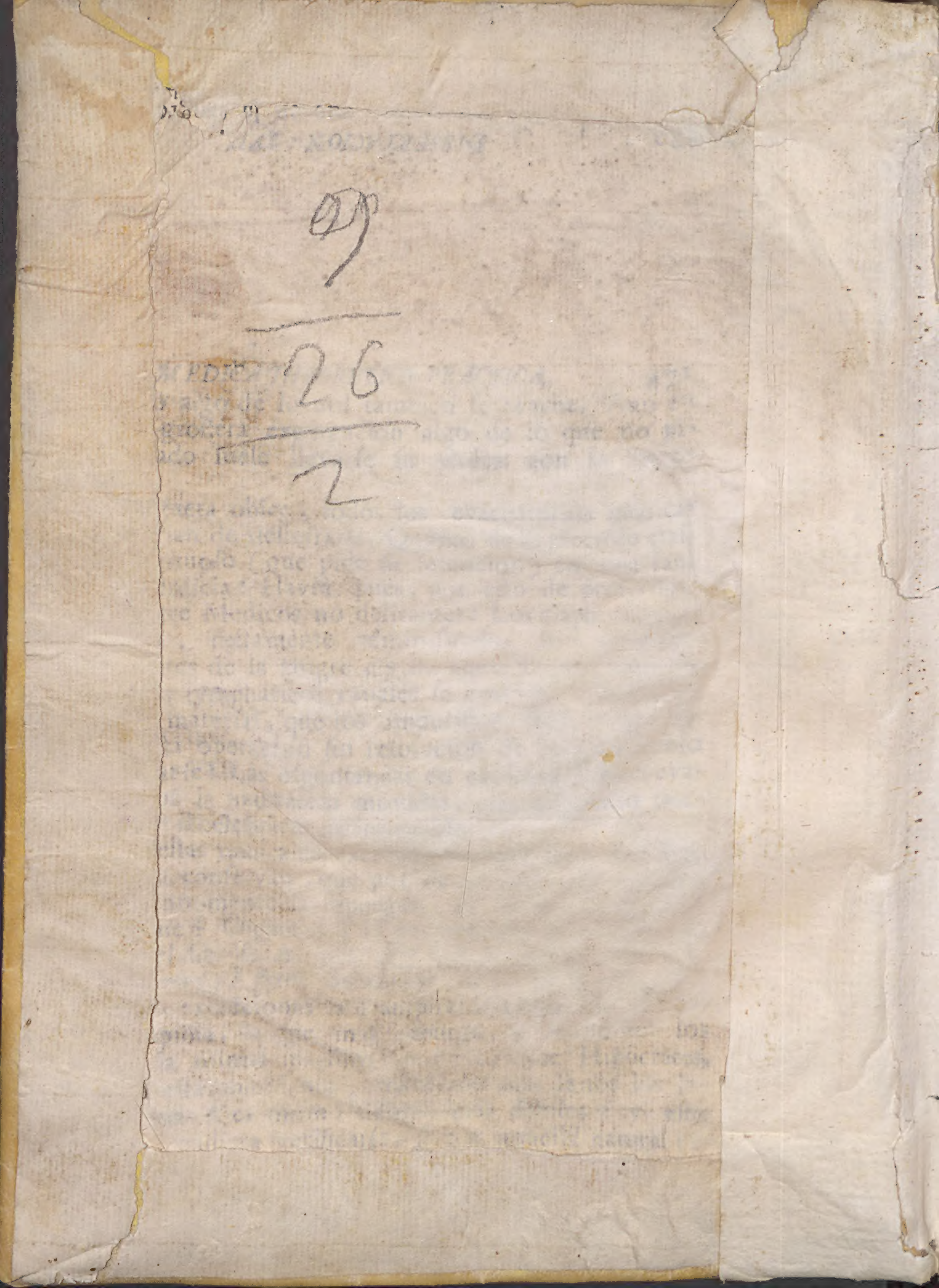

Est 9
n 26


26
2

jo: de luro

✠

CHRISTO *CRUCIFICADO.*

CON CONSIDERACIONES, Y AFECTOS *PARA PECADORES, JUSTOS,* APROVECHADOS.

COMPUESTO

POR EL PADRE IGNACIO DE QUINTANA Dueñas, de la extinguida Compañia de Jesus, y natural de la Ciudad de Burgos.

DEDICADO

De luso del P.e Fr. Fran.co Guerrero

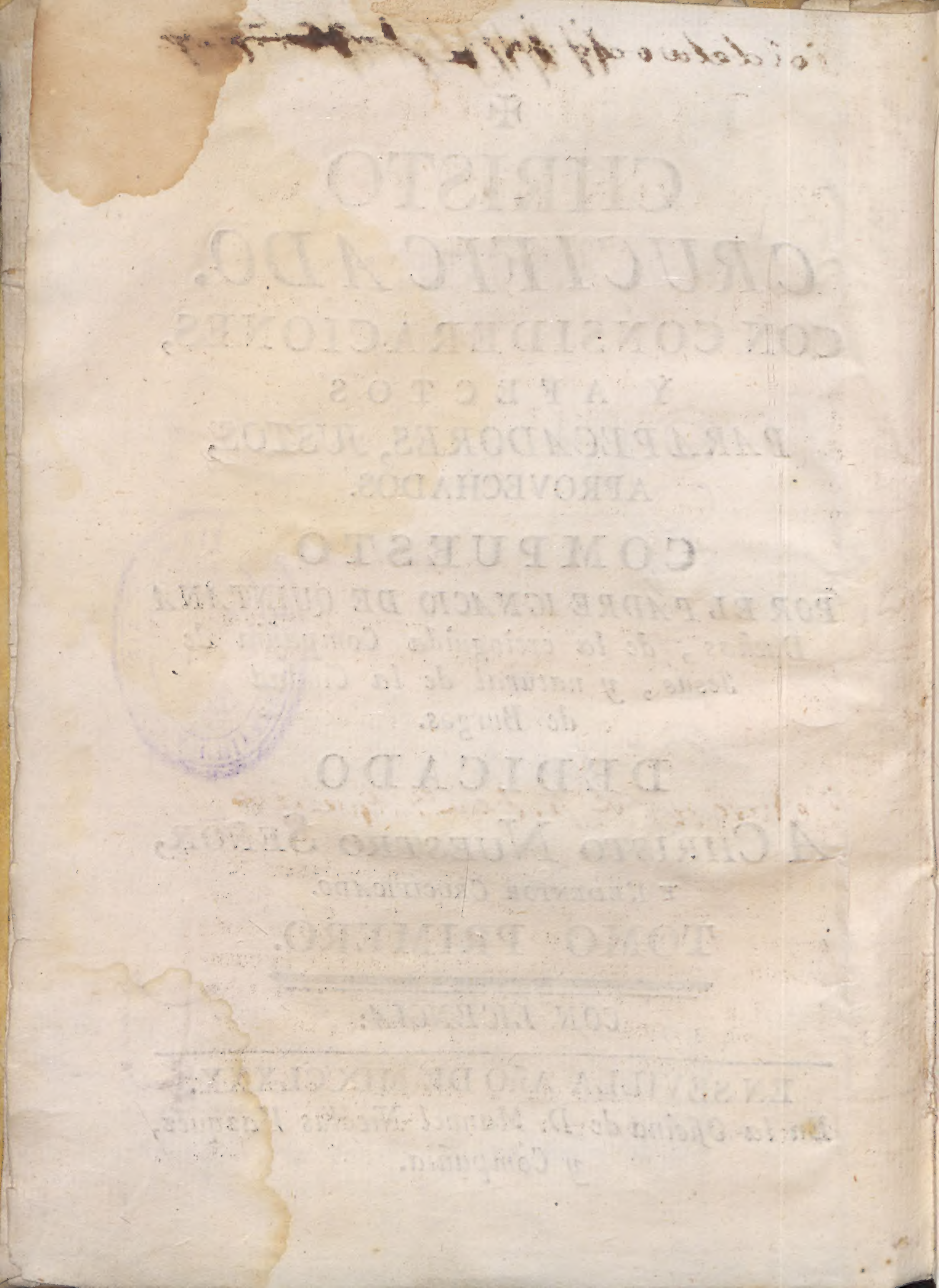
A CHRISTO NUESTRO SEÑOR, Y REDENTOR CRUCIFICADO.

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA:

EN SEVILLA AÑO DE MDCCLXXX.

En la Oficina de D. Manuèl Nicolàs Vazquez, y Compañìa.



PROLOGO,

Y RAZON DEL LIBRO al Lector.

I. MUCHOS libros hai escritos (Christiano Lector) en latin, y romance de Christo nuestro Redentor, unos de sus misteriosos nombres; otros de sú Sacratisima vida, y Pasion; otros solamente de su Pasion; otros de sus admirables virtudes; otros de sus inmensos trabajos; pero hasta ahora no he visto, ni tenido noticia, que de proposito copiosa, y menudamente haya tomado alguno este asunto, y tratado solamente de Christo crucificado, ni que haya explicado tan de proposito esta materia con afectos, y consideraciones, que den luz al entendimiento, y muevan la voluntad. Plegue à Dios corresponda la obra al intento.

II. Es para todos estados, y genero de personas, asi en la via purgativa, como iluminativa, y unitiva. Porque los pecadores hallarán aqui razones grandes, y motivos fuertes para conocer el riesgo de su condenacion, y remediarla; la gravedad de sus pecados, aborrecerlos, y llorarlos con verdadera contricion; para ver el paradero de todo, y prepararse para la muerte; para entender las miserias deste mundo, y menospreciarle; la terribilidad de la cuenta, y prevenir el descargo de la suya; para saber las penas acerbas del infierno, y evitarle; para atender à los bienes de la mortificacion, y abrazarla; finalmente para conocer la hermosura de la recta intencion, y enderezar con ella sus obras.

III. Los que van aprovechando con la luz del Cielo recibida tendrán afectos acomodados, ilustres exemplos en Christo clavado en un palo, para desnudarse de imperfecciones, componer sus potencias, refrenar sus sentidos, perficionar sus acciones, desear, pedir, è imitar las virtudes de su Redentor, su humildad, paciencia, pobreza, silencio, y las demás; para entregarse à su Señor, conformarse con su voluntad, y abrazarse con su Cruz, trabajos, y afrentas.

IV. Los que han entrado en la via unitiva toparan en nuestro Dios crucificado consideraciones, y afectos para mas pureza de vida, presencia divina, desposorios con su Dios, llamas ardientes, abrazos puros, y palabras santas de puro, y casto amor, conocimientos de Dios, y noticias de sus infinitas perfecciones, de su bondad, de su misericordia, de su caridad, de su sabiduria, de su omnipotencia, de su providencia, de su largueza, de sus beneficios, y de la grandeza de la bienaventuranza.

V. Y asi el fundamento, sobre que han fabricado todas las personas aprovechadas, y almas santas su edificio espiritual, y de perfeccion, ha sido la continua meditacion de Christo Crucificado; con este exemplo se han crucificado al mundo; con este espejo se han adornado de virtudes; con este fuego se han inflamado en amor del Verbo humanado; y de aqui los ha levantado su Magestad à altisimas inteligencias de sus maravillas, y grandezas.

VI. No pongo estas consideraciones, afectos, peticiones, y coloquios por el orden dicho de las tres vias purgativa, iluminatiua, y unitiva; no porque este no ha de ser el que deben guardar los que han de tratar de oracion, y meditacion, acomodando

su

su materia al estado en que se halla cada uno, como enseñan los Santos, y varones espirituales. Sino porque la traza, y fin deste libro, no và endereza-do à enseñar en particular, como se han de haver las personas en los estados de la vida espiritual, de que hai muchos libros escritos; y generalmente se ha de seguir su enseñanza, y guardar sus preceptos con el exercicio de las tres potencias. Mas tambien advierto, que alguna vez nuestro Señor mete algunas almas desde el principio de su conversion en la bodega de sus regalos, y los levanta luego al monte de su alto conocimiento, de que serà Juez el Maestro de espiritu experimentado que las govierna; y juntamente se note, que los perfectos, no pocas veces baxan de la altura de la contemplacion à los primeros afectos de la via purgativa, de donde comenzaron à caminar, mirando los pecados pasados, y faltas presentes con nuevo aborrecimiento, considerando su ingratitud à la divina Magestad, y que es vengadora de la negligencia, y defectos que tienen, en servirla; con que se animan à corresponder à Dios con mayor agradecimiento, à procurar mayor pureza de vida, y mas encendido amor.

VII. Solo este tratado se encamina à conocer los misterios de Christo crucificado; en el primero libro se pone quien es el que padece? Que penas, y afrentas? Que tormentos, y dolores exteriores, è interiores padece? Y qual es la causa, porque padece, que es el amor? En el segundo, que fines tuvo Christo nuestro Redentor en padecer, y morir en Cruz? Que fueron librarnos de la pesada carga de las culpas, de la terribilidad, y eternidad de sus penas? Que tesoros nos ganò con su sangre para remediar nuestra pobreza, males, y miserias? Como esta nos

laba,

laba, limpia, y obra otros maravillosos efectos? Como Christo es nuestro sacrificio, y justificacion, nuestro Abogado, y Juez, prenda del amor del Padre, y de la gloria, que esperamos? Que riquezas tenemos en sus llagas? Que agradecimiento, y gracias le debemos por haver padecido, y muerto en Cruz por nosotros? En el tercero como Christo crucificado es nuestro Maestro, las virtudes que nos enseña en la Cruz, de la caridad, pura intencion, humildad, paciencia, obediencia, y pobreza, con particular enseñanza à los religiosos, y personas que caminan à la perfeccion. En el quarto de las siete palabras que hablò en la Cruz, donde nos descubriò nuevos dolores, nuevas virtudes, y nuevas mercedes: finalmente de su muerte santisima, señales despues della, y de la preciosa llaga que muerto recibiò en su costado,

VIII. Esta es la materia de que trata este libro, todo sembrado de varios, y muchos afectos para los tres estados de la vida espiritual, y todos hallarán cebo, y materia de su oracion en estas meditaciones conforme à su capacidad, necesidad, y devocion. Y dilatome en los afectos, porque este es el mas facil, mas acomodado, y provechoso modo de orar, y las mas personas deseosas de tener oracion mental, no aciertan à discurrir, ni ahondar en ella, y todos son aproposito para dolerse de sus pecados, confundirse de sus tibiezas, proponer la enmienda, pedir remedio de sus miserias, humillarse por su nada, y culpas que tienen de su cosecha. Todos pueden compadecerse de los dolores, y trabajos de nuestro Salvador, conocer sus virtudes, gozarse dellas, y estamparlas en sus almas con la imitacion pidiendo gracia para ello. Todos pueden tener afectos de agradecimiento à los muchos beneficios de Dios, dandole

le gracias por ellos unas veces en general, otras refiriendo por menudo los que han recibido, reciben, y esperan recibir, y asi mesmo trayendo à la memoria las grandezas, è infinitas perfecciones de Dios, sacar afectos de alabanza, de admiracion, y de gozo convidando à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra hagan otro tanto por si mesmas, y en su nombre. Y los que leyeren con atencion este libro, sus consideraciones, y afectos, espero en su Magestad, que serà con provecho, y medra de sus almas, y que se enseñarán à tener facilmente oracion, y conocer algunas de las infinitas obligaciones, y empeños en que estamos à nuestro buen Jesus crucificado.

IX. Finalmente advierto, que muchas cosas de los dolores, penas, y afrentas de nuestro Salvador, que se ponen en este tratado, no se hallan en los Evangelistas Sagrados, que no expresaron por menudo los misterios de su Cruz, como lo dice con admiracion Simon de Casia por estas palabras. *Inter cætera Evangelica scripta, quæ admiratione animum meum pulsant, hoc potisimum est, quod tantum, & tanti hominis crucifixionis misterium duntaxat, omni serie prætermisa, edicitur factum, sed non absque occulto misterio, ita modus ab omnibus Evangelistis extitit intermissus.* Y las causas deste silencio pueden ser quatro segun refiere el doctisimo Daniel Mallonio en la explicacion del Sapientisimo Arzobispo Alfonso Paleoto. La primera, para qúe la Iglesia supliese con piadosa creencia lo que los Evangelistas callaron. La segunda, porque el sentimiento grande, y lagrimas copiosas, que tenian los Historiadores divinos repasando, y escribiendo la crucifixion de nuestro Redentor les fueron estorbo para no poder declarar menudamente lo que della sabian, y sentian. La tercera, porque les pareciò, que ca-

De Pass lib. 13. capic. 105.

Ad cap. prim. Paleoti.

callando mucho, y no historiandolo todo, decian con mas ponderacion, y exacion los trabajos de Christo crucificado. La ultima, para que los Santos Padres, y devotos fieles venideros mas, ò menos alumbrados de Dios sacasen de sus breves palabras en el retiro de la oracion los indecibles dolores que pasò nuestro libertador por nosotros.

Recibe, (O mi Jesus crucificado!) este pequeño trabajo, à cuya gloria principalmente se endereza, y deseo, que conozcamos lo infinito que te debemos. Lo segundo, al provecho de las almas que redemiste con tu sangre. Lo tercero, para que mis cortas meditaciones conbiden à otros de mayor espiritu, y prendas, que ilustrados del Cielo con mas ardientes afectos, mas tiernas consideraciones, y con mas vivos colores expliquen, y pinten tus inmensos trabajos, y afrentas en la Cruz; y queden mas impresas en los corazones.

Y tu, ò Lector mio, mientras otros adelantan, y coronan este intento, admite benigno la cortedad de mis meditaciones que te ofrezco; perdona benevolo las faltas que notares, y lo que topares de tu agrado, sirva de aprovechamiento; este pretendo, y sino le alcanzo, serà desdicha; y dicha grande ver logrado mi deseo, y haver gastado bien mi tiempo

Todo lo que en estas consideraciones he puesto, lo pongo, y sujeto à la censura, y correccion de la Santa Iglesia, Madre, y Maestra de la verdad.



LIBRO PRIMERO,

EN QUE SE CONSIDERA,

QUIEN PADECE, POR QUIEN PADECE, y lo que padece Christo en la Cruz.

PROEMIO A LAS CONSIDERACIONES DE CHRISTO Crucificado.

1. ESTE es, alma mia, un mysterio divinissimo: este es el mysterio de los mysterios; necesario es, que atiendas con gran cuidado, y reverencia: este es un paso el mas digno de consideracion, y de ponderacion, de todos quantos obrò el Hijo de Dios en su vida santisima: esta es la escuela, en que aprendieron los Santos quanto supieron: esta Cruz es la Cathedra, en que estuvo Jesu-Christo Nuestro Señor enseñando à los Justos, y escogidos, una Ciencia altisima, y una vida perfectisima. Aten-

cion, alma, potencias, y sentidos, alerta. O Escuela celestial, donde es el Maestro el mismo Hijo de Dios, que es la eterna sabidurìa, y la inefable verdad, y lo que enseña son unos desengaños admirables, una verdad certisima, y finalmente una ciencia de ciencias, una doctrina del Cielo, y una enseñanza la mas alta, que se enseñò, ni enseñarà jamàs. O quièn huviera estudiado en tal Escuela! Quièn huviera gozado de tal doctrina! Quièn huviera aprendido con tal Maestro! O quièn le huviera visto, y oìdo! O dichosas Marias, dichosa Magdalena, dichoso Apostol, y Evangelista San Juan, que en tal Escuela aprendistes, tal Maestro tuvistes, y gozastes. Y dichosa Vos sobre todos, Virgen Santisima, Madre, y Señora mia, que como buena discipula no perdisteis punto à vuestro Hijo, y Maestro Celestial, y sacasteis muy bien esta leccion divina, para enseñarla à los que no la oìmos. Hacedlo, Reyna del Cielo: sed Vos, Señora, mi Maestra: pasadme la leccion à que no me hallè presente. Y pues Vos no os contentasteis con oirla, antes la repasasteis, meditasteis, y rumiasteis toda la vida llena de luzes soberanas, alcanzadme de vuestro Santisimo Hijo, que yo haga otro tanto: y pues Vos con el pensamiento os haciades presente à la Cruz; de tal manera, que nunca se apartaba de vuestra memoria, entendimiento, y voluntad Jesu-Christo Crucificado: alcanzadme, Señora, que acierte yo à imitaros, que siempre tenga presente este mysterio, siempre mire à JESUS en la Cruz, y me le represente tan al vivo, y le sienta de manera, que jamàs le aparte de mi memoria, entendimiento, y voluntad. Pero ay de mì! Ay Dios, que

Como meditò la Virgen los dolores de Christo.

que he procurado muchas vezes asistir à Jesu-Christo Crucificado en vuestra compañìa, y oìr esta leccion, aprender esta doctrina; pero tan sin cuidado, y advertencia, que me he salido como entrè. O Virgen Santisima, què diferentemente atendiades à la leccion, que yo! Y què de otra suerte os aprovechavades de su meditacion! O Señora, con què otros ojos mirabades à vuestro Hijo colgado de un madero, de los que yo le miro! O què admiracion tan grande os causarìa vèr à el Infinito Dios tan atormentado, y afrentado! O què reverencia tan grande teniades à aquella Infinita Magestad! Què compasion teniades de sus dolores, y penas! Què estima de sus afrentas! Què aprècio de su sangre derramada, y pisada! Y què agradecimiento à beneficio tan celestial, y Divino! O còmo con gran conocimiento de su Infinita Magestad, Bondad, y Sabidurìa, le mirabades, y respectabades; le mirabades, y alababades; le mirabades, y amabades sobre todo lo que se puede amar! O què colgada estabades del que colgado estaba en la Cruz! O què puestos teniades en èl los ojos, y el corazon! O corazon de la Virgen, què traspasado estabas de dolor, y quàn abrasado de amor! O lo que pasarìa entonces en èl! Què afectos de compasion, de agradecimiento, y amor tan vivos, y ardientes le inundarìan! O quièn viera lo que dentro pasaba, ò còmo viera en èl estampado à el que teniades delante de los ojos crucificado! O què fragua de amor tan encendida hallàra! O còmo sentiades, Señora, en Vos, lo que sentìa Christo JESUS! O què enseñanza me fuera èsta, para estàr à el pie de la Cruz! Haced, Señora, y

Madre mia, que vuestro Hijo Santissimo dè luz à mi alma, para que yo vea lo que pasaba en lo intimo de la vuestra: vea yo como veis à JESUS, y aprenda à mirarle: vea como le oìs, y aprenda à atender à sus palabras: vea lo que sintiò de JESUS, y aprenda còmo he de sentir de sus grandezas: vea como os doleis, y compadeceis de sus afrentas, y tormentos, y aprenda à tener estos afectos: vea finalmente como le alabais, como le amais, como le agradeceis este soberano beneficio, y aprenda de Vos alabanzas, amores, y agradecimientos, que ofrezca à mi Salvador JESUS.

Pidese gracia, para considerarlos.

Y Vos, Señor mio, y Dios mio, abridme los ojos del alma, para que acierte à veros con la consideracion en esa Cruz, yà que no tuve la dicha de veros con los ojos corporales. Enseñadme, Señor, esta ciencia, pues oy dia la estais enseñando à los que retirados quieren pensar en Vos Crucificado. Leedme, Sapientisimo Maestro, una, y muchas vezes esta leccion: repetidmela à menudo, Maestro pacientisimo, que soy muy rudo: aguzad mi entendimiento, avivad mi atencion, inflamad mi voluntad, para que oyga, entienda, aprenda, y òbre lo que Vos tanto deseais enseñarme; pues à trueque de que yo lo aprendiese, moristeis en esa Cruz, derramando toda vuestra sangre. O quièn aprendiese à meditar este sagrado mysterio! Quièn le sintiese, como si le viese: quièn se le representase tan à el vivo, como se le representaba el Apostol San Pablo, quando no solamente le traìa estampado en su corazon, sino decia, que aun en su cuerpo traìa las señales, y llagas de Nuestro Señor Jesu-Christo: *Ego stigmmata Domini JE-*

JESU in corpore meo porto. Pero mucho mejor, y mas al vivo estampò en sì la Virgen Santisima à JESUS Crucificado, quando estuvo en pie junto à la Cathedra de la Cruz, con las potencias atentas, y los sentidos prontos, para trasladar en su alma todo quanto miraba, y se hacia en su Hijo. Por eso dixo, Virgen Soberana, vuestro gran Devoto San Buenaventura, que miraros en el Calvario, era mirar otro JESUS en la Cruz. *Quæro Matrem Dei, & invenio Spinas, & Clavos, quæro Mariam, & invenio vulnera, & flagella:* las espinas, que traspasaban la Cabeza de vuestro Hijo, esas mismas, veo que atormentaban vuestras sienes, ò Madre de Dios: los mismos clavos, que varrenaban sus pies, y manos, con ellos veo tambien abiertos los vuestros, las llagas, y azotes, que cubrieron de heridas su sagrado cuerpo, esas veo, que rasgan vuestro corazon: pareceis otro JESUS en la Cruz, en quien tambien se està obrando la redencion de los hombres. O buen JESUS, que buenos Maestros me haveis dado en San Pablo, y en vuestra Sacratisima Madre!

Los dolores de JESUS se miraban en Maria.

Mas ay, que no os haveis contentado con esto, que otro Maestro me distes mejor, y que mas al vivo, y mejor enseña este mysterio. Y quièn es este, Dios mio, y Señor mio Jesu Christo? Sino Vos mismo, quando para enseñarme, os pusistes à meditar en èl, y os le representastes vivamente, aun antes, que sucediese en toda vuestra vida; y señaladamente en aquellos ratos retirados, que tuvistes de oracion en el Huerto de Gethsemanì. O què diferente meditacion fuè la vuestra, que la mia! Què diferente fuè aquella meditacion, que tuvistes de vuestros dolores, afren-

tas, y muerte de la que yo tengo! O còmo os pusistes al vivo delante, todo lo que aviades de pasar, y tan al vivo, que os hizo su atenta consideracion derramar sangre, que hilo à hilo corria de vuestro cuerpo à la tierra! Aprende, alma mia, à meditar. ! O què modo de orar tan alto! O què manera de pensar en la Pasion tan divina! O què buena enseñanza tienes, corazon mio! O Padre, y Señor mio, quedo admirado pensando en este modo de meditar vuestro, estoy corrido, y afrentado, viendo la multitud de faltas de mi oracion. Ayudadme, pues, Señor, enseñadme este modo de meditar: derramad sobre mi aquel espiritu de gracia, y oracion, *Spiritum gratiæ, & precum*, que tenèis prometido por Zacharias, *& aspicientem, quem confixerunt*, y con el podrè mirar, y sentir los dolores, afrentas, y muerte, que por mis pecados, y para remedio de mis miserias, padecistes en esa Cruz. Inspirame lo que tengo de hacer, y decir, dame tu presencia, purifica mi intencion, ordena mis discursos, concierta mis coloquios, endereza mis peticiones, inflama mis afectos, enciende mis gemidos, poned finalmente vivos sentimientos en mì, de lo que haveis dicho, hecho, y padecido por mì. Y pues Vos os quedastes Sacramentado en accidentes de Pan, para despertar, y alentar mi alma à la continua meditacion de estos Mysterios, y me dais tan à menudo à comer vuestra carne Santisima, y à beber vuestra Sangre preciosisima, para que tenga yo como entrañada vuestra pasion: dadme lo uno, que jamàs me olvide de este beneficio; lo otro, que acierte à meditarlo, y sentirlo de corazon, à mayor honra, y gloria vuestra, y para mayor bien mio, y de mis proximos. Amen.

CON-

CONSIDERACION GENERAL, sobre todo este Mysterio de la Cruz.

La excelencia de obrar de Christo.

PAra que mejor conozcas, alma mia, la excelencia de este Mysterio, advierte, que Dios nuestro Señor en todo quanto hizo cumpliò un consejo admirable, que nos diò à nosotros por el Eclesiastico, cap. 33. num. 23. *In omnibus operibus tuis præcellens esto.* Procura esmerarte en quanto hicieres, y hacerlo todo con excelencia, y perfecion; y asi quanto hizo, y obrò, todo fuè bueno, y no como quiera bueno, sino sumamente bueno, como dize Moyses: *Vidit Deus cuncta, quæ fecit, & erant valdè bona*, todas las obras, que salieron del entendimiento, y manos de Dios, son obras, solo buenas, sin falta, solo hermosas, sin defecto, solo perfectas, sin menoscabo, solo en todo cabales, y excelentes, sin que les falte el primor, que se puede desear. Viendo, pues, Dios al hombre caido, y hundido en la suma miseria, y desdicha del pecado, determinò por su bondad infinita, redimir al mundo, reformar la naturaleza humana, y mostrar à los hombres su amor immenso. Y para hacer esta obra con suma excelencia, ofreciendosele à la sabiduria de Dios trazas, como infinitas, y bastantes, para dàr remedio à esta miseria, y siendo su poder infinito, para executar qualquiera de las que su voluntad determinase; entre todas escogiò la mas manifestadora de su amor, de su poder, y saber. Esta traza fuè la Encarnacion del Unigenito Hijo suyo, haciendose hombre, hermano de nuestra naturaleza; para morir con la ignominia, que muriò, y con su muer-

Gen. 1. 31.

muerte redimir à el hombre,satisfacer la JusticiaDivina, y abrirnos el Cielo, que havia cerrado el pecado, y vuelto de metal: finalmente, para mostrar su ardentisimo amor, y comunicarle à sus criaturas. Y esta muerte la vistiò de tales circunstancias exteriores, è interiores, que hiciesen la obra en todo cabalisima, y excelentisima. Por eso quiere venir à executar esta redencion èl mismo en persona, no por tercero, dexando otros caminos mas faciles, y menos costosos; y esto no con un decir *hagase*, como quando crio el Cielo, y la Tierra, sino padeciendo, y muriendo sin reparar en el gasto immenso de sus trabajos, pues padece los mayores dolores, y afrentas, que hombre en esta vida padeciò, ni padecerà jamàs: muere, y una muerte afrentosisima, y de suma ignominia, desnudo, y en una Cruz clavado de pies, y manos, coronado de espinas, y puesto en alto à la verguenza, y en Jerusalen entre sus deudos, conocidos, y parientes, en un lugar donde havia sido tan venerado, y respetado por sus milagros, obras, y palabras, y tenido como lo era, por el verdadero Mesias prometido, y luego fuè tenido, y tratado en esa misma Ciudad, como el Hombre mas malo, mas vil, y mas necio, y mas infame de quantos calentaba el Sol, y havia conocido el Mundo. Juntò tambien con los dolores del cuerpo, que fueron penosisimos, y gravisimos, otros muchos mayores, que fueron los interiores del espiritu, tristezas, desconsuelos, temores, tedios, y agonias tan terribles, que bastàran à darle la muerte, si la Divinidad, y su amor, no guardara, y dilatara milagrosamente la vida para padecer mas, y mayores penas; mas, y mayores afrentas.

Pa-

Padece tambien por los hombres pasados, y presentes, y futuros, criaturas vilisimas, y desagradecidisimas, teniendolas à todas presentes en su memoria, y su corazon, padece por los mismos enemigos, que le estàn ofendiendo, y atormentando, derrama su sangre por ellos, ruega por ellos, y escusa sus pecados, para que el Padre Eterno los perdone. Padece desamparado de sus Discipulos, dexado de sus amigos, estandole muchos de ellos valdonando, y mofando, quando le vieron en la Cruz pendiente entre Ladrones, sin haver quien le diese siquiera una sed de agua; pero en lugar de ella, no faltò quien le ofreciese, estando muy sediento, desabrido vinagre, quando no dexaba gota de sangre en sus venas, que amoroso, y franco no les diese. Padece finalmente, sin quejarse, ni escusarse, ni dàr la menor señal de impaciencia, antes con prontisima, y amorosisima voluntad, no por fuerza, y à mas no poder, sino como dice Isaìas cap. 53. *Oblatus est, quia ipse voluit*; solamente porque quiso, por dàr gusto à su Padre, por hacer patentes, y franquear las riquezas, y tesoros infinitos de su caridad, y misericordia con los hombres! O què obra tan excelente! O què modo tan divino, y celestial tenèis en vuestras obras! *Domine consideravi opera tua, & expavi.* Abac. 3.8. contemplè tus Obras, Señor, y salì de mi admirado de lo supremo de su perfeccion, y soberania! O quàntas cosas se nos descubren aquì, que rumiar, y meditar! Vuestras maravillas, Dios mio, os dàn à conocer, y nos dàn motivos grandes para amaros de todo corazon: Vuestras obras, Señor, os manifiestan, y nos enseñan à hacer las nuestras, no contentandonos con hacer obras bue-

nas, sino procurando de vestirlas con tales circunstancias interiores, y exteriores, que las hagan heroycas, y excelentes, con fin santo, intencion pura, motivos superiores, examinandolas, y nivelandolas, si estàn conformes à la Divina voluntad de su mayor gloria, y bien de las almas.

3. *Desea el alma imitar à Cristo en el obrar.* Por què no haràs esto, alma mia? Por què no imitaràs à este Maestro Celestial, aunque las obras sean pequeñas? Por què, pues, las haces por un Dios de Infinita Bondad, y à quien tantas obligaciones reconoces, no las acompañas de tanta perfeccion, de tanta pureza, de tanto afecto, y deseo de hacer mas, y mas, con tales ansias de agradar à Dios, que las hagas excelentisimas, y muy agradables à los Divinos ojos? O quièn huviera hecho esto toda la vida! O quièn huviera hecho siquiera una obra con esta pureza, y perfeccion! Mas ay, què de años hè perdido de vida? Què de obras buenas de suyo hè malogrado, porque las torciò de suerte mi intencion, que salieron llenas de faltas, è imperfecciones? Vos, Dios mio, vestis vuestras obras de caridad perfecta, de motivos, y afectos celestiales, que las dàn el mas subido realze. A las mias acompañan tales accidentes, que las desdoran, manchan, y echan à perder del todo! O quièn comenzase à obrar, imitando vuestra enseñanza, procurando no solamente lo mediano, y lo bueno, sino lo mas subido, y aventajado! Dadmelo Vos, Dios mio, y Señor mio, pues tanto me amais; dadme, que yo acierte à meditar, y ponderar con atencion las circunstancias excelentes de esta obra Divina, para que os alabe, y bendiga con todas mis potencias, y sentidos, para que os ame sin cesar, y mi

corazon se inflame mas, y mas, y se deshaga en vuestro amor: y tambien, para que yo saque bien de este dechado la labor de mis acciones, y un modo de obrar tan divino, que merezca semejarse al vuestro, pues Vos asi lo quereis, y nos decis: *Exemplum dedi vobis, vt quemadmodum ego feci, ita, & Vos faciatis.* Exemplo os he dado, para que obreis, como yo obro, con modo, y circunstancias excelentes. Yo propongo, mi Dios, con vuestra gracia, de echar el resto de mis fuerzas, por imitaros, y agradaros en cada una de mis obras.

CAPITULO I.

QUIEN ES EL QUE PADECE.

CONSIDERACION PRIMERA.

Dios es el que padece.

COnsidera alma mia, como despues de haver pasado tu dulze Esposo JESUS una noche tan copiosa de trabajos, que no se sabrà hasta la manifestacion pùblica del juicio, despues de haver sufrido cinco mil, y tantos azotes, que rompiendo sus innocentisimas carnes, dexaron todo el cuerpo hecho una viva llaga, despues de coronado de duras, y crueles espinas, que abrieron setenta y dos agujeros, y otras tantas fuentes de sangre en su sagrada Cabeza, despues de haver venido al Monte Calvario con el Arbol de la Cruz de tanto peso, y grandeza, que le rindiò las fuerzas, y arrodillò con ella. Mira como desnudo, y enclavado en la Cruz le levantan en alto, 4. *Grandeza de Dios que padece.*

y fixa la Cruz en el hoyo, le dexan colgado à la verguenza delante de innumerable gente, padeciendo los mayores dolores, y afrentas, que se padeceràn jamàs. Repara, y rumia de espacio, quièn es este tan atormentado, tan afrentado, y tan maltratado, como si fuera el hombre mas baxo, mas vil, y mas malo de quantos se han conocido, y conoceràn en el mundo. Este es el altisimo Dios, la Suprema Magestad, el todo Poderoso, el infinitamente sabio, la suma bondad, la suma riqueza, y hermosura, al fin el mejor sèr, que se puede imaginar, ni pensar! O maravilla sobre todo encarecimiento! O mysterio sobre todo pensar! Què es posible, que aquella infinita Magestad, aquel Dios immenso, y soberano, asi me haya amado, quando era digno de todo aborrecimiento? Que por mi remedio, siendo soberana Magestad, haya venido à tan grande ultraje, el sumamente rico, à tanta desnudez, la Bienaventuranza, à estàr tan afligido, aquel sumamente bueno, à sèr tenido por tan malo, aquel tan servido, y adorado de los Angeles, à ser tan maltratado, y afrentado, y por mì, vil, ingrato, y miserable pecador! O alma mia, si tuvieras fè viva, como quedàras pasmada, y sin sentido viendo aquella hermosura infinita afeada por ti. Levanta el buelo de la consideracion quanto quisieres, considera la mayor grandeza, la mayor bondad, la mayor sabiduría, el mayor poder, que quisieres, y pudieres, y sabete, que este, que vès en lugar tan baxo, despreciado, y vil, tenido por el mas malo, y mas necio, que naciò de las mugeres, èste que parece la misma flaqueza, y miseria, es mucho mayor, mas bueno, mas sabio, mas pode-

roso, y rico, que quanto tu imaginar pudieras. Y porque todo lo que puedes considerar, y alcanzar es poco, consideren lo mismo todos quantos hombres hay: ò haz quenta, que se juntan todos los entendimientos en uno, y que todos se alargan en la misma pretension, y porque todo lo que alcanzan los hombres es poco mas, que nada, hagan lo mismo todos aquellos espiritus Bienaventurados, que estàn en el Cielo, empinen el vuelo de sus entendimientos, quanto es imaginable; digote, que toda la sabiduria, bondad, grandeza, poder, y magestad, que consideraren, y alcanzaren, serà sin comparacion menor, que la que tiene èste, que vès despreciado en una Cruz, y tanto menor, que es infinita la ventaja, que le hace: y por concluìr, por mas que digas, y digan todos los hombres, y Angeles de su grandeza, bondad, sabiduria, y poder, diràn muy poco, siempre quedaràn cortos, porque es mas Dios, mas es JESUS Crucificado, es infinitamente mayor, que todo quanto se puede decir, imaginar, y pensar. O alma mia, que bien ponderó, y te enseñò esto el Eclesiastico! *Multum dicemus, & deficiemus in verbis, consummatio autem Sermonum ipse est in omnibus. Gloriantes ad quid valebimus? Ipse enim omnipotens, super omnia opera sua. Terribilis Dominus, & magnus vehementer, & mirabilis potentia ipsius Glorificantes Dominum quantumcumque potueritis, super valebit enim adhuc, & admirabilis magnificentia ejus. Bene dicentes Dominum exaltate illum quamtum potestis: major enim est omni laude. Exaltantes eum replemini virtute, ne laboretis, non enim comprehendetis.* Mucho hemos dicho de este gran Dios, y mucho dirèmos tambien; pero por mas Ecles.46. 26.

que digamos, nos faltaràn palabras, porque son tales sus grandezas, que caben en ellas, quanto se puede decir, y mucho mas. Què poco podemos encarecer, y ensalzar su gloria, por mas, que procuremos hacerlo? Què cortos quedaremos por sèr el todo poderoso, y sèr sin comparacion mayor, que todas sus criaturas, y que todo quanto por ellas podemos alcanzar, ò rastrear de su immensidad? Terrible es el Señor, y sobre manera grande. O què admirable es su poder infinito! Ea, hombres, glorificadle quanto las fuerzas se extendieren, que por mas, que le encumbreis, serà mucho mayor, y todo serà nada en comparacion de su maravillosa grandeza. Ea, criaturas, alabadle, y ensalzadle quanto pudieredes, que mayor hallareis, que es, que todo quanto puede encarecerse con alabanzas, y loores: juntad con este pequeño talento, capacidad, y poder, que teneis el mayor talento, y talentos, la mayor capacidad, y poder, que quisieredes imaginar, y pensar, vereis, que por mas ahinco, y fuerzas, que pongais, por mas talentos, que añadais, no serà sino cansaros en valde, pensar, comprehender al que es incomprehensible, no cabe en entendimientos finitos, el que tiene grandeza infinita. Hasta aqui son palabras del Eclesiastico: y por que no pienses, alma mia, que solamente habla de los hombres, que no han visto à Dios, antes entiendas, que habla tambien, y es lo mismo de los que le han de vèr, y de todos los Angeles, y Cortesanos del Cielo, añade luego. *Quis videbit eum, & enarrabit? Et quis magnificabit eum, sicut est ab initio? Multa abscondita sunt majora his, pauca enim videmus opera ejus.* Quien habrà, aunque sea ilustrado con lumbre

del

del Cielo, para vèr à Dios, y le vea cara à cara, y contemple rayo à rayo, que pueda encarecer, ni decir quien es, ni que pueda engrandecerle, como el es desde ab eterno? Como quien dice: claro es, que no le hay, ni le puede haber, y si mucho saben los Santos, y mucho alcanzan las Gerarquias Angelicas de la grandeza de Dios; pero mucho mas es lo que ignoran; mucho conocen de su Bondad, Sabiduria, y Poder, pero mucho mas es tambien lo que se les encubre de su infinidad, y solo alcanzan, y confiesan, que es Dios aquello mayor, aquello sumo, que no se puede pensar, ni entender por entendimiento criado.

Aora mira, alma mia, que es lo que ha hecho este tan grande Dios por ti, y sino te admiras de cosa tan digna de admiracion; mira, que sentirìan los Ciudadanos del Cielo, al punto, que acabaron de levantar en alto en la Cruz à su Dios, què admirados, y suspensos quedarian! O què sentirian los que tan altamente sentian de Dios, y le miraban en tan baxo lugar! O còmo se admirarian de vèr en tan humilde, y afrentoso puesto, al que veìan estàr en el trono Celestial tan alto, y tan honroso! O còmo se postrarian à hacer reverencia, al que era tan afrentado de los hombres, y admirados de su bondad, y misericordia, clamarian, diciendo: Santisimo Dios, Bonisimo Dios, Sapientisimo Dios, què es esto? Què es esto? Què es esto? Juntate, alma mia, aunque indigna, con ellos, admirate, postrate, clama, y dì, què es esto, Santisimo Dios? Què es esto? Y quando adviertas, que à tu pregunta, y à la de los Angeles, aunque callando, responde, y te dice el Señor, amores, amores son ardientes. Y cuyos son, Señor? Tu-

Affectos de admiracion.

yos, alma, que tus amores me han traido à estos extremos? No ceses de alabarle, bendecirle, y amarle. Ayudadme, Cortesanos Celestiales, alabadle, bendecidle, amadle, glorificadle, y ensalzadle. Señor mio, què es posible, que me ameis con tal exceso, que siendo quien sois, esteis de esa manera, y por amor mio? O quièn se deshiciese en amor vuestro! O quièn hiciese lo ultimo de potencia por amaros! Por solo ser Vos tan bueno, tan rico, tan sabio, y tan poderoso como sois, os debia yo infinito amor, aunque nunca huvierades padecido nada por mì: Aora que haveis sido tan bueno, tan misericordioso, tan franco para conmigo: Aora, que os haveis humillado tanto por mì: Aora que os veo en una Cruz tan afrentado, y tan lleno de dolores por mì, què amor os debo tener? Què obligado estoy a serviros? Què empeños tengo para imitaros? Còmo no salgo de seso mirandoos en esa Cruz? Còmo acierto à pensar en otra cosa, ni hablar de otra materia, ni poner en otro mi amor? Alma mia, mira à tu Dios en la Cruz, y no ceses de atender à tal exceso, mira, y no ceses de admirar un tal prodigio, mira, y no ceses de amarle, y corresponder à tal fineza: Amale te ruego, amale mas, y mas, solo sea tu blason, solo tu emplèo amar à un Dios, que siendo eterno, Immenso, Omnipotente, hecho Hombre, y colgado en una Cruz, muere afrentado por amor del hombre, que por mas que le ames, y le sirvas, quedaràs infinitamente corto, para lo que le debes amar, y servir.

CON-

CONSIDERACION SEGUNDA.

PONDERASE MAS LA GRANDEZA, y poder de este Señor, que padece.

O Señor, si me diesedes nueva luz, y nueva estima de la infinita dignidad vuestra, quando os considero en esa Cruz, como deseo tenerla, y veo, que me importa! No tomemos esto, alma mia, à carga cerrada, y de corrida, sino miremos de espacio quien es este Dios. Cabemos en esta piedra con el pico de la consideracion, hasta que el Señor sea servido, que salga de ella, una fuente de agua viva, que harte nuestra sed, y nos haga dàr saltos à la vida eterna. Tiende los ojos, alma mia, por todo el universo, que abarca todas las criaturas; pasa la tierra hermosa de flores, fecunda de frutos, abundante de animales, rica de mineros: atraviesa los mares donde habitan los pezes; sustentanse las Naves; crianse las Perlas: dà vuelta por el ayre, que dà paso à la luz, alimento à la vida, firmeza, y estrivo à las aves: llega al fuego por su ligereza el mas alto, por su eficacia el mas apartado de los elementos: visita los Cielos, lo incorrupto de su metal, el concierto de sus movimientos, la belleza de sus estrellas, la influencia de sus astros, el resplandor del Sol, los movimientos de la Luna: llega à los Angeles, Cortesanos del Impyreo Cielo, cuya naturaleza es solo espiritu, cuyo sèr es una marca del divino, cuyo oficio es variedad de ministerios, sin que embarazen el gozo de su gloria:

5. *Descripcion del mundo.*

 pa-

pàra finalmente en el mundo menor, que es el hombre, por ser un compendio, y breve suma de todas las criaturas, que por eso saliò el ultimo de todas, y para que cada una viese en èl estampada su perfecion; las plantas, su vida; el sentido, los animales; la tierra, el cuerpo; el agua, el humor; el ayre, el aliento; el fuego, el calor; los Cielos, la immortalidad; los Angeles, el espiritu, tan parecido à su Autor, que es imagen suya, capaz de gloria, y bienaventuranza: mira, pues, que toda esta gran maquina con tan varias, y excelentes criaturas visibles, è invisibles, todas tienen su principio, y su sèr de Dios, que es sèr por essencia, y todas las criò con solo su querer: y no solamente es su artifice universal, sino que, como causa indeficiente, las conserva, y mantiene; y como su Autor, y Rey Omnipotente, las gobierna, y rige con suma providencia, orden, y concierto; de suerte, que ninguna podrìa durar un punto sin su voluntad; èl està en todas ellas; todas las llena; dales el sèr, virtudes, y operaciones à cada una, y à todas juntamente; ni es posible, que haya alguna cosa sin Dios, ni que sin èl se mueva, y obre, desde la mayor à la menor; ni entienden los Angeles, ni se menèa la menor hogita sin su consentimiento, y asistencia. Y es su poder tan grande, que con la misma facilidad, que hizo todas las criaturas de este bello mundo, pudiera fabricar otros innumerables, mas grandes, mas hermosos, y de mas excelentes naturalezas: Tampoco es menor su brazo, para deshacer, que es poderoso para hacer; los Cielos, y tierra, que hizo, y duran tan estables,

bles, los puede aniquilar en un momento, y millones de universos, puede hacerlos, y deshacerlos cien mil vezes sin trabajo, sin ayuda, sin instrumentos, sin materia: todo lo puede el solo, y nadie hacerle resistencia. O grandeza de Dios incomparable! O grandeza sin fin! O poder infinito! Grandisimo es este Dios, que todo lo hinche, todo lo rodea, y sobra para infinitos mundos. Poderosisimo es este Dios, que todo lo puede sin limite, ni tasa, y no es posible poder mas de lo que puede. Solo èl es Dios, pues solo èl tiene sèr de suyo, solo èl carece de principio, y origen, siendo fuente, y manantial de todo sèr.

Afectos de admiracion, que Dios padece.

Pues, alma mia, este que solo es Dios grandisimo sobre toda grandeza, poderosisimo sobre todo poder, es el que ves desnudo, y clavado en un palo, y tan afrentado, como si fuera la mas vil criatura del mundo. Còmo no tiemblas de reverencia delante de la Magestad infinita? Còmo no estàs asombrada, y pasmada con tal espectaculo? Pasmaos Cielos, y elementos, que vuestro hacedor, el que tiene colgada de tres dedos la grandeza de vuestra maquina, està colgado de una Cruz, y pendiente de tres clavos; el que os enriqueciò de tan admirables criaturas, y virtudes, està pobre, y desnudo à la verguenza; el que os hermoseò con tanta belleza, y resplandor, està tan afeado, y deshecho, que los mas atentos ojos de sus amigos desconocen su rostro. Quièn tal imaginàra? Admiraos, Angeles, de vèr à vuestro Criador tan abatido, y despreciado; y vosotras puertas del Cielo caeos de espanto. Yà no me maravillo, que el Sol se obscurezca; que

se vista de luto, y el ayre de tinieblas, que se partan las piedras este dia con el sentimiento de las deshonras, dolores, y muerte de su Dios. Pero maravillome, alma mia, que tu no sientas, ni agradezcas à Dios este beneficio, ni te admires de verle de esta manera. Còmo, alma mia, no clamas? Mas como no enmudeces? Còmo enmudecida, y callando, no clamas dando vozes, que las pongas en el Cielo, diciendo: Santisimo, Grandisimo, Poderosisimo, Sapientisimo, y Bonisimo Dios! Què es esto, Señor? Tan bueno sois, que estais dando el sèr à los que os crucifican, y baldonan? Tan bueno sois, que por ellos os poneis en ese palo? O Santo, Santo, y mil veces Santo! O Santissimo, y mil veces Santisimo! O Bonisimo, y mil veces Bonisimo! Amete yo, bondad infinita, pues mereces ser infinitamente amado. Criador mio, Rey mio, gloria mia, regalo mio, y Señor mio, amete yo, y amete todo el mundo, echen todo el resto todas las criaturas en amarte, amente con el mas ardiente amor, que sea posible!

Locura del hombre en ofender à su Dios.

Pero ay dolor, que lexos andamos del amor, y camino verdadero! Ay desatino, y locura como la nuestra? Que tomemos las armas contra nuestro Criador? Que sustentemos guerra contra el todo Poderoso, que nos puede en un punto arrojar en los abysmos del Infierno? Què tengamos aliento para perder el respeto à la Suprema Magestad? Què empleèmos las potencias, y sentidos contra su hacedor? Què sirvamos al Demonio su contrario, con el sèr que nos dà? Què las criaturas, que nos diò para motivo de sus alabanzas, y empleos de su

agrado, las troquemos en su menosprecio? Què gastemos la vida en ofender al que la sustenta, y pierde por mi la suya en una Cruz? O ceguedad grande! O suma ingratitud de los hombres! Hasta quando ha de durar vuestro frenesì! Ea, mortales, volved en vosotros, volviendo de veras vuestro corazon à Dios. Abrid los ojos, pedid os alumbre al que es luz del mundo, y sane vuestra ceguera; pedid un rayo de fuego, al que es ardiente caridad, que ablande la dureza, y deshaga el yelo de vuestras almas! O còmo os arrebatarà tras sì esta bondad infinita! Còmo os abrasarà este fuego de amor immenso! Y tu, alma mia, que tan frenetica has vivido, còmo no lloras tus desatinos? Llora, y clama, clama, y ama sin tassa; ama quanto puedes, y pues tan poco puedes, ama, y clama con deseos; ama, y clama con gemidos inenarrables, y dì: O criador soberano! O amor immenso! O amador inefable! Dexate amar de esta vil criatura: dignate, Señor, que te alabe, y sirva mi alma con todas sus potencias, y sentidos, con todas las criaturas; pues me las has dado para prendas de tu amor, para cebo, y despertadores de tus alabanzas. Amor eres eterno, y prodigo de ti mismo, entra en mi corazan. Hiereme amor divino; penetre, Jesus mio Crucificado, mi voz ese Cielo. Cielo llamo, Señor, ese corazon Santisimo, y no vuelva vacìa, sino acompañada de esa llama Celestial, en que arde ese Cielo, arda mi alma, y arda de manera, que se transforme en ti mismo. Para eso, Dios mio, te hiciste hombre, y te pusiste en esa Csuz, para pegar fuego à la tierra de nuestros corazones, y lo

Llora el alma haverle ofendido.

lo que quereis es, que ardan: hagase, Señor, vuestra voluntad, arda el mio en ese fuego, abrasese en tu amor, y viva siempre en esta llama.

CONSIDERACION TERCERA.

PRUEBASE CON TESTIGOS LA GRANDEZA de este Señor, que padece.

7. MUcho valen con nosotros, para enterarnos de una verdad, los testigos abonados, y sus dichos hacen mucha fuerza à nuestros corazones. Pues, alma mia, para que te enteres, ò por mejor decir, vayas rastreando mejor, quien es este, que ves tan lleno de heridas en el arbol de la Cruz, y para que te admires, y le hagas mas, y mas reverencia, te quiero presentar testigos de tanto credito, que negarsele, seria poner tinieblas en el Sol. Oye, te ruego, y mira con atencion lo que sienten de su infinita grandeza, de su incomprehensible bondad, y clemencia, y como reverenciaban este mysterio, y los altos sentimientos, que tenian del. Este que vès en la Cruz, es el immenso Dios, à quien hablaba con tanta reverencia el Patriarca Abrahan,
Genes. 18. 21. que reconociendose por indignisimo de hablar à la suma Magestad, decia: Hablarè à mi Señor, como sea polvo, y ceniza? Aprende de camino, alma mia, la reverencia con que has de tratar à este infinito Dios, aunque le veas despreciado, y baldonado. Este es el dia, que tanto deseò ver el mismo
Jos. 8. 56. Abrahan, por participar de la Luz, que este Sol eclypsado havia de dàr à todo el mundo, y gozar

de

de los tesoros riquisimos, que este Señor oy derrama con tanta liberalidad por todos los hombres: y mostraronle este dia, y sagrado mysterio en vista espiritual: viole, y gozose sumamente: y quien dirà, qual fuè la reverencia, el gozo, el amor, y el consuelo celestial, que esta vista obrò en su corazon! O quièn con semejante fé, y reverencia, contemplase en su espiritu à Jesus Crucificado! O què estampado le quedò en el alma este Señor en la Cruz! Este es, à quien Isaìas llama admirable en las obras de su Encarnacion, Concepcion, Nacimiento, Vida, Pasion, Muerte, Resurreccion, y Ascension. Llamale Consejero altisimo, que enseña sin engaño; dà consejos sin emienda, porque es sabiduria del Padre, à quien nada se encubre; es verdad suma, que sola ella no yerra: llamale Dios, aunque encubierto en humana naturaleza, porque juntò sustancia de Dios, y sustancia de Hombre con tan maravilloso lazo, que Dios queda hombre sin pèrdida de su grandeza, y el hombre queda Dios sin menoscabo de sus penalidades: llamale fuerte en las batallas, porque es vencedor del pecado, de la muerte, y del Infierno: llamale Padre del siglo futuro, porque nos trajo el dorado de la ley de gracia anunciado por sus Profetas, y nos promete el eterno de la gloria: llamale finalmente Principe de la paz, porque nos la dexò por herencia, y renueva las pazes deshechas entre Dios, y el hombre. *Isa. 9. 6.*

Este es à quien David llama grande, que no cabe en concepto criado, solo su conocimiento infinito le comprehende; dignisimo de tantas alabanzas, que son muy cortas, quantas pueden darle to- *Psal. 144. 3.*

das las criaturas, porque merece se le canten infinitas: y considerando, por una parte la suma grandeza de este Señor, à quien millones de Angeles adoran, y veneran; y por otra parte la enorme bageza, y afrenta de la Cruz, en que le han puesto sus criaturas, dice, que en la consideracion de estos extremos, se pasman los sentidos, y el anima desfallece. Y por concluìr, este Señor es el deseado de las gentes; el Mesias prometido; el que con tantas ansias pidieron, y esperaron los Profetas. Este es aquel Señor, cuyo Nacimiento solemnizaron los Angeles de el Cielo, confesando su grandeza, y anunciandonos, que èl era nuestro Salvador, cantandole la gloria con dulcissimo canto, y harmonia divina. Este es por quien los Santos Confesores padecieron tantos, y tan largos trabajos, macerando su carne, y haciendo tan aspera penitencia, que admiraban, y espantaban al mundo. Este es, cuya grandeza firmaron con su sangre, y atestiguaron con su vida los valerosos Martyres, que por eso se llaman Martyres, que quiere decir testigos. Este es aquel Sagrado Cordero, que viò San Juan asistido de millares, de millares de Angeles, los quales, dando testimonio de quien era, y de los loores, que merecia por haber muerto en la Cruz, decian, con aclamaciones gozosas: Digno es el Cordero, que fuè sacrificado, y muerto, de que todos publiquen, y confiesen su fortaleza, su divinidad, su sabiduria, su imperio; merecedor es de todas las honras, que le hacen, de toda la gloria, que poseè, de todas las alabanzas, y parabienes, que le dàn; y añade el Santo, que no solamente los

Psal. 76.

Apoc. 5. 11.

los Angeles daban este testimonio, sino que oyò luego à todas las criaturas, que ilustran el Cielo, que habitan la tierra, y dentro de ella, à las que ocupan el Mar, que clamaban lo mismo, diciendo, que à este Santo Cordero se diese toda bendicion: honra, gloria, y poder por todos los siglos de los siglos, y confirmando estas vozes los Santos quatro animales, respondieron: Amen; y los veinte y quatro venerables Ancianos, con reverencia suma se postraron, y adoraron à este Dios, que vive, y vivirà eternamente.

Christo qual en los Cielos y en la Cruz.

Levanta aora los ojos, alma mia, y atiende, en quan bajo, y afrentoso lugar ves à este Señor, de cuya grandeza tantos han dado testimonio, que es tan venerado, respetado, y adorado en el Cielo: y tiembla de reverencia delante de este Señor, que no es mucho, que lo hagas; pues delante de su Divina Magestad, tiemblan los poderes del Cielo. Mira, alma mia, à este Dios immenso en dos extremos en suma altura, y bageza, en el Cielo, y en la Cruz, entre Ladrones, y entre espiritus Bienaventurados; entre los que le estàn valdonando, y crucificando, que es una gente infame, y vil; y entre los que le estàn adorando, y ensalzando en las alturas, que son Angeles, y Arcangeles, Querubines, y Serafines, que mientras mas ponderares su desprecio, afrenta, y pobreza, mas te descubrirà de su Magestad, de su gloria, bondad, y riqueza. O Señor mio; què quanto mas bajo te veo, por mas alto te reconozco; quanto mas pobre, por mas rico; quanto mas despreciado, por mas digno de honra, y gloria; quanto te veo tenido por mas malo,

malo, y pecador, tanto se me descubre mas de tu Bondad, Santidad, y Clemencia infinita: y asi estoy, Dios mio, corrido, y avergonzado, viendo la gran reverencia, que te tienen los Espiritus Bienaventurados, y la poca, que yo he tenido, y tengo.

Afectos de alabanza. Dame licencia, Señor, para juntar mi espiritu con el suyo, y postrarme con ellos delante de tu Divina Magestad con gran temor, y reverencia, para que asi postrado clame en su compañia, y diga à vozes con el mayor deseo, que me sea posible, que se te dè toda honra, bendicion, gloria, y alabanza por todos los siglos de los siglos. O còmo suben esto de punto los Angeles, y Santos! O què grandes, y fervorosos deseos son los suyos; què pequeñuelos, y elados son los mios! O quanto siento, Dios mio, quedarme tan atràs, y tan lexos de sus loores; mas gozeme, y alegreme de sus crecidas alabanzas, de que sean sus afectos en subidos quilates encendidos, canten por cierto, engrandezcan, y deseèn en horabuena. Alabad, Angeles al Señor, bendecid, Angeles, à mi Dios, que vuestras vozes me llenan de alegria, vuestros afectos me mueven, y traspasan el corazon. Levantad, levantad, esas dulcisimas vozes Querubines Santos, abrasaos en fuego de amor encendidisimo, que ese fuego destierra mi tibieza, consume mi frialdad, y enciende mi corazon. Entrate, alma mia, entre estos Querubines hechos fuego, y quando sube su voz, como llama encendida, suba tambien la tuya, suba à lo alto el corazon, suban los deseos, suban los afectos; levantate, alma, sobre ti misma, y alaba, en-

ensalza, glorifica, y ama con las finezas, que pudieres; y yà que conoces tu corto caudal, alegrate, que suplan tus faltas aquellos Espiritus Bienaventurados, pideles, que por sì, y en tu nombre, y de todas las criaturas, le alaben mas, y mas; le bendigan mas, y mas, le ensalzen mas, y mas; le amen mas, y mas, por todos los siglos. Amen.

CONSIDERACION QUARTA.

PRUEBASE LA GRANDEZA DE ESTE Sr. con el testimonio de su Madre Santisima.

CON tales testimonios de tu grandeza, y mirandote luego humillado en tanta bajeza, quièn 8.
no se moverà, Dios mio? Quièn no se enciende, y abrasa en tu amor? Mas otro testimonio me falta altisimo de suyo, y admirable; y para mi regaladisimo. Dele, Señor, la Virgen Purisima, y Madre Sacratisima, que os pariò: y pues la ensalzastes sobre toda pura criatura, tambien es claro, que la distes mayor luz, y conocimiento de vuestra grandeza: y asi su testimonio serà de mas autoridad, y mejor, que todos los pasados. Grande testimonio es el de Abrahan, y de los Profetas, que os vieron, y contemplaron en espiritu; pero mayor el de vuestra Madre, que os viò con los ojos corporales, y espirituales, y meditò de vuestra soberania, y humillacion maravillas celestiales en su alma. Grande el de los Martyres, que con sus dolores, y tormentos, con su sangre, y con su vida, os firmaron, y publicaron por Dios; pero mayor

el de la Virgen Santisima, que estando al pie de la Cruz, padeciò mayores dolores, y tormentos, que ninguno de todos ellos, y que todos juntos; porque padeciò al paso, y medida de su amor, y padeciò todos los trabajos de su Hijo en la parte mas sensible, que es su alma; y se ofreciò à dàr la sangre, y la vida, y mil vidas, si fuera menester, con mucho mayor animo, y mas ardiente amor, que todos los Martyres. Grande el testimonio de los Angeles, que asistiendo delante de esa Magestad soberana, y hermosura infinita, os adoran, confiesan, y alaban; pero el de vuestra Madre, Señor, tiene mayor autoridad, y excelencia, quando asistiendo à los improperios, trabajos, y afrentas de vuestra Cruz, os adora con tanta reverencia, os confiesa con tanta claridad, os alaba, y engrandece con tanto amor, que los mismos Angeles se asombran. Si solo con un contemplar à Jesu-Christo Crucificado, desfallecian los Patriarcas, y Profetas, què sentimiento, què admiracion tendriades Vos, Virgen Santisima? Si ellos con sus vozes, y profecias, con sus deseos, y suspiros daban testimonio admirable de Christo nuestro Señor; qual nos le dabades Vos con vuestro callar, y asistir al pie de la Cruz? Engrandecian ellos mucho à Dios con sus vozes; pero Vos mucho mas con vuestro silencio. Mucho le ensalzaban ellos en sus corazones; pero Vos mucho mas en el vuestro, exercitando mas que nunca al pie de la Cruz, aquellas palabras: *Magnificat anima mea Dominum.* Mi alma engrandece al Señor, vuestro corazon, Señora, engrandeciò entonces al Señor: mas que otra ninguna pura criatura.

Con-

Considera, segun esto, alma mia, qual estaria aquel abrasado corazon de la Virgen, què alabanzas serian aquellas? Què ansias? Què deseos? Què vivas, y encendidas serian aquellas llamas de Amor? Què fuego tan abrasado arderia en aquel sagrado pecho? O còmo este callar exterior me muestra aquel silencio interior, que es una manera de oracion, y contemplacion altisima, que dà Dios à los Justos en esta vida, y exercitan tambien en el Cielo los Espiritus Bienaventurados, conforme aquello de David: *Te decet hymnus in Sion*, que vuelve San Geronymo del Hebrèo: *Tibi silentium, & laus in Sion*. Es muy debido, Dios mio, que seas engrandecido con silencio: y tambien San Juan nos lo dixo en su Apocalypsi: *Factum est silentium in Cœlo quasi media hora.* Huvo silencio en el Cielo por espacio de media hora, y explican estas palabras los Santos de los Justos en el Cielo de la Iglesia Militante. Este silencio es en las potencias, nacido de la admiracion, y espanto de la Magestad Divina; de la Luz, que reciben de la Sabidurìa, y Bondad incomprehensible de Dios, de la profunda humildad, y reverencia ante la immensa Magestad; finalmente de la fuerza del Divino amor, todo hace callar à las potencias, para que oygan atentamente las palabras secretas de Dios, y le miren con sosegada vista, sin ruìdo de discursos, y estas cosas vuelven al alma silenciaria, que desnuda de lo terreno, y toda puesta en lo Celestial, adora, alaba, engrandece, y oye à su Dios palabras de paz, de sus maravillas, y obras soberanas. Y llamase de silencio, no porque el alma estè del todo muda,

9. *Què es oracion de silencio en el Cielo y en la tierra.*

Psal. 64. 8.

Apoc. 8. 1.

Greg. 30. moral. c. 12. Bernar. ser. 13. ad soror. Hugo vict. de Claustro animæ capit. 36.

da, y sin hacer nada, sino porque callando las potencias, y dexando de hablar, y conversar con las criaturas, hablan suave, y amorosamente con su Dios, como los Bienaventurados, que callando à todo lo que es de tierra, hablan solamente con su Dios en la gloria: y este silencio dura por media hora, porque la contemplacion de esta vida, aunque el principio es ardiente, no tiene la continuacion, y perfecion de la otra: allì el gozo es cumplido, y sin cesar: aqui se goza una parte mayor, ò menor, segun la voluntad divina; pero tal que sosiega, enriquece, y fortalece al alma, para que mas deshecha de sì misma, con mas libertad de espiritu, y mas constante, busque, sirva, y ame à su Dios.

Tuvo la Virgen oracion de silencio al pie de la Cruz.

Este modo de orar, dà Dios nuestro Señor à los Santos Varones, quando les embia un rayo de nueva luz, con que conocen mas de su grandeza, y bondad, y viendo, que todo quanto ellos pueden engrandecer, y alabar, es infinitamente menos de lo que merece, reconocen, y confiesan esto con un santo silencio, lleno de admiracion, y de amor. O quanto se le descubriò à la Virgen de la bondad, y grandeza de Dios, estando al pie de la Cruz! Tenia esta Señora mas luz, que todo el resto de las criaturas, y asi tuvo mas alto conocimiento, que todos los sabios Querubines de la Bondad, Omnipotencia, Immensidad, Sabiduria, Misericordia, Hermosura, y otras infinitas perfecciones de Dios: y esa misma luz la descubriò, que las admiraciones, loores, y amor, que merecian sus grandezas, sobrepujaban infinitamente las fuerzas de sus poten-

cias,

cias; y humilde, y postrada à los pies de Dios Crucificado, adora, alaba, ensalza, y ama en silencio la bondad infinita, y grandeza immensa de su sèr, y de sus obras: y asi callando dà un testimonio altisimo de la suprema Magestad, y clemencia de Dios. Mira, pues, alma mia, colgado de la Cruz, à aquel Dios tan grande, y tan bueno, tan poderoso, y misericordioso, que la Virgen reconoce por incomprehensible, inefable, è infinitamente mayor de lo que ella puede alcanzar con ser tan ilustrada de luzes celestiales: y asi le adora en silencio, y adorale tu tambien en compañia de la Virgen, y postrada ante la Cruz, mira al que pende de ella, que es el soberano Dios, y con vozes mudas reverencia su Magestad, admira su bondad, engrandece su misericordia, teme su poder, ama su hermosura, reconoce su immensidad, y que sus perfecciones son infinitas, sobre todo sentido, y conocimiento. Mirale, alma mia, y no ceses de mirarle, reconociendo con profunda humildad tu bajeza; que quando menos pienses te embiarà Dios algun rayo de luz divina, para que goces de aquel silencio santo, que es un manà escondido, un tesoro cerrado, que no sabe su dulzura, y riqueza, sino es quien le recibe, y goza. Indigno soy, Dios mio, de tal misericordia, indignisimo de tan señalada merced; pero es tal vuestra bondad, tal vuestra franqueza, que me dà atrevimiento à desearlo, y pedirlo. Embiad, Señor, este rayo de luz, para que yo os conozca mas, y mas, y adore en silencio vuestras grandezas: y si todavia mis pecados, è infame correspondencia lo desmere-

merecen, reservad esta suavidad, y manà escondido para la otra vida, y en su lugar dadme, que yo guste de lo amargo de la Cruz, y acompañe à vuestra Madre la Virgen Santisima, tan llena de amargura, y de dolores, asistiendo à los improperios, y afrentas de vuestra Cruz, que adelante hemos de considerar mas de espacio.

CONSIDERACION QUINTA.

EL PADRE DA TESTIMONIO del Hijo.

10. OTro testimonio tenemos mayor, que todos los pasados, y es de toda la Santisima Trinidad, que testifica como este Señor, que vès en la Cruz, es Hijo de Dios. Veamos primero el testimonio
1. Reg. 3, 10. del Padre Eterno, atiende alma, y dile: *Loquere Domine, quia audit servus tuus.* Habla, Señor mio, que este bajo siervo, este vil gusanillo, con grandes ansias, y deseos espera tus palabras. Dos veces leemos en el Evangelio, diò el Padre Eterno este
Mat. 17. 1. testimonio, diciendo: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui, ipsum audite.* Este es mi Hijo muy amado, es todo el agrado mio, à èl haveis de oìr, y creer como à verdadero Maestro. La una, quando Christo nuestro Señor fuè bautizado de San Juan: la otra, quando se transfigurò en el Tabor: la una, y la otra fuè para declararnos su pureza, santidad, y grandeza: de manera, que aunque le viesemos bautizar, no le tuviesemos por pecador: si tiene visos, y apariencia de pe-

pecador, es verdadero Dios, y Salvador del mundo, y aunque le oyesen decir, que le havian de azotar, escupir, y poner en una Cruz, y le viesen en ella, no le tuviesen por malhechor; si, por Unigenito del Padre, puro sobre toda pureza, Santo sobre toda Santidad, en cuyos agrados se recrea, y complace eternamente. Quiso, pues, el Eterno Padre, que esta voz, y testimonio suyo, nos sirviese para quando le viesemos en una Cruz, oprimido con tantos ultrajes, nos acordasemos de las noticias, que havia dado de su sèr, y de los resplandores de su gloria, que havia mostrado en el Tabor. Haz quenta, pues, alma mia, que quando miras à este Señor en una Cruz, con imagen, y apariencia de pecador: quando le ves afrentado, desfigurado, desgarrado en un palo, y tenido por grandisimo pecador, y oprobrio de los hombres, entonces se rasgan esos Cielos, y oyes al Eterno Padre, que dize, este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto todo mi gozo, y agrado, reconocele por tal: este es mi Hijo unico, y natural, mirale en mi seno; y unidad de esencia, y consustancial conmigo, tan infinito, tan eterno, tan poderoso, tan sabio, tan rico, y tan bueno, como yo; y mira, como le amo, con eterno, è infinito amor. O alma mia, què es esto? Què tiene, que ver el seno del Padre, con el vil puesto, y castigo de la Cruz? Què tal honra, con tal afrenta? Què tal grandeza, con tal baxeza? Què el infinito poder, con morir en un palo? Què la infinita bondad, con la imagen de pecador? Què el amor, que teneis à este Señor, con el odio, que

le tienen los hombres, y por dexar à los demàs, y mirarme à mi? Què lo que Vos sentìs, y pregonais de vuestro Hijo, à lo que yo digo, y siento? O Señor, que baxamente he sentido de vuestro Hijo, para lo que debiera sentir! O que confuso, y avergonzado me hallo! O altisimo Dios! O prodigio nunca visto! O caso raro! Què el soberano Dios està en una Cruz? Quièn dixera tal, ni tal pensara? O quien me diese altisimo sentimiento de este Dios Crucificado! Quièn puede, alma mia, juzgar mejor de las cosas, que el Eterno Padre? Pues, mira lo que juzga, del que vès colgado de un madero. Quièn dirà mas verdad, que Dios suma verdad? Pues mira lo que dice del que vès clavado en la Cruz. Què serà, pues, razon, que sientas de este Señor, aunque le veas tan castigado, y maltratado, qual si fuera enormisimo pecador? còmo serà razon, que le estimes, pues el Padre Eterno le estima tanto? Que serà razon, que digas del, pues habla el Padre tan altamente dèl! Còmo serà razon, que le ames, pues el Padre tanto le ama? O quien le amase entrañablemente, como el Padre le ama! O quièn sintiese altisimamente dèl como el Padre lo siente!

Pide el alma conocimiento del Crucificado. Padre Eterno, Dios, y Señor mio, quièn me ha de dàr este sentimiento, sino Vos? Quièn esta altisima estimacion, sino Vos? No me revelarà esto, Señor, la carne, y sangre, sino Vos, Padre Eterno, que estais en los Cielos? De donde me hà de venir esta luz, y resplandor Celestial, sino de ese Sol Divino? No basta, Señor, tener ojos para vèr, si el Sol no dà luz, y claridad; no basta te-

ner

ner alma para conocer, y estimar à vuestro Hijo: si Vos no embiais el rayo de vuestra luz, para que le conozca, y estime, dado me haveis el quererlo, y desearlo, dadme las obras, y obras, que os agraden perfectamente. Dado haveis ojos à mi alma, venga tambien la luz de vuestra mano. Mirad, que dixo vuestro Hijo. *Nemo venit ad me, nisi Pater meus traxerit eum.* Ninguno viene à mi, sino es movido, y traido de mi Padre. Pues cómo llegarè yo à conocer al Hijo, si el Padre no me dà su conocimiento? Todo dòn perfecto mana de Vos, Señor mio, que sois Padre de la luz. Baxe este favor, que tanto deseo, y venga ya sobre mi. Para esto distes esta voz, y quereis que yo la oyga, hablad, pues, Señor, que vuestro Siervo oye. O què conocimiento! O què luz disteis de Jesu-Christo vuestro Hijo, à un San Pedro, y à un San Pablo, y otros Santos: dadmele tambien à mì, pues no sois menos liberal aora, que antes. Hacedme, Señor, esta limosna, con que quedarè riquisimo? Què os cuesta, Padre mio? Què lo impide, Criador mio? Yà veo, que me respondeis, que mi poca disposicion, y millares de impedimentos de culpas, que yo pongo, yo lo confieso asi, y querria quitarlos todos, y disponerme para vuestros Dones. Dios mio, hagalo yo asi, cueste lo que costare, aunque pierda quantos tesoros, y bienes, y regalos hay en el mundo, que este tengo yo por el tesoro de los tesoros, por el bien de los bienes, por el regalo de los regalos. Mira, Señor, que para despertar en mì este afecto, tu Santisimo Hijo pronunciò aquellas palabras. *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te*

Joan. 6. 44.



solum Deum verum, & quem misisti Jesum Christum. La vida eterna de los hombres consiste, en que te conozcan à ti Dios verdadero, y à Jesu-Christo, que embiaste al mundo, y para encender mas nuestros afectos, se puso en una Cruz, y pues todo èl te agrada, y en todo le quieres dár gusto; mira, Señor, que esto quiere, y agrada à tu Hijo, y tanto, que por ello se puso en una Cruz, èl lo quiere, y lo desea, y si yo no lo deseo, como debo, ni me dispongo como debo, deseo desearlo, y disponerme con tu gracia: damela, tu Señor, por el amor, que tienes à tu amado Hijo Jesu-Christo, Dios, y Señor mio.

CONSIDERACION SEXTA.

EL HIJO DA TESTIMONIO DE SI, *dexandose oir.*

11. *Tres maneras de comunicarse Dios à las almas.*

DA tambien el Verbo Eterno este testimonio, y diole en el mundo, hecho hombre, de tres maneras, una por via de vista, otra por via de oido, y otra por via de entendimiento, ò tacto interior: quiero decir, una dexandose ver, otra dexandose oir, otra dexandose conocer, y como tocar interiormente. Y porque esto no parezca nuevo, asi lo dice San Juan en su Epistola 1. cap. 1. *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod per speximus, & manus nostræ contrectaverunt de verbo vitæ annuntiamus vobis.* Damos noticia, y testimonio de Dios, que es sin principio antes de todos los siglos, del Verbo Eterno,

Joan. Ep. 1. cap. 1.

cuya

cuya vida siempre fuè, es, y serà necesariamente: y esto lo hacemos movidos de lo que oimos por nuestros oidos, y vemos con nuestros ojos, y de lo que entendimos, y tocaron nuestras manos. De estos tres modos, suele tambien aora dàr el Hijo de Dios testimonio de sì à las almas Santas, y en particular, para que le adoren, estimen, y reverencien, aunque le vean Crucificado. Y para que tengas, alma mia, mayor atencion, haz quenta, que este Señor, desde la Catedra de la Cruz, te llama, y convida à ello, diciendo, oye, hija mia, y mira, y conoce, y atiende, para que dès presta obediencia à mis voces, y olvides la casa de tus Padres, el amor del mundo, y de todas sus cosas, y à mi solamente ames con todas tus fuerzas, en todo, y por todo. Siguiendo, pues, el orden de San Juan, tratemos primero del oido. Primeramente, diò Christo nuestro Señor testimonio de sì con sus palabras divinas, palabras de vida eterna, que atraìan, y robavan el corazon, de suerte, que decia San Pedro: *Domine quò ibimus, verba vitæ æternæ habes.* Señor, à donde iremos, que mas valgamos? Quièn se apartarà de ti, que tienes palabras de vida eterna? Y no se contentò con dàr testimonio de sì, hablando palabras tan divinas, sino que las dixo clarisimas. Què mas patentes, que decir: *Ego, & Pater unum sumus?* El Padre, y Yo somos una misma cosa, tenemos una misma immensidad de naturaleza, una misma infinidad de perfecciones. Y à la Samaritana, que esperaba el Mesias, no la dixo? *Ego sum, qui loquor tecum.* Yo que estoy hablando contigo, Yo soy el Mesias

Como se comunica dexandose oyr.

Joan. 6. 66.

Ioan. 10. 30.

sias verdadero, el deseado de las gentes, el pedido de los Patriarcas, y el prometido de los Profetas. De esta misma manera, suele el Señor hablar à las almas interiormente, unas veces diciendolas palabras de vida eterna, que vivifican, penetran, encienden, y roban el corazon; otras veces dandoles testimonio de sì, como es diciendolas: *Ego sum*, Yo soy: y quien piensas que soy? *Ego, & Pater unum sumus.* El Padre, y Yo somos una misma cosa, en todo iguales, en el querer, poder, saber, y bondad, y estas, ò semejantes palabras, son una saeta encendida, que enternece, ablanda, y dilata el alma, alumbra, calienta, y abrasa el corazon, y lo derrite, como dixo la Esposa: *Anima mea lique facta est, ut Sponsus locutus est.* Al punto, que hablò mi Esposo, se derritiò mi corazon, y deshizo todo en afectos.

Cant. 5. 6.

Pide el alma à Dios que se dexe oyr de ella.

¡O dulce Jesus! O dulce amor mio, y dulce Señor mio, que estais colgado de esa Cruz! habladme desde aì una palabra de vida eterna, que me aliente, vivifique, y robe el corazon: habladme una palabra, que qual saeta encendida, penetre, abrase, y derrita mi alma. Decidme yo soy: decidme, que sois Hijo Unigenito del Padre, una misma cosa, una sustancia, una naturaleza. Que tu eres Dios mio, el que estàs en esa Cruz: tu eres gloria mia: tu eres bondad infinita: tu eres Señor mio: tu eres Padre mio: tu eres bien immenso: tu eres gloria de los Angeles: tu eres resplandor de la gloria del Padre. O mi Dios, que tu eres Soberana Magestad, el que estàs en esa Cruz por mì, lleno de blasfemias, carga-

gàdo de azotes, coronado de espinas, clavado de pies, y manos, alanzeado el pecho? O Padre, y Dios mio, como alabarè esa bondad infinita? Còmo engrandecerè esa beniguidad soberana? Còmo me desharè, amandote, y ensalzandote? Decidmelo, dueño mio, enseñadmelo, criádor mio, que vuestras palabras son obradoras, que hacen lo que quieren, y quieren nuestro bien. Abrid esa divina boca, que es fuente de vida: enseñadme, Maestro mio: oiga yo, Señor, esta lecion, y aprenda esta Doctrina Celestial. Acuerdome yo, Jesus mio dulcisimo, que andando Saulo muy furioso persiguiendo à vuestros Siervos, le hablastes una palabra, y le dixistes: yo soy Jesus, à quien tu persigues, y fuè palabra, que le trocò en otro hombre, de Saulo, le volviò en Paulo; palabra, que penetrò su corazon; palabra, que de hijo de ira, le hizo hijo escogido; de perseguidor de la Iglesia, le hizo Apostol, y Predicador de las Gentes, y pregonero de vuestro nombre; palabra, que jamàs se le olvidò; palabra, que le enseñò una ciencia del Cielo; palabra, que le hizo no saber, ni querer otra cosa, sino à Jesu-Christo Crucificado. *Non judicavi me scire inter vos, nisi Jesum-Christum, & hunc Crucifixum*: No pienso, que sé otra cosa, ni os predico otra cosa, sino es à Jesu-Christo, y ese Crucificado: palabras, finalmente, que le enseñò esta ciencia, y no como quiera, sino con eminencia, y tanta, que dice, que tiene todas las cosas en nada, y las desprecia, como si fueran estiercol, y esto: *Propter eminentem scientiam Jesu-Christi Domini mei*: Por la subida, y levantada ciencia,

1. Cor. 2. 2.

Ad Phil. 3. 8.

que tengo de Jesu-Christo mi Señor: O què celestial sabidurìa! Hablàdme, Señor mio, semejantes palabras, para que aprenda esta Divina Doctrina, y sea tan diestro en ella, que penetre sus primores, y ande en ella tan engolfado, que ni la memoria se acuerde de otra cosa, ni el entendimiento piense en otra materia, ni la voluntad tenga otro empleo, y amor, que en tì, mi Jesus Crucificado, y todo lo demàs lo tenga por estiercol, y basura, à trueque de conoceros, y amaros à Vos solo. Enemigo he sido vuestro, y os he perseguido como Saulo; pero vuestra bondad es tan grande, que à los mismos perseguidores vuestros, llamais, y enseñais, hacedlo asi conmigo, mi Dios, sea yo Discipulo vuestro, y tan Discipulo, que à imitacion de Paulo, padezca mucho por Vos, y traiga à muchos à vuestro santo conocimiento.

Fuerza de las palabras de Dios.

Y mirad, Señor, que no me contento, que me hableis por terceros, como lo haciades antiguamente con vuestro Pueblo, hablandole por medio de los Profetas: y asi os digo con el alma Santa: *Osculetur me osculo oris sui*: Dadme la paz de vuestro rostro, que es decir, habladme, y enseñadme Vos mismo. Vuestras palabras son de vida, y la daràn à mi alma, muerta por la culpa: vuestras voces llevan eficacia, y virtud divina, quitaràn su dureza, y rudeza: vuestras razones nacen de sabidurìa infinita, desterraràn sus ignorancias: vuestra Doctrina sale ardiendo del pecho de vuestro amor, y consumirà en el mio toda la escoria, que os desagrada: vuestros avisos son de la suma verdad, y me apartaràn de los engaños de la antigua Serpien-

Cant. 1.

te;

te; finalmente, cada sentencia, y palabra vuestra es un rayo del Sol de vuestra divinidad, que dà luz de las verdades, descubre la grandeza de vuestro sèr, los atomos de mi baxeza, avienta las furias de los vicios, engendra lluvias de devocion, criá las perlas de las virtudes, y el oro fino de la caridad. O què dichosa el alma, que os tiene por Maestro, que aprende de vuestra boca, que cursa vuestra escuela, que percibe vuestra voz, que toma vuestra enseñanza! Ea, Señor mio, sea yo de vuestro magisterio; cumplidme vuestra palabra, que me haveis dado por vuestro Profeta Isaias, que seriades mi Doctor, que siempre estariades conmigo, y no os alejariades de mi; que os verian mis ojos, Maestro mio, y mis oidos oirian vuestra voz, y me enseñariades el camino de la vida. Y si me decis, Señor, por el mismo Profeta, que no enseñais vuestra ciencia, ni dexais entender vuestras lecciones, sino es à los destetados de la leche del mundo, de los consuelos terrenos; à los que han aborrecido los pechos de las criaturas, y renunciado sus leyes, y que yo no puedo aprender lo alto de la sabiduria, ni gustar lo sabroso de la Doctrina del Cielo, porque estoy muy asido, y cebado en los quereres, y gustos de la tierra: Digo, Señor, que vuestras palabras, no solo alumbran el entendimiento, sino que tambien desarraigan la voluntad de las aficiones terrenas, y llevan tras sì los corazones; habladme una sola palabra eterna, aborrecerè los alhagos del mundo, tendrè por azibar, y veneno, lo que engañado he tenido por dulzura, y por ambrosia, y despegado

Cap. 30. 20.

Cap. 28. 9.

de

de todo, entenderè vuestras voces, seguirè vuestra Doctrina, executarè vuestros consejos, y abrazarè solamente los quereres de Vos mi querido Jesus, y Dulcisimo Maestro en la Catedra de la Cruz.

CONSIDERACION SEPTIMA.

DA EL HIJO TESTIMONIO DE SI, dexandose vèr.

DIò tambien testimonio de sì Christo nuestro Señor, transfigurandose en el monte Tabor, y dexandose vèr de los Discipulos, Pedro, Juan, y Diego. Diò licencia el Señor, que la claridad devida à su cuerpo, y detenida por amor del hombre, se comunicase, y pareciese en el rostro, resplandeciendo como el Sol, y llegando su resplandor hasta el vestido, quedò mas claro, y blanco, que la nieve. Mostrose transfigurado à los Discipulos, para que no le desconociesen quando le viesen desfigurado en el Monte Calvario, acordandose de la hermosura, y belleza, con que le havian visto, y conocido en el Tabor. Quiso, pues, que por la gloria, resplandores, y hermosura del cuerpo supiesen alguna noticia de la del alma, y por una, y otra rastreasen la de la Divinidad, porque todo lo que veìan de hermosura respecto de la hermosura infinita de la Divinidad, era menos, que es una gotica de agua respecto del agua de todo el Mar. Esta vista les causò à los Discipulos unaestima grande, una reverencia profunda de la persona deChristo nuestro Señor; y suele tambien comunicarla su Ma-

gestad muy grande à las almas, que suben al Monte de la contemplacion, à las quales suele abrir los ojos, para que le vean, quiero decir, para que tengan de el un conocimiento mucho mayor, que solian. Declarolo por este exemplo.

Acontece, que està una hermosisima Imagen en un Aposento algo obscuro; entra uno dentro, y viendola, se admira mucho de su beldad, asi por lo mucho, que ha oydo decir de ella, como por lo que el mismo vè; abren de repente una ventana rasgada, por donde entra luz del Sol, con que vè tanto mejor los primores de la Imagen, que no hay comparacion: y admirado de la hermosura mayor, que de repente viò, y conociò en ella: dice à voces sin poderse contener: gran cosa, hermosisima prenda; ò lleno de admiracion, y espanto, no puede hablar palabra, y con este silencio la engrandece mas. De la misma manera suele acontecer à las almas Santas, y particularmente contemplando las afrentas, y dolores de Christo Crucificado, que quando se estàn admirando, que es Diòs infinito el que padece, suele su Magestad embiarles un rayo de nueva luz, de repente, y que dura poco, à manera de relampago; con que conocen tanto mas de la grandeza, y Magestad del que padece, que ò no pueden reprimir los afectos, y dàn voces engrandeciendo à su Dios, ò de pura admiracion estàn pasmados, y aunque callando le ensalzan mas, le alaban mas, y se inflaman mas en su amor. Y esto parece, es lo que nos dice David en sentido espiritual. *Illuxerunt corus cantiones tuæ orbi terræ, vidit, & commota est terra.* Embias-

Como es este conocimiento, y los efectos, que obra.

Psal. 76. 18.

biaste, Señor, tus resplandores, y relampagos à la tierra, con que viò el hombre, y no solo viò, sino que quedò pasmado, y trocado en otro. Y suele esto mover tanto mas, que el oìr, quanto va de la vista al oido, y quanto mayor efecto causa el ver, que el oìr. Suele tambien esta luz, y vista obrar en el alma una reverencia tan grande, que se abate hasta los abismos, y engrandece à su Dios en modo tan alto, que no se puede declarar. Asi lo dixo el Santo Job: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te, id circo ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in favilla, & cinere.* Antes, Señor, por lo que havia oido de tu immenso sèr, y maravillas, tenia conocimiento de ti; pero ya no por relacion, sino por vista propria, y experiencia he llegado à tocar mucho mas claramente tu grandeza, y perfecciones; y con esta luz tambien se me han abierto los ojos para conocer mi vileza, y mi nada, mis ofensas, y atrevimientos, y yo me reprehendo, confundo, y averguenzo de lo pasado, y hago penitencia, reconociendome por pavesa, y ceniza. O si abrieses, Señor, esos Cielos, y embiases al alma este nuevo resplandor! O si embiases esta luz, que aclarase mis ojos, y reconociendome por polvo, y ceniza, tuviese de tu soberania tal estima, y aprecio, que temblase de reverencia!

Cap. 42. 5.

Qual està Cristo en el Tabor, y Calvario.

Bien veo, Señor, que este es dòn tuyo, y para tus amigos, y que yo no le merezco; pero porque tu quieres, que nos dispongamos para èl, y en particular pienso, que le das en la meditacion de la Cruz, y quieres, que para alcanzarle nos

nos ayudemos del testimonio, y luz, que nos das en la Transfiguracion. Juntemos, alma mia, estos dos Montes del Tabor, y del Calvario, mira que diferente està en el uno, que en el otro; que por ventura el Señor en esta meditacion nos darà la deseada luz. Alli vès la faz de Christo transfigurada, resplandeciente, y hermosisima. Aqui desfigurada, y afeada. Alli desnudo à la verguenza, y escarnio de infinita gente. Aqui con vestidos mas blancos, que la nieve de gloria, y de resplandor. Alli todo su santisimo cuerpo està rodeado de claridad nacida de los rayos de su alma, y Sol de su divinidad. Aqui està cubierto de azotes, bañado de sangre, pasado de espinas, y de clavos, en que le pusieron nuestros pecados. Alli le confiesa el Padre por su Hijo unigenito con todo el poder, y perfecciones de su divinidad. Aqui le niega el Pueblo Judaico la filiacion Divina; pues si lo fuera baxara (dice) de la Cruz, y acreditara su deidad. Alli se rasgan los Cielos, y publican su grandeza. Aqui se cubren de luto por no vèr à su Criador en suma baxeza. Alli le acompaña el Padre, los Profetas, y los Apostoles. Aqui huyen los Apostoles, no aparecen los Profetas, hasta su mismo Padre le desampara. Alli la belleza de su rostro, el resplandor de su Cuerpo, la claridad de su vestidura mostraban, que era Dios. Aqui las llagas, las ronchas, los cardenales le pusieron tal, y tan feo, que parecia un leproso, y castigado de la indignacion divina: y finalmente, este que vès en el Tabor tan glorioso, y aplaudido, y en la Cruz tan mofado, y despreciado, es aquel infinito Dios, Hijo del Padre Eter-

Eterno, y consustancial al Padre, que por su admirable bondad, y misericordia immensa se dignó de tomar nuestra naturaleza, y unirla à su persona divina con tan admirable, y estrecha union, que quedò Dios hombre, para redimir al hombre. O Dios grande! O Dios poderoso! O Sacramento admirable! O inefable union! O resplandor de la gloria del Padre! O lumbre de las lumbres! Grande fuè la hermosura, grandes los resplandores, grande la gloria, que manifestaste en el Tabor; pero todo es nada en comparacion de lo que tienes en el seno del Padre; y tu, Dios mio, represaste, y escondiste debaxo de nuestra vileza los tesoros de tu divinidad, para hacerte pasible por mi, para ser Crucificado con tanta ignominia, y ser muerto con tanto dolor, y descubrirme mas las riquezas de tu misericordia. O si conocieses, alma mia, à este Dios, y lo que hace por ti! como te desharias en amor de esta Magestad despreciada! como temblarias de reverencia delante de esta infinita belleza tan afeada! O bienaventurado el que goza esta luz, que alumbra el entendimiento, y abrasa el corazon! O quan ilustrado del Cielo meditaria esto el Glorioso San Juan al pie de la Cruz! O lo que sentirìa acordandose de Christo tan hermoso, y viendole tan feo, y maltratado! O què espanto seria el suyo, quando por lo que havia visto en la Transfiguracion, tomase algunos lexos de aquella immensa hermosura, grandeza, y Magestad de Dios, y viese qual le havian parado, y escurecido nuestros pecados! O què de relampagos, què de resplandores vendrìan, que le descubriesen mas, y mas, quien era aquel que en la Cruz miraba,

y su infinita bondad!

O Rey de gloria, afeadlo por mì, embiad un rayo de luz à esta alma ciega: veo Señor, y no veo, y tengolo por grandisimo castigo vuestro. Què contento podrà tener mi alma si la falta la luz? Què harè, Señor, oyendo que à otros dais vista Celestial desde esa Cruz, y viendome à mi tan ciego, y en tinieblas? Què harè? sino clamar, como el otro ciego del Evangelio: Jesus Hijo de David haved misericordia de mi, Jesus mio, misericordia, misericordia; no cesarè jamas de pedirte misericordia, dulce Jesus mio, aunque todo el mundo me lo contradiga, y reprehenda. Suene, Señor, tu dulce voz en mis oidos, y dime como à aquel ciego. *Quid vis, ut faciam tibi*, que quieres que haga contigo? Que yo clamarè como èl, y dirè: *Domine, ut videam*. Señor, lo que quiero es, veros con los ojos del alma, tener un altisimo conocimiento vuestro. Què os cuesta Dios mio, decirme como al Ciego. *Respice*, vee, yo te doi la vista, que pides con fè; decid: Padre mio, esta palabra, decidla desde esa Cruz. Decidla, para que penetre algo de este divino mysterio; decidla, para que pueda leer en ese libro de vuestro cuerpo escrito por de dentro, y por defuera, y enquadernado en esa Cruz; lea, y vea en èl esas letras de las heridas, y dolores, exteriores, è interiores; lea, y vea las letras de esas manos divinas, en que se hallarà escrito mi nombre, y las letras de ese corazon, en que me hallarè tambien estampado; lea, y vea esas señales de amor, esa humanidad sagrada unida al Verbo Divino. Decid, decid, Señor, esta palabra, dadme esta vista, que os ruego, que yo à

Pide el alma luz para verle.

Luc. 18. 38.

Num. 41.

imi-

mitacion del ciego os seguirè, y todos los Angeles, y criaturas os alabaràn, engrandeceràn, y agradeceran la vista del alma, que me haveis dado, tan sin merecerla.

CONSIDERACION OCTAVA.

DA CHRISTO TESTIMONIO DE SU DIVINIdad con sus obras.

14. DIò tambien Christo testimonio maravilloso de su Divinidad con sus obras Divinas, como lo
Joan. 5. dixo èl mismo. *Opera, quæ ego facio, ipsa testimonium*
36. *perhibent de me.* Las obras, que yo hago, dàn claro testimonio de mi; ellas manifiestan, y publican, quien soy yo. Estas obras nos dan grande conocimiento de Dios, y gran luz, para ver la grandeza de Dios, de su poder, y bondad infinita; y algunas vezes es tan grande esta luz, y tan alto este conocimiento, que viene un alma à tener, no solo una ciencia, y vista interior, de que este Señor crucificado es Dios, de su hermosura, sabiduria, misericordia, y demàs inefables atributos, sino tambien una ciencia experimental, y un como tocarlo con las manos, por lo que en si tiene esperimentado. Declaremoslo por un exemplo.

Declarase este conocimiento por exemplos. Dizenme muchos de uno, que es grande Medico, cobrò por esta fama grande opinion de su ciencia, veo yo mismo, que hace curas maravillosas, acrecientase con esto mucho mas la opinion, que yo tenia del; finalmente caìgo enfermo, llamole, y pruebo por esperiencia, que cura diestra, y maravillosamen-

mente; y que pareciendo la enfermedad incurable, me diò sano en poco tiempo, tengo entonces de èl tanta mayor opinion, y estima que antes, que no parece, que hay comparacion. Asi, ni mas, ni menos suele suceder en el conocimiento, que tenemos de Dios, y lo veremos en San Pedro. Oyò decir de Christo grandes cosas de la bondad, grandeza, misericordia, y poder de Dios, tuvo con esto gran conocimiento, estìma, y reverencia, viò à Christo transfigurado, y viò las obras maravillosas que hacia, como perdonaba à los pecadores; creciò mucho con esto este santo conocimiento, estìma, y reverencia. Cayò Pedro en pecado, negò à su Maestro, y viò, que el dulcisimo, y amantisimo Jesus en medio de sus afrentas, se acordò del, y le mirò con ojos piadosos, y le perdonò, y padeciò, y muriò por èl tan afrentosamente, y le recibiò despues con tanto amor, llenandole de beneficios; acrecentosele muchisimo el conocimiento, estìma, y reverencia, porque probò en sì, experimentò, y tocò con sus manos, quan bueno, quan liberal, y quan misericordioso es Dios. Esto mismo le aconteciò à Santo Thomàs, à quien el tocar las llagas de Christo con sus manos le hizo clamar con mucho mayor conocimiento, que antes: Señor mio, y Dios mio, yà no solo por las palabras, que oì à mis compañeros, sino por las obras, que toquè, veo la gloria de tu Resurreccion, el poder, y bondad de tu divinidad; y no quiso Dios, que tocase sus llagas Thomàs para sì solo, sino tambien para incitarnos à nosotros, à que procuremos tener esta ciencia esperimental, y para que aquel tocamiento de su cuerpo nos diese à enten-

tender el conocimiento interior, y tocamiento espiritual, que podemos tener de sus obras en nosotros. O quien alcanzase esta ciencia! O sabiduria celestial! O saber de vida eterna! O quien entrase con la meditacion en esta bodega de preciosos vinos, que es el conocimiento de los mysterios de la humanidad, y divinidad de Jesus, que enciende, y fervoriza el alma. Pero, Señor, mirad, que dice la Esposa Santa, que el Rey la metiò, no que ella se entrò; metedme vos en ella, Rey mio, y Señor mio, si sois servido, que yo sin vos no podrè entrar; lo que harè para disponerme de mi parte serà mirar vuestras obras, y mirarlas en mi, mirar esta obra de la Redencion del Mundo, y mirar estas obras divinas en mi.

Cant. 1. & 2.

Viene el alma à tener este conocimiento en si.

Mira, alma mia, à Christo Nuestro Señor en la Cruz, y repara, en que este Señor, es aquel, cuyas obras maravillosas, han dado claro testimonio, que es Dios infinito. Este Señor, es el que ha sanado innumerables enfermos; el que ha dado vista à los ciegos, pies à los mancos, voz à los mudos, y vida à los muertos; y aunque le ves clavado, y desangrado, no es menos poderoso, que antes. O Padre, y Señor mio! O Medico Soberano! asi lo confieso, y os ruego, que pues me veis enfermo, manco, ciego, y muerto, que me saneis, me deis vista, pies, voz, y vida, salud para serviros, vista para conoceros, pies para seguiros, voz para alabaros, y vida para vivir à vos. O mi Dios; si yo acertase à meditar, como debo vuestras obras, y tocaros espiritualmente, y con fé viva imitando aquella muger del Evangelio, que con solo tocar el pelo de vuestra

tra ropa, quedò sana, y libre de su dolencia! Quiero, Señor, juntamente con San Pedro, y Santo Thomàs; pues no solo se de palabras, y alabanzas de otros, que sois misericordioso, y grande, sino yo mismo he visto, que haveis usado con muchos de una clemencia soberana, y no solo visto en otros, sino esperimentado yo en mi las riquezas de vuestra bondad, y liberalidad. Estaba yo, mi Dios, injuriandoos con extraña osadia, y pusisteis los ojos en mi para compadeceros de mi, y sacarme de mi miseria, salieron de ellos unos rayos, que clavaron el corazon. Què vistes en mi, Padre mio, para mirarme? Què vistes para hacerme tanta merced? Qué para recibir con tanta suavidad à quien tanto os havia ofendido? Què para darme à conocer lo que haviades padecido por mi, y atraerme à vos? Què para representarme esas llagas, y meterme con la consideracion en la llaga de vuestro costado, à ver, y tocar espiritualmente el fuego de amor, que arde en ese corazon divino? Solo os moviò, Criador mio, y Redentor mio, vuestra bondad infinita, el pielago de vuestra piedad, y el abysmo de vuestra misericordia, esta me alumbrò ciego, para que os viese; sordo, me abriò el sentido, para que os oyese; manco, me diò pies, para que os siguiese; muerto, me diò vida, para que os amase. O quien llorase amargamente el haveros negado, y desconocido! Quièn llorase por haver estado tan revelde à vuestro llamamiento, tan duro para creèr lo que me decian de vos, y confesaros, y amaros de todo mi corazon! Señor mio, y Dios mio, que tanto os he costado? Què tanto caudal haveis puesto para recoger à este

perdido? Què tanto haveis hecho por reducirme à vos? Què mas, que poneros en una Cruz, y siendo quien sois Dios immenso, Magestad suprema, y yo la mas vil, y baxa criatura vuestra? O còmo he oido, visto, y esperimentado, que sois infinitamen-
Psal. 138. 6. te bueno! *Mirabilis facta est tua scientia ex me, confortata est, & non potero ad eam.* De lo que en mi pasa, de lo que he esperimentado, y que tu, Dios mio, has hecho conmigo, he aprendido, y alcanzado un conocimiento maravilloso de las grandezas de tu sabiduria, de tu immensa bondad, y altisima misericordia: y como es tan grande, aunque mas se esfuerce mi capacidad, y se fundieran en ella la de todos los Angeles, no pudiera dàr alcanze à sus mayores tesoros; pues, ni los Querubines los imaginan, ni otro, que el mismo Dios sabe esplicarlos. A muchos oì decir, Dios mio, que vestido de nuestra humanidad, rasgado con azotes, despedazado con tormentos os pusisteis en un palo por los hombres, que à muchos sanò vuestra Cruz, y à muchos resucitò vuestra muerte; mas aora toco yo con las manos, que vuestra prision me liberta; vuestros dolores me sanan; vuestros trabajos me descansan; vuestras afrentas me honran; vuestros azotes me escarmientan; vuestros clavos me cautivan; vuestras espinas me roban; vuestra sangre me hermosea; y vuestra muerte me da vida. Y pues vos, dulcisimo Jesus, tan bueno sois para mi, tantos favores me haceis, y con tanto estremo me amais, no sea yo desconocido à tantos beneficios, no sea yo ingrato à tanto amor. Tarde lo he comenzado, mi Dios, pero supla la intension de mi amor la falta de mi dilacion. Ame-

te

tè yo, Señor, y amete intensisimamente, amete yo con todas mis fuerzas, con toda mi posibilidad, y con todo mi corazon; y pues he perdido tanto tiempo, que pudiera haver empleado en amarte, baste ya lo perdido, amete yo sin cesar, ni perder punto en amarte.

CONSIDERACION NONA.

EL ESPIRITU SANTO DA TESTIMONIO de la Divinidad de Christo.



ESte Señor, que vès Crucificado, es aquel, de quien te ha dado, alma mia, testimonios maravillosos el Espiritu Santo. Lo primero en las Sagradas Escrituras, hablando dèl altisimamente, publicando sus grandezas, avisando de la obra costosa de nuestra Redencion, que havia de hacer, manifestando el modo, tiempo, y lugar de su Nacimiento, vida, y Pasion, como si fuera historia de lo pasado, y no profecia de lo venidero. Y aun el dia de oy suele dàr este divino Espiritu à las almas puras patentes testimonios de Dios humanado, dandoles à entender algunas palabras en las divinas letras, que tratan de Christo nuestro Señor, con una luz tan nueva, con una dulzura tan gustosa, y con unos sentimientos, y afectos tan singulares, como si por ellas nunca huviera pasado los ojos. Tambien diò el Espiritu Santo expreso testimonio de Christo nuestro Señor, baxando, y sentandose sobre su cabeza en figura de Paloma, para declarar su pureza, y santidad infinita, y manifestar, que èl era, à quien 15.

la voz del Padre Eterno publicaba por su Hijo unigenito, y Dios verdadero. Declarò finalmente el Espiritu Santo à Christo por Hijo de quien era, poniendo en execucion sus palabras, y promesas, viniendo sobre los Apostoles en figura de lenguas de fuego, que con nueva luz alumbrò, y abrasò sus corazones en amor de Jesus, y les diò una estima tan grande de sus palabras, y obras, que los certificò, que todas eran divinas, y de un Dios todo poderoso, y llenos de sus rayos echaban llamaradas, que abrasaban el mundo. O què aprecio les diò de este sagrado mysterio de la Cruz! Què dulzura, y afectos en su consideracion! Què amor tan ardiente à quien tanto les amò! O como meditarian en èl con reverencia admirable! O què nueva luz seria aquella que ilustrò sus almas! y què llama tan abrasada la que ardia en sus pechos!

Desea el alma tener esta luz de el Espiritu Santo para conocer à Jesus, y estàr en Jesus.

O alma mia, si tuvieras esta luz, este fuego, esta reverencia, este amor al soberano Jesus! O sagrado Espiritu! Padre sois de pobres, remediad à este necesitado! O luz bienaventurada! Abrid los ojos de este ciego! O fuego, que siempre ardes, y nunca te apagas! baxe una centellita à mi elado corazon, con que arda, y nunca en èl este fuego se apague! Mas ay de mi! que tu fuego, soberano Espiritu, no prende en leños verdes, y los verdores de las passiones, y apetitos de mi corazon impiden, que ardan en èl vuestras llamas. Pero tambien sè, que dais calor al frio, como acrecentais los ardores del inflamado; sè que sois amparo de el menesteroso; y que no desamparais al mendigo, ni apartais al pobre, que se quiere llegar à Vos, y remediarse de Vos.

Vèn,

Vèn, pues, à mi alma, Espiritu Divino, y Dios Eterno; yà sabes la necesidad, que tengo de tu presencia: verdadera lumbre de los corazones, alumbra el mio, purifica el mio, consume en èl todo lo que puede sèr estorvo para tu entrada, y para que le abrases en las llamas de tu divino amor, y de mi Jesus Crucificado. Y tu, Christo Señor mio, que cumpliste tu palabra à los Dicipulos, que les embiarias tu Divino Espiritu, y con esta maravilla diste testimonio de tu grandeza, si hicieses conmigo, lo que dixiste à tus Apostoles, que diferentemente sentiria yo de tu Magestad, y quan otro seria de lo que soy! *Ego rogabo Patrem, & alium Paraclytum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum.* Yo rogarè à mi Padre por vosotros, y el os embiarà al Espiritu Santo, para que os asista, y more con vosotros para siempre. Jesus mio, y Señor mio, hablad una palabra por mi desde esa Cruz à vuestro Padre, que yo aseguro, que por vuestros meritos, y por lo que os ama, el me embie luego, este Divino Espiritu. Indignisimo soy de tanta merced; pero, Señor, vos me quereis por Hijo, y padeceis por mi; hablad, Señor, esta palabra, para que se cumpla en mi lo que dixistes. *In illo die, vos cognoscetis, quia ego sum in Patre, & vos in me, & ego in vobis.* En aquel dia, que yo os visitàre con mi Espiritu Divino, conocereis, que yo soy Hijo del Padre, verdadero Dios, y de una misma sustancia con èl; conocereis, como yo tomè vuestra naturaleza, y la unì à mi Divinidad, y asi estais en mi. Sabreis tambien, como es fruto de mi encarnacion, que mi Divino Espiritu os dè la gracia, que os levanta à la cumbre de Hijos adoptivos mios, y por

Joan. 14. 16.

Joan. 14. 20.

ella estoi en vosotros. O palabras regaladisimas! O què luz Divina! O què alto conocimiento serà este! Dadmele, Dios mio, para que yo quede con nueva admiracion, y abrasado de amor vuestro, viendo, que vos, que estais en esa Cruz; estais en vuestro Padre por la Divinidad, nosotros en vos por la humanidad, y vos en nosotros por la gracia. O si yo viviese siempre en vuestro amor! Alma mia, no vivas en mi tè ruego, vive en Jesus! Quieres tu Jesus mio vivir en mi, y no querrè yo vivir en ti? Muera, muera yo à mi, y viva à ti, y en ti, mi Dios. Mirote, Jesus mio, en esa Cruz, y todo quanto veo en ti, me està diciendo, que quieres vivir en mi, y mueres para que yo viva en ti. Quiereme (dices) Hijo, pues que te quiero, y no nos apartemos jamas. Dulce amor mio, digo mil veces, que quiero, que doi el sì. O dulce, sì! digo millares de veces, que sì. O quien nunca se aparte de ti! O quien se echase todo, y luego en tus brazos! O dulces brazos, y que seguro estarè en ellos! Recibidme, tenedme en ellos, Padre mio, y en vuestras manos, pues en ellas teneis à vuestros hijos. Mi corazon, y todo yo arrojo en ellas, para que nunca falte en el sì, que os he dado. Mirad, bien mio, que soy miserabilisimo, y aunque mas digo, y ofrezco; faltarè mil veces, y por momentos. Favorezcedme, Señor, y confirmadme en estos deseos; venga à mi la fortaleza de este Sagrado Espiritu, que es uno con vos, y con el Padre, y lo serà por todos los siglos, de que yo me gozo en el alma, y en el corazon.

CON-

CONSIDERACION DECIMA.

PRUEBASE LA DIVINIDAD DE CHRISTO *por su Resurrecion, Ascension, y por ser Juez de vivos, y muertos.*

BIen serà, alma mia, que para enterarnos mas quien es este Señor, que padece, no solo miremos las obras, que hizo hasta ponerse en la Cruz, sino reparemos tambien en las que despues se siguieron; que sin duda nos descubriràn mucho de su grandeza, y poder. Alma mia, este que vès tan afeado, y escurecido, con tantas llagas, y cardenales en la Cruz, y morir en ella con tanto dolor, y afrenta, de aqui à tres dias ha de resucitar hermosisimo, y tan lleno de gloria, y resplandor, que afrentara al Sol, quando mas hermoso, mas resplandeciente, mas lucido se muestra. Gran prueba diò Christo de su Divinidad en los milagros, que hizo, sanando enfermos, santificando almas, resucitando muertos con imperio, y brazo de Dios; pero en resucitarse à si con su propria virtud, para nunca mas morir, es de las mayores, sino es la mayor prenda, que diò de su poder infinito, y solo proprio de Dios. Porque si se echa de ver en su pasion, y muerte, que es hombre; en resucitarse à sì, y à otros muchos consigo, se echò de ver, que era Dios, que solo tiene imperio sobre la muerte, y puede dar à un cuerpo elado, y muerto, que vuelva à tener calor, y nueva vida; y si fuera solo hombre no se pudiera resucitar asi, y à otros; y si fuera solo Dios, no pu-

De su Resurreccion

pudiera padecer, y morir: y si huvo testigos muchos de sus afrentas, y muerte, tambien los huvo de su gloria, y vida immortal. Alma mia, Dios es, poderoso es este Señor, que ves descaido, y flaco à puros tormentos, y para dar la vida en un palo, para levantarse de la muerte, y darte à ti la vida, que has perdido por el pecado: brazos tiene para reparar tus caidas, y si tus culpas han afeado tu hermosura, enflaquecido tus fuerzas, y robado la vida de la gracia, pon los ojos en este Señor, funda en el solo tus esperanzas, pues solo tiene infinita potencia, para hermosearte, fortalecerte, y darte una resurrecion espiritual, prenda segura de la corporal, que esperas de su mano, para que en vida immortal de cuerpo, y alma le alabes, ames, y goces por toda la eternidad. O Dios mio, que moriste para que muriesen nuestras culpas, y resucitaste, para que resucitasen nuestras almas! dame que muera yo al pecado de suerte, que no vuelva à reynar en mi, y viva solo à ti, y se pueda decir, que Christo solo es mi vida.

De su Ascension. Tambien diò este Señor clarisima muestra de sus dos naturalezas Divina, y Humana en su gloriosa Ascension, porque sube de la tierra al Cielo, y se mueve de un lugar, à otro como hombre; lo qual no puede hacer como Dios, que es immenso, y està en todo lugar. Ni tampoco pudiera dar pasos por el ayre, ni caminar por los Orbes Celestiales, sino fuera juntamente Dios de Poder infinito, que con sola la virtud de su Divinidad, sube victorioso, lleno de Cautivos, y acompañado de Exercitos de Angeles à sentarse à la diestra del Padre, esto es à poseer sus

mis-

mismos bienes, pues tiene su misma Deidad, Magestad, y Poder. O como crece tu esperanza, alma, y la estìma de este Señor, que vès tan apocado en la Cruz! Mira que es Dios de suma Magestad, y potencia, con que subirà à los Cielos à vista de su Madre, y sus Discipulos à ser nuestro Abogado, à levantar el destierro de la gloria, el entredicho del Cielo, à tomar posesion, como cabeza nuestra, y Redentor nuestro de la bienaventuranza, y darnos à los hombres derecho para pedirla, y gozarla, sino lo desmerecen nuestras culpas. O Jesus mio, sigate yo Crucificado, para que te goze despues glorioso! Tu dixiste, Señor, què desde la Cruz robarias, y cautivarias los corazones, roba el mio, cautiva mi alma, no la dexès salir de ti, para què siendo del numero de tus prisioneros, llegue por medio de tu pasion à participar de los despojos de tu gloria. *Jona. 12.*

Y para que no pierdas, alma mia, tanta dicha, ni te descuides en vivir bien, y cumplir la voluntad Divina, porque miras à Christo en la Cruz pagando tus culpas, y satisfaciendo por ellas, y le tienes en el Cielo por tu libertador, fiador, y abogado; acuerdate de las palabras, que los Angeles en la Ascension de Christo dixeron à los Apostoles. Que haceis parados, mirando al Cielo? Este Jesus, que se partiò de vosotros para el Cielo, asi volverà con Magestad, y grandeza, como quien dice, no os cebe tanto el alegria de que teneis à vuestro Maestro, y Redentor por abogado en el Cielo, que os descuideis en cumplir lo que os tiene mandado; acordaos, que es Dios, y que con la gloria, y soberania, que subiò à los Cielos, asi ha de volver *Por ser Juez universal.*

Mat. 26. 6. à la tierra à juzgar à los hombres. Tambien has de saber, que Christo nuestro Señor en su Pasion preguntandole Cayfas, quien era; respondiò, que era Hijo de Dios, y por prueba de su verdad infinita añadiò, que le veria à la diestra de su Padre, y venir en las nubes del Cielo à juzgar vivos, y muertos; porque quiere su Magestad con esta Consideracion levantarte à mayor conocimiento, y estima de quien es el que padece.

Como està en la Cruz y estarà en el juycio.

Este Señor, que vès clavado en la Cruz, y desamparado de todos, vendrà del Cielo Impyreo en trono de nubes resplandecientes, acompañado, y servido de millones de Angeles. Este que ves baldonado, y afrentado, vendrà honrado, y venerado, temido de todos los hombres, y Espiritus Celestiales. Este que vès sin proceso de cargo, y descargo condenado à muerte en Cruz, ha de venir, y ser supremo, y Universal Juez, y examinar nuestras causas, para embiar à los buenos à los gozos sin fin, de la bienaventuranza, y à los malos à los tormentos eternos del profundo. Este que vès aora con tanto silencio, y sufrimiento, pronunciarà sentencia contra los quebrantadores de su Ley: y de tal manera, que sus palabras seràn como un alfange de dos filos, que les darà un golpe tan terrible, que no se remediarà, y sanarà por todos los siglos. Este que vès desnudo à la verguenza en un madero es, el que ha de avergonzar à los grandes, y poderosos, à los Reyes, y Monarcas, à los Principes, y Emperadores, que dieren mala quenta de si. Esta Cruz, que aora es insignia de ignominia, y en que es castigado afrentosamente Jesus, serà entonces el Estandarte

Real

Real de su Magestad, el trofeo de sus victorias, que vestido de luz darà su vista alegria, y consuelo à los Justos; y à los pecadores turbacion, horror, y temblor.

O Rey, y Señor mio! que espanto causa miraros en ese puesto de la Cruz, y consideraros en el Tribunal de vuestro Juicio? O como os miraràn, los que os Crucificaron, los que despreciaron vuestra Ley, y paciencia! como plañiran, y se lamentaran, como diràn asombrados: Este es aquel de quien haciamos burla? Este, el que escupimos? Este, à quien maltratamos, y baldonamos? Este, à quien azotamos, y coronamos de espinas? Este, à quien clavamos en un palo, y pusimos entre Ladrones? O si cayeran los montes sobre nosotros! O si se abriera la tierra, y nos sorbiera para no ser vistos, ni padecer tan grande confusion! Còmo, que uso de tanta misericordia con nosotros! Que derramò su sangre, y diò su vida con tanta afrenta por salvarnos! Y que no hicimos caso de nada, ni del tiempo que nos diò, ni de las esperas que tuvo? O que empacho? Què rabias! Què despechos seran los de estos miserables, quando se vean ante este supremo Juez, y cierta su eterna condenacion! Abre los ojos, alma mia, y mira como para los tales no habrà ya remedio en aquel dia; y tiembla, no hayas de ser del numero de los perdidos; pues tan poco te mueve este Mysterio tan alto, y tan poco te aprovechas del. O Jesus, abridme los ojos, y dadme que yo acierte à miraros, amaros, temeros, y reverenciaros en esa Cruz! Soberano Rey de gloria, aora tanta misericordia, y despues tanta justicia? Aora es-

estais muriendo por el hombre, y despues, sino se aprovecha, le condenareis à eterna muerte? Aora perseverais rogandole que os ame, y à trueque de que lo haga, derramais la sangre, y dais vuestra vida, y despues no hareis caso dèl por toda la eternidad, ni os compadecereis de vèr, que haya de padecer, y reventar por todos los siglos? Alma mia, mira lo que hace Dios por ti; mira, que desde la Cruz te ruega con la paz; mira, que usa de estremada misericordia contigo; mira, que muere, porque le ames, y que sino lo haces, y te aprovechas de la ocasion y tiempo que te dà, aunque aora le vès tan manso, piadoso, y amoroso; despues rigoroso, y justiciero te dexarà, y apartarà de si para siempre à graves, y eternas penas, sin acordarse jamàs de ti, para usar de misericordia contigo. No permitas, dulce Jesus mio, que yo esperimente tu indignacion! Misericordia, Señor mio, aora es tiempo de ella, y bendito seais de todas las criaturas, que me le dais. No os vea yo Señor, enojado, y embrabecido contra mi, que tiemblo de pensarlo; què serà sentirlo? conozco, que lo he merecido; conozco, que os he injuriado millares de vezes; pero Señor.
Psalm. 6. 2. *Miserere mei quoniam infirmus sum, sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea.* Haved misericordia de mi, que soy flaquisimo, y miserabilisimo, y me tiemblan las carnes, y se estremecen los huesos en considerar mis maldades, y pensar lo que he merecido; y sobre todo el haveros ofendido, Bondad immensa. O Jesus Csucificado, refugio, y amparo mio! castigame en esta vida, no guardes la vengan-

za de mis delitos, para la otra. No os vea, Jesus mio, enojado contra mi, que mas temo esto, que todas las penas sensibles del Infierno. Aparejado estoy, Señor, si fuere necesario à sufrir todos los tormentos posibles, à trueque de no enojaros, y à trueque de desenojaros. Y no se que se es, que el veros Crucificado me hace muchas veces temblar, porque ahì veo tan justificada vuestra causa, y la mia tan claramente condenada, que no se que me decis, ni que me hacer, sino acogerme à vuestra misericordia. Misericordia, Señor, misericordia, pues no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva.

CONSIDERACION UNDECIMA.

CONSIDERA EL ALMA LA GRANDEZA DE Jesus en la Cruz en una santa obscuridad, y tinieblas.

17. Vide Pat. Pontem in Guia tit. 3. 5. f. 548. & Pat. Paz tom. 3. l. 5. part. 1. part. 3. c. 7. fol. 1318. & part. 3. cap. 13. f. 1434.

ACertado tambien serà, alma mia, que para considerar la grandeza de este Dios, uses de aquel modo de meditar tan alabado de San Dionisio, tan usado de los Santos, y enseñado de los Maestros de Espiritu, que es mirarle en una santa obscuridad, y tinieblas. Tienes, alma mia, sentidos para poder vèr, oir, oler, gustar, y tocar las criaturas, pues dexa quanto has esperimentado por estos sentidos, que mayor es Dios, que todo quanto ellos han alcanzado. Dexa lo que puedes vèr, oir, gustar, oler, y tocar, que mayor es Dios, excede infinitamente su sèr, à todo lo que en las criaturas hay, y puede ha-

Explicase, y aplicase este modo de orar.

haver. Dexa lo, que has imaginado, y entendido; y quanto puedes imaginar, entender, y alcanzar, mayor es Dios, que todo eso; sobrepuja con infinitas ventajas à todo lo criado, y que se puede criar en el Cielo, y en la tierra; y por eso es sobre todo concepto, sobre todo sentido, y sobre todo lo que se puede comprehender. Dexa todo discurso y consideracion; cese toda la obra de entendimiento, quanto mas pudieres; no consideres la Magestad, sabiduria, bondad, y poder, que imaginas, ó puedes imaginar; porque Dios es mas, es sobre toda la Magestad, sabiduria, bondad, y poder, que imaginas, y puedes imaginar; son tus potencias finitas, y sus actos limitados, no pueden comprehender à lo infinito, y que infinitamente les excede. Confiesa tu ignorancia, y con esta santa obscuridad, y discreta ignorancia, mira aquel sèr, que no sabes como es, ni le comprehendes, ni puedes comprehender; que no conociendo, conoceràs; y no sabiendo, sabràs; y no viendo, veràs; y sin vèr, ni conocer, ni saber, serà arrebatada tu voluntad, à temer, reverenciar, y amar con certeza, lo que solo percibe en aquella niebla, y obscuridad; en la qual aunque no vè cosa con claridad; entiende entre lejos, y sombras un ser inefable, incomprehensible, è immenso. Aqui se dirà bien, que el amor es ciego; y como si uno huviera cegado, amara, aunque no lo viera, lo que otro le aseguràra era digno de amor; asi tu como si huvieses perdido el conocimiento; ama al que sin conocer, conoces; teme, y reverencia, lo mas que pudieres, al que es sobre todo, y en todo poderoso, y admirable.

Ad-

Advierte aora, que este Dios de infinita Magestad, de infinita sabidurìa, de infinita omnipotencia, de infinita hermosura, de infinita riqueza, de infinita misericordia, de infinita bondad, todo infinito en infinitas perfecciones, està en una Cruz afeado por ti, menospreciado por ti, azotado por ti, espinado por ti, derramando la sangre, y dando la vida por ti. O bien infinito, ò gloria de mi alma, ò gozo de mi corazon! Quièn tal pensara! Dios por mi Crucificado, y muerto! Amete yo, bondad infinita. Como no te amarè, pues eres bueno sobre todo lo que se puede pensar bueno? Còmo no esperarè en ti, pues eres misericordioso sobre todo lo que se puede pensar misericordioso? Como no te reverenciarè, pues eres grande sobre todo lo que se puede imaginar grande? Còmo no temblarè de ti, pues es tu poder sobre todo el poder, que se puede imaginar, y pensar? Y que estès en una Cruz, y por mi! Aqui, Señor, enmudezco, y pasma el pensamiento, ni se hablar, ni ponderar, y asi me quiero estàr callando, y pensando sin pensar, y no me acabando de admirar. Callen todas las cosas criadas, y calla tu, alma mia, y en esta soledad, y silencio espiritual callando ama, y ensalza à este infinito Dios, lo mas que pudieres, y dilata tu amor en los deseos mas, y mas. Y si lo dexares todo, y no huviere en ti desordenado afecto de criatura alguna; cree, que aqui serà tu alegria verdadera, y entraràs en el gozo de tu Señor, porque aqui el bullicio de varios pensamientos se sosiega; los sentidos no se divierten; las potencias no se derraman; el peso de esta mortalidad se aligera, es enseñado

el corazon sin ruido de palabras; es alumbrado de una luz que no ve; es apartado de todo lo sensible por un brazo, que no siente. Aqui el entendimiento està claro sin ver; la memoria viva sin acordarse; la voluntad arde sin consumirse. Aqui se apacienta el alma de unos manjares, cuya suavidad, y dulzura no sabe explicar; goza de una paz, que sobrepuja todo concepto; poseè un gozo, que sino es totalmente perfecto, es un relieve de la cumplida bienaventuranza, que espira; es una pequeña centella de aquella luz, que nunca se escurece. O lumbre verdadera! entrad en los senos de mi corazon, alumbrad con vuestro rayo mis ojos: quitad las nubes de su obscuridad; vatid las cataratas de su engaño: limpiadlos para que os vea; porque solamente los limpios de corazon os pueden mirar. Dadme, Dios mio, que yo dexe todos los quereres, solo el vuestro me posea; amoldadme à sola vuestra voluntad, vaya fuera de la mia, todo lo que no fuere de la vuestra; no reyne en mi corazon amor de criatura alguna, para que à ti solamente ame; y en ti solamente me ame; y en ti solamente me goze, no cesando de alabarte, y engrandecerte.

CONSIDERACION DUODECIMA.

CONSIDERA EL ALMA LA GRANdeza de Jesus en la Cruz por lo que es para ella.

18. *Oficios que hace Dios para con el alma.*

COnsidera tambien, alma mia, quien es este Señor? Su bondad? Su misericordia? Su liberalidad para contigo? Que no es posible, que aunque

que mas dura seas, dexe esto de enternecerte. Mira en una Cruz al mismo Dios, que te ha criado; te sacò de la nada por sola su bondad sin tener necesidad de ti; y te diò un ser, no solo huella de su grandeza, como hizo con las demàs criaturas, sino à imagen, y semejanza suya, capaz de su bienaventuranza; y aora te le està dando, y conservando. Este Señor es el que te ha dado quanto bueno tienes; el alma, y la vida; y este es, el que te ha de dar, quanto bueno puedes tener, y esperar. Este es tu Padre, tu Pastor, tu Medico, tu Maestro, tu Protector, y Amparo. Este es tu Rey, tu Juez, tu Fiador, tu Redentor, y tu dulce Esposo. Què es esto, Dios mio, y dulcisimo Jesus? Què es esto? Còmo à mi tantos bienes? O que buen Padre, que sois, què buen Rey, què buen Pastor! y que tanto haceis por obeja tan descarriada, por vasallo, y siervo tan desleal, por hijo tan ruin, y tan indigno de tales renombres! O como soys infinitamente bueno! O como estos titulos de Rey, de Pastor, de Padre, y Esposo con los demàs me roban el corazon! O lo que hay que reparar en ellos! Rumialos despacio, alma mia, y reverencia à este Señor, no solo como à Rey, sino como à Rey tuyo; no solo como à Juez, sino como à Juez tuyo; no solo como à Padre, Pastor, Esposo, Medico, Redentor, y que hace estos oficios con otros; sino como à quien los exercita contigo, y te hace tantos bienes.

De Rey. Es tu Rey, Rey de Reyes, Señor de los Señores, aunque le vès coronado de espinas, que te govierna, y enriqueze; entregale las llaves de tu liber-

tad, hazle pleyto omenaje de guardar sus leyes, y consejos, de ser siempre suyo; pidele rija tus pasiones; que reparta contigo de sus tesoros, y riquezas de las virtudes, y con ellas adorne tu alma para que seas digno palacio suyo.

De Juez.

Es tu Juez benignisimo, aunque le vès condenado, que ninguna cosa mas desea, que darte por libre, y para eso se hace Abogado en tu causa, y no solo eso, sino que toma por ti la persona de Reo, dando la satisfacion, que tu debias, para que aprovechandote de ella no pueda condenarte; confiesa tus culpas delante de su Divina Magestad con dolor de haverle ofendido; suplicale, que te juzgue segun su justicia, que es toda llena de misericordias, ofrecele por satisfacion todo lo que su Magestad hizo, y padeciò hasta morir en la Cruz, por librarte de ellos con tan ardiente amor, y caridad.

De Padre.

Es tu Padre, que en el talamo de la Cruz à puros dolores, y costandole la vida te engendrò en el sèr de gracia, y siendo tu Hijo desobediente, y qual otro prodigo huydo de su casa, desperdiciado sus bienes; no solamente te espera abiertos, y clavados los brazos en la Cruz, si no te llama con otras tantas bocas, quantas son las heridas de su cuerpo para darte beso de paz, y sustentarte con su misma carne, y sangre de sus venas. Dile hincado de rodillas: *Pater, peccavi in cælum, & coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus.* Padre mio, te he ofendido, y en tu presencia, no soy digno de llamarme Hijo tuyo, mas tu me esperas, y llamas, y me recibes con entrañas de Padre, perdoname lo

Luc. 15.

pasado, restituyeme al estado, y bienes que perdi, nunca mas saldrè de tu obediencia, me desvelarè por cumplir tu voluntad, dame corazon de verdadero Hijo tuyo; dame zelo de tu honra, y gloria, y pensamientos dignos de Hijo de tal Padre.

De Medico.

Es tu Medico sapientisimo, aunque le ves en la Cruz con mas llagas, que un leproso. Con ellas sana las de tu alma, y de su sangre hizo un balsamo, y triaca tal, que no hay enfermedad incurable à su eficacia, y para que sus medicinas tuviesen mayor virtud, y no rehusasemos el tomarlas, probò primero en si todas las dificultosas, que te havian de dar salud. La dieta de su ayuno; el sudor de su sangre; las sangrias de sus clavos; las sajaduras de sus azotes; la purga de yel, y vinagre. Descubrele todas tus dolencias, dexate curar, como su Magestad sabe necesitas; suplicale que corte por donde le pareciere, para dexarte sano, aunque sea à costa de contento, honra, y vida, mirando mas à tu necesidad, que à tu deseo.

La dura cama de Cruz, los garrotes de sus sogas el has tidio de justo Dios.

De Maestro.

Es tu Maestro embiado del Padre, para que te enseñe en la Catedra del pesebre, y de la Cruz altisimos secretos, y Mysterios de su Divinidad, y Humanidad, y te lee liciones de abrasada caridad, de suma pobreza, y desprecio de todo. Pidele que te saque de tus ignorancias; que te enseñe quien es, y quien eres; à hacer su voluntad, y preciar todo lo que el mundo desprecia, siguiendo sus pisadas.

De Esposo.

Es tu Esposo, y le costò su sangre desposarse contigo, diotela en arras para enriquecerte, y siendo tu infinitas veces desleal, y fementida, te ha solicitado otras tantas, que te buelvas à el. Dale in-

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA,

POR QUIEN PADECE CHRISTO Nuestro Señor.

CONSIDERACION PRIMERA.

Quien es el hombre por quien padece Dios.

19. *Comparanse las grandezas de Dios con las miserias del hombre.*

MUcho admira, y espanta, que Dios Suprema Magestad sea afrentado en una Cruz; que Dios impasible padezca; que Dios inmortal muera, que Dios infinito acabe, derramando toda su sangre; pero si juntamos à esto, que es afrentado, que padece, y muere por el hombre, aqui crece, y sube de punto la admiracion, y el espanto. Quien es el hombre por quien Dios padece? Miralo bien, alma mia, y hallaràs, que el propio, y debido ser del hombre es la nada, de donde fuè sacado, y aora es una criatura vilisima, miserabilisima. Aora pocos años hà los hombres eran nada, que es menos, que una pajuela, que lleva el viento; y asi ni son, ni tienen de su cosecha mas que nada, y los que aora viven son un poco de barro, que de aqui à pocos años, ò dias se volveràn en polvo: y que te dignes, Señor, de padecer, y morir por el hombre? Què es esto, Dios mio, tu clavado en esa Cruz por el hombre? O benignidad incomparable!

O bondad, y misericordia infinita de Dios! Mucho fuera hacer tu esto, Señor, por los mas encumbrados Serafines; pero quanto mas es, que à tanto te pongas por los hombres? Què tienen que hacer los hombres con los Serafines? Claro es, que no hay comparacion: pues que serà con la infinita Magestad de Dios? Quien es Dios, y quien es el hombre? Dios es, el que es por esencia, independente, eterno, sin principio, ni fin; siempre fuè, y siempre serà; pero el hombre ayer estaba en el abysmo, tinieblas, y obscuridad de la nada, oy comienza à tener ser, y mañana se morirà. Dios es infinitamente bueno; pero el hombre es un pielago de pecados. Dios es infinitamente sabio; pero el hombre es una junta, y monton de ignorancias. Dios es infinitamente poderoso; pero el hombre es tan flaco, y miserable, que podemos decir es la misma flaqueza, y miseria. Dios tiene infinitos bienes, y sumos bienes sin haverlos recibido de alguno, todos los tiene de si mesmo; pero el hombre no teniendo de suyo, ni un solo bien, tiene inumerables males; tanto que es una sentina, y profundidad de maldades, y pecados. Y que siendo esto asi te dignes, Señor mio, de ponerte en un palo con tanta ignominia, y afrentas por el hombre? Què tu, Dios inmenso, mueras Crucificado por mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Què no eres tu, y que soy yo? Tu el todo, yo la nada: tu fuente de gloria, yo vaso de abominacion: tu Occeano de perfecciones, yo suma de maldades: tu minero de todos los bienes, yo mar de todos los males: tu centro de toda bondad, yo esfera de toda

ma-

malicia : tu rico , yo mendigo : tu verdad, yo mentira : tu luz , yo tinieblas : en ti la constancia , en mi la mutabilidad : en ti la salud , en mi la enfermedad : en ti la verdadera virtud , en mi la falsa hypocresia : en ti la fortaleza , en mi la flaqueza : en ti la hermosura , en mi la fealdad : tu no puedes ver la iniquidad, y yo no me se apartar de ella : tu tan digno de ver, amar , y glorificar , yo digno de aborrecer , y de maldecir ; y que tu en una Cruz dès la sangre , y la vida por mi ! *Quid est homo quia magnificas eum , aut quid apponis , erga eum cor tuum ?* Que es el hombre , Dios mio , para que le hagas tan señaladas mercedes , y regalos , que tanto le engrandeces , y ensalzas, que pongas en el tu aficion, y tu corazon ? Por cierto , Señor , que quando no hicieras mas , que acordarte de el hombre , era un grandisimo favor ; pero que no solamente tengas del memoria , sino que le ames , y le ames tanto , que dès la sangre de tus venas , y tu preciosa vida por el , es una merced tanto mayor , es un exceso de caridad , tanto mas levantado , que el mas delgado pensamiento es tosco para pensarlo , quanto mas la pluma para escrivirlo.

Job 7. 17.

Varios afectos de el alma con Dios, y consigo.

¿ Què es esto, vida mia ? Què es esto, Señor mio ? Què es esto , Dios infinito ? Teneis necesidad del hombre ? Claro està que no. Ha de añadiros alguna grande gloria , y honra ? Mucho menos. Pues como haceis esto ? Ya veo , Señor , que por sola vuestra inmensa bondad , y amor , con que nos amas , esa te hizo , que no tuvieses asco de vestirte de nuestra carne, ni estimaste en nada los trabajos ; ni tuviste horror à las ignominias de la Cruz. O sea

tal

tal bondad amada, y ensalzado tal amor! O Señor! no cese yo jamàs de amar esta vuestra bondad. Que no recabara esta bondad con el hombre? Què corazon mas que de piedra no ablandara? Veo, Señor, que lo haceis conmigo de manera, que parece que si me huvierades menester, no pudierades hacer mas, ni tirar mas la varra de vuestro amor; y esto por ganarme la voluntad, y recabar con mi corazon, que os ame. Y que estandome à mi tan bien, con todo eso no lo recaveis? Que se estè mi corazon como una piedra durisima? Como es esto, corazon mio? Què es posible, que qualquiera por baxo que sea, y vil, alcanza de ti lo razonable, y justo, que te pide; y que no recabe de ti este gran Dios cosa tan justa, y tan debida! O Señor, que corazon tan de yerro es este mio! Trocadle, Señor, en corazon de carne, dadme un corazon blando, un corazon tierno, un corazon agradecido, que la obligacion es tan grande, que no se como no rebiento de amor. Què quereis recabar de mi, Dios mio? Què quereis de mi puesto en esa Cruz? Que os ame, què os entregue la llave de la voluntad? Eso mesmo quiero yo, sea enorabuena, sea con ardentisimo amor, y sin cesar. Mas como harè yo esto? Còmo acertarè yo à amar? Còmo harè total entrega de mi corazon? O Señor! como colgado de esa Cruz, aunque callando me lo dices: Amame, como yo te amo. Mira Hijo, (me dices) yo rompi con la honra, con el regalo, con la vida, y con todo, por no faltar à tu amor, rompe tu con todo, por no faltar al mio. O què buena licion de amor! al fin como Principe de enamorados, y el mas heri-

ri-

rido de amor de quantos ha havido, ni habrà jamàs, sabeis dàr, y declarar la ley primera del amor, y es, que haya retorno de amor, y consonancia de obras entre los amados. Yo gusto, Dios mio, de aprender esta licion, y deseo en el corazon executar esta ley: y digo desde luego, que te quiero mas, que à la honra; mas que à los hàberes del mundo; mas que al regalo; mas que à los deleytes; mas que à la vida, y quanto se puede apetecer en ella, y que lo pondrè todo à riesgo, y lo perderè por no perderte, ni faltar à ti, amor mio; à quien amo mas que à mi; mas que à mi vida, y que a mil millones de vidas. Dame tu, amor mio, por quien eres, por tu sangre, y por tu Crúz, que yo asi lo cumpla.

CONSIDERACION SEGUNDA.

LO QUE HACE DIOS POR EL HOMBRE pecador enemigo suyo.

20. MUcho fuera, Dios mio, que padecierades, y murierades por los hombres, quando ellos fueran justos, y vuestros amigos, porque apenas hay quien muera por su amigo, por justo, y bueno, que sea, aunque sea su igual, y aunque del haya recibido inumerables beneficios. Pero, Señor, quanto mas es, que perdais la vida por ellos, siendo pecadores, y vuestros enemigos? Viles son por cierto por ser de carne. Y Vos, Señor, verdad suma

Isa. 40. 6. para declarar nuestra miseria, nos comparais en vuestra escritura al heno, que oy està verde en el campo,

po, y mañana se seca, y no sirve sino para el fuego. A la rosa de la Primavera, que amanece fresca, y anochece marchita. Al humo, que quanto mas se levanta, mas presto se consume. Al sueño, que no tiene ser real, sino fantastico, y aparente. Al vapor, que el viento le trae, y el viento le deshace. A la sombra engañosa, que parece algo à los ojos, y à la verdad es nada. Finalmente vos decis, que es polvo, y ceniza, que con qualquier viento se và por esos ayres, y todo para declarar la bajeza, y vileza del hombre, y que es un agregado de vanidades. Pero quanto mas los abaxa, envileze, y aniquila el pecado? Basta decir, que les borra, Dios mio, vuestra Imagen, os hecha de su corazon, los hace enemigos vuestros, y esclavos de Satanas. Y que te dignes, soberana bondad, de poner en ellos los ojos, y no solo los ojos, sino tambien el corazon, y este de manera, que no reparas hasta ponerte en una Cruz por ellos? Què modo de amistad es este, Dios mio? Què modo de castigar los culpados? Quien tal viò, ni oyò jamas! Haviades, Señor mio, de tirarles lanzas, y quereis ser de ellos, y por ellos enclavado, y alanzeado? Haviades de tomar venganza de ellos, por haveros ofendido, è injuriado millares de veces, y la tomais en vos con nuevas, y dobladas injurias, porque ellos no perezcan? Haviades de pisarlos, y acozearlos; y vos sufris las coces, y puntillazos, por levantarlos, y ensalzarlos à ellos, queriendolos tanto, que quien à ellos toca, os toca à vos en las niñas de los ojos? Haviades de emplear esas manos en deshacerlos, y destruirlos, y las teneis encla-

Eccles. 50. dab.
Psa. 143.
Job. 20.
Jacob. 4.
Job. 14.
Gen.

clavadas, y atormentadas por traherlos en palmas; y darlos las manos para el Cielo? Havian de estàr vuestros pies bañados en su sangre; y estanlo en la vuestra para su remedio, y rescate? Haviades de quitarles la vida con ignominia, y afrenta; y vos con la mayor que se ha visto, ni oido, dais la vuestra preciosisima, à trueque de que ellos la tengan, y no por tiempo limitado, y corto, sino por los siglos de los siglos? Haviades de entregarlos por perpetuos esclavos à Satanas, y echarlos en las mazmorras del Infierno, donde muriendo, y reventando, sin consuelo, ni esperanza de salir de alli, padeciesen eternos dolores, y tormentos; y no solamente no lo haceis, sino que vos, qual vil esclavo, sois preso, atado, y azotado, por rescatarlos de este miserable cautiverio, y dais en precio de su rescate vuestra sangre, y vuestra vida, levantado en la Cruz para abrirles las puertas del Cielo, donde con gusto no pensado, y alegria celestial gozen los bienes eternos, y sean hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos?

Afectos de amor, y de dolor. Què lengua no enmudece, para encarecer tal modo de amar à los enemigos? Què corazon hay tan elado, que no se abrase con tanto fuego? O como echais brasas encendidas sobre las cabezas de vuestros enemigos, y no brasas que atormentan, y dan pena, sino que consuelan, y regalan! Què dices, alma mia, de esta bondad de Dios? Què de este beneficio, que te ha hecho? Què de la obligacion en que te ha puesto? Què del amor que te tiene? No sè que diga, Dios mio. Es posible, que à un Dios tan bueno no he amado? Es posible,

ble, que le he ofendido? Es posible, que no le amo con increible amor? Es posible, que aùn aora le ofendo con increible desverguenza? O quien pudiera tener intensisimo dolor de sus pecados! O quien nunca los huviera cometido! O quien pudiera deshacer lo pasado, aunque le costara mil vidas! O quien no le ofendiese de presente, ni en todo el tiempo, que le resta de vida! O quien nunca hiciese cosa, que desagradase à los divinos ojos! O quien le amase entrañablemente! O quien se deshiciese de amor! O si yo pudiera ensanchar los senos de mi corazon, para amarle mas, y mas! O quien tuviera cien mil millones de corazones, para darselos todos; y amarle con todos ellos ardentisimamente! O quien le amase sin tasa, ni medida! Ay mi Dios; como, quando todo esto hiciese, haria poco, pues debo infinito mas! Y que hago entre tantos empeños de amor? Verguenza es decirlo. Que haces tu, Señor, y que hago yo? Quien puede mirarte, y mirarse, sin que rebiente de dolor? Mirale, y mirate, alma mia, gime, y llora, dà bramidos de lo intimo de tu corazon. Vuelve à mirarle, y à mirarte una, y mil veces, y sean tus ojos fuentes de lagrymas, sea tu corazon un mar de penas, y dolores. Dios mio, y amor mio, que es esto? Quien sois vos, y quien soy yo? Què haceis vos, y que hago yo? Como estais vos, y como estoy yo? Cómo me amais, y yo no os amo? Como padeceis por mi, y yo no padezco por vos? Como moris por mis pecados, y yo no muèro de pena de haverlos cometido? Como os me dais, y yo no me doi à mi? O quien se os diese

todo!

todo! O quien os amase con todas sus fuerzas! O quien padeciese dolores, y afrentas por vos! O quien diese la sangre, y la vida por vos! Bien debido os lo tengo, Dios mio, dadme fortaleza para hacerlo, no permitais, dulce amor mio, que yo sea desagradecido, ni que os ofenda jamas.

CONSIDERACION TERCERA.

CONSIDERA EL ALMA EN PARTICULAR lo que hace Dios por ella, siendo la que es.

21. MAravillado me tiene, Dios mio, el ver que hagais tanto por los hombres, y hombres pecadores; mas quando considero, que haceis esto por mi, que soy el mas vil de las criaturas, y el mayor de los pecadores, no sè como no salgo de seso con tal consideracion. Por ventura, Señor, no me conoceis? Claro està, que sabeis quanto hay en mi, no os ha engañado la apariencia exterior, porque vos penetrais muy bien el corazon, y sabeis todos sus rincones. *Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo, & tu videbis.* (Job. 10. 4.) Son por ventura vuestros ojos de carne como los nuestros, ò veis vos solamente lo de fuera como el hombre, que solo esò conoce? No por cierto; que à la fuerza de los rayos de vuestra vista nada se esconde. Pues, que es, Señor? Han os movido los dichos de las gentes? Tampoco, que vos no juzgais segun sus vanos dichos, y pareceres errados, sino segun la misma verdad, que sois. Pues como es esto, Señor

mio?

mio? Como haceis tanto por mi? Como estais en esa Cruz por mi? Como me amais à mi? No sabeis, Señor, que mi cuerpo es un muladar de miserias? No sabeis, que mi alma es una cueva de basiliscos, una morada de Satanas! No sabeis, que soy mas vil, que el polvo, que se lleva el viento? No sabeis, que soy mas digno de ser pisado, y despreciado, que el lodo de las plazas? Què partes? Què prendas? Qué merecimientos son los mios? Què vistes, Señor, para quererme? Què os forzò à enamoraros de mi, y esto en tanto grado, que deis la vida, y la sangre por mi en esa Cruz? Bien sabiades, Dios mio, quien havia yo de ser. Bien conociades los muchos pecados, que havia de cometer. Bien os constava mi ingratitud à vuestros favores, y con todo eso las muchas aguas de mis miserias, y vanidad, las innumerables avenidas de mis maldades gravisimas, no pudieron apagar el divino fuego de caridad, que ardia en vuestro sagrado pecho! O fuego ardentisimo! O caridad infinita! No te parece, alma mia, que se toca con las manos, quan bonisimo, y clementisimo es este Señor para contigo? O si me diesedes, Dios mio, este tocaros, y conoceros con una ciencia experimental, como la soleis dàr à los vuestros! O si yo conociese à este divino fuego! No acabo de admirarme, que sois vos el infinito Dios, y haceis esto por mi! Què harè yo, Dios mio, por vos? No te contentes, alma mia, con que otros muchos en la tierra dichosamente le amen, y dèn la vida por èl, aunque de esto te debes alegrar, y gozar, y procurarlo con veras. No te contentes, con que los Ange-

les, y Espiritus bienaventurados en el Cielo enamoradamente finos vivan abrasados en su amor, sino pues tu siendo qual eres amada, y tan amada de un Dios tan bueno; ya que no puedes llegar con infinito exceso à lo que debes, hecha el resto en amarle, desea el amor de los Serafines para darsele todo. Quieres venir en esto, alma mia? Quiero con todo mi querer. Quieres tenerle entrañable amor, y que en el, qual otro Ethna se abrase tu pecho? No es otro mi deseo. Quieres dàr la vida por èl? No una sino mil vidas, que tuviese, daria por este Señor.

Debe el hombre aborrecerse à si como à su mayor enemigo. Job. 10. 1.

Pues mira, que siendo esta tu obligacion tan sin medida, tu has ofendido à este Dios tan sin tasa. *Tædet animam meam vitæ meæ, dimittam adversum me eloquium meum, loquar in amaritudine animæ meæ.* O que no puedo sin gran pena, y tristeza arrostrar à mi mala vida pasada! Què harè, Señor? Sino embrabecerme contra mi, soltarè mi lengua, y darela licencia, que diga mis audacias; yo en tu presencia me acusarè, y reprehenderè con amargura, y sentimiento grande de mis maldades. O bruto, y mas que bruto! O traidor! O ingrato; estabas loco quando tal hiciste? Al que debes infinito amor, has pisado, y despreciado? Como tomarè venganza de mi locura? Como me atormentarè, y castigarè mi desacato? Aborrecen los hombres à sus enemigos, y no me tendrè yo un santo aborrecimiento? Quien mas enemigo mio, que yo de mi mismo? O como se suelen embrabecer los hombres contra sus enemigos, y mas quando es fresca la injuria! como les suele herbir la sangre en el cuer-

cuerpo; como suelen tener tanto coraje contra ellos, que aun à hablar no aciertan, y estàn allà dentro corcomiendose, airandose, y deshaciendose. Y yo como no me vuelvo contra mi, estando recientes las injurias, y frescas las heridas, que me he hecho? Como no me enfurezco contra mi? Como no se enciende, y yerve la sangre? Como no ando con terrible indignacion contra mi? Como acierto à hablar? Como no estoy aca dentro cociendome, y deshaciendome en ira, y furor contra mi? Ojos mios, vosotros sois mis enemigos, y tales, que con vuestra liviandad me haveis quitado la vista del alma, para que no vea los caminos del Cielo, ni los errados de su perdicion. Oidos mios, y todos los demàs sentidos, vosotros sois mis enemigos, que con vuestros engañosos alagos haveis estorvado à mi corazon otros agradables, y provechosos empleos, y tanto mayores, quanto và de lo espiritual, à lo visible. Cuerpo mio, tu eres no uno, sino tantos enemigos mios, quantos son tus miembros, y tan enemigos, que con vuestras inclinaciones terrenas, y gustos venenosos me haveis destruido, y emponzoñado la prenda mas preciosa, que es el alma. O memoria enemiga mia, que con el cevo de vanos recuerdos, me has quitado el acordarme de mi Dios! O entendimiento enemigo mio, que con discursos lisongeros, me has quitado el pensar, entender, y conocer à Dios! O voluntad enemiga mia, que con el empleo de falsos Idolos, me has quitado el amor verdadero, y dulcisimo de mi Dios! O alma mia, que tu te has dado la muerte! Què aborrecimiento me tendre? Què venganza tomarè de mi? O quien hiciese lo mismo con sus po-

Daños d- los sentic dos, y potencias.





potencias! O quien no oyese sus pretensiones; ni les diese gusto en cosa! Deseolo cumplir, Dios mio, y deseolo en el alma; veo la razon, y querria seguirla; veo la obligacion, y querria gastar en ella la vida; y como hasta aqui he empleado mis sentidos, miembros, y potencias en ofenderos; emplearlos de aqui adelante en serviros, y en amaros, y castigar con teson sus demasias, cumpliendo con el consejo de vuestro Apostol San Pablo. *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem.* Asi como Idolatrastes en el amor de vuestro cuerpo, y cuidastes de sacrificarle servicios de maldad, festejandole, y aplaciendole con unos, y otros deleytes, turbando el orden de la razon; asi aora por el contrario haveis de gastar el cuidado, y las mientes en sugetar el cuerpo al espiritu, y que con todos sus sentidos le sirva, como esclavo à su dueño en santidad, y justicia; que es decir, que enfrene mis sentidos, miembros, y potencias; que ponga capirote à los ojos, candado à los oidos, freno à la lengua, esposas à las manos, grillos à los pies; que sea berdugo de mi cuerpo; que mortifique, y tenga à la raya mis potencias; afligiendo à todo el hombre, tanto como tuvo de gusto, y tomo de licencia, para ofender à su Dios; y con la penitencia le desenoje, para que viendo, que tomo la mano en castigarme, alce Dios la suya, y no me castigue con rigor. O que linda enseñanza, mi Dios! Pero bien sabeis, Señor, que si he de sanar las quiebras del espiritu hiriendo el cuerpo, y quebran-

Ad Rom. 6. 19.

Su mortificacion.

tan-

tando sus quereres, como propongo hacerlo con todas veras posibles: que tengo de ir agua arriba, y que à poco descuido, me ha de llevar tras si la corriente, y raudal de mi torcida, y mal usada inclinacion. Ayudadme, Señor, à bracear. Ayudadme à ir rompiendo las corrientes furiosas de mis apetitos desenfrenados; dadme, que yo me vengue de estos enemigos! O Señor, persigalos yo con coraje, dè con ellos à mis pies, y alli no pare hasta quebrantarlos, y deshacerlos! De esta manera, alma mia, has de agradar à tu Dios, y hacerte morada suya; no des, te ruego, sueño à tus ojos, ni descanso alguno à tus parpados, hasta que te hagas morada agradable à tu Dios, pues tanto le debes, y tanto le costaste. Pelea de oy mas contra ti, hasta, que rindas con el favor divino tus sentidos, tus potencias, y toda tu alma al gusto, y amor de Jesus; y nunca mas le dès un disgusto, ni le hagas advertido una ofensa pequeña.

CONSIDERACION QUARTA.

PADECE DIOS POR EL SIERVO.

QUanto mas, Dios mio, considero, que tu estàs en esa Cruz por mi, tanto mas salgo de 22.
mi, y porque deseo salir del todo de mi, y vivir todo en ti: quiero cavar mas, y mas en esta consideracion. Vos no sois mi Señor, y yo vuestro siervo? Pues como estais, no atado, sino enclavado en un palo? Como os haveis como sier-

vo, y siervo tan fiel, y que tiene tanto amor à su Señor, que da la vida por el? O Dios eterno, quanto os haveis abatido por mi; pues procedeis conmigo, como si yo fuera vuestro Señor, à quien tuvierades muchas obligaciones, y vos fuerades mi siervo! Mas ay! quando se imaginò siervo, que tal hiciera por su Señor? Que dixeramos de un Rey, que fuera Monarca, y Señor de todo el Mundo, si le vieramos, que amaba tanto à un negrillo desventurado, que èl mismo le queria servir? Pues que, si le vieramos azotado por èl! Y que fuera, si le vieramos dàr la vida por èl? Dixeramos, que era lesion, que era locura. Pues, que diràs, alma mia, viendo, que el mismo Dios, Monarca, y Señor del Cielo, y tierra, se ha como siervo tuyo? Què diràs, viendo, que ha sufrido por ti cinco mil, y tantos azotes? Que diràs, viendo, que no se contenta con eso, sino que llega à estàr colgado de un madero, enclavado, y desangrado, y que no pàra hasta dàr la vida por ti? Dirè, Señor, que es lesion, que es locura. Mas no puedo afirmar desacuerdo en vos, porque ni en vos puede haver falta, ni locura. Dirè, que es virtud, grandeza, fortaleza, y sabiduria de Dios. Llamarela, con San Pablo, caridad nimia, que quiere decir amor tan grande, que el saber de los Querubines es corto, para declararle. Llamarela con el mismo Apostol, riquezas de misericordia, que quiere decir, misericordia divinisima, y admirabilisima. Llamarela como Moyses, y Elias, exceso, que Dios hizo en Jerusalèn, que quiere decir muestra de amor tan excesivo, que todo quanto aman los Serafines, todo

do queda muy atràs, comparado con el amor de Jesus, y se vè claramente su exceso.

Dios mio infinito, y todo poderoso, què tu me amas con este exceso? Què tanta misericordia has tenido de mi miseria? Què tantas muestras me dàs de amor? Hartas por cierto me havias dado de tu fina caridad, y que baxavan à robar mil corazones; mas aora has echado el sello. Algunas vezes lo havias mostrado con lagrymas de tus ojos; pero aora lo firmas con la sangre de tus venas, y lo sellas con tu muerte; y todo por este siervo vil, y desventurado. O quanto me descubre esto tu bondad! O bondad inmensa, bondad infinita, bondad incomparable, bondad inefable! O como veo ser grandisima verdad, lo que dixiste: *Sicut exultantur cæli à terra, sic exaltatæ sunt viæ meæ à vijs vestris, & cogitationes meæ à cogitationibus vestris.* Que la distancia, que ay del Cielo à la tierra, esas ventajas hacen tus pensamientos à los mios, y tus caminos à los mios; que es decir, que eres sin comparacion mas bueno, y me amas mas, que el mas largo concepto criado puede alcanzar, y comprehender. O quien te amase, dulcisimo amador mio! O que corto, y apocado amor es, quanto te puedo dàr! Ay de mi, y quanto menor es el amor, con que te amo! Ay de mi, que amo con mas ternura, y fineza à un amigo, y à un pariente, que à ti! O vileza grande! O desagradecimiento digno de llorar con lagrymas de sangre! Pues, que dirè del amor, que à mi tengo? Mucho mas estrecha, y tiernamente me amò à mi, que à ti. O quanto me corro en decirlo! pero que harè sino confes-

Afectos de admiracion, y amor.

Isa. 55. 9.

sar mi maldad? O corazon villano, y mas que villano, bruto te llamarè mejor! Quanto mas debes à Dios, que al amigo, que al pariente, que à todas las criaturas, que à ti mesmo? Ya lo conozco, Señor, mas mira, mi Dios, mi flaqueza; valentia; y esfuerzo tuyo he menester para desasirme de este amor propio. Deguellale, Señor, en mi corazon, desprendele de toda criatura. Mira tambien, Señor, que este amor tierno, que deseas en mi, es don solo tuyo: damele mi Dios; pues tanto me amas; dame que me disponga, para que me le dès; serè siempre tuyo, serè tu siervo, y esclavo para siempre.

CONSIDERACION QUINTA.

PADECE DIOS POR EL GUSANO.

23. GRande admiracion causara el Rey, que diximos en la consideracion pasada, en hacer tales extremos por un negrillo: pero sin duda mucho mas admirara, y con espanto, si los obrara por un gusano, ò por una hormiga; porque al fin el negrillo era hombre, como el Rey; y del le podia venir algun provecho; pero el gusano, ò hormiga es claro, que no le podia ser de provecho alguno, y que hay mucho mayor distancia entre los dos. Y dime, alma mia, quanta mas distancia hay de Dios à ti? Dios es la suma grandeza, y tu vil gusano, como dice Job. *Filius hominis vermis*! Como
Job25.6. haceis tanto, soberano Rey por este gusanillo? Como os poneis en una Cruz, Magestad inmensa, por

es-

esta vil hormiga? Què ganancias? Què provechos? Què honras? Què glorias, Dios mio, esperais de mi?

Que decis à esto, Querubines sagrados? Decidlo vosotros, que sois soles espirituales llenos de luz de sabiduria, y conoceis tambien mi baxeza, y tanto alcanzais de la inmensa alteza, y soberania de Dios! O què admiracion! Què espanto tan grande seria el vuestro, quando vistes à este infinito Dios Crucificado por mi? O como te mirarian, y admirarian todos los coros de los Angeles, quando estabas colgado en esa Cruz! O quien oyera sus voces, y supiera el fondo de sus sentimientos! Aplica el oido, alma mia, escuchalos un poco, que sin duda te serà una lecion admirable, y sus palabras admiracion, y reverencia, y te despertaràn, y alentaràn à hacer otro tanto. Mas ay! quien soy yo? Que atrevido presumo, considerar una cosa tan alta. Todo quanto yo puedo pensar, serà muy corto, y queda muy desigual à lo que en el Cielo pasaria. Asi es, mi Dios; mas pues tu mi Señor gustas, que aprenda de ellos, y conoces mi baxeza, y rudeza; tomarè atrevimiento, y pensarè toscamente lo que pudiere. Haz cuenta, alma mia, que ves muchos Coros de Angeles, mirando à Christo en la Cruz, y como, con el grande conocimiento, que tienen, de quien es, se postran con reverencia profunda, y viendole en tal puesto por una hormiguilla, y vilisimo pecador, llenos de admiracion comienzan todos juntos à decir à grandes voces: O Santisimo! O Santisimo! O Santisimo Dios, que es esto? El Verbo Eterno, el

Christo en la Cruz que afectos causaria en los Angeles.

Po-

Poderosisimo Dios Crucificado con ignominia, clavado con dolor, muerto con afrenta? Dios por el hombre? El Criador, por la criatura? El inmortal, por el polvo? El inmenso, por la pequeñez? La Magestad, por la vileza? La infinidad, por la nada? La grandeza, por el gusano? O mysterio grande! O secreto indecible! O Sacramento inefable, de benignidad, gracia, clemencia, y dignacion divina! Y luego à estas voces se sigue un largo silencio, en que no pudiendo engrandecer dignamente las trazas, y obras de este gran Dios, no, no cesan de admirarse. Junta tu voz con la suya, tus afectos con los suyos, pidiendoles licencia para ello. Y luego en humilde silencio estate en su compañia mirando con amor, y admirando con reverencia lo que este gran Dios Crucificado ha hecho por ti, el mas vil gusanillo de sus criaturas. Y ya que tu eres tan miserable, è ingrato, que mil veces te olvidas (que no debieras) de este beneficio, è interrumpes esta admiracion, ruegales à ellos, que le amen, que le ensalzen, que se lo agradezcan por ti, y por toda la eternidad. Soberanos Espiritus. *Magnificate Dominum mecum.* Suplid, suplid mis faltas, ayudadme à cantar las alabanzas de nuestro Dios; ayudadme à admirar sus grandezas; ayudadme à engrandecer sus beneficios; compadeceos de mi tibieza, alabadle por mi, glorificadle por mi, ensalzadle por mi mas, y mas, y por todos los siglos.

Psal. 33.

CON-

CONSIDERACION SEXTA.

PADECE DIOS POR LOS QUE LE ESTAN crucificando; y los que despues le han de crucificar con pecados.

COnsidera tambien, alma mia, que llega à tal extremo la caridad de Dios, que padece por los mismos, que le estàn actualmente crucificando. Què cosa puede haver mas digna de admiracion, que esta? No bastaba, Dios mio, padecer por vuestros siervos? No bastaba padecer por unos vilisimos gusanos? No bastaba padecer por los que antes havian cometido pecados, y havian sido vuestros enemigos, sino que querais padecer tambien por los que en vuestra presencia los cometen, y actualmente son fieros enemigos vuestros; y tan enemigos, que os han puesto en una Cruz, y estàn haciendo burla, y escarnio de vos? Ellos os estàn hincando los clavos; y vos estais ardiendo en llamas de su amor? Ellos estàn vertiendo vuestra sangre; y vos la estais ofreciendo al Padre por ellos? Ellos os estàn escarneciendo; y vos estimandolos en tanto, que padeceis sus oprobrios, porque ellos alcanzen la gloria? Ellos finalmente os aborrecen tan de gana, que os quitan la vida; y vos les teneis tan entrañable amor, que la dais por darsela, y esto siendo vos, quien sois, y siendo ellos quien son? O grandeza de amor nunca vista! O como vuestra bondad arrebata, y lleva tras sì las voluntades, y corazones! Bien dixistes vos Señor. *Si* §. I. 24. Joan. 12. 32.

exal-

exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Quando yo me viere levantado de la tierra y puesto encima de una Cruz, entonces serè tan poderoso, que no habrà obstinacion, que me resista, todo lo trocarè, y traherè en pos de mi. Es asi, Dios mio, y con grandisima razon, y dicha nuestra lo decis. Què no hay piedra Iman, que tan presto lleve el yerro tras si, como esta bondad inmensa, y este divino amor vuestro arrebata los corazones. Arrebata, Señor, este mio, que es harto mas duro, que el yerro; llevadle à vos con ese poder infinito! O alma mia, como esta inmensa caridad de Christo no te hace fuerza! Como no te atrahe, y lleva tras si! Como no te hace ir corriendo con amor, con gana, con gusto obligada de su bondad, y poderosa virtud! Como no te arrebata, y saca de ti, para que solo à su movimiento te muevas, à su andar andes, y con amorosa sujecion siempre le sigas!

Advierte tambien, alma mia, que no solo padeciò, y muriò nuestro buen Jesus, por los que entonces le crucificaban, sino por los que despues le havian de crucificar con sus pecados. Mira, que entonces tambien tus pecados eran los berdugos, que le crucificaban, que sino huviera pecados, no huviera sayones, ni fuerza alguna humana, que bastara à clavarle en una Cruz: tu le crucificas, y el te abraza con amor inmenso: tu le enclavas en la Cruz, y el tiene clavados los ojos del alma en ti: tu derramas su sangre, y el la vierte para tu remedio: tu le afrentas, y el te honra: tu le quitas la vida, y el te la da, y te la conserva! O mi Dios,

Dios, quien se hartase de llorar, y amar! O quien se hartase, sin hartarse, para que no cesasen las lagrymas, ni el amor! O què ansias siento, Dios mio, y quanto mayores las quisiera! ya de gemir, y deshacerme de pena por las ofensas hechas; yà de arder, y de abrasarme en amor viendo lo que por mi has hecho. Mira à Jesus, alma mia, y suspira de amor, y suspira tambien de dolor. Mil muertes, quisiera, Señor, antes que haverte ofendido, poco es mil muertes, poco quantos tormentos, y miserias se pueden imaginar. Llora, alma mia, sobre ti, mas que lloran las Madres sobre sus hijos muertos. Mas es tu muerte espiritual, que todas las temporales de los hijos; mas es la muerte de Jesu-Christo causada de tus pecados, que todo quanto puedes pensar. Llora, plañe, y suspira, y no haya dolor, que à tu dolor se iguale. Ama tambien, alma mia, à quien tanto te ama, el te ama con amor inmenso, amale tu sin medida. El tiene puestos los ojos en ti, ponlos tu en solo el. El derrama su sangre por ti, amale hasta derramar toda la sangre por el. El dà la vida por ti, ofrecesela infinitas veces, y desea darla por su amor; y pues le ves morir con tanta afrenta por ti, vive aparejado à padecer qualesquier deshonras por su amor, y morir con qualquiera ignominia, y afrenta por no faltar un punto à tan debido amor.

§. 2.

Porfia de Dios en buscar al pecador.

Advierte tambien, alma mia, que no à tiempos, sino toda la vida ha usado, y usa Dios contigo de semejante bondad, y misericordia: piensalo, y mirale. que por mas que tengas el corazon

de

de piedra, no dexara de enternecerse. Què has hecho toda la vida, sino multiplicar injurias contra Dios, y crucificandole quanto es de tu parte? Y este Señor toda la vida ha llovido sobre ti innumerables beneficios. Què has hecho, sino aborrecerle? Què ha hecho sino amarte? Què has hecho sino perseguirle à vanderas desplegadas? Què ha hecho, sino regalarte, y rogarte con la paz? Quantos mas beneficios te hacia, quanto mas te amaba, y regalaba, mas teson tenias en ofenderle, aborrecerle, y perseguirle; y con todo eso no se cansaba este Señor en beneficiarte, esperarte, y llamarte. Pasaba un año, y otro año de esta manera, y estando tu siempre dura, y empedernida; el se te mostrava blando, y amoroso. Crecia tu desagradecimiento, mas no se menguava su amor. O que de veces te embiava mensageros de paz! Què de veces te avisaba, y no aprovechaba nada contigo! Decia al Angel de tu guarda, que anduviese contigo; que te defendiese; que te avisase, y tu no hacias caso de nada. Llamaba èl mismo à la puerta de tu corazon; tu le dabas con la puerta en los ojos. Pasava esto una, y mil veces, y con todo eso volvia à llamar otras tantas. Y tu en pago de estos beneficios, y de este amor soberano, añadias pecados à pecados, injurias à injurias; y todo quanto le injuriabas te parecia poco, y si mas pudieras, mas hicieras, y el deseo tuyo de ofenderle no tenia tasa: con todo eso te amaba Dios, y pudiendo deshacerte en un punto, no lo hacia; antes te daba el ser, la comida, la honra, el regalo, la hacienda, y no cesaba de embiarte una ins-



pi-

piracion, y otra. No parece, sino que andaba Dios contigo, y tu con Dios à brazo partido peleando. Tu que te havias de ir al Infierno; y el que no, sino que havias de ir al Cielo. Tu porfiabas, y el porfiaba: tu huias, y el iba corriendo tras ti: tu te escondias, y el te buscaba; cerrabas los ojos por no verle, y el te los abria, embiandote un rayo, y otro de divina luz; haciaste sordo por no oirle, y el alzaba mas la voz, embiandote mas fuertes inspiraciones; traiate razones poderosas, y tu no querias escucharlas, sino viendo tu mal, sabiendo tu daño, y entendiendo tu desdicha, porfiabas en que te havias de perder. Y con todo eso no se cansaba Dios; antes perseveraba rogandote, y deteniendote; y no bastando nada te diò una voz grande, que te hizo extremecer: embiote una gran luz, que te hizo abrir los ojos.

Ay Dios mio! Qué dureza? Què tinieblas? Què letargo me tenia cogido? Donde estaba yo? Què hacia? Què pretendia? Què amor ha sido este? Què bondad? Què misericordia ha sido esta, Dios mio? Amor mio, Señor mio, y todo mio, què harè yo por ti! como te amarè! O lo que te debo gloria mia! O què bueno eres, Padre mio! O què liberal! O què misericordioso has sido conmigo! Còmo buscarè yo nuevas invenciones de amor para echar el resto en amarte? Què puedo daros, Dios mio, por tanto como me haveis dado? Què puedo yo hacer por tanto, como haveis hecho por mi? Còmo os amarè yo, bien mio? Todo quanto considero, que puedo hacer, y alargarse mi amor, se me hace poquisimo. Todo quanto pueden hacer, *Afectos de amor.*

y

y amar todos los hombres, que ha havido, hay, y habrà, si yo lo pudiera hacer, todo era nada, para lo que yo debo. Todo quanto hacen, y pueden hacer los Angeles, y Espiritus bienaventurados, es infinitamente menos de lo que debo. Alma mia, que harè? Como le amarè? Como le desearè amar? O que bien dicen; que el amor no sabe tener tasa en amarte, Dios mio! Amete yo sin tasa, amete yo, quanto mas me fuere posible: que haria yo, mi Dios, para amarte con todas las fuerzas posibles? Si fuere menester padecer dolores, vengan por intensos, que sean; que aunque soy miserabilisimo, y flaquisimo, espero me daras fuerzas para esto, y mucho mas. Si fuere menester, padecer trabajos, vengan por asperos, y dificultosos que sean; que si han de servir para que yo te agrade, y te ame mas, no se llamen dolores, sino regalos, no trabajos, sino descanso. Si fuere menester ser despreciado, y acozeado de todo el mundo, aqui estoy aparejado, para que todos me maltraten, me desprecien, y den del pie, y me pisen la boca. Si fuere menester padecer muerte, aqui estoy mi Dios, y no la llamarè yo muerte, sino vida. Amor mio, y Dios mio todo es poco. Ruegote mi bien, y mi alma (llamote asi, Señor, porque este amor tuyo me da licencia para todo) que me des este amor. Como no esperarè, que me le daràs, haviendo hecho tanto por mi, y amandome tanto? Como, Señor, has muerto, porque te ame, y siendo yo tan ruin, has andado peleando conmigo, porque te ame? Y segun eres de bueno, me lo has rogado, y aora que te lo suplico, no me lo conce-

de-

deràs! No me lo puedo persuadir. O quien acertase à rogartelo! Ayudadme, Angeles, y Santos; y por el entrañable amor, que teneis à este Señor, (de que se goza mi alma) yo os pido, que os postreis juntamente conmigo delante de su Divina Magestad, y se lo rogueis todos à una. Suenen, suenen vuestras dulcisimas vozes, clamad, y decid. *Respice in illum quia clamat post nos.* Miradle, Señor, que nos està dando vozes. Y yo como pobre necesitado, y tan necesitado no dexarè de clamar: Angeles, y Santos, ayudadme, ayudadme, rogad, suplicad à Dios por mi, para que yo le ame quanto mas me fuere posible; interceded por mi, os suplico, para que yo le ame, como vosotros le amais, y con todo vuestro amor.

Mat. 15. 23.

§. 3.

26.

Porfia de Dios en llamar al alma à mayor amor.

Advierte tambien, alma mia, que no solamente en la vida pasada, sino el dia de oy usa Dios contigo de semejante misericordia; y no quiero, que dexes de meditarla, rumiarla, y agradecerla. No està contento este misericordioso Dios con lo pasado, aora tambien està à la puerta de tu corazon, llamando con inmenso amor, y con grandisimo deseo, de que le abras bien la puerta, para llenarte de bienes, y venir à ti con grandisima abundancia de dones Celestiales. Tu te contentas con poquisimo, y no le abres, sino quando mucho un resquicio muy pequeño; mas el no està contento, antes pide, que no solo abras toda la puerta, sino que la quites del todo, y que ensanches tus senos, y le des todo el corazon, para llenarle, porque quiere, que estè lleno, y rebosando de amor. No sabes, como es tu corazon! Es como un

vasito pequeño, que tiene un tapador de yerro, y en el un agujero tan delgado como una aguja delgadisima, ponesle al Sol, y entra un rayico de luz pequeñisimo! O si ensanchases el agujero, y limasès el yerro de tu dureza! O quanto mas luz entraria! O si con grande fuerza quitases la tapa, y el estorvo! O que de claridad entraria! Mas ay! quan al rebes lo haces, pues aun sueles tapar parte de aquel agujero pequeñisimo, impidiendo la luz, y claridad divina, que Dios te quiere dar con liberal amor. No sè como considerando tanta bondad puedes dexar de mejorarte. Tu muchas veces huyes de pensar en Dios; el no hace sino ponersete delante, ya representandosete, como estaba llorando por ti, y buscandote; ya como estaba en la Cruz vertiendo su sangre, y dando su vida por ti, para que le ames, y sigas con amor perfecto: tu porfias en que no has de ser perfecto; y el en que lo has de ser, y para este fin te embia millares de inspiraciones: tu porfias en hacer faltas, el en sufrirte, y hacerte misericordias: tu en entibiarte, y enfriarte en el amor, el en ponerte fuego, y en soplarle: tu en que no has de entregarle todo el corazon, y dexarte del todo, el en que si, y dandote mil razones para ello, y dandosete asi mismo una, y muchas vezes, para que lo hagas: tu en que no has de estar siempre acordandote del, y en su presencia, ni del todo unido con el; y el en que si, y para eso se ha quedado aca, y se te dà en manjar cada dia: tu en estàr sorda à sus inspiraciones, y el no hace sino darte vozes, y mas vozes.

O Señor, hasta quando he de estar diciendo mañana, mañana? Quando he de comenzar? Quando he de acabar de entregarme à vos del todo? Quando he de estar todo unido à vos? Quando no he de hacer, ni querer, sino lo que vos quisieredes? Quando serà esto? Yo os dirè, Señor mio, quando. Quando me dieredes una voz grande, que rompa mi sordera; quando me embiaredes una gran luz, que deshaga mi ceguera, para que conozca, y ame vuestra bondad, y amor. Dadme esta voz, embiadme esta luz. *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam, ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Embiad, Señor, vuestra luz, y vuestra verdad; pues ellas me han guiado, y traido à este santo monte vuestro, y à vuestra casa. Vengan, vengan aora con mas abundancia, para que como me traxeron al monte, me suban à la cima del monte; para que como me entraron en vuestra casa, me pongan en lo mejor de ella. Embiadme esta luz, y dad esta voz, que me muestre esta verdad, que me haga amaros con fiel, y perseverante amor! O alma mia, si entendieses lo que hace Dios el dia de oy contigo; si entendieses el amor, que te tiene, y el deseo grande, de que te aventajes! O si conocieses lo que te importa! Que te llame oy Dios, y que no le abras? Que quiere tanto, que le ames, y no le tengas amor? Que hace tanto contigo, y tu tan poco por èl? Que con tantas aldabadas no haya en ti medra? Que siempre estès en la misma tibieza? Que se te pasen muchos años, y sin mejora? Que tan poco aproveches, con comulgar tantas veces? O Señor, misericordia, Dios mio, yo confieso, que he

Llora el alma su mala correspondencia.

he procedido, y procedo mala, y vilisimamente; mas, Señor, hacedlo conmigo, como quien soys; no como yo merezco. Mirad à esa infinita bondad vuestra; acabad, acabad, Señor, en mi lo que haveis comenzado; y no sea parte la demasia de mi desagradecimiento, para detener el raudal de vuestra misericordia en hacerme favores. No permitais, os suplico, que yo viva con tanta tibieza como hasta aqui; ni que viva desagradecido à tantas misericordias; que yo deseo en el alma, y propongo firmemente con vuestra gracia de serviros con grandisimo fervor, y seros agradecidisimo, y amaros con todo mi corazon, con todas mis fuerzas, y con toda mi posibilidad. Despertad en mi cada dia nuevos estimulos, y llamas de vuestro amor; no permitais que afloxe; dadme, que con nuevo aliento persevere de dia, y de noche en vuestros amorosos preceptos, y vuestras alabanzas.

CAPITULO III.

QUE ES LO QUE PADECE JESUS en la CRUZ, y en particular de sus dolores exteriores.

CONSIDERACION PRIMERA.

Lo que Christo padece en el Cuerpo puesto en la Cruz.

27. QUien podrà declarar dignamente: Quien llorar como debe, lo que Christo nuestro Señor padeciò? Quien acertara à pensarlo, y ponderarlo? Entremos, alma mia, en el mar amargo, y

y profundo de los dolores, y afrentas de Christo; y tan profundo, que el decia, que se hundia en las Psal. 68. muchas aguas de trabajos. Segun esto, quien podrà 3. vadearle? O que dificultosa empresa! Ayudadme, Señor mio, para que yo acierte à considerarlo, y sentirlo, y sacar el fruto, que tu deseas. Alma mia, què padece tu dulce amado en la Cruz? Mas que no padece alli, y por mi? Considera, que està en la Cruz sentenciado, condenado, y justiciado; y que alli ha de acabar la vida à puras penas, y gravisimos tormentos en el cuerpo, en el alma, en la fama, y en la honra. Vamos poco à poco, alma mia, y reparemos lo primero en los dolores, que en el cuerpo padece. Mirale como està cosido con la Cruz; mira aquellos sagrados pies agujereados, y llenos de dolor; mira aquellas manos traspasadas con duros clavos; mira aquella divina cabeza toda herida con durisimas espinas; mira sus huesos tan desencajados, que se pueden contar uno à uno; mira sus miembros descoyuntados, y el costado alanzeado; mira la cama, que tiene, en que recostar sus huesos cansados, y atormentados, que es la asperisima Cruz. O mi buen Jesus! *Indica mihi ubi* Cant. 1. 6. *cubes in meridie.* Descubreme con nueva luz, que encienda en mi un ternisimo sentimiento, qual es la cama, que tienes en el medio del dia? Donde estàs recostado, Dios mio? estando ardiendo en dolores en la mitad del dia; que es, quando quisiste dar mas luz à nuestros ojos, mostrad mas el calor de ese fuego divino, que en tu pecho arde, y encendednos mas con esos rayos de amor abrasados en fuego, que estàs echando de ti. Que descanso es este;
 para

para rehacer el cansancio pasado, y el haver traido la pesada Cruz sobre tus hombros, hasta arrodillar con ella? Què alivio es este, para el dolor de cinco mil azotes cruelisimos, que te han dado, y de las espinas, que han traspasado tu divina cabeza; y de los clavos, con que sin piedad alguna han varrenado esas delicadas manos, y pies? Que refrigerio es este, para quien està tan escocido, que tiene todo el cuerpo desollado, y descortezado, que tiene todos los miembros descoyuntados, y huesos desencajados? Què abrigo es para el frio, que hace muy grande, y traspasa ese santo cuerpo, estàr desnudo, y todo abierto con llagas? Este es el descanso, este el alivio, este el refrigerio, este el abrigo, que yo os doy, Dios mio, en pago de los muchos beneficios, y mercedes, que me haveis hecho.

No pases adelante, alma mia, sin hartarte de llorar. Mira, que has hecho? Mira à tu Dios qual està? Què sus dolores te lo diràn: tu le has traspasado los pies, y manos con duros clavos: tu le has puesto en esta cama dura de la Cruz: tu le dàs tantos, y tan graves tormentos. Ay de mi! ay de mi! ay de mi mil veces! que tal hice, Señor mio, à quien tanto debo! yo os he puesto, mi bien, en ese madero. Es posible, que tal locura cometì? O que tristeza me ocupa el corazon, quando esto miro! O que pena siento! Mas ay dolor, que poca tristeza, y pena me congoja! O quanto mayor me havia de afligir! O si fuera mi corazon un mar de amargura! O como el mirarte, Dios mio, me atormenta! O como esos dolores me acaban la vida! O

como quanto mas lo considero, mas lo siento! O como es esta una vista, con que muero, y rebiento de dolor! Bien decias tu, Señor, y me aconsejabas por Jeremias. *Recordare paupertatis, & transgresionis meæ, absintij, & fellis.* Acuerdate de mi pobreza, que paso por tu avaricia; no te olvides de mi muerte, que me dieron los pecados de tu vida; ten siempre presente la amargura, y hiel, que me causaron tus gustos. Y a esta memoria provechosisima se seguirà, lo que luego dice el Profeta. *Memoria memor ero, & tabescet anima mea.* No perderè jamas este acuerdo, y con el estarè continuamente deshaciendome, rebentando, y muriendo de dolor. O que gustosa serà esta pena! Què dulce este morir! Porque es un dolor, aunque acervisimo, suavisimo; es una muerte, que dà vida, y vida dulcisima: y para conseguirla os mirarè, Señor, una, y mil veces! O si me durase este dolor, y padeciese siempre esta muerte! O dulce muerte, *moriatur anima mea morte Justorum!* Muera mi alma la muerte de los Justos, que mueren de tristeza, y sentimiento en la consideracion de los dolores, y tormentos de Jesus; y à trueque de padecer esta muerte, yo desde luego renuncio todos los regalos, contentos, y haberes de los amadores de el mundo.

Jerem. 3. 19.

Num. 20.

Num. 10 3. 10. 2.

CONSIDERACION SEGUNDA.

COMO NO PUEDE CHRISTO CRUCIFICADO *recibir alivio en los dolores del cuerpo.*

QUanto mas os miro, Dios mio, colgado de esa Cruz, tanto mas se dobla el sentimiento del 28.

corazon; porque siempre vuestros dolores me parecen mayores; y como los he causado, van tambien creciendo los mios. Veo, Señor, que fueron terribles los dolores, que sentistes con las martilladas de los clavos, y quando os estiran, y descoyuntan para clavaros. Veo, que no solo se mitigan, antes se renuevan sin cesar, y no solo se renuevan, sino que quanto mas và, se hacen mas tristes, y dolorosos. Si os estais quedo en la Cruz, vuestro sagrado cuerpo naturalmente se và hacia baxo, y carga sobre los pies, y asi se renuevan sus llagas, y se rasgan mas por la parte de arriba; y juntamente cayendo el cuerpo con el peso, los agujeros de las manos se rompen mas, y se acrecienta el tormento. Si levantais el cuerpo, haveis de hacer fuerza en las manos, y en los pies, para tirarle àzia arriba; y en lugar de darle algun descanso, recibe sumo dolor, y se rasgan mas las heridas de todos los clavos. O como no hai alivio para tanta pena, ni refrigerio para tan gran tormento! O como cada momento se enconan mas las heridas, y el dolor es mas crecido! Quando tiene uno alguna herida en un pie, suele ayudar el uno al otro pie, allegandose à el; y favoreciendole como puede; y si este no basta, hacen este oficio las manos; y quando una mano està herida, suele dar ayuda la otra; y si esto no basta, solemos tambien llegar la boca, para aliviar, y socorrer lo dolorido. Lo mismo hacemos, quando tenemos algun miembro descoyuntado, ò hueso desencajado, que para mitigar el dolor, nos ponemos yà de un lado, yà de otro, y sirven de varias maneras los unos miembros à los otros; particularmente las

las manos suelen dàr alivio, y socorro à las demàs partes del cuerpo; y si unos miembros ayudan à los otros heridos, mucho mejor lo hacen con la cabeza, quando està llagada, y oprimida de dolor. Mas vos, Dios mio, no podeis tomar ningun consuelo de estos; todo ha de ser dolor, sin alivio; trabajo, sin descanso; pena sin consuelo. Teneis, Señor, abiertos los pies, pero tan cosidos al madero con el clavo (si ya no fueron dos, para que menos se ayudase) que no pueden socorrerse el uno al otro, sino aumentarse el tormento. Tampoco puede la una mano ayudar à la otra; ni ninguna de ellas à los pies; ni à la cabeza; ni à las demàs partes del cuerpo; ni este puede estar de suerte, que descanse, ni se aplaque un punto el acervisimo dolor, que padece; y de esta manera estais tres horas, Dios mio, y Señor mio, y estuvierades millones, no de horas, sino de años, si fuera necesario, para que yo me salvara?

Deseos de corresponder à Cristo en amar, y padecer.

O bondad inmensa de Dios! O quan grande es vuestro dolor; y quanto mayor es vuestro amor! O como estos dolores me descubren vuestros amores! Suelen, Señor, decir, que obras son amores, que no buenas razones: y vos, Dios mio, como amais por excelencia, sobre todos quantos amantes se han señalado en amar, no solamente se manifestò vuestro amor con palabras tiernas, y amorosas, sino que haveis querido tambien padecer tantos dolores, y tormentos, hasta dàr la vida por mi, que es la mayor fineza, la mejor obra, la mas valiente muestra de amor. O Dios mio, quien os imitase en amar! Quien os amase, no solamente de palabra, sino

tam-

tambien de obra, de veras, y con verdad! O quien padeciese por vos, y diese la vida por vos! Como puedo admitir regalo, viendoos, Dios mio, anegado en dolores? Como no teniendo vuestras espaldas llagadas otro colchon mullido, y otras sabanas delicadas, que un aspero, y estrecho madero, ni teniendo vuestra sagrada cabeza atrabesada de espinas otra almoada, que la dura Cruz, busco yo la cama blanda, y regalada, fria en el verano, y caliente en el hibierno? Como viendo, Dios mio, que vos no podeis buscar, ni tomar algun consuelo, y descanso entre tantos trabajos, y dolores juntos, como padece el cuerpo, rasgada la carne, rompidas las venas, cortados los nervios, pasadas las cuerdas, descoyuntados los huesos, y desechos los encages de vuestro sagrado pecho; yo al menor dolorcito, que siento busco mil alivios; à qualquier trabajo, mil consuelos; à qualquier pena, mil deportes, y divertimientos? Como mirando à Jesus lleno de dolores de pies à cabeza, puedo admitir deleites, y contentos? Como no busco, y amo los trabajos? Como amandome vos, Señor, tan de veras, os amo yo tan de burlas? Como no ando bebiendo los vientos, por padecer? Como me hacen ventaja los hombres del mundo, buscando con mas veras, y deseando con mas ansias los gustos, y regalos, que yo los dolores, y trabajos? Como estàn tan embebidos en sus deseos, que no piensan otra cosa, ni sueñan otra cosa, ni se ocupan en otra cosa, que en el cumplimiento de sus quereres; y yo à penas me acuerdo de buscar en que padecer, y enfrenar mis apetitos? Mas que digo? à penas me acuerdo, pues à

van-

vanderas desplegadas busco el no padecer; huyo la mortificacion, y me lleva el regalo de los sentidos. Mira, alma mia, à tu Dios, y confundete, y avergüenzate mirandole, y mirandote. Dadme, Dios mio, grandisimo empacho, y confusion de andar tan lejos de vuestra imitacion. Obre, Señor, vuestra gracia en mi, que viendo vuestro cuerpo retrato vivo de dolores en la Cruz, deguelle mis pensamientos, y deseos, que tan viva, y licenciosamente se van à lo alagueño, y apacible del regalo, y del contento; y dexe en mi tan valiente aficion al padecer, y tan fuerte estimulo de vuestra imitacion, que no solo niegue, y enfrene mis quereres, sino que me alegre en los trabajos, y dolores, y los desee, por parecerme à vos en todo como debo.

CONSIDERACION TERCERA.

DE LOS DOLORES, QUE TENIA CHRISTO *desangrandose.*

MIra, alma mia, tambien como estando tu dulce amor, y buen Jesus tan oprimido de tra- 29.
bajos, tan afligido de dolores, ò por mejor decir abrasado en amores, de las llagas rasgadas de pies, y manos, comenzaron à correr canales de sangre; y quanto mas salia, mas iba enflaqueciendo, y faltandole la virtud natural; lo qual era causa de que los dolores fuesen creciendo, y sintiese mayor tormento. O quanto suelen los hombres padecer, y sentir, quando se vàn desangrando! Entonces con ansias mortales se les cubre el corazon, y les parece, que

que desfallecen. Pues mira, que sentiria tu Señor, y tu Dios en aquella Cruz; y advierte esta diferencia, que nosotros en semejantes trances nos desmayamos luego, y perdemos el sentido; mas Christo nuestro Señor sin desmayo, ni perdida de los sentidos sentia el desfallecimiento con graves dolores. Y para que sientas esto con mas viveza, considera la pena, y sentimiento, que uno tendria, si en tal caso no perdiese el sentido, y estuviese una hora desfallecidas, y caidas las fuerzas! O como seria un dolor terrible! O como seria un tormento de muerte! Pues que sentirias tu, Dios mio, quando teniendo tan vivo el sentido, te ibas todo desangrando? Què, quando havia salido la sangre por espacio de una hora? Què, quando se huviesen pasado dos horas? Què, quando casi toda estaba fuera de las venas, y se acercaba ya el tiempo de la muerte? Si al principio sentimos nosotros tanta pena, que haria mi buen Jesus despues de tres horas de este tormento? O gloria de mi alma, quanto padeceis por mi! O quien acertase à sentir algo de vuestras penas! O quien acertase à declarar alguna parte de ellas! Y son tales, que por mas duro, que sea mi corazon, no se como es posible dexe de quedar traspasado de dolor. O quanta diferencia và de pasar el dolor, à pensarle para declarar su intension! No le he yo pasado, Señor mio, y asi quanto dixere à penas serà sombra de lo que es; habra tanta distancia de todo quanto yo declarare, y sintiere à lo que ello fuè; quanto và de lo vivo à lo pintado. Por eso declaradmelo vos, Dios mio, pues sabeis, quanto me importa el sentirlo, y ponderarlo,

lo. Mas yà me acuerdo, Señor, que me lo dexastes dicho, y declarado por vuestro Profeta David. Bendito seais vos para siempre. Y tu, alma mia, ten atencion, que habla el Señor, para darte à entender la gravedad de este dolor. *Sicut aqua effusus sum, & dispersa sunt omnia ossa mea, factum est cor meum, tanquam cera liquescens in medio ventris mei; aruit tamquam testa virtus mea.* Vertì mi sangre con la franqueza, que si fuera agua, quando estaba en la Cruz descoyuntados los huesos, y ardia dentro mi pecho un amoroso fuego, que derretia mi corazon como cera; y todo junto gastaba las fuerzas del cuerpo, secaba su virtud, y le dexaba como una olla cocida. O maravillosa comparacion! Una olla recien formada metenla en el horno, y el fuego và chupando, y consumiendo la humedad, hasta dexarla sequisima. Iba pues, dulce Jesus mio, la sangre vuestra, que havia quedado del sudor del huerto, de los azotes à la coluna, de la corona de espinas, saliendo por las llagas de los clavos, con que os secastes; hasta quedar tan sin virtud, y sustancia, que se os pegaba la lengua al paladar, de suerte, que venistes à estar seco, como lo estan los que despues de muertos se han vuelto en polvo, quedandoos aquella poca de sangre, y agua, que despues derramastes, quando os dieron la lanzada, y esto quisisteis vos mismo significar, quando despues en otra parte dixistes. *Et lingua mea adhæsit faucibus meis, & in pulverem mortis deduxisti me.* Quedose mi lengua pegada, y trabada sin poder hablar, pusisteme como el polvo de los difuntos; quiere decir quedè seco, como las cenizas de los muertos, como si estuviera

Psal. 21. 1516.

Psal. 136. 6.

ya

ya acabado en la sepultura sin fuerza, ni virtud.

Afectos del alma en este trabajo de Cristo.

Quien os ha consumido, y secado tanto, Dios mio? Quien? Sino la falta de la mucha sangre vertida? Quien? Sino el fuego del amor mas encendido, que el fuego de los hornos, que dexa los vasos tan secos. A quien no espantarà considerar este ardentisimo fuego, y veros à vos tan desecado de sus llamas? Quien no se admirarà, y compadecerà de veros tan flaco, seco, y consumido? Donde està aquella belleza de un mancebo de treinta y tres años, el mas hermoso de todos los nacidos? Como se ha descolorido la purpura de vuestras mejillas, el carmin de vuestros labios, que llevaban tras si los ojos, que os miraban? Como se ha marchitado la blancura, y alabastro, que en todo vuestro cuerpo admiraba? Como se ha desecho aquella igualdad de faciones, y gallardia de talle? Como se ha desquadernado aquella compostura, y armonia de la fabriça de vuestros miembros, que pasmaba los Angeles, como traza en que echò el sello el Espiritu Santo? Ay de mi, que la sangre derramada por mis pecados, la fuerza de vuestro amor, la gravedad del dolor, el grande desmayo, y quebrantamiento de huesos, que teneis en esa Cruz, os ha trocado, y puesto de forma tan lamentable! Què corazon podrà haver, que no se parta de dolor, viendo, que acervisimo fuè, el que vos, Dios mio, sentistes corriendo arroyos de sangre, desfallecido, y estirado en esa Cruz! No me espantara, Dios mio, tanto, que vuestros enemigos mesmos, con teneros tanto odio, se compadecieran, y lastimaran de veros de esta suerte: quanto me espanto de ver, que mis ojos

ojos no se hagan fuentes de lagrymas, y que mi corazon no se raje en menudos pedazos de dolor! O corazon, no yà de piedra, ni de hierro, sino mas duro que el diamante! O amor mio, que es aquesto? Quien os ha robado el color de ese rostro hermosisimo? Donde està la sangre, y vigor natural de ese cuerpo metalado de toda perfeccion? Como està aora casi sin gesto de hombre, tan desfigurado, y consumido? Como se echa de ver, que haveis sido cocido en el horno del amor? Què harè yo, Dios mio, por vos en retorno de tanto, como me amais? Como à la vista de tanta sangre tuya, no yerve la mia por tu amor! Como à las llamas de ese amoroso pecho, està mi corazon tan elado, y frio? O quien fuese abrasado en ese horno de vuestro amor, hasta quedar tan seco à los deseos de las cosas del mundo, como queda un barro seco, despues de haver ardido entre llamas! Secadme, Dios mio, de esta suerte; antes dexe yo pegar la lengua al paladar, que desee cosa, que à vos os desagrade. Ponedme, Señor, tan seco à todo afecto mundano, como està el polvo de los muertos, muera yo del todo à mi. O que buen baso sacastes del glorioso San Pablo, como le dexaste seco, qual polvo de los sepulcros! Què despejado de criaturas, quando cociendole en el horno de esta consideracion, fuè tan encendido en caridad, y quedo tan muerto al mundo, qne decia. *Vivo ego, jam non ego, vivit in me Christus.* Vivo yo, pero ya no yo, sino Christo vive en mi. O gloria mia, consumid, secad, y abrasad en mi todos los resabios del mundo, y de amor propio; no quiero nada, Dios mio, nada quiero, digo

Ad Gal. 2. 20.

digo mil veces, sino à vos; morir quiero à todo, por vivir solamente à vos. O quien lo dixese con todas las veras posibles! O quien lo obrase con todas las fuerzas del alma! Como podrè yo alcanzar esto? Como? Sino siendo cocido en tribulaciones, y trabajos à vuestra imitacion. Vengan luego, Dios
Psal. 56. 8. mio. *Paratum cor meum, paratum cor meum Domine.* Aparejado, aparejado està mi corazon, aqui estoi à tu mandato, no saldrè un punto de tu voluntad, firme estarè para todo lo que viniere, aunque sea ponerme en una Cruz, y lleno de dolores; vengan, vengan, Señor, que à nada dirè de no, y venga con ellos vuestro divino favor, para que yo no pare, hasta quedar del todo, y vivir abrasado en vuestro amor.

CONSIDERACION QUARTA.

SIENTE EL ALMA NO SENTIR ESTOS dolores de Christo.

ALma mia, como no desfalleces viendo à tu Dios desfallecido? Como no se te parte el corazon
30. de dolor, viendo à tu dulce amor tan lleno de dolores? O corazon insensible, pues esto no sientes! O corazon mas duro, que el hierro; pues metido en una fragua de amor tan encendida, como esta, no te ablandas! Si à un perro de esa calle, viera yo tan herido, tan maltratado, y tan dolorido me compadeciera; y no me compadezco viendo à mi Señor, à mi Dios, y à mi dulce Esposo de esta manera? Como es esto, Señor? Como podrè parecer

cer delante de vuestros divinos ojos? O que verguenza me ocupa, quando te miro en esa Cruz, y no me veo deshecho en lagrimas!

O mi Dios, que tengo un corazon muy compasivo para otros, y para ti mas duro, que un pedernal! Que me quebranta el corazon vèr ajusticiar à uno por culpado, y malhechor que sea, y que aun no siento, ni hago caso de verte justiciado en ese madero de la Cruz, y en compañia de ladrones: y esto siendo tu innocentisimo, y la mesma bondad, y santidad, y padeciendo por mi culpa? Si viera de la suerte, que à ti veo, à quien toda la vida me huviera sido enemigo, toda la vida se huviera empleado en hacerme daño, y toda la vida me huviera aborrecido, y le tuviera por enemigo capital; me compadeciera, y enterneciera, y tanto, que no tuviera ojos para mirarle en tales penas, de pura compasion, y dolor; y estoi tan duro, tan insensible viendote à ti mi verdadero Padre, mi verdadero amigo, que toda la vida me has hecho mil bienes, y desde ab eterno me amas, y à quien yo debo infinito amor, crucificado, desangrado, desequido, y ardiendo en dolores por el amor, que me tienes? Què es esto, Señor mio? Diganlo tus obras, y en particular las que estàs haciendo por mi en esa Cruz. Haste empleado, Jesus mio, en hacerme daño, en alguna parte de tu vida? Ay de mi! que antes toda ella no has cesado de hacerme bienes. Aborrecesme por ventura? Ay, que veo, que estàs por mi muriendo de amor! Es acaso, que yo te he aborrecido? Verdad es, Dios mio, que te aborrecì en los años pa-

Siente los trabajos de las criaturas y no los de Cristo

pasados. Verdad es, que estuve fuera de mi, que anduve, qual necio, y loco de atar, y asi lo confesarè delante de todo el mundo, de que me pesa en el alma. Mas aora, que me has abierto los ojos por tu misericordia, como no me compadezco de ti? Dura por ventura el aborrecimiento, y odio pasado? Dura la locura, y necedad? Ay Dios mio, que no sè que me diga, que sino dura el frenesi, y tonteria pasada; veo que dura una dureza, una insensibilidad tan grande, que aora me saca de mi! O Señor, que querria tratar de llorar vuestros trabajos; pero con vuestra licencia primero habrè de llorar los mios. Querria, Señor, acertar à mover este mi corazon, y sacarle del teson de su dureza, para que sienta, y se compadezca de vuestros dolores, que fueron sobre manera gravisimos; porque por razon de tu nobilisima complexion, y admirable compostura de tu cuerpo con grande igualdad, y proporcion de los humores, eras el mas sensible, y crecia mas en ti qualquier dolor, que en todos los hijos de los hombres. Pues que pena? Que sentimiento causarian tantos, y tan crueles dolores? Mas primero habrè de llorar verme tan insensible, y tan ageno de ternura, y compasion.

Dureza del corazon, que no siente los dolores de Christo.

Corazon mio, corazon durisimo. Eres de piedra, ò de hierro, ò de diamante, ò de carne? Ay, que de carne eres, pero tu dureza vence à la piedra, al hierro, y al diamante! La piedra el agua la ablanda, las sogas la mellan, el fuego la deshace, y à dos golpes de Moysès manò arroyos en el desierto. El hierro metido en la fragua se pone tan blando, que hacemos del lo que queremos, la lima

H le

le desmenuza, el martillo le dobla. El diamante, yà que no se quebranta, y parte con el hierro, pero con la sangre se labra, se pule, y hace resplandeciente. Mas tu, corazon mio, ni las lagrimas de Christo te ablandan; ni las sogas que le atan, y estiran te mellan; ni tanto fuego de su amor divino te deshace; ni mas de cinco mil golpes de azotes descargados en Jesus sacan de ti una lagrima. Y aunque te meto en esta fragua ardiente de su pecho, no puedo hacer de ti lo que deseo; ninguna fuerte consideracion de sus palabras, de sus obras te lima, ni desmenuza; ni por mas martilladas, que te doi con las de Christo, te doblas: ni basta à quebrantarte, y partirte la sangre de este mansisimo Cordero derramada por ti en el huerto, en la coluna, y en la Cruz. Pues que dirè de ti? O bruto! O fiera! O mostruo, y prodigio de dureza, è insensibilidad! Señor mio, vos digistes. *Auferam cor lapideum de carne eorum, & dabo eis cor carneum.* Que à los vuestros les quitariades el corazon de piedra, y se le dariades de carne; no quisistes decir de carne tan dura, como es el mio, porque es mas dura, que la piedra, que el hierro, que el diamante; sino de carne blanda, y sensible, que sienta los dolores vuestros, qual suele sentir los de sus padres, hermanos, amigos, ò parientes, ò por mejor decir, al modo, que suele sentir las penas propias! O què admirable sentimiento! O que buen corazon seria este! O quien le tuviese, Señor, y sintiese vuestras heridas, y dolores, siquiera como sienten los de sus padres, amigos, y parientes, ò como siente los propios! Poco es esto, Dios mio! O

Ezeq 11. 19. & 36. 26.

O quien se doliese mucho mas gravemente en vuestros trabajos, que en los mios propios de carne, y sangre: Dadme, Señor, este dolor, dadme esta ternura de corazon, y ayudadme, para que medite, y sienta vuestros dolores como si los padeciera la persona, que mas amo; no solo como si pasaran por mi propio, sino como si las padeciera aquel, à quien debo mas abrasado amor, que à mi, y à todas las criaturas juntas, como en realidad las padece; para que asi la meditacion cabe mas, y recabe mayor sentimiento en mi alma, y por estos escalones vaya subiendo hasta alcanzar la compasion, y amor, que tanto deseo.

CONSIDERACION QUINTA.

DEBE SENTIR EL ALMA LOS DOLORES de Christo por ser amigo, hermano, Padre, y Esposo.

31. *Por ser amigo.* SI vieras, alma mia, al mayor amigo, que has tenido, ò tienes. Si vieras à tu propio hermano; si vieras al padre, que te engendrò; si vieras à tu Esposo traspasado con duros clavos, vertiendo su sangre, y consumiendose en una Cruz hasta dàr la vida, que sintieras? O que pena me diera! O como su vista me traspasara el corazon! Quien fuera buen amigo, buen hermano, buen hijo, ò fiel Esposa, que al punto nò cayera alli desmayado de dolor? O como los clavos traspasarian su cuerpo; y à mi me rasgarian el corazon! Y si esta vista obrara en mi tanto dolor, quanto mayor me le

le diera, si este tormento, y muerte fuera por mi causa? Quien duda, que mirar esto, me ciendoblara el dolor? Pues, alma mia, quien mas amigo tuyo, que tu buen Jesus? su amistad ha de ser preferida à todas las demàs, porque en todo tiempo te amò; jamàs te volviò el rostro en la tribulacion; ab eterno fuè tu amigo sin interès; sintiò tus males como propios, y tanto, que por librarte de ellos se puso en una Cruz. Si el dolor de los amigos de Job fuè tan grande, que les trabò la lengua, y los tuvo mudos siete dias enteros con sus noches, por verle en un muladar dexado, y burlado de sus conocidos con tanta pobreza, y llagas, que no tenia sino una teja, con que raer la podre de ellas; como no sientes, y pasmas de dolor à la vista de Jesus Crucificado? Que tiene, que ver aquel desamparo con el de Christo, que no solo sus Amigos, sus Dicipulos, el Pueblo, sus Principes, hasta su mismo Padre le dexa? Que, aquellas llagas con estas abiertas con garfios, cadenas, y clavos? Que, aquel puesto con el Calvario lugar de malhechores, donde es justiciado entre ladrones? Que, aquellas burlas con estas, que le mofan, no solo la chusma, y horruma del Pueblo, sino las cabezas, los Sacerdotes, y Magistrados de la Republica? Que, aquella podre con esta sangre, que derrama el Hijo de Dios, y Dios soberano, y todo por ti, y tus pecados? Como no lloras? Como no rasgas, no las vestiduras, sino las carnes en castigo, y sentimiento de tu dureza, è ingratitud? Como no esparces ceniza sobre tu cabeza, y te estàs los dias, y las noches consumiendo de dolor,

Job. 2.

lor, y tristeza à la mira de tu cavalisimo amigo Jesus?

Por hermano. Quien es mas Hermano, que el Hijo de Dios, que se hizo hombre juntando el resplandor, y rica tela de su divinidad con el tosco, y obscuro sayal de nuestra humanidad, para hacerse tu hermano, y levantarte à tan grande alteza, y dignidad; y para que tu vengas à ser Hijo de Dios, y participnero de la herencia, y mayorazgo de su gloria; y esto aunque sabia, que le havia de costar sujetarse à nuestras miserias, y penalidades; verse crucificado con tanta ignominia, morir con tanto dolor entre dos malhechores, el que estaba sentado en medio del Padre, y del Espiritu Santo, y tenia la misma divinidad de entrambas personas. O amor! O caridad indecible! Alma mia, pudo mas hacer este Señor para ser tu hermano, ni con mayor costa suya, ni mayor ganancia, y riqueza tuya, para obligar, enternecer, y robar tu corazon? Y si le

Por Padre. quieres Padre, quien es mas amoroso, mas liberal, mas vigilante, mas paciente para con su Hijo, que Jesus para contigo? Que tienes, que no hayas recibido de su mano, el ser, el conocimiento, el señorìo de tus acciones? Quanto se ha desvelado en regalarte, en cuidar de tus aumentos, en prevenir tu remedio? Y haviendo tu degenerado de la virtud, y casta de tal Padre, y merecido echarte de su casa, y herencia para siempre, te llama, te ruega, y para darte mayores voces, se pone en una Cruz, estiende los brazos para abrazarte, baxa la cabeza para darte osculo de paz, abre su pecho, para que veas sus tiernas entrañas. Y tu las tienes

no

no de Hijo, sino de fiera, y no te doma tan fuerte amor, ni te amansan tan paternales obras.

Y si guardas, finalmente, alma, tu amor para un Esposo, mira, que lo es tuyo Jesus, que puso su aficion en ti; que se desposó contigo con fè; te hermoseò con su gracia; te enjoyò, y atabiò con sus dones; y haviendo sido tù desleal, y fementida; te solicita à nuevos desposorios, desde el talamo de la Cruz; abre sus fuentes con duras penas, y clavos donde labes tus manchas pasadas: date de nuevo su sangre en harras de nuevos desposorios, y con ella firma el contrato de ser eternamente tuyo, como no tornes à violar su debida lealtad. *Por Esposo.*

O dulce Amigo! O Amigo fidelisimo! O Hermano de mi alma, y bien diferente de los hermanos del mundo! O Padre amorosisimo, y mas que Padre mio! O Esposo dulcisimo, y el mas fino amante de los nacidos! Què harè, Dios mio? Que retorno volverè por tales titulos de grandeza, tales finezas de amor, tantos excesos de caridad, tantos trabajos, y tormentos, con que buscais mi honra, mi amor, y mi bien? Como no ardo, y me consumo de amor? Como no se me rasga el corazon de sentimiento, viendo los amores de mi amado Jesus, viendo lo mucho, que el ha hecho, y padecido por mi; y que aora para echar el sello està traspasado con duros clavos, descoyuntado, y con las ansias terribles de la muerte? Decidme, vida mia, que haveis hecho? Porque os tienen tan mal tratado? Porque estais asi, Dios mio? O como, aunque callando, me decis, que os tiene en tantos aprietos el ser fiel amigo, buen hermano, amoro- *Afectos de sentimiento, y amor.*

lor, y tristeza à la mira de tu cavalisimo amigo Jesus?

Por hermano. Quien es mas Hermano, que el Hijo de Dios, que se hizo hombre juntando el resplandor, y rica tela de su divinidad con el tosco, y obscuro sayal de nuestra humanidad, para hacerse tu hermano, y levantarte à tan grande alteza, y dignidad; y para que tu vengas à ser Hijo de Dios, y participnero de la herencia, y mayorazgo de su gloria; y esto aunque sabia, que le havia de costar sujetarse à nuestras miserias, y penalidades; verse crucificado con tanta ignominia, morir con tanto dolor entre dos malhechores, el que estaba sentado en medio del Padre, y del Espiritu Santo, y tenia la misma divinidad de entrambas personas. O amor! O caridad indecible! Alma mia, pudo mas hacer este Señor para ser tu hermano, ni con mayor costa suya, ni mayor ganancia, y riqueza tuya, para obligar, enternecer, y robar tu corazon? Y si le quieres Padre, quien es mas amoroso, mas liberal, mas vigilante, mas paciente para con su Hijo, que Jesus para contigo? Que tienes, que no hayas recibido de su mano, el ser, el conocimiento, el señorio de tus acciones? Quanto se ha desvelado en regalarte, en cuidar de tus aumentos, en prevenir tu remedio? Y haviendo tu degenerado de la virtud, y casta de tal Padre, y merecido echarte de su casa, y herencia para siempre, te llama, te ruega, y para darte mayores voces, se pone en una Cruz, estiende los brazos para abrazarte, baxa la cabeza para darte osculo de paz, abre su pecho, para que veas sus tiernas entrañas. Y tu las tienes

Por Padre.

no

no de Hijo, sino de fiera, y no te doma tan fuerte amor, ni te amansan tan paternales obras.

Y si guardas, finalmente, alma, tu amor para un Esposo, mira, que lo es tuyo Jesus, que puso su aficion en ti; que se desposó contigo con fè; te hermoseò con su gracia; te enjoyò, y atabiò con sus dones; y haviendo sido tù desleal, y fementida; te solicita à nuevos desposorios, desde el talamo de la Cruz; abre sus fuentes con duras penas, y clavos donde labes tus manchas pasadas: date de nuevo su sangre en harras de nuevos desposorios, y con ella firma el contrato de ser eternamente tuyo, como no tornes à violar su debida lealtad. *Por Esposo.*

O dulce Amigo! O Amigo fidelisimo! O Hermano de mi alma, y bien diferente de los hermanos del mundo! O Padre amorosisimo, y mas que Padre mio! O Esposo dulcisimo, y el mas fino amante de los nacidos! Què harè, Dios mio? Que retorno volverè por tales titulos de grandeza, tales finezas de amor, tantos excesos de caridad, tantos trabajos, y tormentos, con que buscais mi honra, mi amor, y mi bien? Como no ardo, y me consumo de amor? Como no se me rasga el corazon de sentimiento, viendo los amores de mi amado Jesus, viendo lo mucho, que el ha hecho, y padecido por mi; y que aora para echar el sello està traspasado con duros clavos, descoyuntado, y con las ansias terribles de la muerte? Decidme, vida mia, que haveis hecho? Porque os tienen tan mal tratado? Porque estais asi, Dios mio? O como, aunque callando, me decis, que os tiene en tantos aprietos el ser fiel amigo, buen hermano, amoro- *Afectos de sentimiento, y amor.*

so Padre, y tierno Esposo mio! tambien decis, que no vuestras culpas, que sois la misma innocencia, y santidad; sino mis inumerables, y gravisimos pecados, mi bestial ingratitud, y dureza os han puesto en lo ultimo, y sumo de los tormentos. Es posible, que pueda yo oir tales palabras, sin dàr gritos, que los ponga en el Cielo? Es posible, que puedo levantar los ojos à miraros, sin que de puro dolor, compasion, amor, y arrepentimiento no se me rompa el corazon, y pierda la vida? Què manera de amistad es esta tan nueva? Què hermandad es esta tan nunca oida? Qué amor paternal tan nunca usado? Què ley de Esposo tan admirable es esta? No quieres, Señor, que haya (como dicen) pan partido entre los dos, y yà que no puedes tener mis culpas, tomas las penas, y pagas por mi. Amor mio, pues quereis, que seamos tan unos, y que haya entre los dos amistad tan estrecha, y amor sin comparacion mas tierno, que le hay entre criaturas, yo soy contento, que ya siento mi corazon, qual cera blando. Y pues mis culpas vos las sentis, como si fueran vuestras, y padeceis tan graves penas por mi, yo de buena razon, y conforme à leyes de fino amor tengo de tomar esas vuestras penas por mias, llorarlas como mias, y sentirlas como mias; y yà que no tuve dicha de ser con vos crucificado, à lo menos helo de estàr en el alma, y esos clavos, que traspasan vuestros pies, y manos, me han de traspasar à mi el corazon, haveis Señor à fuer de Esposo de hacerme participante de vuestros dolores en el cuerpo, y en el alma; tengoos de amar con tantos quilates,

que

que no solo mi alma, sino tambien el cuerpo sienta con grandisima ternura vuestras penas, y pueda yo decir. *Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto.* Gal. 17.
Siento en mi cuerpo las llagas de mi Señor Jesu-Christo, y sientolas tanto, que estoy llagado con ellas, y atravesado con sus clavos; porque es el amor, que le tengo tan tierno, que de el alma redunda en el cuerpo. Dadme, Dios mio, por vuestro amor, este amor, y este dolor, y que siempre ame el padecer a imitacion vuestra. Sea yo, Señor, en el amor tan vuestro, que padezca yo padeciendo vos, y pues vos haceis conmigo oficio de tan buen amigo, hermano, Padre, y Esposo, y con estos titulos os haveis dignado de llamarme: corresponda yo, Señor, à tanto favor, y digan en mi las obras, lo que suenan las palabras. Mireos yo aora en esa Cruz como à cosa, que me toca, y mas que mia. O si fuese yo tan uno con vos, que en tocandoos à vos alguna pena, hiciese el mismo sentimiento en mis entrañas! O como sentiria yo vuestra Cruz, y vuestros dolores! hazme, Dios mio, esta merced, y no permitas que estando tu en tantas amarguras, y trabajos, me dè yo à pasatiempos, y gustos; sea, Señor, mi gusto el padecer, por parecerme, a ti que tanto padeciste por mi.

*** *** ***

CON-

CONSIDERACION SEXTA.

PARA SENTIR EL ALMA LOS DOLORES de Christo eu la Cruz, hace cuenta, que à ella la crucifican, como à Christo.

§. 1. 32. SI yo fuera el que debo, Dios mio, havia de tener tan entrañado en el alma, el dolor de vuestras penas, que nunca cesara de dàr vozes, como si actualmente viera à mi intimo amigo, à mi propio hermano, à mi amado Padre, à mi querido Esposo padecer tanto dolor; y aunque todo esto hiciera, quedara corto mi sentimiento. Pues, que harè, Dios mio? Què harè sino pedirte perdon de mi dureza, llorando sin cesar, por vèr este corazon tan seco, tan desamorado; sin dexar de poner todo mi esfuerzo, para sentir mas crecidamente tus dolores, y no parar hasta que de la piedra dura de mi corazon saque una copiosa fuente de lagrymas? Quiero para esto tomar el consejo de tu Apostol San Pablo, que me dice. *Hoc sentite in vobis, quod & in Christo Jesu.* Alentaos a sentir en vosotros lo que sintiò Christo Jesus, y haced cuenta, que pasan por vosotros los tormentos, que pasaron por el: como quien dice, mirad, si en esos mesmos trabajos os vierades vosotros, qual fuera tambien vuestro sentimiento, que eso os descubrirà mucho, lo que el buen Jesus padeciò por vosotros, y la grandeza de su amor. O que linda enseñanza es esta, que traza de meditar tus dolores, Dios mio, tan admirable! deseo acertarla, enseñamela

Phei.2.5.

tu,

tu, Señor, por quien eres. Quiero pues hacer cuenta, que en compañia de el Señor padezco lo mismo, que su Divina Magestad padece. O que bien admitida me serà esta cuenta, y que buena compañia tendrè, solo el pensarlo alegra el corazon! Mira como despues de haverte desnudado à vista de inumerable gente, arremeten à ti Sayones cruelisimos con gran furia, y gana de verte crucificado, por lo mucho, que te aborrecen, derribante de espaldas, sobre una Cruz; cogen tu mano derecha, uno la tiene, otro pone sobre ella la punta de un grueso clavo, y à la primera martillada agujera la mano de parte à parte; revienta la sangre; encogense los nervios; estremecese todo el cuerpo, y el dolor que sentiste es tal, que declararle no puedes, que serà pasarle? Naturalmente querrian acudir los demàs miembros à la parte herida, mas no se les concede; enconase la llaga; crece el dolor; y como eres flaco, y miserable, te hace poner los gritos en el Cielo. Que sentirias en tamaño tormento, pues de una pequeña picadura tiemblas? O dolor gravisimo! O quanta mas pena me daria esto solo, que gusto, quantos deleites he tenido toda mi vida! O qual estaria reventando de dolor! O quanto desearia se acabase, ò por lo menos se mitigase su fuerza! mas no hai lugar; antes con nueva rabia asen los verdugos de la otra mano para otro tanto, y como ven, que no llega al lugar del barreno, por haverseme encogido las cuerdas del otro brazo, atan con una soga la mano clavada, para que al tirar de la otra no se desgarre; y asi atan otra cuerda à la que està por clavar, tiran unos

por

por una parte, y otros por otra, con tanta impiedad, y crueldad, que se dobla el dolor de la clavada, que te descoyuntan los miembros, y te desencajan los huesos; y no paran hasta, que estirando quanto pueden, hacen llegar la mano al agujero, y con otro clavo me la cosen con el madero! O que pena me dan las heridas! O que dolor el tener tan estirados los nervios, desquiciados los huesos de sus encajes! O como pensè, que no podia crecer mi dolor, herida la una mano, y veo que con la otra herida, y el tirante riguroso de los clavos se ha doblado, y aun quatro doblado mi pena, y ha de crecer mucho mas! Acuden con grande priesa à los pies, porque no ven la ora de verme todo arpado, y tan descoyuntado, que se me puedan contar los huesos uno à uno, y viendo que no llegan al barreno hecho en la Cruz, ponense unos à tener el madero de la parte de arriba, y otros à tirar con sogas de los pies, tan sin piedad como si fuera yo insensible. O Señor, que el pensarlo me atormenta! que fuera el pasarlo? Hacen que lleguen ambos pies al agujero, à costa de descoyuntarme todo de pies, à cabeza, y con la misma clueldad me los clavan! O mi Dios! que dolores serian estos, como me hacen enmudecer? Despues trastornan la Cruz, vuelvenme boca abajo para redoblar los clavos (que asi harian con Christo mi Señor, dicen algunos Doctores) y con las nuevas martilladas, y carga pesada del madero, apretado el cuerpo contra los cantos de la tierra se lastima, y quebranta de manera, que estoi rebentando. O que sentirias, cuerpo mio, al volver, y revolver de la Cruz?

S. Anselmus.

Pues que, al levantarla en alto? Que, al dexarla caer de golpe en el hoyo, que tenian cavado, con que las llagas de pies, y manos se rasgarian mas, y se estremecerian los huesos, y se te doblarian los dolores? Pues que, quando puesto en alto se cayese el cuerpo, y cayese todo sobre los pies doloridos? Què, quando se afirmase en ellos para levantar el cuerpo? Que, quando hiciese fuerza en los brazos para sustentar todo el peso, y de nuevo recibiese sumo dolor en manos, y pies, y en todos mis miembros descoyuntados? Que, quando la cabeza (porque tambien has de pensar la traspasan setenta y tantas espinas) no puede estàr sin arrimarse à la Cruz, con que se hincan, y lastiman de nuevo sus puntas? Que, quando todos mis miembros juntos, sin poderse socorrer unos à otros, me doliesen con intenso dolor, y junto con eso me fuese desangrando, enflaqueciendo, y secando, ya con ansias, y agonias de muerte? O como estar un solo punto en tanta multitud, y gravedad de penas, es muerte, y haver de estar tres oras, mas que muerte, y tanto mas, que me parece llegan à ser dolores de infierno! porque asi como alla se padece sin alivio, y no hay miembro, ni sentido, que no tenga su particular tormento; asi aqui el cuerpo harpado, y colgado de tres clavos, sin el menor consuelo, no tiene parte, que no estè embestida de singular, y gravisimo tormento.

Estate aqui, alma mia, considerando despacio, padeciendo estos dolores intensos. Mira, que dirias? §. 2.
Que sentirias? Y quando veas, que son insufribles, Num. 33.
repara con todas las mientes, que esto, y mucho

mas

mas sin comparacion padece por ti tu amado Jesus; porque la nobleza, y concierto de sus humores, la fuerza de su pensamiento, la viveza de su aprehension, que es por donde se toma la medida del mayor, ò menor tormento, le paso à Christo el sentido del tacto el mas vivo, y mas sensible de quantos hà havido, ni habrà; mas sentia un pequeño rasguño, que tu muchas, y grandes heridas. Parate aqui, alma mia, y no pases por estos gravisimos dolores de corrida, pues tu dulce Esposo Jesus, con tanto amor los padeciò por ti tan despacio. Mira como le traspasan lo primero una mano, quan sin pieda l hincan el clavo à puras martilladas, y sean martilladas, que te traspasen el corazon, y mejor serà para mas sentimiento tuyo, que quando consideras, que te estàn clavando, y estirando el cuerpo, mires, que vàn juntamente haciendo lo mesmo con este Señor, y que su dolor es sin duda con grandes ventajas mucho mas intenso. Vuelve pues à mirar como se encojen tus nervios, y se encojen los de Jesus; como te estiran los brazos, y todo el cuerpo para enclavar la otra mano, y los pies; como desencajan los huesos à puro tirar para fixarle, y coserle à tu Señor en la Cruz; como le vuelven boca abajo, y le redoblan los clavos; como le levantan en alto, y dexan caer el Arbol de la Cruz en el hoyo, y con los baibenes, y golpes, fuè tan grande el dolor, y estremecimiento del cuerpo, que excede à todo humano pensamiento; y si te parece à ti, que con este linage de tan desapiadados tormentos estarias tal, que à todo el mundo moverias à compasion; qual la debes tener; que senti-

mien-

miento debe hacer tu corazon, viendo al infinito Dios atollado en el abismo de tantas afliciones, y dolores? Y si todos estos tormentos, que padece mi Salvador, cayeran sobre un cuerpo aliviado, y un corazon descansado, huviera mas fuerzas para llevarlos, y fueran en alguna parte menores; pero vienen despues de un largo, y afligido sudor de sangre en el Huerto; despues de haverle traido maniatado, y golpeado en tristes estaciones, de Tribunal en Tribunal; despues de haverle desollado con cinco mil azozes, y barrenado su cabeza con espinas; despues finalmente abofeteado, mesado, baldonado, sudado, trabajado del camino con el pesado leño de la Cruz, con que llegaron à crecer los trabajos del Calvario, tanto, que es caso à nosotros inefable, y solo à la divina sabiduria, que los pasò, reservada su entera noticia, y explicacion.

Afectos de amor.

O Dios mio, y dulce amor mio! Quien se hartase de llorar, y nunca de sentir vuestros dolores! Quando yo, Señor, los padeciera, tenia muy bien hecho porquè; pero Vos, bien mio, que haveis hecho? Decidmelo, Cordero mansisimo, innocentisimo. Ay de mi! que bien sè, que vuestras obras son amarme con amor infinito, y tomar à vuestra cuenta mis pecados. Que amor es este, Señor, que te cuesta tan caro? Que amor es este tan fuerte como la muerte, y aun mas; pues venciò à la muerte, y padeciò en una muerte tantas muertes? que amor tan abrasado! O como me amais, Dios mio! O que liberal sois en amarme, y que escaso soy yo en responder à vuestro amor, pues contemplan-

do

do vuestros tormentos, no esta mi corazon hecho un mar de amargura! Como mi pecho es tan fiero, y mis entrañas tan duras, que no se mueven à compasion, que no sienten tan grandes, tan largos, y lastimosos dolores de mi amor, como si realmente yo fuera crucificado? O quien estuviera tan junto, y unido por fuerza del amor, que pudiera decir: Crucificado estoi, no solo en el alma, sino en el cuerpo con Christo! O quien tuviese tan encendida caridad, que sintiese sus llagas, y heridas en el alma; como si fuese lastimado, y herido en el cuerpo con Jesus! Muevate, corazon mio, para conocer este amor de Jesus, que à ninguno amas tanto en el suelo, que padecieras por el estos tormentos; y que te ama tanto Jesus, que los padece por ti. Mira que te ama mas, que tu has amado à nadie jamàs, y mucho mas, que tu te amas à ti mesmo; amate con amor eterno, è infinito. O Dios mio! amete yo, pues que tanto me amas; amete yo con un amor fuerte, liberal, abrasado, y con un amor tierno, y compasivo, que me haga deshacer en lagrymas, suspiros, y gemidos; sea mi amor tal, que me transforme en ti, y mi dolor sea un cuchillo agudo, que traspase lo intimo de mi corazon.



CON-

CONSIDERACION SEPTIMA.

DESEA EL ALMA ESTAR POR AMOR *Crucificada con Christo, y sentir sus dolores con el exemplo de San Pablo, y de la Magdalena.*

O Dulce Jesus mio, quien estuviera juntamente contigo clavado, y crucificado! O quien estuviera ardiendo en dolores en tu compañia! O quien se viera en la Cruz contigo, y muriera juntamente contigo! O como esta Cruz, y esta muerte me fuera dulce regalo, y sabrosa vida! O quien yà que no tuvo ventura de padecer en Cruz, y morir en tu compañia, la tuviera aora de amarte tanto, que estuviera siempre contigo crucificado en espiritu, muriendo à sì, y viviendo à ti, como lo hacia el glorioso San Pablo toda la vida, que decia: *Ut Deo vivam, Christo confixus sum Cruci.* Estoi juntamente crucificado con Christo, y clavado con èl en la Cruz, para vivir à Dios. Claro està, Dios mio, que el estàr crucificado con Vos, era en espiritu. Quien acertase, Señor, à tener la consideracion que S. Pablo, quando esto decia, y à exercitarla à su imitacion! mucho me sirviera para vivir à Dios, y para compadecerme, y ponderar de veras los dolores, que padecistes por mi. Interceded por mi, glorioso Apostol, enseñadme este modo de meditar, para que yà no mire los tormentos de mi Señor, por lo que yo sintiera, si los padeciera, sino los padezca en espiritu juntamente con èl, y me duela aora actualmen-

34

Ad Gal. 2. 20.

te, y con grande intension de las gravisimas penas, que a su divina Magestad tanto afligieron por mi. Mas ay glorioso Santo, que yà me leistes esta leccion en las palabras divinas que añadistes. *Ut Deo vivam Christo confixus sum cruci, vivo ego iam non ego, vivit in me Christus.* Para vivir à Dios estoi crucificado con Christo, vivo yo, yà no yo, vive en mi Christo. Como si dixerades, quereis saber la traza, como me compadezco de sus dolores, y como vivo clavado en su mesma Cruz, es haciendome una cosa con èl, y tan una, que somos un espiritu, porque yo vivo con su espiritu, y no vive mi espiritu en mi, sino el espiritu de Christo; y como soi uno con èl, tenemos entrambos un mesmo sentimiento, lo que à Jesus le duele, me aflige à mi. O Señor, y quien pudiese hacerse uno con Vos, para estàr crucificado con Vos en esa Cruz, y no junto con Vos, sino uno con Vos, y en Vos, bien mio, y Señor mio. O sino fuesemos dos, sino un espiritu; para que esos clavos, que traspasan vuestro cuerpo santisimo, traspasasen este corazon durisimo. Còmo lo haremos, alma mia? Dexa todas las cosas criadas, dexa todo su amor; y veràs el logro de tu deseo. *Hierusalèm surge, & sta in excelso, & vide iucunditatem, quæ venit tibi à Domino Deo tuo.* Levantate, alma, sobre todas las criaturas, levantate sobre ti mesma, ponte sobre todo lo que no es Dios, y te veràs llena de un jubilo, y alegria celestial, que te imbia tu Dios, y tu Señor. No ames mas las cosas criadas parando en ellas; estimalas como sino fuesen; dexate tambien à ti; dexa el amarte à ti por ti; dexate tan dexada, que no te quede rastro de amor tuyo; no quieras en alguna

Como San Pablo estaba crucificado, y vivia Christo en èl.

Baruc. 5. 5.

guna manera lo que tu quieres, ni tu gusto, ni tu vida, ni cosa tuya por ti; abraza todo lo que quiere Dios, y solo aquello que es agrado divino; no aya division entre tu voluntad, y la suya, entre tu gusto, y el suyo, entre tu espiritu, y el suyo; antes toda tu voluntad, todo tu gusto, y todo tu espiritu arrojale en el suyo, y transformale en èl, de suerte, que yà no sea tuyo, sino suyo, y tu no seas tuya, sino suya; no vivas en ti, sino en Dios, ninguna criatura viva en ti, ni quiera nada, ni reyne, ni mande en ti, sino Dios: el te gobierne, el solo mande, y el vede: el quiera, y no quiera en ti, como Señor en su casa; el viva en ti, y te dè su espiritu, y tu à èl el tuyo, y tan dado, que ya no sean dos espiritus, sino uno, ni dos voluntades, sino una, ni dos vidas, sino una; metete para esto en Dios; sumete, y deshazte en èl; entrate en el sagrado corazon de Christo, haz alli tu morada, *ut Deo vivas*, para que vivas à Dios, y en Dios, y como tan uno con su Magestad, que digas, crucificado estoi con Christo. O mi Jesus, como viviendo de tu espiritu, y dentro de ti, me penaran tus penas, y me clavaran tus clavos! O què dolores tan sin alivio son esos tuyos! Mas que digo tuyos, nuestros digo, que siendo tuyos, mios son. Aqui quiero estàr, Señor, padeciendo con Vos, y acompañandoos en espiritu, yà que no pude estar juntamente con Vos en Jerusalèn; aqui estarè no solo con el espiritu sino con la carne, haciendola, que estè crucificada à todos sus quereres, y à todos sus deseos, y que estè sugeta à mi espiritu, ò por mejor decir vuestro, pues en todo ha de estàr sugeto à Vos, y

unido con Vos, ayudadme con vuestra gracia para que asi lo cumpla.

§. 2. *Qual està la Madalena al pie de la Cruz.* Y para que mas te provoques, alma mia, à sentimiento, y llanto, vuelve los ojos à la Santa Magdalena, que la veràs tan triste, y llorosa, que no dexarà de enternecerte. O qual la tiene la amargura del dolor! Como corren hilo à hilo las lagrimas de sus ojos; y yà que no puede regar con ellas los pies de su sagrado Maestro, riega su sangre preciosisima, que està en el suelo derramada! O què gemidos tan tristes! O què suspiros tan amorosos! Qué llanto tan lastimoso serìa el tuyo: y si tales estàn los ojos, qual estarà tu piadoso corazon? No està en la Cruz, y todo està en la Cruz; no le tocan los clavos; pero tienenle herido, y traspasado. Si le viera dentro del pecho, que diferente le hallara del semblante. Què tierno? Què lastimado? Què lloroso? Què deshecho de dolor? O qual estarias? Què dirias? O què olvidada de todos los contentos del mundo, y toda absorta en amar, clamarias: Dulcisimo Maestro mio, mi gloria, y todo mi bien, còmo estais en esa Cruz tan afligido, y atormentado? Còmo no rebiento, y muero de dolor? Y yà que no muero, còmo no estoi clavada con Vos? O Señor, si yo pudiera padecer mil millones de muertes por vuestro amor. Juntate con esta santa, alma mia, corrante sus palabras, confundante sus sentimientos, y yà que no mereces esta dicha, llora, clama, gime, y suspira en su compañia, y quexate de ti mesma, que por ventura tus quexas, tu empacho, y tus clamores quebrantaràn el peñasco de tu corazon. No son mayores, y mas mis pecados, que fueron los de esta

san-

santa? Si por cierto, mas provocada tenia yo vuestra ira Dios mio, y con todo esto, confio en vuestra misericordia me haveis perdonado. Pues cómo ella està ardiendo en vuestro amor, y yo tan frio? Còmo la tienen tan tierna vuestros dolores, y yo estoi como una piedra? Còmo puedo tener contento en criaturas, viendo à mi Dios, y criador en una Cruz? Faltame el amor, y asi me falta el dolor. Amor mio, dadme parte de vuestro amor, y tendrè parte en esos dolores. Estas son mis ansias Dios mio; no os pido gusto, ni consuelo, ni dulzura; si dolores, disgustos, desconsuelos, amargura; que me puncen esas espinas, y me claven esos clavos. Ay de mi! què un rasguño, que tenga en un pie, me dà pena, y no siento veros à Vos, que sois mi cabeza, tan atormentado? y esto me traspasa el corazon: deshagase en llantos de dolor; resuelvase en lagrimas de amor, y quede mi Dios contigo cosido en esa Cruz.

CONSIDERACION OCTAVA.

PROCURA EL ALMA ENTERNECERSE EN los dolores de Christo, con el exemplo de la Virgen Santisima.

SINO te ablandan alma mia, las lagrimas de la gloriosa Magdalena, vuelve los ojos à mirar à 35.
la Santisima Virgen, porque la hallaràs tal, que bastarà su dolor, y su llanto à ablandar las piedras durisimas. Mira aquel rostro hermosisimo, que era alegria de los Angeles, y de todas las criaturas, aora

tan triste, y tan lloroso, que obliga à suma tristeza, y amargura. Mira como està al pie de la Cruz vertiendo de sus divinos ojos lagrimas sin cesar, y considera qual estarà su piadoso corazon. O como le teneis Virgen Santisima traspasado con un cuchillo de dolor tan agudo, que sobrepuja al que tuviera, si espadas materiales le pasaran de parte à parte; metido le teneis en vuestro pecho, pero clavado en la Cruz, las espinas desgarran sus telas, y le ciñen por todos lados, sin dar sus heridas un punto de lugar al alivio. O que desecho està en penas, y hecho inmenso mar de amarguras! O como sentis los tormentos, y muerte de vuestro hijo mucho mas sin comparacion, que las otras madres las de sus hijos, porque à medida del amor es el dolor, son prendas reciprocas, y corren siempre parejas, si ay amor sin medida, el dolor serà sin ella. Amavas, Virgen purisima, à tu Hijo con el mayor amor natural, que es posible, por ser unico, y no estàr repartido el corazon en otros Hijos por no tener padre en la tierra, y asi no le amavas à medias, sino à solas, porque es solamente tuyo; por los bienes todos de naturaleza tan cabales, y perfectos, que no son otros algunos comparables con los de tu Hijo Jesus. Amavasle con amor sobrenatural, el mas fuerte de todas las criaturas juntas, porque para tomàr la altura de la caridad, se ha de echar el nivèl por la grandeza de la gracia; y tu, Señora, eras llena de gracia, llena de santidad: y asi estuvo en ti el colmo, y plenitud de toda caridad. Amavasle finalmente con amor levantadisimo de justicia, que crece al paso del conocimiento, y beneficios recibidos de la mano de Dios, y ninguno Señora,

Amor, y dolor corren parejas en la Virgen.

como

como Vos, ni todos juntos los Espiritus Celestiales, alcanzò mas alto conocimiento de aquel, que siendo Hijo natural de Dios, lo vino à ser vuestro verdadera, y realmente por inefable modo; ninguno recibiò mas, ni fuè mas agradecido, por ser criada, preservada, y redimida con singular linage de redencion, y levantada à la dignidad de ser Madre de Dios con tantas prerrogativas, y privilegios, quantos la potencia del sumo hacedor pudo daros, y como pura criatura pudistes recibir, y asi vino à crecer tanto el amor de vuestra caridad, que la de los abrasados Serafines, es tibia en su comparacion. Pues si el dolor ha de ser à la tasa, y regla del amor, siendo el amor de la Virgen tan sin medida, què tal serìa su dolor? Quièn le puede tantear? Còmo sentiria vèr à la lumbre de sus ojos tan escurecida con salivas, y bofetadas? Al centro de su corazon en tanta junta, y carniceria de tormentos? A la sangre de sus venas, derramada à puros azotes, espinas, y clavos? A la vida de su alma, perdida con tanta ignominia? Què ansias? Què angustias? Què dolores? Què penas correrian al corazon de la Virgen, que dexarian su pecho hecho un mar de penas, y de tormentos?

Mas padeciò la Virgen, que los Martires

O como sentis Señora, mayor dolor, que ningun Martyr sintiò jamàs en sus tormentos. Mas pena sentistes, que si os desollaran; mas que si os despedazaran; mas que si hincaran cuchillos agudisimos por todo vuestro santisimo cuerpo; mas que si estuvierades hirviendo toda en una tina de plomo derretido: los tormentos de todos los martyres cortos son en comparacion de vuestro martyrio, y del llanto,

y dolor, que tuvistes en la crucifixion, en la Cruz, y muerte de vuestro Hijo. Los martyres padecen en su carne enemiga; tu en la delicadisima de tu Hijo organizada por el Espiritu Santo. Los martyres padecian con alivio, de que daban su vida, por el que puso la suya por ellos en la Cruz; mas tu padeces sin atomo de consuelo, por ver padecer, al que amabas mas que à ti, que es el linage de tormento mayor, que puede un alma sufrir. Los martyres padecen en el cuerpo regalados en el alma, y confortados, por padecer por la verdad; mas tu Señora, padecias en el alma, y tu corazon quanto mas miraba à tu Hijo mas razones descubria de tormento, y de dolor. En fin las penas de los martyres todos no igualan jamàs con las penas de Jesus; y ninguna tuvo el Hijo, que no lastimase el corazon de la madre. Martyr sois, y mas que martyr Señora. Martyr sois de amor, y martyr tambien de dolor; y tan grande que esas modestisimas lagrimas no son mas, que una pequeña muestra, y minima señal de las infinitas llamas de amor, de las inmensas aguas de dolor, que ay en el Ethna, y pielago de vuestro pecho. Quando uno ama mas à otro que à sì, mas le duele el tormento, que el otro padece, que si el mesmo lo padeciera. Pues quien duda Señora, que amais à vuestro Hijo mucho mas, que à Vos misma: y asi no se puede poner en disputa, que los dolores de vuestro Hijo mas atraviesan vuestras amorosas entrañas, que si de hecho los padecierades en el cuerpo. Y como los quilates de amor, que teneis mas subidos à vuestro Hijo, que à Vos, no los puede conocer criado entendimiento, asi no ay humano

dis-

discurso, que comprehenda los excesos de sentimiento, y dolor, que hace en Vos, el ver en tales tormentos à vuestro Hijo, que si en Vos misma se executaran.

Quiero pues Señora, y Madre mia, echarme à vuestros pies sagrados, y besar el suelo regado con vuestras lagrimas, que el fuego dellas me pegarà fuego, y este divino lodo, que pondrè sobre mis ojos, para que los haga llorar; pondrele sobre el corazon, para que madure su dureza, y se parta de dolor. Què harè yo Señora, viendoos tan triste? Què harè Madre mia, viendoos tan llorosa? Què harè viendoos tan llena de amargura? Còmo estando Vos tan tierna, yo me veo tan duro? Vos tan dolorosa, y yo tan sin pena? Vos tan triste, y yo tan ageno de tristeza? Vos tan llorosa, y mis ojos tan enjutos? O Señora mia, quien acompañase vuestro dolor! O Madre mia, quien con Vos se enterneciese! O lagrimas, que bien empleadas sereis aqui! Còmo no me acaba la vida el miraros Madre mia, y Señora mia? Còmo no doi siquiera gritos de dolor? Còmo aun lagrimas no derramo? Còmo tan bruto, que no me compadezco? Còmo tan empedernido, que no siento? Por què alma mia, no sientes los tormentos de tu buen Jesus? Por què no te lastiman las penas de la purisima Maria? Por què no golpeas tu pecho, hasta que se ablande?

Afectos de no sentir dolor.

O Padre, y Señor mio; ò Madre, y Señora mia, quien darà agua à mi cabeza, y à mis ojos fuentes de lagrimas, y llorarè de dia, y de noche. Dexadme consuelos, y gustos de la tierra; dexadme amigos, y parientes; dexadme criaturas, que podeis

Afectos de amor, y de dolor.

deis dar algun contento à mis sentidos, y potencias. Dexadme, que no quiero otra cosa sino llorar, y gemir, sino suspirar, y deshacerme, y vivir muriendo de pena, y de dolor. Dulce Jesus mio, amor mio, mi vida, mi alma, mi Señor, mi Dios, y todo mi bien, còmo es esto? Que os veo colgado con afrenta de tres escarpias, que sustentais la machina del universo con tres dedos? Còmo gozando de eterna gloria, haveis venido à padecer tan graves tormentos? Còmo siendo todo poderoso, estais tan clavado en esa Cruz, que si os quereis algo menear, es à costa de gravisimos dolores? O si yo pudiese aliviar esa pena! O còmo los tormentos del mundo se me hicieran pocos, y pequeños, à trueque de quitaros de ella, ò daros algun alivio, si fuera vuestro gusto! Mas ay, què dices alma mia? tu deseas aliviar los dolores, que no tratas sino de agravarlos con tus deleites, y regalos? Què dices, pues tus pecados causan à Dios tales penas? Què dices, pues tus vicios fueron los verdugos, que le pusieron en esa Cruz? Tus obras malas tienen à Jesus tan rematado. Tus obras malas tienen à Maria tan llorosa, y amargada; ellas son las espinas, y clavos, que traspasan el cuerpo del Hijo, y el cuchillo de dolor, que traspasa tambien el corazon de la Madre. Ay de mi Señor mio! Ay de mi Madre, y Señora mia! O como al veros Señor, padecer, y al veros Señora, llorar, y ver, que es por mi culpa, quisiera reventar de dolor! Què ha hecho alma mia, tu buen Padre, tu Jesus, para que le trates con tanto rigor? Què te ha hecho tu buena Madre Maria, para que la tengas en tan doloroso llanto? Yo Señora soi, el que cru-

crucifiquè à vuestro Hijo; yo la causa de sus dolores, yo la causa de vuestras penas. Què harè sino llorar? Levanto los ojos à vèr vuestro Hijo, y veole tal, y por mi culpa, que la verguenza obliga à baxarlos; pongolos en Vos, Señora, y me sucede lo mesmo. Pues què harè? Sino postrarme en este suelo, y no parar un punto de llorar, y mas llorar. Perdonadme, Señor mio, perdonadme, Padre misericordiosisimo, y todo mi bien. Perdonadme, Señora, y Madre mia, conozco mis miserias; confieso mis culpas; y siento mas que la muerte haverlas cometido. Mirad, Señora, à vuestro Hijo, y si leeis en la Cruz, que mis pecados le pusieron en ella, vereis tambien, que lo mucho, que me ama, le forzò à morir por mi, y sus mismos dolores os moveràn à tener lastima, y misericordia de mi. Mirad, Vos, tambien, Padre mio, à vuestra Madre, y Madre mia, y pues es tanta su clemencia, que con ser yo vuestra Cruz, y el cuchillo de su tormento, no cesa de rogaros por mi, perdonadme, Señor, por su intercesion, y ruegos, que de aqui adelante yo quedarè tan escarmentado, que no harè una ofensa advertida por minima que sea, en quanto yo pudiere, aunque en hacerla interesase mil mundos, y escusase mil muertes.

CON-

CONSIDERACION NONA.

APRENDE EL ALMA A SENTIR los dolores de Christo con el exemplo de su Magestad, quando los pensò en el Huerto.

37. *Para la oracion del Huerto.* SEñOR mio, si solo el pensar en vuestros dolores, pudo ayer producir en vuestra Divina Magestad una mortal tristeza, y un dolor tal, que os hizo reventar la sangre, que serà oy el padecerlos? O que diferentemente los pensabades en el Huerto, que yo los pienso! O que de otra suerte los aprehendiades, que yo los aprehendo! O como todos los dolores, que yo imagino padeceis en esa Cruz, son nada, respecto de los que pasais! Què harè yo, Señor, para ponderarlos, sentirlos, y llorarlos? Quièn me enseñarà à hacer este oficio tan debido, y tan provechoso à mi alma! O mi bien, que viendo Vos, quanta razon era, y quanto me importava ahondar aqui la consideracion, para sacar riquisimos tesoros, no os contentastes con darme por Maestra à vuestra Santisima Madre, sino que Vos mesmo quisistes tambien ser mi Maestro, para darme exemplo, y enseñarme! O bendito seais Vos para siempre, que no hay piedra, que no movais para mi remedio, y mover mi duro corazon! O gloria de mi alma, como una, dos, y tres veces tomastes en el libro de la Cruz los puntos de vuestra larga meditacion en el Huerto de Gethsemani, y pedistes à los tres Discipulos, os acompañasen orando, que era pedirles hiciesen

sen otro tanto. Alma mia, haz cuenta, que estàs en el Huerto con el Señor, y que su Divina Magestad te pide, que le acompañes, y ponderes con el los dolores, y tormentos, que padeciò en la Cruz. Despierta, despierta, te ruego, alma mia, no estès soñolienta, como estuvieron los Discipulos; vela, para que no te reprehenda el Señor, acompañale con atencion, y devocion, mira lo que hace, y aprende lo que has de hacer. De bonisima voluntad os acompañarè yo, Dios mio, de bonisima gana oirè la licion, y tomarè la enseñanza, que me dais. Ayudadme, Vos, Maestro Divino mio, y haced como quien sois, que si Vos, Señor, tomais la mano, aguzarà mi rudeza, y sacarà agua de la piedra de mi pecho, y sentirè como debo, caso tan doloroso, y tan triste. Mira pues, alma mia, que despacio se pone el Señor à considerar sus tormentos, tres oras largas durò en oracion; aprende à perseverar en ella, aprenderàs con viveza sus penas, y veràs en ti la mudanza, que deseas. Conocias, Santisimo Jesus, tu inocencia, mas agena de la culpa, que la luz de las tinieblas, y en cuyo acatamiento los Cielos no se tienen por limpios. Conocias tu descendencia, que salia de Dios, y eras Hijo natural, y unigenito de Dios, de igual Soberania, y Magestad; en la grandeza tan infinito; en la virtud tan poderoso; en la bondad tan sumo; en la sabiduria, y todas perfecciones tan incomprehensible; en fin tan digno de honra, y gloria como el Padre; y que con todo eso havias de ser vendido como esclavo; preso como ladron, azotado como malhechor, abofeteado, escupido, mofado como loco, y qual reo de averi-

riguadas maldades condenado à morir con suma infamia clavado, y descoyuntado en una Cruz. Y todo se te representò con tanta viveza, y tenias tan presente el acervisimo dolor, que havias de sentir en el Calvario al quitar la vestidura al redopelo pegada à las llagas de los azotes; al quitar, y volver à poner la Corona de espinas; al hincar los clavos; al estirar los miembros; al estàr clavado en el alto tres oras, sin tener otro estrivo, que las llagas de pies, y manos; sin tener parte del cuerpo con descanso, sino todo ardiendo en dolores, que con la aprehension de estas penas, y otras muchas, que padeciste, y entonces se representaron à la imaginacion tan vivamente, y con fuerza tan eficaz, que te entristeciò, y angustiò el corazon, de manera, que te hizo reventar la sangre, y derramarla por todos los poros de tu sagrado cuerpo, hasta regar la tierra, donde estabas orando. O Padre, y Señor mio, tan graves son vuestros dolores, que su aprehension os hace sudar sangre? Pues que seria el padecerlos? si vuestra pasion imaginada causa esos trasudores sangrientos, que harà la tolerancia presente de su crueldad? Si tanto atormenta la representacion, que harà la verdad? Si los tormentos solo pensados sacan lluvia de gotas de sangre, que haràn en el efecto padecidos? Quales seràn oy, Dios mio, vuestros tormentos, y penas en esa Cruz, si tales fueron ayer con solo imaginar, que os haviades de ver en ella? O alma, como no desfalleces pensando en esto? Còmo lo sientes tan poco? Còmo no se angustia tu corazon, viendo al de tu buen Jesus en tales angustias, y apreturas? Còmo esta aprehension

Afectos de amor, y dolor.

no

no te hace sudar gotas de sangre? Còmo no te hace siquiera llorar? Còmo no te mueven tantos motivos de dolor? O Tigre de Hircania, y mas que Tigre cruelisima! O piedra, y mas que piedra insensibilisima! O amado mio de mi alma, que grandes, y grandisimos son los dolores, que os afligen! O amado mio de mi corazon, que abrasado, y abrasadisimo es el amor, que me teneis! O como me pesa de veros en tantas fatigas, y penalidades! O como me pesa de no verme consumido en pena! O como me llega al alma veros derramar sangre de pura congoja! O como me llega al alma, verme tan sin ella que aun lagrimas no puedo derramar! O como me atraviesan el corazon esos gravisimos dolores, que sin mezclà de consuelo padeceis en esa Cruz! O como me atraviesa el corazon no llorarlos, y sentirlos hasta que se arrancase el alma! O como me traspasa el alma de no verme todo afligido, y traspasado de compasion! Señor, por una parte me siento herido dè vuestra piedad inmensa; y por otra parte me hallo tambien herido de esta mi impiedad increible. Ese divino amor, que me mostrais me hace estàr ardiendo en amor, y mi desamor me hace estàr juntamente ardiendo en dolòr. Crezca, Señor, mi amor, y crezca tambien mi dolor. Crezcan, crezcan mis penas, y no me vea yo sin ellas, pues tantas, y tan sin medida las tomais por mi; no haya cosa de esta vida, que me pueda alegrar, y dar gusto. Si yo estuviera clavado en una Cruz, y acosado de tantos dolores, y afrentas; claro està, que no huviera nada en el mundo, que me fuera de consuelo? pues como le puedo yo tener, Dios mio, y

Re-

Redentor mio, viendoos à Vos clavado en ella, y que en vos ha descargado tan furioso esquadron de tormentos, y vituperios? Clavado estoy yo tambien con Vos, querria à lo menos estarlo, Dios mio, y mas es estarlo Vos, que si yo lo estuviera, pues sois mi Dios, mi amor, y todo mi bien, y mas mio, que yo mio. Ruegote, mi Jesus, que aora me clave el dolor, yà que no me clavaron tus clavos; claveme tambien el amor, no me vea yo sin Cruz, y glorieme yo solo en ella. O gloria mia, esta es mi gloria, y el morir en ella me serà verdadera vida, y el verme sin Cruz me serà muerte. Dame, Dios mio, esta muerte, y sea muerte continuada, que dure toda la vida, como tu quieres, que eso mismo quiero, y este serà mi gusto, esta serà mi honra, y toda mi gloria.

CAPITULO IV.

REPARASE EN PARTICULAR EN los dolores de los Sagrados miembros de Jesus.

CONSIDERACION PRIMERA

De los dolores de los pies de Christo.

38. CONsiderado havemos en general, alma mia, los muchos dolores exteriores, que padeciò tu dulce amado Jesus. Resta aora, que vamos en particular discurriendo por las partes mas principales de su santisimo cuerpo, porque aunque de los dolo-

lores de algunas se ha dicho algo; pero falta mucho, que mirar, y ponderar; y tambien mucho mas que llorar, y que admirar, y es razon, que pues en todos sus miembros fuè por ti atormentado Jesus, que en todos estos tormentos repares; todos los agradezcas, y de todos procures sacar nuevo fruto, y sentimiento. Comenzemos primero por los pies sagrados, que son lugar de refugio, y botilleria divina de misericordia, adonde se han de acoger los pecadores, y adonde suele tambien el Señor llevar à su Esposa para regalarla, y descubrirla altisimos mysterios. Mira, alma mia, traspasados con un grueso clavo aquellos divinos pies, que los Cielos son poco espejados, y ricos para su tapete. Mira como salen de ellos arroyos de sangre mas preciosa, que todos los tesoros del mundo, y de mil mundos. Mira como en la llaga de cada uno de ellos està la carne atormentada, y por la parte de arriba mucho mas, por descargar sobre ella el peso de todo el cuerpo, y con un dolor continuo, y agudisimo, que quanto mas và, se và mas acrecentando. Con grandisimo deseo havia yo, Señor mio, deseado arrojarme à vuestros pies, regarlos con el agua, que destilan mis ojos, hacer de mis cavellos toalla para limpiarlos, quiero decir, con los afectos de mi corazon como lo hizo la gloriosa Magdalena, pues mi necesidad es mayor, mi obligacion mas apretada, por ser mis pecados muchos mas, mas graves, y enormes, que los suyos.

Aora pues, Señor mio, con gran gusto de mi corazon, por una parte, con gran sentimiento, y ternura, por otra, me llegarè con vuestra licencia,

coserè mi boca con vuestros pies, besarelos, pondrèlos sobre mis ojos, sobre mi cabeza, y sobre mi corazon. Mas ay, como me atreverè à juntar mis labios con vuestras divinas plantas? Por cierto, Señor, indignisimo soy de tal beneficio; mas Vos, Dios mio, aprobando lo que hizo la pùblica pecadora, nos estais llamando, y convidando por pecadores que seamos, y para eso los teneis descubiertos, y clavados en esa Cruz. O con que ansias me postrarè yo, Señor, y me echarè à vuestros sagrados pies taladrados por mis pecados, bañados en sangre por mi, yo los besarè una, y mil vezes, y hermosearè mi rostro con el divino licor, que de ellos sale! O lo que os debo pies divinos, por los muchos pasos, que haveis dado por mi, por las muchas vezes, que haveîs estado cansados, y fatigados por mi; y en particular por veros aora clavados, y ensangrentados por mi! O que de veces haveis padecido en ellos frio, calor, y cansancio por mi, caminando a pie, y descalzo por arenales, y pedregales, no perdonando las inclemencias de las criaturas al mesmo que las criò! Què de pasos distes en Egypto tan delicados, y tiernos, y despues hasta llegar à los treinta años, obedeciendo à vuestra Santisima Madre, y al Santo Josef, yà buscando la comida, à que os forzava vuestra pobreza para nuestro exemplo, yà saliendo à orar à los montes, y selvas para mi remedio. Yo os alabo, y bendigo por todos ellos: yo beso millones de veces estos sagrados pies. Què de pasos tambien distes los tres años de vuestra predicacion, y ultimos de vuestra vida con ayunos, vigilias, peregrinaciones de

una

una Provincia à otra, de un Lugar à otro, haciendo bien à todos, sanando enfermos, librando endemoniados, y resucitando muertos! O quien anduviera en vuestro seguimiento, y besara la tierra, que pisaban vuestras celestiales plantas! O quien adorara los Lugares donde ellas se fixaron! O quien pudiera contar todos estos pasos, pues todos fueron por mi amor, y todos fueron beneficios mios; pues el cansancio de vuestros pies mereciò mi descanso; sus fatigas mi alivio; su flaqueza mi fortaleza; su polvo mi hermosura; su desnudez mi riqueza; su trabajo mi gloria. Y asi no fuera mucho, que todos los tuviera delante de los ojos con agradecimiento continuo, pues tambien Vos, Dios y Señor mio, contais todos mis caminos, todos mis pasos, y aun todos los cabellos de mi cabeza. Harelo yo mi Dios, quanto pudiere recabar de mi consideracion, y besando siquiera con el pensamiento vuestros sagrados pies, y la tierra que pisaron. Què de pasos tambien haveis dado mi Jesus viniendo à Jerusalèn, donde sabiades havian de traspasar vuestros pies con ese grueso clavo, y de ayer aca principalmente; caminando al Huerto, viniendo preso, llevado de Juez en Juez aprisa, y con empellones, trayendo la pesada Cruz acuestas, hasta llegar à este monte Calvario! O quanto haveis sentido estos pasos, Dios mio! Què de veces en ellos pisaron los pies de vuestros enemigos? Què de veces los hirieron, y aun que de azotes os dieron tambien en ellos esta mañana? Què dirè yo à esto, Dios mio? Sino que me llega al alma vuestro cansancio, vuestro dolor, y el mal tratamiento, que os han hecho, y

quisiera yo que antes me pisaran à mi la boca mil vezes. O lo que os debo, pies divinos; pues anoche derramastes gotas de sangre por mi, y oy no solo gotas, sino arroyos corren de sus fuentes! Ayer padecistes gran dolor, y cansancio; mas oy tormento terribilisimo. Porque os adoro, pies sagrados, os bendigo, y os beso millones de veces.

Afectos de esperanza.

1. Reg. 25
4. Reg. 4.
Est. 8.

Què no esperarè yo alcanzar, dulce amor mio, à vuestros pies? pues de tan buena gana los teneis clavados con tanto dolor por mi. Abigail derrivada à los pies de David, levantò el castigo decretado à su marido Nabal. Sunamitis à los de Eliseo sacò, que diese la vida à su Hijo difunto. Estèr à los pies de Asuero, que no asolase su Pueblo. El Embaxador de Ococìas à los de Elias, que ni à el, ni à sus Soldados volviese en cenizas el fuego del Cielo. Y yo postrado à tus benignos pies, mi dulce Jesus, y Redentor mio, no alcanzarè, que no me castigues segun mis culpas, sino que me perdones segun tu misericordia? Que dès la vida à mi alma muerta por mis pecados? Que en lugar del infierno merecido, me abrase el de tu celestial amor? Que tiene que ver tu pecho amoroso con las entrañas de todas las criaturas? Aunque la piedad de todas juntas fuese creciendo por toda la eternidad, no llegaria con muchos quilates à la menor parte de tu clemencia. Y asi en vuestros pies, Dios mio, como en vases de eterna misericordia, fundo solamente mis esperanzas. Aqui postrado mas con afectos, que con palabras pedirè el remedio de mis males.

De dolor.

Calle mi boca, y ocupese en besar estos divinos pies, hable solamente mi corazon, gima, y suspi-

re

re con intimo dolor; pida perdon, que bien tiene porque. Misericordia, Señor, misericordia, que son mis pecados inumerables, y gravisimos. Misericordia, mi Dios, que siendo Vos un bien infinito os he injuriado. Misericordia, que yo vilisimo gusano, y fuente de todo mal fui el verdugo, que hinque aquestos clavos, y quanto es de mi parte, mil veces los vuelvo à hincar con mis pecados. O Señor, què locura es la mia? Què atrevimiento el mio? Què descaramiento es este? O quièn tuviera un dolor increible de sus pecados! O quièn no huviera cometido tal alevosìa à su Dios! O quièn despues de haver crecido mucho el pesar de las ofensas, pudiera ciendoblar el dolor! Què haria yo, Señor, para moveros à misericordia? Què haria, para sacar de vuestro pecho aquellas dulces, y obradoras palabras, que dixistes à la Magdalena cosida con vuestros pies: *Dimittuntur tibi peccata tua.* Perdonados te son todos tus pecados? Vertere lagrimas? Yo quisiera que corrieran arroyos de mis ojos. Darè suspiros? Abrasados, y encendidos quisiera saliesen de mi pecho. Mas esto es dòn vuestro, y no es lo principal, que Vos quereis. Pues, que, Señor mio? Què tenga yo un dolor intimo, un dolor entrañable de haveros ofendido, por ser Vos quien sois suma Magestad, y grandeza; y de no haveros amado, por ser suma bondad, y hermosura. Yo, Señor, querria tenerle tan intimo, como Vos quereis que le tenga. Perdonadme, Señor, y recibid mi buena voluntad, que yo, mi Dios, no me he de apartar de vuestros pies hasta alcanzar lo que deseo: suplan, mi Señor, los dolores, que sentis en vuestras sagrados pies la falta de mi do-

lor; y por eso me derribo, y acojo à vuestros pies, y los pongo sobre mis ojos, y corazon, para que de los ojos saquen muchas lagrimas, y del corazon mucho dolor, y muy encendido amor.

CONSIDERACION SEGUNDA.

COMPARA EL ALMA LOS PASOS de Christo con los suyos.

39. CLAVADOS veo, Dios mio, vuestros santos pies, y los mios libres, y sueltos. Còmo es esto, mi Señor? Siempre mis pasos han sido malos, y enderezados al mal; y los vuestros siempre santisimos, siempre empleados en la gloria del Padre, y bien nuestro. Pues como no estàn clavados mis pies, que tanto lo han menester, y los vuestros libres, pues pueden hacer tanto bien? O alma, si considerases bien esto, como se te partiria el corazon de dolor, y no menos arderia de amor! Santos han sido, y santisimos todos los pasos, que ha dado Christo Jesus; pero los tuyos malos, y malisimos; y si tiene clavados sus pies, los pasos de tu perdicion son la causa. O pies divinos, como me quiebra el corazon! Còmo tambien me le abrasa, mirarlos atormentados por mi! O clavo, porque no clavas mis pies, y dexas los de Christo Jesus? Què es esto, Señor, ser yo el culpado, y Vos el castigado? Hanse desmandado mis pies, y paganlo los vuestros? Han los mios (como dize Isaìas) corrido siempre à lo malo, para derramar sangre agena, para dañar al proximo, y no hay clavos,

que

que los detengan, y hieran; y aylos para fixar los vuestros, y atormentarlos, y hacerlos derramar vuestra sangre inocentisima? Quièn viò tal jamàs? Quièn oyò cosa semejante? Quièn se pudo atrever à pensarla? Què bondad es esta? Què amor es este? O como no es este amor de la tierra, no de Angeles, sino del abrasado corazon de Dios! O como vuestra bondad no es limitada, y corta, sino inmensa, y infinita! O quien respondiese à este tan grande amor, no con amor de tierra, sino de Cielo; no con amor semejante al que se tienen unos hombres à otros, sino qual le tienen los Espiritus Celestiales à su Criador; no con amor limitado, y corto, sino con amor sin limite, ni tasa!

Mas ay de mi! que soy tan ruin, y tan desagradecido, que se aman mas los hombres unos à otros, que yo amo à mi Christo Jesus. O como guardan entre sì mejor las leyes de amistad, que yo las guardo contigo, Dios, y Señor mio! O como reconocen mejor, y agradecen el beneficio recibido, que yo reconozco, y agradezco lo que has hecho por mi! Empacho es, Señor, grande, que tengan los hombres tanto punto en su amistad, y se guarden tanta fidelidad, que hasta la vida dàn por sus amigos, y la tienen por bien empleada, y se honran de tener esta ley; y yo, Dios mio, estoy tan lejos de tener esta fineza con Vos, y seros tan leal como debia, que no solamente no arriesgo, ni doy la vida por Vos; sino que os la quito, quanto es de mi parte; no solamente no me honro de vuestra amistad, sino que me corro, y averguenzo, de que me tengan por vuestro, y de hacer algo

Mas hace el hombre por las criaturas, que por Dios.

por Vos. Mira à estos pies, alma mia, y cubriràs el rostro de verguenza, mirando tu proceder.

Razones para alcanzar misericordia à los pies de Christo.

Que harè, Señor, viendome tan corrido, sino acogerme à vuestros sagrados pies, que tanto bien me han hecho, y me hacen? Besarelos una, y mil veces, y pedirèos perdon asi postrado. Señor mio, al hombre mas desapiadado, y cruel le mueve, y enternece, vèr à su enemigo rendido à sus pies; y pensarè yo, que no ha de mover vuestras entrañas el verme rendido, y postrado à los vuestros con un verdadero pesar, con un entrañable dolor, con un firme proposito de nunca mas ofenderte, con una fuerte determinacion de ser fino amante tuyo, hasta dàr la vida por ti? Nunca tal pensarè de tu amorosa condicion. Dulce Jesus mio, ningun enfermo, ni necesitado se echò à vuestros pies à pediros misericordia y remedio, que no saliese bien despachado; no sea yo solo el desdichado, y mas que llego en tiempo, que no solo usais de misericordia, sino que la derramais; en tiempo, que vuestros pies, para convidar à los pecadores con su remedio, estàn vertiendo, no gotas de sangre, sino arroyos de un liquor tan poderoso, de un balsamo tan saludable, que toda mancha limpia, toda enfermedad sana, y todo mal remedia. Si puse debaxo de los pies vuestras leyes, aora sacarè de los vuestros, ponerlas sobre mis ojos, y cabeza, antes los quebrarè, antes la perderè, que la menor de ellas quebrante. Si resvalaron mis pies, y me sumi en un atolladero grande de culpas; aora asido de los vuestros saldrè de tanta miseria, seguirè la huella de vuestras plantas, y por esta senda lim-

pia asegurarè mis caminos de caidas peligrosas. Si quando me dabades de el pie con vuestros avisos, me hice sordo, y del que no sentia; aora reconocido à vuestros pies saldrè tan vivo, y tan despierto, que al reclamo de vuestra voz acudirè, no con paso tardo, sinò con ligero vuelo. Si de vuestra ropa saliò virtud, que sanò à la que os tocò con fè viva, que saldrà de vuestros pies sagrados? De aqui sale una virtud Divina, una ambrosia celestial, que remedia, y sana nuestras necesidades, y enfermedades, aunque sean de muchos años, si tenemos solo puesta la confianza en Dios, porque le và la honra, no hacer menos por nosotros, de lo que confiamos en su Magestad. Luc. 8. 46.

Pues que harè yo, sino acogerme à vuestros sagrados pies! O quièn los tocase, y besase con viva fè! O con que ansia, con que esperanza me llegara yo à estos sagrados pies, si real, y corporalmente viera al mesmo Jesu-Christo, quando estaba Crucificado, y los tenia enclavados, vertiendo arroyos de sangre por mi! O como, sin poderme contener diera gritos, que los pusiera en el Cielo, y me deshiciera en lagrimas, y no me espantara, que besandolos, y adorandolos desfalleciera alli, y acabara la vida! Pues, porquè, alma mia, no haràs lo mesmo aora en espiritu, y con la consideracion viva de este mysterio? Acuerdate, que quando tu dulce amado Jesus, hizo merced al glorioso Santo Thomàs, que tocase con sus manos las llagas, porque no quedasemos desconsolados, los que no tuvimos ventura de verlas, y tocarlas, dixo: *Beati qui non viderunt, & crediderunt.* Bienaventurados los que no

Quanto bien es tocar en espiritu los pies de Christo.

Joan. 20. 19.

no las vieron, y creyeron; que fuè decir, no tengan pena los que ni las vieron, ni las tocaron; que quando ellos las vean, y toquen en espiritu con la consideracion, yo las darè tal sentimiento, y les harè tanto favor, como si realmente las vieran, y tocaran. Ea pues, Dios mio, vea yo, y toque espiritualmente estas llagas de vuestros pies, experimente mi alma esta merced, vea yo en mi un sentimiento tal, que me haga dàr voces como Santo Thomàs, y decir: Señor mio, y Dios mio. O si me hartase aqui de llorar! O si clavase mis pies con los vuestros en esa Cruz para nunca apartarme de Vos; para que mis pasos de aqui adelante nunca jamàs se desmanden! Salga, Señor, salga virtud de esos pies sagrados, que me cure, me sane, y me remedie. O mi Jesus, como enriquecistes de estos sentimientos à San Francisco! tanto, que salia à los campos à dàr gritos por no reventar de dolor, y porque el fuego del amor, no se podia contener dentro del pecho, en voces, y en suspiros desfogava. O glorioso Francisco, como besabas en espiritu estos sagrados pies! Còmo reverenciabas estas llagas! Còmo vivamente las sentias en ti, como si las vieras, como si las padecieras, tanto, que en premio de tu dolor, de tu amor, y de tu compasion, y por incitarnos à que siguiesemos tu exemplo en sentirlas, y considerarlas, te las imprimiò el Señor, y llagò tus pies, manos, y costado! O alma mia, que dichosos son los que aunque no vieron, ni tocaron estas llagas, las creyeron con fè viva, y las sintieron con dolor entrañable, con amor abrasado en fervorosa, y retirada meditacion! Llega pues,

corazon mio, pide viveza de fè, y mira con ella los pies de tu Jesus clavados, y bañados en sangre; llega, y arrojate à darles mil besos, y regarlos con tus lagrimas: y quando mas no puedas gime, suspira, y llora la tibieza de tu fè, la frialdad de tu sentimiento; haz aqui tu asiento, y morada, que son estos pies el lugar de refugio para los pecadores. Estate, y persevera; que algun dia serà el Señor servido de premiar tu perseverancia, y te diga como à la Cananea: *Magna est fides tua, fiat tibi sicut vis:* Grande es tu fè, hagase como tu lo quieres. O voz suavisima! O palabra dulcisima, toda la vida estarè yo à tus pies, Señor mio, à trueque de oìr tan señalado favor. Todo poderoso sois, Señor, no se estrecha vuestra liberalidad à un solo tiempo, ni estais atado à hacer solo estas mercedes à los que os gozaron con ojos corporales; haced como quien sois; dad un consuelo à los que no tuvieron dicha de veros en la tierra, y el consuelo sea, Señor mio, que os acompañe yo en la Cruz, y en el padecer; no pido, ni deseo llagas exteriores, que ni tengo virtud, ni humildad para ellas; dadselas à vuestros fieles siervos, y à mi dadme las interiores, quiero decir, dolores de vuestros dolores, penas de vuestras penas, y estas intimas, y entrañables, y que yo padezca dolores, trabajos, y afrentas por Vos, que sois mi Dios, todo mi amor, y todo mi bien; que tenga clavados mis pies en vuestra Cruz, para que no se meneen sin vuestra santa voluntad, que lloren mis ojos los errados pasos de la vida pasada, que sigan siempre mis pies las pisadas de estos sacratisimos pies.

Mat. 15. 28.

CON-

CONSIDERACION TERCERA.

DE LOS DOLORES DE LAS MANOS.

40. O Manos sacratisimas, que dolores tan agudos estais padeciendo por mi! O como està vuestra carne tan maltratada! O como el dolor es intensisimo por ser la herida en parte tan delicada, y llena de nervios, y ser tambien tan cruel! Vuestro sacratisimo cuerpo, Dios mio, està siempre inclinando hacia baxo, con que son mas atormentados, no solo vuestros pies, sino tambien vuestras manos; porque cayendose abaxo el cuerpo, es fuerza se rompan mas las manos, se desgarren, y atormenten mas las heridas; y si quereis hacer fuerza en los brazos para levantar, y sustentar el cuerpo, que es necesario hacer muchas veces, rompense mas las llagas de las manos, se renueva, y crece sobre manera el dolor.

Que han hecho, que asi las llegan. Zach. 13. 6.

Què es esto, Dios mio? *Quid sunt plagæ in medio manuum tuarum?* Què llagas son estas de vuestras manos? Quièn las ha herido, y desgarrado? Què pecados han merecido tal castigo? Què han hecho esas manos benditisimas, porque os las tienen mas que atadas, pues estàn clavadas? A los locos, Dios mio, los traban las manos, porque no hagan locuras, ni puedan con ellas hacer à nadie daño. Sois vos loco, mi buen Jesus? Ay mi bien, que por tal os tienen, y tratan siendo la eterna sabiduria! y como à tal no solo os atan, sino clavan las manos. Haveis hecho daño, Señor, à alguno en to-

toda vuestra vida? Bien se yo, mi bien, que haveis puesto las manos en muchos; pero ha sido para hacer milagros en bien de los hombres, y sanar sus enfermedades, maravillas solo de vuestras manos, y prendas de vuestra divinidad. Pues que haveis hecho con esas manos, que asi las castigan, y atormentan? Preguntemoslo à toda Judèa obligada con beneficios de estas manos, digan su dicho los enfermos que curaron; los leprosos que limpiaron; los sordos à que dieron oidos; los mudos, à quien dieron lengua; los muertos, que levantaron de las sepulturas; hablen finalmente millares de testigos contestes, que despues de haver sanado en su presencia muchos oprimidos de varias dolencias con poco pan y menos pezes, que bendixo, y tomò en sus manos, sustentò milagrosamente infinidad de gente en el desierto. De todos, mi Jesus, se harà publica informacion, que vuestras manos son del mas insigne bienhechor, asi de amigos, como de enemigos, que tuvo toda la Republica de Jerusalèn, y todos los Lugares de su comarca.

Todaslas criaturas deben reverenciar à Christo vesando sus manos.

¿Pues como estàn clavadas, qual si fueran manos de un pùblico, y notorio malhechor, siendo dignas de ser veneradas, y besadas, no solo de los hombres mas grandes, y poderosos del suelo; sino tambien de los mas altos Querubines, y Serafines del Cielo? Lucifer, y sus consortes fueron los que rehusaron rebeldes besar vuestras manos, esto es, no quisieron adoraros, y reconoceros el vasallaje, que debian; pero no, San Miguèl, y todos los demàs Angeles, y espiritus celestiales, los quales todos con profunda humildad besaron, y besan

vues-

vuestras manos; las adoran, y veneran con suma reverencia; y reconocen, que ellas son la que criaron, y beneficiaron todas las criaturas visibles, è invisibles; y que se les debe honra, y gloria por todos los siglos de los siglos? Baxad, baxad pues Espiritus Bienaventurados, baxad de esos altos Cielos à besar con profunda reverencia, estas manos ensangrentadas, afeadas, barrenadas, clavadas, doloridas, y atormentadas de este Señor, à quien vosotros justisimamente reconoceis por infinitamente bueno, sabio, y poderoso; y los hombres le tratan qual mirais, como si fuera el hombre mas facineroso, el mas famoso malhechor de el mundo; como si fuera el mas loco de atar, y como si fuera la mesma flaqueza. Haz cuenta, alma mia, que vès baxar Coros de Angeles, de Arcangeles, de Querubines, y Serafines, y postrarse à besas no sus manos, ni sus pies, sino la Cruz, los clavos, que han tocado, y la tierra que pisaron, y donde ha caido su sangre preciosa. Mira lo que hacen, y dicen estos sagrados espiritus, y confundete, y averguenzate hasta no poder mas.

No se atreve el alma à besarlas.

Como me atreverè yo, Señor mio, viendo esto, no digo à besar tus manos, ni tus pies, sino à levantar siquiera los ojos para mirarte? O alma mia, humillate hasta los abismos, baxa hasta el mas infimo lugar de todo el infierno, ponte debaxo del traidor de Judas, y conoce, y confiesa, que este es el lugar, y puesto, que mereces, y que estas divinas manos son las que te han dado la mano, las que te han levantado, y sacado del profundo del infierno, que te han librado de una

mi-

miserabilisima compañia de Demonios, y condenados, en que merecias estàr por todos los siglos de los siglos! O manos divinas, como estais tan lastimadas, y llagadas! O manos largas para hacerme mercedes, à quienes debo quanto soy, y espero! Como no me llega al alma, veros escocidas, y cocidas en dolores, y goteando sangre por mi remedio? Què harè yo, Señor, para que esos clavos, que traspasan esas manos delicadisimas, traspasen mi corazon durisimo? Què harè yo, para reconocer las infinitas obligaciones, que à vuestras manos tengo? No se que me haga, Señor mio, sino postrarme en compañia de los Ciudadanos del Cielo, y besar la tierra que pisares reconociendome por indignisimo de tanto bien, y dignisimo, que tu mi Dios, me asentaràs la mano con gravisimas penas, y tormentos. Aqui me estarè admirando de veros en tan crecidos dolores, y desmedidas afrentas, y dandoos infinitas gracias por tan señaladas mercedes, como recibo de vuestras sacratisimas manos.

CONSIDERACION QUARTA.

ATREVESE EL ALMA A BESAR LAS MAnos de Christo movida de su bondad.

SI tanta veneracion hacen los Ciudadanos del Cielo à esas sacratisimas manos, y justisimamente reconocen su poder infinito, aunque estàn clavadas en esa Cruz: si son las manos de Jesus el puesto, y manida de los Justos, y de las almas, que se adelantan en su amor. ¿Como me atreverè 41.

yo

yo à besartelas Dios mio? Ay Señor! que bien veo, que debo humillarme profundisimamente debaxo de tus manos poderosisimas, y que mi indignidad es tanta, que aun no merezco parecer delante de ti, ni poner la boca en la tierra, que has hollado, quanto mas tocarlas, y besarlas. Mas que harè, Dios mio, que tu bondad inmensa, tu benignidad inefable, tu misericordia infinita, tu franqueza indecible me llaman, y me convidan? y el amor que te tengo, y el ardentisimo deseo de besartelas me incita, y me lleva, y no me dexa sosegar, hasta que llegue con piadoso, y humilde atrevimiento. Quisiera yo, Señor, tener los labios purisimos, y limpisimos, y que se pudiera decir de ellos.
Cant. 4. 11. *Favus distillans labia tua*: Son tus labios un panal dulcisimo, que està destilando suavisima miel; mas no es asi, antes los tengo abominables, y sucisimos, por haver salido de ellos una hiel amarguisima, una podredumbre horribilisima de pecados, y abominaciones: yo conozco, Señor, y confieso, que pasa asi, mas dexame besar tus divinas manos, que de ellas saldrà un liquor celestial, que me los labarà, y volverà purisimos, y hermosisimos! O mi Dios, que aunque mas digo, y mas deseo tiemblo de llegar à tus manos, porque mis inumerables pecados me atemorizan, y espantan! pero tu, Señor mio, no quieres que me contente con ser de los principiantes, que llegan à tus pies sagrados; antes gustas, que trate de mas aprovechamiento, de adelantarme, y que lleguen mis labios à tus benditisimas manos; damelas tu, Señor, alarga los brazos, que yo no me atreverè à tal favor. Mas ay, que aun-

aunque son todo poderosas, las tienes clavadas por mi amor, que es decir, que no tema de llegarme à ellas, que no tema su omnipotencia, que no tema su rigor; pues las veo fixadas en una Cruz por mi, como si fueran manos del hombre mas debil, y flaco de el mundo, pues veo en ellas manantiales de amor, y de caridad! O Señor, y lo que te abates por mi! O que merced, y regalo tan grande quieres hacer à mi corazon la mas indigna criatura tuya! Llegarè pues, mi buen Jesus, con tu licencia, besarè con toda reverencia tus sacratisimas manos, y puestos mis labios en ellas, favorecida mi alma con tanta dignacion alabarà, y engrandecerà las obras de tus manos, y los regalos, que con ellas me repartes.

O manos, que por estar asi clavadas haveis de abrir las puertas del Infierno, y sacar de ellas riquisimos despojos! O manos, que dexandoos coser con ese madero haveis de ser victoriosas, y triunfar del demonio, y de la muerte! O manos largas para hacer mercedes al mundo, rasgadas con clavos para ser manirrotas con los hombres! O manos blandas, que pudiendo tomar venganza de tantas ingratitudes, y ofensas nuestras, se rasgan, y hacen puertas para que dentro de ellas se valgan los pecadores, contra el rigor de la divina justicia! O manos liberales repartidoras de celestiales gracias, que enriquecen las almas de los Justos con el oro del amor de veinte y cinco quilates, y las piedras preciosas de las virtudes; sin que sea poderosa la crueldad, y dureza de los clavos à encoger su liberalidad, y franqueza. O manos, que sois no so-

Obras de las manos de Jesus.

Prov. 3. 16. in manu eius divitiæ, & gloriæ. Psal. 103 17. y 144 16.

lo deposito de bienes temporales, de salud, y de vida; sino tambien erario de los tesoros infinitos, y eternos de Dios, y una sola, que se abra (como dice David) franquea, y reparte à toda criatura, quanto ha menester, y derrama sobre los hombres sin escaseza copiosas bendiciones de divinas misericordias; desuerte, que todo lo llèna con abundancia, à los Cielos de lumbreras, al Sol de luz, à las estrellas de belleza, à los elementos de sus calidades, à los animales de sustento, al doliente de remedio, al muerto de vida, al pecador de perdon, y al justo de gozos sin fin. O manos, finalmente clavadas, y poderosas! Vosotras me haveis librado de las manos de mis enemigos los demonios. Vosotras me haveis dado la mano, y levantado de lo profundo de mis pecados; y vosotras espero me haveis de ensalzar, y subir à la bienaventuranza. Pues que harè yo sino besaros una, y mil vezes, y hazer de proposito en vosotras mi morada, y asiento? O si tuviese yo esta dicha, pues ellas son el lugar donde los Justos abitan! O Señor, quien todo estuviese puesto en vuestras manos. Quien no saliese de ellas un punto! Quien no cesase un instante de adorarlas, y reverenciarlas. Tenedme, Señor, tenedme en ellas. *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus.* Yà sabeis, mi Jesus, que vuestro Padre os ha encomendado los hombres, y puesto en esas manos todas las cosas, que pertenecen à su remedio. Entre yo en esta cuenta, no me dexeis de vuestra mano, sino tenedme de vuestra mano, y vivire seguro en ella. Mirad, Señor, que soy como un vidrio quebradizo, y que si un mo-

Joan. 13. 3.

momento me soltais, me harè quinientos pedazos? No me dexeis, Dios mio, que si tal defensa tengo, segurisima es mi confianza, que por verme en tan buenas manos, se ha de conservar mi corazon entero, sin desagradaros en toda la vida, à lo menos en cosa que sea grave. Estos, y otros muchos beneficios espero recibir de vuestras divinas manos, y para reconocer, que todo quanto tengo, me lo han ellas dado, las beso, y reverencio, una y muchas veces.



CONSIDERACION QUINTA.

LAS MANOS CLAVADAS DE CHRISTO son liberales, y manirrotas.

O Manos liberalisimas, porque os tienen tan fixas, y clavadas? Es por ventura, Dios mio, porque no useis de liberalidad con ellas? Mas como pueden ellas dexar de ser liberales? O quien serà poderoso, para hacer que no lo sean? No los clavos, que antes nos abren sus tesoros. Franquisimo anduviste, Señor, antes de tenerlas clavadas; pero aora por cierto te muestras mucho mas liberal que nunca. Tocabades antes, ò manos divinas, algunos enfermos, y los dabades salud, porque salia de ellas una virtud soberana, que sanaba à este, ò al otro, mas aora estando cosidas, y fixadas en el madero de la Cruz, no tocais à nadie, y à ninguno dexan de repartir beneficios, porque sale de ellas vuestra sangre sacratisima, y mas preciosa, que todos los tesoros del mundo para remedio, no 42.

de este, ni de aquel solo, sino de todos los que quisieren ser sanos, por peligrosa dolencia que les oprima. Asi derramais, Señor, este balsamo precioso? Asi verteis vuestra sangre? Asi dais las riquezas del Cielo, y con tanta abundancia? Tan manirroto sois mi Dios? Tan poco guardado, que no quereis haya cosa cerrada en vuestras manos? Es verdad, asi es, y por eso haveis querido, que se rompan, para que los hombres conozcan que sois infinitamente liberal, y que aqui hallaràn à manos llenas lo que desean, porque estas aberturas no destilan, sino brótan copiosos manantiales de misericordia. O alma, si conocieses los tesoros de estas venas, si supieses quan liberales son estas manos para ti! O que voces de alegria! Què llamas de amor! Què hacimiento de gracias! Què alabanzas perpetuas abria en tu corazon! O quien se hartàse, Dios mio, de besar estas tus manos; mas como puede haver hartura? Pues quanto mas se toca, mas suave es su osculo de paz, de amor, y de dulzura, mas ardientes son los deseos de gozarlas. O gozo suavisimo, y regaladisimo! O como eres mas dulce, mas suave, y mas regalado que quanta dulzura, quanta suavidad, y todo quanto regalo hay en el mundo! O dulcisimo Jesus, si el tocar espiritualmente, y besar tus manos clavadas me es mas dulce, que puede declarar mi lengua; mucho mas el gozo, y gusto creciera, si las tocara, y besara, no solo con el espiritu, sino tambien con mis indignos labios! O si tuviera tal ventura! O si las viera bañadas en la sangre que vertias, alli me estuviera, alli me hartara de llorar mezclando mis

la-

lagrimas con tu sangre? Què gritos diera de compasion? Què sollozos de dolor? Què vozes de alabanza, por mirarte clavado en los brazos de la Cruz, por verte tan franco, y que tanto me regalavas, que dexavas à mis labios inmundos tocar tus sacratisimas manos! O como sabes, Señor, estando lleno de dolores, mostrar tus amores! O como sabes regalar de tu mano à tus escogidos! Dulces suelen ser à los hijos las manos de las madres, con que los abrazan, los acarician, y regalan, llegandoles al rostro de los chicuelos. Pero calle toda esta dulzura, todo este amor, todos estos regalos, y todos los demàs del suelo, con los que siente el alma, viendose tan acariciada, y regalada de esas liberalisimas, y dulcisimas manos enclavadas.

Suelen los que con fino, y franco amor aman, traer escrito en las manos el nombre de la prenda querida, para señal de su memoria, que no dà lugar al olvido; y para muestra de su liberalidad, que darà quanto tuviere en su mano. O divino amante de nuestras almas, quien hà de avivar vuestra memoria? Quien ha de solicitar vuestra liberalidad para nosotros? *Ecce in manibus meis descripsi te.* Por Isaìas me respondeis amoroso, y decis no es posible, que se olvide una madre del hijo que saliò de sus entrañas; no es posible, que no le acaricie, y le dè hasta la sangre de sus venas; y si ella se olvidare, y fuere desamorada, y escasa con su hijo; en mi, ni olvido, ni desamor, ni cortedad puede caver; porque traigo las almas como hijas, y esposas regaladas escritas en mis manos con plu-

Tiene Jesus escritas las almas en sus manos.

Isaìas. 49 6.

mas de hierro, que son los clavos; con tinta colorada, que es mi preciosa sangre. No puedo mirarme à las manos sin mirarlas, y acordarme de ellas. No puedo mirar mis llagas, sin acordarme de mi liberalidad, amor, y misericordia, para usarla con ellas, ayudarlas en sus necesidades, y repartirlas mis dones. Acuerdome yo, Señor, que los pecados de una muger escrivistes una vez en la tierra, donde facilmente se borra, y deshace con polvo lo que se escribe, para mostrar que se quitan, y borran del alma con el polvo del conocimiento propio, y con el dolor de haverlos cometido. Pero las almas las escribis en vuestras palmas, no solo para acordaros que son hechura de vuestras manos, sino redimidas à costa de vuestra sangre, con que las dais una mano, y baño tal, que si por su culpa no lo pierden, se conserven aseadas, limpias, y hermosas! O divino enamorado! O mas que madre mia amorosa! O mi Redentor, mi bien, y todo mi regalo, escribate yo en mis manos con pluma de hierro, abrazandome con la penitencia, y mortificacion, con el dolor, y sentimiento de vuestros dolores; estampe yo tambien vuestro nombre con la sangre de mis venas, para empresa de mi memoria siempre fresca de tus beneficios; para divisa de mi querer tan fino, y liberal en amarte, que no haya promesa, ni fuerza criada, que me pueda desprender de tu amor, ni apartarme de tus manos! O manos, mas francas, mas regaladas, y regaladoras, que se han visto, ni veràn jamas! Recibidme, mi Dios, en ellas; dexadme hacer aqui asiento: y quando no me hiciere-

des

des en ellas los favores, y regalos, que soleis hacer à muchos siervos vuestros, que ni los pido, ni los merezco; dadme à lo menos vuestra mano, para que viendo lo que haceis por mi, y clavadas vuestras manos; tenga siempre clavadas las mias, para andár siempre à vuestra mano, y vuestra voluntad; para que corresponda à vuestro amor, no solo con palabras, sino con manos liberales de muchas obras agradables à vuestros ojos.

CONSIDERACION SEXTA.

DE LOS DOLORES DE LOS brazos.

O DIOS mio, y lo que padecen tambien vuestros brazos; y aunque no reparamos tanto en su dolor, por no vèrlos clavados, como à las manos, y pies; pero de verdad es gravisimo, y dignisimo de que le ponderèmos, que nos compadezcamos, y que le agradezcamos, como es razon! O buen Jesus: justisimamente te llama Isaìas *Virum dolorum.* Varon de dolores, porque no ay parte en tu sagrado cuerpo, que puesta en el palo de la Cruz, no estè hecha un escudo, para recibir por todos los pecados del genero humano los golpes, dolores, y trabajos, que havian de descargar en los hombres. Y en las penas de los brazos, que no son las menores, muestras grandemente las entrañas de misericordia, que tienes para nosotros; y quan aparejado estás, para recibir con brazos paternales à los pecadores, que se quieran convertir, y acoger à ellos,

43.

Isaìas 53 3.

para ser amparados, y defendidos. Mira, pues lo primero, alma mia, quan penosa cosa es tener los brazos en Cruz, y sino te parece mui penosa, prueva por una media hora, y veràs quanto mayor es el cansancio, y dolor de lo que parece: y si teniendo los brazos buenos, y sanos, se siente tanto tenerlos en Cruz tan corto espacio. Què sentirias, tù dulcisimo Jesus; pues estavan tus brazos azotados, descoyuntados, y atormentados, y los tuviste estendidos en la Cruz por espacio de tres horas? Advierte, tambien alma mia, que quando una parte, ò hueso està atormentado, ò descoyuntado, todo el alivio es tenerle encogido; pero tenerle estirado es un dolor de muerte; porque solo llegarnos à el nos causa un tormento tal, que nos hace poner los gritos en el Cielo. Pues que seria si nos le estirasen, y con fuerza? Què, si à esto se llegase tenerle estirado por espacio de tres horas? Quièn duda serìa este un tormento terribilisimo? Pues que tal seria Dios mio, el que tu padeciste por largas tres horas, quando despues de haverte estirado tus brazos con tanta crueldad, hasta descoyuntarlos, y apartar unos huesos de otros, los tuviste asi desquadernados, y tan estirados por tanto espacio en la Cruz. O que dolor seria este, Dios mio, tan grande, y que pocos hay que reparen en èl, y te le agradezcan! Aquien no moverà à compasion ver tus delicados brazos en este quebranto: sin que en todas tres horas haya para ellos el menor alivio, ni descanso; antes veo, Señor, que el dolor iba siempre aumentandose mucho mas, y el cansancio tambien forzosamente havia de ser mayor; particularmen-

mente, porque te ibas enflaqueciendo por momentos mas, y mas; y porque no cesava de correr la sangre; y si crecia por instantes el dolor, con solo tener los brazos descoyuntados, y estirados; quanto mas se aumentarìa todas las veces, que los meneavas, y hacias fuerza en ellos, para sustentar el cuerpo; y de todas maneras te veo Dios mio, atormentado? Si estrivas en los brazos para levantarte es mayor dolor. Si nò, el peso de el mismo cuerpo los estira mas, y sucede lo mismo; de qualquier suerte: te veo en mayores aflicciones, y penas.

O dulce amor mio, como lastima el corazon mirar tus divinos brazos tan desencajados los huesos, tan tirantes las cuerdas, siempre haciendo fuerza en ellos sin poderlo escusar, ni poder darles algun alivio, ni descanso! Què harè yo Señor, viendote en trances tan graves, y penosos! O si pudieran servir algo mis brazos, y aliviar en algo ese dolor! Diera yo por bien empleado, que me los descoyuntaran, estiraran, y clavaran debaxo de los tuyos en esa Cruz, si tu Dios mio, gustaras dello, à trueque de sustentar, y aliviar de algun modo los tuyos. Mas ay què digo? No tuviera yo verguenza de llegar mis brazos obradores de maldad à los tuyos divinos, y santisimos, viendo que ellos han sido, los que tienen los tuyos tan descoyuntados, y atormentados? Pues Dios mio, solo me emplearè en llorar, plañir, y deshacerme; este Señor, serà mi oficio, y ocupacion; mis lagrimas seràn mi pan de dia, y de noche; y bien sè, que por mas que llore, todo serà mui poco, en comparacion de lo que debo à mi Dios, y lo que merecen mis culpas. Derrama, al- *Afectos varios.*

ma

ma mia, derrama lagrimas de compasion, y dolor; dà voces, que muestren tu sentimiento; y junta con ellas otras de alabanza, y agradecimiento. Rindele à este Señor infinitas gracias, por lo que padece por ti, y no ceses de alabarle, y bendecirle. O dulce Jesus mio, mi alma con todas sus fuerzas te alaba, y agradece el dolor, y cansancio, que en esa Cruz padeces! Mi alma te bendice, y glorifica, por haverte dexado descoyuntar, y estirar los brazos por mi. Finalmente mi alma te ensalza, y magnifica por las tres horas, que tuviste tus brazos divinos en tan terribles dolores; y te dà infinitos loores, y gracias, por los excesivos tormentos, que en ellos padeciste; y desea que seas alabado, bendito, glorificado, ensalzado, y magnificado por todos los siglos. Y si seràs, de que se alegra, y goza, y regocija summamente mi corazon.

CONSIDERACION SEPTIMA.

TIENE CHRISTO ABIERTOS LOS BRAZOS, esperando al pecador.

44. GRande es Señor mio, el dolor, que en tus brazos padeces; pero todo se hace poco à tu amor, atrueque de que el pecador conozca las entrañas de tu misericordia, y sepa que tienes abiertos tus brazos para recibirle: y asi quieres tenerlos todas tres horas, para estarle siempre convidando con el perdon. Còmo es esto Dios mio, que no cesavan tus enemigos de hacerte injurias, y decirte afrentas, y tu no te cansavas, de estàr los brazos abiertos convi-

vidandoles con el perdon, y misericordia? O bendito seas Señor, para siempre, bendita, y ensalzada sea tu bondad eternamente. Mira bien esto, alma mia, miralo, y ponderalo; que no es posible, sino que la inmensa bondad de Dios te robe el corazon: y para que lo sientas mejor, miralo en ti. Considera lo que tu has hecho, y haces con Dios; y lo que Dios ha hecho, y hace contigo. En què he empleado yo mis manos, mis brazos, mis brios, y fuerzas? Sino en tomàr las armas contra mi Dios, y sustentar guerra continua contra mi criador; contra quien me puede hundir en los abismos en un momento? Què he hecho toda la vida, sino resistir à Dios, y serle contrario, y tan contrario como si en ello me fuera la vida? Què he hecho, sino ponerle quanto es de mi parte en una Cruz? O ceguedad, ò locura, ò ingratitud! Què todo mi empleo haya sido contra mi Dios? Y tu Señor mio, que has hecho, sino tener abiertos los brazos, y llamarme, y convidarme con el perdon? Como quien dice: ò Hijo, digante mis brazos abiertos, para recibirte, el amor de Padre, que te tengo, y quales son mis entrañas, y quan amorosas para tì. Vèn Hijo, aunque sean tus pecados mas, que las arenas del mar; aunque mas injurias, y agravios me hayas hecho, que te estoi aguardando para darte los brazos, y el perdon. Ven Hijo, y sabe, que es tan grande el deseo, que tengo de verte yà en mis brazos, que por eso los tengo abiertos, como la madre, quando vè de lexos al hijo, que mucho ama, y desea, abre los brazos, para esperarle. O hijo, que te aguardo; mira que quando te espero los brazos abiertos, todos los tesoros

Los brazos abiertos de Christo, convidan al pecador.

ros

ros de misericordia, todas las riquezas de gloria se te abren de par en par, todos te los ofrezco, todos te los entrego; mete las manos, enriquece tu alma; y si con todo esto tus pecados te hacen temer, hagate mas mi amor confiar. Llega; estos brazos abiertos te llaman, y convidan, porque aunque estàn clavados en la Cruz, solo para echartelos al cuello estàn sueltos, y libres. Vèn Hijo de mi alma, no lo dilates mas; vèn, que tu amor me tiene aqui; vèn, que muero de amor. Què responderè yo Señor, à tales gritos de caridad? Què he de responder à tal Padre, à tales entrañas de amor, sino por pecador, por prodigo, y perdido que sea, dexar todo lo criado, irme à ti corriendo, y volando, si pudiese, echarme en tus brazos, y decir: *Pecavi en cælum,*
Luc. 15. 21. *& coram te, iam nom sum dignus vocari filius tuus.* Padre mio, y Jesus mio, pequè contra Vos, y en vuestra presencia, y à vista del Cielo, y de todo el mundo; yo no merezco ser, ni llamarme vuestro hijo; mui ancho me viene ser uno de los esclavos de vuestra casa. Yo Señor, he hecho, como ruin, y como quien soi. Haced Vos Señor, como sumamente bueno, y como quien sois. Aprovechareme mi Dios de vuestra misericordia, y de la merced, que me haceis, en tener los brazos abiertos para recibirme. Traidor he sido Dios mio, y como de tal han sido mis obras; mas Vos sois mi Padre, y todo mi bien; perdonadme gloria mia, habed piedad Criador mio, desta vuestra criatura, y no dudo, que me valdrà vuestra bondad, y misericordia, porque Vos me la prometeis: y no pueden faltar vuestras palabras. Y si con este amor Dios mio, llamais, y

re-

recibis al pecador: qual serà el amor, con que llamais al alma, que toda se emplea en amaros, y serviros? Si tan dulce le es al pecador considerar vuestros brazos abiertos para recibirle, y perdonarle; quanto mas dulce le serà al alma, que es toda vuestra, verlos abiertos para abrazarla, y regalarla? O quien fuera Dios mio, destas almas queridas, y favorecidas vuestras; y esto, no tanto por gozar de vuestros dulcisimos brazos, quanto por daros contento; pues tan bueno sois, y tan digno de que todo el mundo os agrade! O quien acertara à ponderar estos regalos dulcisimos, que à tales almas haceis, con tenerlas en vuestros brazos; y los consuelos, y jubilos suavisimos, que ellas sienten, en verse en ellos; para que esta consideracion me despertase à desear, y procurar ser el que debo! Mas como podrè considerar yo esto; pues es un manà escondido, y tan dulce, que solo sabrà decir del, quien lo recibe, y aun ese no lo podrà declarar con palabras? Confieso Dios mio, que no he gustado este manà, y que mal podre decir, que tal es: mas con todo eso con tu licencia dirè lo que supiere, para despertar mas mi deseo, y encender mi corazon, quanto mas pudiere en amor tuyo. Advierte alma mia, como el dulcisimo Jesus mira con ojos amorosisimos al alma, que es toda suya, y como tiene estendidos los brazos para abrazar à su querida, y la dice con un rostro apacibilisimo, y amorosisimo: Vèn hija mia, querida mia, y Esposa mia: Vèn, que te estoi esperando los brazos abiertos, para regalarte con mucho mas amor, que las mas amorosas Madres han regalado, ni regalaràn jamás à sus hijos.

Brazos abiertos de Christo para el justo.

Vèn

Vèn amada mia, que si tu estàs enferma de amor, yo estoi muriendo de amor. Vèn, que yo soi tu Padre, tu Esposo, tu Dios, y todo tu bien: donde podràs estàr mejor, Esposa mia, que en los brazos de tu Esposo? Vèn, que tuyos son, y en abrazarte se han de emplear, y en sustentarte, y regalarte.

Afectos de amor. Pues que dirà la Esposa à tales finezas de amor? O dulce llamamiento! O gran Dios! O grande amador de las almas! O mi dulce Amado! O suavisimo Esposo mio, sea enhorabuena, cumplase en mi tu santisima voluntad. Quièn me darà alas como à paloma, para volar, y descansar en tus brazos, y dulces abrazos? Què me quieres Dios mio? Què me llamas amor mio? Què estàs los brazos abiertos para recibirme dulcisimo Esposo mio? Que me quieres tener en ellos, y abrazarme con ellos, y regalarme en ellos? O si yà me viese en ellos! O si nunca me apartase dellos! ellos son para mi, y yo para ellos. Ay mi Dios, y què harè en ellos? Pues tu me amas, amarte; pues tu me quieres con tanta ternura, quererte yo con la mayor que me fuere posible; pues te veo abrasado en amor, y muriendo de amor por mi; no parar yo, hasta verme toda hecha un fuego de amor, y estàr siempre muriendo de amor por ti. O muerte, no muerte sino vida, y mas dulce, que mil vidas. O si yo muriese esta muerte, y viviese esta vida! Què harè yo por quien tanto me ama? Què harè por quien tanto me regala? Què harè puesta en tan dulces brazos? Todo quanto puedo hacer es poco. Deshacerme amando? Es poco. Arder en amor? Es poco. Morir por mi amado? Es poco. Pues què harè Señor? Còmo te amarè mas, y mas? Còmo agradecerè

cerè tamaño beneficio? Confieso mi Dios, que ni el entendimiento, ni las fuerzas alcanzan, ni pueden conseguir lo que debo; y asi lo que hare sera desear, y mas desear, suspirar, y gemir hasta que llegue aquel dichoso dia, quando desatada el alma, y libre de este cuerpo espero vèr cumplidos mis deseos. O mi Jesus, no pierda yo tanto bien por mis pecados; haced, que no se entibien mis deseos; haced, que no falte un punto à lo que os debo. Tenedme Vos, Señor en vuestros brazos, para que asi lo cumpla, asi te ame, asi espere este dia, y en el me vea, alcanzado el perdon de mis culpas, libre sin enemigos, que persigan; ni carne, que flaquee; para comenzar à amaros logrando mis deseos, sin cesar de amaros, y gozaros por toda la eternidad.

CONSIDERACION OCTAVA.

CHRISTO ESTIENDE SUS BRAZOS PARA amparar, y defender las almas, como la gallina à los polluelos.

CONSIDERA, alma mia, quando vès à tu Dulce Esposo Jesus abiertos los brazos en la Cruz, 45.
el deseo que tiene de ampararte, y defenderte, y §. 1.
regalarte; y para que lo sientas mejor, acuerdate como estiende sus alas la gallina para recoger sus polluelos, calentarlos, regalarlos, y defenderlos de los milanos, y aves de rapiña; y haz cuenta, que vès à Christo, que es una espiritual ave estendidos sus brazos, que son unas alas divinas, para recogerte,

gerte, ampararte, consolarte, y regalarte; y tambien para defenderte de tus enemigos, que qual aves de rapiña pretenden cogerte, y quitarte la vida. O que linda comparacion, y que regalada es para mi!
Mat. 25. 37. Bendito tu seas, Dios mio, que me la dixiste en
Sup. Psal. 90. el Evangelio, y siendo sabiduria divina (dice tu siervo Agustino) te comparaste à la gallina; pues nos amparaste de la suerte que ella à sus hijuelos debaxo de sus alas. Y si en todo tiempo te quadra, aora mejor, que estàs desnudo, flaco, y desecho de amor en la Cruz, como la gallina, que quando cria se despluma el pecho, se enflaquece, y se deshace por sus polluelos. Quando mejor, que quando tienes estendidas las alas, y nos estàs llamando, y haciendo un reclamo dulcisimo, como la gallina; el qual conocen tus polluelos, y se recogen à ti, para verse cubiertos, y abrigados con tus alas, con que de todas maneras se aseguran de sus enemigos? Y qual es vuestro reclamo, Señor? Sino aquellas
Math. 11. 28. palabras regaladisimas, que decis. *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Polluelos, y hijuelos mios venios à mi; venios debaxo de mis alas, todos los que teneis trabajos, y tentaciones, y estais cargados de miserias, y de pecados. Venid todos los que sois acosados de enemigos, yo os cubrirè con mis alas, yo os aliviarè, y alentarè; yo os regalaré, y defenderè; yo os quitarè esas cargas, y librarè de esas miserias. O como tus hijuelos conocen tu voz, y se vàn en oyendo el reclamo debaxo de tus alas, y se huelgan de verse asi cubiertos; y tu te alegras de tenerlos debaxo de tu abrigo! O como con este gus-
to,

to, que ellos tienen de verse tambien à cargo de tu amparo, dicen: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado para mi, y yo para el. O como viendose debaxo de tus alas, se alegran, y regocijan en ti: y en viendose apretados de tentaciones, yà porque la carne los aflixa; yà porque el mundo les haga guerra; yà porque el demonio les combata, se vàn desalados à ti, y llenos de jubilos se gozan, de vèr estendidas las alas de tus brazos, para ampararlos, y dicen con David: *In velamento alarum tuarum exultabo, adhæsit anima mea post te, me suscepit dextera tua, ipsi vero in vanum quæsierunt animam meam.* Grande serà mi gozo, y alegria acogiendome debaxo de tus alas, y viendome seguro, porque ellas me defienden, à ti me juntarè, contigo me unirè, Padre, y Señor mio, pues con mano fuerte me has librado de mis enemigos, y puesto debaxo de tu brazo, y escudo, ellos me han buscado, y perseguido; pero han trabajado en vano, por tener yo tal amparo, y abrigo. O alma mia, si tu hicieses otro tanto; mira que las aves de rapiña, no solo han procurado cogerte, sino que tambien te han dado muchisimas erronadas; mira que estàs toda herida, y no como quiera, sino con heridas mortales, acogete à las alas que te amparen, acogete à los brazos abiertos de Jesu-Christo Crucificado, que èl te los echarà encima, èl te curarà, y sanarà del todo. O Padre, y Señor mio, no hay mejor medicina para el polluello flaco, herido, y aherronado, que las alas de la gallina, ni para mi, que soy mas flaco que la misma flaqueza, y estoi todo herido, y llagado de mis enemigos, que estos

Cant. 1. 16.

Psalm. 62. 9.

tus sacratisimos, y amorosisimos brazos: ponlos, Dios mio, sobre mi cabeza, y toda mi alma, y curame, que estoi necesitadisimo! O mi Jesus si el polluelo tiene por cierto, que le ha de amparar su madre; porque no tendrè yo por segurisimo, que me has de amparar; pues eres mas que madre mia, y mas viendo esos tus brazos estendidos para hacerme bienes. Mira tambien, alma mia, que tus enemigos no estàn contentos con las heridas, que tienes de su mano, sino que pretenden darte otras mucho mayores, y que no aguardan, sino que salgas de los brazos de Jesus, que es tu dulce Madre. Pues dulce Jesus mio, y todo mi amparo, no salga yo jamàs del abrigo de vuestras alas, que siempre soy flaco, y graves peligros me amenazan. Ventaja me hace Señor el polluelo, que al fin crece, y crece de manera, que puede salir sin miedo de las alas de su madre; mas yo siempre soy qual polluelo reciennacido, y mientras mas medro en espiritu (si es verdad, que hay alguna medra) mas me persiguen mis enemigos, y me parece estoy siempre mas flaco? No me vea yo, mi Dios, fuera de tus brazos, que ellos me seràn fuerte escudo contra millares de saetas, que me tiran mis contrarios. Mira, Señor, que al punto que me aparto de tus alas, y me desmando tantico, luego soy gravemente herido, por eso, Padre mio, no me dexes; mira, que andan mis enemigos, como leones hambrientos, cercandome por unas, y otras partes, para herirme, y tragarme; mira, Señor mi flaqueza, y que no tengo otra defensa, sino la protecion de tus alas, y soy tan necio, que con todo

eso

eso me desmando, como si fuera fuerte, y no tuviera algun enemigo. Ruegote mi Dios, con todas las veras, y encarecimiento que puedo, que pues me ves desmandado, errado, y perdido me recojas, y no me dexes mas salìr de tus alas; pues no me và menos en ello, que la vida.

Mira tambien, alma mia, quan bien te està, estar debaxo de estas alas divinas, pues aqui suele el Señor tener à sus queridos hijos, no solo para curarlos de sus males, y defenderlos; sino tambien para consolarlos, y regalarlos. O que dulces son tus brazos amado Esposo mio! Què dulces tus abrazos! O que dulce regalo siente el alma, en verse toda cubierta de tus alas! Osarè yo, Dios mio, que me regales de este modo? Osarè yo pedirte que me des dulces abrazos? No lo merezco por cierto, legisimo estoi de merecerlo. Mas aunque soy indignisimo, tus brazos abiertos, tu bondad, tu liberalidad me estan convidando, y esperando; tu dulce reclamo clama, y no solo dà licencia, sino parece que lo manda quando dices: *Venite, & ego reficiam vos.* Venid, que yo os regalarè, yo os consolarè. Dulce amor mio, atrevereme con todo esto? Decidmelo mas claro, si tendrè osadia à pedir estos dulces abrazos? Ay que bien claro lo mostrasteis à vuestra Esposa en los Cantares, y en ella declarasteis vuestra voluntad, para que la entendiesen las demàs almas, y que se dispongan à semejantes favores, pues dice: *Læva ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Mi dulce Esposo me admitirà à sus dulces abrazos, echarà à su mano izquierda debaxo de la cabeza, para regalarme, y

§. 2.

Cant. 2. 6. & 8. 3.

Vide Galenum. con su mano derecha me abrazarà. Son estas palabras, por una parte deseo, y peticion de la Esposa, para quando se vea en el Cielo; y por otra parte deseo, y peticion de la misma, para esta vida; y que es tanto el gusto, y consuelo celestial, que la Esposa de Christo siente en estos dulces abrazos, que viene à decir: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Alentadme, y confortadme con flores olorosas, rodeadme tambien toda de manzanas, cuyo olor me conforte, que bien lo he menester, porque estoy enferma, estoy sin fuerzas, estoy muriendo de amor; el corazon se me sale, el alma se me arranca, tras lo que considera el pensamiento, sale de si por verse enlazada con su Esposo eternamente en la gloria. Y el Esposo gusta tanto, que su Esposa contemple, y goze estos divinos abrazos, que dice luego: *Adjuro vos filiæ Jerusalem per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, quo ad usque ipsa velit.* Conjuroos hijas, y pastoras de Jerusalèn por las cabras, y ciervos monteses, que no desperteis à mi amada, y vuestra compañera, ni la impidais, ni quebreis el sueño dulce, que tiene en mis brazos, hasta que ella quiera; que es como si dixera: asi seais dichosas en la caza, quando salgais à monteria, y vengais llenas de venados, y cabras, que no me la desperteis, duerma hasta que no quiera mas. O sino segun otro sentido: Mirad, que os amenazo, si la despertaredes, con gravisima muerte, qual suele ser, la que dàn los cazadores à las cabras, y ciervos monteses. Con todo eso, dulce Esposo mio, aunque bien entiendo,

Can. 2. 5.

que

que gustais que me disponga para estos regalos, y abrazos, y asi lo deseo, y pretendo, solo por ser gusto vuestro, no me atreverè à pedirlos, porque aunque los distes à la Esposa, pero fuè metiendola vos en la bodega de el vino, y no que ella se entrase. Y asi solo mirarè, lo que haceis con otras almas, para despertar mi tibieza, y llorar siquiera, que no me dispongo para otro tanto. Y si es verdad, que vuestra Esposa os lo pidiò, eso fuè despues, que vos la tomastes de la mano, para entrarla en el retiro de toda criatura, en la bodega del vino, donde teneis el caudal, y precio de los gustos, y consuelos, con que embriagais las almas, y alli vuestros regalos, amores, y caricias la incitaran, sino la forzaran dulcemente, à que lo pidiese.

Regalos del alma abrazada de su Esposo.

O alma mia, què sentirà un alma en estos dulces abrazos? Què sentira, con tan regalados regalos? Què sentirà con la luz, que la darà Dios para ver, que el que la dà abrazos, y tiene en sus brazos, y la regala con ellos es el inmenso, omnipotente, è infinito Dios, y que con ser ella un poco de nada, y un abismo de miserias emplee el sumo Dios en ella su amor, y la ame con tales finezas? Què, quando la dà su Esposo à sentir, que tiene sus brazos abiertos en la Cruz esperandola, para hacerla sombra, y servirla como de pabellon, para que no de paso, sino de asiento, para que reciba no breves, y cortas luzes (aunque divinas, y sabrosas) como otras veces, sino noticias largas, y copiosas de los mysterios de su humanidad, de las grandezas de su divinidad, y atributos, y que

estas son prendas de aquellos regalos, y abrazos eternos, y dulcisimos, que ha de gozar en la bienaventuranza? Què, quando vuelva à mirar una, y muchas veces las avenidas de favores que la inundan, los excesos de amor que la levantan, siendo ella tan vil, tan ingrata, tan sin merecimientos, y que antes merecia castigos? O como aqui se enciende? Còmo se abrasa? Còmo desfallece? Còmo muere de amor? Y que mucho, que lo haga, haviendo el Señor hecho con ella el oficio, que dice por Isaìas que harà con sus amados
Isaias 66. 12. hijos: *Ad ubera portabimini, & super genua blandientur vobis, quomodo sicui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, videbitis, & gaudebit cor vestrum.* Tomarèos en mis brazos, levantarèos con ellos, para daros mis pechos, y teniendoos en mi regazo, os darè con mi mesma boca sabrosisimos bocados, dulces besos, darèos estrechos, y regalados abrazos; dirèos juntamente palabras cariñosas, cariños amorosos, como suelen hacer las madres con sus hijos, sed los que debeis, y tendrà indecibles gozos vuestro corazon. O mi Dios, que palabras son estas tan regaladas! O que gozo serà este del alma! Si es para ti, Señor, deleyte tratar, y regalar al alma Esposa tuya; que serà para ella verse tan regalada de su gran Dios? Què harà, quando os vea empleado en sus amores, y advierte lo mucho que debe, y lo poquisimo que hace, sino deshacerse engrandeciendo vuestra suma bondad! O grande amador de los hombres, y todo mi bien, yà que no me atrevo à pediros estos regalados abrazos, atreverème à lo menos con vuestra licencia, à que me dexeis aro-

rojar todo en vuestros brazos, y suplicaros esta merced, que haga yo quanto pudiere por vos, y que de tal suerte lo haga, que me deshaga, y desfallezca de amor, dè yo, Señor, la vida, y mil vidas por vos, y el tiempo que me restare de vida, nunca me falten trabajos, y afrentas por vuestro amor, que estos seràn para mi dulcisimos regalos, y regaladisimos abrazos. O Señor, y la distancia que hay de las palabras, à las obras! No permitais, Dios mio, que se me vaya todo en hablar, y paren solo mis deseos en ruido, que lleva el viento; obras quiero mi Jesus! Amete yo mi Dios con eficacia, amete yo con obras de verdad, que si lo hago, quando menos piense me hallarè, no solo en vuestros brazos, sino recibiendo tambien vuestros dulcisimos abrazos.

CONSIDERACION NONA.

PONDERANSE MAS LOS DOLORES del cuerpo de Christo en la Cruz.

DICHO havemos, alma mia, algo de los dolores del cuerpo de mi Señor Jesu-Christo; 46. *De los azotes.* Cap. 3, cons. 1.
pero tambien serà justo, que los ponderemos mas, y muy en particular. Claro es, que con cinco mil azotes, dados lo uno con inaudita crueldad, siendo lo otro los instrumentos latigos de cuero, manojos de zarzas, y espinas agudas, disciplinas asperas con las puntas de abrojos, y rosetas de azero, cadenas gruesas, y pesadas de hierro, con que aquellos fieros sayones ciñeron lo primero el santo cuer-

po de cardenales, despues rasgaron los cueros, rompieron la carne añadiendo llagas sobre llagas, hasta descubrir los huesos, y las entrañas; quedaria todo aquel sacratisimo mancebo desollado, y descortezado. Y no has de pensar, alma mia, que solas las espaldas quedarian abiertas, sino tambien todo el cuerpo quedò rasgado de arriba abaxo, por todas partes. Mira corazon mio, que a la letra està cumplido en tu dulcisimo Jesus lo que dixo Isaias: *A planta pdeis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas, vulnus, & livor, & plaga tumens.* Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no le hallareis cosa sana, todo està lleno de heridas, ronchas, y llagas, ò por mejor decir todo es una llaga, no le han dexado figura de hombre, sino de un leproso digno de toda lastima. Mira tambien, como teniendo tantas heridas, y golpes, no se le aplica medicina ninguna, que le aplaque el dolor, como dice el mismo Profeta: *Non est circumligata, nec curata medicamine, neque fota oleo.* No le han vendado llaga ninguna, ni le han aplicado azeytes, ni otro medicamento. O Señor mio, como no hay misericordia para Vos? Còmo no hay quien os ate una venda; quien se duela de vos; quien aplique un remedio, antes todo es tomar medios para que crezcan las llagas, y se aumenten mas los dolores. Mira pues, como tambien se renovaron, y crecieron mucho estas llagas, quando con grande furia para crucificarle, le quitaron la tunica, que tenia toda pegada à las carnes. Mira como estaria todo hecho carne. Mira como estos dolores se acrecentarian, quando le estiraron los brazos, y pies, para

Cap. 1.6.

ra

ra hincarle los clavos, porque si solo con llegar à una herida blandamente la mano, se renueva el dolor de ella; que seria estirando tanto, no una, sino tantas como tenia aquel delicadisimo cuerpo. Junta con esto, que todas las tres horas estavan estas heridas al aire, con que escozerian mas, se doblaria el tormento, y penetraria hasta las entrañas.

Añade tambien, que fuera de estar tan estirado tanto tiempo, siempre havian de doler mas por causa del movimiento continuo del cuerpo, porque yà se caia con el peso, yà era forzoso levantarle, estrivando en los brazos, y todo esto causava acervisimo dolor en todos los miembros descoyuntados, y en los huesos desencajados de sus lugares; tanto, que no hay palabras para encarecerlo. O Señor mio, como estàs todas tres horas, sin cesar de moverte en la Cruz, y sin cesar estas penas tan terribles? Què dolores son estos tan nuevos, tan nunca usados, imaginados, ni pensados? O por mejor decir, què amores son estos tan nuevos, tan nunca usados, imaginados, y ni pensados? Ningun miembro tuyo merece castigo, ni dolor; y todos le padecen, y no como quiera, sino tan terrible, y tan cruel.

Christo en tormentos, y el hombre en regalos.

Porquè es esto, alma mia? Yo te lo dirè, porque todos mis miembros, que desde el primero hasta el ultimo, como falseadores de las leyes divinas, merecen grandisimos castigos, y tormentos, estèn libres de ellos, y vengan à estàr por toda la eternidad sin pena alguna, ni cansancio, antes gozando los dotes de la gloria! O Señor, como todos los dolores de tu sagrado cuerpo me cau-

causan grandisima compasion; todos me predican tu amor, todos estàn clamando, que te ame, y todos tambien me ponen extraordinaria confusion, y verguenza. Còmo es esto, Señor, que tengas todos tus santisimos miembros tan cansados, y fatigados, y quiero yo tener los mios pecadores libres de todo cansancio, y fatiga? Que estando los tuyos llenos de aflicion, y tan lastimados con dolores, y yo los quiera tener todos tan regalados, que ninguna cosa les dè aflicion, y dolor? Que tu Señor, estès todo atormentado en la Cruz, y yo todo en regalos, y gustos? No lo permitas, Dios, y Señor mio, no permitas tan poco mi Jesus, que estando tu tan lleno de dolores, estè yo tan ageno de compasion, y sentimiento. Pues que refrigerio seria, Señor, estando las espaldas tan desolladas à puros azotes, tenerlas arrimadas al durisimo madero, y nudos de la Cruz? Què, el irse elando mas, y mas tu cuerpo tan herido, y lastimado? Què, el estàr vertiendo sangre sin cesar? Què, el no poderse volver à un lado, ni à otro? O què dolores fueron essos tan terribles! O bendito seas, Dios mio, que tanto padeciste por mi! O glorificado tu seas, que tanto me amaste! O como eres en todas tus cosas, y de todas maneras grande, grande en padecer, grande en amar, grande en sufrir, grande en hacer mercedes! O como mereces, que todos te amen con grandisimo, y fervorosisimo amor! Abrasese mi Dios, mi voluntad en tu amor, padezca yo algo por ti, sufra con gusto, quanto me viniere de tu mano, todo el empleo de mi vida sea en servirte, pues estoi por todas partes lleno de mil obligaciones, y obligaciones grandisimas.

CON-

CONSIDERACION DECIMA.

DE LOS DOLORES DE LA CABEZA,

VISTO has alma mia, como todos los sagrados miembros de tu dulce Esposo Jesus estàn afligidos, y grandemente atormentados con dolores gravisimos, resta, que veas aora, los que lastiman su cabeza santisima, porque aunque no la han herido con clavos, ni descoyuntado, como à las demàs partes del cuerpo, pero hanla herido con setenta y tantas espinas largas de juncos marinos, que como son ellas agudisimas, asi el dolor que causan, es tambien agudisimo! O que dolor sintiera yo, si me punzaran la cabeza con una aguda espina hasta hacerme reventar la sangre! O como fuera mayor este dolor, quanto mas me la hincaran, y apretaran! O quanto se acrecentara mi pena, y aflicion, si me la tuvieran hincada por espacio de una hora, sin duda, que el estàr asi punzado, y sentir este dolor continuado, me hiciera dàr gritos, y desfallecer. Y si sola una espina me tuviera en tal tormento, que fuera si se doblaran las espinas, y con dos de ellas me atormentaran de esta manera? No es claro, que doblandose las espinas, se doblara tambien el dolor? Y no es llano tambien, que quanto creciera mas el numero de ellas, tanto mas se acrecentara tambien la pena? Pues qual fuera el tormento? Qual el dolor, si las espinas llegaran à setenta y tantas, y todas las tuviera hincadas, y tan profundas, como las tenia mi Señor Jesu-Christo,

47. *Corona de espinas.*

Christo en su sagrada cabeza; y esto sin interrupcion alguna, y por espacio de tantas horas? Y si algunas veces me quitaran las espinas, para volverlas à hincar, y hacer nuevos agujeros, y heridas en la cabeza, quien duda, que fuera el dolor gravisimo, y la pena mucho mas intensa? O como sintiera grandisima carga, y juntamente gravisima afliction, y tormento en la cabeza, y tan grande, que no parece, que hay lengua que la pueda declarar! Y si un dolor de cabeza, que siente uno, y que es pintado respecto del que sentia mi Jesus, descompone, y aflige tanto, que ni hablar, ni atender à cosa se puede, y se buscan alivios, y remedios para mitigarle, y no padecer tan grande pena: bien se vee, que la de mi Señor seria vehementisima, con el dolor, que tantas espinas atravesadas le darian, sin que huviese el mas leve remedio para su alivio. Y si una sola espina, como suele suceder, se le entra à una persona por el pie, ò mano le inquieta, y aflixe de manera, que no le dexa sosegar un punto; que harian tan largas, tan agudas, y tantas espinas, quantas havian penetrado el celebro de mi Redentor? Verdaderamente asi por ser en la parte mas sensible de todo el cuerpo, por su mayor duracion, por haver quitado la corona, para volverla de nuevo à encajar con nuevos agujeros, y mayor tormento, por quedarse algunas espinas quebradas, y clavadas entre cuero, y casco, por tocar en el hueso, y despegar los nervios, por su complexion nobilisima, y delicadisima, no se puede explicar, ni aun barruntar el dolor intensisimo, que padeceria en la cabeza mi Dios, y mi

buen

buen Jesus? Pues alma mia, ve rastreando por aqui la pena, y tormento gravisimo, que sentia tu amantisimo Redentor, y sabete, que si el tuyo te parece, que fuera tan grande, que aun no le puedes dàr à entender con palabras, que era sin comparacion mayor, el que padecia tu amado Esposo, y que ni ha havido, ni habrà segundo entre los hijos de los hombres.

Afectos à las espinas.

Què es esto, amor mio, no bastavan los dolores tantos, y tan graves del cuerpo? No bastava el descoyuntamiento de los brazos? No bastava tener muy tirantes las cuerdas? No bastava el desencajamiento de todos los huesos, sin que à vuestra sagrada cabeza le quepa tanta parte? No bastaban los azotes en todas vuestras carnes, los clavos de pies, y manos, sin que se juntaran tambien tantas, y tan crueles espinas, que barrenasen vuestro divino cerebro? O cabeza atormentada, y enflaquecida con las espinas que te traspasan, en la qual se forjaron tantas trazas de mi bien; donde estuvieron tantos pensamientos de mi amor; de donde salieron tantas fuentes de misericordia. Què pecados tuyos merecieron tal castigo, sino los mios, mis pensamientos desvanecidos, y soberbias invenciones? O espinas crueles, que haveis desecho la hermosa maraña de Jesus, despoblado su cabeza de cabellos, y los que quedaron, dexastes apelmazados, y hechos una plasta de sangre! O espinas dichosas, las primeras sin segundas, que se estrenaron, en coronar al que es corona, y gloria de los Angeles; al que es cabeza de la Iglesia; al que dà Cetros, Coronas, y Tiaras à todos los Monarcas del

mun-

mundo! O Espinas, que soleis lastimar los pies! como os haveis subido à la cabeza de Christo, que es la divinidad soberana? Traza suya sin duda fuè, porque las cosas quanto mas se estiman se ponen en mejor lugar. Mucho estimò Christo los clavos, y los puso en los pies, y manos. Mas estimò la lanza, que ultimamente manifestò los tesoros de su amor, y asi la puso en el pecho. Pero las espinas, como pena de la mas inaudita, y consumada crueldad, pusolas sobre su cabeza, y las diò el mejor, y mas honrado lugar, que à los demàs instrumentos que tomaron sus enemigos para atormentarle! O espinas criadas en las amargas aguas del mar, y aora regadas, y regaladas con la sangre, y mar de misericordias de mi Redentor, prendedme este corazon, no le dexeis apartar de mi dulce Jesus; pues soleis asir, y prender à los que se llegan junto à vosotras. Por eso tambien os puso Christo en su cabeza, porque ya que no podia con los brazos, y manos enclavadas juntarnos à si, lo hiciese con la cabeza llena de espinas, con que nos asiese, y uniese consigo por medio de su Pasion! O espinas felicisimas, de que hace Christo diadema Real para su cabeza, y se publica Rey de trabajos, Rey de angustiados, y afligidos, y que està atento à remediarselos. Porque las espinas son symbolo de los cuidados (como interpretò el mismo Señor en
Luc. 8. su Evangelio) y la cabeza es el asiento de la me-
15. moria, y atencion. Dexase pues Christo coronar de nuestros trabajos; dexase punzar, y traspasar de nuestros cuidados, para mostrarnos el que tiene de nuestras penas, y que estas avivan su atencion,

y

y estàn siempre picando su memoria, y solicitandole à que escuche nuestras quexas, remedie nuestras necesidades, y para que entendamos, que nuestras afliciones le pican, y lastiman à Christo, como propias. O mi Jesus, que no te contentas con havernos escrito en tus divinas manos, y rubricadonos en ellas con tu sangre, en prendas de tu amor, y tu memoria; sino que aora ciñes tu cabeza de cambrones, para encender mas nuestro amor, para alentar mas nuestra confianza, para que se vea mas el cuidado, que tiene de nosotros, y se entienda el poco, ò ningun alivio, que halla tu divina cabeza, hasta dar la vida, por librarnos de el cautiverio del pecado, hasta socorrer las necesidades, en que estamos, y hasta vernos fuera de ellas, te aflixe el cuidado, no puedes reposar, y estàs verdaderamente entre espinas. Finalmente las espinas penas son del pecado, por el qual maldixo Dios à la tierra, y mandò, que diese espinas, y abrojos en abundante cosecha. *Maledicta terra in* Gen. 3.
opere tuo, spinas, & tribulos geriminabit tibi. Pues 17.
nuestro verdadero libertador, y legitimo Señor, por vernos libres de las penas que nuestros pecados merecian; quiso, que cayesen las espinas sobre su cabeza, quiso recibir en si nuestros abrojos, para que desde que se pusieran en sus sienes, la tierra de nuestros corazones regada con su sangre diese frutos de santidad, y justicia. Recibe tambien las espinas arrancadas de nuestra tierra, y las trasplanta en el soberano campo de su cabeza, para que à la corriente de sus venas broten frutos de inmortalidad, y nos ganen aquella corona de gloria, que nunca

se

se marchita! O amor de Jesus infinitamente liberal, ingenioso siempre de nuevas trazas, para padecer por los hombres! O como gustais de padecer por las almas, pues poneis los tormentos sobre vuestra cabeza.

Afectos varios. O cabeza divina dignisima de toda honra, veneracion, y regalo, què tratamiento es este tan ageno de tus meritos tan diferente del que te es debido? Què dolor es este tan grave, tan continuado, y tan cruel? Que sentis espiritus bienaventurados de ver la cabeza del que es vuestra cabeza, tan maltratada, y afligida? Que sientes tu, alma mia, viendo à tu Padre, y cabeza de este modo? O alma insensible, como no te punzan todas estas espinas? Si amas, como no sientes el dolor de tu amado? Si amas, como no te espinan tus pecados, y sobervias, que son las que mas han lastimado, y humillado la cabeza de Jesus, que las espinas de su corona? Si amas, como no te deshaces en ver su sagrado cerebro con tantos dolores, y tan esquisita manera de tormento? Si à vuestra Esposa, dulce Esposo mio, incitavades à vuestro amor, porque teniades la cabeza llena de rocio, y la cabellera blanca con la escarcha de la noche, esperando à que os abriese la puerta. *Aperi mihi soror mea, quia caput meum plenum, est rore, & cincenni mei guttis noctium.* (Cant. 5. 2.) Con quanta mas fuerza pedis a mi alma, que os franquee el corazon, que responda à vuestras finezas, pues por sus amores despues de tan impia carnizeria, como se ha hecho en vuestro cuerpo, teneis la cabeza atravesada de espinas, recostada en un madero, y bañadas las melenas, no

de

de gotas de rocio, sino de arroyos de sangre, que sacan penetrando hasta el casco, y corre por los cabellos, sienes, frente, rostro, y cuello. O Señor, quan lejos estoy de amarte como debo? Que lejos estoy de tenerte el amor tierno, que debe tener el Hijo al Padre, el miembro à su cabeza, la Esposa à su Esposo? Que lejos estoy de aborrecer mis pecados, como tengo obligacion, y que tal han causado? O Señor, y quien pudiera ser otro del que es, y tan otro que todo se deshiciera en lagrimas de compasion, de amor, y de dolor! O Dios mio, y Redentor mio, pues la cabeza influye en los miembros, y yo lo soy vuestro, suplicote humildemente me des devoto sentimiento de los dolores, y espinas de tu cabeza; que aborrezca las espinas de mis pecados, que huya la sobervia, y entono, que no busque el regalo, deleites, y pasatiempos; pues està mi sagrada cabeza tan punzada, traspasada, y dolorida; pues es empacho de un Christiano (como dize San Bernardo,) que es miembro de Christo, sea delicado, y regalado, quando su cabeza està tan espinada, y con tan grandes dolores por los pecados de sus miembros.

CONSIDERACION UNDECIMA.

PONDERASE MAS EL DOLOR, Y FALTA de alivio de la Cabeza de Christo.

A Donde podreis Dios mio arrimar vuestra cabeza punzada, y pasada con tantas espinas, 48.
y consiguientemente afligida con tantos dolores, y

muy necesitada de alivio? Què almoada blanda teneis sobre que recostarla? O gloria de mi alma! O descanso de mi corazon, que no teneis otra cosa, à que arrimarla, ni otro azerico, sobre que descansarla, sino es la durisima Cruz, en que por fuerza se os han de hincar las espinas mas, y mas! O Señor, como veo cumplido à la letra lo que
Luc. 9. 58. dixiste por San Lucas: *Vulpes foveas habent, & volucres cœli nidos; filius autem hominis non habet, ubi caput suum reclinet.* Hasta las raposas dañinas tienen cuevas donde acojerse, y descansar, y las aves mas pequeñas, que nadan por los ayres, tienen nidos, en que meterse, y alvergarse, y el Hijo del Hombre, y verdadero Hijo de Dios, no tiene siquiera donde reclinar su cabeza. De tan poca estima es Dios mio, vuestra cabeza, que viendòla tan herida, no le dàn otro lugar los hombres, sobre que recostarse sino es la Cruz? Pues no es cierto, porque no se lo deban, que toda la vida se ha empleado en su remedio. Mas ay, yà que los hijos de los hombres no tienen rastro de piedad, sino suma impiedad; sirvan aqui Virgen Santisima, vuestros brazos de almohada, vuestro pecho de reclinatorio. Llegad, Señora, à la sagrada cabeza de vuestro Hijo, dadle el lado de vuestro corazon; echadle los brazos, aqui estaràn bien empleados, y yo sè lo hareis de bonisima gana, aunque os hayan de punzar las espinas! O Virgen Sacratisima, y como que os diera esto grandisimo gusto. Mas ay! que ni los enemigos de vuestro Hijo lo permiten, ni el mismo Señor quiere alivio, ni mezcla de regalo, sino bèber el Caliz puro, por amargo que

sea;

sea; no quiere otros brazos, que los de la Cruz, ni otra almohada que sus ñudos! O bendito seais Dios mio, alabado seais mi Redentor, que tanto me amais, y tanto quereis padecer por mi!

El hombre huye trabajos, y busca alivios.

Quan diferentemente os haveis conmigo, que yo con Vos? Todo lo quereis vos Señor, amargo por mi, y sin mezcla de dulzura, y yo quanto he de hacer por vos, lo quiero dulce, y sin punta de amargura. O que presto me turbo en sucediendome algo, al reves de mi deseo! O como me aflixo en viniendo algo desabrido! O quanto me congojo en teniendo algunos dolores, ò enfermedad! O que presto me canso de padecer, y vusco el alivio, el deporte, y el descanso! O que presto me quejo de lo que me aflixe! O mi Dios, y que para nada soy! Perdonadme, Dios mio, pues conoceis mi flaqueza, y mala inclinacion. Veo, que es mucha razon padecer, y no lo hago; antes huyo de toda pena, quanto puedo. Veo, que no solamente havia yo de sufrir trabajos, y adversidades, sino buscarlos, y desearlos, afuer de buen amador, è imitador de mi Maestro Jesus en la Catedra de la Cruz, y no solamente no lo hago, sino que antes ando bebiendo los vientos porque todo me suceda à pedir de boca. Ten verguenza, alma mia, mira la cabeza de nuestro Señor Jesu-Christo, y con el corrimiento de tu rostro confiesa tu indignidad de parecer delante de sus ojos divinos. Ten verguenza, de ver à tu cabeza con tantas heridas, y dolores, y à ti buscando tantos regalos, y favores. Ten verguenza, que està este Señor en cama tan dura, y que tu la quieres tan blanda, y regalada. Ten verguenza,

de que Jesus no tiene donde reclinar su sagrada cabeza, y que le falta todo lo que le puede ser alivio; y regalo, y que tu quieres el lecho, y el aposento muy à gusto, y que no te falte cosa de tu agrado. O Señor, quien viese trocado este corazon! Quien padeciese siquiera algo por ti! O quien se viese lleno de trabajos por tu amor! O quien sufriese cosas adversas por darte contento! O si ya, que no tengo ventura de ver mi cabeza punzada con espinas por tu amor, la tuviese siquiera en tener mi corazon herido, y afligido con las que hieren, y aflixen tu sagrada cabeza! O dulce amor mio; si pudieran servir de algo mis brazos, para sustentar, y aliviar vuestra cabeza. Mas, ay! qué digo, que sino es para mayor tormento no quereis Señor, tan ruin almohada, que es mas dura, que la durisima Cruz, y punza mas, que todas quantas espinas hay en esa corona cruel! O Señor, que mas os lastiman mis brazos, que sus puntas; mas os hieren, que los clavos. Porque es esto Dios mio? Sino; porque ellos son los obradores de la maldad, que vos tanto aborreceis? Porquè? sino porque estàn bañados en sangre, que son las manchas de mis pecados. Porquè? Sino porque ellos son los que derraman tambien vuestra sangre, y os hincan los clavos, y las espinas.

Pide el alma misericordia.

O Señor, y todo mi bien, y verdadero remedio! verdad es, que estas son mis obras, confieso mi maldad, mi impiedad; mas en el alma me pesa de ello, y quisiera mi Dios, antes ver cortados mis brazos, que vèr hayan sido ellos la causa de tanto mal, y los berdugos de tales tormentos. Mise-

sericordioso sois, y misericordiosisimo mi Redentor, y segura esperanza mia, haced como quien sois; à vuestros pies me arrojo, y pues conoceis mi miseria, perdonadme misericordioso; dadme fuerzas para enmendarme, y tal amor vuestro, que primero me dexe cortar los brazos, y la cabeza, antes que llegue à ofenderos. Labad, labad, Señor, estos mis brazos bañados en sangre sucia de pecados, con esa sangre purisima, y preciosisima, que de vuestra cabeza està corriendo; y pues vos os preciais de salvar pecadores, y à trueque de remediarlos, comeis con ellos à una mesa, y aun dais por ellos en esa Cruz la cabeza. Dexadme Señor, llegar à vuestra cabeza con mis brazos, y sino lo merezco, dadme licencia para llegar à las espinas, que me lastimen, y hieran, que no seràn espinas, sino rosas; y si aun de esto soy indigno, pase siquiera el sentimiento al alma, y al corazon. O mi Dios, si consintierades, que mis brazos os sirvieran de almohada, y descanso; facil os es el limpiarlos, y ponerlos mas blancos que la nieve; facil os es, que sean purisimos, y muy agradables à vuestros ojos. Hacedlo Dios mio, por quien vos sois, aunque yo sea indignisimo de tal favor; y si estando asi puros, y limpios me llamaredes alguna vez, para que siquiera con la consideracion, y en espiritu alivien vuestra cabeza, porque sino es llamandome vos, en ninguna manera me atreveré à tanto bien; aqui estàn aparejados mis brazos, y daràn por bien empleado el espinarse, y se tendràn por dichosos, ser picados con las lanzetas de vuestras espinas. Y ojala, que llegasen à derra-

mar tanta sangre, que diese la vida con vos, y por vos en esa Cruz.

CONSIDERACION DUODECIMA.

DEL ROSTRO AFEADO DE CHRISTO, *sus desprecios, y dolores.*

49. O Rey mio, y Señor mio, bien serà ya que he comenzado à considerar los dolores, que en vuestra sagrada cabeza padecistes; que no pase adelante, sin reparar despacio, y considerar como teneis ese rostro divino afeado. Antes, mi Dios, os le havian maltratado dandoos muchas bofetadas, y pescozones sobre apuesta à quien la daba mayor, como si fuerades el mas vil esclavo del mundo. Antes havian escupido en el aquellas bocas sacrilegas, lloviendo tan espesas salivas. como suelen caer las gotas de agua de el Cielo; y como si fuera vuestro divino rostro el lugar mas desechado, el rincon mas aproposito para echar los gargajos, y inmundicias. Antes tambien, cubriendo los soles de vuestros ojos con algun andrajo, ò trapo sucio, os havian dado muchos cañazos, y torniscones, jugando con vos à adivina quien te diò, como si fuerades algun hombre sin seso, tonto, y loco. Y por ventura tambien Señor, como la rabia de vuestros enemigos contra vos era tan grande, y el deseo de afearos, y maltrataros tan exorbitante, os le ciñeron muchas vezes con los azotes, teniendoos atado à la coluna; al fin Señor, y Dios mio, os le tenian todo lleno de cardenales, que era lastima

ma miraros. Antes tambien os havian mesado la sagrada barba con tanta desmesura, y desverguenza, que os arrancaron muchos pelos; y quien duda, sino que por mostrar su valentia, y aborrecimiento contra vos, viendo que aquel era mas alabado, y honrado de todos, que hacia mejor suerte en maltrataros; algunos tambien tirarian à porfia, y competencia de vuestras barbas, y hermosos cabellos, sacando uno un manojo de un lado, otro de otro, para mas afearos, y despues para poder mejor hincar en vuestra cabeza la Corona de espinas. Cumpliendose todo lo que tenia profetizado Isaìas: *Corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus, facien meam non averti ab increpantibus, & conspuentibus in me; posui faciem meam, vt petram durissimam.* Mi cuerpo ternisimo, y delicado ofreci à los que le herian, y golpeaban, y mis hermosas mexillas à los que las pelaban, y mesaban; no apartè mi cabeza, ni torcì mi rostro à los que llenandome de blasfemias le escupian, y abofeteaban; tenia mi faz tan firme sin desviarla, tan constante sin esconderla de los que con salivas, golpes, y bofetadas la atormentaban, como si fuera una piedra durisima, ò un ayunque, donde se descargan crueles martilladas. Mira pues, alma mia, aquel rostro divino afeado, y lleno de cardenales: mira tambien, como por muchas partes de la frente corria la sangre hilo à hilo; y como las manos estaban clavadas, y no podia con ellas limpiarla, se estenderia por todo el rostro, y en partes se quajaria, y pondria denegrida, volviendo el rostro tal, que apenas le conoceria la Madre que le pario.

Isaias 50. 6.

Isaias capit. 5.33. riò. Todo lo dixo Isaias: *Non est species ei neque decor, & vidimus eum, & non erat aspectus.* Y mas abaxo. *Et quasi absconditus vultus ejus, & despectus; unde nec reputavimus eum.* Està tan mudado, y desfigurado, que no tiene punto de donaire, y hermosura; vimosle, y estava tal que no està para ver, no tiene gesto de hombre; està su rostro tan empañado de polvo, tan encubierto con salivas, tan escondido con sangre, tan despreciado con bofetadas, que no era el, ni su figura: y asi no hicimos caso del. Què es esto, Señor mio, no eres tu hermoso por el cabo? No es tu belleza tal, que no tiene el linaje humano cosa que le llegue? Como estàs entre los hombres el mas desfigurado, y afeado? No eres tu el blanco, y colorado, y escogido entre millares, como estàs amoratado, y denegrido como el mas vil, y desechado de los nacidos? Donde estàn aquellos colores tan vivos? Aquellas facciones tan cabales? Còmo la belleza de la frente està deshecha con abrojos, y espinas? Còmo los soles de los ojos estàn hundidos con ojeras, y eclypsados con sangre? Còmo los labios, que manaban dulzura, aora destilan sangre, y saliva salada? Como està todo tan mudado, y alterado, la hermosura en fealdad, el resplandor en obscuridad, la blancura en amarillez, los colores vivos en colores mortales, y todo esto por mi, vil ingrato, y desconocido!

Deseos de amar, y servir à Dios. O Señor, como me enamora todo quanto veo en ese rostro tan afeado, y desfigurado! O como me roba el corazon el veros tan maltratado, y tan bañado en sangre, que apenas teneis apariencia de

de hombre! O alma mia, hecha el resto en amar à quien ves tan mal parado por tu amor; estiende, ensancha los cortos senos de tu corazon, y ama hasta no poder mas. Señor, que harè yo por ti, pues te veo desa manera por mi? razon seria mi Dios, que nada dexe de hacer de vuestro agrado, y de vuestra imitacion? estas tu Dios mio, que no pareces hombre por mi; y no me pondrè yo à no parecer hombre por ti? Desde luego digo Señor, que ni quiero parecer, ni ser tenido por hombre, y que por lo que à mi toca, ayudado de tu gracia, gustarè, que ningun hombre me trate como à tal, sino como al lodo de las plazas pisado, y deshechado. Como te servirè, como te amarè Dios mio; pues que tanto sufres por mi, y tanto me amas? O Señor, que el pensar, lo poco que puedo servir, y amar, por mas que sirva, y que ame; me es de estraño tormento, y en ver, que aun eso no hago, paso amarguras de muerte! O quien aun esto que digo, lo sintiera de manera, que el sentimiento, y pena, me hiciera dar gritos, que los pusiera en el Cielo! Que harè viendome en tanta miseria, sino llorar, gemir, y suspirar, y clamar continuamente de lo intimo del corazon.

Pide el alma ser oyda.

Oye Señor, mis ruegos, llegue mi clamor à tus oidos. Señor mio, pues me amais tanto, que os haveis puesto en tantas penas, y vilipendios por mi, oydme, y ayudadme, como mi Redentor; haceis lo mas por mi, y no hareis lo menos? Que pretendeis con tantas afrentas en vuestro divino rostro, sino es mover mi corazon, para que clame? Y no le oyreis quando el dà voces, y clama?

Amor

Amor mio, no me puedo persuadir tal de vuestras entrañas. No estais contento del sentimiento, que tengo? Pues dadmele vos mayor, y ternisimo. Clamo con poca fuerza? pues esforzad mucho mis clamores; y tanto que penetren mis voces los altos Cielos. Deseo poco? avivad mis deseos, encended mis ansias, hasta que salga el corazon del pecho. Amo poco? Pues dadme, no uno, sino millares de corazones abrasados en amor para serviros, y amaros! O Señor, quanto alientan mi confianza las afrentas de vuestra faz, de que me haveis de hacer merced, y quanto mas os miro, mas confio. Suplicote mi Dios, por ese tu rostro escupido, libres el mio de la confusion, y del empacho (por medio de la penitencia) en el dia postrero de la quenta. Por el velo indigno con que le cubrieron, alumbres los ojos de mi entendimiento para considerar tus maravillas. Por las puñadas, cañazos, y bofetadas que le hirieron, me perdones las penas eternas, que merecen mis pecados. Por los cabellos, y pelos que arrancaron de tu sagrada cabeza, y barba, me des pensamientos santos, afectos encendidos de tu sacratisima vida, y pasion. Finalmente por esa tu frente espinada, me des la corona de gloria, donde te alabe por los siglos de los siglos.

CON-

CONSIDERACION DECIMATERCIA.

EXHORTASE EL ALMA A MIRAR MAS el rostro de Christo, que no roba menos afeado, que lleva hermoso.

O Que poco sientes alma mia, ver el divino rostro de tu Dios tan afeado, y maltratado! 50.
O como si fueras la que debes llegara el sentimiento à partir tu corazon; cava mas, no te canses de ahondar en esta consideracion; mira bien à la faz de tu amado, vuelve à mirarla muchas vezes; que alguna por ventura de lo escondido de ella saldrà algun rayo, que alumbre los ojos de tu alma, para que le ames tambien con mayor fineza, y ternura. Asi lo soleis hacer, Dios mio, con los rayos, que echais de ese rostro divino, y poderoso es para ello como nos lo dice David: *Montes sicut cera fluxerunt à facie Domini.* Los montes se deshicieron, y derritieron como cera, con los rayos, y fuego que salia de su rostro: y quales son estos montes, sino los sobervios, y duros de corazon como yo? y aunque estas palabras se dicen del rostro airado de el Señor, tambien se pueden entender de su rostro amoroso, y afeado por nosotros; pues no es menos misericordioso el Señor para hacer bien, que justo para castigar.

Psal. 96. 5.

Acuerdate pues, alma, quan otro estuvo este rostro divino del Señor el dia de la transfiguracion en el Tabor, de lo que està aora crucificado en el Calvario. Estaba entonces mas hermoso de lo que pue-

Rostro de Cristo en el Tabor, y Calvario.

puedes pensar, aora mas afeado que puedas imaginar; entonces lucido, y resplandeciente como el Sol, aora todo acardenalado, denegrido, y cubierto de sangre, entonces apareciò una bellisima gloria, aora la mesma lastima, y compasion. Entonces manifestò la gloria, que tenia estancada en el alma; aora toda la encubre, y detiene, para que los dolores, y afrentas tuviesen lugar en su rostro. O que bien se cumple aqui, lo que dixo de ti,
Cap. 45. 15. Señor, Isaias. *Verè tu est Deus absconditus, Deus Israèl Salvator.* Verdaderamente eres Dios escondido, Dios Salvador de Israel, que por salvar el mundo escondiste tu divinidad en nuestra carne; tu gloria en nuestras penas; tu grandeza en nuestra pequeñez; tu omnipotencia en nuestra miseria; tu fortaleza en nuestra flaqueza. Alla dentro tienes toda la gloria del Cielo; acà fuera todas las penas del suelo; alla dentro todas las riquezas de Dios; acà fuera todas las miserias de hombre; alla dentro toda la grandeza, y Magestad Divina; acà fuera todas las afrentas, y desprecios de pecador. Mas ay! que si bien adviertes alma, si entonces quando se transfigurò robava el corazon con su hermosura, y resplandor; aora quando se desfiguro, no le roba menos con su amarillez, y fealdad. O mi Dios! y como puede ser esto? que quanto estàs mas feo, me pareces mas hermoso, y quanto estàs mas encubierto, mas desconocido, y desechado, echas de ti mayores resplandores, y mayor claridad de tu divina gloria? Porque, que vista
Apoc. 1. 17. me puede mas descubrir quien eres, que vèr, qual està tu rostro en esa Cruz? Bien pienso, Señor,

que

que si ver la hermosura de tu gloria, los rayos de tu Magestad, le hizo salir de si, y caer de espanto al glorioso San Juan; que el verte desfigurado, y denegrido le tuvo no menos atonito, y espantado, sino por ventura mucho mas. Pues que espanto seria razon tuviese mi alma ver à Christo con tantas injurias, y escarnios en su divino rostro! O Padre mio, à lo que ha llegado el amor vuestro! O que lejos estàn de entender esto, los que os crucifican, y que lejos he estado yo toda la vida, y aora lo estoy de estimar, y ponderar, como debo, tan asquerosos, tan ignominiosos, y tan penosos tormentos! O que hicieran los que os afearon vuestra sagrada faz; si de repente se les abrieran los ojos del alma? O como se postraran en aquel suelo, y no cesaran de herir sus pechos, de dar dolorosas vozes, y tristes gemidos!

Pues alma mia, advierte, y pondera esto mucho, mira que este, à quien tus pecados han afeado tanto, es Dios infinito, con cuya vista se recrean los espiritus celestiales. Mira el extremo de amor, que te muestra, pues se dexa tratar tan afrentosamente por la excesiva caridad, con que te ama! O Señor si se me fuesen los ojos tras esta divina hermosura, que quien te mira con ojos de fè, asi la ha de llamar, no fealdad. O si me llevase, no solamente los ojos, sino tambien con ellos me robase el corazon! O rostro bellisimo, y hermosisimo. *Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea, faciem tuam Domine, requiram.* Mi corazon te dice callando su afecto, y deseo; dice, que quiere, y ama; que el dolor, y compasion le aprieta;

Afectos al rostro de Cristo

Psal. 26. 13.

ta; à ti mira, à ti habla, no con la lengua, sino con las niñas de los ojos, y los sollozos del pecho; por ti llora, gime, suspira, clama, y muere; ese tu rostro hermoso es el que yo he buscado, nunca cesarè de buscarle; todo lo demàs para mi es feo; todo es asco, y basura; toda belleza para mi es fealdad, toda riqueza es pobreza, todo contento es tristeza, toda honra es vanidad, toda felicidad es miseria. Ese tu rostro divino mi dulcisimo Jesus, es toda mi belleza, toda mi riqueza, todo mi contento, toda mi honra, y toda mi felicidad: y asi le busco, y buscarè de dia, y de noche; en lo prospero, y adverso, en lo poco, y en lo mucho mientras me durare esta vida, y se llegue la otra, donde nunca le pierda de vista. O
Psal. 79. 4. dulce, y hermosisimo Jesus. *Ostende faciem tuam, & salvi erimus.* Muestranos mi Dios, tu cara, que aunque eclipsada con salivas, escurecida con cardenales, abofeteada, remesada, ensangrentada, y arañada, no de hombres, sino de tigres crueles, està llena de todas las gracias; por cuyos amores se pierden los Angeles, y se ganan las almas, cuya vista quita la tristeza, llena de consuelo, alivia los trabajos, alienta la esperanza, perdona los pecados, aviva los afectos, y dà prendas seguras de eterno descanso. Veante pues mis ojos, y viviran; veate mi alma, que eres todo mi regalo, mi consuelo, mi vida, y todo mi bien. Si te veen mis ojos, Señor mio, se bañaran en lagrimas, y seràn lagrimas dolorosisimas, y regocijadisimas! O lagrimas salid, salid, que aqui sereis bien empleadas; salid, pues ven mis ojos al que ama, y tanto ama

mi

mi corazon. Mas ay, que dices alma mia, estas en ti? esta consideracion es para llorar, ò para alegrarte? Señor perdoname, sino guardo el termino, y modo que debo, que el amor no tiene termino, ni modo; ni quiero, que el mio le tenga, sino que sea sin termino, ni medida mi amor. Sea Señor el amor de mi alma sin modo; sea Señor mil veces sin modo, que yo se que perdonareis el regocijo sin tiempo; mas como puede ser sin tiempo, si yo veo a mi amado, si le considero; pues no nace de verte afeado Dios mio, que eso me lastima el alma, sino de ver, que asi afeado, me eres mas hermoso, que toda hermosura. En conclusion, Señor, si quieres que me duela, y llore, aparejado està mi corazon, si quieres que me alegre, y regocije, dispuesto està tambien; muestrame tu tu rostro, y sea como quisieres, que bien sè, que sabràs, y podràs causar en mi entrambos afectos juntos.

CONSIDERACION DECIMAQUARTA.

EXHORTASE EL ALMA A LLEGAR AL beso del rostro del Señor, que es su divina union, y desposorio.

BIEN serà alma mia; pues has comenzado à 51
considerar el rostro de tu amado Jesus, que
no pases adelante, sin mirar, quan buscado, y
quan deseado suele ser el rostro divino de las almas
devotas, y aprovechadas. O que besos de paz tan
suaves les suele dàr el Señor, à las que asi le buscan,

can, y quan gustoso le serà al alma verse en este bien. O como en haviendo gustado una vez estos besos dulcisimos; ya no suspiran por otra cosa; antes despreciada toda cosa, y heridas de abrasadisimo amor, y deseosisimas de volver à gustar, lo que les dieron à gozar una vez, claman, y no
Psal. 50. cesan: *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu*
13. *principali confirma me.* Vuelve, vuelve Señor à mostrarme ese divino rostro, que tal alegria, y vida me dà: y pues por esta vida, y beso de paz dulcisimo llega mi alma à tener un espiritu altisimo, al fin como de Esposa tuya, no sea esta visita tan de paso, ni este favor tan decorrida. Vuelve, vuelve Señor, à hacerme este regalo, desuerte que me fortalezcas, y confirmes en este espiritu divinisimo, y perfectisimo! O Señor, quien acertase à tratar esto, ò siquiera á pensarlo, y rumiarlo, yà que està tan lejos de merecer su gozo! Despierta, alma mia, despierta no te dexes llevar del sueño del olvido de estos suavisimos gustos; mira, que estàn otras muchas almas velando, y aun desvelandose en esto, y aun gozando tambien de este dulcisimo desposorio, y union celestial, significada por el beso del rostro del Señor; no te estès durmiendo, ni mano sobre mano; no pierdas por tu profundo sueño, y pereza dañosisima un bien tan grande como este; confundete, y averguenzate de vèr otras almas tan regaladas del Señor; y que estando el deseoso de hacer contigo otro tanto, tus culpas le atan las manos! O alma mia, no te contentes con haver besado los pies del Señor llorando tus pecados, y proponiendo la enmienda

muy de veras. No, con haber besado sus sacratisimas manos, reconociendo su grandeza, y liberalidad, y poniendo en execucion sus santos Mandamientos; pues el Señor no se contenta, con haberte admitido à sus pies, admitiendote à su amistad, ni con haverte dado sus manos, para que obres bien, para que aproveches, y bayas adelante en las virtudes. Ni te contentes tampoco con sus dulces abrazos, si yà has sido tan dichosa, que los has gozado; que es darte arras, y prendas del desposorio, y union, que has de tener con Dios, y aun un principio, bien dulce della. Sube mas arriba. Vuela mas alto al beso de su faz; à estár toda unida con èl, à ser acariciada, y regalada dèl, al fin como amada Esposa suya. ¿Què te lo impide alma mia? O en que reparas? Ponesete por ventura delante, que este vuelo tan alto, no es para quien anda rastreando por el suelo, y no tiene alas para volar? Digo, que tienes razon, mas no pienses, que te han de faltar alas, que los brazos del Señor han de ser tus alas, y ellos te han de subir, y si estos no te levantan, cierto es, que ni vuelo, ni aun paso no darás. Y asi lo que yo te pido es, que te dispongas como el Señor quiere, y hagas lo ultimo de potencia en esto; que sin falta, si pones tus diligencias, el buen Jesus te darà sus alas, para que vueles, goces, y descanses. Ponese tambien delante, que ahora tratas de vèr desfigurado, y afeado el rostro de tu dulce Jesus: y asi, que no es tiempo de dulces consuelos, y regalos, sino de lagrimas, y suspiros? No repares tampoco en eso, que aunque es verdad, que hay besos todos dulces,

y suaves, como son los de Christo Jesus resucitado, y glorioso; y hay besos de rostro tristes, y dolorosos, como son los del mesmo, acardenalado, y bañado en sangre, y escurecido con colores de muerte; los quales entrambos quiere Dios, que gusten sus almas, y asi diremos de entrambos; pero sabete, que se suelen juntar unos, y otros; y que dà el Señor los dulces, para que se sientan los amargos; y se tengan tambien por dulces, como de verdad lo son, y dulcisimos. Y advierte juntamente, que como las almas, que aman mucho à Christo Jesus, les parece su rostro denegrido en la Cruz, y mas hermoso, que la misma hermosura; asi hallan en èl estos dulces regalos, y consuelos, que te he dicho; por eso no repares en nada, sino oye si quiera lo que por otras almas pasa, y procura disponerte como el Señor lo desea, que yo no te pido otra cosa, y quando no gustares de consuelo, ni regalo alguno, yo me contentarè, con
Luc. 17. que puedas decir: *Quod debui facere feci.* Hice, lo
10. que tenia obligacion, y debia; y ese serà el beso, que te dice amargo, y para ti dulcisimo; pues serà padecer, y padecer con tu amado; y estár en la Cruz con èl, padeciendo sin mezcla de consuelo, y bebiendo el Caliz puro, aunque yo no sè como podrà ser eso, pues nunca el Señor nos le dexa beber tan puro; antes en el mismo dolor, y amargura, nos dà suavidad, y dulzura. El si, que le bebiò todo puro, y amargo; mas à nosotros, como conoce nuestra flaqueza, siempre nos le dà con agridulce, con mezcla de regalos, y favores divinos, que son abrazos, y besos de paz.

Mira,

Mira, pues como algunas almas quieren tratar de veras de tener por su Esposo à Jesus; y viendo, que el casamiento es tan alto, y tan honroso; y que para alcanzarle es menester dar en dote todo quanto tienen; se determinan de darlo todo, y tan dado, que no se tienen por señoras de nada, ni de querer nada; y ellas se gozan de estár desasidas de todo; y esto no tanto por la honra, y provechos que les viene, quanto por puro amor, que le tienen; y de puro enamoradas, renuncian à todo quanto poseen, y pueden poseer, à todos los sucesos, y deseos, que les vienen, y pueden venir: y en esto procuran tener tanta firmeza, y perseverancia, que al punto, que asoma el pensamiento de que serà, ò no serà, luego se actuan en no darseles, que sea aquello, ò no sea: y al punto que les viene el deseo de saber que hay, ò no hay; luego tambien proponen firmemente de no querer saber mas, que à Christo Jesus; apartando de sì todo lo que estorva à la union, y desposorio, que desean. De suerte, que perezca en ellas todo lo que contradice à la voluntad divina; todo lo que se opone à su santidad; y todo, lo que es ageno de la puridad del Esposo. A estas almas acepta el Rey del Cielo por Esposas, y esto con un modo extraordinario, porque las hace tanto mas regalo, que à otras, que no hay comparacion; tratalas como si fuesen unicas Esposas suyas, cuidando de sus cosas, como propias; tratandolas con singular caricia, amandolas con particular amor, admitiendolas à sus abrazos, y dandolas besos en el rostro, que es, uniendolas consigo con una union tan una, y tan excelente, que lo

El dote del alma para ser Esposa de Christo.

que es de Dios, es del alma, lo que es del alma, es de Dios: y asi la hace Reyna, y en su modo omnipotente; porque como dice Pablo: *Qui adhæret Deo, unus spiritus est.* Quien se une, y enlaza con Dios: quien se desposa con Dios, se hace una cosa con èl, tiene el mesmo espiritu, y poder de Dios; no porque se convierta en Dios, sino porque participa su pureza, y su virtud. O que por bien empleada dà el alma la dote que diò! O que contenta està con no tener nada! O como la parece que lo tiene todo! O que contenta està, hallandose Reyna, y Esposa del altisimo! O que regalo le es ver, que Dios cuida tan menudamente de sus cosas! O que jubilos siente, quando vè, que no mereciendo ser esclava, la trata Dios como Esposa, y como si fuese unica Esposa suya! O como la parece, que no hay dulzura en este suelo, que con esta se compare! Y asi no tanto por el gusto grande que siente en esto, quanto porque vè, que es gusto de su Esposo, que ella le pida la continuacion deste abrazo, deste beso de paz, deste desposorio, y desta union clama, y dice: *Osculetur, me osculo oris sui.* O mi Dios, dure esta vuestra divina paz; no se deshaga esta union; no se apague este fuego de amor, no me falte este aliento de vida de tu divino pecho.

1. Corin. 6. 17.

Cant. 1.

Propone el alma dexarlo todo.

O alma mia, quan diferente es tu trato, y modo de proceder con tu amado, del que tienen estas almas, que te he propuesto! Por què no te dispones para este desposorio? En què reparas? Es por ventura en la dote? Es, en renunciar de veras à todo quanto posees, y puedes poseer? Es, en des-

desnudarte, y despojarte de todos tus quereres? Si esto te detiene, vayan fuera temores, arrojate en los brazos del Señor con verdadera desconfianza propria y solo fiada de sus fuerzas, y virtud; haz suelta liberal de todo, atrueque de ser Esposa de la Magestad suprema. No dexaràs quanto estima el mundo, que es todo un poco de escoria, y de basura? Atrueque destos dulzes abrazos, y toques de paz, no serà bien empleado qualquier trabajo? No serà razon, dàr por esto todo quanto puedes querer, saber, poder, alcanzar, y desear? O dulze amado mio, tus razones atan de pies, y manos; tus palabras son saetas, que atraviesan el corazon. Amor mio, divino Esposo mio, y todo mi bien mucho es lo que intereso en esta entrega de mi voluntad, y divino es el gusto, que espero en hazerla; mas no por el interese, ni por el gusto, mas solo por amor vuestro, y por daros contento, que es lo que yo mas deseo, es la mayor ganancia, es el mayor gozo, que puede haver para mi. Renuncio desde este punto à todo lo que vos no sois; no quiero otro pensamiento, ni otro gusto, ni saber otra cosa, ni querer otra cosa. Amor mio, vos todo mio, y yo todo vuestro; y no lo digo, porque me deis estos gustos, y vuestra paz; no quiero Señor, sino agradaros en todo; no quiero, sino que trateis esta mi alma como esclava, y esclava indignisima vuestra; remar quiero toda la vida por amor vuestro; ser humillado, ajado, y abatido. Estos serán todos mis regalos, y cierto Señor, que yo no soi para otras caricias, ni consuelos, porque no tengo humildad, ni merecimientos para

favores ; y à qualquiera dulze sentimiento , luego estoi lleno de sobervia. Por esta causa Señor , te doi muchas gracias de que no me has llevado por camino de extraordinarios consuelos ; y en esto veo, y reconozco , que lo has hecho como Padre mio, y Dios mio. Dame Señor , que no te desagrade en nada ; dame , que no estè asido à ninguna cosa de tierra ; dame , que padezca mucho por ti, que con esto estarè contentisimo. Mas porque esto es recibir la paz , y beso de Christo crucificado : y es razon, que le declaremos mas ; y serà en la meditacion siguiente , por no alargar esta tanto , acabemos alma mia suplicando á nuestro Señor , una , y muchas vezes , que me dè fortaleza , y perseverancia , para executar mui de veras , lo que tengo propuesto, damela tu Dios mio , y dulcisimo Esposo mio , por quien tu eres.

CONSIDERACION DECIMA QUINTA.

EL ALMA UNIDA CON CHRISTO , VIENDO su rostro acardenalado , compadecese , y desea padecer por èl.

52. COMO el desposorio humano hace de dos una carne ; asi el desposorio espiritual hace de dos espiritus uno : y siendo dos espiritus uno , forzoso es , que lo que alegra al uno , alegre al otro, y que lo que siente el uno , sienta el otro. De aqui podràs conjeturar alma mia , el gozo , que sentirà un alma , quando el Señor , dandola esta paz de su rostro , la levanta à este desposorio espiritual, y

à

à que sea unicamente suya; y ni mas ni menos, qual serà el sentimiento, que tendrà una alma levantada à esta union, de vèr à su querido Esposo tan afeado, y desfigurado, de lo qual diximos en la consideracion trece. Mas hay otras muchas cosas que advertir, y ponderar. Suele pues el Señor, despues de la paz alegre de su faz, y otras vezes antes, mostrar à su querida Esposa su rostro acardenalado, cubierto de sangre, y amarillèz de muerte, y no por eso le tiene la Esposa en menos, ni le ama menos; antes viendo que quiso ser tan afeado por hermosearla, y padecer tales afrentas por su amor, y librarla de la confusion eterna, se và abrasando mas, y mas en su amor; y siente tanto este trabajo, que padeciò su Esposo como si fuera propio, y mas que propio, porque le ama mas que à si, y pide à su amado con ahinco, no permita, que estando èl trabajado, y tanto; no dexe ella de estarlo un solo punto; que ni quiere parecer bien à los hombres; ni tener descanso, ni regalo, ni gusto; sino que todo su gusto serà el padecer. Conformala el Señor en esto con el beso de su faz asi afeada, que es decir, que la admite su deseo, y comienza à embiarla trabajos, y cosas adversas, que padezca; y asi por una parte està la Esposa llena de compasion de su Esposo; por otra con gran deseo de padecer; y viendo que su Esposo, acepta el deseo, no cabe de contento, y tiene otro modo de sueño, o por mejor decir muerte espiritual; porque muere à todo lo que es gusto, descanso, deleite, honra; y vive para los disgustos, trabajos, afrentas, injurias, y deshonras; y quando le

vienen, se gloria en ellas, y dice con San Pablo: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi.* O nunca yo me glorie, ni ufane en otra cosa, dulce Jesus mio, sino es en tu Cruz; halle yo tanto sabor en el fruto de este arbol de vida, que todo lo que no sabe à su dulzura, lo halle desabrido, y amargo. *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum.* Mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia, como si dixera, no vivo, sino para imitar à Christo, y para todo lo demàs estoi muerto, y esta vida es la que tengo por vida, y vida felicisima; y esta muerte es mi ganancia, y mi riqueza.

Ad Gal. 6. 24.

Ad Philip. 1. 21.

Y el alma ama tanto esta muerte, que no se aparta della, y dice con el Apostol: *Quotidie morior.* Siempre estoi muriendo à todo lo que no es Dios, y con David. *Propter te mortificamur tota die.* Por dar gusto à mi Dios, todo el dia crucifico mis apetitos, pasiones, y quereres. Y gusta tanto el Esposo deste sueño, ò muerte espiritual de su Esposa, que conjura, y manda à las hijas de Jerusalèn, que son las pasiones, hijas de nuestra miserable naturaleza, que no la despierten, y aparten della, hasta que ella quiera; porque las tentaciones no queridas, no dañan, ni hazen estorvo à las virtudes, y misericordias divinas, solo està el daño en nuestra voluntad! O quan grandes son en este estado los deseos de la Esposa! O que poco le parecen las carceles escuras, y los crueles azotes! O como le pide con grandisima instancia à su Esposo, que pues se ha dignado de hacerla su Esposa, y subirla à tanta dignidad, que la dè parte de sus trabajos, pues no es bien estè la Esposa de diferente

Prima Corin. 15. 31. Psal. 43. 22.

rente librea, que el Esposo; sino que sea semejante a èl! O como, quando se le ofrece algo trabajoso, ò afrentoso, que padecer, y hay quien la vaya à la mano, responde imitando à su Esposo: *Vade post me Satana, quia non sapis. Calicem quem dedit mihi Pater non vis, ut bibam illum?* Vete de mi contrario, y envidioso de mi bien, que no sabes los caminos, y trazas, que son de Dios, ni los bienes, que hay en el padecer; el Caliz que me dió mi Padre, no quieres, que yo le beba? como si dixera, estimole yo en tanto, y deseole tánto, para parecerme à mi Dios, y tu no quieres, que yo le tome, y le pase? Deste modo son los besos de la faz de Christo crucificado, y los saborea el Señor con tantos regalos, y tan gran gusto en el padecer; y dà tanta luz, de quien es Jesus, que mas parecen de paz, y de alegria, que de dolor, y tristeza; porque estàn las almas sacando: *Mel de petra, oleumque de saxo durisimo.* Miel dulcisima de regalos, y consolacion de la piedra, y olio eficacisimo para curar sus llagas, y alumbrar sus tinieblas, del que parecia peñasco durisimo (que es Christo) para sufrir afrentas, y tormentos.

Mat. 16. 23. Ioan. 18. 11.

Deut. 32. 13.

Confundase el alma en no padecer.

Sirva todo esto alma mia, para verguenza, y confusion tuya. Ay cosa, que tu mas huyas que el padecer? Ay cosa, que mas abomines? Quieres ser un espiritu con Christo, y no quieres padecer con Christo; quieres la consolacion, y no la mortificacion; quieres ser conpañera de su regalada mesa, y no beber el Caliz de su Cruz; quieres su Reyno Celestial, mas no quieres sufrir nada por èl! O lo que pierdes! O què manà tan dulce no gustas! Què

harè

harè yo Dios mio, para desear padecer? Què, para parecerme à Christo Jesus? Què, para mirar sin verguenza, à lo menos sin tanto empacho al rostro de Christo Crucificado? Y digo sin tanto empacho, porque por mas què padezca, no puedo dexar de confundirme, y avergonzarme con su vista; considerando quanto hace, y padece mi dulce Esposo Jesus; y quan poco hago, y padezco yo: y si padeciendo mucho apenas podrìa parecer ante sus ojos, què serà no llegando à tomar en nada la Cruz? Què, huyendo de padecer? Què, buscando regalos, y deleytes à vanderas desplegadas? Ten misericordia de mì Dios infinito, hàz como quien eres, amado Esposo mio; convierte el agua de mi tibieza en vino de fervoroso fervor; dame fervorosas ansias, y deseos de padecer; dame gracia, para que en esta vida, nunca me falte Cruz, y yo la acepte de buena gana, y me alegre, y regozije con ella.

CONSIDERACION DECIMA SEXTA.

LO QUE DESEA DIOS DAR AL ALMA LA *paz de su rostro, y unirla consigo.*

53. GRANDES mercedes son estas, que hace el Señor à algunas almas, admitiendolas à la paz de su rostro; y si bien supieses alma mia, el deseo, que tiene Dios de hacer estos favores à muchas, y à ti en particular, no es posible, si no que se despertaria mucho tu confianza, y se avivaria

rìa mucho tu esperanza, y porque no desmayes, aunque te veas llena de pecados, y faltas, y sepas, que aun siendo tan ruin; atrueque de ganarte, no se dedigna el Señor, de darte beso con su divina faz. Advierte lo que hizo con el traidor de Judas; mira, como aunque era el primer conjurado en la muerte de Christo; aunque venia por adalid, y Capitan de aquel esquadron de sayones, para prenderle; aunque havia bendido à su criador, y que lo es de todo el mundo; à su Maestro, y Señor, de quien tantas mercedes havia recibido, y le tenia tan obligado; por el mas bajo precio, que se vende un vil esclavo; aunque despues de averle sentado à su mesa, y dadole su cuerpo en manjar, y su sangre en bevida, se levantò Demonio, donde los demàs salieron Angeles: se dexò tocar, y besar aquella cara de Dios, de aquella boca de infierno; aquella imagen del Padre, de aquel hijo de Lucifer, aquel cordero mansisimo, de aquel lobo carnicero; aquella suma verdad en quien no se halla, ni puede hallar fraude, engaño, ni mentira; de aquel falso traidor, que traìa la paz en las palabras, y la enemistad en el corazon. Y el Señor aceptò este cruel beso, y paz fementida, por quebrantar siquiera con la dulzura de su mansedumbre, con la suavidad de sus palabras aquel duro, y rebelde pecho. Y sabiendo, que venia este traidor maldito à entregarle à la muerte, le recibe de paz; y por ventura se la diò, y le llama amigo. *Amice, ad quid venisti?* Amigo à que veniste? Como si dixera: Judas seamos amigos, ahora, que me has vendido, y gozas el precio de tu venta; ahora que ves cierta mi prision; ahora que tienes segura

Beso de Judas.

gura

gura mi muerte, te quiero por amigo; no rehuses serlo mio, que siento mucho perderte; no te acobarde lo pasado; que venta, entrega, prision, falso beso, traycion todo te lo perdono. Judas, si quieres, seamos amigos. O si me viese yo contigo en paz! O si muriese en tu amistad, no salga yo con esta pena de esta vida, que quedes mi enemigo! Mira que muero por tu bien, y por salvarte; olvidate ya de cosas; dexa enojos pasados, y vuelve à ser mi amigo; que yo te empeño mi palabra, si lo cumples, de olvidarme de todos tus agravios, de tratarte como à amigo, y no como quiera amigo, sino estrecho, y regalado, levantandote à la verdadera paz de mi rostro; à los mayores favores de mis amigos, como admiti à Matheo del Telonio, y à la Magdalena del escandalo de la Ciudad.

Llama Dios al alma. O bondad infinita de Dios! O amor inmenso! O esperanza unica de las almas! Que es esto Señor, sino decirme las grandes ganas, las muchas ansias, que tienes de mi salvacion, y de hacerme particulares regalos. O que de veces estando yo en pecado mortal, me has dado toques amorosos, santas inspiraciones, mostrandome ternisimo amor, y regalo! O que de veces pasando yo una vida tibia, y floxa, me llamaste con palabras dulces, y ruegos cariñosos de Esposo: *Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea!* Abreme hermana mia, paloma mia, Esposa mia, rondandome la puerta; paseandome la calle; y dando aldabadas à mi corazon. *Ecce sto ad ostium, & pulso.* Yo soy el que estoi à la puerta; yo te llamo; yo te convido; yo te ruego no solo con mi amistad sino con mi union, y con los

Cant. 5. 2.

Apoc. 3. 20.

los regalos de la paz de mi rostro. Alabente los Angeles Dios mio, doite millones de gracias por todas las inspiraciones, que me has embiado Señor, y por todas las veces, que me has sufrido, y esperado, siendo yo tan ingrato, y respondiendo tan mal, y estando tan duro à tu divina voz, y á la blandura de tus palabras.

Bendita sea tu paciencia Señor, y la dulzura de tus entrañas, que tanta indulgencia has usado, y usas con este pecador. Dame, Dios mio, que yo no sea tan desconocido à tantos beneficios; y que me aproveche deste tiempo aceptable, que tengo entre manos; disponiendome, para ser tan tuyo, que no busque, ni quiera, ni ame otra cosa fuera de ti. Dame Señor, que no sea yo tan duro, y obstinado à tu llamamiento, como lo fuè Judas. Dame, que responda mejor à la paz de tu rostro, con que me combidas, y llamas. Bien veo Señor, que hasta aqui he cerrado los oidos, para oir tu voz, y responder à tu llamamiento. Bien veo, que alumbrandome los ojos, para ver mi ingratitud; y convidandome tu con los agrados de tu paz, quiero decir haciendome particulares regalos, he sido semejante al traidor Judas, y me puedes dar en rostro, con lo que dixiste por Isaìas. *Scivi quia durus es tu, & nervus cervix tua, & frons tua ærea.* Ya conozco, que eres duro, y que es la dureza de tu cerbiz tan rebelde de rendir, tan dificultosa de doblar, y domeñar, como un fuerte yerro; y tu frente es de bronce durisimo, que à duras penas se ablanda. Confieso Señor, que mi corazon ha sido indomito à los golpes de tu piedad; pero mi Dios, no lo sea de hoy

Pide la quite su dureza para oirle.

Isa. 48. 4.

màs

mas por quien vos sois; poderoso sois vos para mudarle, y volverle de yerro frio, de bronce duro en una cera blanda, y cera tan blanda, que hagais del lo que quisieredes, haced conmigo lo que prometis-
Hierem. 24. 7. teis por Jeremias *Dabo eis cor, ut sciant me, & erunt mihi in populum, & ego ero eis in Deum.* Darè luz à su corazon con que me conozcan, y obedezcan: yo los tendrè por mios; mirarè por ellos como cosa propia; y ellos me tendràn por suyo; y mi voluntad serà la suya. Usad conmigo Señor, de esta misericordia; no permitais en mi resistencia à vuestras voces, moved eficazmente mi voluntad; trocadla; rendidla à la vuestra; no la dexeis apartar un punto de vuestro agrado; para que no vean mis ojos la indignacion de vuestro rostro, sino que goce mi alma la suavidad, y hermosura de vuestra faz.

CONSIDERACION DECIMA SEPTIMA.

LLORA EL ALMA, HAVER AFEADO EL rostro de Christo.

54. BUELVE alma mia, à mirar la faz de tu Jesus, toda afeada, y ensangrentada, que hay mucho que ponderar en ella. Este es el rostro divino, cuya vista recrea los Angeles, y desean mirarle mas, y mas, y nunca se hartan de mirarle. Y se han atrevido los hombres à tratarle de esta manera? Y mis pecados le han puesto deste modo? O que agravios os he hecho Santos Angeles, y Espiritus bienaventurados. O que merecia, quien tal ha cometido! O si les dieran licencia, como vengarian los agravios he-

chos

chos à aquella cara divina, que es espejo del Padre? Què lanzas de fuego? Què fuego abrasador descargarian en las bocas horribles; en las lenguas de basiliscos; en las manos sacrilegas, que la escupieron, abofetearon, y afrentaron? Què presto, que los lanzarìan en los profundos del infierno? Mas no quiso el cordero mansisimo valerse de su potencia, y ministros celestiales, por padecer mas por los hombres, y pagar nuestros pecados. Desta manera has tratado alma mia, aqueste rostro divino tan temido, y reverenciado de los Ciudadanos del Cielo. Tu eres el mayor de los pecadores, el que mas le has abofeteado, y escupido, y mas siente Dios tus ofensas, que las de los sayones; porque ellos le afearon sin conocerle en cuerpo mortal, y tu conociendole por tu Redentor, y sabiendo que reyna en el Cielo glorioso; y con todo eso te has atrevido à injuriar su rostro divino. Què es esto? sientes lo que has hecho? O es que dices estas palabras ya por costumbre, y sin sentimiento alguno? O Angeles del Cielo, rogad à Dios me abra los ojos, y me dè luz para que sienta lo que digo, y lo pondere como debo; que no parece, que me entra de los dientes adentro, quanto considero; y està mi Alma como los arcaduces de piedra, ò de yerro, por donde corre el agua continuamente. y con todo eso nada se empapa. Y sino te mueve, alma mia, vèr que has afeado tanto este rostro sagrado, en que se remiran todos los coros de los Angeles, y el grande agravio, que à ellos les has hecho, muevate el considerar, que has de ver este mesmo rostro echando llamas de indignacion contra todos los malos el dia del

Qual estarà el rostro de Christo en el juicio.

del juicio; y plegue á Dios, que no seas tu uno de ellos, que hasta ahora muy bien merecido lo tienes. O quan diferente estarà entonces de lo que ahora està? Entonces estarà con magestad inmensa, y gloria inefable; rodeado, y venerado de todos los Angeles; el que ahora està tan despreciado, y abatido, tan cercado, y vituperado de sayones. Entonces estarà su rostro lleno de ira, furor y saña; y tan tremendo á los pecadores, que con terror, y asombro pediràn á los montes, y peñas, que caigan sobre ellos, para que los cubran, y escondan de la vista rigurosa de aquel Señor, que no pueden tolerar; ahora està tan manso, humilde, y paciente; que no tuerce el rostro à las salivas sucias, à las bofetadas crueles, à los repelones de su cabello, y barba sagrada. *Quis stabit ad videndum eum?* Quien se atreverà, à parecer en presencia de aquel Rey de gloria, que es el mesmo que padeciò tantas ignominias en la Cruz? O como le veràn todos los que le clavaron en ella, y le llenaron de oprobios; y todos aquellos, que despues de redimidos con su sangre, le bolvieron à despreciar, y crucificar con sus pecados! O como lloraràn amargamente, y sin remedio, haver afeado la faz divina de la Magestad soberana, y Juez supremo! Alma mia, si te atreves à afearla deste modo vendrà tiempo, en que solo el mirarle te aflija, y atormente, y ya sin esperanza de arrepentimiento, y de perdon; ahora con tiempo llora las inumerables veces, que con tus pecados has abofeteado, y escarnecido, el rostro de tu dulcisimo, y hermosisimo Jesus. Mira lo que hace, y padece ahora, por no castigarte despues: mira qual està para moverte

Malach. 3. 2.

à

à compasion; por no venir à executar contra ti su indignacion, y rigor. ¿Què tanto hace Dios por no castigarme? Què tanto padece, por no condenarme? Què tanto desea no descargar el golpe de su justicia contra mi? Què tanto gusta de usar de misericordia conmigo? O misericordia infinita de Dios! O amador verdadero de las almas! Desde ahora digo Señor, que si yo me condenare, que serà toda la culpa mia, y no vuestra. Porque ¿què mas mas haviades de haver hecho por mi, de lo que haceis, para no me dar sentencia de condenacion? Què mas, para perdonarme? Què mas, para mover, y ganarme la voluntad? Verdaderamente Señor, que haveis hecho por mi, mas de lo que pudiera pedir, y aun de lo que yo supiera, no digo desear, sino imaginar, ò pensar.

Llora el alma su dureza.

Mas ay Dios mio, que ese vuestro rostro tan afeado, y lo mucho, que vos padeceis por mi, enternecerà à las piedras durisimas, y à mi aun no parece me mueve. O Señor! vos me conoceis, y conoceis mi dureza, y sabeis la mucha necesidad, que yo tengo de que tomeis la mano para ayudarme. Hacedlo Señor, conmigo, conforme veis mi miseria; mirad à esta necesidad, y flaqueza; y no à mi impiedad, y dureza. Yo confieso Dios mio, que os sobra la razon, para quejaros de mi, y para no hacerme merced; mas yo Señor, no os lo pido, porque yo lo merezca, antes digo claramente, que soy indignisimo; mas pidooslo, por quien vos sois; por vuestra bondad, y piedad infinita, porque sois mas bueno, que yo malo; mas misericordioso, que yo pecador, y asi os suplico, que os mireis à vos, y no me mireis à mi. Mas ay de mi, Señor mio Jesu-

Christo, que soy tan ruin, que si lo haceis ahora desta manera conmigo, como lo haveis hecho muchas veces; y si me regalaredes, y consolaredes, y me dieredes algun deseo fervoroso, ò dolor de mis pecados; luego me gloriarè dello como si lo huviera alcanzado por mis fuerzas; y luego querrè, que los demás lo sepan, y alaben por ello; y aun dirè, que no soy como los demás hombres. O miserable de mi! que de veces lo he hecho desta manera, y aun ahora procuro la estimacion humana. No me espanto Señor, que no hagais mercedes, y regalos à una criatura tan ruin, tan soberbia, y altiva como yo; antes me espanto de las muchas misericordias, que haveis usado conmigo, y de la paciencia, que haveis tenido, para sufrirme. Mas que tengo de hacer Dios mio, y Jesus mio, sino acogerme à ti, y rogarte, que remedies esta mi soberbia, y desagradecimiento, que tanto me estorvan, para recibir tus misericordias, y mercedes.



CA-

CAPITULO V.

DE LAS PENAS, QUE PADECIO Christo nuestro Señor en sus sentidos, y particularmente en la vista, y como hemos de mirar sus ojos, y pedirle que nos mire.

CONSIDERACION PRIMERA.

DE LO QUE PADECIO CHRISTO EN LOS ojos.

LEVANTA, alma mia, los ojos à mirar aquellos hermosisimos ojos de tu dulce, y amado Jesus, 55.
que bien afeados, y llenos de dolor los hallarás. Mira lo primero como con los muchos golpes, y cañazos, que le havian dado en su divino rostro, estarian los ojos hinchados, y llenos de cardenales; y si, como es de creer, las salivas asquerosas de los sayones cayeron en ellos, estarian secas, y hechas costra en los parpados, y darian mucha pena. Junta luego con esto la mucha sangre, que correria por ellos; porque como toda la cabeza estaba herida con las espinas, y manava de ella sangre por todas partes, es claro, que correria, y mucha de los ojos, y los pondria todos ensangrentados; y por consiguiente muy feos; y no solamente esta sangre causaria fealdad, sino tambien afligia los ojos; porque si qualquiera cosa, que entre en ellos dà molestia, y dolor, por ser parte

tan tierna, y delicada; què seria el correr, y entrar en ellos tanta abundancia de sangre? O Dios mio, que ahora nò os pueden servir las manos enclavadas, para detener esa sangre, y echarla por otra parte, ni para limpiar los ojos siendo este un ministerio tan propio suyo! O como cayendo en ellos sangre, y mas sangre, y quajandose alli, y corriendo una sobre otra, los pararian tales, que aun no tendrian forma de ojos! O Señor, y como estais atormentado de manera, que ni aun limpiandolos podeis tomár algun alivio! O qual estais tan desfavorecido, y desamparado, que no teneis alguno que tome este oficio por su cuenta: es verdad, que vuestra Santisima Madre, y los pocos que la acompañan, lo desean, mas no pueden hacerlo. Y con un deseo abrasadisimo lleno de compasion, y de dolor, suplian la falta de lo que no podian executar. Acompaña, alma mia, à la Virgen Santisima, si quiera con este deseo, yà que tampoco pudiste limpiar aquellos divinos ojos llenos de sangre, de pena, y de fealdad, y tan desamparados de toda ayuda, y socorro.

Desea el alma limpiar los ojos de Jesus.

O quièn pudiera Señor, serviros aqui de algo! O como aunque fuera yo cien doblado mejor de lo que soy; y aunque tuviera mayor pureza, y excediera con grandes ventajas en santidad à todos los Querubines, y Serafines, à todos los Espiritus bienaventurados juntos, me tuviera por dichosisimo, en poderos mi Jesus, dar algun alivio en este trabajo. Dios mio, si quando yo fuera tan bueno, tan aventajado, y encumbrado me viniera muy ancho (como dicen) el serviros; què serà ahora siendo tan ruin, tan vil, tan miserable como soy? O quien me diera, que os qui-

quisierades servir en esto de mi; y quien me lo puede dar, sino es vos solo Dios mio? ò que dichoso fuera yo, si me hicierades este favor! Mas ten por certisimo alma mia, que Dios gusta, que le sirvas en esto con afectos, y deseos; yà que no tuviste ventura, de hallarte entonces presente, y servirle con obras! O que buenas nuevas para las almas, que los deseos, que no pueden executar, los califica Dios por obras, y las toma en cuenta de tales; y le dan placer, y contento, como si lo fueran! O Señor mio, quien desease en esto, todo lo que tu quieres, que desee! O quien subiese tanto de punto sus deseos, que fuesen muy del gusto, y agrado de Dios! Levantalos tu Señor, y damelos fervorosisimos, y ardentisimos! O quien no pusiera termino en sus deseos! O amor mio! si yo tuviera unas manos purisimas, y tales, que tu gustaras, que se emplearan en limpiar esos divinos ojos. Mas ay! como no me averguenzo de decir esto; viendo, quales son mis manos para tal oficio. Còmo habrà en mi atrevimiento à llegar à los ojos soberanos del Hijo de Dios; pues no se atreviò à llegar à sus pies con suma reverencia la mano del mayor, y mejor hombre, que nacio de padre, y madre, y se tuvo por indigno de tocar la correa de su zapato. *Non sum dignus, ut solvam eius corrigeam calceamenti.* Joan. 1. 27. Y David no solo no se atreviò à llegar en espiritu à sus pies con la mano; pero ni à lugar donde los asento, y tuvo por escaño: y asi le adora postrado, y cruzadas las manos. *Adoravimus in loco, ubi stererunt pedes eius.* Psal. 131. 7. Pues alma mia; quanto mas indignas son mis manos de llegar à los ojos de Jesus! O manos sucias! O manos bañadas con

sangre de maldades ! O manos abominables !

Pide purifique sus manos. Verdad es Señor, que lo son, mas facil os es Dios mio, labarmelas, y ponermelas purisimas, y muy agradables à vuestros ojos. Y razon tengo, y mucha para entender, que no os desdeñareis de hacerlo, aunque sea vuestra Magestad tan grande ; pues para que yo asi lo entendiese, siendo vos el Señor de la gloria, puesto en abito, y figura de siervo labastes à vuestros Dicipulos, no las manos, sino los pies. O bendita sea tal humildad de Jesus ! O bendita sea tal dignacion, que el Señor trate à los siervos como Señores, y èl se humille como esclavo, por verles à ellos libres de manchas, y de culpas ! O bendito seais vos mi Dios, y mi Señor, que tal hicistes, para haceros mas amable, y cautivar mas nuestros
Psal. 50. 9. corazones. *Lavabis me, & super nivem dealbabor.* Si me lavares Señor, quedarè mas blanco que la nieve. Hazlo asi mi Redentor ; pues eres tan bueno ; labame à mi las manos, pues labaste à tus Dicipulos los pies: lavamelas, y limpiamelas : demanera, que gustes de servirte dellas, para llegar con el deseo, y espiritu à tus ojos, y serles de algun alivio en sus tormentos, que yo toda esta limpieza, y pureza la quiero para honra, y gloria tuya, la qual te dèn todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos.

Amen.

CON-

CONSIDERACION SEGUNDA.

NO SE ATREVE EL ALMA A MIRAR LOS ojos de Christo haviendole ofendido: y llora la vida pasada.

O SEÑOR, còmo tendrè ojos para mirar esos ojos divinos, viendolos cubiertos de sangre; y no viendo los mios bañados aun de lagrimas? Si quando hemos ofendido à alguna persona de respeto, no nos atrevemos à mirarle à la cara; y si acaso alguna vez le miramos, y se encuentran ojos con ojos, nos avergonzamos de manera, que luego al punto los baxamos, sin poder hacer otra cosa. ¿Còmo podrè yo Dios mio, miraros à la cara, siendo vos un Dios de infinita Magestad, y grandeza; y haviendo os yo vil gusano ofendido, è injuriado tantas veces? Què sentirè yo Señor mio, si os miro, y se encuentra vista con vista? O què confusion! O què verguenza serà la mia! O como baxarè al punto los ojos, sin serme posible otra cosa, y sin poderme contener de lagrimas! Pero, no es esto lo que yo busco? No es esto lo que Dios quiere, que yo busque, y desee con todas veras? Hagamos, pues, esto alma mia, y pasemos esta verguenza, que mas vale verguenza en cara, que mancilla en corazon; y por ventura serà esta una vista, que haga que mis ojos sean fuentes de lagrimas, y que derramen grandisima abundancia dellas, que es lo que yo tanto deseo, y he menester por los muchos pecados, que tengo cometidos. Alma mia, tu amado Jesus te està miran-

P4 do,

do, y aguardando à que le mires, y como no pierde punto de mirarte, al punto que le mires se encontrarán tus ojos con aquellos sus ojos divinos. Ay mi Dios! que tiemblo de levantar mis ojos, y de que se encuentren con los tuyos. Ay! que solo en pensar, que he de mirarlos, se llena mi rostro de confusion, y verguenza; què serà quando los mire, y los vea tan afeados, y ensangrentados por mi? El publicano no se atrevia à levantar sus ojos del suelo: y yo, que he hecho tanto mas pecados, me atreverè, no solo à levantar los mios, sino à mirar qual tengo los vuestros con mis maldades? No puedo dexar de temblar, Dios mio. Mas veo, que vos os haveis puesto en alto, para que todos los pecadores os miren, y que es esta una vista, que les dà vida. Y veo tambien, que vos con mirarme, me estais llamando, è incitando à que os mire. Levantarè pues mis ojos para ver esos tuyos, que me están mirando de hito en hito, y no cesan un punto de mirarme. Ay Dios mio! que al punto que levantè mis ojos, y se encontraron con los tuyos, quede por una parte tan avergonzado, que me era forzoso el bajarlos; y por otra tan aficionado, tan cautivo, tan enamorado de los tuyos, que no puedo dexar de mirarlos.

Afectos de los ojos de Dios.

O que rayos salen de estos ojos, que aunque acardenalados son graciosos; aunque mal tratados aficionan; aunque abatidos tienen magestad; aunque ensangrentados con mis culpas son bellisimos; aunque escurecidos con mis fealdades son mas resplandecientes que el Sol! O què rayos tan poderosos para dar luz, y no qualquiera, sino una luz divina, una luz no acostumbrada, una luz tal, que en su com-

comparacion toda la demás luz parece tinieblas! O què rayos tan poderosos para derretir el yelo de los corazones, y calentarlos, y abrasarlos en amor! O què rayos tan poderosos para blanquear las almas, y producir en ellas las piedras preciosas de las virtudes! O Señor! embiad estos rayos à esta alma ciega, y tan necesitada de luz. Embiad estos rayos à esta alma helada, y tan pobre de calor, y fuego de vuestro amor. Embiad estos rayos à esta alma, que la purifiquen, y adornen de vuestros dones! O alma mia! repara en esto despacio, mira quales son estos rayos; y pues los has tanto menester, no pases de aqui, y hasta que los pidas al Señor, que te mire, y embie de sus ojos estos rayos divinos; y no solo hasta que se los pidas, sino hasta que los alcances. Porque te hago saber, que esta es una morada, donde suele Dios hacer particulares mercedes; y que es esta una consideracion, que à muchas almas ha traido frutos copiosisimos, y admirables.

Como dà luz para conocer las culpas. Job.42.5.

Lo primero, para que veas la luz, que suele dar el Señor en semejante consideracion, advierte lo que dice el Santo Job: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te; id circo ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in favilla, & cinere.* Quieren decir estas palabras: Otras veces Señor me hablaste con inspiraciones interiores, y exteriores; y oyeron mis oidos tu voz, de que à mi alma se siguiò grandisimo provecho; mas ahora mirasteme, y vieronte mis ojos, y de esta vista, y de su encuentro me vinieron mayores bienes, de los que yo antes havia sentido, oyendo tus palabras, con lo qual ya yo me reprehendo mas, y me confundo mas, y no como quiera,

si

sino con una verguenza, y confusion tal, que deseo hacer, y hago mayor penitencia de los pecados pasados, teniendome por una liviana pavesa, y por una ceniza vilisima. O què luz tan divina disteis al Santo Job con los rayos, que de vuestros ojos le inviasteis, y la luz fue tan grande, que aunque antes descubria mucho con la vista del alma, le parece, que ahora comienza à ver de nuevo por ser la claridad tanto mas resplandeciente, que la de antes, que ya la pasada la tiene mas por obscuridad, y tinieblas, que por claridad, y luz: à la manera, que quando entra un rayo de luz en un aposento que estava claro antes, hace que se vean muchos atomos en el aire, los quales antes no se descubrian; asi el rayo de luz divina, que de vuestros ojos divinos Dios mio, embiasteis al alma del Santo Jōb, aunque estava lleno de claridad, hizo que el viese tan de otra manera, que en las obras buenas, que havia hecho, hallava tantos atomos, y tantas faltas, que comenzò à reprehenderse gravemente; y aunque antes se humillava mucho, y se tenia en poco, ahora se humilla mucho mas, y se tiene en tanto menos, que no pudiendolo declarar de otra suerte, dice, que hace penitencia de la vida pasada, teniendose por una vil pavesa, y vil ceniza. O Santo Job! si con esta nueva luz sentiades tan vilmente de vos, con no reprehenderos el corazon de cosa grave pasada: ¿ què sentimiento serìa el vuestro si os acusara la conciencia de tan inumerables, y tan enormes pecados, como yo veo en mi alma? Si tanto sentiades las faltillas pequeñas, còmo sentiriades mis abominables maldades? Si las imperfecciones vuestras os hacian apocar tanto,

hasta

hasta estimaros por un polvo de pavesa, y ceniza; ¿no es claro, que con mis gravisimas dolencias os estimarades por menos, y por la nada? Sin duda, que reventariades de dolor.

O alma mia, ciega, y dura, si te diese Dios luz, para que conocieses, lo que has hecho, y para ponderar la gravedad de tus abominables pecados! O que diferentemente sentirias de lo que sientes! O que diferente tratamiento querrias, que te hiciese todo el mundo, del que te hace! O como te tendrias por nada, y menos que nada! O como gustarias, que te tratasen como à la nada! O como te reprehenderias con rigor, y harias asperisima penitencia! O como en acordandote de los pecados de la vida pasada, sentirias unos dolores de infierno, y te parecerian pocos, y pequeños, para lo que tu mereces! O como viendote junto con esto en peligros, y tantos peligros de pecar, como te ves cada dia, clamarias à Dios de lo intimo de tu corazon, y le dirias: *Dolores inferni circumdederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis, in tribulatione mea invocavi Dominum, & ad Deum meum clamabo.* Cercado me han unos dolores de infierno, y veome sin sentir, ni saber, rodeado de lazos de muerte; mas en medio de tanta tribulacion, y angustia, llamè al Señor. Clamè à mi Dios pidiendo ayuda, y favor! O Señor, que graves han sido mis pecados! O que abominable toda mi vida pasada! O como todo el tiempo, que Dios me ha dado, he gastado en hacer injurias à su divina Magestad, y estas de gravedad infinita, por ser contra la infinita grandeza de Dios! O dolor grave! O pena gravisima de infierno, y no es mucho

Afectos de dolor.

Psal. 17. 6.

que

que llame asi estos dolores; pues qualquiera pecado mortal, que cometi, es mas grave que todas las penas sensitivas, que se han padecido hasta aqui, y se padecerán por toda la eternidad en el infierno! O que cercado me veo de maldades! O que peso tan grande bruma mi cabeza! O como temo no me hunda hasta el abismo! O como tambien por otra parte me hallo rodeado de inumerables lazos, y peligros, que me hacen temblar, por ser tanta mi flaqueza, y tanta mi miseria!

Pide misericordia à los ojos de Dios. Psal. 24. 15.

Què harè en tanta afliccion, y angustia? A quièn acudirè? sino à ti Señor, que me miras para remediarme, y embias rayos de esos ojos divinos, para darme luz. *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellet delaqueo pedes meos.* No apartarè un punto mis ojos de ti mi Dios, porque de los tuyos saldrà la gracia à buscarme, y perdonarme desgraciado pecador; saldrà tu piedad, para sacarme miserable de los lazos pasados, y librarme de los venideros. Hazlo asi Dios mio, ten misericordia de quien, con estár tan enlazado, no trata de desenlazarse. Ten misericordia de mi insensibilidad, y dureza. Ten misericordia de mi grande ceguedad, pues no veo lo pasado, ni tiendo los ojos à lo por venir. Dame como al Santo Job, *que oculus meus videat te.* Que te vean mis ojos, y esto con una nueva luz, que me haga sentir con veras grandes mis pecados. Para esto Señor, levantarè mis ojos, à ver esos tus ojos soberanos. Mas ay! que ahora me ocupa mucho mas que antes la verguenza; y comenzandolos à levantar, me vino tal confusion, que fuè forzoso abajarlos luego. Estate pues alma mia por un rato, los ojos puestos en tierra gimiendo,

y

y deshaciendote en lagrimas. Quando pecabas no mirabas à tu Dios, no le mires ahora llorando tus pecados, castiga con la falta de la vista de tu Redentor el gusto, que por ellos entrò, y esta verguenza, estas lagrimas, y esta privacion de ver à tu Señor, serà muy buena preparacion, para poder levantarlos despues, y gozar de los resplandecientes rayos, que salen de los ojos de Dios, con los quales te iràs cada dia mejorando, y gozando de nueva luz.

CONSIDERACION TERCERA.

PIDE EL ALMA LUZ A LOS OJOS DE Christo, para conocer las faltas despues de su conversion, y el remedio de ellas.

NO se te vaya todo, alma mia, en reparar en los pecados gravisimos de la vida pasada; considera tambien las muchas faltas, y quizà graves culpas, que has cometido despues que comenzaste à volverte à Dios; que tambien para esto ha de servir esta divina luz, y levantar los ojos à Jesus, pues para esto le sirviò al Santo Job la vista de Dios, no haviendo cometido en su vida pecado mortal. O como si el Señor embia de sus ojos divinos un rayo de luz à tu alma; hallaras, que las mejores obras, que has hecho, estàn llenas de imperfeciones, y faltas, y las que tenias por mas apuradas, y de subidos quilates, hay en ellas, mucho estaño, y escoria. O como si levantas los ojos, à mirar aquellos ojos de el Señor, los volveràs luego à bajar de pura confusion, 57.

y

y verguenza; y con mucha razon te reprehenderás, y conocerás tu suma vileza.

Que de faltas hallan los ojos de Dios en nuestras obras.

Entremos en cuenta alma mia, y pongamos por Juez al Señor, cuyos ojos son de aguda, y larga vista, para descubrir lo que hay en cada cosa. Pon delante del Señor todas tus obras, y miralas tu, y mirelas el Señor; que esto es levantar los ojos à mirar los de Jesus, y encontrarse unos con otros! O dulce Jesus mio! que de atomos verás en ellas, que yo no veo, que digo atomos? grandes, y muchas manchas hallarás, que yo no hallo. Ay de mi! que
Isa.64.6. bien me vienen las palabras de Isaìas. *Quasi pannus menstruatæ, omnis justitiæ nostræ.* Todas mis obras, y las que mas pienso me justifican, son como paños manchados, llenos de materia, y podre delante de tus purisimos ojos. Què parecerà Señor, delante de tus ojos mi oracion? Què, mis confesiones? Què el sacrificio, que te ofrezco, quiero decir, el modo de decir la Misa, ò recibir los Sacramentos? Què todo lo que rezo vocalmente? Què todas las demás obras, palabras, y pensamientos del dia? Yo mesmo tengo verguenza de mirarlo con tener ojos de hombre obscuros, y empañados, què hiciera si lo mirara con los
Job 10.4. ojos claros, y divinos, que tu lo miras? *Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo, & tu videbis.* Tienes tu por ventura Señor ojos de carne, ò miras las cosas de la manera, que las ven los hombres? No mi Dios, que el juicio de los hombres està sujeto al engaño; pero el tuyo es de suma verdad, todo parece lo que es, delante de tus ojos. Què parecerán mis obras delante de los ojos de Dios? Parecerán por ventura oro purisimo, ò hallarà el Señor en

en ellas escoria? Plegue à ti mi Dios, que no sean todas escoria, y me digas lo de Isaìas. *Argentum tuum versum est in scoriam.* La plata de tus obras, que tenias por acendrada, toda se ha buelto, y parecido escoria. Ay alma mia, si exâminara Dios tus obras, ¿hallarà en ellas, que tienes la mira solamente en la mayor honra, y gloria suya, ò que te riges, por el què dirán, y que solo atiendes en agradar, ò desagradar à los hombres? ¿Hallarà el Señor en ti humildad verdadera, y de corazon, ò solamente fingida, y aparente? ¿Hallarà que me tengo por nada; y que quiero, que me traten, como à nada, ò que siendo nada de verdad, quiero parecer mucho, y que me alaben, y estimen mas que à todos? O que diferente me hallarás Señor, de lo que yo en mis ojos parezco; y si discurro por todas las demás virtudes, serà lo mismo, porque en tu mirar, Dios mio, hay gran diferencia al de los hombres. Tu solo con ojos mas que de lince conoces, y penetras, lo que son las cosas en sì; y hallas que mis virtudes son culpas, mis servicios ofensas; y lo que yo tengo por oro, es lodo en mis obras; y de lo que yo esperaba premio, hallas que merezco castigo. Pues si el Santo Job, con haver hecho una vida tan santa, se reprehendia, y humillaba tanto con esta luz nueva, que le dieron, mirando al Señor: ¿còmo me reprehendiera, y humillara yo, si tuviera la mesma luz? O Señor, quièn la tuviera! Quièn acertara à mirar esos tus ojos, como èl los mirò! Para esto, mi Dios, levanto mis ojos, para mirar esos tuyos; mirame Señor, te ruego, con ojos de piedad, y embiame dellos unos rayos de nueva luz, con que yo ande humillado, y con-

Isa. cap. 1. 22.

confundido de todas mis culpas, y miserias. No se me pase Dios mio lo poco que me resta de vida, como se me ha pasado el tiempo, que hasta ahora he tenido. Dame, que haga obras tales, que puedan parecer delante de ti. Dame, que las haga con intencion purisima, y que yo sea de veras humilde de corazon, para que en todo agrade à tu divina Magestad. Y todo lo espero tener, Señor, si quieres mirarme con esos ojos rasgados de compasion, de piedad, y de caridad; y embiarme dellos unos rayos resplandecientes, que llenen mi alma de luz. ¿Y porque no esperarè de ti mi Dios, que me harás esta misericordia, pues tu eres infinita bondad, y liberalidad?

Los ojos de Dios derriten el corazon helado.

Y no solo pienso Señor, que me has de embiar estos rayos de luz, sino tambien los otros rayos, que dixe, y yo mucho deseo, que derritan este corazon mas helado, que el mesmo yelo, y le calienten, enciendan, y abrasen en amor tuyo. ¿No viò tu amado Juan esos ojos abrasados en fuego? *Oculi eius tanquam flamma ignis.* Porque tus ojos encienden fuego, y abrasan mirando; miraste à Pedro frio, y helado en tu aficion, y luego se derritiò en lagrimas, y quedò abrasado en tu amor. O como sueles hacer esto mi Dios, con las almas en un punto, y con un solo mirar de ojos; tal es la fuerza de los rayos que salen de los tuyos. Los rayos de el Sol siempre ván obrando, y calentando poco à poco; mas esos tuyos, quando tu quieres, en un momento abrasan, y truecan el corazon. O que divina fuerza tienes en tu mirar! Y asi dice el Evangelio: *Virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Que salia de ti virtud que sanaba à to-

Apo. 1, 14.

Luc. 6, 19.

todos, que todo eras de provecho, todo de vida, haciendo inumerables bienes para las almas, y cuerpos. *Quo factum est in ipso, vita erat.* Todo quanto havia en ti, era vida, para darla, y restaurar la perdìda; tus palabras daban vida; tus manos salud; tus ropas tocadas sanidad; tu voz hacia maravillas, sosegaba mares, perdonaba pecados, hablava palabras de vida eterna; tu aliento daba el Espiritu Santo; hasta tu saliva daba vista al ciego de su naturaleza. Mas de tus ojos soberanos, pienso, que singularmente salian todos los bienes, y eficaces remedios para todas necesidades. Y si hay hombres, que solo con un mirar roban el corazon ¿quanto mejor lo harás tu Señor, que tienes ojos divinos, donde están como en fuente toda gracia, agrado, y hermosura? Y si muchas veces querias, que de tus ojos saliesen estos rayos; ¿porque no entenderè yo, que ahora tambien querras embiarlos, particularmente estando en esa Cruz? pues ella es, donde mayores muestras diste de tu amor, y mas abrasados incendios de tu caridad. O que bien me lo enseñò esto el Profeta Habacuc, quando tratando como estabas en la Cruz, y que alli està escondida tu fortaleza, añade: *Aspexit, & dissoluit gentes, & contriti sunt montes sæculi.* Echò los ojos, y salieron dellos tales rayos, que deshicieron el yelo de las gentes, y con su mirar los montes del siglo, esto es, los que estaban muy metidos en las cosas de la tierra, y eran muy encumbrados en el mundo, quedaron derretidos, desmenuzados, y desechos. O què dulce mirar! O què fuerte vista! O como calientan estos rayos! O como truecan, derriten, y abrasan los corazones! Mirad-

Joan. 1, 3.

Habac. c. 3. 6.

me Dios mio, miradme Señor, trocadme, derretidme, y abrasadme con esos ardientes rayos, que tengo el corazon duro, qual peñasco, y frio mas que yelo. Bien duro, y elado estaba el buen ladron, y vos le embiastes tales rayos, que le trocaron, derritieron, y abrasaron el alma. O Señor por vuestro amor, por vuestros ojos, haced otro tanto conmigo! O alma mia! levanta los ojos à los de tu Señor en la Cruz, miralos muchas veces con ardiente deseo, que te embie estos rayos, que por ventura alguna vez te los embiarà tales, que no puedas contener el fuego en el pecho, y que el corazon abrasado te haga hablar palabras, que estèn echando llamas, y encendiendo à los hombres en amor de Dios. *Mane in loco tuo, facile est enim in oculis Dei subito honestare pauperem.* Estate à los pies de tu Jesus, puesto en la Cruz, mirale en ella, que es el puesto para hacerte misericordias, porque te hago saber, que es facilisimo à los ojos de tu Dios, enriquecer à un pobre en un instante, y no teniendo, sino miserias, y pobrezas, hacerle un deposito de riquezas del Cielo, y un Serafin abrasado en su amor. O Señor! ¿què tanto bien me puede venir de esos tus ojos? Què tan facilmente me puedes dexar rico, y hacer, que con tus rayos se engendre en mi pecho esta piedra preciosisima de tu amor purisimo? Què tan facilmente, y en un momento puedes trocar, y abrasar mi corazon? Què tan facilmente puedes volver su lodo en oro, su escoria en plata, su yelo en fuego, y de la dureza de piedra, que tiene sacar fuentes de lagrimas de dolor, y de compasion? Hazlo Dios mio, por quien tu eres. Què te cuesta gloria mia? No mas que un

Ecclesiastici capit. 11. 22.

mi-

mirarme. Pues quièn te lo estorva Señor? Por què no me miras desta suerte? Por què no me harás esta merced? Honra serà de tu Eterno Padre; los Angeles gustaran, y te alabaran mucho por ello, y todos los bienaventurados te lo ruegan. *Respice in me Domine, & miserere mei.* Mirame Señor, mirame Dios mio, y ten misericordia de mi; pues los pobres, los solos, y desamparados te suelen llevar los ojos; y es privilegio ser pobre, y solo, para que tu le favorezcas con tu vista; mirame Redentor mio. *Quia unicus, & pauper sum ego.* Porque yo soy solo, y pobre, no tengo quien me ampare sino tu; huerfano soy Señor, y como tal, à ti te tengo por padre, y madre. Mirame, y serè rico; mirame, que à tus ojos, y en tu presencia tendrè todo amparo, y remedio. No me vuelvas Señor el rostro, aunque yo lo tengo bien merecido; pero mayor es tu amor, y tu misericordia. Vuelve Señor, esos tus ojos piadosos à este miserable pecador; resplandezcan sus rayos en mi corazon, para que ablandada su dureza, desterradas sus tinieblas, y desecho su yelo te conozca, te ame, y arda en èl el fuego de tu amor.

Psalm. 24. 16.

CONSIDERACION QUARTA.

MIRA EL ALMA LAS LAGRIMAS QUE HAN derramado los ojos de Christo por sus pecados, y de los demás hombres.

MIL razones tengo yo Dios mio, para tener mucha compasion, y pena, de ver tan penados, y afeados esos ojos divinos; pero entre otras quiero re- 58.

parar en una dignisima de ser considerada, y ponderada; que es haver ellos derramado tantas veces por mi tantas lagrimas! O lo que vos gustais Dios mio, de que yo repare en esto; y como con mirarme desde esa Cruz, parece que me estais diciendo, que me acuerde de lo que debo à esos ojos, y de las muchas lagrimas, que por mi han derramado. Ojos divinos, millares de gracias os doy por todas las veces, que por mi llorasteis, y por todas las lagrimas, que por mi derramasteis! O quien viera aquellos ojos vertiendo lagrimas de mas estima, y precio, que las piedras, y perlas mas ricas, y preciosas, que han visto, ni veran los hombres! O alma mia! quien pudiera ver aquellas dos clarisimas fuentes de lagrimas, que corrian hilo à hilo por las sagradas mexillas de Jesus, y baxaban hasta regar la tierra. Quièn pudiera verlo, y contenerse! O! como llorando, y dando gritos, me echara à tus pies Señor mio, y los bañara con lagrimas; y si los gemidos, y sollozos me dieran lugar à hablar, y sino con el corazon te preguntara: Padre mio, y dulce amor mio, por què lloras? ¿Que me respondieras Dios mio? Sino aquellas palabras, que dixiste llorando. *Si cognovises, & tu in hac die, quæ ad pacem sunt tibi, nunc autem abscondita sunt oculis tuis.* O si conocieses tu en este dia, lo que tanto te importa para tu consuelo, paz, y remedio; pero ahora no lo conoces, ni lo ves, ni reparas en ello! O palabras penètrativas! O palabras divinas! como llagais mas que saetas agudisimas. O palabras dignas de toda ponderacion! O alma mia! haz cuenta, que el Señor pendiente de la Cruz te dice estas sentidisimas, aunque cortas palabras, con lagrimas por los ojos,

Lucæ 19. 42.

ojos, con suspiros por el corazon; pues sabes, que el Señor particularmente las dixo à la Ciudad de Jerusalèn por este dia de la pasion; y asi quiere su Magestad, que particularmente las almas las consideren en esta ocasion; y pues las dixo el mesmo Redentor hechos sus ojos fuentes de lagrimas, razon serà, que mirandolos, nos acordemos dellas, y las consideremos. Oye alma mia, lo que dice Jesus, y mira lo que padece, porque lo entiendas, y advierte, que el no quererlo tu entender, y ponderar, le ha costado lagrimas, y suspiros.

O alma, si conocieras lo que yo hago por ti! O si lo advirtieras, y ponderaras! O si supieses, quan grande beneficio te hago, en convidarte con la paz! O si reparases, en que yo te llamo, y deseo tu remedio, y felicidad! O que ciega estás, pues esto no ven tus ojos! O que dura, pues esto no siente tu corazon! O que sorda, pues no oyes mis voces. Ay de ti, que no bastan razones contigo. Ay de ti, que no bastan las muchas inspiraciones, y aldabadas, que te doy? Ay de ti, que no bastan avisos, ni consejos contigo? Ay de ti, que no bastan ruegos, ni caricias, ni pedirtelo, y rogartelo con lagrimas? Ay de ti, que tampoco bastan los graves dolores, y tormentos, las muchas afrentas, y fisgas, que padezco; ni la sangre, que derramo; ni la vida, que doy por ti en esta Cruz. ¿Por què alma, no oyes lo que te aconsejo, y à ti tan bien te està? Por què no abres los ojos, y ves lo que tanto te importa? Por què no vienes, en lo que con lagrimas te ruego? A quando aguardas? Para quando lo dilatas? Piensas, que siempre ha de haver esperas en mi? Piensas, que todos

Quexase Christo de que el alma no oìa sus voces.

dos los tiempos han de ser unos? Piensas, que siempre te he de rogar con lagrimas, llamarte con ruegos, y convidarte con ojos amorosos? O quan engañada estàs! O como si perseveras en lo comenzado, y en la vida desastrada, que tienes, te has de ver en manos de tus enemigos! O quan diferentes verás entonces mis ojos para ti, de lo que ahora los ves: entonces estarán airados los que miras ahora misericordiosos! O como tu caida, y destruicion serà sin remedio! Buelve, buelve sobre ti alma perdida, y no desprecies los ruegos, y lagrimas de quien tanto desea tu bien, y tambien sabe lo que te conviene, y con tanto sentimiento llora tu perdicion. ¿Què sientes oyendo esto alma mia? O Señor! que me tiemblan las carnes en oìr tus palabras, y aunque he hecho diligencia para confesar mis pecados, con todo eso, estos avisos, y lagrimas tuyas me causan tanto espanto, que me hacen volver à recorrer todos los años pasados con amargura, y nuevo dolor de mi corazon. *Fili hominum, usque quo gravi corde?* O hijos de los hombres, que no lo quereis ser de Dios! ¿hasta quando haveis de tener corazones empedernidos? Es posible, que no os muevan las amenazas de Jesu-Christo? Què no os enternecen sus lagrimas, y ruegos amorosos? Què no os hacen temblar sus palabras divinas? Què no os pone espanto su sentimiento, y amargo llanto? Què bastarà à ablandar vuestros corazones, si lagrimas de Jesu-Christo no bastan? O Señor! què harè yo viendo esto? Còmo bastarán mis palabras, y avisos, si los vuestros no bastan? Còmo me oirán, si à vos Dios mio, no oyen? Pues què harè Señor? Dexarlos de amonestar no conviene, ni

Psal. 4. 3.

Dureza del hombre en no oìr à Dios.

serà

serà vuestro gusto ; pues vos con verlos tan ciegos, y perdidos, no dexabades de avisarles, y rogarles con la paz una, y mil veces, y de rogar al Padre, y derramar lagrimas, y sangre por ellos! O quien os imitase con zelo santo, Dios mio! admitidme en vuestra compañia, para que yo llore juntamente con vos: echarème Señor à vuestros pies sagrados, y juntarè mis lagrimas con las que corren de vuestros ojos divinos, y toda mi vida serà un perpetuo llanto, para que vos no seais ofendido; y no solo llorarè la ceguedad, y dureza de los pecadores, sino tambien la mia; pues tengo bien que llorar. Dadme, misericordioso Dios, verdadero sentimiento; dadme un dolor intimo de mis pecados, y de los pecados de los hombres; y que mis lagrimas salgan de suerte, que sean en mayor honra, y gloria vuestra! O mi Dios! si yo acabase de conocer lo que me conviene para mi paz; si acabase de oìr vuestro llamamiento, y no quedase escondido à mis ojos! O Padre, y Señor mio, no permitais, que mis tinieblas lo impidan! Muevanme, muevanme Jesus mio vuestras lagrimas, y traspasen este corazon durisimo, que poderosas son para todo! O quantos Señor, os oìan, que no os entendian, quando predicavades! Y quantos el dia de hoy tratan con vos en la oracion, y no os entienden, ò se hacen sordos, porque no quieren abrazar lo que vos les enseñais, y mas desde esa catedra de la Cruz? Si soy yo uno destos? O Padre mio! y que de razones tengo para entender que si; pues los humildes son los que entienden, y los que tienen ojos para ver vuestra voluntad, y yo estoi tan lexos de serlo. Señor, de vuestra mano viene todo bien, y favor, vos

me haveis de hacer humilde, para que yo os entienda, y para que estos secretos no estèn escondidos à los ojos de mi alma. Vos como Maestro de ciencia infinita me los haveis de declarar, y dar luz para que los pondere; y execute como vos quereis: hacedlo Señor mio, pues mi necesidad es manifiesta, para eso acudo yo à vos, y à mirar esos ojos divinos, de donde espero rayos de luz, para verme, y conocerme; para entender, y seguir vuestros avisos, y verdades.

CONSIDERACION QUINTA.

DE OTROS DOLORES DE LOS OJOS DE Christo, y otros bienes que salen de ellos.

59. SUELE Dios mio dar pena tambien à los ojos, ver lo que no querrian; segun esto, grande era la que tenian los tuyos, quando estabas en la Cruz rodeado de tus enemigos, quando los mirabas mofando, y haciendo burla de ti! O Señor, que de todas partes, y maneras haveis de estár cercado de dolores! O que pena os daria ver la desverguenza de aquella gente, y la desemboltura, con que à porfia os decian afrentas! O que pena os daria Señor, ver el contento, y alegria de vuestros enemigos en la injusta muerte, que os daban! ver alli las manos de aquella baja, y vil canalla, que os azotaron, coronaron de espinas, dieron bofetadas, crucificaron con tantas descortesias, y bajezas: ver las bocas que os escupieron, y en la Cruz os burlaban con visajes, y nuevos oprobrios;

Sentia ver à sus atormentadores.

brios; ver menear sus cabezas por escarnio, y burla de vuestra persona! O que pena os daria Señor, ver los Principes, y ancianos del Pueblo, que gozosos de vuestra afrentosa muerte, desmentian vuestras verdades; vituperaban vuestros milagros, mofaban de vuestro Reynado, y blasfemaban de vuestra divinidad! ver los soldados, que partian vuestros vestidos, y echavan suertes sobre vuestra tunica; veros crucificado entre ladrones, que al principio los dos, y despues el uno, siempre obstinado, abatian vuestra grandeza, porque no los librabades; ver finalmente, que hasta los caminantes os decian blasfemias, y todo el Pueblo os tenia por engañador, y digno de tantas afrentas, y tormentos. Suele uno Señor, quando le aprietan algunos dolores, echar los ojos à alguna cosa, que le dè gusto, para aliviarlos; mas vos Dios mio ¿à donde volvereis los ojos desde esa Cruz, que no se os acreciente el dolor? unos se rien de vos, otros os afrentan, y todos os desean beber la sangre, y se huelgan de veros en esa Cruz.

Ver la pena de Juan. de la Magdalena, y de su Madre.

Mas parece, que mirando à vuestra Madre, ò à la Magdalena, ò à San Juan os podeis consolar, por que de verdad os aman, y se compadecen de vos. O! como esta vista tambien os quebrantaba el corazon, y acrecentaba en gran manera vuestro dolor; porque los amavades Señor, tiernamente, y como veiades sus corazones traspasados de tristeza, y sentimiento, lo estaba tambien el vuestro de solo mirarlos. Y el ver à vuestro querido, y regalado Discipulo San Juan tan triste, y à la Magdalena, que tan de veras os amaba, tan dolorosa, os causaba tanta compasion. ¿Quanto mayor serìa ver à vuestra Madre,

dre, que derramaba tanta abundancia de lagrimas, quanta vos de sangre en esa Cruz; tan quebrantado su corazon con otros tantos dolores, quantos trabajos inhumanos, y crueles tormentos que vos padeciades clavado en ella? O como el verla tan penada os era de mas pena, y mas pesado martyrio, que los mismos tormentos, que os daban vuestros enemigos! Amabadesla Dios mio, como à Madre, como à Hija, y como à Esposa, y esto con tanta ternura, que ningun amor, que uno haya tenido à otro en esta vida, se puede comparar con este, ni hay lengua, que le pueda declarar. Concurrian en esta soberana Señora todos los titulos de naturaleza, todas las prendas de hermosura, todas las excelencias de gracia, y de virtudes, que podia haver para amarla; y vos teniades la virtud de la caridad, y de la gratitud tan en su punto, y tan subida de ley, que por fuerza la haviades de amar con excesivo amor. Pues si tal era vuestro amor, y tal el amor, que ella os tenia, y tal el dolor, que por vos en el Calvario padecia: ¿ qual serìa el dolor de vuestro ternisimo, y amorosisimo corazon? O como la miravades, y os mirava, y encontrandose ojos con ojos, sentiades entrambos tan heridos los corazones, que ninguna saeta por aguda, y abrasada, que estuviera, los pudiera dexar mas heridos, y llagados! O como con el mirar se hablavan el Hijo, y la Madre, con el mirar se enternecian, con el mirar se compadecian el uno, y el otro, y con el mirar tambien se atormentaban tanto, quanto se aman, porque el dolor crece à medida del amor, y amor de Jesus, y de Maria, ni los hombres le alcanzan, ni

los

los Angeles le barruntan. No carearse las dos lumbreras, era imposible, porque ni el amor lo consentia, ni el dolor tampoco daba à ello lugar; el mirarse era renovar las llagas, acrecentar los dolores, y atravesar mas con la vista sus animas lastimadas. O bendito seais Dios mio, que tanto quisisteis padecer por mi!

Mas dirás alma mia, ¿de què me podia servir à mi este padecer de los ojos del Señor, asi en ver à sus enemigos, como en ver à su Madre traspasada de dolor? O si supieses quan grave, y quan penoso fue èste sentimiento para el dulce Jesus, y quan suave, y provechoso para ti! Lo primero, padeciò teniendo delante à sus enemigos, para que tu entiendas, que en quanto es de tu parte le haces padecer otro tanto, y que si le era penoso ver à sus enemigos, esto era por los muchos pecados que havian cometido, y de nuevo à sus ojos cometian, que los pecados aborrecia, no à ellos; antes los amava tanto, que estava dando la vida, y rogando al Padre por ellos. Y tambien para que el Christiano pecador no imagine à Dios ausente, y se le antoje, que Dios no le vee pecar, y con eso piense, que, ò no le injuria, ò que no se ha de acordar de sus maldades. Mira, que no hay lugar donde no llegue la vista divina, y que quanto es de tu parte le das gravisima pena, quando à sus ojos te desenfrenas, y con tanto desacato le ofendes. O si considerases, lo que Dios aborrece tus pecados, y que le pierdas la verguenza en su divina presencia. O como, si bien lo mirases, estarias muy lejos de cometerlos, y de dar pena à Jesu-Christo à quien tanto debes. O Señor! à mi me pesa de corazon de haverte ofendido descaradamente à tus ojos,

Siente Dios las ofensas à sus ojos.

y

y de haver agravado tu pena, y dolor en esa Cruz con mis pecados. Pero Señor, perdoname piadoso, que como ciego pequè; ahora te conozco, y te servirè, y darè contento con tu gracia. Lo segundo padeciò teniendo delante à su Madre, para que veas la gana, que tiene de padecer por ti; pues quiso que à sus ojos no faltase este particular tormento, y martyrio; y pues el Señor quiso padecer en todos sus miembros; tu tambien desees padecer en todas las partes de tu cuerpo quanto pudieres por su amor.

Bienes de los ojos de Christo.

No te despidas alma mia, de la consideracion de los ojos de Jesus, sin volverlos à mirar, porque su mirar, si eres la que debes, serà un hablarte, y enseñarte, lo que has de hacer. Mirais Señor, à mi alma desde esa Cruz con unos ojos tan amorosos, que con solos ellos, me decis, que me amais; con solo mirarme me llamais à vos; con solo mirarme, me consolais; y esto no como quiera, sino con un regalo soberano: y finalmente con solo mirarme me matais de amor. Si tienen fuerza los ojos de un basilisco, para quitar la vida al que miran, ¿quanto mayor la tendrán los vuestros para darla, ò por mejor decir para darla, y quitarla, para quitar la vida bestial, y dar vida celestial? Y si un mirar amoroso enamora el alma, ¿què hareis vos, quando con tanto amor me mirais? O como haceis quanto quereis con una vista! O como esos ojos son lengua, con que me hablais! y aunque vuestra lengua llama; pero vuestro mirar me habla, y aunque me habla de muchas maneras, ya reprehendiendome, ya enseñandome; pero particularmente dandome à entender, que me amais con un amor sobre todos los amores, que yo ima-

imagino. O como me dicen esos ojos lo que teneis en el corazon! O ojos de Jesus amorosos! O mis ojos, y mas mios que los mios, como podrè hartarme de miraros! O quien estuviese todo suspenso, y colgado de esos ojos hermosisimos! lloren mis ojos, porque no vèn los de mi Jesus; y alegrense, y consuelense, que vendrà dia, en que los verán. Y si el pensar, que los veo mi Dios, es tan dulce al alma, ¿què serà el verlos, y verlos con tanta hermosura como los teneis ahora en el Cielo? Y què tengo al fin de verlos, si soy el que debo? O nueva dichosisima! *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* ¿Quando se llegarà esta hora? ¿Quando verè aquel rostro divino? ¿Quando verè aquellas dos lumbreras, que son la lumbre de mis ojos? ¿Què es posible, que los he de ver yo mismo? ¿Què he de gozar de tan dulce vista? Y què ¿me mirarà el Señor con aquellos amorosos ojos, con que mira, y dà gloria à los bienaventurados? Venga este dia, venga esta dichosa hora, cuesteme lo que me costare, que todos los trabajos, penas, y dolores del mundo estimarè yo en poco, à trueque de ver tal hermosura, y no solo por verla toda la eternidad, sino por sola una hora, y aun por solo un momento. Esfuerzate, y animate alma mia, à padecer quanto se te ofreciere pesado, y trabajoso. *Momentaneum hoc, & leve tribulationis nostræ.* Pues todos los trabajos desta vida, solo son un trago de caliz, que pasa en un momento. Y este poco, y nada que sufrimos, puesto en la balanza de la mano liberal de Dios. *Æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Le dà tanto valor, que nos pesa, y vale una gloria eterna. O dichosos, y bien empleados trabajos,

Psal. 41. 3.

2. Cor. 4. 17.

jos, pues por ellos, y siendo tan leves, y cortos se alcanza bien tan soberano, como es ver à Jesus, ver à Dios, y gozarle para siempre.

CONSIDERACION SEXTA.

LA PENA QUE CAUSAVA A CHRISTO, OIR las blasfemias, y pecados de sus atormentadores.

60. SI el ver à vuestros enemigos os causava Señor mio, tanta pena, claro es, que el oirlos por fuerza os la havia de causar tambien muy grande, particularmente diciendoos tantas afrentas, y baldones; y estando burlando, y escarneciendo de vos, quando os vieron enclavado en esa Cruz. Mas porque destas afrentas, è injurias hemos de tratar despues mas despacio, y ponderar esto mas; considera ahora alma mia, solamente la pena que darìa al Señor, oir tantas blasfemias, y pecados. Si los hombres santos sienten tanto oìr las voces atrevidas de los pecadores, ya sean de murmuracion, y de blasfemia, de torpeza, ya de qualquiera otra ofensa divina, por el amor grande, que tienen à la virtud, y por el zelo, que tienen de la honra de Dios; ¿què sentiria Christo nuestro Señor, quando oyese las blasfemias, voces, y escarnios de los Escrivas, y Fariseos, de los Soldados, y Sayones? pues era la fuente de toda santidad, y tenia sin comparacion mas amor à la virtud, que todos los Santos, y mucho mayor zelo de la honra de su Padre, que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; tanto, que dice: *Zelus domus tuæ comedit me.* Què por acre-

En el cap. 6. consideracion 15.

acrecentar la honra de la casa de Dios perdiò, y consumiò hacienda, honra, contento, y vida propia hasta dexarle desnudo, afrentado, y descoyuntado en una Cruz. O que grave pena seria para ti Jesus mio dulcisimo, oír tantos valdones, è injurias, por serlo contra la Magestad soberana! Ay de mi! ¿ que de veces, quanto à mi toca, te he dado semejante pena? ¿Què de veces, delante de tu grandeza he cometido millares de pecados, y alabadome dellos? ¿Què de veces, ante tu presencia, y à tus oidos han salido de mi boca palabras inmundas, palabras de murmuracion, de ira, de soberbia, contra caridad, quemando, y picando los proximos, con otras muchas de ofensa tuya, y esto estandome tu divina Magestad oyendo? Alma mia! ¿que ha visto Jesu-Christo tu Señor, y tu Dios todo quanto has hecho? Què ha oido todo quanto has hablado en tu vida? ¿Còmo no tienes desto grandisima confusion? ¿Còmo no sientes grandisima verguenza, y dolor de que hayan llegado à las orejas de Dios tus maldades, y con ellas hayas atormentado su divino sentido del oìr? O que diferente musica han estado dandole los Angeles, y Espiritus bienaventurados en el Cielo, y los santos Varones en la tierra! Ellos sin fin, y sin cansancio con suave melodìa le han cantado, y cantan cantares de alabanza, publicando sus grandezas, su gloria, su sabiduria, su poder, y demás atributos; y tu ofendiendole, injuriandole, y menospreciandole con tu lengua.

O palabras desdichadas! quien pudiera dexaros de haver dicho. O quien no huviera tenido lengua, para hablarlas! O quien nunca huviera dicho cosa, *Afectos de dolor.*

que

que te desagradarà Dios mio! O Señor! quan grande ha sido mi atrevimiento, y quan grande tu paciencia. ¿ Què me has sufrido Señor, tantos años, hablando yo tan sin freno en tu presencia; que pudieras castigar al instante mi atrevimiento, y tenias tanta razon para hacerlo, y no lo has hecho? O bendita sea tu bondad, y sufrimiento por todos los siglos. ¿ Què harè Señor en agradecimiento de una merced tan grande como esta? ¿ Què harè, sino emplear mi lengua con todos los demás sentidos, y potencias en tus alabanzas? ¿ Què harè, sino ponerme al pie de esa Cruz? y pues hay allì tantos, que te ofendan, procurarè yo dar dulce musica à tus oidos; y no serà otra sino gemir, y sollozar. O alma mia! què dulce consonancia, què suave motete le son à Jesus las voces dolorosas, los gemidos tristes del pecador! Que bien, y que presto son despachadas las peticiones, y memoriales, que presenta en esta harmonìa dolorosa. A penas dixo David con lagrimas en los ojos, y gemidos en el corazon *Pecavi Domine.*
2. Reg. Pequè Señor, quando casi con anticipado despacho
12. 13. le perdonò Dios. Pues corazon mio, dale tu à Jesus esta musica tan alegre, y tan gustosa. O Señor mio! si mis gemidos fuesen tales, que te agradasen como los de David. O quien nunca huviera ofendido à un Dios tan bueno como tu eres. Pequè contra ti Señor, perdona Jesus mio, perdona los yerros pasados; perdona el atrevimiento, que he tenido hasta aqui; perdona mi locura, y desverguenza. Ay de mi! que no reparè en lo que hacia. Ay de mi! que no mirè en quien me mirava, y oìa. Ay de mi! que muchas veces reparando en ello, con todo eso no cesaba de pecar.

car. Ay de mi! que no lloro, y gimo como debo tales maldades. Ay de mi! que no puedo deshacer lo hecho. O! quien quitase las manchas de su alma con lagrimas de verdadera contricion. O! quien con gemidos de verdadero conocimiento de sus culpas alegrase, y agradase las orejas de su Dios. Dame estas lagrimas, Dios mio, dame estos gemidos; y pues me has hecho favor de darme à conocer los yerros de mi vida pasada, acaba en mi, te suplico, lo que has comenzado, dandome un pesar entrañable de haverte ofendido, y que este dolor sea puramente por ser tu mi Dios, quien eres, suma bondad, suma Magestad, y sumo beneficiador mio.

CONSIDERACION SEPTIMA.

DE LA PENA QUE PADECIO CHRISTO en el olfato.

ADVIERTE tambien, alma mia, lo que padeciò el Señor en el sentido del olfato, pues fuè crucificado en un puesto, que llamaban Golgota, que quiere decir el lugar de las calaveras, porque havia alli muchas de malhechores: y alli los ajusticiaban por sus delitos, y despues arrojaban sus cuerpos alli junto, dexandolos sin enterrar en el campo. Y asi era forzoso, que huviese muy mal olor en aquel monte Calvario. Gracias infinitas te sean dadas, Dios mio; todos los cortesanos del Cielo te alaben, todas las criaturas de la tierra te ensalzen, porque en todo, y por todo quisiste padecer, y que no quedase sentido tuyo sin particular pena, y tormento; y esto para 61.

aficionarme à mi à hacer otro tanto; y que en nada condescendiese con mi carne, ni dexase sueltos mis sentidos para ofenderte. O! quan al revès hago yo, Jesus mio, pues en nada quiero padecer, ni refrenar mis apetitos, antes deseo darlos en todo gusto, y contento. O! que diferentes son vuestros caminos, que los mios, y vuestros deseos de los mios. Dame Señor, que à tu imitacion padezca en los cinco sentidos, refrenando sus demasias, concertando sus movimientos segun la regla de la razon, y negandoles tambien lo licito para mayor agrado tuyo. Dame tambien asimesmo, que mortifique las aficiones, y pensamientos del corazon, para que en todo siga tu exemplo, que en todo quisiste padecer tantas penas por nuestro amor, y remedio.

Oraciones dan à Dios olor suave.

Advierte tambien, alma mia, que aquellas calaveras de muertos, que daban mal olor, significan la muchedumbre de pecadores, que con sus pecados echan tan abominables olores, que con su infeccion dán pena al Señor, y à sus Angeles, y los hacen volver el rostro. *Infecta est terra ab habitatoribus suis, & infirmata est.* Dice Isaìas 24. 5. Inficionada està la tierra, no se puede vivir en ella por los vapores pestilentes, que exhalan las maldades de los hombres, y las exhalaciones de sus vicios, à los mesmos Cielos encalabrinàran, y estragàran, si fueran capaces de destemplarse. Pero mira por el contrario, que las oraciones de los Santos son significadas en el Apocalypsi de San Juan por los vasos de oro, que tenian los veinte y quatro ancianos venerables llenos de olores suavisimos. Y despues tambien viò un Angel, que con un incensario de oro ofrecia à Dios el humo

Apoc. 5. 8. & cap. 8. 3.

olo-

oloroso de preciosas pastillas, y perfumes; y queriendo saber, que representaban, le dixeron, eran las oraciones de los Santos. Para darte à entender, que si quieres remediar el mal olor, que hasta ahora con tus pecados, quanto ha sido de tu parte, has dado à Christo crucificado; es menester que le ofrezcas, y exercites aquellos quatro modos de orar, que enseña S. Pablo, à su dicipulo Timoteo, obsecraciones, oraciones, peticiones, y acciones de gracias, à las quales, como à quatro cabezas, se reduce todo el exercicio de la oracion. Porque, ò queremos apartarnos del mal, y entonces acordandonos de la gravedad de los pecados que hicimos, de su cuenta, y castigos, rogamos à Dios con dolor, y arrepentimiento dellos, nos perdone. O deseamos caminar à las virtudes, y aprovechar en ellas; y para eso meditando la vida de Christo, pedimos à Dios gracia para imitarle, ofrecemos propositos, y deseos de perseguir, y de tener à raya los gustos, y apetitos hasta pasarlos à cuchillo, por la victoria de los vicios, y alcance de las virtudes. O tenemos el mesmo deseo para nuestros proximos, deseando que los llame Dios al conocimiento de la verdad, y viendo que valen las almas vida de Dios, y sangre de Dios derramada en una Crus: suplicamos à su Magestad los dè luz, los perdone, y haga crecer en santidad, y justicia, y los dè aumentos temporales, y eternos. O finalmente, pretendemos dar alabanzas, y gracias à Dios, y unirnos estrechamente con su Magestad, y entonces haciendo recuento de los beneficios pasados, presentes, y venideros, que esperamos recibir de la franqueza, y misericordia divina, embiamos à Dios abrasados

1.adThimot. 2.1. ApudCasian. col. 9. cap. 7.

afectos de agradecimiento, de alabanza, de amor, de gozo, y otros que ha encendido el Espiritu Santo en nuestros corazones. O que suavisimo olor sube en estas oraciones à Dios! O que preservatibo tan fuerte para Jesus contra los abominables vapores de los pecados, que le aflixen en la Cruz! O que fragrancia tan eficáz, para atraer su corazon à blandura, y misericordia! O mi Dios! quien tuviese su espíritu, qual pomo de oro purisimo ricamente aderezado con aromas entre asquas ardientes. O! quien te ofreciese su corazon puro, abrasado en fuego de amor, echando agradables clamores, suspiros, y gemidos; embiando afectos, deseos, alabanzas, y gracias infinitas à la presencia de tu Magestad. O! que de veces, que te he ofrecido el incienso de la oracion; pero sin esta pureza, sin este fuego del alma: y asi no salia della, Señor mio, el humo suave de que tu gustas. Sea, Dios mio, mi corazon vaso puro de oro aquilatado, arda en èl el fuego de tu amor; sean mis voces, y oraciones suaves, perfumes en tu acatamiento, y tengan el despacho, que de tu poderosa, franca, y benigna mano espero.

Padeciste tambien, Señor mio, en el sentido del gusto; pues tuviste tanta sed, y te dieron hiel, y vinagre; pero dexo esto para quando considere aquella palabra: Sed tengo, que dixiste estando en esa Cruz.

Del sentido del tacto harto hemos tocado: y asi concluyamos, alma mia, con todo lo que toca à los dolores del cuerpo, advirtiendo, que *à planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas.* Desde la planta del pie, hasta lo alto de la cabeza, no tiene

cosa sana, todo està lleno de dolores, y tormentos. Bendito sea el que tanto padeciò, y con tanto amor lo sufriò por mi.

CAPITULO VI.

DE LAS AFRENTAS, INJURIAS, Y baldones que padeciò Christo nuestro Señor en la Cruz.

CONSIDERACION PRIMERA.

DE LA AFRENTA DE SER AJUSTICIADO Christo por sentencia publica.

GRAVISIMOS son, alma mia, los dolores del cuerpo, que padece tu amado Jesus: y si bien lo miras, todo quanto dellos has considerado es muy poco; porque sin duda eran muchos mas, y mayores de lo que tu piensas. Mas todos ellos, aunque gravisimos, y acervisimos, no llegan à las grandes injurias, afrentas, y oprobrios nunca oidos, que padece el mismo Señor en la Cruz. Si acertases à pensarlos, y ponderarlos, tengo por cierto te sacarian de juicio, ò por mejor decir, te darian juicio para condenar toda tu vida pasada, para abominar las pretensiones, y deseos della, y para comenzar à vivir muy al revès, de lo que has vivido hasta aqui. O padre, y Señor mio! pues sabeis que tengo tanta necesidad de hacer verdadera mudanza de costumbres, dadme (os ruego) vivo sentimiento de vues- 62.

tros afrentosisimos oprobrios; dadme gracia, para que no pare solo en sentimientos, sino que pase adelante à las obras, à ser vuestro compañero en el padecer; à gustar de ser afrentado, y despreciado por vuestro santisimo amor. Mira lo primero, alma mia, quan grande afrenta es ser uno condenado à muerte, y padecerla por sentencia de Juez; pues ya es tenido por facineroso, y digno de tal castigo, y afrenta. Pues advierte, que està ajusticiado tu amado Jesus en esta Cruz por sentencia publica de Pilatos, y que fue pregonado por revolvedor de Pueblos, traidor al Imperio Romano, y usurpador del Reyno de los Judios; y por tanto merecedor, que muera crucificado en el Calvario, para que perdiese quanta honra, y opinion havia ganado en su vida; y le tuviesen todos por malhechor; y tanto, que era digno de ser publicamente condenado, y publicamente tambien castigado con muerte.

Inocencia de Christo. ¿Què haveis hecho, dulce amor mio? ¿por què os condenan à tan terrible muerte? ¿Què haveis hecho? ¿por què os han afrentado tanto? ¿Què provanza hay contra vos? Pecado no le haveis hecho; y esto es tan cierto, que vos lo poneis en manos de vuestros enemigos diciendo: *Quis ex vobis arguet me de pecato*? ¿Quièn de vosotros tan acechadores, y tan mirones, que ha hecho anotomia de todas mis obras, pasos, y palabras, hallarà en mi mancha de pecado, de que arguirme? ¿Pues por què os condenan, Señor, y os afrentan publicamente? ¿Por què os dan una muerte tan ignominiosa, sin haver culpa, ni prueba de culpa? ¿Vos no sois *Candidus*, *& rubicundus*? Blanco, y colorado; blanco por la divinidad,

Ioa. 8. 46

Cant. 5. 10.

dad, colorado por la humanidad, que se juntaron en la encarnacion, y quedò Dios hombre, y el hombre Dios, y necesariamente traeis enemistad declarada con todo lo malo? ¿No sois blanco por la inocencia, y limpieza de vida llena de gracia, regida por el Verbo divino, tan arrendada, que no saliò una raya de su voluntad? ¿No sois colorado por la sangre purisima, y Virginal de Maria, de que fuè formada vuestra carne, y por la que derramasteis muchas veces, para labar, y limpiar culpas agenas? ¿Còmo siendo tan justo, que justificais à otros, padeceis como culpado? ¿Còmo se compadece ser blanco, y colorado, y hallarse tan grave castigo, donde no hay mancha, sino suma inocencia? ¿Còmo sois condenado en publico Tribunal, siendo tan claro el resplandor de vuestra vida, tan clara la luz de vuestras obras, que las poneis al exâmen, y prueba de vuestros enemigos, para que quede asentado, que no descubren en vos culpa para ser condenado?

Afectos de confusion, dolor, y confianza.

Mas ay mi Dios! que culpas hartas hay, no vuestras, sino mias; y estas tan claras, y manifiestas, que no son menester pruebas; y tan graves, que no solamente merecen condenacion à muerte temporal, sino tambien à la eterna. Digno soy por ellas de estár en perpetua ignominia, y afrenta por todos los siglos; pero vos, Dios mio, quereis pagar por mis culpas, por verme à mi libre de penas eternas. Vos quereis, ser condenado à muerte por verme à mi absuelto de la sentencia de condenacion perpetua, que estava dada contra mi. Vos quereis padecer una ignominia como esta, porque yo evite la afrenta sin fin, que tengo merecida. O caridad inmensa de Dios! O

pielago infinito de bondad, y misericordia! O quanto es lo que os debo! ¿Què mucho serà, Señor, que yo padezca qualquier afrenta, y deshonra por vos; pues vos padeceis una tan grande, como esta por mi en la Cruz? ¿Por què me tengo yo de quexar, que me hagan sinrazones; pues vos sufris una tan grande sinrazon como esta, y con tanta paciencia? ¿Por què no sufrirè, que todo el mundo condene todo quanto yo hago, aunque sean las obras mejores, y mas justificadas de el mundo; pues à vos asi os condenan, siendo la misma santidad, y teniendo tan justificada vuestra causa? Si vos, Dios mio, sufris, y con tanto sufrimiento, que os afrenten por culpas mias, ¿què mucho serà, que yo sufra alguna deshonra, por culpas que he cometido, por las quales soy dignisimo de ser perpetuamente afrentado, y condenado? Ay de mi! que el veros condenado me dà voces, que merezco condenacion eterna. Ay de mi! que el veros afrentado me dice, que merezco ignominia, y desprecio para siempre. ¿Còmo no salgo de juicio viendoos condenado en esa Cruz? ¿Hay cosa, que mas espanto me pueda causar? ¿Hay cosa, que mas me robe el corazon? ¿Hay cosa, que mas me mueva, y fuerce à dolerme de mi vida, à humillarme, y abatirme hasta los abismos? ¿Hay cosa, que mas me haya de hacer temblar, que ver, que mis pecados hayan condenado à Jesu-Christo à muerte tan afrentosa? ¿Còmo, alma mia, son tales tus maldades, que bastan à condenar al Hijo de Dios, à ser clavado en una Cruz, y no bastarán à condenarte à ti à que seas atormentada sin cesar? Ay de mi! que tanto he ofendido à la infinita Magestad,

¿còmo

¿còmo no temerè condenacion eterna? Ay de mi, que tan grave peso he puesto sobre mi cabeza! ¿Còmo no temerè, que me hunda hasta los abismos? Ay de mi, que yo he condenado à Jesu-Christo! ¿còmo no temerè, que èl me condene à pena perpetua? Mas hay, corazon mio, no padezca naufragio tu esperanza en el mar de tus pecados! no es Jesu-Christo como tu, tu eres sentina de abominaciones; Jesu-Christo fuente caudalosa, y perene de piedad, y clemencia; y si el verle condenado, por una parte me ha de hacer sentir la gravedad de mis culpas, y temer la condenacion eterna, que merezco; mas por otra parte en vos solo mi Jesus, y mi Salvador, confio; pues quisistes ser condenado, porque yo salga libre, y absuelto; y por pagar lo que mis culpas merecian. O mas que Padre mio! ¿còmo os amarè yo por tan señalada merced, y agradecerè tamaño beneficio? Todos los coros de los Angeles os alaben, todos los orbes celestiales os bendigan, juntese mi alma con ellos, y empleese toda, y sin cesar en amaros, alabaros, y bendeciros.

CONSIDERACION SEGUNDA.

DE LA AFRENTA DE MORIR EN CRUZ, y desnudo.

MUCHO me espanta, Dios mio, veros condena- 63.
do à muerte; pero mucho mas que sea à muerte tan afrentosa, como es la que padeceis. Mira, alma mia, quan grave afrenta es el dia de hoy morir en una horca; pues de ordinario no suelen justiciar en ella los

los hombres facinerosos, sino es siendo muy viles, y bajos; pues por mucho mayor afrenta se tenia antiguamente el morir en una Cruz, que se tiene hoy el morir en una horca, porque al que moria en ella le tenian por maldito de Dios. *Maledictus homo qui pendet in ligno.* Maldito sea el que estuviere colgado en el madero de la Cruz. Alabente los Angeles, Jesus bendito, que quisiste padecer muerte de Cruz, que solos los malditos padecian, y la aborrecian los hombres de manera, que aun tocarla, y llegar à ella no se atrevian, porque de solo el contacto les parecia, que quedaban infames. Y si bien entre los Hebreos, y tambien entre los Romanos la muerte de Cruz, fue la mayor desventura, è infamia, à que podia llegar un hombre; pero si miramos las circunstancias, que huvo en la de Christo nuestro Señor, hallarèmos, que fue la mas afrentosa muerte que huvo, ni habrà jamás, y que fue una ignominia tal, que no parece se puede imaginar mayor. Vamos pues reparando, alma mia, en las cosas que entonces concurrieron, que pues no se menea una hoja en el arbol sin providencia de Dios, en una cosa tan alta, y mysteriosa, claro es, que nada sucediò sin particular providencia suya, y que todo està lleno de misterios dignisimos de consideracion, y con particular enseñanza nuestra.

Deut. 21 23.

Scalig. in Jesum.

Estìma que se tenìa de Christo.

Y para que esta consideracion haga mas fuerza à la voluntad, reparemos primero en la grande estima que todos tenian de Christo nuestro Redentor, particularmente en la Ciudad de Jerusalèn. Tenianle todos por sapientisimo, por lo que le oìan predicar, por la suavidad, y dulzura de sus palabras, por la

gra-

gracia, y fuerza de su doctrina; por la gravedad de sentencias, y saetas eficaces de sus argumentos, con que claramente convencia à los Escrivas, y Fariseos, por doctos que fuesen, y traspasaba sus pechos duros: y tambien, porque conocian, que les penetraba los pensamientos, leìa los corazones: y asi unas veces le aplaudian por gran Profeta, otras confesaban, que no havia nacido hombre de su eloquencia, y sabidurìa, otras no tenian palabras para explicar la estìma de su persona: y asi dice San Lucas: *Mirabantur in verbis gratiæ, quæ procedebant de ore eius.* Que estaban las gentes admiradas, oyendo las palabras que salian de aquella boca, en cuyos labios estaba toda la gracia. Tenianle por poderosisimo, porque à sus ojos hacia, y podia quanto queria; porque tenia en su mano la salud, la vida, y los corazones de los hombres, inclinandolos à donde gustaba, sanando enfermos, dando vista à ciegos, y resucitando muertos. Tenianle por bonisimo, y santisimo, por sus razones celestiales; por sus obras divinas, y milagrosas, que no podian ser, sino de hombre divino, y que fuese fuente de justicia, y de santidad; y hasta sus mesmos enemigos hicieron aquella publica confesion. *Scimus quia verax es, & Verbum Dei in veritate doces.* Tenemos por cierto, que en todo eres verdadero, y justo, y que enseñas la palabra de Dios con toda verdad, y santidad; y llegò à tanto la opinion de Santo, y divino, que le reconocian por su Mesias, su Salvador, y por Hijo de Dios, por tantos años esperado, y deseado; y cinco dias antes de la pasion entra en Jerusalen, y salen todos desalados à recibirle, unos tienden sus ropas en el suelo por donde pa-

Luc. 4. 22.

Mat. 22. 16.

sa,

sa, otros cortan ramos en señal de su alborozo; todos le rinden vasallaje, todos le aclaman por su Señor legitimo, y Rey natural; todos cantan: *Benedictus, qui venit in nomine Domini. O sanna in excelsis.* Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Salvanos en las alturas.

Mat. 21. 9.

Esto supuesto, vamos mirando las circunstancias de la muerte, que le dieron; y sin duda hallarèmos ser la afrenta gravisima por ser tan grande la opinion que tenian todos de su excelente sabiduria, poder, y bondad. Y sea la primera, el clavarle, y tenerle desnudo en la Cruz, que es una cosa de tanta afrenta, que ella sola parece le havia de dar mas pena à Christo nuestro Señor, que todos los dolores de el cuerpo juntos, que padecia. ¿No bastava, Dios mio, ser condenado à muerte, y padecerla, sin que el modo fuera tan afrentoso, como es, estár todo desnudo de pies à cabeza? O que verguenza os causaria tan grande, veros descubierto todo el cuerpo! Miralo por ti, alma mia. ¿Què sintiera yo el verme desnudo enmedio de la plaza? O Señor, como solo el pensarlo, me pone grima, y horror grandisimo! ¿què fuera el pasarlo? O como quanto vno fuese mas modesto, y vergonzoso serìa el sentimiento mayor! ¿Pues què sentirias, dulce Jesus, siendo tu modestisimo, y vergonzosisimo sobre todos los hijos de los hombres? Y si qualquiera sintiera mas esta vergonzosa desnudèz, que qualquiera afliccion, ò tormento; claro es, que tanto serìa mayor el empacho, quanto el lugar fuese mas publico, y la gente mas conocida, y tambien quanto la persona, que asi estuviese, fuese tenida en mas reputacion. ¿Pues què lugar mas publico, que

Je-

Jerusalèn? ¿Y en que lugar podia estár mas à vista de todos, que estando levantado en alto en una Cruz? ¿Què lugar, de mas gente, que aquel, particularmente en aquel tiempo de Pasqua, quando acudian alli gran multitud de hombres de muchas, y varias partes, y todos concurrieron à ver hacer justicia de un hombre tan notable, y famoso? ¿Còmo podia estár entre gente mas conocida, que entre sus parientes, y amigos, y aquellos à quien havia predicado tantas veces, enseñandoles, curandoles, y hecho tantos milagros à vista de todos; desuerte, que no havia niño, que no conociese à este Señor? ¿Quièn tuvo, ò tendrà jamás mayor estimacion de sabio, poderoso, y Santo, que tuvo Christo Jesus? ¿Y què querrais, gloria mia, y de los Angeles, estár clavado, y desnudo en un alto madero delante de tanta gente tan conocida, y que tanto os estimaba, y que esteis à la verguenza deste modo tres horas continuas sin tener con que cubriros, ni aun manos con que lo poder hacer por estár clavadas: y esto siendo vos, quien sois, y por un tan vil, y desagradecido como yo? O bondad nunca pensada! O amor nunca entendido! O beneficio incomparable, y dignisimo de ser agradecido de todos los hombres con infinito amor, con infinitos servicios, y con que todos padecieran ignominiosisimas afrentas por ti, mi Dios, y tuvieran deseos de padecer muchas mas!

Que pocos agradecen este beneficio.

Mas ay dolor! ¿quantos son, Señor mio, los hombres que te agradecen este soberano beneficio con todas las obras, y servicios, que les son posibles, yà que no pueden con infinitos, como debian? ¿Quantos, que respondan con entrañable amor á este amor incom-

incomparable, què les ha tenido, y mostrado? ¿Quantos, que padezcan de buena gana por ti todas las injurias, y afrentas, que se les ofrecen, y deseen padecer muchas mas? ¿Quantos, los que si quiera con palabras, se muestran agradecidos à este soberano beneficio? ¿Quantos, los que responden como deben, siquiera con agradecimiento interior? ¿Quantos, los que se acuerdan dèl, y le meditan, y rumìan en su retirò? ¡O mi Jesus Crucificado! ¿Quantos, los que te aman con amor tierno, como à Padre, y Esposo amorosisimo? ¿Quantos, los que te aman siquiera con amor apreciativo, como están obligados à amarte, sopena de eternos tormentos? ¿Quantos serán, los que sino desean padecer por ti, à lo menos los trabajos forzosos desta vida los lleven con paciencia, sin querer padecer siquiera algo por ti? Mas ay! ¿què pregunto? Mejor preguntára, Señor, ¿quantos son los que no responden à estas infinitas obligaciones, con infinitos deservicios, y pecados abominables? ¿Quantos son, los que no os aborrecen, y os tratan como à enemigo? ¿Quantos, los que no os hacen quantas injurias, y afrentas pueden; y quanto es de su parte no os vuelven à crucificar? ¿Què es esto hijos de los hombres? ¿Què se esmera el Señor en haceros beneficios, y regalos nunca oìdos, y os esmereis vosotros en hacerle pesares nunca pensados, oìdos, ni imaginados? ¿Què os muestra Dios un amor, mas que de Madre; mayor, que el que os teneis à vosotros mesimos; al fin amor infinito, que no le podeis desear mayor, y que le teneis vosotros, y aun le mostrais à vista de todo el mundo, un odio como à enemigo mortal, como si os fuera la vida en

aborrecerle mas, y mas? ¿Què padece aquel Dios tan honrado, y glorificado de los Angeles una afrenta tan grande como esta por vosotros, y que no hagais mas caso del, que si fuera un Dios de palo; pues le pisais, acozeais, y ultrajais quanto podeis? ¿Què se precia este infinito Dios (que no os ha menester, ni de otra alguna criatura necesita) de padecer desprecios por vosotros, y que teneis por cosa de desprecio, y de deshonra, y por caso de menos valer, el ser sus discipulos, y guardar sus Santos Mandamientos? ¿Què anda Dios buscando invenciones, para mostrar, que os ama, y desea vuestro bien; y que andais vosotras bebiendo los vientos por mostraros enemigos suyos, y porque todo el mundo os tenga por tales? ¿Què soberbia es esta? ¿Què desagradecimiento es este? ¿Hay alguno, que no abomine de semejante proceder? ¿Hay alguno, que no lo tenga por locura? ¿Hay alguno, que no se admire, y salga de sì viendo tal atrevimiento, y desverguenza? ¿Hay alguno, que no juzgue à los que tal hacen, por dignos de penas eternas?

Pedirà Dios cuenta de este beneficio.

Pues, alma mia, no se te vaya todo en mirar todo lo que los otros hacen, y lo que merecen; vuelve sobre ti, que tu eres esta tal; tu eres la que toda la vida has usado deste termino con Dios. Pues entiende, que el mesmo Dios ha de entrar en cuentas contigo, y ponerte delante todas estas afrentas que padece, y lo mucho que hace por ti, y que te ha de poner delante todo lo que tu has hecho. Dime, alma mia, ¿què responderás aquel dia, quando Dios te diga, que por tì estuvo desnudo en una Cruz, y que tus inmodestias le pusieron en tan grave afrenta, y

que mostrandote tanto amor, tu no has hecho toda la vida, sino afrentarle de nuevo; no has atendido, sino à crucificarle, y tratarle mucho peor, que si fuera Dios de palo? Sino dime, ¿què has hecho toda la vida, sino emplearla en injuriar à este Dios? ¿Què agradecimiento ha sido el tuyo? ¿Què amor has tenido à Dios? ¿has hecho mas, que aborrecerle teniendo por caso de menosvaler, el seguirle, y amarle? O desdichado de mi, y mil veces desdichado, que es la pura verdad, quanto me dices; tal he yo sido, y aun peor! Confieso ingenuamente mi desdicha.

Confiesa el alma sus culpas confiada del perdon.

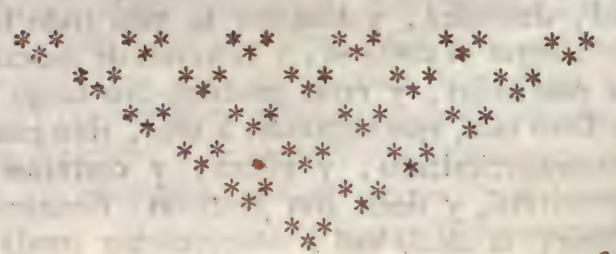
Oidme Angeles, suene mi voz en todos los elementos; sepan todos los hijos de los hombres, que yo he sido tan ruin, tan vil, tan loco, tan pecador, tan desagradecido, como esto; y yo me juzgo, por dignisimo de todo castigo, dignisimo de eternas penas; y aun confieso, que el lugar mas baxo del infierno, y los tormentos mas graves, que ha de padecer el mas miserable de todos los condenados, son pocos, para lo que yo merezco. Mas, Señor, no por esto tengo de perder la confianza de tu divina misericordia; pues te veo desnudo en esa Cruz por mi amor. Desnudo estás, amor mio, por cubrir mi desnudèz; afrentado estás, por librarme à mi de afrenta; y padeciendo gravisimos tormentos, por librarme à mi de los muchos que merezco. Cubre, Dios mio, cubre, Señor, mi desnudèz; pues ves mi alma desnuda de buenas obras; sacame desta afrenta en que me veo delante de los Angeles, y de los hombres, en haverte perseguido, y aborrecido tan sin razon, por haverte afrentado, y clavado en esa Cruz. Gran confusion

tengo

tengo de mi atrevimiento, conozco mi tonterìa, y no quisiera haver cometido un solo pecado por todos los haveres del mundo. Perdoname, buen Jesus, las penas eternas que merezco, aunque las tengo bien merecidas. No quiero, Dios mio, escusarme con decir, que no te conocia, quando tal hacìa, porque bien sabia, que hacia mal, y contra ti, aunque es verdad, que no conocia tanto de tu bondad, como ahora. Mas ay, Dios mio! que acordarme desto, es una saeta agudisima, que me traspasa el corazon. Ay de mi! que ahora haviendome hecho tu tan particulares mercedes, y regalos, y dadome tanta luz, y descubierto tanto de tu bondad, soy tan ingrato, que no se como pudiera de corrido parecer delante de ti; sino viera, ser tanta tu misericordia.

Haz cuenta, alma mia, para sentir esto mas, que te habla el Señor desde la Cruz, y te dice: ¿Què agradecimiento es, alma, el que me tienes? ¿Què servicios me haces ahora? ¿Què amor me tienes? ¿Què padeces por mi? ¿O què deseas padecer? ¿No cometes cada dia inumerables faltas; y estas no solo por descuido, sino à ojos vistas, y queriendolo, y sabiendolo? ¿No huyes de todo lo que es padecer? ¿No te afrentas muchas veces de verte vestido de mi librea? que son los trabajos, afrentas, pobreza, humildad, desnudèz, y dolores; lo qual todo te havia de alegrar el corazon, y la havias de buscar, y desear con ansias, y veras posibles. No tengo tampoco, Dios mio, que responder à esto, sino confesar mi desagradecimiento, y vileza, y correrme, y avergonzarme, y decir con Jeremias: *Contritum est* Hier. 23.
cor meum, in medio mei, contremuerunt omnia ossa 9.
 mea:

mea, factus sum quasi vir ebrius, & quasi homo madidus à vino à facie Domini, & à facie verborum Sanctorum eius. Tengo el corazon deshecho de dolor, los huesos me tiemblan de espanto, he quedado, Dios mio, sin juicio, y como un hombre tomado del vino, viendo, y reconociendo mis faltas delante de ti; y oyendo tus santas palabras, con que te quexas de mi, y te sobra la razon. Mas ay! ¿ quièn dixera todo esto con verdad, è intimo sentimiento? O como el no tenerle, me acrecienta el dolor! ¿Què harè para remediar tanto mal, y viendome por todas partes corrido, y avergonzado, sino acojerme, Señor, à la desnudez que tienes en esa Cruz, para que con ella me cubras, y ampares? Perdoname, Dios mio, todas las faltas pasadas, y si yo no lo merezco, muevate esa grande afrenta, que por mi padeces crucificado, y desnudo. Esta, Señor, te alego, no merecimientos mios, que bien conozco, soy indignisimo de tanto bien; mas tu has de obrar por quien eres; y por lo mucho, que has hecho por mi, y por el grande amor, que me tienes: y asi te suplico, que te mires à ti, y no à mi, y que hagas segun tu bondad, y no segun mi malicia, y conforme à lo que yo merezco.



CON-

CONSIDERACION TERCERA.

SIENTE EL ALMA VER A CHRISTO DESnudo en la Cruz por su culpa, y siendo su Padre.

COMO podrè, Dios mio, levantar los ojos à mirarte desnudo en esa Cruz, sin que se me cubra el 64.
rostro de empacho, y el corazon de confusion; y mas si considero, que yo soy el que te he quitado los vestidos, y puestote en ese terrero à la verguenza, para que todos te miren, y mofen? O alma mia! si en realidad de verdad te hallaras presente, quando estaba tu Dios en carnes vivas clavado en un alto madero, y vieras, que todos hacian burla dèl, y se reìan, ¿còmo tuvieras ojos para levantarlos à mirarle? O Señor! si yo fuera buen hijo, quanto sintiera esto. O quanto me doliera el veros deshonrado, y en particular viendo, que la culpa era mia! O como, si ahora pasara, y viera semejante ignominia, al punto que levantara los ojos, los volviera à bajar, y me postrara en el suelo, cubriendo el rostro de verguenza; y con los ojos fijos en tierra me deshiciera en lagrimas, y de lo intimo del corazon clamara: Vos ¿no sois mi Padre, mi Dios, y Señor mio? Ay Dios, que Padre sois mio, Padre, y principio de todo mi bien; pues me haveis dado el sèr, la vida, y todo quanto bueno tengo. Padre sois, pues me haveis dado el sustento para el cuerpo de tantas criaturas, y para el alma vuestra misma carne, y sangre. Padre sois, pues me haveis sufrido tantas ofensas, y dexando vuestra casa, me haveis

vuelto à recibir en ella, y tratadome como si huviera sido siempre hijo fiel, y obediente. Padre sois, pues me haveis honrado, y ensalzado, criandome para gozar de bienes eternos, y convidandome, y aun rogandome con ellos. ¿ Pues còmo haciendolo vos, Señor, tan bien conmigo, yo he procedido tan mal con vos? ¿ Còmo honrandome tanto, os he yo deshonrado, y afrentado deste modo? ¿ Quando vos fuerades para mi un Padre aspero, y cruelisimo, no debiera yo atreverme à tan gran maldad; y siendo vos tan blando, tan amoroso, tan manirroto para mi, os trato desta suerte? O! con quanta razon os podeis, Señor, desde esa Cruz, donde estais desnudo, y tan deshonrado, quexaros de mi, y de otros muchos pecadores desagradecidos como yo, y
Isa. 1. 2. decir: *Filios enutrivi, & exaltavi, ipsi autem spreverunt me.* Criè hijos, y crielos con grandisima caricia, amor, y regalo, haciendo con ellos oficio de ama, y de madre, que les sufre mil molestias, y pesadumbres, que dan; y les mete la comida en la boca: y no solò los criè, sino que los honrè, y ensalzè, y ellos me han despreciado, y afrentado.

Afectos de dolor. ¿ Què dirè, Señor, à esto, teniendo vos tanta razon, sino confesar mi locura, y ceguedad? ¿ Què harè, sino deshacerme en lagrimas, reconociendo mi maldad? Verdad es, Señor, que criasteis al cuervo, y èl os saca los ojos (como dicen.) Verdad es, que me haveis sido Padre, y mas que Padre, y yo he sido enemigo, y mas que enemigo. Verdad es, que me haveis dado la vida, y yo la he empleado en haceros injurias. Verdad es, que me haveis dado las fuerzas, y yo las he gastado en sustentar guerra continua-

tinuamente contra vos, mi Padre, y mi Criador, que me podiades hundir en los abismos. ¡O què ceguera! ¡Què locura! ¡Què grande ingratitud! que lo que me dais vos, Dios mio, para amaros, y serviros, con eso mesmo me enfurezca contra vos, y os dè infinitos pesares. Aqui vereis, Dios de mi alma, quien soy yo, que tan à ciegas busco mi perdicion; y aqui verè yo, quien sois vos, que solo como amantisimo Padre, y Redentor mio, me sufris, me deseais, y procurais mi remedio à costa de tantos dolores, y afrentas, hasta morir desnudo en una Cruz. ¡O amor infinito de Dios! ¡O ingratitud, y villanìa indecible de mi corazon! ¡O què confusion tan grande causa en el alma! Mas ay dolor! que aunque me corro de mis maldades, y villana correspondencia à mi verdadero Padre, y Señor; pero son tan grandes, y tal la ingratitud de mi vida, que tengo verguenza de que el dolor, y verguenza, que siento no sea mucho mayor. ¿Què hijo huviera, que si à su buen Padre huviera dado infinitos pesares, puesto en gravisimos trabajos, y causado grandisimas afrentas, no se metiera siete estados debajo de tierra de verguenza, ò se fuera, donde no fuera conocido de los hombres? ¿Pues còmo yo no me corro de vivir entre ellos? ¿Còmo no me averguenzo mucho mas? O Padre, y Señor mio! digo, que aunque no huviera infierno, ni pena para los malos, me pesara tanto de haver sido desagradecido à tus soberanas mercedes, que por todos los haveres del mundo, no quisiera haver caìdo en este pecado de desagradecimiento. Confieso, Dios mio, que no tengo otro descargo, ni disculpa, sino el conocimiento de ingrato. este sirva, Señor, à

tu divino amor, à perdonarme; desde aqui adelante con tu gracia, no caerè en semejante vicio; antes os estimarè, y amarè sobre todas las cosas, y primero me dexarè deshacer en menudos pedazos, que faltar à lo que tanto debo, como es amaros, y serviros; y procurar en todo vuestra honra, y vuestra gloria. Dadme, soberano Padre, y Señor, que yo lo cumpla del modo que lo digo, y lo propongo.

CONSIDERACION QUARTA.

EL FUEGO, Y VINO DE SU AMOR infinito tiene à Christo desnudo en la Cruz.

65. O Alma, no sin causa padece el Señor una afrenta tan grande como esta, y que naturalmente rehusaba tanto pasarla, porque sin duda, pienso, que entre todos los dolores del cuerpo, y afrentas, que tubo delante de los ojos, quando oraba en el Huerto; fuè esta una de las mayores, que mas horror le puso, y mas le hizo entristecer, y temblar. Y pues todo lo que padece su divina Magestad, es por tu causa, razon serà, que te llegues al pie de la Cruz, y le preguntes, què le moviò à pasar una ignominia tan prodigiosa, y espantosa como esta; porque sin duda hay aqui maravillosos misterios, y dignisimos de ponderacion. Dadme licencia, Dios mio, para que os hable yo, siendo polvo, y ceniza, y usad de vuestra clemencia acostumbrada; pues soleis à los tales descubrir divinos misterios, que están escondidos à los ojos de los prudentes, y sabios del mundo.

De-

Decidme, Dios mio, ¿còmo dando vos à los animales, bestias fieras de el campo, y à las aves que buelan por los aires, con que cubrirse; còmo vistiendo vos esos Cielos de hermosura, y estrellas; como dando al hombre tanta variedad de vestidos, con que cubra su desnudèz, quereis estár, y morir tan desnudo en esa Cruz? Decidme, Dios mio, ¿por que no os contentasteis, con padecer muerte por el hombre; sino que quisisteis padecerla con una deshonra, y afrenta tal, que parece mas penosa, que la mesma muerte?

Mas ay! que vuestro callar me habla, y todos vuestros miembros desnudos me dan voces, y me sirven de lengua, y todos me enseñan, y claman, que haveis quedado desnudo, Jesus mio, porque me quereis mostrar la grandeza del calor divino, que arde en vuestro pecho, y ahora mas que nunca, y decir, que no sufre ropa, ni estár cubierto, ni encerrado. Yà lo entiendo, Dios mio, que quereis, que al punto que os vea, repare en el abrasado amor, que teneis, y que por veros hacer un extremo como este tal, y tan grande, conjeture, y saque el extremo de vuestra caridad ardentisima, nimia, y excesiva, que fuerza, y roba los afectos, enciende, y abrasa los corazones, con mucha mas fuerza, que una grande hoguera à un poco de estopa. Yà veo, Señor, que quereis que considere, quando os miro desnudo delante de todos, como suelen estár sin reparo los que están tomados de el vino material; que estais embriagado con el vino celestial del amor de vuestro Padre Eterno, y del amor de los hombres; este os hace romper por todas las afrentas, y desprecios,

hasta estár desnudo, y clavado en ese palo por terrero de tantos necios, quantos son vuestros enemigos, que no se hartan de mofar, y hacer burla de vos.

¡O caridad, que abrasada estas en el pecho de Christo! ¡O fuego, como ardes en su corazon! ¡O, como todas las aguas de las tribulaciones, de los dolores, y de las afrentas no bastan para apagarte! ¡O como siempre creces, y nunca te menguas! ¡O vino fortisimo, que puro, y generoso eres! ¡O como embriagais! O qual tienes à Jesus en la Cruz! ¡O como quanto digo, y quanto pienso deste fuego, y deste vino es poquisimo; porque el fuego es mucho mas ardiente, el vino es mucho mas fuerte sin comparacion, de lo que alcanza el entendimiento criado. Suele el fuego apagarse; y el vino perder su fuerza con el agua; y si el agua es mucha, por grande que sea el fuego, pierde todo su ardor; y por fuerte que sea el vino, pierde su fuerza. Mas este fuego, y este vino todo lo vence, porque aunque la abundancia de el agua de los trabajos, y afrentas es tanta, que el mesmo Christo la llama mar, con todo eso, ni amortiguò en nada el incendio deste fuego divino, ni templò siquiera en algo la fuerza
Psal. 68. deste vino celestial. *Veni in altitudinem maris, &
3. tempestas demersit me.* Dice Christo nuestro Señor: En la tormenta de mi pasion fueron tan brabos los huracanes de los tormentos, y crecieron tanto los furiosos vientos de las blasfemias, y tanto se levantaron las rabiosas ondas de la colera, y aborrecimiento de mis enemigos, que me arrojò en lo profundo del mar amargo, y salobre de las tribulaciones. O mi Dios! ¿y qual es lo profundo del mar, en que

os hallais sumido, y hundido? Sino esta gravisima afrenta de veros desnudo, y en alto expuesto à la risa, y befa de tantos contrarios. ¡O lo que me obliga esa caridad inmensa, de que os veo tan inflamado, y embriagado, Dios mio! ¡O quien se viese ardiendo en ese fuego, y tomado de ese vino! ¡O si me embiases, Señor, una centella de ese fuego! ¡O si me dieses à probar una gotica de ese vino fortisimo, que me tuviese tan embriagado, que no supiese de mi.

El fuego, Dios mio, echa de sì calor, que calienta todo lo que està cerca, y suele despedir centellas, y levantar llamaradas de manera, que todo lo quiere volver en fuego. Mas ay Dios mio! quanto mejor haces tu esto colgado de ese palo! ¡O como echas un calor de ti, que calienta los que à ti se llegan! ¡O como arrojas à una, y otra parte centellas! ¡O como ardes, y echas llamaradas, que todas las almas quieres volver en fuego! ¡O si tuviese esta dicha la mia; y la hicieses este favor! Para eso vengo à ti, Dios mio, que estás hecho un volcan de fuego, todo ardes, y à todas partes echas llamas abrasadoras; encended, Jesus mio, y abrasad la estopa de mi corazon. Mas ay! que si solo fuera estopa seca sin jugo de afectos, y devocion, presto le calentarades, y encendierades; mas està mas frio, que el agua, y yelo de los Alpes. Pero vuestro fuego, Señor, poderoso es, para hacer que arda por frio, y elado, que estè. Arda, Señor, os ruego, mi corazon: vaya fuera tan porfiada frialdad, encended en mi fervientes suspiros, abrasados afectos, arda en llamas de amor, que no se apaguen.

Acor-

Acordaos, Señor, de lo que dixo vuestro Profeta Isaìas. *Utinam disrumperes cælos, & descenderes, aquæ arderent igni.* O si yà pluguiese à vuestra misericordia, Señor todo poderoso, que rasgasedes esos Cielos, y viniesedes à obrar nuestra Redencion, que ese fuego de vuestro amor derretirà nuestros pechos, aunque sean duros como peñas, y encenderà nuestros corazones, aunque sean tan frios, como unas aguas eladas, y esas mesmas se volverian en vivos fuegos. Ea, Señor mio, haced esto conmigo; cierto, Dios mio, que aunque mas desvios sienta, y mas elado me vea, que tengo de esperar, que me haveis de hacer esta merced. Bien sè, Señor mio, que à la manera que ningunas aguas de adversidades, tormentos, y deshonras pudieron apagar ese fuego, asi ningunas aguas de nuestras miserias, è ingratitudes han de amortiguar tu fuego divino, si queremos llegarnos à èl, y ser con èl abrasados. Ea, mi Jesus, que facil os es, consumir toda esta agua elada, y toda la frialdad de mi alma, deshacedla, Señor, con una centella de vuestro amor, por esta grande afrenta, que padecisteis por mi.

Isaìas cap. 64. 1. 2.

Acordaos, Señor, que este es un linaje de venganza, que soleis tener vos, para vengaros de vuestros enemigos, como lo decis vos mesmo en un Psalmo: *Circundantes circundederunt me, & in nomine Domini, quia ultus sum in eos, circundederunt me sicut apes, & exarserunt sicut ignis in spinis, & in nomine Domini, quia ultus sum in eos.* Cercaronme mis enemigos, mas yo con virtud divina me he vengado lindamente dellos, ellos me rodearon, como avejas à la colmena; mas yo encendilos con llamas de caridad, como

Psal. 117 11. 12.

suele

suele el fuego abrasar las espinas, y con la fuerza de mi poder, sali gloriosamente vengado. Vengaos, Dios mio, desta suerte de mi, encendedme, y abrasadme con el fuego de vuestro amor, consumid las espinas de mi alma, y hareis lo que de mi quisieredes; yo no saldrè con la mia; sino vos en todo con la vuestra, ò por mejor decir, entrambos quedaremos pagados, y contentos; vos con venganza de amor; yo todo rendido à vuestra amorosa voluntad. ¿Còmo os rogarè yo esto, Dios mio, para que lo hagais? ¿Còmo me dispondrè? ¡O quien acertase con lo que vos quereis! Señor, si yo lo pido con poco deseo, y poca disposicion, abrasad mi deseo, disponed mi voluntad, y veame yà todo abrasado en ese fuego de amor ardentisimo.

Visto hemos, alma mia, lo que suele obrar el fuego, veamos ahora, lo que hace el vino. Tiene el vino una fuerza tal, que se apodera del hombre, y le tiene todo fuera de sì. O como se apoderò de ti, Dios mio, este vino fortisimo! Què presto le bebiste! Y què presto te sacò de ti! Al instante de tu concepcion bebiste deste licor, que te embriagò, y se apoderò de ti, demanera, que quedaste fuera de ti. ¿Què es fuera de ti? Todo enamorado del Padre; todo ofrecido al Padre; todo puesto en sus manos, y tan en sus manos, que tu vida es su vida, tu gloria es su gloria, tu gusto, es su gusto: y asi quedaste en ti, y fuera de ti; porque todo lo que tienes es tuyo, y no es tuyo. No puedo usar de mejor termino, pues tu me le enseñaste diciendo: *Mea doctrina non est mea; sed ejus, qui misit me.* La doctrina que tengo, y enseño, no es mia, sino del Padre, §. 2. Joan. 7. 16.

dre, que me imbiò al mundo. O que bien la llamas tuya, y no tuya! es tuya porque la tienes; no es tuya, porque la recibes del Padre, y toda la empleas en honra del Padre: lo mesmo es de tu vida, de tu gloria, de tu gusto, de tu voluntad, y de todo quanto tienes; porque este vino celestial hace, quieras lo que el Padre quiere, porque todo estás en èl, y èl en ti. De aqui vino, que como el Padre amò tanto al hombre, que quiso entregarte à ti para su remedio, y que padecieses dolores, afrentas, y muerte por su amor; que tu, Redentor mio, quisiste lo mesmo, y asi embriagado con el mesmo Caliz, no miras en los agravios, injurias, que te hacen, ni reparas en estár desnudo, y à la verguenza; ni en que se rian, y mofen de ti, ni repararas, si fuera voluntad de tu Padre, en estár asi hasta el dia del juicio, antes dices: *Calix meus inebrians, quam præclarus est.*
Psal. 22. 5. O que gustoso me parece este Caliz, que tanto me embriaga!

Mira, pues, alma mia, à tu dulce Jesus tan embriagado, que no repara en estár desnudo por tu amor en la Cruz, ni repararà en estár asi mucho mas tiempo, si fuera necesario para tu bien; y sabete, que te dà estas muestras de su embriaguez, para que tu bebas tambien de este Caliz, y quedes tomada deste mesmo vino. O Padre mio, y Señor mio! eso es lo que yo deseaba, y toda mi ansia era, que me deis siquiera una gota deste vino dulcisimo, y fortisimo! O mi Jesus! si me hicieses este favor, mas lo estimarè, Dios mio, que todos quantos deleites, y gustos se pueden imaginar, y pensar; mas, que à quantas riquezas, y bienes hay en el mundo; y mas que

que à todas sus honras, y dignidades. Pues mira, alma mia, que no solo quiere darte el Señor una gota deste vino soberano, sino darte que bebas quanto pudieres, hasta que te hartes, y embriagues, como nos lo dice en los Cantares: *Bibite, & inebriamini charissimi.* Ea, almas, que quereis ser mis queridas, y regaladas, yo os brindo con el vino de mi amor, con el caliz de mi pasion, venid, bebed deste licor generoso; bebed, hasta que queden embriagados vuestros sentidos, y potencias, vuestro cuerpo, y alma; que bien teneis aqui, donde cebar vuestros apetitos, y deseos celestiales. O alma mia! alma sedienta, y sino lo estás, deseo que lo estes, bebe, y embriagate; bebe, hasta que se apodere tanto este vino de ti, que te saque de ti; desuerte, que estés no en ti, sino en tu amado Jesus; no teniendo otro sentir, ni otro querer, ni otro gusto, ni otra gloria, sino la de tu amado. Bebe, hasta que no te sea gustoso, lo que antes solia, ni arrostres à lo que antes apetecias. Bebe, hasta quedar tan embriagada, que te desnudes de todo lo que el mundo estima. Bebe, hasta que te olvides de todo, y solo pienses en Jesus, y en parecerte à Jesus, y quedes expuesta à que todos burlen, y mofen de ti, y estès con esto tan contenta, que desto te precies, y de esto te glories.

Cant. 5. 1.

¡O quien se viese deste modo! ¡O quien acertase, desnudo Jesus, à mirarte qual estás en esa Cruz, que el mirarte, seria beber deste vino! ¡O quien llegase à esta fuente, que le està manando! *Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* No hay sediento tan deseoso, de encontrarse con una clara fuente de frias,

Psalm. 41. 3.

y

y delgadas aguas, como tiene las ansias mi corazon de arrojarse de pechos en esta fuente viva, que eres tu, Jesus mio, que estás vivo en esa Cruz. ¿Quando llegarà este dia? ¿Quando matarè aqui, y no en otra parte mi sed? ¿Quando acertarè à ver ese tu rostro desfigurado; ese tu cuerpo llagado, y desnudo? ¿Quando serà mi vista de manera, que sienta interiormente un sentimiento, y conocimiento de tu sagrada humanidad, y divinidad, que me saque de mi, y me lleve à ti? ¡O como esto me serà ver tu rostro! ¡O como esto serà embriagarme, y gozar deste licor precioso en sus fuentes originales! ¡O como esto serà para que quede tal, que muera por verme en tu compañia, por verme afrentado, despreciado, y deshonrado, y verme fuera de mi, para estár todo en ti, y que sea yo todo tuyo, y se haga siempre en mi tu santisima voluntad!

CONSIDERACION QUINTA.

CON SU DESNUDEZ NOS ENSEÑA CHRISTO à pelear desnudos con nuestros enemigos.

66. ¿QUE nos quisiste enseñar, Dios mio, con tu desnudèz, y con padecer una afrenta tan grande en un lugar tan publico como ese? O como ello se està dicho, que pues todos tus pasos, y todas tus obras fueron para enseñanza nuestra, y esta sobre muchas; quieres, que al modo que tu peleas desnudo con el demonio, y le vences: asi yo entienda, siguiendo tu divino exemplo, me conviene pelear

lear con este enemigo, para alcanzar la victoria, que tanto deseo. Alma mia, Christo tu Señor, se desnuda de todos los vestidos, hasta la tunica dexa, que su Sacratisima Madre le diò, porque aunque es obrá de sus santisimas manos, al fin se tegiò de cosa terrena, para que tu te desnudes de todos tus afectos; y entiendas, que estas son las armas, que te conviene tomár. O con que animo, y esfuerzo entra tu Capitan en la batalla! y que armas son las que toma, y que gloriosa victoria es la que con ellas alcanza! desnudo se pone en una Cruz, clavado de pies, y manos, todo el cuerpo llagado, y descortezado: y asì triunfa del mundo, de la muerte, del infierno, y de todos los enemigos, que son los pecados, para convidarte à que le sigas, si quieres gozar de la victoria. ¿Quieres, alma mia, que Dios se precie de tenerte debajo de su vandera? ¿Quieres pelear en su compañia? ¿Quieres salir victorioso, y triunfante? Pues viste sus armas, desnudate de todo, mira que no ha de quedar cosa que no dexes, qualquier niñeria del mundo te embarazarà, y quizà te estorvarà la mas gloriosa palma; no ha de reynar en ti afecto ninguno, ni de cosa grande, ni pequeña sin limitacion alguna, ni de regalo, ni de gusto, ni de querer, ni de estìma, ni de honra entre conocidos, ni estraños; y quanto mas te desapropiares de ti, y de todo quanto hay en el mundo, tanto mas valiente serás, y tendrás mas cierta, y mas gloriosa la victoria.

Porque lo que dixo tu Capitan Jesus, es: *Nisi quis renuntiaverit omnibus, quæ possidet, non potest meus esse dicipulus.* Quien no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi dicipulo, y esta abnegacion, Lucæ 14. 33.

y

y desnudèz de la propia voluntad, dice, que ha de ser en todas las cosas; y quien dice todas, ninguna reserva, ninguna limita; y si antes lo enseñò de palabra en su predicacion, ahora lo enseña con la obra, quando despojado de todo se pone en alto, y clavado en una Cruz. Armate, pues, alma mia, con estas armas, que te enseña Jesus crucificado, y desnudo. Dexa los bienes de la tierra, hacienda, dignidades, honras, y sino puedes con el efecto, à lo menos dexa con el afecto todo lo que el mundo estima, abrazandote interiormente con la pobreza, con la desnudèz, con la deshonra de Christo, que muere tan pobre en la Cruz, que no es señor aun de sus pobres vestidos con que se cubria; tan despreciado, que todos le tienen por merecedor del castigo, y afrentas, que padece. Dexa todos los gustos de los sentidos, quitando sus demasias; reprimiendo los brios del cuerpo, las inclinaciones de la carne, con aspereza, y mortificacion; de suerte, que otro sea el mirar de los ojos, el escuchar del oido, el hablar de la lengua, el obrar de las manos, y el mover de los pies, otro el tratamiento del cuerpo, sujetandole con rigor, hasta que venga à rendirse à la razon, y al espiritu, y vestirse de sus calidades, mirando à Christo en la Cruz, que no tiene sentido, ni juntarà, ni nervio, ni parte en todo su cuerpo, en que no padezca mortales dolores, y por donde no derrame toda la sangre, que tiene para tu remedio, y merecerte, que hagas tu lo mesmo por su amor, y para salir victorioso de tu carne. Dexa finalmente todos tus quereres, y voluntad en Dios; arrancando del corazon todo amor propio, que es la raiz de todos los males,

no

no queriendo, ni deseando, sino lo que Dios quiere, y ordena; aceptando con resignacion, y aun con gozo interior, lo que viniere de su mano, como son trabajos, persecuciones, humillaciones; pues Christo tanto las amò por ti. Con esta desnudèz de los bienes del mundo, de los gustos del cuerpo, y de los quereres de tu voluntad, tendrás armas fuertes contra tus enemigos, saldrás victorioso de sus encuentros, y astucias: imitarás à tu Capitan Jesus, y te darà la corona de soldado valiente, y vencedor.

¡O Señor, y que excelente modo de pelear es este! ¡O que armas son estas tan fuertes, y poderosas! ¡O fuerte Capitan mio! las armas bonisimas me parecen, mas nunca acabo de tomarlas, ni pelear con ellas, lleno estoi de deseos de cosas criadas, unos claros, y manifiestos, otros ocultos, y encubiertos. Ay de mi! que nunca los arrancò de raiz, solamente comienzo à cortarlos por las ramas: y asi luego buelven à brotar! O Señor! quien los arrancase tan de raiz, qu no bolviesen à crecer, ni maleasen la semilla, que tù plantas de tu mano! ¡O quien estuviese tan desnudo de todo afecto mundano, que solo reinase en el corazon el amor divino! ¿Què harè yo, Señor, para verme despojado de todo amor propio, comodidad, y gusto, para ser fiel soldado, y amador vuestro? ¿Còmo romperè con todas las cosas, y conmigo mesmo tambien? Flaquisimo soy, miserabilisimo soy, Dios mio. Dadme vos, os suplico, brio, y fortaleza, para que yo me vista de vuestras armas, y pelee, como debo, contra mis enemigos á imitacion vuestra.

como ladron, y enmedio de ladrones, para que todos os tengan por Capitan de insignes malhechores.

O bondad infinita! ¿Còmo sufris una afrenta tan grande como ésta? ¿Còmo sufris, que os castiguen, y tengan por el mas famoso de los pecadores? ¿Tanto puede con vos el amor del hombre? ¿En tanto estimais el remediarle?

O alma! si conocieses este aprecio, y estima, que Dios tiene de ti. ¡O si ahondases en considerar la grandeza del amor, que te tiene! ¡O quan de otra manera vivirias, y procederias en todo! ¡O quan lejos estarias de venderte al demonio por tan bajo precio, como te le has entregado hasta aqui, no una, sino muchas veces! ¡O como desearias emplearte toda en servir, y amar à un Dios tan bueno! ¡O como quanto mas despreciado le vieses, mas le estimarias; y quanto mas afrentado le mirases, mas le honrarias! ¡O quien te tuviese, santisimo Jesus, quando te vè tan abatido, y tenido por tan malo, una grandisima reverencia, y no cesase de alabar esa tu bondad infinita.

Alma mia, engrandece al Señor; engrandece su inmensa bondad. Y ya que hay tantos que le afrenten, y tengan por caudillo de perdidos, y malos, levanta tu la voz, y no te hartes de llamarle Cabeza, y Santo de los Santos, Autor de santidad, fuente de pureza, mar de toda perfeccion, inmaculado, impecable, è infinitamente bueno! ¡O Serafines abrasados en amor divino! ¡O Cherubines sapientisimos, que tanto conoceis deste Señor, haced vosotros este oficio, que sabreis muy bien hacerle, y mientras los hombres necios tanto le abaten, è injurian; resuenen vuestras voces dulcisimas, oiganse

vues-

vuestros cantares de alabanza. Llamandole Santo, Santo, Santo, alabadle, glorificadle, y ensalzadle sobre todas las cosas criadas; pues por aventajadas que sean, les hace à todas infinita ventaja: repetid de dia, y de noche este cantar, nunca se varìe este motete: aclamadle por Santo, y mas Santo, y en toda la eternidad no alabareis dignamente la grandeza de su santidad infinita.

¿ Quièn pudiera, Dios mio, si se viera al pie de la Cruz contenerse sin dar gritos, y decir: todo Santo es este Señor, Santisimo es este Dios, bonisimo, y dignisimo de toda honra, gloria, y alabanza, aunque por dar estas voces le huvieran de quitar luego la vida? O Señor, si quisierades vos, que yo diera alli estas voces, que dulce me fuera morir luego en la demanda! Mas ay alma mia! ya que no es posible haver hecho esto en el Calvario: hagote saber, que cada dia se te ofrecen ocasiones, en que volver por la honra, y causa de Dios, y responder por èl, y que aunque no sea menester dar la vida, mas que muchas veces, es forzoso en ellas, tener brio, para perder tu honra por la divina, y que Dios gusta mucho que hagas esto. Por eso, ya que no pudiste en lo mucho, sele à Dios siervo fiel en lo poco. O dulce nueva! ò que de buena gana harè yo esto, Dios mio, aunque se aventure la honra, la opinion, y quanto hay! Mas ay! ¿ què digo? ¿ Còmo me jacto, siendo tal mi flaqueza, que luego se rinde, y amilana? Conoces, Señor mio, que es asi, mas dame tu fuerzas para despreciar los dichos del mundo, y enseñame como, y quando lo tengo de hacer. Què digo quando? pues veo cada dia trecientas ocasiones en que los hombres tie-

Ha se de volver por la honra divina.

tienen vuestras leyes en poco, Dios mio, y se afrentan de hacer las cosas de vuestro servicio? ¿Què dudo en èl quando; pues yo muchas veces, ò dexo de hacer lo que sè es de honra, y gloria vuestra, ò me corro de hacerlo, y esto, porque no me digan, que soy un beaton, ò cosa semejante?

Nadie se corra de parecer dicipulo de Christo.

Ten pues brio, alma mia, ten una santa constancia, y no te corras de servir à un Dios de infinita bondad, ni de volver por su causa, sino preciate, y honrate de los desprecios de Jesus; y de cumplir con sus santisimas leyes, y consejos, digan los demás, lo que dixeren, y sientan, lo que sintieren. Di con San

Rom. 1. 16.

Pablo: *Non erubesco Evangelium, virtus enim Dei est.* No me corro de predicar el Evangelio; no me empacho de seguir, y obrar su doctrina; no me afrento de parecerme à Jesu-Christo; antes me honro, y glorio de parecer su dicipulo, de imitar su vida santisima; porque su Evangelio, y enseñanza es obra de Dios, y tiene virtud, y eficacia divina, y es obra sin comparacion mas honrosa, de lo que yo merezco, y es todo nuestro bien, y salud. Sufre mi Señor Jesu-Christo, estár crucificado entre ladrones, como el mas famoso dellos, y que le tengan por el mayor pecador de los pecadores, por mi remedio; ¿y no sufrire yo que me ultrajen, y pisen por parecer dicipulo suyo? Piseme, Dios mio, todo el mundo por tu amor, y veame yo ultrajado, y tenido por mas vil, que el lodo de las plazas por darte contento, seguir tu doctrina, y mirar por tu honra.

CON-

CONSIDERACION SEPTIMA.

PREGUNTA EL ALMA, PORQUE PADECE *Christo esta afrenta, y muevese à dolor, y penitencia.*

ALMA mia, preguntemos à los que tienen à nuestro buen Jesus por tan malo, y pecador, y le tratan, y afrentan como à tal, ¿què pecado le han visto, ò què tacha le han hallado, para injuriarle desta suerte, y crucificarle entre ladrones? Y tambien serà razon, que pues tu tantas veces has tenido en poco à Dios, y despreciadole; y quanto es de tu parte tratadole, como le tratan los Judios, y afrentadole, como ellos, que te preguntes à ti mesma, ¿què falta has hallado en Jesu-Christo, porque le has despreciado bajamente? ¿Quièn habrà de los enemigos de el Señor, que me pueda responder à esta pregunta? ¿Quièn dirà, que viò en èl pecado, ni cosa mal hecha? ¿Què respuesta podrà dar ninguno de todos ellos, que lleve alguna apariencia? Claro es, que ninguna. Pues decidme, gente perversa, ¿por què haviendo visto à este Señor tantas obras buenas, y ninguna mala, le teneis, y tratais como à tan malo, y tan gran pecador? ¡O como aunque vosotros enmudezcais, tomarà la mano Jesu-Christo mi Señor, y darà una respuesta, à que ninguno de vosotros sabrà, ni podrà contradecir! *Quia odio habuerunt me gratis.* Hanme aborrecido de valde, sin causa, y sin porque! ¡O como mostraran ser esto verdad, aquellas voces, que disteis diciendo: crucificalo, crucificalo! y replicando Pilatos, que no hallaba causa de muerte en 68.

De valde afrentan asi los Judios à Christo.

Joan. 15. 25.

Mat. 27.

 Chris-

Christo, y que le dixesedes, ¿què mal, ò què pecado havia hecho, no supisteis que responder, sino las mesmas palabras Crucificalo, Crucificalo. ¿Quièn no toca con las manos la sinrazon, y el animo obstinado que tuvieron? ¿Quièn no condena una locura tan manifiesta; un aborrecimiento tan claro; una injusticia tan patente, donde sirve la mala voluntad de razon, y el odio de justicia?

De valde le ofende el hombre. Pues alma mia! ¿no ves, que tu has tenido este aborrecimiento à tu Padre, y mas que Padre Jesus? ¿No tocas con las manos tu sinrazon, y animo obstinado? ¿No condenas tu locura? ¿Què has hallado, alma mia, en Jesu-Christo? ¿por què le has afrentado, y ultrajado? ¿Què mal ha hecho este Señor? ¿por què le tratas desta suerte? ¿No respondes? ¿Por què enmudeces? Pues mira lo que responde Jesus; que le has aborrecido de valde; sin causa, y sin porque, sin haverte hecho injuria alguna; y le persigues solo por injuriarle. O Padre de mi alma! tiene vuestra Magestad sobrada razon, que mi necedad ha sido de hombre mas irracional que las mesmas bestias, mi locura ha sido de loco de atar. ¿Què he visto yo en vos, Dios mio, que sois bondad infinita? ¿por què os he tratado como si huviera hallado en vos maldad infinita? ¡O como me pesa, Padre mio, de lo hecho! ¡O si pudiera yo hallar algun camino, y medio para deshacer lo hecho! O alma mia! lo hecho no puede deshacerse; pero puede llorarse, castigarse, y confesarse; y puedes tener intimo dolor de haverlo cometido. Y es la bondad de Dios tan grande, que si lo haces asi, tendrà misericordia de ti, te perdonarà lo hecho, y se olvidarà de los pecados pasados.

O

O bondad inmensa! ¿ quanto te debo amar por tal dignacion? ¿Què amor, se debe pagar en recompensa de tanta piedad? ¡O que grande misericordia es esta, Dios mio! ¡O que merced tan señalada me haces en admitirme à penitencia! Harela yo, Señor mio, de muy buena gana, y dirè lo del Profeta David: *Ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper, iniquitatem meam annuntiabo, & cogitabo pro peccato meo.* Aparejado estoi, Dios mio, para sufrir qualesquiera azotes, trabajos, y enfermedades, por mis pecados, de los quales me pesa tanto, que este dolor serà siempre continuo en mi, y siempre le tendrè presente, yo confesarè, Señor, mis pecados, y que merezco me castigues por ellos; buscarè con solicitud invenciones, para tomár en mi en todo, y por todo venganza por las ofensas, que he cometido contra ti. Si viniesen, Señor, sobre mi todas las enfermedades, todas las miserias, todas las tristezas, y deshonras, que todos los hombres han tenido, y tendrán, todas las tengo bien merecidas: y si vos, Señor, gustais que vengan sobre mi en castigo de mis pecados, aparejado està para ellos mi corazon. Descargad, Señor, la mano como quisieredes, azotadme, y castigadme à vuestra voluntad, con tal que os desenojeis; con tal que me mostreis rostro amoroso, y me perdoneis mis pecados. Aplaquese, Dios mio, vuestra saña, aplaquese la ira, que justisimamente teneis contra mi por mis maldades, que yo estoi aparejado, y dispuesto para todo lo que me viniere de vuestra mano. No quereis vos, Señor, la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva; mostrad esta voluntad oy conmigo, que yo siento en el alma ha-

Afectos del pecador, que pide misericordia, y perdon con dolor.

Psa. 37. 18.

haveros ofendido; y quisiera sentirlo sin comparacion mucho mas. Yo confieso, y confesarè siempre mis pecados, y dirè con amargura la alevosìa, que contra vuestra Magestad, yo vil criatura cometi, y querria cierto yo acertar à castigarlos en mi, de el modo, que vos quereis, que lo haga: yo maltratarè, y afligirè mi carne en quanto pudiere, y procurarè con vuestra gracia, y por daros gusto, darla en todas las cosas disgusto.

Perdonadme, Dios mio, y no os vea yo mas enojado contra mi. Muevaos, Señor, à hacerme esta merced, esta grande afrenta, que padecisteis, siendo tenido por pecador, y grandisimo pecador, pues para eso os crucificaron enmedio de ladrones, y mal hechores; para que todos os tuviesen por el mayor, y mas famoso de todos. Decidme, Dios mio, ¿no padecisteis esta injuria en la Cruz, para cargaros vos de mis pecados, y librarme à mi de la carga dellos? Claro està, que si, y por esta tan gran merced, y misericordia os beso mil veces esos santos pies. Ea, pues, Señor, libradme de esta carga pesadisima; libradme de esta afrenta grandisima, que mas quisiera ser acozeado, y pisado de todo el mundo, que verme qual me veo oprimido del peso de mis pecados. Tambien pienso, Jesus mio, que fuè traza de vuestra sabiduria infinita querer morir entre mal hechores, para decir à todos los pecadores, que esa condenacion afrentosa, havia de ser su perdon; esa sangre derramada en Cruz, su remedio; esa muerte, su vida; y esa ignominia, su gloria. Haved, pues, misericordia de mi, Dios mio, y pues la tuvisteis tan grande de mi miseria, que por librarme della padecisteis

tan-

tantos dolores, tormentos, baldones, y afrentas; no permitais, os suplico, que estè mi alma, qual ha estado hasta aqui tan sucia, tan abominable, tan ciega, tan fria, tan ingrata à ti mi Criador, y mi Redentor: libradme, por quien sois, de tanta miseria, y desventura; perdonad mis maldades, para que comience à conoceros, serviros, y amaros con todas mis fuerzas.

CONSIDERACION OCTAVA.

DE LA AFRENTA DE TENERLE A CHRISto por loco.

NO se contentan, Dios mio, vuestros enemigos, 69.
con teneros por grande pecador, y trataros como à tal; sino que tambien os tienen por necio, tonto, y loco; y os tratan como à hombre sin juicio, y de quien no se puede hacer caudal. Ni vuestra inmensa caridad se contenta con sufrir las pasadas afrentas, sino que quiere sufrir esta, y todo por amor mio, y para enseñanza mia. Bendita sea tal caridad, y bendito sea tal amor. O quan grande afrenta es esta! y quanto se suele sentir en el mundo: y si en otros es grande, en vos, Dios mio, es mucho mayor; porque sois la eterna sabiduria; sois la fuente, y principio de todo saber; sin vos, ni puede haver ciencia, ni sabiduria, ni prudencia; y tambien, porque en el mundo haviades dado admirables muestras de ser sapientisimo, y esta opinion tenian de vos desde niño, amigos, y enemigos; y à todos les era forzoso confesar esto, si no con la lengua, por el grande aborrecimiento que os tenian, à lo menos con el corazon,

por

Por las palabras que deciades; por la doctrina, que os havian oido enseñar, la qual no podian tachar, y tambien por la fuerza de vuestras razones, con que les haviades convencido millares de veces. Havian, Dios mio, vuestros enemigos tratadoos como à necio, cubriendo vuestro rostro, y dandoos de bofetadas, diciendo: adivina quien te diò. Havian tratadoos como à loco, que sin mas, ni mas os haciades Rey, y por eso os vistieron de purpura vieja, y sucia, y os pusieron una corona de crueles espinas, y una caña en la mano, hiriendoos con ella en la cabeza, y escupiendoos en vuestro sacratisimo rostro, y os saludaban como à Rey de burla, jugando con vos como si fuerades un loco. Havian tratadoos, como à tonto, vistiendoos una vestidura blanca por mofa, y escarnio; y de otras mil maneras havian hecho burla de vos: ahora llevan la suya adelante, y tan adelante, que os ponen en un lugar alto, y publico, desnudo, y coronado de espinas; para que todos se rian de vos, y os tengan, y traten como al mayor necio, tonto, y loco del mundo; y para que nadie dudase de hacerlo, los mesmos Principes de los Sacerdotes, y los Escrivas, y Fariseos olvidados de toda su gravedad, meneavan las cabezas, mofavan, y burlavan de vos: ellos comenzarian, y todo el Pueblo les seguiria, riendose de veros desnudo, y diciendo de una hasta ciento: como lo teniades profetizado por
Psal. 21. 7. David. *Omnes videntes me, deriserunt me, locuti sunt labijs, & moverunt caput.* Todos, quantos me vieron en la Cruz desnudo, hicieron burla de mi, y dixeron quantas afrentas, se les venian à la boca; hicieron visajes con el rostro, y meneando la cabeza me escarnecieron. O que grande afrenta fue esta!

Mira

Mira, alma mia, à tu Dios, como le silvan, como le escupen (que de creer es, que tambien en la Cruz lo harian.) Mira como levantan todos la voz en grito, diciendole mil necedades, y oprobios. Mira como cada uno se procura esmerar en burlarse mejor de Jesus; y oye juntamente aquella griteria, y risadas, que no sè como puedes considerar esto, sin tener por una parte grandisima compasion del Señor, que lo padece; y por otra parte grandisima admiracion en ver, que tal sufra, reparando particularmente, que todo lo padece por una criatura tan vil, como tu eres. ¿ Què es esto, Señor mio? ¿ Què es esto, gloria de los Angeles? ¿ Que es esto, sabiduria del Eterno Padre? ¿A tanto hà llegado la malicia, y maldad de los hombres? ¿ Y à tanto hà llegado vuestra soberana bondad, y clemencia? ¿ Què tan malos somos los hombres? ¿ Què tan bueno sois vos, Dios mio? ¿ Y tan bueno, para quienes son tan malos, para con vos? O Señor! si estos, que mofan de vos, entendiesen lo que hacen. O alma mia! si tu lo entendieses tambien; pues toda la vida has hecho otro tanto. ¡ O si conociesen quien eres, y conociesen esa bondad, sabiduria, y Magestad infinita! ¡ O si yo supiese conoceros, y entenderos, Jesus mio! Haz quenta, alma mia, que te ves en compañia de los Escrivas, y Fariseos; y mira como has hecho burla del Señor, y no es mucho, que hagas esta cuenta; pues de verdad tu con tus pecados, quanto es de tu parte has hecho otro tanto. y fuera deso muchas veces has hecho burla de sus miembros, que son sus siervos; lo qual toma el Señor, como si con èl mesmo lo hicieras.

Y lo primero, viendote en tal compañia, y conside- *Af[...] de [...]los dolor.*

siderando lo que has hecho, y mirando al Señor tan afrentado, y lo que ha sufrido de ti, hartate de llorar, y sea este un llanto, y un arrepentimiento tal, que se espante, y te desconozca el mundo. ¡O desdichado de mi! ¡O desventurado de mi! ¿Què à un Dios de infinita bondad he despreciado? ¿Què yo os he tratado como à necio, tonto, y loco? ¿Què yo he hecho burla de vos, y escupido en vuestro rostro? ¿Què yo he ayudado à los Escrivas, y Fariseos, que tanto os aborrecian, para haceros tales desacatos, y llenaros de tales desprecios? ¡O locura mia abominable! ¡O ceguedad perniciosisima! ¡O atrevimiento nunca oido! Yo soy de veras, Señor, el necio, el insensato, y loco; yo soy el que merezco que todo el mundo haga burla de mi, y que todos me escupan, y me pisen, y se rian de mi. ¡O quanto me pesa, buen Jesus mio, de haver sido causa, que esteis en tanta bajeza, y abatimiento! ¡O si pudiera yo acrecentar este pesar, y hacer, que mi dolor fuera tan grande, que mi vida se acabara en mi pena! ¡O si pudiera deshacerme en lagrimas! ¿Quièn alzarà, Dios mio, los ojos à miraros, qual estais, y à ver qual os he yo puesto en esa Cruz, que no se le parta el corazon de dolor, y se le arranquen las entrañas de pura pena? ¡O como aunque yo hiciese todo esto, serìa nada en comparacion del dolor, que debia tener! ¡O dichosos, los que han tenido tanto dolor, y sentimiento de sus pecados, que la gravedad dèl fue bastante à acabarles la vida! Crezca, Dios mio, y aumentese en mi esta pena tanto, quanto es razon, que yo la tenga, y la desee. ¡O dulce amado mio, quien nunca te huviera ofendido! ¡O como viendo qual os he tra-

tratado, ninguna cosa del mundo me podrà ya ser gustosa jamás! ¡O como ningunos bienes del suelo, ningunos deleites, y honras, podrán aliviar mi tristeza! ¡O plegue à Dios, que yo asi lo cumpla, que soy tan miserable, que temo, si lo he de cumplir, y aun si he de volver à vivir como antes!

El Cielo vuelve por la honra de Christo.

Considera tambien, alma mia, viendote entre los que asi burlan al Señor, y mirando à su divina Magestad, qnal està, que por ventura esta consideracion servirà, para que quede este dolor mucho mas arraigado, y entrañado en ti. Considera, pues que de repente se abren los Cielos, y baxan innumerables exercitos de Espiritus bienaventurados, à hallarse presentes à este espectaculo, y à volver por la honra de su Dios; y que al tiempo que le están los hombres mofando, y dando grita, se postran todos estos Angeles haciendole reverencia, y reconociendole por Señor suyo; por Señor, y criador de todo el mundo, que todo le conserva, y gobierna con su divina providencia, y que asi postrados comienzan todos à una à alabarle, y glorificarle, diciendo: O sabiduria inmensa! ¡O Magestad soberana! ¡O resplandor de la gloria! ¡O candor de la luz eterna! Dignisimo eres, Señor, de toda honra, y gloria, porque tu eres Dios infinito, y hacedor de todas las cosas, sin cuya voluntad, ninguna, ni pudo, ni puede, ni podrà jamás tener sèr. Adoramoste, que siendo sabiduria inmensa, quieres ser tenido por necio, y sin juicio de los hombres. Engrandecemoste, que siendo Magestad soberana, quieres humillarte, y abatirte tanto por viles criaturas. Alabamoste, resplandor de la gloria; que siendolo de los Cielos, quieres ser opro-

bio

bio de la tierra. Ensalzamoste, que siendo Candor de la luz eterna, quieres parecer pecador, padecer atrocisimos tormentos como pecador, y morir afrentosisima muerte por dar la vida, y salvar à verdaderos, è ingratos pecadores. ¿ A quièn no causaran espanto aquestas voces? ¿ Què sintieran los que le mofavan, si de repente oyeran las alabanzas de la grandeza deste Dios? ¡ O si Dios les abriera los ojos, para ver lo que pasava en el Cielo!

Los que afrentan àChristo, que sentirán el dia del juicio.

O! como sucederà semejante à esto el dia del juicio; quando de repente vean los malos à este Señor à quien tanto, y de tantas maneras escarnecieron, con tanta Magestad, y poder rodeado, reverenciado, y glorificado de toda la Corte Celestial. O! como se les representarà al vivo la deshonra en que le pusieron, la grita que le dieron, y los viles tratamientos, que le hicieron, y con un horror, y espanto mayor, que se puede declarar. *Et videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt, & plangent super se eum omnes tribus terræ.* (Apoc. 1. 7.) Miraránle todos, quando venga con suma grandeza à juzgar el mundo; y los que le crucificaron, maltrataron, y abatieron con afrentas, lloraran sin remedio amargamente su ceguera, y desventura. O! ¿ què sentirán? ¿ Què dirán entonces? ¡ O què llantos serán aquellos tan lastimosos! Y tu, alma, si prosiguieres, como comenzaste, y sino perseverares en el bien comenzado, si ya es, que has dado principio à llorar tus pecados, y enmendar la vida, y plegue à Dios, que asi sea. ¿ Què sentirás, y dirás entonces? Acuerdate, pues, alma mia, quando ves à Christo en la Cruz, y ves qual le has parado, como le has de ver el dia del juicio, y tiembla de

de tus maldades; y pues el Señor te ha hecho merced de darte tiempo de penitencia, aprovechate de la ocasion, y no pierdas punto, ni ceses mientras te durare la vida de llorar amargamente tus pecados.

CONSIDERACION NONA.

ANIMASE EL ALMA A SER DESESTIMAda con el exemplo de Christo.

O ALMA mia! no has de parar en solo el dolor 70.
de pecados, viendo al Señor tenido, no solo por grandisimo pecador, sino por necio, tonto, y loco. Razon es, que pases mas adelante, y que pues tanto te suele combatir el deseo, de que todos te estimen, yà por santidad, y letras; yà por entendimiento, y prudencia; y veas al Señor, quan despreciado està, que venzas esta pasion, y la venzas de manera, que llegues à desear, que nadie haga caso de ti, y que todos te tengan en nada. ¿Què verguenza serìa, que viendo yo à Jesu-Christo, tenido por tan malo; y desease, que me estimasen por Santo? ¿Còmo puedo yo desear, que me tengan por cuerdo, sabio, y entendido, viendo, que todas sus cosas son tenidas por locuras? Mira, alma mia, lo que te està diciendo aquel Señor desde la Cruz; miralo, que aunque calla, te està enseñando, y predicando: *Qui vult inter vos sapiens esse, stultus fiat, ut sit sapiens.* El que quisiere ser sabio entre vosotros, hagase necio para ser verdaderamente sabio, como quien dice, no querais parecer, ni pongais vuestra pretension, en que os estimen, y tengan por sabio; porque el medio para al-

Para ser sabio hacerse necio.
1. Cor. 3. 18.

canzar la verdadera sabiduria, es buscar ser desestimados, abrazaros con el abatimiento, huir las honras, y aplauso del mundo. La verdadera sabiduria es, procurar de pareceros à mì; à quien veis en tan baja reputacion, que soy tenido por necio, desechado, y despreciado de todos. El que es mas confundido en el mundo, serà mas acreditado en mi Reyno, y lo que la estimacion de los hombres tiene por mayor necedad, es la mayor, y verdadera sabiduria en mi juicio.

Y para subir abatirse.

¡O soberana sabidurìa! ¡O divina traza para alcanzarla! ¡O que poco conocen los del mundo esta secreta filosofia; y por eso se juzgan por entendidos, siendo locos; y por locos, à los que son cuerdos, y sesudos de verdad! ¡O que lejos estás, alma mia, de pretender alcanzar la celestial sabiduria por este medio! ¡O Señor! quien le pusiese en execucion de veras, y se enterase muy bien, que este es el que le conviene para alcanzar el verdadero saber, y discrecion en tus ojos. Alma mia, ¿quièn dixera, que por medio destos desprecios havia de ser Jesus ensalzado, y glorificado? ¿Quièn dixera, que el tenerle los hombres este dia por tan gran pecador, havia de venir à descubrir la grandeza de su bondad, para que todos le conociesen, y amasen? ¿Quièn dixera, que el que es hoy tenido por insensato, y tratado como tal, havia de ser honrado, y reverenciado de los hombres como Dios infinitamente sabio? ¿Quièn dixera, que las humillaciones, y bajezas, que havian de ser ocasion para ser desconocido, y desestimado; sirvan para ser conocido, y estimado de justos, y de pecadores con la luz que les dà su divino rostro, para que le

co-

conozcan, adoren, y veneren? ¡O alteza de la sabiduria de Dios! ¡O grandeza de la omnipotencia divina! ¿quièn otro que Dios pudiera juntar, y manifestar tan levantadas grandezas enmedio de tan estremados abatimientos? Mira, alma mia, que Christo tu Señor, te ha mostrado el camino de la vida. Mira, que èl te ha enseñado una ciencia divina, que es la ciencia de los Santos, la qual escurece todas las demás sabidurias; y hace, que por mas, que uno sepa dellas, no le parece que sabe nada, ni se precia de saber otra cosa que esta.

O! como verás esto verificado en San Pablo, que siendo tan enseñado en la ley, que con haver sido arrebatado hasta el tercer Cielo, donde viò los secretos de Dios: quando habla con los hombres viene à decir: *Non iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Christum, & hunc Crucifixum.* Nunca juzguè, ni me precio, que sabia otra cosa èntre vosotros sino es à Jesu-Christo, y ese Crucificado; como quien dice: Todos los soberanos misterios, que me han sido descubiertos, están cifrados en Jesu-Christo; aqui se emplean todos mis discursos, y agudezas, aqui se ceba la voluntad; y solo me precio, de haver aprendido esta divina ciencia, que su divina Magestad estando en la Cruz me enseña, que es querer ser despreciado, y tenido por necio, à imitacion suya, y quien eso sabe, y executa, no tiene mas que saber, para ser perfectamente sabio. O Señor! quien aprendiese esta divina ciencia! ¡O quien aprovechase en esta tu celestial doctrina! O Jesus! si yo fuese tan dichoso, que siguiese tu exemplo, y me cupiese algo de tus desprecios. Alma mia! para què quieres otra ciencia, sino esta?

La verdadera sabiduria es ser despreciado por Christo.

1. Cor. 2. 2.

esta? ¿Què tienen que ver las demás en comparacion de esta? La de los sabios, y prudentes del mundo hincha, y ensoberbece, entibia el corazon, y causa en èl descuido, y olvido del Cielo; esta dà luz celestial al entendimiento; cura la soberbia, desecha la tibieza, enciende, y abrasa el alma en fuego de amor divino, en deseos, y ansias de los bienes eternos. O! como toda la demás sabiduria es ignorancia comparada con esta. Riase todo el mundo de mi, hagan burla de mi los hombres, tenganme por ignorante, y necio, què dichosisimo serè yo en padecer sus desprecios, à imitacion de mi Señor Jesu-Christo Crucificado; y yo lo darè todo por bien empleado, à trueque de tener esta ciencia, y ser dicipulo suyo. Mas ay Dios mio! que và mucha diferencia de decirlo, à executarlo; de parlarlo, à entenderlo. Dadme, vos Señor, luz para que lo entienda, dadme gracia, y fuerzas para obrarlo, y que imite los abatimientos, y bajezas que padecisteis para mi remedio.

CONSIDERACION DECIMA.

DE LA AFRENTA, QUE PADECIO CHRISTO, en que le tuviesen por flaco, y sin poder.

§. 1.
71. JUNTA tambien, alma mia, con esta consideracion de tenerle al Señor por tan grande pecador, y tan insensato, y loco, que tambien le tenian por un hombre flaquisimo, y miserabilisimo; y que no tenia poder ninguno, ni fuerzas para defenderse, ni volver jamás por sì: y esto no solo, porque estaba fixado con

con clavos en la Cruz, sino tambien, porque fuera deso, le tuvieron por un hombre sin brazos, y sin manos, para defenderse; y tan desamparado de todos, que tampoco pensaban, que havia, ni habria jamás, quien pudiese sentirse del mal tratamiento, que le hacian, ni volver por èl, ò ponerles demanda de tantos agravios. De aqui vino, que se atreviesen à escupirle en el rostro, y darle de bofetadas. De aqui, darle tantos millares de azotes contra la ley. De aqui, el coronarle de espinas. De aqui, el vestirle como à loco. De aqui, finalmente, el mofarle, y reirse dèl, y darle grita estando en la Cruz, y decir unos: *Si tu es Rex Iudeorum, salvum te fac.* Si eres Rey de los Judios, y tienes tanto poder, librate del tormento en que estás. Otros decian tambien: *Alios salvos feci, se ipsum non potest salvum facere, Christus Rex Israel descendat nunc de Cruce, ut videamus, & credamus.* A otros hà librado de sus trabajos: y à sì mesmo no se puede librar. ¿No dice, que es Christo Rey de Israèl, y el Mesias prometido? pues baxe ahora de la Cruz, pongase en salvo, para que lo veamos, y creamos. Todo esto era para desmentir sus grandezas, vituperar sus milagros, con que librò à muchos de graves enfermedades, y de la muerte, y persuadir al Pueblo ignorante, no eran maravillas verdaderas de su mano poderosa, sino fantasticas, y aparentes de hechicerìa, y engaño; pues no tenia virtud para librarse de la Cruz, en que estaba. O poderosisimo Dios! que facil te era el deshacerlos, y aniquilarlos à todos, y que con ser infinito tu poder, te dexes tratar de esta manera? ¿Y què con haver hecho obras tan maravillosas, y que tanto descubrian tu omnipotencia, no repares

Luc. 23. 37.

Marc. 15 31.&32.

pares en que te tengan por hombre tan para poco, y te traten como à tal? Llegò esto à tanto extremo, alma mia, que en los ojos de los que estaban viendo al Señor, parecia el minimo, el mas vil, y mas para poco de quantos ha havido, ni habrà como lo dice Isaìas: *Vidimus eum despectum, & novissimum virorum.* Vimosle despreciado, y tenido por el varon mas vil de la tierra, parecia el mas minimo, y mas para poco de los hombres.

Isaias 53.

En grande baja ponemos à Jesus, quando decimos esto; mas verdaderamente, que decimos poco, para lo mucho, que padeciò el Señor: porque aunque esta opinion, que tenian dèl es vilisima, y el tratamiento que le hicieron, es afrentosisimo; pues decimos, que le trataron como al mayor pecador; como al mas necio, y como al mas flaco, y para poco de todos los hombres; pero sin duda el concepto, que tenian dèl, fue mucho mas bajo, que declaran las palabras pasadas, y el tratamiento tambien mucho peor, y mucho mas afrentoso: y asi el mesmo Señor nos lo declarò por unas palabras mas significativas, quando dice por el Profeta Rey: *Ego autem vermis sum, & non homo, opprobrium hominum, & abjectio plebis.* He venido à puesto tan desdichado, y bajo, à ser tan desechado; que ya no solo soy inferior à los Angeles, sino que aun no me tienen, ni tratan como á hombre, sino como à un gusanillo. Como à quien es tan ruin, que es oprobio del linage humano; que es afrenta de los hombres; y la escoria, y desecho de todo el Pueblo. O que palabras tan significativas son estas! O con quanta razon decis, Señor mio, que en la opinion de los hombres, y

Psalm. 21. 7.

Christo tenido por gusano.

en

en el tratamiento, que os hacen, no sois hombre; pues con qualquiera hombre por bajo, y pecador que fuera, usaran los hombres de mas piedad que usan con vos. Que bien os viene el llamaros gusano, y gusano de la tierra, que no es de precio alguno, ni estiman los hombres, ni le tienen por de provecho; y asi es despreciado, y pisado, y esto sin compasion alguna, y sin que quede alguna lastima en el corazon; y sin que el pisarle parezca crueldad, sino piedad, y bien hecho, porque es asqueroso, y tenido por perjudicial à las yerbas, y à los arboles. Y à vos, Dios mio, desta manera no os tienen en algun precio, ni estìma, ni de provecho: y asi todos os ultrajan, desprecian, y pisan sin tener compasion alguna, ni lastima en trataros con tanta crueldad, y abatimiento, porque no tienen por impiedad el hacerlo, sino por obra de piedad, y de virtud, por teneros por una cosa asquerosa, y vilisima, y perjudicial à todo el mundo. Y como el gusano no tiene manos, para defenderse, quando le maltratan, y no hace otra cosa, que encogerse; asi tù, Señor mio, no haces mas que padecer, y sufrir, como si fueras el mas flaco de las criaturas, y no tuvieras infinito poder. Que bien os viene, mi Jesus, el llamaros oprobio de los hombres; pues juzgan todos, que haveis caìdo en tantas abominaciones, è infamias, que haveis afrentado, no solo à vuestros parientes, sino à todo el linage de los hombres. Que bien os biene finalmente el llamaros escoria, y desecho del Pueblo; pues todos os tienen por tal, y os tratan como à una cosa inutil, y que merece ser pisada de todos, y echada en el muladar, y aun por una cosa tan asquerosa, que juzgaban serìa

 bien,

bien, que todos se tapasen los ojos por no veros. Y
Isaì. 53. 3. asi en lugar de aquellas palabras de Isaìas: *Absconditus vultus eius*, dice otra letra: *Abscondebamus faciem ab eo.* Que se tapaban la cara, por no veros, como la torcian, para no ver un leproso, que dà asco, y provoca à bomito.

Desea el alma ser despreciada por Christo.

¡O Dios omnipotente, infinitamente fuerte! ¡O caridad infinita! ¡O Magestad soberana! ¡O supremo Señor de todas las cosas, y criador mio! ¡O gloria de los Angeles, y honra de todas las criaturas! ¡O resplandor de la gloria del Padre! ¿Quanto me espanta, y saca de mi, veros tan abatido por mi? ¿Quanto me obliga, el veros tan despreciado por mi? ¡O bien infinito! ¡O amor inmenso! ¿Còmo no me roba el corazon esa infinita bondad, y caridad? ¿Còmo esa suma humildad, no me hace humillar hasta los abismos? ¿Por què tengo yo de querer ser tratado como hombre, siendo vos tratado como gusano? ¿Por què no deseo ser tratado como la escoria del mundo, siendo vos tenido por el desecho de las criaturas? ¡O quièn tuviera ardentisimos deseos de padecer injurias, y afrentas por vuestro amor! ¡O quièn tuviera entrañable dolor, por no tener estas ansias! No permitais, Dios mio, que estando vos tan abatido, sea este vilisimo gusanillo honrado, y alabado. No se me pase toda la vida sin verme afrentado por vos. ¿No basta, Señor, que haya yo gastado tantos años en valde? ¿No basta tanto tiempo malvaratado en buscar honras vanisimas? Ea, Señor, y Padre mio, hacedme vuestro. Acordaos, dulcisimo Maestro mio, de lo que dixistes por San Matheo: *Non est discipulus super Magistrum, neque servus supra Domi-*

Mat. cap. 10. 24.

num

num eius; si patrem familias Beelzebuth vocaverunt, quanto magis domesticos ejus: No es el dicipulo sobre el Maestro, ni el siervo sobre su Señor; y si al Padre de familias le llamaran demonio, mejor lo llamaran à los de su casa. Señor mio, no es justo, que el dicipulo viva mas honrado, que el Maestro; ni el siervo, que su Señor; ni el hijo, que su padre; yo soy vuestro dicipulo; yo soy vuestro siervo; yo soy vuestro hijo, aunque indignisimo, à lo menos deseo serlo. ¿Pues por què he yo de vivir mas estimado, què vos, Dios mio? ¿Por què siendo vos tratado como pecador, me han de tratar à mi como inocente? ¿Por què, siendo vos tenido por mentecato, y loco; me han de tener a mi por prudente, y sabio? ¿Por què, tratandoos á vos como al hombre mas vil, mas flaco, y miserable del mundo; me han de tratar à mi con honra, respeto, y reverencia, como si fuese algo? ¿Por què, siendo vos pisado como gusano; tengo yo de ser respetado, y estimado? Temome, Señor, que no debo yo de ser dicipulo de vuestra escuela, siervo de vuestra casa; ni hijo de vuestra familia; pues viviendo vos en desprecios, yo vivo en tanta honra, y gloria, y padeciendo vos tantos trabajos, y afrentas; yo ni los padezco, ni los deseo.

Señal de Hijo de Dios ser afligido.

Señal es de amor vuestro, Dios mio, el darnos en que padecer, y muestras nos dais de amoroso Padre, quando nos castigais, y dais à beber de vuestro Caliz, y vestis de vuestra librea; y por el contrario el no hacerlo, nos ha de causar temor, como divinamente nos lo dixo vuestro Apostol: *Quem diligit Dominus, castigat, flagèllat autem omnem filium, quem recipit; tanquam filijs vobis offert se Deus: quis enim filius,* Ad Hebr. 12. 6.

quem

quem non corripit pater? ¿Quod si extra disciplinam estis, cuius participes facti sunt omnes; ergo adulteri, & non filij estis? Al que el Señor ama, castigale; y à todos los que recibe por hijos, los trata como à tales, azotandolos, y embiandolos trabajos: y asi quando se os ofrece, que padecer; entended que se entra Dios por vuestras puertas, para ser vuestro Padre, y haceros obras de Padre. Porque, ¿què hijo hai, à quien su Padre no reprehenda, y castigue? Temed, pues, si estais libres de el castigo, y azote de Dios, de que ninguno de los suyos se escapa, no sea que no seais hijos verdaderos, ni merezcais nombre de tales, sino de adulterinos, y hijos del mundo. O Señor! veame yo castigado de vuestra mano. Veame cargado de tan amorosos azotes. Veame afligido, y congojado, sin que se me pase dia, en que no tenga trabajos, y angustias, que padecer. Veame despreciado, y que no se haga caso de mi. Veame con las insignias de vuestros siervos, de vuestros hijos, y dicipulos: este sea, Señor, todo mi gusto, y tenga yo por tormento, y muerte verme alabado, y honrado entre los hombres.

Los peccadores tratan ahora à Dios como gusano.

Repara tambien, alma mia, y considera, que como los Judios trataron al Señor, y le pisaron como à gusano, y oprobio del mundo; asi tambien el dia de oy tratan los Christianos, y pisan la ley de Christo; y si bien lo miras en quanto pueden, y es de su parte tambien al mesmo Christo. Y sino mira, quan pocas Provincias, y lugares hai en el mundo donde no sea tu Señor Jesu-Christo desechado, y despreciado. Y no mires solo lo que pasa en las tierras de Herejes, y Gentiles, sino en las de los Christianos.

nos. ¿Quan pocos son, los que no le ofenden? ¿Quan pocos son, los que le aman de veras? ¿Y quantos son, los que le aborrecen, y pisan? Mira, que aquellas palabras: Gusano soy, y no hombre, oprobio de los hombres, y deshecho del Pueblo. No solo las dixo el Señor, por el tiempo de la pasion, sino tambien por el tiempo de ahora; porque hai muchos, que tan sin reparar ofenden à Dios, y le pisan como si pisaran un gusano; como si Dios fuera tan digno de desprecio, como un gusano. Como si Dios no les pudiera hacer mas mal, ni vengarse mas, que un gusano. Como si Dios fuera un gusano, que les huviera causado muchos males.

Como ha de sentir el alma las ofensas de Dios.

O Señor! y si yo fuera buen hijo, ¿quanto sintiera estos desprecios, y ofensas vuestras? O! como viviera en un perpetuo tormento! ¡O como el zelo de vuestra honra me traxera todo absorto, y consumido! ¡O como el uso, y costumbre de pecar, que hai el dia de hoy, me fuera un continuo, y cruelisimo verdugo, que toda la vida me estuviera atormentando! ¡O como esta pena hiciera que la vida me fuera mas amarga, que la muerte! Ay de mi! que algunas veces ando à buscar, que padecer; y no se yo, que tengo que buscar haviendo tantas maldades. Pues, si yo fuera el que debo, qualquiera pecado que viera, ù oyera contra Dios, me havia de atormentar de manera, que toda la vida me fuera una muerte, y continuado martirio. ¿Què sintiera yo, si tuviera mucho amor à mi Padre, y à cada paso le viera dar de coces, y de bofetadas? ¿Quanta pena tendria yo, si por qualquiera parte que fuese, me dixesen palabras afrentosas, y me levantasen falsos testimonios? Pues

vea-

veamos: ¿no debo mas amor à Jesu-Christo, que à mi propio Padre? ¿No estoy obligado, à sentir mas las injurias de mi amado Jesus, què las mias propias? ¿Pues còmo no ando atormentado, y afrentado toda la vida? ¿Còmo no como mi pan con ceniza, ni baño con lagrimas mi bebida; còmo doy lugar à la risa, y al contento? Ay Dios mio, que soy yo un ruin hijo, un mal hijo, y de poca ley! Mas què digo, hijo? Soy un muy vil esclavo, y nada fiel; y aun este nombre no merezco, que si yo fuera el que debia, pudiera decir con Hieremias: *Defecerunt præ lachrimis oculi mei; conturbata sunt viscera mea: effusum est in terra iecur meum super contritione filiæ populi mei.* Desfallecen mis ojos, y pierden la vista de puras lagrimas; todas mis entrañas tengo turbadas, y rebueltas; y parece que reviento de dolor, viendo la ruìna, y perdicion de mi Pueblo. ¡O Señor! còmo me averguenzan, y corren estas palabras, pues no siento intensamente los pecados, que contra vuestra soberana Magestad se cometen; no parece sino que toda la vida os sirvo por interès; y que os busco à mas no poder. Que si yo buscara puramente vuestra honra, y gloria; si yo os amara como era razon, y qual hijo verdadero, dolierame la perdicion de vuestro Pueblo, como le dolìa à Hieremias la de Jerusalèn, y llagara mi corazon, el ver tantas ofensas vuestras en los hombres. O Redentor de el mundo! O Padre misericordiosisimo! dadme este dolor, y sentimiento, ameos yo con amor de hijo, y hijo fidelisimo, y de ley; que si esto hago, el mundo està tal, que no me faltarà, que llorar, y padecer toda la vida.

Threni. cap. 2. 11

CON-

CONSIDERACION UNDECIMA.

CRECEN LAS AFRENTAS DE CHRISTO POR *la vileza de los que las dicen, y hacen.*

O COMO agrava, Dios mio, vuestras injurias el padecerlas de personas tan viles, y tan desalmadas, como eran todos los que las hacian, y decian! Clara cosa es, que tanto es mayor la injuria, quanto la persona que la hace es mas baja, y vil: y asi, para que nos compadezcamos mas, de lo que nuestro Jesus padece, serà bien, que consideremos, de quien lo padece; quiero decir, quienes son los que le baldonan, y mofan. Mira, alma mia, como todos los que burlaban del Señor, eran grandes pecadores; lo qual basta, para que sepas, que eran vilisimos; pues no hai cosa que mas viles, abatidos, y miserables nos haga, que el pecado; como lo confesò David. *Miser factus sum, & turbatus usque iu finem.* Quando pequè, quedè tan miserable, y abatido, que no puede ser mas, ni explicarse la vileza, y bajeza à que vine, quedando esclavo de la pasion, de el deleyte, y del demonio. Y aunque es verdad, que no solamente el vulgo, y la gente baja hacìa burla del Señor, sino tambien los Escrivas, los Fariseos, y los Principes de los Sacerdotes; pero esto mesmo hacìa, que todos tuviesen muy mas bajo concepto, del que veìan en la Cruz, y que el vulgo se animase mas à gritarle, y mofarle; porque ¿què tal, havia de entender la canalla, que era aquel, que toda la gente grave asi despreciaba, è injuriaba? 72.

Psal. 37. 6.

Advierte pues, que todos los que cercaban la Cruz, y estaban en el monte Calvario, que eran innumerables; todos eran enemigos del Señor, y tan enemigos, que le deseaban beber la sangre. Porque muchos dellos, de muchos años atras, le aborrecian, y deseaban vengarse de èl, y estos incitaban à los demás, à que los acompañasen; y los unos, y los otros hacian, y decian todo aquello, que inventaba el odio increible, que le tenian. De aqui vino, que todos mofaban dèl, y meneaban la cabeza, haciendo visajes, y burla. De aqui, que aguzaron sus lenguas, como serpientes, para picar, y bomitar su veneno. De aqui, que lo que hicieron, y dixeron, fue mucho mas, que lo que dexaron escrito los Evangelistas: porque fue tanto, que dixo dèl Hieremias: *Factus sum inderisum omni populo meo, canticum eorum tota die. Replevit me amaritudinibus.* Llegaron à tanto mis afrentas, que vine à ser la risa, y burla de todo el Pueblo: todas las horas del dia era blanco de sus chacotas, y motes; y descargaron sobre mì millones de pesadumbres, y quemazones. Y mas abajo dixo: *Saturabitur oprobijs.* Buscarán tantas invenciones de afrentas, tantos linajes de mofas, para injuriarle, que quedarà harto de oprobios, que es un modo de encarecimiento, para que entendamos que fueron inumerables. Porque aunque el Señor nunca se hartò de padecer, y todo lo que padeciò era mui poco, en comparacion del deseo de agradar à su Padre, y nuestro amor; pero dicese que quedarà harto de oprobios; para que sepamos, que eran tantos, y tan feos los modos de escarnios, las trazas de afrentas, y disfraces de ignominias: que bastaran à cansar, y har-

Hier.c.3. 14. Thr.

Num. 30.

hartar à qualquiera, por paciente, y sufrido que fuera. Y llegaron à tan grande punto, y subido colmo, que como dice el Profeta Evangelico: *A sæculo non audierunt, neq; auribus perceperunt: oculus non vidit, Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te.* Isa.64.4. Que no han oìdo los siglos, ni percebido orejas humanas, ni han visto ojos criados monstruosidades de agravios, è injurias, como las que este Señor deseò pasar por los hombres, y de hecho las sufrio; y solo el que las padeciò, puede saber, y decir quales, y quantas fueron.

Y es de notar tambien lo que dice el Señor en el Psalmo 21. y arriba tocamos, que todos hicieron burla del. ¿Què son todos? sino chicos, y grandes; nobles, y bajos; conocidos, y no conocidos; los enemigos, y los que antes eran amigos; los que havian tenido dèl grande opinion, y los que nunca le estimaron en algo. Porque clara cosa es habria muchos, que antes querian bien à Jesu-Christo; y que era admirable, y grande en sus ojos; asi por las buenas obras, que les havia hecho; como por la doctrina celestial que le havian oìdo; y por los muchos, y maravillosos milagros, que le havian visto hacer. Y pues èl en Jerusalèn havia predicado tantas veces, y sanado tantos enfermos, y alli poco antes le havian tantos aclamado por Rey, y por Dios: de creer es, que muchòs destos estarian presentes, y muchos tambien le mofarian con los demás; y què mucho es, que juzguemos esto; pues de diez leprosos, que sanò, solo uno volviò à darle las gracias.

Cons. 8. *Todos hacian burla de Christo.*

Y si te hace dificultad, alma mia, como es posible, que tantos burlasen del Señor, y le tuviesen

en

en poco, haviendo tantos en aquella Ciudad, que tenian altisimo concepto de su persona, y esto no solo de su santidad por las virtudes divinas, y obras celestiales, que en èl havian experimentado; no solo de su sabidurìa por la doctrina levantada, y perfectisima que le havian visto enseñar; sino tambien de su gran poder; porque havian visto, que obraba quanto queria; mandaba à los demonios, y le obedecian; sanaba los dolientes; y resucitaba los muertos: la solucion es, que *In humilitate sublatum fuit judicium eius.* Que estubo tan humillado, y afrentado Christo en la Cruz, que todo el concepto, estimacion, y juicio, que havia hecho dèl, se borrò de los corazones de los hombres, y tan borrado, que sin duda pensaron que se iba derecho al infierno, como nos lo dice su divina Magestad por David: *Æstimatus sum cum descendentibus in lacum.* Tuvieronme por tan ruin, y miserable, que me iba con los condenados derecho al infierno. ¡O bondad infinita de Dios! ¡O amor à los hombres inefable! ¿Què à tanto llegue la desestìma, que de ti tienen los hombres? ¿Y què te pongas por los hombres à ser tenido por hombre digno de infierno, à trueque de librarlos à ellos de las penas eternas del infierno? O Santisimo Señor, y hermosisimo Jesus, y que diferente pareces mirado con los ojos, de los que te crucifican, y mirado con ojos, de los que te aman, y confiesan por Dios! ¡O lo que và de mirar à mirar, y de vista à vista! el mirarte de la manera, que aquellos te miran, mata, y dà muerte de sempiterna condenacion; mas el mirarte de la manera, que los tuyos te miran, dà vida, y vida eterna de salvacion. Mas tambien entre los tuyos hay dife-

Acta 8. 33.

Psal. 47. 4.

Es tenido por digno de infierno.

Diferencia en mirar a Christo.

diferencia de mirar à mirar; porque unos te miran solo para no pecar, y alli paran contentos con no ofenderte gravemente; pero otros pasan mas adelante, y te miran para imitarte; determinandose à crucificarse contigo, à obedecerte, y amarte en todo, y por todo, aunque por ello todo el mundo les haya de hacer contradicion, y tenerlos por dignos de un infierno. O que lindo mirar! O que vista tan provechosa! Mirete yo desta suerte, Dios mio, mortifique las pasiones de mi corazon; viva siempre crucificado contigo; no me aparte nunca de tu voluntad, arda continuamente en tu amor; y no permita tu divina Magestad, que yo ponga termino, ni tasa en amarte pues tanto te debo, y tanto padeciste por mi; y te pusiste por mi, à que los hombres viles tuviesen de ti la peor opinion, y mas baja, que podian tener.

En el retiro se ha de aparejar el alma à las afrentas.

Haz cuenta, alma mia, que los hombres todos han de tener de ti semejante opinion, y que has de estar en sus ojos en reputacion de un demonio, y de un hombre el peor del mundo, y que todos, altos y bajos te han de aborrecer, todos te han de injuriar, y baldonar. Traga esto, y exponte à padecerlo por amor de Dios, que si te atreves, si te aparejas à lo mas, y lo tragas, y aun lo padeces, mas facilmente sufrirás lo menos. Y bien ves, que quanto se suele ofrecer, todo es sin comparacion menos, y con todo eso tu eres tal, que el mas ligero vientecico, que corra de mala opinion, que tengan de ti, luego te turba, aflige, y derriba. Y asi es, Señor mio, no lo puedo negar; mas dà tù fuerzas à mi flaqueza, dame que acierte yo à mirarte

rarte tan afrentado, y despreciado, para que me mude en otro, y sea mui diferente de lo que hasta aqui; de suerte, que ninguna tempestad, que se levante contra mi, ni baste à anegarme, ni aun à amilanarme tampoco. Ensayate pues, alma mia, una, y muchas veces en la oracion, para las injurias, y baldones, mirando los que tu Jesus padece en la Cruz, imitando à este Señor, que dice por David:
Psal. 68. 24. *Improperium expectauit cor meum.* Que estuvo en espera, y se previno para las afrentas, que havia de sufrir en su sagrada pasion; y para enseñarte à ti, que hagas presentes con el pensamiento agravios, que te hacen, baldones, que te dicen; y que has de callar, y sufrir por su amor Con esto no estrañarás los trabajos, quando vengan; no te turbarás quando estuvieren pre-
Psal. 118 60. sentes. *Paratus sum, & non sum turbatus*, dixo el Profeta Rey; porque previnè los adversos sucesos de antemano; no turbaron mi corazon, quando los vi sobre mi; porque la prevencion de los trabajos te quitarà los miedos, alentarà el fervor del espiritu, y le harà mas valiente, y robusto, para sufrirlos, quando vinieren, y llegaren; y llevarlos con paciencia, con igualdad de animo, y con gozo interior: y te darè mil gracias, Dios mio, porque te has dignado de hacerme participante de tus contumelias, y afrentas y que me parezca à ti, Señor mio, Maestro mio, y Redentor mio.

*** *** *** *** ***
*** ***
***

CON-

CONSIDERACION DUODECIMA.

CRECEN LAS AFRENTAS DE CHRISTO CRUcificado por ser à vista de sus parientes, y por el titulo sobre la Cruz.

OTRAS circunstancias huvo tambien, que agravaron mucho las afrentas, que Christo nuestro Señor padeciò en la Cruz; y es bien, y justo, alma mia, que las medites, y ponderes todas: y por cada una dellas dés muchas gracias à su Divina Magestad. Y la primera sea el padecer donde estavan sus amigos, y parientes; en lo qual, porque lo hemos ya tocado, solo miremos como muchos de sus deudos, y familiares de puro corridos huirìan de aquel puesto, otros se retirarìan lejos del Calvario, como dice San Lucas. *Stabant notis eius à longe*: Y de alli le dirìan, como havia afrentado su linaje, muriendo en tanta deshonra, y que ya no podían parecer delante de gentes, que los conocían por deudos, y familiares, de Christo, de pura verguenza, y corrimiento. Y no es mucho, que considerémos esto, pues el Señor en el Psalmo de David, dice: *Longe fecisti notos meos à me, posuerunt me abominationem sibi.* Alexaste de mi mis parientes, y conocidos; y esto en tanto grado, que el verme, ò acordarse de mi, les era à par de muerte; y aunque me conocian, y tenian delante de sus ojos, se portaban como si no me conocieran; y viendome en tan desmedidos, y peregrinos desprecios huían de mi, como si vieran á la cosa mas digna de toda abominacion. Y en decir, que los alexaste de mi, nos declara, no solo

§. I. 73. *Afrentas de parientes.* Cap. 6. consid. 2.

Luc. 23. 49.

Psal. 87. 9.

el descredito que tenian de Christo, sino quanto le aborrecian, de que habla David: y asi no es mucho decir, ò que se iban corridos, y afrentados ò que si estaban à la vista un rato, era para decirle mil sentimientos de enojo, y desbuchar contra él.

Hemos de padecer de los parientes, y amigos

Saquemos de aqui, alma mia, el padecer injurias, y afrentas, tambien de nuestros parientes, y familiares, aunque estemos entre ellos; y no perder punto, en lo que toca à dar contento á Dios. ¡O que de veces, Señor, nos solemos correr de que nos vean nuestros parientes con habito pobre, en ocupacion humilde; ò que vean, que otro nos manda con imperio, ò nos llama de vos! Y si estas cosas, con ser tan de poco momento, las sentimos tanto; y ¿quanto mayor fuera nuestro sentimiento, si delante dellos huvieramos de padecer otras mayores afrentas, y desprecios, como las pasò Christo nuestro Redentor? Rompe pues, alma mia, con todos los respetos, y dichos de parientes, y amigos; y en los abatimientos, que se te ofrecieren, no hagas mas caso dellos, que si no los tuvieras; porque suelen muchas veces hacer con nosotros, no oficio de amigos, sino de enemigos, y basta que Christo nuestro Señor te haya avisado desto, para que tengas particular recato, pues dixo: *inimici hominis domestici ejus.* Los enemigos del hombre son los propios de su casa, y sangre, y los que se profesan mas familiares; ningun enemigo podrà hacernos mas guerra, ni apartarnos con mayor poder de la imitacion de Jesus, que los parientes, y amigos; ellos quieren adorar, y que adoremos los Idolos, aquien busca, y venera el mundo, de la honra, estima, y credi-

Mat. 10. 36.

to entre los hombres; pero tu, alma mia, no oigas sus voces, no sigas sus consejos; sino ama, y adora las ignominias de Christo, los desprecios de su Cruz; sigue sus exemplos, y seràs de la familia, y casa del Señor.

§. 2. *Afrentas del titulo.*

Otra circunstancia huvo tambien en el misterio de la Cruz, que les serìa à muchos grandisima ocasion de reirse, de mofar, y hacer burla del Salvador; y es el titulo, que estaba puesto sobre su cabeza. Para que la muerte de Christo en la Cruz fuese mas ignominiosa, no solamente quando la llevaba acuestas diría el pregon la causa de su muerte, sino tambien fixaron en ella (dicen los Evangelistas) una tabla, y en ella esculpidas estas palabras: *Jesus Nazareno Rey de los Judios*, declarando como era costumbre, la persona, la patria, y el delito, porque era condenado el delinquente, y fuese escarmiento de los demàs. Y le escribieron en tres lenguas Hebrea, Griega, y Latina; porque destas naciones eran casi todos los que entonces estavan en Jerusalen, y havian concurrido à ver la justicia de Jesus, cuya fama havia sido tan admirable en obras, y palabras; en milagros, y doctrina; y con eso fuese mas conocida, y mas afrentosa su condenacion, y muerte. Y tambien para que borrado el credito, y estimacion primera, le tuviesen, como publicaban los Escrivas, y Fariseos, por rebolvedor de los Pueblos; por hechicero en sus obras; por falso Rey, y de burlas; por digno de tal castigo, y infamia. Y los pocos, que mas benignamente juzgarian, cotejando estas flaquezas, y abatimientos del Señor, con el poder, estimacion, y honra, que havian antes

visto en él, enflaquecida la fe; quedarían dudosos, y confusos, si todo lo que havian visto, y oido del Señor, era bien hecho, y verdad. ¡O lo que dirìan de aquella boca sobre este titulo, lo que se reirian, y la burla, que harían, viendole, que aun no parecia hombre, segun estava de desfigurado; y que por otra parte le ponian titulo de Rey, y de Salvador!

¿Este es, (dirían los que le miraban en la Cruz) aquel Jesus aclamado por grande en sus obras, por marabilloso en sus palabras? ¿Este es aquel à quien temian los demonios: à quien seguian, y veneraban los Pueblos: à cuya asistencia, y voz huían las enfermedades? ¿Donde està su prosperidad? Donde su grandeza? Donde su poder? Donde la Magestad de su Reinado? ¿Que se hicieron sus queridos, y privados? Cómo està tan desacompañado? Cómo ahora no predica? Cómo no hace milagros? Cómo ha venido à tanta baxeza? Qual fue la causa de tanta calamidad? Y los que estavan mas cerca ¡ò lo que decantarían sobre el Reino! ¿Como renovarían las burlas, y afrentas, de quando le decian, Dios te Salve Rey de los Judios? abatiendo su Real, y Divina persona como de falso; y esto con saltos juglares, con risadas descompuestas, con gritos desentonados, con gestos feos, y afrentosas burlas. ¡O que lexos estaban de compadecerse, del que miraban tan clavado, espinado, y azotado! pues con sus lenguas aumentaban la pena del Señor, añadiendo à los tormentos tantas ignominias, como quien hecha sal, y vinagre en las llagas. O como diciendo ellos desde una hasta ciento

no haciades vos, Señor, sino callar, y sufrir, cumpliendo, por dar contento à vuestro Padre, y por nuestro amor, lo que de vos havia profetizado Isaìas! *Posui faciem meam, ut petram durissimam, & scio quoniam non confundar.* Hice que mi cara fuese como una piedra, y roca durisima; no porque no sintiese las aguas de tormentos, las olas de trabajos, y afrentas, que con grande impetu me combatieron, sino porque no hablè mas palabra, que una piedra; y asi se, que por mas oprobios, que me digan en mi cara, no me confundirè, ni avergonzarè de padecerlas; porque sè mui bien, por quien las padezco, y que merece esto, y mucho mas. O padre, y Señor mio! que si vos no os avergonzais de padecer, yo me averguenzo harto, oyendo estas palabras; viendo lo poco, que hago por vos; y lo mucho que me empacho de sufrir por vos qualquier injuria, que me digan, por pequeña que sea. ¡ O si mi cara fuera como piedra durissima para sufrir todo genero de afrentas por vos! O que bien empleado es el padecerlas, por graves que sean, por amor de Dios! Empleate en esto, alma mia, que bien se lo debes à este Señor. Y ya que eres tan corta en hacerlo, no pases adelante, sin compadecerte siquiera de lo mucho que en este paso padeciò el amantisimo Jesus por ti; y sin reparar en la gravedad de esta afrenta! O Jesus mio, Rey mio, y dulce Señor mio, qual os tratan, y qual os paran, y como no hai quien responda por vos, ni se compadezca de vos! O quien tuviera entrañable compasion de veros tan maltratado y afrentado! Cómo es esto, alma mia? que sientes la afrenta de uno que pase por la calle, aunque nunca le hayas visto, ni conocido en

Isaìas cap. 50 7.

tu vida y que no sientes tantas, y tan graves ignominias, como padece tu Jesus Nazareno, tu Padre, tu Señor, tu Rey, tu Dios, y todo tu bien? O alma mia, que agena eres de humanidad! O que lexos estas de tener el agradecimiento, que debes! Que harè, Señor mio, que aunque mas hago, no lo siento? Yo quisiera, que me llegara al alma, y al corazon; y me pesa infinito, de no sentirlo entrañablemente. Yo quisiera sentirlas mas, que si fueran afrentas mias, y quisiera deshacerme en lagrimas de dolor, y pena; recebid, Dios mio, mi buena voluntad; y aceptad, os suplico, mi buen deseo, y dadme esta ternura, y sentimiento, pues es tanta razon, que yo le tenga.

§. 3. *La honra de Christo encubierta en el titulo.*

Adora, alma mia, ahora â tu Dios, y Señor, y con las mesmas palabras, que para escarnio pusieron en la Cruz, ensalza, y confiesa su grandeza. Porque como Dios moviò la lengua de Cayfas, para que dixese con espiritu profetico, que era de suma importancia muriese un hombre, que era Christo, para que todo el mundo no pereciese, sino quedase libre: asi moviò el corazon de Pilatos, para que no de su motivo, si con luz divina, mandase escrivir, y poner un titulo que fuese blason, y gloria del Señor; y que jamas se havia de borrar, ni mudar; aunque los Judios instasen, que se pusiese de otro modo como estaba profetizado en los Psalmos. Porque ¿qué palabras se podían imaginar, que mejor manifestasen, Señor mio, tu gloria, tu inocencia, tu poder, y quan ageno eras de muerte afrentosa de Cruz, que Jesus Nazareno Rey de los Judios? Yo te adoro, te alabo, te glorifico, y te confieso mi Señor y mi Dios por Jesus, por Nazareno, por Rey no solo

Psalm. 59. in titulo in finem ne disperdas 1 ne de leas

Agust. tract. 117 in Ioan

lo de Judios, sino de Angeles, y hombres; del Cielo, y de la tierra, y te doi infinitas gracias por el infinito amor, con que padeces todos estos trabajos, y afrentas por mi. Jesus eres, y Salvador de los hombres, que tomaste nuestras penalidades para redimirnos de la culpa, y rescatarnos de su cautiverio. Jesus eres fuente de blandura, de misericordia, de liberalidad, y origen de todos los bienes. Jesus, que todo lo sanas; todo lo puedes; no hai enfermedad, ni muerte, ni demonio, ni criatura, que no se rinda à tu palabra. Jesus, en cuyo breve nombre, y pocas letras están encubiertas todas las riquezas del Cielo, y de la tierra; à quien doblan la rodilla todas las criaturas mas señaladas, y altas del universo; y que se predicarà à las gentes, se recibirà en el mundo, y ensalzarà en la gloria. Jesus eres finalmente, principio de la gracia, primogenito de los predestinados, y por excelencia el Santo de los Santos.

Eres Nazareno, esto es florido, è inocente, porque en ti están todas las venas de la gracia; todos los mineros de las virtudes; todas las fuentes de la luz; todos los dones, y carismas de tu Espiritu Santo; toda la sabiduria, bondad, y omnipotencia de tu inmenso Padre. Eres la mesma inocencia, porque eres la misma Santidad, y no puede llegar à ti la menor manzilla; y estò no por privilegio, sino por derecho; no por favor, sino por propiedad; porque todo te es debido por ser Hijo de Dios, y por serlo, eres naturalmente inmaculado, y Santo.

Rey eres, mi Redentor, Coronado con penetrantes espinas, con vestidura labrada, y bordada de cardenales, y ronchas; teñida con la purpura de tu sangre,

gre, para labar con ella los pecados de los hombres; vestirlos de tu gracia, y coronarlos en tu Reino eterno, Rey eres, que gobiernas, y sustentas el Cielo, y la tierra en perfecta justicia, con providencia soberana, con leyes concertadas, con paz celestial, y sabiduria infinita. Rey eres, y Rey de los Reyes, Señor de los Señores, anunciado de los Profetas, deseado de las gentes, servido de millares de Angeles, ante cuya Magestad se postran los Grandes del Cielo, y derriban sus coronas, en señal de su bajeza, y reconocimiento.

Afectos del titulo de la Cruz

O dulcisimo Jesus mio, y Salvador mio! que me redimistes con vuestra sangre, sea yo, mi Señor, agradecido siempre à tal beneficio, y reconocido à tanto amor; y pues me comprastes con tan grande costa de tormentos, y afrentas, sea yo siempre vuestro; no permitais, que mi alma se entregue à otro dueño, sino solo à vos mismo; y que solo se haga en mi vuestra santisima voluntad. Vuestro suavissimo nombre de Jesus es olio derramado en las almas, para su aliento, y salud, y vos ahora derramais vuestra sangre, para medicina de nuestras enfermedades; curad mis llagas, sanad las dolencias de mis pecados, confortad mi flaqueza para que se vean en mi los efectos de vuestra Redencion.

O Jesus Nazareno! toda la vida fuistes florido de virtudes; pero ahora lo estais mucho mas, quando la dais por nosotros en el lecho de la Cruz. Florezca, Señor, mi corazon, y dè frutos suaves à vuestro gusto; plantad en él ese florido arbol de la Cruz; y brotarà à vuestra imitacion actos de las virtudes, que ahì singularmente exercitais, humildad en los des-

precios; pobreza de espiritu en la desnudèz de todas las cosas; paciencia en los trabajos; mansedumbre en las persecuciones: obediencia en los preceptos; caridad, y compasion en los males agenos. Haced, Jesus mio inmaculado, que no entre en mi pecho cosa inmunda, limpiadle con vuestra sangre; conservadle puro, y sin mancha para morada vuestra, en que descanseis, y vivais eternidades.

O Jesus Rey de gloria, y gloria de los Cielos Rey verdadero de las almas, à vos solo adoro por mi Dios, venero por mi Señor, reconozco por mi Rey. O si viniese à mi corazon vuestro Reino! O bien mio, si reinasedes vos solo en èl! Vayan fuera de sus senos todos los que hasta aqui en èl han mandado, el amor propio, la soberbia, y todos los demás enemigos capitales. No quiero ya, Dios mio, otro Rey, que à solo vos. Solo Jesus viva en mi; reine en mi, gobierne en mi, y a solo Jesus estè sacrificada mi alma, rendidas mis potencias, y sujetos mis sentidos. Alma mia, potencias mias, y sentidos mios, prestadle la obediencia à Jesus; reconoced su imperio; juradle como à Rey; protestad de serle leales, y de guardarle fee. Alabadle; bendecidle; engrandecedle con voces de regocijo, con hacimiento de gracias; con alabanzas perpetuas. No ceseis de pregonarle por Rey, cantando viva Jesus, Reine Jesus, dure el imperio de Jesus en el Cielo, y en la tierra por siglos sin fin, por eternidades sin numero.

CON-

CONSIDERACION DECIMA TERCIA.

LA CORONA DE ESPINAS ACRECIENTA LAS *afrentas de Christo en la Cruz.*

§. 1. 74. REPARA, alma mia, despues de lo pasado, en quan grande afrenta fue tener al Hijo de Dios, à la soberana Magestad, al todo poderoso, y dulcisimo Jesus Coronado de espinas en la Cruz; que por ventura considerando esto te darà el Señor la compasion que deseas; ò sino, verdadera compuncion, y dolor de tus pecados. Fue la Corona texida, ya de juncos marinos, yà de espinos terrestres (como otros dicen) que entraron entre el casco, y la carne; y salieron muchas dellas al soslayo por mas abajo de donde havian entrado, haciendo heridas mortales; y quedò tan firme, que aunque despues anduvieron los sayones jugando con el Señor, y llevò la Cruz à cuestas, no se le cayò de la cabeza. Y refiere Santa Brigida, que al tiempo de crucificarle, y desnudarle de la tunica inconsutil, se la quitaron; pero que luego segunda vez se la pusieron, y encajaron con nueva crueldad, abriendo nuevas llagas, y agujeros, para escarnecerle, y mofarle en la Cruz, en venganza de haverse hecho Rey suyo. Esta fue la primera Corona de Espinas, que se viò en el mundo, sobre cabeza humana; estrenandose en aquel Señor, que distribuye Coronas à los Emperadores, y dà Cetros à los Reyes, y Monarcas del mundo. Y fue esta Corona el mas cruel de sus tormentos, el mayor de sus escarnios; pero della sacò Christo su mayor gloria; y hace que las espinas

de

de su cabeza; que fueron materia de ignominia, se reverencien en el mundo con adoracion de la Tria, que solamente se debe à Dios.

Jamás cayo tan cruel, y afrentosa invencion en corazones humanos, mas como el demonio era, el que las inventava; y Dios, el que las padecia; ni la malicia, y odio del enemigo se hartava con ningun tormento; ni la piedad, y amor de Dios se contentaba con menores trabajos. ¿Quando jamás se viò tan peregrina traza, para juntamente atormentar, y afrentar à uno? ¿O quien jamás fuè afrentado con un modo tan nuevo, y tan nunca usado? Que tiene que hacer titulo de Rey, con Corona de espinas? Esta es Corona de Rey? Llamola yo Corona de afrenta, y de escarnio. O invencion maquinada en pechos de fieras, executada por manos carniceras! O invencion verdaderamente del demonio, y de sus ministros infernales, para abatir, y deshacer al Hijo de Dios! Este es, Dios mio, el pago que os dan vuestros amigos por las muchas amistades que les haveis hecho? Esta es la honra, que os hacen, porque les haveis honrado, y ensalzado? Esta es la Corona, que os tenia aparejada vuestro Pueblo, porque haveis bajado del Cielo à sujetar sus enemigos, y abrirles la puerta del Cielo.

Ven acà, Pueblo desconocido, no sabes, y has oido de tus mayores: *Narrantes laudes Domini, & mirabilia, quæ fecit*? Las alabanzas, que merece por las maravillas, y prodigios espantosos, que obrò en favor de tus antepasados; por los beneficios, que llovieron sus manos sobre ellos? Escogiolos por su Pueblo; sacolos del cautiverio de Faraon, azotando

Psal. 11. 4.

Beneficios hechos à los Judios, y su dureza

à

à los Egypcios con diez plagas terribles; dioles paso franco en el Mar, pasandole à pie enjuto, y anegando à sus contrarios; endulzò las aguas amargas para su bevida; sustentolos quarenta años en el desierto, lloviendo manà, y codornices; sacò de una peña seca claros aroyos, para matarles la sed; hizo que no se envejeciesen los vestidos, creciendo à la par con su talle, y estatura; puso temor à sus enemigos; dioles victorias milagrosas; perdonoles mil desafueros, que tuvieron en cambio de sus mercedes; y finalmente los puso en posesion de la tierra que ahora poséen. Y si hizo esto por nuestros Padres, y ascendientes, no ha hecho menos por vosotros, que le haveis puesto coronado de espinas en tan afrentoso trance. ¿No os ha dado mil bienes, vida à vuestros muertos, salud à vuestros enfermos, vista à vuestros ciegos, habla á vuestros mudos? ¿No ha sustentado, y satisfecho con cinco panes, y dos peces millares de hombres, niños, y mugeres? No os ha predicado, y enseñado la doctrina, y camino del Cielo? Mira, si por todo esto merece que le trates tan afrentosamente, y le corones de espinas? No merecia la Corona Naval por haver hundido à Faraon en el mar? Y entre vosotros con sola su voz quitado sus alborotos, y sosegado sus olas furiosas? No merecia la Mural, por haver conquistado vuestras Ciudades enemigas, y haver derribado sus Muros? No merecia la Civica, por haver mantenido à vuestros pasados con el pan del Cielo, y à vosotros con un poco de pan pasado, y multiplicado por sus manos criadoras? No merecia corona de flores, de oro, perlas, y piedras preciosas, por Principe jurado de la paz, Rey

de

de gloria, y Señor de las virtudes, y de las eternidades, como os le anunciaron los Profetas? Como ahora le teneìs Coronado de espinas? Como afrentado en una Cruz? Este es el desempeño de tantas obligaciones? Este es el agradecimiento, que retornas por tantos beneficios? Estas son las gracias, que das por los muchos trabajos que ha sufrido; por las muchas lagrimas que ha vertido; y por la sangre que ha derramado por ti? O gente incredula à tantas señales! O corazones endurecidos, mas insensibles que las piedras! O Pueblo ingrato, y mas que ingrato que te empeoras con beneficios! O Pueblo fiero, y mas fiero que las fieras! O Pueblo cruel, y mas cruel que los Leones, y Tigres mas crueles! Mas hai, alma mia, que todo se te và en reprehender à los otros; y no te acuerdas de reprehenderte à ti! llora y gime, que tu eres la ingrata; tu eres la de piedra; tu eres la fiera; tu eres la cruel; tu eres la que has dado tan mal pago, al que te diò el ser, y quantos bienes tienes; tu eres la que has afrentado à Jesu-Christo; tu eres la causa, de que le hagan tantas injurias; tu eres finalmente, la que le has puesto esta Corona de tanta ignominia, y afrenta. O alma mia! si supieses lo que has hecho; como ò moririas de pena, ò no cesarìas de llorar mientras vivieses. Pide, alma, á los Ciudadanos del Cielo, que te digan, quan grave maldad es, la que has cometido, que sin duda estuvieron aqui todos los coros de los Angeles, como atonitos, y espantados mirando esta marab lla; adorando, y reconociendo al que es honra, y corona de la gloria, coronado de espinas para afrenta, y ludibrio de los hombres. Oye lo que sienten, y juzgan de este hecho.

§. 2.

Mira el alma su atrevimiento en espinar à Christo.

Mi-

Mirad, Cortesanos del Cielo, la corona, que hè puesto al Rey de la Gloria, al Rey de todos los siglos, y vuestro Rey. Mirad mi atrevimiento, y haved misericordia de mi dureza; pues aun no siento mi grave maldad. Mirad una, y muchas veces, qual està, y qual estoi; y dad voces à esta alma dormida, perdida, empedernida, para que despierte; para que buelva sobre si, ablande tanta dureza. Decidme, decidme Angeles sagrados: Que sentis, quando veis à vuestro Rey con tal Corona? Y que sentis, quando me veis à mi tan loco, tan atrevido, y con todo eso tan empedernido, y tan rebelde? O como os postrais, y aun temblais de reverencia delante de este infinito Dios coronado con espinas; y nunca acabais de admiraros en ver, que llegue à tanto el amor que me tiene, que por mi estè en una Cruz rodeada, y atravesada la cabeza con puntas, y aguijones! O como, aunque callando, me estais reprehendiendo gravemente; y agravando mi maldad; y exortandome á que haga los mayores llantos, y tenga la mayor tristeza, y pesar que en el mundo me sea posible!

Pide el alma perdon à Dios y que la trueque.

O Padre, y Señor mio! Ay de mi, que tal hice! Que atrevimiento fuè el mio? O como soy digno de eternas penas! O que todo castigo es pequeño para lo que yo merezco! O quan poco serà padecer todas quantas deshonras, y afrentas, se han padecido, y padeceràn en el mundo; y todas quantas se pueden imaginar, y pensar! O Señor que soi de tan ruines respetos, que viendo mi maldad en haveros coronado de ignominia, no soi para llevar, no digo todas estas afrentas; pero ni aun la minima, que se me ofrezca entre los hombres Tened, tened, Señor, misericordia,

de

de mi ; trocad este corazon, para que tome con gusto los desprecios, que me vinieren. No permitais, Dios mio, que poniendo vos sobre vuestra sagrada cabeza esa Corona afrentosa, y gustando de padecer tanta deshonra por mi; yo la ponga debajo de mis pies; no haviendo cosa que mas huya, que padecer afrentas, y desprecios. Quisiera, Señor, hacerlo mui al reves; quisiera tener unos deseos grandisimos de padecer. Vos conoceis mi mala, y altiva inclinacion, mi grande dureza, y rebeldía ; no lo hagais como yo merezco, mire vuestra misericordia à mi miseria, vuestro amor à mi fragilidad ; trocadme, os ruego, en otro hombre, ò por mejor decir, trocad este corazon de fiera en entrañas de hombre, para que viva en mi la compasion humana, y piedad natural ; para que sienta vuestras afrensas ; para que condene, y llore mi crueldad, y fiereza ; para que todo me emplèe en vuestro servicio, gustando de padecer afrentas, y deshonras por vos, à quien yo tanto debo, que por mucho que haga, todo serà nada para la obligacion que tengo.

¡ O que seguro espero yo, Dios mio, que me hareis este favor de librarme de mi dureza ! pues no teneis ahora menos poder coronado de espinas en esa Cruz, que antiguamente quando aparecistes à Moyses entre ellas para librar á vuestro Pueblo del duro cautiverio de Faraon. Los enemigos que me persiguen, son mis pecados, estos han endurecido mi corazon, ablandadle, buen Jesus, libradme de mis culpas, que ellas son las que os tienen entre espinas, y atrabiesan vuestra divina cabeza. Si las aguas quedaron santificadas, y con virtud para que por su medio se nos perdonen las culpas ; por haverlas vos, Señor, toca-

do en el Jordan; ¿còmo no entenderè yo, que las espinas, que no solamente tocaron una vez vuestro cuerpo, sino muchas rompieron vuestra sagrada cabeza, muchas penetraron con el dolor à lo intimo de vuestra alma, prìmero al clavar la corona, despues al arrancarla para desnudaros en el Calvario, renovando, y acrecentando las heridas; y ultimamente al volverla à encajar, abriendo nuevos agujeros, y llagas: Como (digo) no entenderè yo, que quedarán santificadas, y que por su medio perdonareis mis pecados y trocareis mi corazon, tocandole con esas espinas, para que reviente por los ojos en lagrimas de sentimiento, y compasion?

§. 3. *Afectos à Jesus Coronado de espinas.*

O hijos de Adán! o pecadores, ò almas Christianas! miremos à nuestro Jesus espinado en la Cruz, y admiremonos con los Angeles de ver al que es cabeza, y Corona de la Iglesia Triunfante, y Militante Coronado de Espinas, que le atormentan, y afrentan por nosotros, y llenos de confianza, postrados en tierra pidamosle perdon, y dolor; pidamosle, que enternezca, y ablande nuestra voluntad: ¡Digamosle. O Triunfador Coronado, y porque lo sois de los pecados del mundo teneis las insignias de vuestro vencimiento! Vencisteis las espinas de nuestras maldades: y asi dellas os tejen la Corona: triunfad de nuestros corazones, queden rendidos los enemigos de nuestras culpas de suerte, que no alcen cabeza jamàs, y siempre celebremos vuestras victorias. O Cordero sin mancilla: *Inter vepres hærentem*. Que teneis la cabeza asida, y enmarañada entre crueles espinas, que os estais sacrificando al Padre, para libertar de la muerte los hijos de los hom-

(Gen. 3. n. 23.)

hombres; haced, que quede toda nuestra vida sacrificada à vuestro servicio, y nunca se rinda à los estimulos del pecado. O frente! O sienes! ¡O celebro de Jesus cargado de espinas, y canbrones; que produjo la tierra contra nosotros, y en vos ha caido la maldicion del pecado de Adán! haced que la tierra de nuestros corazones lleve frutos de buenas obras, de santidad, y justicia. Esa sangre, que sacan esas lancetas, sangre es de culpas; mas esas culpas agenas son, no propias, postizas son, no nacidas, nuestras son, y no vuestras; quitadlas, Señor, de nuestros corazones con misericordia; pues à vuestra cabeza cargasteis dellas por nuestro amor. Esa verguenza, y deshonra, que pasais con tan afrentosa Corona, sin haver hecho cosa mal hecha, y que os saque las colores al rostro, sino todo cabal, y perfecto; haced que nos saque à salbo de la ignominia perpetua, que merecian nuestras maldades.

O cabeza de Jesus! digna de todo respeto, y veneracion, quièn te ha apocado, y envilecido, sino nuestras altiveces, y soberbias? Deshaced, Señor, la rueda de nuestra vanidad, consumid en nosotros el apetito de la honra, y lucimiento; y haced que nuestra honra sea, imitar vuestras afrentas; y nuestra Corona, gloriarnos, y coronarnos con vuestras espinas. O Nazareno Santisimo! ¿no es vuestra cabeza, à quien no podia llegar navaja? Como se han atrevido vuestros enemigos à rasgarla con espinas crueles? Pero nuestras exorbitancias han sido los sayones del tal ultraje, y desmesura. Haced, Redentor nuestro, que no lastimemos mas vuestra cabeza intocable; q e vuestras leyes nos tengan tan à raya,

que ni en el mas ligero precepto nos desmandemos con advertencia. O espinas, finalmente, que agujerais, y rompeis por todas partes la sagrada cabeza de mi Salvador! herid mis ojos para que lloren lagrimas de sangre, traspasad mi corazon, para que se rasgue con la conpuncion de parte aparte para que se desmenuce con el dolor, y arda entre vuestras puntas con el fuego del divino amor.

CONSIDERACION DECIMA QUARTA.

PARA SENTIR MAS LAS AFRENTAS DE Christo considera el alma, que ella mesma las padece, y de la libertad de espiritu, que enseña el Señor en ellas.

BIEN serà, alma mia, que para sentir mejor,
§. 1. quan grandes afrentas, y injurias padeciò el Señor
75. por ti, y compadecerte dellas; te ayudes de las mesmas consideraciones, que hiciste arriba en el capitulo tercero, consideracion sexta, para tener sentimiento, y compasion de las de la grandeza de sus dolores, que por ventura en ellas te dara el Señor lo que deseas. Y dexadas ahora las demás, porque no nos detengamos tanto, exercitemos sola una, y esta sea, hacer cuenta que yo padezco las mesmas injurias, y afrentas, que Christo padeciò. Y aunque es verdad, que no las puedo yo considerar en mi tan grandes, porque no soi como Christo ni lo puedo ser; ni mis obras son como las de Christo, ni lo pueden ser. Y la injuria, y afrenta tanto es mayor, quanto la dignidad de la persona injuriada, y afrentada es ma-

yor;

yor; pero con todo eso considerandolas en ti, con ser las injurias, y afrentas infinitamente menores podrás rastrear algo, de quan grandes eran las que el Señor padeciò; y sin duda esto te ayudarà mucho, para ver lo mucho que le debes, ypara encenderte mas y mas en amor suyo. Ház cuenta, pues, que estàs clavado en una Cruz con todos los dolores, que antes consideraste, y que no solo los padeces (aunque solos ellos con razon te parecían insufribles) sino que juntamente con ellos padeces tantas, y tan graves injurias, y afrentas, que todos los dolores, si bien eran gravisimos, los tienes por ligeros en su conparacion. Mirate para esto enclavado en una Cruz alta, desnudo de pies à cabeza, sentenciado entre ladrones, Coronado de espinas, rodeado de inumerable gente de amigos, y parientes; de conocidos, y no conocidos; los quales, aunque antes tuvieron mucha estima de ti, ya te desprecian; y hacen tan poco caso de todas tus prendas que no hacen sino mirarte con risa, reirse con mofa, y burla de ti; dandote grita, y baya, diciendote millares de oprobios; y finalmente tratandote, como al hombre mas malo, mas necio, mas tonto, mas loco, mas sin fuerzas, brazos, ni ayuda de nadie, mas vil, y mas miserable de quantos hai en el mundo O valame Dios! que sintiera yo, si me viera en tanta desventura? O! quanto tormento me fuera el mirarme, y no hiciera sino bolver los ojos à unas partes, y otras; y como en todas hallara, quien se estuviera riendo de mi, y todos me estuvieran gritando, y ultrajando; cada vez se me doblara el tormento mas, y mas! O que pena me dieran las voces, y vaya de la gente! O como todas sus palabras me penetraran el corazon, mucho

mas, que si fueran saetas encendidas en fuego! O que verguenza, que confusion sintiera tan grande! O como me atormentara esto mucho mas, que la mesma muerte, y que millones de muertes! O como solo el pensarlo, (con ver claro, que es imaginacion) me causa extraordinaria pena, confusion, y verguenza!

Pues, alma mia, si el pensarlo causa este dolor, y empacho tan grande; que fuera el pasarlo? ¿Fuera posible, que tu amaras tanto à una persona, que por su amor te pusieras en trance tan afrentoso? Claro està que no. Mas què digo por otra persona? por ti mesmo, aunque te amaras mucho no te pusieras en esto. Claro esta tambien, que, no te atrevieras à tanto; sino huviera eficáz movimiento, y particularisimo auxilio del Cielo. Por cierto, Señor, que por vos esto bien se puede padecer, mas por otro, ni por si mismo, no se yo como? Pues mira, alma mia, quanto mas te ama Dios, que tu mesma à ti, pues no solamente esto, que à ti se te hace tan pesado, y tan imposible, sino tambien afrentas, y injurias sin conparacion mayores, como hemos dicho, las padece de tan buena gana por tu amor. O Señor, como sois Dios en vuestras cosas! O como sois Dios en amar! y asi no es vuestro amor como el nuestro; el nuestro corto, interesado, inconstante; el vuestro està en otro genero de mui diferentes quilates; es eterno, sin limite, inmutable, sin interese, omnipotente, sin quiebra, ni mengua; al fin es amor infinito, y perfecto infinitamente! O quien os imitase, Señor, en este modo de amar, y ya que no puedo cumplir con lo que debo, á lo menos no faltase en lo que puedo! O quien estuviese aparejado para sufrir à imitacion vues-

tra,

tra, oprobios y afrentas de todos los hombres; y despreciase el mundo tan despreciado, que ningun caso hiciese de los juicios, ni de los dichos de los hombres! O como me enseñais esto, Dios mio, viniendo à sufrir lo sumo, que se puede padecer de desprecios, ignominias, y ultrajes en esa Cruz! O quien aprendiese bien, y imprimiese en el alma esta licion celestial, que me leeis; y de hoi mas tuviese perfecta libertad, sin estar colgado de criatura, sino de solo Dios; ni cuidase de agradar à otro, sino à solo Dios! Mira, alma mia, como fuè perfecta, y perfectisima la libertad, que tuvo el Hijo de Dios en la Cruz; pues tan libremente hizo todo lo que su Padre Eterno queria, y le diò gusto en todo, con haver tantos impedimentos de juicios de necios, de enemigos, de palabras, de injurias, de oprobios, y de afrentas; y aunque fueran sin comparacion mayores, fuera lo mismo; sin faltar un punto el agrado divino. Esta es la perfecta libertad de los Hijos de Dios, y la que Dios te enseña, y quiere que tu tengas. Quiere Dios, alma mia, que estés tan puesta en buscar su santa voluntad, y la mayor honra y gloria suya, que ninguna cosa del mundo te impida, y haga contravenir à su gusto; que aunque se juntasen en ti todas las prendas, y parte de estimacion, que se pueden desear; y toda la alabanza, y buena opinion, que se puede pedir, de quantos hombres ha havido, y habra; no hicieses mas caso della, que si nunca tal huviera; y que quando te sobreviniesen todos los dolores, y enfermedades posibles; y que todos los hombres te tuviesen por el mayor pecador, reboltoso, necio, y loco, y por el mas vil del mundo, y te dixe-

§. 2. *La perfecta libertad, que quiere Dios en los suyos.*

xesen las palabras mas afrentosas, y te hiciesen las mayores injurias, que se pueden imaginar; estuvieses con el mesmo ser, y animo generoso, ni mas triste, ni menos alegre; y obrases con la mesma fortaleza, ni mas flaco, ni menos valiente, que si nada desto huviera. O Señor, que bien haceis vos esto, y yo que lexos estoi de obrarlo! haceis, mi Jesus, como Hijo de Dios, y quereis que os imitemos, los que
2. Corin. 6. 8. deseamos serlo. O que bien os imitaba en esto, y nos exhortaba à lo mismo vuestro Santo Apostol Pablo diciendo: *In omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa pacientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustijs, in plagis, in carceribus, per arma iustitiæ à dextris, & a sinistris, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam* Demos muestras à todo el mundo, que en todo, y por todo servimos à solo Dios; y que gozamos la verdadera libertad, que gozan los siervos de Dios. Demos muestras della, sufriendo con grande paciencia quanto se nos ofreciere, sin que basten à quebrantarla, ni mellarla las tribulaciones, necesidades, angustias, castigos, y carceles; armandonos para esto con las virtudes que son las armas, que no hemos de soltar de la mano, esgrimiendo con destreza à todas manos, à la diestra, y à la siniestra; en lo prospero, y adverso; en la alteza, y en la bajeza; en la fama, y en la infamia. Vnas veces hemos de pelear contra la vanidad, y vanagloria; otras contra el desmayo, y desesperacion; y finalmente los Hijos de Dios de tal suerte han de conservar su libertad en todo genero, y linage de sucesos; que ni las glorias reinen en ellos con servidumbre; ni las tribulaciones les opriman con su yugo.

¡O alma mia, si amases, y tuvieses esta santa libertad! O si pusieses todas las cosas debajo de tus pies y ninguna cosa te pusiese à ti el pie sobre la cabeza como lo hacia el Apostol S. Pablo quando decia: *Ego autem sub nullius rédigar potestate*! De ninguna cosa me dexarè sujetar, ninguna se ha de enseñorear de mi, solo Dios ha de ser el dueño de mi corazon; ninguna me ha de hacer temer, sino solo Dios; porque este es el espiritu de sus hijos, y la perfecta libertad, que poseen, y para que nos ha llamado, como dice el mesmo Apostol: *Non accepistis spiritu servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus: Abba (Pater)* No es espiritu de servidumbre, ni de temor, el que haveis recibido, sino espiritu de hijos adoptivos de Dios, que levantandonos sobre todo lo criado, y quitandonos todo el temor de lo que no es Dios; y dandonos perfecta libertad, al fin como de Hijos suyos, hace que suspirando por solo el, y amando à solo èl, le llamemos à boca llena Padre, y unico Padre nuestro, Tesoro unico, Bien unico, y Dios unico nuestro! O mil veces dichosa el alma, que sacude de su cerviz el yugo de los hombres del mundo, y goza de la feliz libertad de Hijo de Dios, y despojandose de todo humano deseo llama con desahogo de corazon á solo Dios Padre; y à solo él tiene por Padre con animosa confianza, y perfecta libertad!

Cor. 1. 6. 12.

Ap Rom. 8. 15.

Ea, alma mia, vive libre, no seas cautiva, y esclava de nadie; no haya cosa del mundo, que se enseñoree de tu corazon, si no solo Dios; vive, vive à Dios no mas; mira, y contenta à solo Dios; desembarazada, y suelta de temores, y respetos huma-

manos, que con ser nada, y vanidad, son pesadisimo yugo atado con coyundas apretantes de penas, y cuidados. ¿Que te ponen à ti, ni que te quitan los dichos de los hombres? ¿Eres mejor, porque te alaben, ò vituperen? Que importan todos los sucesos prosperos, ó adversos? Quien te puede quitar à Dios? Toma aliento, cobra brio, alma mia, para que alcances el Reino de los Cielos en esta vida; quiero decir, que Dios solo reine en ti, el solo sea el Señor, y dueño de tu corazon. Esto es, lo que pides en el Pater noster, quando dices: *Adveniat Regnum*
Matth.6. 10. *tuum.* Que solo Dios sea tu Rei, el solo rija, y governe tus acciones, pensamientos, y palabras; que todo te emplees en servirle, sin sujetarte à las leyes del mundo, ni dexar en ti reinar las pasiones; solo el Reino de Dios se ha de reconocer en tu vida. Y mira que este Reino, con brio, y fuerza se alcanza:
Matth. 11. 12. *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (Dice Christo,) el Reino de Dios padece fuerza, y le llevan, los que se hacen violencia. Peleadores, y guerreros valientes han de sèr, los que le pretenden; que ni el miedo, ni la murmuracion, ni la gloria mundana, ni las afrentas les hagan volver pie atras; mas antes toman aliento en las dificultades, para conquistar con fortaleza el Reino del Cielo, y poseerle desde luego en la tierra. Y esto no porque con solas tus fuerzas lo hayas de alcanzar; sino porque Dios particularmente ayuda à los que procuran vencerse à si mesmos, y sujetar sus apetitos.

Afectos de el alma para alcanzar la libertad de espiritu.

O Padre, y Señor mio! ayudadme, os suplico, para que yo me haga fuerza, en todo; que soi tan miserable, y dexativo que tengo verguenza de mirar-

tarme; todos mis deseos son muertos; y estoi legisimos, de tener los vivos, y eficaces; todo se me vá en breves llamaradas, que luego se apagan. Arda, Señor, en mi, arda un fuego abrasadisimo, un fuego que nunca se acabe, siempre activo, y eficáz; cuyas llamas ningunas aguas de tribulaciones, afrentas, miedos, y miserias le puedan apagar, ni amortiguar. Tenga yo, Señor, puestos mis ojos, y mi corazon en solo darte contento, y hacer tu santa voluntad; sin que me haga torcer un punto la mira de tu agrado. O Señor! parezcame yo à ti, y sea mi vida un retrato del exemplar, que me has puesto en la Cruz; y en particular te ruego, me des, que no haga mas caso de los juicios, y dichos de los hombres, que sino fuesen. O como, suelen llevarme tras si como me buelven, y rebuelven qual veleta azotada de los vientos! O como, me quitan la verdadera libertad, y el poder llamarme sin empacho siervo tuyo, y cierto no lo es, quien se dexa llevar del soplo de la vanidad humana! *Si hominibus placerem, servus Dei non essem*, decia San Pablo. Si tuviese puesto mi deseo, y conato en agradar à los hombres, y temiese el desagradarlos, no seria siervo de Christo, sino esclavo de tantas voluntades, quantas quiero grangear. Pues yo, Señor, siervo vuestro quiero sèr, y no de ottro alguno. Mas hai! que con mas razon me pueden llamar esclavo deste negro que dirán, que no vuestro. Mirad, Dios mio, à lo que ha llegado mi desventura, que parece que este es el norte por donde me guio; y que este es el tirano que me ha cautivado, y me tiene tan por suyo, como si fuera su forzado, pues hace de mi lo que quiere. Libradme, libradme,

Ad Gal. 1. 10.

Se-

manos, que con ser nada, y vanidad, son pesadisimo yugo atado con coyundas apretantes de penas, y cuidados. ¿Que te ponen à ti, ni que te quitan los dichos de los hombres? ¿Eres mejor, porque te alaben, ò vituperen? Que importan todos los sucesos prosperos, ó adversos? Quien te puede quitar à Dios? Toma aliento, cobra brio, alma mia, para que alcances el Reino de los Cielos en esta vida; quiero decir, que Dios solo reine en ti, el solo sea el Señor, y dueño de tu corazon. Esto es, lo que pides en el Pater noster, quando dices: *Adveniat Regnum*
Matth. 6. 10. *tuum.* Que solo Dios sea tu Rei, el solo rija, y govierne tus acciones, pensamientos, y palabras; que todo te emplees en servirle, sin sujetarte à las leyes del mundo, ni dexar en ti reinar las pasiones; solo el Reino de Dios se ha de reconocer en tu vida. Y mira que este Reino, con brio, y fuerza se alcanza:
Matth. 11. 12. *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (Dice Christo,) el Reino de Dios padece fuerza, y le llevan, los que se hacen violencia. Peleadores, y guerreros valientes han de sèr, los que le pretenden; que ni el miedo, ni la murmuracion, ni la gloria mundana, ni las afrentas les hagan volver pie atras; mas antes toman aliento en las dificultades, para conquistar con fortaleza el Reino del Cielo, y poseerle desde luego en la tierra. Y esto no porque con solas tus fuerzas lo hayas de alcanzar; sino porque Dios particularmente ayuda à los que procuran vencerse à si mesmos, y sujetar sus apetitos.

Afectos de el alma para alcanzar la libertad de espiritu.

O Padre, y Señor mio! ayudadme, os suplico, para que yo me haga fuerza, en todo; que soi tan miserable, y dexativo que tengo verguenza de mirar-

tarme; todos mis deseos son muertos; y estoi legisimos, de tener los vivos, y eficaces; todo se me vá en breves llamaradas, que luego se apagan. Arda, Señor, en mi, arda un fuego abrasadisimo, un fuego que nunca se acabe, siempre activo, y eficáz; cuyas llamas ningunas aguas de tribulaciones, afrentas, miedos, y miserias le puedan apagar, ni amortiguar. Tenga yo, Señor, puestos mis ojos, y mi corazon en solo darte contento, y hacer tu santa voluntad; sin que me haga torcer un punto la mira de tu agrado. O Señor! parezcame yo à ti, y sea mi vida un retrato del exemplar, que me has puesto en la Cruz; y en particular te ruego, me des, que no haga mas caso de los juicios, y dichos de los hombres, que sino fuesen. O como, suelen llevarme tras si como me buelven, y rebuelven qual veleta azotada de los vientos! O como, me quitan la verdadera libertad, y el poder llamarme sin empacho siervo tuyo, y cierto no lo es, quien se dexa llevar del soplo de la vanidad humana! *Si hominibus placerem, servus Dei non essem*, decia San Pablo. Si tuviese puesto mi deseo, y conato en agradar à los hombres, y temiese el desagradarlos, no seria siervo de Christo, sino esclavo de tantas voluntades, quantas quiero grangear. Pues yo, Señor, siervo vuestro quiero sèr, y no de ottro alguno. Mas hai! que con mas razon me pueden llamar esclavo deste negro que dirán, que no vuestro. Mirad, Dios mio, à lo que ha llegado mi desventura, que parece que este es el norte por donde me guio; y que este es el tirano que me ha cautivado, y me tiene tan por suyo, como si fuera su forzado, pues hace de mi lo que quiere. Libradme, libradme,

Ad Gal. 1. 10.

Se-

Señor, deste miserable cautiverio; dad, mi Jesus, libertad à este esclavo, pues por darmela padecisteis en esa Cruz. Acordaos, Señor, que os sujetasteis à tantas afrentas, por ganarme señorio perfecto del espiritu; y de esclavo miserable hacerme hijo vuestro; dadme, Dios mio, esta suerte dichosa por quien vos sois.

Entremos en cuenta, alma mia; dime, que te hacen, ni que te deshacen à ti los juicios, y dichos de los hombress? Que bien, ò que mal te pueda traher su censura, para que tanto los temas? Què fuerza, què poder ò què mando tienen, para ser señores de ti, y tenerte el pie sobre el cuello? Si conoces, alma mia, que no pueden, ni valen nada, no hai porque temerlos, ni esperar dellos nada. Porquè te tienen presa, y atada con sus cadenas? Porque te han puesto un yugo tan pesado? No seràs, para quebrar estas prisiones? no sacudirás de ti este yugo? No romperás estas cadenas, pues no son, si bien lo miras, cadenas de hierro, sino hilos de araña, sino cadenas soñadas de sola imaginacion, y de aire? Dexa, alma mia, de estar colgada del viento, que eso son, y en eso paran los juicios, y dichos de los hombres; vive solamente colgada de la censura, y juicio de Dios, y de lo que te dirà el dia de la cuenta, quando veas, que buscaste tu gloria, y no la suya. Mira bien, lo que Dios juzga, y quiere en cada cosa, y ese sea tu norte, por donde rijas, solamente tus sentidos, y potencias interiores, y exteriores; sin poner jamás la mira, en buscar, y grangear la fama, y honra del mundo; si esto haces gozaràs de perfecta libertad, serás hijo de Dios, y tendrás en tu cora-

zon el Reino de Dios, y la bienaventuranza de esta vida.

CONSIDERACION DECIMAQUINTA.

DE LA PENA QUE RECIBIO CHRISTO EN *oir tantas afrentas, y quanto gusto tiene de las voces arrepentidas.*

DIXIMOS arriba en la consideracion sexta del capitulo quinto, que ponderariamos mas lo que padeciò Christo nuestro Señor en el sentido del oir, quando tratasemos de sus afrentas: y asi serà bien que consideremos mas esta pena, pues todo esta lleno de misterios; y de todo se pueden sacar mui dulces, y provechosas consideraciones. Considera pues, alma mia, quanta pena recibiò Dios en este sentido oyendo tantas blasfemias, tanta griteria de vaya, y mofa, tantas palabras de injuria, tantas razones de afrenta; y esto no solo por la burla, y escarnio, que dèl hacian, sino tambien por ser ignominias con que ofendian, y tanto à su eterno Padre. Si suele causar en un hijo, que tiene sangre en las venas, grave dolor oir las palabras que sus enemigos dicen en ofensa de su Padre; y tanto es mayor esta pena, y tristeza quanto es el hijo mayor, y quanto mas tierna, y grandemente ama à su Padre.? Què lengua podrà decir la grandeza de este dolor de Christo mi Señor, y mi Redentor; pues es tan buen Hijo de su Padre; y tan bueno como sn Padre, mayorazgo de todos sus estados, y heredero de todos sus bienes; y tambien le ama con amor infinito? O Señor! y como pa- 76.

re-

parecia, que vuestros oidos carecian de todo dolor; y bien mirado, le tienen tan grande, que no hai palabras, con que poder declararle. Solemos llamar à las lenguas de los malos, saetas, y navajas; y si en algun tiempo les viene bien este nombre es en esta ocasion; pues con ellas os trapasaban mas, que con saetas agudisimas, y os causaban mucho mas dolor, que si os hirieran con navajas. O dulcisimo amor mio, que afligido os veo con dolores! No bastaban los azotes, que os tienen sajado el cuerpo? No bastaban las espinas, y clavos ¿ sino que ha de haver para vos tan varias invenciones de tormentos? No bastaba tener atormentada la cabeza con palos, con bofetadas, con puas agudas; sin que os la estuviesen, tambien quebrando vuestros enemigos con tales, y tantas voces de ignominia, y escarnio? O como no tienen de vos compasion alguna! O que bien se descubre, que los atormentadores son ministros de Satanás. y obran como tales! O crueldad! O fiereza nunca oida! Mas como me espanto de ver esta gente infernal tan dura, y tal cruel para con el Señor; y no me espanto de mi dureza, y crueldad para con su divina Magestad? Quantas veces, Señor, he tenido yo una crueldad semejante, à la que ellos tuvieron? Quantas veces he hablado palabras injuriosas al mesmo Dios? Quantas veces, y de quantas maneras le he ofendido con la lengua? O como he tenido lengua de serpiente, y de aspid, escupiendo veneno, y vomitando con ella ponzoña! Como me haveis oido, y sufrido, Dios mio? Como haveis tenido tanta paciencia, con quien era tan indigno della? Como me haveis aguardado tanto tiempo? O Señor! que corrido havia yo de estar,

vien-

viendo, que vuestra soberana Magestad ha oido todo quanto he hablado en mi vida ; y que inumerables veces he sido semejante à los, que os daban tanta pena escarneciendo, y burlando vuestra bondad, vuestra inocencia, y vuestra Santidad estando vos en la Cruz!

O bendita sea vuestra paciencia! bendito seais, Señor, que tanto me haveis sufrido! Enseñadme, Señor, à hablar, sed vos, Dios mio, el que abra, y cierre mis labios; porque quando no sois vos el govierno de la lengua, hai grande riesgo, que se despeñe, y se pierda; y ya que hasta aqui he sido tan necio, y poco considerado en hablar; sea de hoi mas cuerdo, mas recatado, y mas mirado. O quien acertase à hablar de suerte, que no saliese palabra de mi boca, que no fuese agradable à vuestros oidos; y que sirviese para la edificacion de las almas, y para ganar à Dios corazones! Y que mucho, alma, que hagas esto, pues has de dar cuenta hasta de una palabra ociosa, y que ninguna se ha de pasar sin castigo: y tu le tendrás mayor por ser Religioso, y tener mas obligacion à no hablar como los hombres del mundo; què de veces te has desbocado, como si fueras uno dellos? O como puedes decir lo de Isaías: *Væ mihi, quia vir pollutus labijs ego sum, & in medio populi polluta labia habentis ego habito*! Ay de mi! que soi hombre de labios no limpios, y siendo Religioso hablo como los hombres seglares; y no reconozco en mi diferencia á los que viven dentro del siglo; pues razono como ellos, y me desmando como ellos, contra el orden, y mandamiento de Dios, contra las leyes, y reglas de mi profesion, Baxe, Señor, un se-

Pide à Dios sea el govierno de su lengua.

Isac. cap. 6. 5.

Mayor castigo merece el Religioso de mala lengua y pide remedio.

serafin con brasa encendida, toque con ella mis labios, que les cauterice, y purifique; para que no salgan por ellos palabras, que no sean santas, y limpias de toda escoria. Asi lo queria yo, Dios mio, y no hablar palabra sin mirarla, y remirarla primero, que no la govierne motivo virtuoso, y honesto; que sea indigna, y agena de un hombre consagrado à Dios. Mas ya conoceis mi flaqueza, y que sin vuestra ayuda resvalará mi lenguapor momentos; ayudadme, y fortalecedme, venga vuestro espiritu sobre mi, ponga mi lengua de fuego para que tenga palabras de amor divino, voces de alabanzas, acciones de gracias, y conversacion del Cielo, con que dè musica dulce, y agradable à vuestros oidos.

Voces de compuncion agradables à Dios.

Si dan mucha pena à vuestros oidos, Dios mio, las voces de los pecadores, que os injurian, y afrentan; mucho gusto os dan tambien las voces de los mesmos pecadores, quando estan compungidos de lo pasado, y os piden perdon de sus culpas; y quando se acojen à vuestra misericordia, os engrandecen, y honran, y vos mostrais con ellos los tesoros de vuestra bondad. O quien acertase à dar estas voces de dolor, que aliviase la pena, que padeceis en esa Cruz! O quien las diese de manera, que fuese ya admitido al perdon! No merece por cierto ser oido de vos, quien se ha hecho sordo à vuestras amorosas voces; mas, Señor, no sois vos vengativo, como somos los hombres; ni se han de regular vuestras obras, y misericordias por las obras, y miserias nuestras. Si vos, Señor, me decis: *Sonet vox tua in auribus meis* Que suene mi voz en vuestros oidos; porque no esperarè yo, que los haveis de abrir à mis clamores? Si vos

Cant. 2. 14.

de-

decis: *Clamavit ad me, & ego exaudiam eum.* Que clame, y que despachareis bien mis ruegos, y peticiones; ¿porquè no tendrè segura confianza, que me hareis esta merced? Si espero, si confio por cierto, Señor; aunque temo con razon por ver que no sé hablar, ni clamar à vos como debo. Porque se, Dios mio, que no os pagais de las voces, que no salen de corazon; y quereis tambien, que nuestros clamores sean grandes, y todo por nuestro bien. Vuestro Profeta dice: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum in veritate.* Que estais mui cerca, con el oido atento à todos los que os llaman, y de verdad os invocan; enseñadme, Señor, à pedir con verdadero corazon; notad en èl mis peticiones, y clamores para que os hagan fuerza, y que salgan con buen despacho de vuestra divina presencia. Pues son mis pecados gravisimos; y el daño que me han causado gravisimo; y las penas tambien que merezco gravisimas; bien será, sean mis ruegos grandisimos, y fervorosisimos. Si me viera en peligro de la vida del cuerpo, no diera voces dolorosisimas, por no perderla? Pues veo en tanto peligro la vida de mi alma, no daré gritos con toda la instancia del mundo, que penetren vuestro divino pecho, por no perderla, mejor dixera, por cobrarla, y no la volver à enajenar otra vez?

Psalm. 90. 15.

Psalm. 144. 1.

Dadme, Señor, oidos atentos, y benignos; sea otorgada mi peticion; pues tanta es, y tan grande mi necesidad. Qué te pediré yo, Dios mio, viendote en esa Cruz, sino que perdones mis culpas por tu gran misericordia, sino que me admitas à tu gracia por tu bondad; sino que abras mis oidos à lo

Pide el alma ser oida.

que desde ahí callando me hablas; pues me han de ser tus palabras de vida. No me dices por Isaías: *Inclinate aurem vestram, & venite ad me: audite, & vivet anima vestra, & feriam vobiscum pactum sempiternum?* Inclinad vuestra oreja, llegaos à mi, oìd, y obedeced mis voces secretas, que os hablo al corazon, haremos un concierto, y firme alianza, travaremos una amistad, que dure por toda la eternidad. Que dicha, Señor, es oirte, y obedecerte! O que felicidad, tener contigo amistad jurada! Esto querria, Dios mio, y para este fin deseo cerrar mis oidos à todas las cosas del mundo, por solo oirte; tu eres mi Maestro, y Maestro Soberano dado por tu eterno Padre, para que no sepa otra doctrina, ni sepa otra cosa, que à ti en esta vida, y sea mi vida del Cielo. Dame tu, Dios mio, que asi lo haga, que siga tus avisos, que execute tus liciones, para que no vuelva à caer en las culpas pasadas; y abjurados los Maestros de el mundo, solamente curse en tu escuela; solo me ajuste à tus dictamenes, à tu condicion, y tu doctrina. Y conformandonos los dos en los quereres, y teniendo un mesmo sentir como buen dicipulo, y Maestro, travaremos tan firme correspondencia, y amistad, que no haya jamàs un si, ni un no entre los dos. Y ya sabeis, Dios mio, que uno de los trabajos de los Maestros, es la obligacion de oir à los dicipulos, y sufrir sus ignorancias, y sus importunidades; yo soi ruin dicipulo, y vos tan buen Maestro, que no podeis ser mejor. Sapientisimo, pacientisimo, amorosisimo; es forzoso, que oigais mis yerros, que no os canceis, quando fuere importuno. Y porque deste magisterio vuestro

Isaías. cap. 55. 3.

espero sacar mucho provecho, tengo de reparar en èl, y considerarle adelante mas despacio; entre tanto os suplico, que pues oisteis con tanta paciencia las voces de los que os blasfemaban, que oigais con ella tambien las deste pecador, que desea ya honraros, engrandeceros, y daros contento en todo. Enseñadme, no solo vuestra voluntad, y lo que tengo de pedir; sino tambien el modo como os tengo de hablar, desuerte que mi voz halle gracia en vuestros oidos.

CONSIDERACION DECIMASEXTA.

LO MUCHO QUE PADECIO LA VIRGEN SANtisima en las afrentas de su Hijo.

CONSIDERADO he, Señor, vuestras afrentas, 77.
y aunque me han admirado, y espantado, no me han causado la compasion que yo quisiera; ni tampoco he aprendido lo que en ellas me enseñais, como es razon: y asi antes que pase adelante, quiero echar los ojos à la Virgen Santisima, que en vos tenia puestos los suyos, y supo tambien compadecerse de vos en este trance, y sacar esta licion tan bien sacada; y tengo, Señor, grandisima confianza, que su vista me darà motivos provechosisimos para todo. Grande fue, Virgen soberana, el dolor, que padecisteis viendo à vuestro Hijo lleno de dolores, y tan grande, que fue un cuchillo agudisimo, que traspasò todo ese piadosisimo corazon; pero verdaderamente, que me parece mucho mayor el que os afligiò, viendole tan deshonrado, y afrentado en la Cruz. Por-

que como todo vuestro amor le teneis puesto en ese Señor, y toda estais tan unida con èl, que lo que quiere el Hijo, quiere la Madre; y lo que es penoso al Hijo, es tambien pena en la Madre: y asi como Christo sintiò mas las afrentas, que los dolores; asi ni mas, ni menos à vos, Señora, os atormentaron mas. Segun esto ¿quan grande serìa este vuestro sentimiento? ¿Quan grande el dolor? ¿Quan grande tambien la compasion? ¿Què pena os darìa, Madre, y Señora mia, el ver todo desnudo, y en alto à la verguenza, al que sabiades ser la honra, y gloria de los Cielos, y de la tierra? ¿Què, el ver entre ladrones al que estabades cierta era adorado, y venerado de todos los Coros de los Angeles? ¿Què, el ver coronado de espinas, al que teniades firmisimamente por Rey de Reyes, y Señor de los Señores, por Criador, y gobernador del universo? ¿Que, oìr à los que vozaban injurias, y vomitaban afrentas contra aquel, que reconociades por dignisimo de glorias, y alabanzas infinitas? ¡O como estas afrentas os afrentaban, y estas lenguas eran saetas, y cuchillos agudisimos, que tenian todo ese corazon atravesado! ¡O Señora, que Caliz tan amargo es este, y que sin tasa os dan á beber del! ¡O! quanto os quiere el Eterno Padre; pues os dà tanto, que padecer; y os lleva por los mesmos filos que á su Hijo unigenito, y esto con tanta singularidad, que ninguno despues del, ha bebido con tanta abundancia deste amargo vino, ni ha padecido tanto como vos. Porque ya sabes, alma mia, que al paso del amor, son los regalos, y favores; y la Virgen es la mas amada de Dios, despues de el Hijo, con tan grande, y tierno

amor,

amor, que todo el amor à todas las criaturas juntas, no equivale, ni hace balanza con el que tiene à Maria; y consiguientemente fue la mas regalada de su mano, y en particular, quando estaba en la Cruz, porque los dolores, los trabajos, y las afrentas, regalos, y favores son de Dios, y por tales se han de tomár, y estimar; y para que tu asi lo entendieses, y te enterases en ello, quiso el Señor, que padeciese tanto su Madre Santisima.

Juzga, pues de oy mas, alma mia, de los dolores, y afrentas al revès de lo que sentias hasta aqui; y no tengas por buen dia en que no tuvieres algo, que padecer, y alguna ignominia que sufrir. ¡O Señor, quien toda la vida estuviese padeciendo por vos! ¡O quien bebiese abundantemente deste Caliz amargo, sin tenerle por amargo para sì, sino por dulce, y suavisimo! ¡O si todas las pretensiones humanas me sucediesen al reves, de lo que yo naturalmente deseo! ¡O si ninguno hiciese caso de mi, y todos me maltratasen, y despreciasen! O si ya, que padezco tan poco, à lo menos los deseos fuesen sin cuenta fervorosos, y ardentisimos; que si tales fuesen, quando se ofreciese alguna ocasion, no me turbaria, antes me alegraria, y desearia sufrir mas, y mas. Fuego haveis echado, Dios mio, en mi corazon, que levanta en èl deseos de injurias, y oprobios, mirando lo que padece vuestra Madre al pie de la Cruz; arda, Señor, y encienda mis consideraciones, para que no sean frias, sino llenas de vuestro amor, y declaren algo del sentimiento de vuestra Madre.

La Virgen es martir.

O Virgen Santisima, si los Santos justisimamente os llaman martir por la grande conpasion que tu-

vistes de los dolores corporales que padeciò vuestro Hijo, con quanta mas razon os lo podemos llamar por el sentimiento, compasion, y dolor, que tuvistes en sus injurias, y afrentas al pie de la Cruz! Martir quiere decir testigo, y este nombre quadra à los Martires, porque con sus tormentos, con su vida, y su sangre testificaron ser Jesu-Christo Dios verdadero. Y asi quando padeceis, Señora, en el Calvario mayores tormentos, que los Martires, y mas penosos, que si dierades la vida, os llamamos Martir; porque con vuestra asistencia, compasion, y dolores mas amargos que la mesma muerte, disteis testimonio de su divinidad. Pero si bien se considera, mucho mejor os viene este nombre por las penas, y dolores que os causaron sus afrentas; pues el dolor de las afrentas de Christo fue mucho mayor, que el que tuvo en los dolores del cuerpo. Y asistir, vos, Señora, à la Cruz, quando todos juzgaban, y trataban à Jesus vuestro Hijo, como al mayor pecador, mas loco, y vil del mundo; y como à gusano, y oprobio de los hombres. Quando oìades todas aquellas palabras afrentosas, que le decian; quando sonaba en vuestros oidos la grita, y vaya que le daban, las risadas con que le mofaban: fue decirnos, y publicar à todo el mundo, que estimabades, y teniades por Dios, al que los hombres despreciaban; que era el Santo de los Santos, à quien blasfemaban; suprema Magestad, à quien envilecian; la mesma corona de gloria, al que infamaban; y que la mayor honra vuestra era ser vos su Madre, y èl vuestro Hijo siendo Hijo de Dios, y Dios verdadero, no obstante el juicio de todo el mundo: y que como

èl

èl ponia sobre su cabeza las espinas; asi vos poniades sobre la vuestra todos sus oprobios, afrentas, y deshonras. O bendita seais vos, Señora, que en tal tiempo, y coyuntura volvisteis por la honra de vuestro Hijo, dandonos maravilloso exemplo de volver por la honra de Christo Jesus, y de no afrentarnos, ni corrernos de sus afrentas, y Cruz, aunque todo el mundo diga lo contrario!

Hicisteis, Señora, tambien aqui grandisima ventaja à los Martires, porque ellos padecieron por Christo, y en defensa de su honra; quando ya havia resucitado, y de muchos era reconocido por Dios. Pero vos, quando todos le negaron, y desconocieron, hasta sus mismos parientes, amigos, y dicipulos: y quando estaba borrada de los corazones de los hombres la memoria de su santidad, de su poder, y de su sabiduria; y viendo con vuestros ojos el juicio de todos los hombres en contrario de vuestro Christo. O fortaleza indecible, que la disteis con vuestra asistencia, y constancia à San Juan, y la Magdalena, para que os acompañasen! Sois Capitana, Señora, de todos los Martires, y no solo de los que dieron la vida una vez derramando su sangre, sino tambien de los que tienen toda la vida un martirio continuado, y vuelven por la honra de Christo à costa de trabajos, afrentas, y abatimientos, dando de esta suerte testimonio de su divinidad, y del amor, que le tienen. O Señora! como os darè yo las gracias, porque volvisteis tan constante, en ocasion de tanto desprecio, por la honra de mi Jesus, que es el amado de mi corazon, y todo mi bien; no hai palabras que satisfagan à mi deseo; recibid mi buena vo-

luntad, y recabad de vuestro Hijo, me acreciente mis deseos, y me enseñe, como os tengo de agradecer este soberano beneficio. Reconozco, Señora, esta merced por grandisima, y me veo obligado à vuestro servicio por ella. Alaben os los Angeles, y toda la Corte Celestial os engrandezca, y cante vuestras alabanzas por la fineza, con que entre tantos despreciadores del Señor defendisteis la honra de nuestro Dios. Alaba tu tambien, alma mia, à esta Señora por tan señalado beneficio; ensalzala, y engrandecela como à Madre de Dios, Capitana de Martyres, y la mas aventajada, y excelente; la mas rica, y quajada de tesoros de gracia, que todas las puras criaturas juntas. Gozate, y regocijate de que Dios la haya engrandecido con tantas prerrogativas; y no te contentes con solos actos interiores, y palabras exteriores; pasa à las obras; mirala al pie de la Cruz, imita, y acompaña à esta Señora volviendo por la honra de Jesu-Christo, y honrandote de sus afrentas, y deshonras con tal determinacion, que no basten contradiciones graves, ni trabajos, ni desprecios grandes, para apartarte de alli.

Tambien has de pensar, alma mia, que la Virgen Santisima, no solo padeciò estas afrentas de Jesu-Christo por via de compasion, como los dolores, sino que tambien en su persona serìa afrentada, è injuriada. Lo uno porque las afrentas del Hijo son afrentas de la Madre; y claro es, que teniendo al Hijo por tan ruin, y vil, y que era oprobio de los hombres, tratandole como à tal, que tambien tenia à la Madre por vilisima, è indignisima de tratar con las gentes, pues tal Hijo havia salido de sus entrañas. Lo

otro,

otro, porque, sin duda dando grita à el Hijo, la darian tambien à la Madre, y que injuriando, y maldiciendo à Jesus, se volverian tambien à Maria, y la dirian ignominias, y maldiciones; y que teniendole por hombre, que havia afrentado su linaje, y à todos los hombres, porque como à tal le aborrecian; se volverian contra la Madre, ya hiriendola por haver parido, al que era deshonra de las criaturas, y le havian condenado por tantos insultos, y maldades; y viendo que su Madre no las tenia por culpas, antes asistiendo à su muerte tan llorosa, tenia por bueno, quanto havia hecho; entenderian tambien, que de la Madre havia de ser lo mismo, que del Hijo, y la dirian malas palabras, y harian burla desta Señora. ¡O Virgen Santisima, quien puede oìr esto sin llorar, y deshacerse! O Señora, que rodeada os veo de dolores! como podeis decir lo de Hieremias: *Amaritudinibus, replevit me Dominus.* El Señor ha querido, que Hier. 3. 15.
estè mi corazon lleno de amarguras. No bastaba padecer las injurias, y afrentas de vuestro Hìjo, por via de compasion; sin que las padecierades tambien en vos misma. La que no admite mancha de culpa, no merece reprehension; la que tiene en sì todas las virtudes, y gracias, que en todas las puras criaturas se repartieron, no es digna de vituperios, y desprecios; sino que todos dediquen sus lenguas à sus mayores alabanzas. ¿Pues como hai bocas que os vituperen, y afrenten? Pues sois, Maria Soberana, viva imagen, y verdadero retrato de vuestro Hijo: y asi convino, que en entrambos fuesen las ignominias semejantes. Si à vuestro Hijo pendiente de un madero le gritan, y ultrajan; tambien à vos, Madre Santisima, estan-

do à sus pies, y à sus ojos os valdonan, y vituperan.

Pide la imitacion de Jesus, y de Maria.

O si yo fuese tan dichoso, que me pareciese en algo à Jesus mi Padre, y à Maria mi Madre! Padre eres mio, mi Jesus, que me das tu sangre, y alimentas con ella. Madre eres mia, mi Señora, porque lo sois de todos los pecadores. Pues en los Hijos ha de haver imagen, y semejanza de los Padres; no goces, alma mia, de tan glorioso titulo, sin que goces tambien del privilegio de la imitacion de tan divinos Padres; estampa en ti las afrentas de Jesus, y de Maria; pideles, que sientas las suyas, mas que las propias. O dulce amor mio, y Jesus mio! O Señora, y Madre mia, tratadme como à Hijo; veame afrentado de los hombres! O si hallase yo gracia en vuestros ojos, para que me hiciesedes esta merced, aunque indignisimo de tal favor, y regalo! Señora mia, sedme vos Madre, y intercesora, para que le reciba yo de mano de vuestro Hijo; no mireis à lo que yo merezco, sino à lo que Jesus mi Redentor padece, y vos padeceis. Y para que me hagais este beneficio, y sienta yo estas afrentas por mias, asistirè toda la vida al pie de la Cruz; y me mirarè como à Hijo de mi Señor Jesu-Christo, y vuestro; para que mientras quede hecho, no me viere afrentar de los hombres; siquiera en espiritu me ofrezca à los desprecios; y à vuestro exemplo los sufra con fortaleza, y resignacion à la voluntad divina.

CA-

CAPITULO VII.

DE LOS DOLORES INTERIORES, QUE padeciò Christo nuestro Señor en la Cruz.

CONSIDERACION PRIMERA.

QUAN SIN CONSUELO HUMANO ESTUVO Christo Crucificado.

GRANDES te han parecido, y con razon, alma mia, los tormentos, que tu amado Jesus padeciò en su santisimo cuerpo, en su fama, y en su honra; pues hagote saber, que fueron mucho mayores, los que padeciò en su alma soberana; y tanto mayores, que todos los demás comparados con estos son como un pequeño rasguño, respecto de una cuchillada mortal, conque uno tuviese rompida la cabeza, ò con una estocada pasado el cuerpo de parte à parte; y como un arroyuelo pequeño; respecto del inmenso mar. O dulce, Jesus mio! si las aguas de el arroyuelo, no he podido vadear, còmo me atreverè à meterme en el Oceano? Si he quedado cubierto, y anegado con las olas de las tribulaciones exteriores, qual quedarè con las hondas fuertes de los dolores interiores? Mas ay! que quanto mas me anegaren estas aguas serà mayor dicha para mi; pues aunque à vos fueron amargas, su amor serà à mi corazon dulzura suavisima; y aunque para vos fueron aguas de muerte; 78.

muerte; pues os causaron mayor dolor, que suele dar la mesma muerte; mas siendo aguas de muerte para mi, morirè de el todo à mi, y juntamente me serán aguas de vida pará vivir en todo, y por todo à vos, como deseo. Dadme, Señor, que saque yo este fruto desta consideracion; y enseñadme à pensar, y ponderar los dolores escondidos de vuestro corazon; dadme luz para tratar algo dignamente de tan altos misterios. Tengamos este orden, alma mia, consideremos primero quan destituido està el corazon de Jesus de todo consuelo humano; despues los graves dolores que padece su alma santisima: y como el mesmo Señor aplicaba todas sus potencias interiores al sentimiento, y ponderacion de las cosas, que eran materia, y causa de su dolor.

Comenzando, pues, por lo primero, mira, quan cerrada tenia el Señor la puerta à todo consuelo humano, y quan lexos estaba de tenerle; pues padeciendo tan grandes tormentos en todos los miembros de su cuerpo, y tan grandes penas en su fama, y honra; no quiso oir de nadie, siquiera una palabra de alivio; ni que huviese persona, que hiciese este oficio aliviando su fatiga, y cansancio con la menor cosa del mundo; ni con sola una gota de agua. O Señor, como os han dexado los amigos, los conocidos os desconocen, y os desamparan como à hombre despreciado y abominable! O como los enemigos se vengan de vos à su salvo, y contento! Este es el tiempo en que los ministros de los Principes de las tinieblas echan el resto en atormentaros, y abatiros. O como no hai quien vuelva por vos; ni os alivie en tal fatiga! y vuestra Madre, y los pocos, que

la

la acompañan, y están presentes os quiebran mas el corazon; y como los amigos de Job, quando le vieron en tanto desamparo, y dolor estuvieron callando embelesados, y admirados de tan estraña mudanza; asi tambien sin hablar palabra, y enmudecidos miraban, y pensaban el diferente traje, y estado en que os vieron tan seguido, y venerado de todos, y ahora tan solo, y desacompañado, sin tener persona de vuestra parte. O como pasais, mi Jesus, vuestro trabajo tan à solas! Dime, alma, que te parece, que sentiría el Señor, quando se viese sin la ropa que solia cubrir su cuerpo, y que ya los soldados la havian dividido entre si; y que havia de morir desnudo, y con tan vengonzosa pobreza? Què, quando se viese desamparado de los dicipulos que le acompañaban? Què, quando se mirase tan olvidado, y dexado de aquellos à quienes havia hecho tanto bien? Què, quando se viese sin tener en la tierra à donde volver los ojos, sino para su mayor pena, y afliccion? O como diría aquellas palabras de Isaias! *Torcular calcavi solus, & de gentibus non est vir mecum: circunspexi, & non erat auxiliator, quæsivi, & non fuit, qui adjubaret!* Solo me veo, ò hombres, en el lagar de la Cruz, solo le piso, y le paso; aqui estoi exprimiendo toda mi sangre, para darosla, y ninguno de vosotros me acompaña; estendì la vista por todas partes, y no hallè uno solo que me ayudase; busquele tambien con diligencia, y no topè quien me favoreciese. Y de lo mesmo se quexò por David: *Sustinui qui mecum contristaretur, & non fuit: consolantem me, quæsivi, & non inveni.* Con atencion mirè si de todos los hijos de Adán havia quien me hiciese.

Isaïas 63. 3. 5.

Psalm. 68. 21.

ciese compañia en la tristeza, y trabajos que padezco, y no le hallè, busquè, si hallaria por lo menos uno que me consolase, y no le havia. Què es esto, Dios mio, no sois vos el regalo de los bienaventurados? No haveis sido todo el tiempo de vuestra vida ayuda, alivio, y remedio à todos los necesitados, y pobres? Còmo no hai quien se compadezca de vos? Còmo no topais persona, que os dè un consuelo, lastimada de los atrocisimos dolores, que teneis?

Siente Christo, que ahora no le acompañe el alma, y propone no se apartar de sus pies.

O Señor! con quanta razon distes aquellas quejas, no solo por aquel tiempo, sino tambien por el presente, en que son tan pocos los que se compadecen de corazon de vuestros tormentos; tan pocos los, que os asisten, y acompañan con la consideracion en la Cruz; y tan pocos los, que llegan à daros algun consuelo meditando vuestra grande tristeza, y desamparo. O alma mia, que mal has procedido hasta aqui! Còmo has dexado solo al Señor? Còmo no le has hecho compañia? No fuera justo, que con el espiritu puesta al pie de la Cruz todos los dias te lastimaras de su soledad, ya que no tuviste ventura de hacerlo entonces? Remedia tu falta lo mejor que pudieres, alma mia, y muestra tu buena voluntad, que el Señor es tan bueno, que se pagarà mucho della, porque gusta grandemente su Magestad, que nos compadezcamos de la mesma manera, que si aora le vieramos atormentado de dolores. Y pues el Señor mira, si hai quien se compadezca de sus penas, acudamos à su presencia, y postrados no nos apartemos un punto de sus pies. O gloria de mi alma, que ageno os veo de consuelo! O quien fuera de momento para daros algun alivio! Mas que vale este miserable pecador,

para

para consolar à tan grande Magestad? Claro es que vale nada para tal empleo; pero sois vos tan bueno, que à ninguno desechais por vil pecador que sea, y gustais, que los miserables (como yo) os acompañen, y consuelen. Pues este es gusto vuestro, Dios mio, ese propio serà el mio: y asi con vuestra licencia, la morada de mi vida serà al pie desa Cruz: aqui llorarè, y descansarà mi corazon: aqui continuarè en gemir, y suspirar; pues no os puedo servir, ni consolar con otra cosa, que con gemidos, suspiros, y lagrimas. Mas ay de mi miserable, que aun esto temo no cumpla, ahora lo que digo, y propongo, y à un volver de cabeza, me olvidarè de lo que os he dicho, y propuesto! Mas pues vos conoceis mi flaqueza, y teneis bien vista mi miseria, ayudadme, como pide mi necesidad, y dadme que desde luego, aunque tarde, haga este oficio tan debido de acompañaros, de compadecerme de vos, y consolaros? Què gustareis, que yo haga, Dios mio? En què quereis que os sirva, y sea el empleo de mi vida? Decidme, Dios mio, que quereis de mi, que la vida, y mil vidas deseo dar por daros contento? Quereis, que os ame? O quien os amarà con tanta fortaleza, y verdad con el mayor afecto de amor, como vos conoceis ser posible, y quereis que os ame! Quereis, que sea todo vuestro? Esto mesmo deseo, y pretendo, Dios mio; y querria ser en todo, y de tal manera vuestro, que no tuviese yo, ni poseyese nada mio: y asi os entrego, y consagro à mi mesmo todo, cuerpo, y alma; pensamientos, obras, y palabras; afectos, y deseos; de manera, que nada quiera, ò no quiera, sino lo que fuere de vuestro

agra-

agrado. Quereis, que padezca muerte en vuestra compañía? O si yo fuese tan dichoso, que me cupiese tal suerte, que no la llamaria yo muerte, sino vida felicisima! O Padre mio, acierte yo à agradaros, y serviros; y cuesteme (si fuere menester) perder todo quanto se puede amar, y tener en este mundo de cosas temporales! Tenga yo mis ojos siempre puestos en vos crucificado, para que como los esclavos fieles, los tienen siempre atentos à sus señores, para obedecerles en todo; asi los tenga yo tambien, para no me apartar jamás de vuestro divino beneplacito. Veame yo clavado con vos en esa Cruz, y no me contente con tener clavadas las manos, y los pies; sino juntamente vea yo clavado mi corazon; pues ya no es mio, sino vuestro; ni le quiero para mi, sino para vos; y que more siempre en vuestro pecho abierto por mi amor.

CONSIDERACION SEGUNDA.

DESEA EL ALMA IMITAR A CHRISTO EN dexar los consuelos humanos.

79. O Señor, y quien acertase à entender el exemplo, y enseñanza, que en vuestro desamparo, y negacion de todo consuelo me dais! Quien os imitase, y fuese en esto dicipulo vuestro! O quien cerrase del todo la puerta de su corazon à todo consuelo humano! Què provechos grangearia? Què lindo medio, para sentir vuestros dolores! Veamos, alma mia. Buscas alivios desta vida? Pretendes consuelos de los hombres; ò del todo los desechas, y aborreces? Haz

cuen-

cuenta, que Christo nuestro Señor desde la Cruz te hace esta pregunta, què le respondes? Cierto, Señor, que la verguenza estorva mi respuesta; porque aunque muchas veces digo de palabra, que no los quiero, y os lo ofrezco à vos, Dios mio, en la oracion; con todo eso veo, que los busco, y los amo, y recibo particular gusto con tenerlos; y mucha soledad, y pesadumbre, quando me faltan. O què de veces aun quando estoi mas fervoroso, y hago alguna cosa, que dà trabajo, y pena à mi carne; me consuelo con la memoria, que luego descansarè de espacio! Què de veces se me ofrece la ora del dormir, del comer, de la recreacion, y entretenimiento; y con esto alivio mis penas? Què de veces recibo gusto, y complacencia interior, de que fulano, y fulano tienen buena opinion, sienten, y hablan bien de mis cosas? Què de veces me gozo, que aquel me tiene buena voluntad, que èl otro desea darme contento, que son muchos los que se acuerdan, y hacen caso de mi; los que tienen dependencia, y no pueden vivir sin mi; los que sienten mis males, y se huelgan de mis bienes? Esto es dar de mano à todo consuelo de criaturas? Esto es imitar à Jesu-Christo crucificado? O que lejos estoi, Dios mio, de lo que fuera razon, y suelo yo grandemente desear, ò como tengo ojos lagañosos, ò cataratas en ellos; antojaseme, que veo, mas no veo!

Advierte, advierte, alma mia, quan privado està Jesu-Christo en la Cruz de todo lo que puede dar gusto en la tierra, y que tiene tan tomados los pasos à todo consuelo humano, que no quiere en este tiempo acordarse, ni pensar en cosa, que se le

pueda dar; antes de proposito està pensando en aquello que ha de ser de pena, como adelante diremos; y por esta razon dixo en el Huerto: *Tristis est anima*
Math. 26. 38. *mea usque ad mortem.* Mi alma està, y estarà triste hasta la muerte, porque no quiero admitir consuelo de cosa criada; ni que entre al corazon pensamiento que me dè alivio. Como quien dice, solo estoi asido à hacer la voluntad de mi Padre, y por darle contento, no solo he de padecer los dolores, y afrentas, que me esperan; pero tambien me tengo de privar del gusto, que me pudiera dar la memoria, y pensamiento de muchas cosas! O Señor, quien solamente estuviese colgado de vuestra voluntad! Quien solo pretendiese daros contento! Quien no buscase otro consuelo, ni estuviese pendiente de criatura alguna! Quien forzase à su memoria, para que no se acordase de pariente, ni amigo, ni de la voluntad que otros me tienen, ni de lo que sienten de mi, sino de solo vos, y de todo lo que contenta à vuestro gusto; desuerte, que pu-
Psal. 76. 3. diese decir: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum!* Todas las cosas me sirven de desconsuelo, y pena; solo el acordarme de Dios alegra, y deleita mi alma. Quièn tuviese tan à raya su pensamiento, que no se desmandase à imaginar cosas criadas, sino es por cumplir la voluntad divina? Quièn con entera verdad no quisiese otra cosa, sino lo que quiere, y como lo quiere la Magestad soberana; demanera, que à solo Dios amase; à solo Dios buscàse; en solo Dios viviese, y en Dios tan solamente se alegrase.

O Señor! que esto es estàr contigo solo en la

Cruz, y gloriarse en la Cruz; y aunque à primera vista parece Cruz, es un particularisimo regalo, placer, y felicidad del alma. Porque como es hacerte compañía en la Cruz, sabes tu hacersela tal al alma, que te acompaña; que contigo solo tiene todo su gusto, todo su deleite, todo su contento, y toda su gloria. O como sueles tu llevar à la Esposa à esta soledad, y alli hablarla palabras regaladisimas, como dices por el Profeta Oseas! *Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Advertid, parad mientes, dice Dios, que yo quiero dar leche, y criar à mis pechos al alma; yo la darè leche de mis divinas consideraciones, como la madre al hijo, que mucho quiere. Y donde, Señor, la pensais acariciar desta suerte? llevarela à la soledad, donde estè despegada de criaturas, olvidada, y dexada del mundo; subirela al monte alto de la contemplacion; alli la hablare, no de lexos, como à los que andan enfrascados en el mundo, sino tan de cerca, que estè dentro de ella, y la hable al corazon con cariñosas palabras, y tiernas razones. O dulce soledad! O soledad amena! O soledad sin soledad, pues tal compañia en ti se goza! O soledad deseable; pues tan llena estás de regalos celestiales! Llevame, Dios mio, à esta soledad; veame yo solo, sin amparo, ni gusto, ni alivio de criaturas para que me hables al corazon.

Regalos, que hace Dios al que dexa los consuelos del mundo.

Oseas. 2.

O quien hiciese lo posible, para desocupar el alma de todos los embarazos de mundo! para tratar à solas con su Dios, y gozar de la dulzura de sus palabras, de los rayos de su luz, de los brazos, y regalos de su amor! Dad esfuerzo à mi flaqueza, Se-

Exhortase el alma à dexarlos.

ñor, para que asi lo haga; yo propongo con vuestra gracia de hacerme toda la fuerza posible, para disponerme à tanto bien. Desde luego determino de retirar mi memoria, para olvidar todas las cosas de la tierra; de refrenar mi entendimiento, para que no se detenga en tales pensamientos; de violentar mi voluntad, para que con valor despida, y aun aborrezca todo consuelo, y compañia de hombres, y con todo conato, y codicia busque solamente à su Dios; piense en èl; aspire por èl; y cordialisimamente le ame, y se una con su Magestad. O alma mia! este corto tiempo, que te resta de vida, no te persuadiràs, que solo Dios, y tu han quedado en el mundo, y en solo Dios emplearàs tus potencias? No pierdas, te ruego, un solo momento; que basta, y sobra lo perdido. O que riquezas pierdes, quando un solo punto alzas la mano de buscar aquel infinito tesoro! Mira, que el punto, que perdieres, queda malogrado para siempre jamás; y que no te ha de parecer pequeña cosa un punto; pues es la vida tan corta, tan corto el espacio de padecer por tu Dios, y merecer su clara vista. No basta tambien, que deste breve tiempo quites mucho para dormir, sin estár amando à tu Dios, y pensando en èl, sino que tambien malvarates lo demás. Ay de mi! que si yo fuera el que debia, aun en el tiempo de dormir, no me olvidara de mi dulce amado Jesus. ¿Cómo es esto, Señor, que no se olvida el avariento, quando duerme, del dinero guardado en sus cofres, porque tiene en èl encerrado todo el amor de su corazon; y olvidome yo de ti, suma riqueza de las almas? Oxalà yo, como el avariento, que aun soñando està tan metido

tido en su tesoro, que se deleita, como si lo tuviese entre las manos; asi estuviese yo tan robado de mi Dios, que aunque la fuerza de el sueño me cierre los ojos de el cuerpo; siempre velen los del alma; siempre el corazon estè en desvelo para oìr, vèr, y amar à mi Esposo, y mi Señor; como sino estuvieran los sentidos, y potencias entregadas al sueño. Alma mia, si quieres alcanzar esta dicha, has de cerrar las puertas del alma à todo lo que no es Dios, à todo lo que es gusto, contento, y consuelo del mundo; y tendrás tu corazon abierto à solo Dios, y en Dios entre los embarazos desta vida. Mira, y sigue à Christo en la Cruz con tanto desamparo, y soledad, y tan falto de todo linaje de consuelo, que no tiene quien alivie, y mitigue sus dolores; y entre ellos tan fino en tu amor, que te tiene estampado en su corazon.

CONSIDERACION TERCERA.

PADECE CHRISTO SIN CONSUELO divino.

MUCHO es, dulcisimo Jesus mio, que hayas padecido tantos trabajos, dolores, y afrentas tan à solas, y tan sin consuelo humano, como hemos dicho; pero mucho mas es, que los has llevado, y sufrido sin alivio divino. ¡O que diferentemente padeciste, que padecieron los Martires! ¡O quan diferentes, y quantos mayores fueron tus dolores, y tormentos que los suyos! Padecieron ellos en el cuerpo, pero tu en el alma, y en el cuerpo; padecieron ellos con alegria, y gozo increible; tù con desconsuelo, y 80.

Explicase como padeciò Christo sin consuelo divino.

tristeza mortal, que te durò hasta que espiraste; padecieron llenos de consuelos espirituales; tù cubierto de muchas, y graves aflicciones, bebiendo el Caliz todo amargo, todo puro, sin la menor mezcla de alivio, y consuelo humano, y divino. Porque quisiste, que tu Padre te desamparase; y consiguiente, que tu divinidad desamparase à tu humanidad, en quanto à sus consuelos. Y aunque la porcion superior de tu alma gozaba de Dios claramente con tan supremo grado de gloria, qual ninguna criatura tendrà; con todo eso no quisiste, que de aquel inmenso deleite se derivase una gota siquiera à la parte sensitiva; represando, y deteniendo milagrosamente toda la bienaventuranza en la parte superior del entendimiento, y la voluntad; para que la inferior se las huviese à solas con toda la amargura, y dolor; à solas padeciese; y tan à solas como si fueras hombre puro. Desuerte, que la lei ordinaria, es, que al que vee à Dios, no pueda llegar ninguna pena, y que en cuerpo, y en alma goce de gloria, y bienaventuranza; tù, Señor, la renunciaste para tener no solo dolores en tu sagrado cuerpo, sino tristezas, y congoxas en tu alma benditisima; porque pudieses aceptar, y sufrir las penas que nosotros debiamos; y nosotros pudiesemos ser rescatados con los preciosos trabajos de tu pasion. O bondad infinita de Dios! O, que amor tan grande me tienes, Dios mio! O que à solas padeces ignominiosisimas penas, y amarguisimos tormentos; y que exemplo me das, como tengo de padecer, y como te tengo de buscar, y amar! Dame, Señor, que reconozca yo, y agradezca este soberano beneficio;

y que siga tambien este exemplo maravilloso! O Padre amantisimo, y dulcisimo Jesus mio, alabo, y bendigo esta clemencia inmensa tuya! gracias te doi, quantas puedo, por este amor entrañable, que me has mostrado echandote à pechos por mi el desabridisimo Caliz de afrentas, dolores, y muerte. Què dirè yo, Señor? O como sabrè hablar, viendo lo que haces por este hombrecillo de nonada! O mi Dios, que no hai palabras para dar à entender la minima parte, de lo que mi alma siente, à lo menos fuera razon, que sintiera! Mas ya, que la lengua enmudece, no es justo, que el corazon quede en mudo silencio; pero como sabrà, ni podrà sentir, lo que en esta parte debe? Si desfallecian los corazones magnanimos de los Santos pensando en el desamparo de Christo; como no desmayara el mio, que es tan pusilanime, y tan diferente del que tenían los Santos? O dulce Señor mio! bien veo, que todo lo que yo pensare, y sintiere de vuestro desconsuelo, y tristeza serà mui poco, que aunque toda mi vida no medite otra cosa; sentirè, y alcanzarè poquisimo de tan inefable misterio. Pero, Señor, harè lo que pudiere con tu gracia; suplicote, que me ayudes; que alumbres mi entendimiento, y enciendas mi voluntad; pues no es razon, que ya que falto en lo que debo, falte tambien en lo que puedo. O que poco te parecia, Señor mio, la falta de todo el alivio del suelo; en comparacion de ver cerrado el Cielo para consolarte! esto te hizo temblar, y sentir un tedio, y tristeza; qual nadie la sintiò jamás.

Que bien me los significò el Evangelista dicien-

Declarò Cristo su desconsuelo interior.

Math. 26. 37.
Mar. 14. 33.

dome: *Cæpit pavére, & tædére, & mestus esse.* Empezò Jesus à temblar, y sentir un nuevo accidente de un desacostumbrado temor, y caimiento de corazon, por los males, y penas que esperaba, à que acompañaba una mortal tristeza nacida de los tormentos, que aprehendia presentes. Y advierte, alma mia, que aunque dice San Matheo, que comenzò; perseverò tambien este tedio, y congoja, hasta que espirò en la Cruz, la qual como una prensa apretadisima, congojò fuertemente el corazon de el Señor. O como muestran estas palabras, quan lexos estabas, Dios mio, de sentir alegria, y consuelo en tu alma! porque si la quisieras llenar de consuelos celestiales claro es, que te fuera facilisimo por virtud de tu divinidad, y la vision clara de Dios: desuerte, que los tormentos, ò no tuvieran fuerza por tu poder, ò no lo parecieran por la abundancia del gozo interior. Y aunque las palabras de tu Coronista declaran harto de tu tristeza; mucho mas, y mejor las tuyas la dan à entender, quando dixiste: *Triste està mi alma hasta la muerte.* Dixestelas à los tres dicipulos, para que se les quedasen à ellos, y à nosotros impresas en la memoria; y para que por ellos rastreasemos, y rumiasemos la grandeza deste desconsuelo tuyo. Quisiste, Dios mio, decirnos, que estabas triste, y tan triste, que era bastante la tristeza, y desconsuelo, que sentias, para darte la muerte; y sin duda lo era, y te la diera, sino fueras ayudado del Cielo, no con consuelos, y regalos, que estorbò no rendundasen en la parte inferior, sino con el vigor, y fortaleza, que la diò para no morir de congoja, sino con esfuerzo magnanimo, y genero-

roso sufrir esto, y los muchos, y gravisimos tormentos que la restaban. Y advierte, alma mia, que Christo nuestro Señor no encarecia sus trabajos, antes los decia à los dicipulos, con palabras mui llanas. Què menos podia decirles, quando les anunciò su pasion diciendo, que le escupirian, azotarian, y crucificarian; mas esta su tristeza la declarò, con palabras mui significativas, aunque no encarecidas; porque sin duda huvo todo lo que las palabras declaran, para que tu ahondases en ellas, y por ellas rastreases quan anegado estaba su piadosisimo corazon en la congoja de las aguas de las tribulaciones, que no solo havia de padecer en el cuerpo, sino que ya havian entrado hasta lo mas intimo de su alma, como havia dicho por David: *Quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam.* Psalm. 68. 1. Las olas del furioso mar de la pasion, que me aguarda, sino me han anegado, y quitado la vida del cuerpo por ordenacion divina, han llegado à congojar, y apretar fuertemente el corazon. ¡O como es grande la tristeza que no puede caber en el pecho, y tanto impide el aliento, que dà lugar à que entre la muerte! O Dios mio, que las tristezas, y congojas que sintiò vuestro corazon fueron tanto mayores, que es declarar nada, decir, que bastaba cada una dellas à causaros no solo una muerte, sino mil muertes! Bendito seais vos, Señor mio, que padecisteis por mi penas mucho mas amargas, que la muerte. Si te maravillabas antes, alma mia, de que el Señor padeciese por ti la muerte; ¿cómo serà razon, que te maravilles viendo, que tiene, y pasa interiormente, no una muerte, sino muchas; pues le aprietan

do-

dolores, desconsuelos, y caimientos tales; que la muerte parece vida, y regalo en su comparacion? Si por una muerte le debias dar tu vida, y mil vidas; què le deberás por tantas muertes? Si considerando, que morìa una vez por ti, te hallas obligadisimo à amarle, con amor entrañable, è indecible; què obligacion serà la que en esta coyuntura te corre de amarle pues supo dar traza, y la diò de hecho, para sufrir en un punto solo mas dolores, y congojas, que si mil veces muriera? Las quales, aunque por todo el discurso de su vida las sufrio; pero ahora, y en lo restante de su pasion le apretaron con accidentes desacostumbrados, y mortales.

Actos de amor. No pases adelante, alma mia, sin detenerte un rato amando à este Dios tan bueno, y echando en esto todo el resto de tus fuerzas. Amor mio, à quien yo tanto debo, dulce Señor mio, à quien yo debo mil vidas, y mil muertes! Ruegote, mi Dios, que te ame esta alma como quieres, pues està tan obligada à las finezas, y larguezas de tu caridad. No quede cosa en ella, que no estè ardiendo en amor, hagase toda fuego; y crezca este fuego; suba la llama; y arda, y mas arda, hasta no poder mas. Poco es morir por ti mil veces, amor mio; poco es quanto puede tener fin, aunque todo se padezca por ti; poco es todo quanto yo hago, y puedo hacer; poco quanto los Santos hicieron, y harán; pues todo junto es sin comparacion menos de lo que debo. O si pudiera yo padecer por ti todo lo que puedo, y lo que no puedo, si asi se puede decir! O si pudiera yo amarte todo lo que deseo, ò por mejor decir, como puedo desear! Mas ay de mi, que todo esto es

mui

mui poco, y siempre quedarè cortisimo! O si mis deseos creciesen mas, y mas! No te contentes, alma mia, con poco; ama, y ama à tu Dios lo mas que se puede desear, y nunca acabes de amar ardentisimamente. O si yo pudiera padecer de una vez por ti, Señor mio, mil millones de muertes! O si de hecho las padeciera! O si ya que no las padezco, te amára mas que à mil millones de vidas, mas que à todas quantas vidas se pueden contar, ni pensar; y mas que à todas quantas cosas hai criadas, y se pueden criar; todo lo que es, ha sido, y puede ser criado es nada, si contigo se compara; todo lo ponga debajo de los pies, para amarte sin termino, ni tasa! O Señor, que digo mui poco, y nada, en quanto digo! calle la pluma, calle la lengua, hablen las lagrimas como testigos de las ansias de el corazon; y pues este tambien hace tan poco, y ama tan poco, no se que me diga, ni que haga, sino acogerme à ti, y rogarte, que suplas mis faltas, y recibas mis deseos, y que te ames à ti, como te amas; que solo sabes, y puedes amarte con amor infinito, como lo haces; este amor infinito, te es debido, y asi me huelgo que te le tengas, y te le hayas de tener por todos los siglos; y en este amor se goza, y descansa mi corazon.

CON-

CONSIDERACION QUARTA.

DECLARASE MAS EL DESCONSUELO interior de Christo por el desamparo que mostrò en la Cruz.

QUISISTE, Soberano Medico, tomár en ti la
81. medicina amarga, y aceda de nuestras dolencias, para que nosotros sanasemos dellas; y castigar en tì mesmo nuestros desordenes, y hacer la penitencia, que merecian nuestros pecados, para que se nos perdonasen à nosotros; y como curaste nuestra soberbia con tus afrentas, y nuestros gustos del cuerpo con los dolores de tu carne santisima; asi tambien lo que interiormente pecamos con el deleite, lo quisiste curar, y castigar con la tristeza suma, y desconsuelo gravisimo de tu corazon. Y aunque me han declarado, Dios mio, la grandeza de tu congoja interior las palabras, que dixiste à tus discipulos en el Huerto; pero no menos me la declararan, las que dixiste à tu Padre en la Cruz, al tiempo, que querias espirar: *Deus meus, & Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste? O Señor! que no fueron estas palabras de sentimiento, y quexa que tuvieses de tu Eterno Padre, que contentisimo estabas con su santisima voluntad, y aparejadisimo para padecer por su amor cien mil doblados tormentos, y penas, y asi añadiste luego *Sitio*, sed tengo, no para buscar refrigerio, sino para mostrar que no estoi harto de tribulaciones, y que todavia vivian en mi las ansias, y el amor de padecer mas, y mayores dolores, si han de resultar dellas mayor honra, y glo-

Matth. 27. 46.

gloria de mi Padre, y mayor provecho para el hombre. Dixistelas, porque sabias, quanto le importaba à mi alma el enterarse del grande desconsuelo, y pena interior, con que padeciste; y por eso las pronunciaste, como advierte San Matheo. *Clamavit Jesus voce magna.* Con voz alta, y grande clamor; y de proposito guardastes para entonces mucho esfuerzo; quando apenas pueden los hombres hablar mui quedito; para que yo entendiese, que aquellos gritos eran de proposito, y misteriosos; y que pretendias con la fuerza de tu voz penetrar, y traspasar mi corazon. Ibi.

Ponte, alma mia, à mirar al Hijo de Dios; oye su grande, y penetrante voz, que sin duda verás aqui todas las circunstancias, que concurrieron; y te declararán grandisimamente el intimo desconsuelo, que padecia el alma de Jesus. Miraie flaco de tantos trabajos, molido con palos, coces, y bofetadas; desangrado con el sudor del Huerto, azotes, espinas, y clavos, congojado con las apreturas de la cercana muerte tan dolorosa, y afrentosa; y que dà una grande, y sentida voz sacada de lo mas secreto de su corazon. Advierte, como repite dos veces aquella palabra Dios mio, Dios mio; para mostrar la conformidad, que tenia en sus desconsuelos, pasion, y muerte con la voluntad de su Padre, en cuyo amor descansaba. Considera, como le pregunta à su Padre, ¿por què me desamparaste? No porque ignorase Christo las causas, y motivos de su desamparo; que bien sabìa, que le havia Dios desamparado, por no haver querido el Señor desamparar à los hombres; bien sabìa, que le havia querido dexar anegar enmedio de

tan-

tantas penas; por haverse hecho cargo de nuestras culpas. Ya veo, Jesus mio, que lo preguntas, no por ti, sino por mi, como quien dice: O Padre mio, si supiesen los hombres lo que yo he hecho por ellos en sufrir este desamparo tuyo, que para quien tambien conoce, y estima quien tu eres, tu bondad, y piedad infinita; para quien tambien sabe lo que es, y lo que obra tu amparo, y consuelo divino, como yo lo conozco, y estimo; es mas que decir, que padeces todos los tormentos, que se han padecido, y padecerán en el mundo. ¡O si esta voz que penetra los Cielos, penetrase este corazon durisimo! ¡O si este clamor grande, que sale de la boca del Señor, abriese el oido desta alma, que tan sorda ha estado, y està! ¿Còmo puedes, alma mia, dexar de entristecerte oyendo dar à tu dulce Esposo esta voz tan lastimera? ¿Como no entras con la consideracion en aquel corazon de Christo tan lleno de penas, y congojas? Entra, entra allà dentro, alma mia, que el dar tu Jesus esta voz, es llamarte: y dala con grito levantado por verte tan sorda, y tan dormida; y todo lo has menester, y aun no basta, para que despaviles los ojos, y des atentos oidos à tu Dios. Entra, pues, allà dentro, y hallarás aquel amoroso corazon harto mas espinado, crucificado, y atormentado, que el cuerpo; y aprende en èl á buscar à Dios puramente, y à executar con gran prontitud su santa voluntad, aunque sea con falta de todo genero de consuelo, no solo humano, sino tambien divino.

O Señor, quien os imitase, y siguiese vuestros pasos en todos los de su vida renunciando à todos los bienes, y consuelos, no solo de la tierra, sino tambien

bien del Cielo si es vuestra voluntad, y vuestro contento! ¡O quien os amase à vos por vos, y no por los favores, y regalos que de vos espera! ¡O si fuese este todo mi consuelo, y deseo, amar vuestra santa voluntad, desnuda, y puramente, y ponerla en execucion, aunque sea con todas las penas, y desconsuelos posibles!

A los mortificados se comunica Dios.

Esto me enseña la fuerza de esa voz lastimera, que disteis en la Cruz; à esto me incita ese afligidisimo corazon todo traspasado de dolor. Pero sabete, alma mia, que no hallarás entrada en el pecho del Señor, ni conocerás la grandeza de su desamparo; si del todo no te has retirado del mundo, y te has privado con la mortificacion de todas las aficiones, y pensamientos del corazon, y se ha desasido el espiritu de todo deseo de contento; porque solos aquellos llegan à sentir los dolores interiores de Christo, que están destetados en sus deseos, no buscando, ni pretendiendo leche de consuelos, y regalos, como lo dixo Isaìas: *Quem docebit scientiam? & quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus.* Isaias 28. 9. A quien comunicarà Dios sus misterios, à quien descubrirà los secretos de su corazon, à quien enseñarà la ciencia de los Santos, y darà à sentir sus gemidos, y dolores; sino à los que se han destetado, â los que con el acibar de la mortificacion, y haciendose fuerza, han dexado los pechos de los regalos, y consolaciones? ¡O Señor, y que yerro perjudicial es buscar dulzuras en vuestras amarguras; gustos en vuestros dolores; favores en vuestros desprecios; contentos en vuestras tristezas; ayudas en vuestros desamparos! ¡O quien solo tuviese la mira à padecer

cer exterior, è interiormente! enseñadme, Señor, esta ciencia de pocos entendida, y de menos practicada, con ser de tanta importancia! O alma mia! quando te vinieren deseos de consuelos, y regalos espirituales, acogete al pie de la Cruz, oye al Señor esta voz dolorosisima, y no te contentes con oirla; entra tambien dentro de su corazon; mirale, qual està, y aplica à tus apetitos la mirra, y acibar de sus desconsuelos, y desamparos; y yo te aseguro, que te avergüences de buscar otra cosa en tu vida, que padecer, y morir por este Señor.

CONSIDERACION QUINTA.

CON EL SUDOR DE SANGRE EN EL HUERTO, declarò Christo el desconsuelo interior, que havia de tener hasta la muerte.

82. ESTAS palabras, Dios mio, con que nos declaraste la tristeza, y desamparo de tu alma, son tales, que mas que saetas agudisimas hieren el corazon; y con todo eso no te contentaste con palabras para descubrirnos el dolor, y desconsuelo interior, que sentias; sino que quisiste juntar con ellas las obras, con un derramamiento de sangre causado de la angustia, y congoja del alma; que fue la obra mayor, y mas rara que se ha visto, y tan significativa de la pena, y desconsolado corazon, que pretendias declarar; que no parece, sino que nos està dando voces, para que reparemos, y meditemos en ella; y con todo eso soi tan ruin, que apenas tengo cosa mas olvidada, y tan duro soi que cabando las gotas de agua en unas piedras;

piedras; las gotas de tu sangre, no hacen mella en mi corazon, ni muestra el sentimiento debido derramandole tu, no por las piedras, sino por mis pecados.

Haviendo, pues, el Salvador desnudado à su sentido interior de los esfuerzos, y consolaciones humanas, y divinas; por una parte se le puso delante la voluntad, y mandamiento de su Padre, que muriese por los hombres; por otra tuvo una viva representacion de los dolores de sus tormentos; de las afrentas de su pasion, y Cruz; de la ingratitud de los hombres. Y la humanidad Santisima peleaba con el afecto natural, que huìa la carga, y rehusaba el Caliz amargo; mas el espiritu pronto, y animoso, con el deseo que tenia de la gloria del Padre, de sujetarse à su mandamiento, de obedecerle, y de nuestro provecho, esforzaba la carne flaca, à que aceptase, y pasase los dolores, afrentas, y muerte de Cruz; y con la fuerza de el conflicto entre los dos apetitos superior, è inferior, que luchaban à brazo partido con denuedo; vino à rebentar la sangre, sudandola por todo el cuerpo hasta bañarse con ella! O Salvador mio, pudo llegar à mas la congoxa, y agonia de tu alma? Otras, quando mucho, suelen ser causa de sudor de agua; mas la tuya fue tan crecida, que destemplò todo el cuerpo, y tanto desvaratò la naturaleza, que te hizo sudar copiosamente sangre. No pudiste, Señor (quanto alcanza nuestro pensamiento) darnos mas encarecida señal (en lo de fuera) de la tristeza, y aprieto que allà dentro pasaba en tu corazon. Ni parece que en un cuerpo humano, y de la mejor complexion, que hizo Dios, pudiese caber tan vehemente congoja, que causase efecto tan estraño,

Declarase el sudor de sangre.

ño, y prodigioso; sin que se siguiera naturalmente la muerte, si la ordenacion divina no alargara la vida con milagro. Y no entiendas, alma mia, que solo por entonces havia de estár tan angustiado, y congojado tu dulce Jesus; sino que le havia de durar la mesma pena interior mientras le durase la vida; como havia dado à entender quando dixo: *Triste està mi alma hasta la muerte.* Y asi aunque todo el tiempo de su pasion no durò el sudor de sangre; pero durò la pena, y congoja que le causaba tan en su punto, como al principio, porque todo este tiempo quiso cerrar la puerta à todo consuelo humano, y divino, y pensar en muchas cosas (que despues diremos) que le daban grandisima pena; y en que su memoria, entendimiento, y voluntad se empleasen sin cesar un punto.

Considera, pues, alma mia, que tal serìa la angustia, y congoja de tu amado Jesus; pues con tal fuerza le hizo hervir la sangre y que brotase por todos los poros de su cuerpo, y tan copiosamente que corria hilo à hilo hasta la tierra. ¿Pueden hallarse mayores muestras de congoja, y agonìa, que estas? Ha havido hombre jamás, à quien haya sucedido cosa semejante? Grandes son las agonias de la muerte, y tanto mayores de lo que un hombre piensa, quanto và de padecer à pensar; pero solo llegan à ser poderosas para causar un sudor frio. Mas las angustias vuestras, Dios mio, son tanto mayores que las de la muerte, quanto và de sudor de agua, al de sangre, y aun mucho mas; pues fue sin comparacion mayor vuestra congoja interior, que todo lo que el sudor de sangre dà à entender; porque este

no

no fue mas de un pequeño rasguño de lo que pasaba én vuestro corazon. Segun esto, quando ves, alma mia, à tu dulce amado colgado en la Cruz, no solo repares en la sangre, que por las heridas de todo su cuerpo derrama; sino en la que en este mesmo punto le hiciera verter la congoja interior, como en el Huerto, si su divina Magestad, no reprimiera esta muestra exterior con particular dispensacion suya. ¡O angustia sobre toda angustia! ¡O que apreturas, Señor mio, afligen ese corazon! O quien te tuviera amor de Hijo finisimo, para compadecerse de ti! Alegria de los bienaventurados; ¿què tristezas son estas, y què congojas? Estas son las recreaciones que tomais en el Huerto? En los Huertos suele haver flores, frutas, fuentes, aire fresco, paseos, platicas, comidas que alegran, y solazan los animos. Mas vos en el Huerto tuvistes por flores espinas de dolores; por frutos trabajos de pecados mios; por fuente sudor de sangre; por aire fresco suspiros congojosos; por paseos las rodillas en el suelo; por platicas oracion desabrida, y desechada; por comida regalado Caliz de amargura.

Pero ya veo, Dios mio, que ordenasteis, que asi como tuvo principio el caso de nuestra ruina en un Huerto; asi se comenzase en otro el Sacramento de nuestra reparacion cumplida; y pagais en èl mis alegrias con vuestras tristezas; mis regalos con vuestros dolores; mis delicias con vuestras congojas; mis sabores con vuestras amarguras; mis consuelos de tierra con vuestros desamparos de suelo, y Cielo. ¿Cómo podrè yo, Señor mio, dexarme ya llevar de vanas alegrias viendote tan entristecido, y cerca-

do de agonias de muerte, que te duran hasta la Cruz? Cómo no te acompaño, viendote tanto tiempo desamparado, aun de tu mesmo Padre? Pues tu gustas, que te haga compañia, y te quexas de que no lo haga por David: *Perijt fuga à me, & non est qui requirat animam meam.* Fixado estoi en la Cruz, y no quiero huir por cumplir la voluntad divina, y el remedio del hombre; no quiero evitar los dolores, que parecen de fuera, ni los mayores, que dentro de mi padezco; y no hai quien considere estos dolores de mi alma, como quien dice, los tormentos del cuerpo algunos los consideran; mas de los interiores de mi corazon quièn se acuerda? ¿Quién hai que me haga compañía en ellos? Quiên repara en lo que siento el no ser oido, y verme desamparado de mi Padre, en todo el discurso de mi Pasion, aunque contento por ser su agrado, y provecho del linaje humano? O Señor! como no os hago yo en estos dolores, y desconsuelos compañía? Como, si alguna vez los pienso, apenas siento dolor? Cómo no se hartan de llorar mis ojos, viendo todos vuestros miembros hechos fuentes de sangre; y à mi tan ageno de sentimiento, y compasion? O Señor, que semejante soi à vuestros dicipulos; pues con estár vos sudando gotas de sangre por ellos, y haverles pedido, que velasen, y os acompañasen; ellos estaban en profundo sueño dormidos, como sino les tocasen vuestras penas! O que de veces me decis interiormente, que me ponga al pie de la Cruz, y que vele alli, y considere, y ahonde en esta congoja vuestra! y con ver yo, que es tal su grandeza, que basta à haceros sudar gotas de sangre, y quitaros la vida,

Psal. 141. 6.

Quejase Christo, que no sintamos sus angustias interiores.

vida, y que lo padeceis por mi, tengo dormidos los sentidos, y potencias, y tan lexos de estár dolorosas, como si vuestras penas no me tocaran, y no me huvieran de hacer cargo de vuestra sangre. ¿Alma mia, no te tocan las congojas de tu Padre, y de tu Dios? ¿No te tocan las angustias de tu Redentor, que tanto bien te ha hecho? Pues sabete, que te tocan mas, que si fueran propias, porque le debes tener por mas tuyo, que à ti mesma, y le estás mas obligada, sin comparacion, que à ti propia, y eres mas suya, que de ti mesma.

¡O como le tocaron à la Virgen Santisima estas mortales angustias mas, que todas las penas exteriores, que os viò padecer! O Madre bendita de Jesus! O Señora mia, que à vos os tocaron en lo vivo del corazon, porque no sois vuestra, sino de vuestro Hijo, como afirmasteis vos misma! *Dominus possedit me.* Soi toda posesion del Señor: y à mi parece que no me tocan, ni llegan, porque soi mio, y señor de mis quereres. O negra posesion! O negro señorio! O si yo nunca tal poseyera! O si solo vos tuvierades dominio de mi alma! poseedla, Dios mio, del todo, y desposeedme del todo de mi mesmo, para que no sea en nada mio, sino en todo, y del todo vuestro. O como si fuese asi sentiria yo de otra manera estas vuestras angustias! Sal de ti, alma mia, sal de ti, y ponte en Dios, haz total entrega de ti à Dios; y luego mira sus penas, y sentiraslas como propias. Acompaña à la Virgen, mira su sentimiento, y amargura en los desconsuelos interiores de su Hijo, procura imitarla; y sino salieres con lo que quieres, sal siquiera con lo que puedes; sacu-

Siente los la Virgen, y procura el alma imitarla

Proverb. 8. 22.

de el sueño, despierta, incita à tu corazon, para tener dolor, y sentimiento; que el Señor te ayudarà, si perseveras al pie de la Cruz; aqui pide, busca, llora, gime, y suspira, porque el Señor al alma perseverante la llena de bienes, y dà tiernos sentimientos de sus penas; y no te dexarà à ti vacìa, por su bondad infinita. Llenadme, Señor, de tristeza, y desconsuelo; que estos serán para mi gloriosos bienes; llenadme de angustias, y congoxas, con que yo os haga buena compañia en las vuestras, que este es ahora todo mi deseo, y serà toda mi alegria.

CONSIDERACION SEXTA.

SON LAS PENAS DE LAS POTENCIAS DE Christo parecidas à las de el infierno.

83. PARECE, alma mia, que hemos encarecido mucho los dolores, que el Señor padeciò en su alma; pero si bien lo miramos todo ha sido infinitamente menos, de lo que fue en el Salvador. Porque las aguas de las tribulaciones (dice el Señor) entraron, y penetraron hasta lo intimo de su corazon; para que entendamos, que sus dolores, y penas fueron terribilisimas, y mayores, que todo lo que nosotros decimos, è imaginamos: porque como no vemos su santisima alma; se nos esconden todos sus afectos, y no podemos ver, ni decir lo que siente; y como no comprehendemos lo que ella comprehende, tampoco, ni con la imaginacion, llegamos à alcanzar sus sentimientos; y asi por mas que declaremos, y congeturemos, no podremos rastrear la minima parte de

sus angustias, y tormentos. Mas no por eso hemos de cesar en la consideracion, cavando hasta hallar tesoros escondidos, porque Dios gusta, que trabajemos en esto, y por el provecho que dello se nos sigue; y quanto mas sentimos su dolor, tanto mas nos solemos encender en su amor. Ayudadme pues, Dios mio, para que acierte à meditar los misterios de tus penas; y se avive mas en mi el sentimiento dellas; y se vaya mi corazon inflamando mas, y mas en tus amores. Mira pues, alma mia, quales fueron las penas de tu Dios, y para que mejor lo entiendas, advierte, como de la manera que decimos, que todos los dolores desta vida por graves, y molestos, que sean, no tienen que ver con las penas del infierno; antes se llaman, y parecen pintadas en su comparacion; asi tambien decimos, y con justa razon, que todos quantos tormentos, angustias, y congojas se han padecido, y padecerán en este mundo, son una sombra, y pintura, respecto de las que el Señor sufriò, y pasò en su alma santisima.

Esto nos quiso decir su Magestad en unas palabras de el Psalmo ochenta y siete dignisimas de ser ponderadas, porque encarecen esto maravillosamente, y declaran los dolores interiores que padeciò nuestro Salvador. Dice pues el Señor: *Repleta est malis anima* Psalm.
mea, & vita mea inferno appropinquavit. Cargaron sobre mi tantos dolores, tribulaciones, angustias, y congojas, que no solo penetraron las venas, y arterias de mi cuerpo, sino que tambien llegaron al alma, y la dexaron llena de mayores trabajos, y amarguras; tanto, que fue mi vida, casi una vida de infierno, porque mis fatigas, y penas son mui parecidas à los 87. 4.

tormentos en que están sumidos los condenados del infierno. Cómo es esto, alma mia? parece encarecimiento, y no lo es, sino verdad grandisima. Pues veamos, que proporcion tienen las penas de mi amado Jesus con las de los condenados; que esto por fuerza nos ha de descubrir mucho fondo de sus dolores; y mucha altura de sus amores. Dexemos ahora las penas del cuerpo, que son semejantes à las del infierno, en que no hai miembro, ni sentido en el Señor, en que no se halle su propio tormento, sin poder tener alivio, ni consuelo, ni descanso alguno. Dexemos tambien sus injurias, y afrentas; que fueron imagen de los baldones, y befas, que se oyen entre aquellos desdichados forzados; pues fuè tenido el Salvador por tal (como ya diximos) que juzgaron, que se iba derecho al infierno, y como à tal con escarnios, y mofas le afrentaron. Dexemos tambien la falta de consuelo humano, y divino; para templar, y aliviar los dolores de su Pasion, y muerte; harto igual à la desdicha de los moradores infernales, siempre poseidos de tormentos sin esperanza de consuelo; ni que haya de haver, quien se duela, y compadezca dellos.

De la memoria. Tienen los condenados en el infierno sus potencias aferradas siempre en los males presentes, y en la causa dellos. La memoria estarà siempre fixa en acordarse de sus tormentos, y el porque los merecieron, que fueron las culpas pasadas; sin que se acabe este recuerdo, ni se pueda divertir à otra cosa, que la alivie. Asi quiso Christo nuestro Señor tener su memoria atada siempre à los crudos tormentos, que padecia, y à la causa, porque los padecia,

que

que eran nuestros pecados; y esta memoria era una espada aguda, que atravesaba su corazon, y con todo eso no queria divertirse à cosa de gusto; ni acordarse de lo que podia recibir algun alivio.

De el entendimiento.

El entendimiento de los condenados està penetrando, y exagerando sus miserias, y culpas; està presto para hacer discursos de gravisimo pesar; y por otra parte boto, y tupido para discurrir en todo, lo que le ha de dar alivio y de esta viva aprehension, y discurso de sus males, les nace un afecto de ira tan terrible, que se querrian despedazar, y comer à bocados; de lo mesmo se originan unos temores, y temblores inexplicables, hasta crugir los dientes, rabiar, y desesperar; de aqui finalmente les procede una tristeza, y amargura, que les atenacea, y es mas penosa que la misma muerte. Asi tambien Christo nuestro Salvador, despues que entrò en el Huerto, siempre ocupò las mientes de su entendimiento en la viva aprehension de sus tormentos, revolviendo pensamientos tristes, cuidados congojosos, y discursos penosos de sus infamias, injurias, afrentas, y dolores; de la soledad, y penas de su Madre; de la perdida de aquel Pueblo; de la fuga de los dicipulos; de los muchos, y graves pecados de todos los hombres pasados, presentes, y venideros; y deste continuo tropèl de pensamientos, sacudiendo de si todo, lo que podrà serle de consuelo sensible, resultò en su alma Santisima una terrible tristeza, temor, tedio, y agonia, qual nunca jamás tuvo hombre, ni tendrà en esta vida.

De la voluntad.

La voluntad de aquellos infelices, y miserables pacientes es siempre cebo, y posesion de mil tormentos;

mentos; porque no tienen cumplimiento de cosa, que les dè contento, antes todo se les niega; quiere Dios que el hombre padezca los tormentos; y el hombre forceja por echarlos de sì, y ninguno se le quita, ni afloxarà jamàs: y asi alli su vivir, es morir; porque (como dicen) voluntad es vida, y su voluntad siempre està debajo de pesares; y el deseo, que tienen de la muerte, nunca se les cumple, ni cumplirà eternamente. Asi Christo quiso padecer en la voluntad semejantes penas; pues pudiendo, no quiso estorbar los dolores de su cuerpo, y las angustias de su alma, sino que los tormentos obrasen naturalmente tristezas en la una, y en el otro dolores, aunque el natural los rehusaba, y los temia; tambien quando estaba pendiente en la Cruz no se le cumpliò el deseo natural, y gusto de beber; deseo justisimo, y facilisimo, y nacido de extrema necesidad de la sed, que le aquexaba, por los muchos trabajos pasados, y haver derramado tanta sangre; con todo eso siendo tan facil el remedio, sin costa, ni trabajo, se le negò un poco de agua fria; y como este refrigerio se niega à los del infierno, asi se le negaron sus enemigos, y en lugar de agua le dieron à beber hiel, y vinagre, que le acedase, y revolviese las entrañas.

Aplica asi el alma estas penas con afectos.

¿Qué os debo, Dios mio, por haver padecido tanto por mi? ¿Què à tal estremo como este llegaron vuestros dolores interiores, ò por mejor decir vuestros amores? O quanto debo, Señor, no contentarme con amaros como quiera, con guardar vuestros mandatos, y executar vuestra santa voluntad exteriormente; sino que pase mas adelante à amaros con

con todo el afecto, y fineza posible à procurar el cumplimiento de vuestro gusto, y obediencia con mucha perfeccion, y con encendidisimos deseos de hacer mucho mas; pues se que lo quereis vos asi, como dice David: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Psal. 118 4. Mandado haveis, Señor, que vuestros mandamientos se guarden con sobrado, y nimio desvelo, si en esto lo puede haver; quiere decir, que se guarden no à poco mas à menos, sino con mucha mas perfeccion, y deseos mucho mas fervorosos, y encendidos de lo que se guardan; como mandatos puestos, y queridos de Dios. O si mi memoria jamàs la apartase de vuestros dolores, y de mis pecados, que los causaran, sin tener, ni querer acuerdo de cosa, que me venga à ser de alivio, y consuelo humano! O si mi entendimiento se ocupase en discursos, y aprehension tal de vuestros trabajos, infamias, y deshonras, que me hiciese rebentar la sangre, y sudarla en vuestra compañia! O si yo hiciese tambien tal ponderacion, y caudal de la gravedad de mis pecados, que despertase en mi un aborrecimiento, y dolor entrañable dellos, y me humillase hasta los abismos, gustando de ser pisado, y menospreciado de todo el mundo; y me hiciese dar voces, clamores, y bramidos que penetrasen los Cielos, por alcanzar el perdon de mis maldades! O si mi voluntad fuese siempre silla, y morada de vuestro amor; ni se gozase en otro bien criado, sino es en vos! O si estuviese siempre amandoos actualmente, sin cesar un punto! O sino quisiese yo, que se lograse deseo mio ninguno, sino en lo que vos quisieredes! O si estuviese yo tan puesto en vuestra divina voluntad, que

de-

dexando del todo mis quereres, me rigiese por ella, y viviese à sola ella! Alma mia, ni una gota de agua se le diò à tu amado Jesus con ser un deseo justisimo, con pedirla muriendo, y en extrema necesidadad; ¡que mucho que te nieguen à ti todos tus deseos por justos, y razonables, que sean; y por grave la necesidad que padezcas! O Señor mio, nieguense todos mis gustos, y quereres à mayor gloria, y honra vuestra; no se haga cosa que yo quiera, ò pretenda, sino solo vuestro gusto, y vuestro mayor contento! O mi dulce Jesus! quien estuviese clavado en esa Cruz interior de tu alma en tu santa compañía! O Cruz amable, y amabilisima! O Cruz dulce, y dulcisima, todo lo que no sabe à tu dulzura, no tiene sabor, quien dexase de gustar de todos los gustos del mundo, por gustar solamente de ti! O quien ya que no ha tenido ventura de ver su cuerpo traspasado con tus clavos, se viese con la mortificacion ya en ti, y viviese en ti, y nunca se apartase de ti hasta morir en ti! O muerte de los Justos, y que preciosa eres! O vida de los Justos, y como eres una continua muerte! O deseo de los Justos, como no eres de descanso, sino de trabajo, no eres de vida, sino de muerte; pero de un trabajo, que no es trabajo, sino regalo, y descanso; pero de una muerte que es vida, y vida regaladisima. Dulce amor mio, con quien deseo estár toda la vida en esta muerte, no sean poderosas las cosas deste mundo para desprenderme de esta Cruz, estè yo tan preso en ella, que no me pueda fuerza alguna desclavar.

Amado mio ¿vos no decis, que vuestra vida fuè casi una cifra del infierno? pues sealo tambien

la

la mia, que desta manera entiendo yo lo que me decis por David: *Descendant in infernum viventes.* Bajen al infierno los vivos, dense una vida de infierno, quitandose todos los consuelos, y contentos en sus potencias, y sentidos, à imitacion de Christo en la Cruz; y esta vida no serà vida de infierno, sino vida de Cielo. Dificultoso parece, Señor, este consejo à la carne flaca, mas serà facil, si dais vuestro favor, y vuestra mano: humildemente os suplico, Dios mio, me deis vuestra ayuda, y valor, por el valor de vuestra sangre. Dadme, que sea siempre flaco, y sin fuerzas para no ofenderos, robusto, y valiente para imitaros, serviros, amaros, y hacer vuestra santa voluntad.

Psal. 54. 16.

CONSIDERACION SEPTIMA.

PONDERANSE MAS EN PARTICULAR LAS penas de las potencias de Christo.

MIRADO has en general, alma mia, los dolores interiores de Christo; mas importa mucho, que por lo menos algunos dellos los consideremos en particular, y porque todo se encierra en lo que este Señor padeciò en sus potencias memoria, entendimiento, y voluntad, serà bien que vamos particularizando, lo que arriba diximos en general, y mirando el modo como su divina Magestad aplicò sus potencias al sentimiento, y ponderacion de las cosas que le causaban dolor, porque este serà un modelo admirable para nosotros; y de aqui iremos descendiendo à ponderar algunos dolores particulares, con la luz, y ayuda de el Señor. 84.

Lo

De donde nacieron estas penas en Crhisto.

Lo primero advierte, alma mia, como el alma Santisima de Christo nuestro Señor desde el primer instante que fuè criada, è infundida en su cuerpo, formado en las virginales entrañas de nuestra Señora; en ese mesmo se uniò con la divinidad, con una union inefable; la qual causaba en ella un amor tan grande al mesmo Dios, que no hai lengua humana, ni entendimiento Angelico, que la pueda explicar. Y al punto que tuvo esta union, luego viò tan claramente, como ahora, la divina esencia, siempre tenia à Dios presente; nunca ni por un punto se apartaba de su memoria; siempre estaba entendiendo, y conociendo à Dios cara à cara; siempre ponderando, y ensalzando su bondad, y grandeza infinita, y quan digno era de ser servido, honrado, y amado, y quan indigna cosa es, el ofenderle. Siempre tambien estaba amando à Dios, y queriendo lo que èl queria, y aborreciendo lo que èl aborrecia. De aqui vino à tener un aborrecimiento inexplicable al pecado: y como viò todas las ofensas, que se havian hecho contra la divina Magestad, y se havian de hacer hasta la fin del mundo; viò la multitud, y gravedad dellas, como eran injurias del alto Dios à quien se debe honra, amor, y reverencia infinita. Todo esto lo tenia presente en su memoria, todo lo ponderaba con aquel soberano entendimiento; y con las fuerzas inefables de su voluntad amaba tanto à Dios, y con las mesmas aborrecia tanto al pecado, que vino à tener un sentimiento, y tormento tal en todas sus potencias, qual no bastan palabras, para declararle; ni entendimientos criados para imaginarle, porque como no hai alcanzar la alteza del amor, y de-

deseo de ver servida, y honrada la soberana deidad, asi tampoco no hai quien pueda sondar la profundidad sin medida de su tristeza, y el inmenso dolor, que tenia de ver ofendida la divina Magestad. Juntavase à esto, que por el mesmo amor de Dios, y obediencia à su Padre, se havia hecho cargo, de dolerse de todos los pecados de los hombres, y de satisfacerle por las injurias con que estaba ofendido, y como el numero de los pecados que los hombres han hecho, hacen, y harán no se puede contar; asi tampoco hai, quien pueda contar el numero de los dolores de su alma; y por cada uno de los pecados sentia tal dolor interior, que en su comparacion todos los dolores, afrentas, è injurias de su cuerpo eran, como una gota respecto de todo el mar; y el tormento deste dolor (como diximos) era bastante, y poderoso para quitarle por instantes la vida, y mil vidas, sino le guardara el poder divino para las demás penas, injurias, y muerte afrentosa de Cruz. De aqui vino à decir el Señor aquellas palabras: *Zelus Domus tuæ comedit me, & opprobria exprobantium tibi, ceciderunt super me.* El celo de la honra tuya, y de expeler de tu casa, todo lo que te puede hacer contradicion, y ser de disgusto, qual fuego poderoso me abrasa, consume, y deshace; y las injurias, y oprobios, que te hace, ha hecho, y hará el linaje humano; me han llovido à cuestas, y cargado sobre mi. O dulce Jesus mio, que carga, y peso tan grande teneis sobre vos! O que dolor tan terrible os atormenta! O que fuego de amor os abrasa! Ninguna cosa como esta me parece declara tanto vuestros dolores, porque quanto conocemos ser mayores vuestros amo-

Psal. 68. 10.

amores, conocemos tambien ser mayores vuestras penas. Mas, como entendemos, y comprehendemos tan poco la grandeza de vuestra caridad, viene à ser mui corto el conocimiento que tenemos de vuestros tormentos.

Aplicacion de estas penas con afectos.

Agradezcote, Dios mio, los dolores gravisimos, que padeciste, y aunque no los alcanza mi discurso, quiero mirarlos como en obscuridad, y tinieblas, engrandeciendo, y ensalzando tu amor, y bondad quanto pudiere; asi por los que entiendo, y alcanzo; como por los que se esconden, y encubren à mi alma. O Señor! y como por mas que yo haga por ti, por mas que te ame, por mas que sienta tus penas, y congojas, todo serà poquisimo, segun es grande la obligacion en que me has puesto. Enseñame tu, Padre, y Señor mio, para que tope, y acierte con tu agrado. Junta, alma mia, tu memoria con la memoria de tu amado Jesus, y acuerdate en su compañia de la infinita Magestad de Dios, y de los innumerables pecados que se han cometido, y cometerán en el mundo. Junta tu entendimiento con el suyo, y pondera con el Señor la infinidad y soberania del sèr divino, lo mucho que merece ser amado, y honrado de todas las criaturas; y la gravedad de las injurias hechas à la Suprema Magestad: junta tambien tu voluntad con la de Jesus, que honra, ama, y venera la esencia divina con infinitas fuerzas de amor, y respeto, que le fueron dadas para amarle, y venerarle; mira quanto aborrece las ofensas que le hacen los hombres; quanto se duele de nuestro mal; que estemos en desgracia de Dios; y que por nuestra culpa queramos carecer para siempre de su glo-

gloriosa vista, y compañìa; y ama tu à Dios con el mayor ahinco, y fuerza que pudieres, aborrece intensamente los pecados por ser ofensas divinas, y hacernos enemigos de Dios. Estate desta manera, alma mia, sintiendo el mayor dolor que pudieres en tus potencias, y doliendote de ver à Dios tan injuriado, y sea el sentimiento tal, y el celo de la honra de Dios tal, que en èl te consumas, y deshagas como si los pecados de los hombres todos cargasen sobre ti, asi te aflixan, y quebranten las deshonras, è injurias suyas, mucho mas que si fueran propias, por ser ofensas divinas.

Carga, y dolor de pecados.

O pecados, que pesada carga que sois! O que dolor tan amargo, y que llanto incesable mereceis! No sientes este peso tan grave, alma mia, ni te aflixe este dolor; pues mira como à Christo le es carga tan pesada, y dolor tan terrible, que le hace gemir con gemidos inenarrables. Mira, como para que por las voces exteriores se conozcan los sentimientos interiores, le hace decir: *Iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, & sicut onus grave gravatæ sunt super me.* Los pecados agenos, que he tomado por propios, y puesto sobre mi cabeza, para satisfacer por ellos, me son una carga pesadisima, y un peso cargado, que me bruma no solo los huesos, sino el corazon. O Señor, quien pudiera dàr gemidos, y bramidos de lo intimo de su alma en compañia tuya! Dame, Señor, este espiritu tuyo. que me haga estimar. y amar à Dios sobre todas las cosas; y me obligue à sentir sobre manera tus injurias, y deshonras. Actuate en esto, alma mia; estate aqui. ¿Què mejor estancia puedes desear, que el lado de

Psal. 37. 4.

Jesus? Mira en especial la ponderacion, que hace este Señor de lo que su Padre merece, y de la gravedad de los pecados, que con tanta facilidad los hombres cometen! O Padre, y Señor mio, que sois infinitamente dignisimo de sèr amado, y honrado con infinito amor; y os veo abatido, y despreciado con extraordinario atrevimiento, libertad, y desverguenza! O qual veo pisada vuestra honra, despreciada vuestra Magestad, desechada vuestra ley, renunciada vuestra gloria, y la posesion del sumo bien, que sois vos! O quanto aprieta, y aflige esto el corazon: y si yo fuera buen Hijo de tal Padre la vida me quitara este dolor! O dolor mas grave que la muerte! O peso, y carga terrible, como agravas, y oprimes mas, que todas las cargas, y pesos del mundo juntos! O quien aborreciese los pecados, sobre todo lo que se puede aborrecer; y antes se dexara deshacer en menudas piezas, y abrasar en vivas llamas, antes que cometer un solo abominable pecado! O Soberano, y altisimo Dios, si mi corazon te amase sobre todo lo que se puede amar; y se convirtiera en otros tantos corazones, como atomos tiene el aire, arenas la tierra, gotas el mar, estrellas el Cielo, y con cada uno te amara tanto, que todos se me partieran de dolor, y se abrasaran de amor! O si èl celo de tu honra siempre asi me consumiese, que siempre viviese con insaciable sed, encendidas ansias, y ardientes deseos, que todos los hombres te conociesen, te sirviesen, y te amasen perfectisimamente; y por ver este fruto, en cada un alma, padeciese millones de trabajos, y perdiese mui gustosamente millones de vida! O carga dulcisima, si siempre dichosamente me apremiases!

Mas

Mas ay, alma mia! mira que otra carga, y otro peso hai para ti mayor, y que de buena razon mas te ha de cargar, y brumar, que todo lo dicho, que es la cargazon, y pesàdumbre de tus pecados propios; que es carga, y peso de culpa, y por consiguiente mayor que todas quantas cargas puede haver de penas, y no de una culpa sola, sino de inumerables, que he cometido todos los dias de mi vida. O como puedo yo decir: *Iniquitates meæ super greas sunt caput meum, & sicut onus grave gravatæ sunt super me.* Mis maldades han hecho asiento sobre mi cabeza, no me la dexan levantar, y me son una carga pesadisima. O que graves son mis culpas! O que intolerable, y enorme maldad! O que abominable, y horrendo desacato, haver injuriado à la infinita Magestad de Dios, à quien se debe honra infinita, y reverencia infinita! La carga de mis pecados hacìa tambien gemir à Jesu-Christo, y daban à su corazon gravisimos dolores, y congoxas por ver en ellos injuriada la Magestad de Dios. O Bendito seais, Dios mio, que tanto me haveis sufrido; bien ha sido menester vuestra paciencia, bondad, y potencia infinita para sufrir, y llevar la carga de mis maldades! Y aunque los dolores, carga, y gemidos que teneis por ellas, por una parte me afligen, y traspasan el corazon; por otra me consuelan, y confortan sobre manera; porque vuestros dolores sanarán mis dolencias; vuestra carga me descargarà de pecados; vuestros gemidos me negociaràn el perdon de todos ellos como lo espero de vuestra clemencla, y por ello os alabarè en todos los siglos.

Psal. 37. 5.

CONSIDERACION OCTAVA.

COMO TIENE CHRISTO LOS HOMBRES unidos à si, y en sus potencias, y [illegible] siente sus males.

85. DE estár tù, dulce Jesus mio, tan unido con tu Eterno Padre, y amarle con amor infinito, y sentir infinitamente sus ofensas; veniste tambien à tener los hombres unidos contigo mesmo interiormente con una union de caridad inefable, y amarlos con un amor indecible, y à sentir sus miserias, y perdicion con un dolor sin medida, que entrañablemente lastimaba, y atravesaba tu corazon. Tenias, Señor, todos los hombres en tu memoria tan presentes, y retratados tan al vivo como si fueran los mesmos (porque havias formado una idea, ò imagen dellos intelectual, ò por ventura imaginaria.) Teniaslos en tu entendimiento viendo, y ponderando todas sus necesidades, y miserias de culpa, y de pena, y el valor de sus almas, estimandolas en mas, que ni hombre, ni Angel puede barruntar, y creer. Teniaslos en tu voluntad amandolos con amor inmenso; y mediante el amor haciendote uno con ellos, y à ellos unos contigo. De aqui se originò, que por la fuerza, y finezas deste amor tomaste, y sentiste por tuyos todos nuestros males, y tuviste tan ansiosos deseos de nuestro bien, que los lloraste, no solo en la niñez, edad dispuesta à derramar lagrimas; sino tambien quando varon, y de corazon valeroso; porque el afecto tierno de nuestro bien ablando tu pecho, y el dolor excesivo

cesivo de nuestras culpas reputadas por propias lastimò tanto tu alma, que te hicieron saltar lagrimas de los ojos, y verter sangre de todo tu cuerpo

O Jesus mio, amador finisimo, quanto te cuesta nuestro amor, y nuestros males! O hijos de los hombres si os viesedes en Jesu-Christo colgado de aquella Cruz! Si viesedes el lugar, que teneis en su corazon, el valor vuestro, el aprecio, y estìma que hace de vosotros! O como no os conoceriades; como estimariades vuestras almas, como no las venderiades al demonio por precio tan varato, como soleís muchas veces! O si os mirasedes dentro de Jesu-Christo, quales estais en su memoria, entendimiento, y voluntad, y como anda cargado de vosotros qual Madre piadosa de sus hijos, como lo dixo por Isaias: *Portamini à meo utero, gestamini à mea vulva*! Yo os traigo dentro de mi, enmedio de mis entrañas; y ando cargado de vosotros como anda la madre de los hijos, que trahe en su vientre. O hijos de Adàn! si ponderasedes, y rumiasedes estas divinas trazas con atencion; por una parte os robaria el alma; y por otra os daría à entender los graves dolores que le costò al Señor, andar cargado de vosotros; y con lo uno, y lo otro os persuaderia, y moveria à vivir en Christo, de la suerte, que los hijos recien concebidos viven en el vientre de sus madres, y à procurar que Christo viviese en vosotros, sin apartarle de vuestra memoria, entendimiento, y voluntad.

Christo nos trahe dentro de si como Madre.

Isaias. 46 3.

Quanto à lo primero, à quien no enciende en amor considerar que le trahe Christo dentro de sì, y esto mas intimamente, que la madre trahe un niño en sus entrañas; y como en ellas el niño recibe vida, to-

toma sustento, tiene defensa, y la madre le mira, y ama como à si mesma; asi los hijos de Christo, y miembros suyos andan dentro de su divino pecho: alli viven, y se sustentan, alli crecen, y gozan de su amparo, alli los mira con tal cariño, y ama con tanta ternura, que si el amor, que todas las madres han tenido, y tendràn à sus hijos, se juntara en uno, todo este amor por grande, y tierno que fuera; fuera nada, respecto del que tiene Christo à los suyos, que trahe dentro de sì; y esto no por solos nueve meses, sino en toda la vida, sufriendo sus importunidades, y miserias, y lo que mas es sus injurias, y ofensas, sin cansarse de traherlos dentro de si, ni de mirar por ellos hasta que los vea en el estado seguro de su Cielo, si por su culpa no le pierden. O amor encendidisimo, y abrasadisimo! O amor ternisimo, dulcisimo, y entrañabilisimo! ¿Què asi me amas, dulce Jesus? Què este amor me tienes estando colgado en esa Cruz? O quien se viese dentro de ese pecho, y gustase este amor suavisimo, y regaladisimo! O como se regalan, y gozan tus hijos en verse dentro de ti; y tu allà dentro los regalas, los alhagas, y das leche dulcisima de consuelos divinos! Y como las madres acarician los hijos, los llegan à si con blandura, y los dan su leche: no de otra suerte tu, Jesus mio, y con mucha mayor ternura, dentro de ti los acaricias como à hijos, los juntas contigo, y les das liquor celestial. O que suaves son sus pechos, y que leche tan dulce es, la que se saca
Cant. 1. dellos! *Meliora sunt ubera tua vino, fragrantia unguentis optimis.* O quanta es la suavidad de tus pechos, mas dulces, y mas sabrosos son, que el vino de los pa-
sa-

satiempos humanos, toda la fragancia de los aromas, y todo el regalo del suelo es vasura, y amargor en su comparacion! O alma mia! entremonos dentro de Jesus crucificado, que aunque tu no lo mereces, pues el Señor te tiene dentro de si, èl gusta, que sea tu morada su pecho. Entra, alma mia, en el gozo de tu Señor; entra, que si eres la que debes; sino tienes perdido el gusto, y estragado el paladar con los charcos desta miserable vida, gustarás de la suavidad, y dulzura del Señor; èl te regalarà, y acariciarà, y alguna vez te darà sus pechos, donde gozan sus escogidos leche de regalos, y dulzuras, que son unas primicias de eterna felicidad, unos gustos del Cielo, unos sabores tales de gloria, que aun no los saben declarar, sino con lengua corta, y tartamuda, los que dichosos han llegado à gustar quan suave es el Señor. Entrate, alma, en Jesus, mirate como Hijo, y mira à Jesus crucificado como à Madre, que te tiene enmedio de sus entrañas, y corazon: *Ubi pascit, & cubat in meridie.* Donde apacienta à los suyos, los sustenta en sus brazos, y los dà sus pechos de consuelos, y dulzuras; y esto enmedio del dia, quando están con mayores deseos, y ardores; y tienen mas necesidad de refrigerio. O Jesus, y Madre mia! dentro de ti me tienes, y de ti pende mi vida, mi amparo, mi gozo, y mi felicidad; dentro de ti no puedo, ni quiero tener otro sustento sino de ti; dame, Señor, tu manjar, y el pan de cada dia, que tu me mandas pedir, y pues sabes mui bien mi natural, necesidad, y flaqueza, ordena el mantenimiento, que me conviene, ya aspero, y duro, ya blando, y regalado, que no ha de ser otro mi sustento que tu santisima voluntad.

Entra el alma en las potencias de Christo.

Entra, alma mia, y mirate en la memoria de Jesu-Christo tu Señor, que pues en ella te tiene Dios estampado, justo es, que tu tambien mores en ella de asiento. Pondera el cuidado con que se acuerda de ti, y la paternal providencia, y maternal regalo, con que mira por tus cosas; asienta alli tu morada, y oirás del Señor lo que dixo por Isaías: *Nunquid oblibisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? & si illa oblita fuerit, ego tamen non oblibiscar tui: ecce in manibus meis descripsi te, muri tui coram oculis meis semper.* Si fuere posible, que la Madre se olvide de su niño pequeñuelo; y que no se compadezca del Hijo salido de sus entrañas; si cupiere olvido en su amor; por lo menos en el mio no se hallarà de ti; porque te tengo esculpido en entrambas mis manos, y tus muros están siempre delante de mis ojos; que es decir, atiendo con solicitud, y vigilancia à todo lo que toca à tu proteccion, amparo, y defensa. O que regalo tan grande es este, dulce Jesus mio! O que piedad vuestra! O que gozo mio verme escrito en tu memoria; de donde, ni suceso, ni tiempo me podrà borrar! Tengate yo, Dios mio, tan estampado en la mia, que nada baste para olvidarme de ti; y pues vivo en tu presencia, no permitas que me aparte de tu gracia. Entra tambien, alma mia, y mirate en el entendimiento de Jesu-Christo nuestro Señor, que es un trono todo de luz inmensa, un asiento de sabiduria infinita, una escuela donde se enseña ciencia celestial; considera el valor, y precio en que te estima el saber infinito de Dios; aprende à estimarte, no por lo que tienes de tuyo; pues sabes que pocos años ha eras nada, y que todo

Isaias 49 15.

En la memoria

Entra en el entendimiento.

todo lo que tienes lo has recibido de la mano de este Señor; sino por el caudal, y estima que hace Jesus de ti; que mas despacio ponderarás despues. Mas ahora de paso mira los modos que inventa aquel divino entendimiento para remediarte con su muerte, para moverte con su amor, para governarte con su enseñanza, y exemplo. O Padre mio, pues tanto cuidas de mi, y te ingenias con tantas trazas, y medios para que yo no me pierda; porque no descuidarè de mi, y arrojarè todos mis cuidados en ti, y emplearé todas mis mientes en servirte, amarte, y obedecerte! Porquè no morarè yo en ese entendimiento divino, y me regalarè, y gozarè viendome dentro del, tan amparado de su sabiduria, tan defendido de su providencia, tan governado de su saber, tan enseñado de su luz, tan fortalecido con sus trazas amorosas! O bendito tu seas, Dios mio, que estando entre tantos dolores exteriores combatido; entre tantas penas interiores acosado, quando mas trabajado, y aheleado en la Cruz, me tienes mas en la memoria, y con mayor ternura miras por mi, cuidas de mi, siendo mis ofensas la causa de tus dolores, y muerte! Dame, Señor, que yo no me aparte de tu divino entendimiento, ni dexe el mio de ponderar, lo que tu ponderas, trazas, y haces para mi remedio.

En la voluntad.

Entra finalmente, alma mia, en la voluntad de Jesu-Christo nuestro Señor, que es un Etna de fuego de caridad, un volcan que està siempre arrojando llamas de amor, que à la larga ponderarás en el capitulo siguiente; pero ahora date una calda à la vista de los ardores, que tiene Jesus de tu amor, y tal amor, que ni la sabiduria toda de los

Que-

Querubines le podrà declarar. O morada de descanso! O morada regaladisima, y gozosisima! Què mayor gozo, Dios mio, que saber me tienes, y recibes en tu inflamadisima voluntad? Què mayor dicha, que verse amado de su Dios? Quièn viendo esa voluntad, no te entrega la suya, y viendo ese amor, no te ama con todas sus fuerzas? Quièn tocando este fuego, no se enciende, y abrasa? O Señor! si el verme tan amado de ti; (pues por hacerme infinitos bienes padeces infinitos males) me sacase à mi de mi, y de tal suerte saliese de mi, que todo, y siempre habitase en ti. Alma mia, ¿ puedes tener mayor felicidad, que estár dentro de tu Dios, vivir en su memoria, morar en su entendimiento, descansar en su voluntad? Aqui sea la manida, y morada de tu vida; pues el mesmo Jesus te combida, por San Juan:
Joan. 15. 4. *Manete in me & ego in vobis.* Asentad en mi vuestra mansion, y yo tambien la asentarè en vosotros.

Quiere. Dios que le entreguemos nuestras potencias

Advierte, alma mia, lo que quiere Dios de ti, que tu mores en èl, y que le aparejes la casa de tu corazon, para morar en ti. Y si me preguntas como la adornarás para tanta dignacion, que te serà mui dulce el procurarlo? Bien facil es la respuesta. Y por ventura no serà tan facil la execucion? Mira que pues Dios te tiene en sus potencias, tambien quiere que le aparejes las tuyas, y le hagas entrega dellas. Tenle en tu memoria desuerte que puedas decir:
Tren. 3. 20. Hebr. 11, 27. *Memoria memor ero, & invisibilem tamquan videns sustineo.* Su vista la tendrè siempre presente, y le tendrè perpetuamente en mi memoria, y le mirarè con tanta viveza, y certeza de fe, como si le viera con los ojos corporales, asistiendole con adoracion,

cion, hablandole con reverencia, y oyendole con profunda humildad. Tenle siempre en tu entendimiento ponderando su infinita Magestad, sabiduria, poder, y caridad soberana; sus consejos investigables, para conseguir el fruto de tu Redencion; la grandeza, y valor de sus merecimientos, y riquezas inestimables; desuerre que digas con David: *Providebam Dominum in conspectu meo semper.* Siempre me considerè que estaba de manifiesto à la vista de Dios, y que todas mis obras, pensamientos, y palabras estaban patentes à los rayos divinos de su sabiduria; siempre estaba ocupado en entender, y ponderar algo de sus grandezas. Tenle continuamente en tu voluntad amandole ardentisimamente; uniendole contigo con tan estrecho vinculo de amor, que te hagas una cosa con èl; en ella le has de festejar con afectos de caridad, de gozo, de alabanza, de accion de gracias, de compasion, y contricion; con deseos fervorosos de obedecerle, y seguir en todo su voluntad. Con eso puedes decir *Adhæsit anima mea post te.* Mi alma està ya aferrada con su Dios, y unidas con tantas fuerzas sus potencias con èl, abrazandole con los brazos del conocimiento, y del amor, que por ninguna cosa criada le dexara. Aqui seguro estarè, Señor. *Me suscepit dextera tua.* Pues tu mano fuerte me sustenta, y levanta à tan grande dicha; nunca de aqui me quitarè: Aqui negociarè ser otra de lo que hasta aqui: Aqui recogida, no resvalarè como antes: Aqui gozarè algo de los bienes, y regalos divinos, que sueles comunicar à los tuyos. Aqui finalmente estarè segura de mis enemigos, mientras que durare el combate, y pelea deste mundo, por que me sirven de muro,

Psal. 15. 8.

Psalm. 62. 9.

Ibid.

muro, y amparo tus entrañas donde me tienes defendida: y esta defensa me durarà por toda la vida, que
Isaìas. asi me lo tienes asegurado por Isaias: *Usque ad senec-*
46. 4. *tam ego ipse, & usque ad canos, ego portabo, ego feci, & ego feram, ego portabo, & salvabo.* No solamente te tendrè entre las telas de mi corazon, y te traherè à mis pechos el tiempo de tu crianza, y niñèz como las madres de la tierra à sus hijos; sino tambien hasta la vejèz, hasta las ultimas canas de tu vida, que en fin ya te formè, y te criè; y me tienes mucha costa de dolores, y penas; y asi con el amor que te tengo sufrirè tu carga, y sin cansarme de tus miserias, te traherè siempre dentro de mi, y mirarè por ti hasta ponerte salvo en el puerto de mi gloria. Cumplidme, Señor, estas promesas; vea yo la execucion de vuestra divina palabra; y pues soi obra de vuestras manos acabad en mi, lo que con tanto amor, y largueza haveis comenzado; ayudadme para que yo os apareje mis potencias, y sean siempre agradable morada vuestra.

CONSIDERACION NONA.

QUE DOLOR SENTIRIA CHRISTO, con traer los pecadores dentro de sì.

86. MIRA tambien, alma mia, como Christo nuestro Señor, quando tenia todos los hombres en su memoria, entendimiento, y voluntad, y los trahia dentro de sì, como la madre à sus hijos: Entonces adviertes, que à muchos los miraba, y trahia dentro de si, como muertos por el pecado, y condenados à fuego eter-

eterno, quanto era de parte de sus culpas de los mesmos hombres. Què sentiría Christo Jesus viendose cargado de hijos muertos? Què dolor tan terrible le causaria esto? Què gemidos, y suspiros serìan los suyos? Que lagrimas tan amargas derramarìa sobre todos, y sobre cada uno dellos? O como con una pena indecible, y con un deseo encendidisimo de darlos vida del Cielo, dirìa con extraordinario dolor sobre cada uno lo que decia David sobre Absalon: *Absalon fili mi, fili mi Absalon, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te!* Absalòn hijo mio, hijo mio Absalòn, quien me darà que yo muera por ti! Veìas, Jesus mio, à tus hijos los hombres muertos con la muerte del alma, y no hai enjugar tus lagrimas, ni detener tus suspiros, ni consolar la tristeza tuya, viendo su perdicion, y como piadosisimo Padre deseas dar tu vida por sacarlos à ellos de la muerte. Sabías, Dios mio, quanto mal, y quan pesada carga es el pecado, que derriba de tu gracia, priva de tu Cielo, de tu gloriosa vista, y compañìa: y asi te congojaba sobremanera ver à tus criaturas, y que tu tanto querias, en tan grave, y manifiesto peligro; y con eso deseabas entrañablemente su remedio, aunque fuese à costa de padecer tu inumerables, y gravisimos tormentos hasta morir por ellos en una Cruz, y restituirlos à la vida de la gracia.

2. Reg. 18 33.

Mirate, alma mia, muerta en el corazon de Christo, y à este Señor cargado de ti muerta por tus pecados; oye sus gemidos, y llantos por ti; y que te dice: O alma mia, y criatura mia, ò alma difunta por la culpa, quién te viese viva por la gracia? O alma, quien te vivificase, aunque fuese à costa

Sieute Christo la muerte del pecador.

ta

ta de muchas penas, de muchos dolores, y de su mesma muerte, todos los padecerè, y sufrirè de mui buena gana, por darte la vida, y verte libre de condenacion eterna. O que largo es el tiempo! O quanto se detiene la ora de mi muerte en la Cruz! O quanto me angustia qualquiera dilacion! O como tarda el punto de espirar en que tu recibas nuevo espiritu; à lo menos no quedarà por mi que resucites, sino lo estorvare tu culpa, y tu no quisieres salir à nueva vida.

Siente el alma verse muerta.

O lo que te debo, Dios mio, pos estas congojas, y gemidos! O en quanta obligacion y empeño me han puesto esos deseos tuyos encendidisimos de sacarme de tanta miseria, y abominacion! O como me enseñas el llanto, que debo hacer sobre esta alma muerta con pecados! O que carga me havia de ser tan terrible, tener el alma sin vida! Què siento, si esto no siento? Què lloro, si esto no lloro? Còmo no clamo à Dios con deseos ardentisimos, y voces dolorosisimas, para que la vivifique? Cómo no doi gemidos de lo intimo de mi corazon? Cómo no pongo los suspiros en el Cielo? Llora la madre à su hijo muerto, y llora desuerte, que no puede reprimir los sollozos, ni dexar de dar tales gritos, que rompen las nubes, y ni bastan razones para acallarla; y no llorarè, ni lamentarè yo la muerte de mi alma? Llora la madre el cuerpo, porque se apartò del el alma, y no llorarè yo mi alma, porque se apartò della Dios que es la verdadera vida? Y si es mayor el dolor, y llanto de la madre, quando el hijo es unico; ¿porquè mi pena, mis lagrimas, y mis gemidos no han de ser mayores¿ pues mi alma es unica,

ca, y tan unica, que si esta pierdo, quedarè perdido, y sin remedio para siempre jamás? Señor mio, no puedo yo restituir mi alma à la vida sin vos; y asi à vos irán mis voces, y clamores. Tened misericordia, Jesus mio, desta alma muerta; tened piedad de este hijo difunto; y pues sois el mesmo que siempre fuisteis, y estando en la Cruz tanto sentisteis el verme muerto con pecados, y tanto clamasteis, y suspirasteis por resucitarme; hacedlo ahora os suplico por vuestra bondad infinita. Si estais enojado conmigo por mis culpas, yo confieso, Dios mio, que os sobra la razon; pero no es razon que duren siempre los enojos entre padres, è hijos. *Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis.* Señor, quando os tuvieren enojado mis iniquidades, bolved los ojos à vuestra misericordia, y tendreis piadosas entrañas conmigo, y me dareis vida. Mirad, que os preciais tanto de misericordioso, que teneis por timbre, y blason Padre de las misericordias, y que haveis muerto por usar de misericordia conmigo. Por vuestros dolores, y muerte afrentosa de Cruz os ruego, Dios mio, con todo el encarecimiento, que puedo, y quereis que yo lo pida, que reciba yo vida de esas fuentes de vida, que abriò para mi remedio vuestra piedad infinita. Habac. 3. 2.

Mira el alma à Jesus muerto dentro de si.

Junta con esto, alma mia, el mirar à tu amado Jesus en tu memoria, entendimiento, y voluntad, y todas hagan la mesma peticion. Y añade ahora el mirarle en tu corazon; pero crucificado, y muerto por tus pecados; que pues este Señor estuvo cargado de hijos muertos; justo serà, que los hijos anden cargados de su Padre muerto; pues muriò por ellos, y aun-

aunque parece carga serà liviana por ser de un Padre tan amoroso; si bien por otra parte no dexarà de dar pena el verle muerto por mis culpas; mas ya sabes, que esta es una pena que aflige, y consuela; que mata, y dà vida todo junto; y que al paso que entristece, y atormenta, al mesmo tambien alegra, y alienta. ¿Què serà pues razon, que hagas, alma mia, viendo en tu corazon à tu Padre muerto? Què llantos? Què clamores ha de sacar esta vista? Llora siquiera la muerte de tu Jesus, como lloraba David

2. Reg. 1. 26. à Jonathas, quando decia: *Doleo super te frater mi Jonatha, decore nimis; & amabilis super amorem mulierum, sicut mater unicum amat filium suum, ita ego te diligebam.* Que tristemente, que lloro tu muerte, hermano mio Jonathas, eras hermoso, y gentil hombre sobremanera; merecias ser amado con un amor tan grande, y tan tierno, que venciese à los mayores afectos naturales, que suelen hallarse en las mugeres; y yo te amaba con amor tan vivo, y tan subido, que hacia competencia al de la madre mas amante del hijo unico, que posee ¡ O dulce Jesus mio, escojido entre millares, hermoso sobre todos los hijos de los hombres, que ha havido, ni habrà; y mas amable que todo lo que se puede amar; y en quien solo està bien empleado todo el resto, y fuerzas del amor! O que lagrimas vierto! O que suspiros me cuesta el verte muerto por mi! Amabate yo, Dios mio, y te amo con mucho mayor exceso, que quieren las madres à sus hijos unicos; amote mas que à mi mismo: y asi mas siento verte à ti muerto, que si à mi me viera sin vida.

O dulcisimo hermano mio, y amantisimo Padre mio!

mio! quièn me darà, que muera yo por ti? O como el verte muerto, me acaba la vida, oxalà se me arrancara el alma! Oxalà me viniera tal dicha! Pero muero, y no muero, y el no morir me es mayor muerte, que si muriera, y el morir antes me fuera vida; mas como no muero, padezco afligida vida; pues aunque mas deseo morir por ti, no acabo de ver cumplido mi deseo. O que padecido es mi dolor al que pasan los condenados en el infierno; pues deseando la muerte nunca les llega el punto de morir! lo mesmo me sucede à mi, Dios mio, que aunque tengo grandes ansias de morir por ti; nunca veo logrados mis deseos. Amor mio; pues vos sois mi vida, como trayendoos muerto, vivo yo? Como haviendoos yo muerto, no muero? Cómo no reviento de dolor? Otros gemidos dabades vos, mi Jesus, teniendome muerto en vuestro corazon, que yo doi trahiendoos à vos muerto en el mio; y bien veo la razon, porque me teniades otro amor del que yo tengo, vos me quereis con amor inmenso, y yo apenas os amo con un atomo de amor.

Desea el alma morir por Christo.

Ay Dios mio, que no puedo yo amaros, como vos me amais! y claro es, que no puede una hormiga lo que un gigante, ni la nada, lo que un Dios todo poderoso. O amor infinito, que me amas mas de lo que yo puedo amar, ni entender! Ay de mi, que lo que puedo amarte no amo; y esta espina tengo atravesada en mi alma! Amete yo, Dios mio, lo que pueden todas mis fuerzas, y descansarè; amete lo que puedo, y vivirè; sino te amare lo que puedo, morirè; y que mucho que muera yo por ti, pues mueres tu por mi? O alma mia, esta ha de ser la

Afectos de amor.

Cruz en que has de vivir, y morir, y el no morir de amor de tu Dios, ha de ser tu muerte, y esta muerte amorosa ha de ser tu verdadero vivir! O Padre, y Señor mio, amete yo con amor fuerte como la muerte, y duro como el infierno! Esto es con un amor que aparte, y arranque mis potencias de todo lo que huele à carne, y sangre, con un amor tan tenáz, y firme, que ya no temiese mi alma verse fuera dél, porque tu amor tiene ya della tal derecho, y posesion, que ya con tu gracia no tendrà mas mudanzas, ni harà suelta de tus divinos brazos, y amoroso corazon. Y dirè con San Pablo: *Sive vivìmus, sive morimur, Domini sumus.* Ahora vivamos, ahora muramos, del Señor somos; como si dixera el Santo Apostol en vida, y en muerte nunca me apartarè de mi Dios; siempre le amarè; siempre le servirè, siempre seguirè su voluntad; siempre buscarè su Gloria. En esta pretension, mi Salvador, quiero vivir, y morir; esperando de tu mano, y de tu amor el conseguirlo. No me desampares, mi Señor, ni sea confundida mi esperanza; pues ninguno, que en vos espera, sale avergonzado de vuestra presencia, ni mal despachado en sus demandas.

CONSIDERACION DECIMA.

SENTIA CHRISTO EN LA CRUZ LAS PENAS, que havian de padecer los hombres.

87. COMO tenia Christo nuestro Señor à todos los hombres tan unidos consigo, como los miraba, como à cosa propia, y andaba cargado dellos como la madre anda del

del hijo que trahe en sus entrañas, de aqui se le siguieron gravisimas penas, y aflicciones: porque alli en la Cruz con tristisimos pensamientos tenia presentes mui en particular, y por menudo sus persecuciones, y peleas con los tiranos, sus tentaciones, y luchas con el mundo, carne, y demonio, sus ayunos, y vigilias, sus penitencias, y enfermedades, sus trabajos, y cansancios, sus injurias, y deshonras, sus tristezas, y penas, sus dolores, y martirios. Todos estos males no los mirò como agenos, sino con la fuerza del amor los tomò por suyos, y sintiò como pasiones propias suyas, costandole lagrimas, y suspiros: y asi sufriò innumerables generos de penas en un punto; porque alli era perseguido con los Apostoles, atormentado con los Martires, afligido con los Confesores, molestado con los Anacoretas, atemorizado con las vergonzosas Virgenes. Alli le lastimaban las piedras, con que apedrearon à San Esteban; alli le abrasaban las parrillas de San Lorenzo; alli le despedazaban las fieras que hicieron carniceria de San Ignacio; alli le atormentaron las ruedas de navajas con que fue sajada Santa Catalina; alli le martirizaban los hornos, y toros encendidos; las sartenes, y hachas de pez, y resina; los potros, y catastas; los cepos, y cadenas; y otros millares de tormentos fieros, con que han sido, y seràn atormentados, y muertos los Santos, padeciendo todas las penas de los suyos juntas, y sintiendo no menos los trabajos de su cuerpo mistico, que sentia los de su cuerpo natural; porque era cabeza de aquellos miembros, y sus pasiones, y dolores le dolian como suyas; y porque ellos los padecian por su amor, por no ofen-

derle, por confesarle por su criador; y verdadero Dios. Y asi le tocaban de muchas maneras; y le afligian todos sus trabajos, como si fueran suyos, y los padeciera el Señor; cumpliendose aquello, que
Zacha. 2. 8. dixo Zacharias: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* El que tocare à qualquiera de mis fieles en el pelo de la ropa, es lastimarme à mi, y herirme en las niñas de mis ojos. Porque como el amor à los suyos era tan grande, y la representacion de sus penas la tenia tan viva, y tan presente; el dolor tambien era grandisimo, y semejante al que se siente en los ojos; donde qualquier pequeña ofensa es mas sensible, y dolorosa que en otra parte.

Para sentir esto mejor, acuerdate, alma mia, que algunas veces sueles estár pensando, que atormentan, y afrentan à algun intimo amigo, ò pariente, ò à ti mesmo, y que con ver, que es mentira, è imaginacion; por ser la representacion viva, se te aflige el corazon, y derramas lagrimas; como si asi pasara en realidad de verdad. ¿Pues què sentiria Christo nuestro Señor, quando se le representasen todos estos dolores de los suyos con tanta viveza; y viese que de hecho los havian de padecer, y los tuviese todos tan presentes à la vista de su divino entendimiento, y à ellos mas unidos, è incorporados consigo, que los sarmientos están con su vid? Què dolor! Què pena! Què apretura sería esta de Christo! ò por mejor decir, que muchedumbre de dolores, penas y apreturas! O que tormento tan grande fue este! Sin duda puso en tal congoja el corazon amoroso de nuestro Salvador, que bastaba à darle la muerte. O que poco es pensado, y ponderado de los hom-

hombres, y menos agradecido! No caigas tu, alma mia, en semejante ingratitud, acuerdate de este trabajo, rumiale despacio en el retiro de tu oracion, y dale al Señor las mayores gracias, que pudieres por èl. Mira aquel corazon de Jesus tan abrasado de tu amor; y advierte que todas las tristezas, trabajos, fatigas, dolores, y pesadumbres tuyas le entristecian, todas le apretaban, todas le fatigaban, todas le dolian, todas le acongojaban, todas le tormentaban, y todas las sentia como si le tocaran à las niñas de sus ojos, por ser tan grande, y tan entrañable el amor que te tenia.

¿Què amigo tuve yo jamás que tal hiciese por mi? Què padre que tanto me quisiese? Què Madre que tan regalada, y tiernamente me amase? Serà posible, tener yo algun amigo, ò padre, ò madre, que con tal fineza me ame; que tanto sienta mis males; que tan agudamente traspase sus entrañas; que por tan propios los tome, y los llore? Claro està, que no. ¿Serà posible, que yo mesmo los sienta, y llore con tal sentimiento, y llanto, como este Señor los sintiò, y llorò? Tambien es cierto, que no. Pues què ingratitud es la mia? Cómo no amo à este Señor con el mayor exceso que me es posible? Cómo no me abraso, y deshago en amor suyo? Cómo no le amo mas que à mi millones de veces? Cómo no tomo sus penas, y dolores por mas que propias? Cómo no rasgan las telas de mi corazon, ni hieren las niñas de mis ojos sus trabajos? Cómo no le agradezco con todas mis fuerzas este beneficio, y estas penas, que padeciò por mi? O dulce amor mio! bien es verdad, que me hallo mui corto para pagarte lo

Actos de agradecimientos, alabanza y amor.

mucho que te debo; mas yo te doi infinitas gracias, porque me retratas, y pones en tus ojos, para declararme lo mucho, que me amas, y lo mucho que te afligen mis trabajos, y penas. O bendito seas para siempre, mi Jesus! yo quisiera que las tuyas me llegaran al alma, y me llagaran el corazon. Toda la parte entera de mis males tomas por tuyos, los sientes, y lloras como tuyos. Alabente por ello los Angeles, bondad infinita: y yo quisiera recibir en el alma los tormentos, y dolores de la tuya, que son de solas penas (porque culpas ni las tuviste ni las pudiste tener) y sentirlos como mios, y mas que los mios. Con tanta fuerza de amor me amas soberano Dios mio? Engrandecido tu seas de todas las criaturas; glorificado tu seas para siempre; yo te deseo amar con todas mis fuerzas, con todo mi corazon, con toda mi alma, y con perfecto amor.

Confusion que ame mas una criatura à otra que à su Dios

No sè, Señor, como no salgo de seso pensando en esta bondad, y en esta caridad tuya. Que anden algunos tan enamorados de una criatura, que el amor no solo les roba las potencias, sino que tambien los saca de juicio; y que yo no te ame, Dios mio, desta manera siquiera? Que me lleven estos ventaja en amor; siendo tu bondad infinita, y digno de infinito amor? Cómo no amo con todas las finezas esta bondad infinita? Cómo no salgo de mi, y de seso

Psal. 43. 16.

por amarla? *Tota die verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me.* Todo el dia, y todo el tiempo de mi vida ando corrido, y avergonzado, que no oso alzar los ojos del suelo, y el rostro se me cubre de verguenza, viendo, Dios mio, la tibieza con que te sirvo, y la frialdad con que te amo.

Per-

Perdoname, Dios mio, y Señor mio, truecame este corazon desagradecido, y desamorado en un corazon, agradecidisimo, y amorosisimo. No permitas, Jesus mio, que viva un punto sin amarte. O como pierde, y malvarata la vida, quien no la gasta en amarte! no desperdicie yo este tiempo preciosisimo; no malogre un solo momento; y ya que no pueda yo à tener al paso de tu amor, por lo menos no sea mi amor tibio; sea, te ruego, un amor fervorosisimo, encendidisimo, y abrasadisimo; pues el que tu me tienes es mayor de todo lo que entendimiento criado puede rastrear, ni imaginar; es amor soberano, inmenso, inefable, è infinito.

CONSIDERACION UNDECIMA.

SENTIA CON ESTREMO CHRISTO en la Cruz los pecados, y condenacion de cada uno.

¡O Salvador mio, como mirandonos en ti, y teniendonos estrechamente unidos contigo; mirabas 88.
tambien, y sentias la guerra, que nos havia de hacer, y fuerzas que havia de juntar el demonio, el mundo y la carne, para arrancarnos de tu divino corazon! ¡O que triste, y espantosa vista era para tus ojos ver, que con efecto por nuestra flaqueza, y culpa havian de rendir à muchos, y sacarlos de tu gracia, y amistad; ya por algun tiempo haciendoles estár por este espacio en pecado mortal; ya por toda la eternidad, procurando con todas veras, y mañas, que perseverasen en mal estado hasta morir en èl, y se conde-

denasen! O quanto sentias el pecado de cada alma; quanto te atormentaba la perdicion eterna de cada uno, como si te arrancaran un pedazo de las entrañas! Mira tu, lo que siente la cabeza, que la saquen, y aparten violentamente los miembros; pues mucho mas sentia Jesus, que es nuestra cabeza, que le arranquen de su corazon los hombres, que son sus miembros. Mira tu, lo que sintieras si diez, ò doce juntos estuvieran con mucha fuerza tirando de diferentes partes de tu cuerpo, y te desencajaran, y rasgaran muchas dellas de un golpe; pues mucho mayor era el sentimiento de Christo nuestro Señor en sacarle, y apartarle las almas de su gracia: y asi aunque sintiò grande dolor, quando le mesaron las barbas, y cabellos; quando le quitaron con violencia la Corona enclavada con espinas por toda la cabeza; quando le despojaron de un tiron la vestidura pegada à sus carnes desolladas; pero mucho mayor era el tormento, que padecia con el vivo pensamiento de apartarse un alma de su gracia, de un pecado mortal, y condenacion de un hombre. Porque sabia conocer dignamente quan grande mal es caer de la amistad divina; la gravedad, y daño de un pecado; y carecer eternamente de la vista de Dios, ardiendo en penas, y tormentos sin fin. Y si un pecado sentia tanto, què seria tanta infinidad de maldades, como se han hecho, y harán en el mundo hasta la fin dél contra la Magestad divina? Y si el ver la condenacion de un alma era como arrancarle las entrañas; ¿què seria la perdicion de tantas, que apenas hai guarismos, que puedan contar su suma? Pues las tenia todas en su corazon, y à todas las esti-

ti-

timaba en tanto ; pues tan de buena gana, y tan francamente (aunque tan à costa suya) daba su sangre, y su vida por el remedio de todos, y de cada uno de los hombres.

O que penas le daban la ingratitud, y pecados de los hombres! O como hacia crecer las congojas de nuestro Salvador ver, que haciendo tanto por sus almas, havian ellos de hacer tan poco, por salvarlas; que amandoles con tan crecida, y ardiente voluntad, le havian ellos de aborrecer tan sin medida, que siendoles èl tan amoroso Padre, le havian ellos de ser tan declarados, y crueles enemigos; y que obrando èl tantos estremos por su perdon, y remedio, havian ellos de obrar tantos por su perdida, y condenacion? Este desagradecimiento, y mala correspondencia; este desprecio de su amor y desestima de sus beneficios; este olvido, y descuido de su bien eterno lastimaba el corazon del Señor, mas de lo que con palabras se puede declarar. Porque la cosa, que mas notablemente aflige à los que obligan con mercedes, y tienen amor, es ver que no se estiman, y agradecen; antes responden con desamor, y dan en retorno injurias, y ofensas. O cómo diria à su Padre aquellas palabras del Psalmo: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam*! Padre, y Señor mio, desfallezco, y estoi à puntos de morir, viendo que hai tantos, que te ofendan, que no hacen caso de guardar tus preceptos, que traspasan tu lei con tanta facilidad, y menosprecio. O Señor! si ha havido algunos hombres, con no haver llegado à pesar igualmente la gravedad, y fealdad, que encierra un pecado, que vinieron à tener tanto

Psal. 118 53.

arrepentimiento, y dolor de sus pecados, què de puro sentimiento, y pena de haverlos cometido, y quizà por haver hecho sola una ofensa grave contra Dios, vinieron à perder la vida. Què dolores mortales! ¿Què penas mortalisimas iguales à millones de muertes obraron en tu amorosisimo corazon, Jesus mio, que infinitamente amabas à Dios, y à nosotros, que conocias perfectisimamente la espantosa, y horrenda malicia del pecado; que sentias, no solo la abominacion de una maldad, sino la de todos los pecados de los hombres, desde el primero que cometiò Adán, hasta el ultimo, que han cometido y cometeràn sus descendientes; que deseabas satisfacer à la honra divina por todos, y reparar la perdida de todas sus almas, aunque fuese mui à costa tuya, teniendo tal dolor de sus culpas, como si tu las havieras cometido, porque la grandeza de tu amor tomò sobre si la carga intolerable de nuestros delitos? O como la pena, y aflicion que de cada pecado te lastimaba, era tan grande, que si todos los dolores, que los hombres han tenido, y tendrán, se juntarán en uno, no tuvieran proporcion con el tuyo! Y si un pecado te afligia tanto, què horror causarian tantos à tu alma purisima? Que de innumerables, y gravisimas penas la combatirían; bastante cada una à quitar, no una, sino mil veces la vida.

Siente el alma su desagradecimiento, y ser apartada de Dios.

Mira pues, alma mia, lo que tu desagradecimiento, y tus pecados atormentaban al Señor; mira como los tenia delante, y los sintiò, como si le arrancaran las entrañas; mas que si le quitaràn la vida; pues aunque la quitàran, no tuvo dello tanta pena, como tuvo por tus detestables maldades. O Se-

Señor, à quantas, y graves penas te han trahido mis culpas? Què de innumerables veces te he causado la muerte, y mucho mas tormento que la mesma muerte! Basten ya, Señor, basten los pecados pasados, baste el desagradecimiento, que he tenido, basten las penas, y tormentos que os he dado, Dios mio. No sea ya nadie bastante para desasirme de ese corazon, y apartarme de vos. Cercado me han mis enemigos, fortaleza mia, y no solo cercado, sino asido tambien, y tiran de mi para desprenderme y alexarme de vos; mirad que son fortisimos, y yo flaquisimo; por vos mismo os suplico que me ayudeis; no permitais, que se rian de mi por haverme rendido sus combates; dadme la mano para escaparme de sus manos; salid en mi favor; quebrad sus fuerzas, para que no salgan con la suya, para que no me venzan, ni arranquen de vos, viva yo siempre guarecido en el secreto de vuestro pecho; y pues el enemigo nunca duerme, para sacarme de vos; velad vos, como Padre en mi amparo, y mi defensa.

Siente Dios la condenacion de hos hombres, y ellos no

Advierte tambien, alma mia, lo que apuntamos, esto es, el sumo dolor, y pena que sintiria el Señor viendo el numero sin numero de los que se havian de condenar, y que tan poco se havian de aprovechar de una redencion tan copiosa, y que tanto le costaba, y que despues de haver derramado su sangre para remedio de nuestras dolencias, con todo eso havian de ser tantas, que por no quererse valer del fruto riquisimo de su Pasion, y de su sangre, no havia de ser Dios glorificado por su malicia, y ellos por su voluntad se havian de perder, y ser prisioneros, con eternos tormentos, y cadenas en el infier-

fierno. Acuerdate juntamente, alma mia, por una parte de la inmensa caridad de Jesus, con que amaba à los hombres, no por ellos, sino por su bondad, y por el inefable, è infinito amor para con Dios, el qual no hai lengua criada, que le pueda declarar, ni alcanzar entendimiento Angelico; y por otra parte mira quan grave mal es la condenacion eterna, y la privacion eterna de la gloriosa vista de Dios, que es la mayor de las desdichas, y el mas horrendo daño que se puede imaginar; y por aqui podrás rastrear algo de la pena, que tenia lastimado al Señor. O como este dolor le derretia el corazon! y le hacia decir *Factum est cor meum tanquam cera liquescens in medio ventris mei.* Es tanta la congoja de mi alma, que mi corazon se ha derretido como la cera en medio de mis entrañas; y de què, Señor? De puro amor, y dolor, el amor de los hombres, y deseo de su remedio me le enternece; y el dolor de la perdicion de los mesmos me le derrite. O Dios mio, quan grande es la locura y desatino de los hombres! Què poco cuidan de una cosa en que tanto les va! Què poco temen perder un bien infinito, que perdido jamàs con dolor podrán recobrar! Què poco temen caer en la suma infelicidad, en la mayor terribilidad de tormentos, sin que eternamente los puedan disminuir, ni escapar! A vos, Salvador mio, os derrite el corazon, ver que se han de perder tantos, y padecer tan graves males sin fin; y à ellos no les dà mas pena, que si fuera ficcion, y fabula todo lo que se les dice, y vos le avisais, y amenazais, verdad eterna.

Psal. 21. 15.

Alma mia, si has de ser tu destos perdidos, y condenados? Si eres tu una de aquellas à quien ha de

ca-

fierno. Acuerdate juntamente, alma mia, por una parte de la inmensa caridad de Jesus, con que amaba à los hombres, no por ellos, sino por su bondad, y por el inefable, è infinito amor para con Dios, el qual no hai lengua criada, que le pueda declarar ni alcanzar entendimiento Angelico; y por otra parte mira quan grave mal es la condenacion eterna, y la privacion eterna de la gloriosa vista de Dios, que es la mayor de las desdichas, y el mas horrendo daño que se puede imaginar; y por aqui podrás rastrear algo de la pena, que tenia lastimado al Señor. O como este dolor le derretia el corazon! y le hacia decir: *Factum est cor meum tanquam cera liquenscens in medio ventris meì.* Psalm. 21. 15. Es tanta la congoja de mi alma, que mi corazon se ha derretido como la cera enmedio de mis entrañas; y de què, Señor? De puro amor, y dolor, el amor de los hombres, y deseo de su remedio me le enternece; y el dolor de la perdicion de los mesmos me le derrite. O Dios mio, quan grande es la locura y desatino de los hombres! Què poco cuidan de una cosa en que tanto les và! Què poco temen perder un bien infinito, que perdido jamàs con dolor podrán recobrar! Què poco temen caer en la suma infelicidad, en la mayor terribilidad de tormentos, sin que eternamente los puedan disminuir, ni escapar! A vos, Salvador mio, os derrite el corazon, ver que se han de perder tantos, y padecer tan graves males sin fin; y à ellos no les dà mas pena, que si fuera ficcion, y fabula todo lo que se les dice, y vos le avisais, y amenazais, verdad eterna.

Alma mia, si has de ser tu destos perdidos, y con-

Teme el alma su condenacion, y pide misericordia.

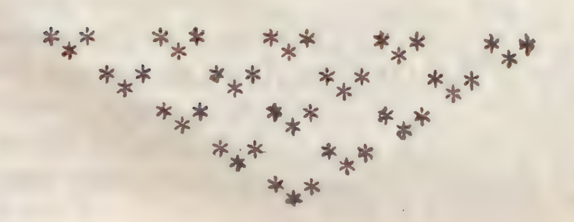
condenados? Si eres tu una de aquellas à quien ha de caber esta miserabilisima suerte, y por quien el Señor tenia tan indecible pena? No temes esto? No te da cuidado esto? Què temes si esto no temes? De que tienes cuidado, si este no te desvela? Bien sabes, que has caido en pecado, porque mereces castigo perpetuo, y aun en millares de culpas, que por cada una debes estár desheredada de los eternos bienes, y ser atormentada por toda la eternidad en el infierno. Y no sabes, que estás perdonada, y no temes? Quando estuvieras cierta del perdon de lo pasado, por estár incierta si bolveràs ò no, à caer en la culpa, havias de temblar continuamente; y ni estás segura de lo pasado, ni sabes lo que te sucederà en lo venidero; y con todo eso vives tan descuidada, como sino huviera de que temer? O Señor que dureza, y que insensibilidad es la mia tan gran-

Psal. 118 120. de! *Confige timore tuo carnes meas.* Atravesad, mi Dios, mis carnes, y traspasad mi corazon con el clavo de vuestro santo temor, para que asi atravesado y cosido por todo el discurso de mi vida no se pueda menear, ni apartar de vos. No permitais, que teniendo yo tanta cautela, y temor, para no caer en los males temporales, y perder los bienes desta vida, tenga tan poco, para no perder las riquezas del Cielo, y no venir à las penas eternas. Con ser Job canonizado por vuestra boca divina por justo, y Santo, y que nunca le reprehendiò el corazon de culpa mortal, que huviese cometido, con todo eso

Job. 31. 23. os temia tanto, Dios mio, que decia: *Semper enim quasi tumentes super me fluctus timui Deum.* Que siempre su temor fuè de manera, como si viera las hinchadas olas

pel

del mar levantadas en alto, y que venian à caer sobre su cabeza para anegarle; y no temerè yo acusandome mi conciencia de tantas maldades, y abominaciones, como he cometido? No temerè yo à Dios, mirandole como un mar de olas inmensas, que amenazan à mi alma, que en un punto pueden dexarse caer para sepultarme en los abismos profundos? No temerè yo venir à la presencia, y juicio de un Dios, que de muchos cargos que me haga, no sabrè descargarme de uno solo? Alma mia, haz cuenta, que ves la espada de la justicia divina levantada contra ti, y ya para descargar el golpe. O Padre, y Señor mio, detened, detened la mano; amainad vuestra ira, no se execute en mi vuestra amenaza; que si otros no la temen, yo la temo de suerte, que se me estremece el alma, y de solo pensarlo, tiemblo como un azogado; porque se, que es un golpe recisimo un golpe sin remedio, y tal que solo el es digno de ser temido! Detened, Jesus mio, el brazo de vuestro rigor, y mirad piadosisimo à ese corazon; haced, Señor, que no me arranque de vos el enemigo, que no salga con la suya; ni pueda gloriarse jamás que ha prevalecido, los Angeles cantarán vuestra gloria, y yo en ellos engrandecerè vuestro favor, y vuestro nombre.



CONSIDERACION DUODECIMA

ENTRA EL ALMA EN EL CORAZON de Jesus para sentir mejor sus dolores, y ponese por exemplo à la Virgen Santisima.

89. SUpuesto, Dios mio, que tus dolores interiores fueron por los pecados de los hombres, que como toros ferocisimos, y bestias crudelisimas embestian en ti, y te atormentaban, como lo dixiste por David: *Circundederunt me vituli multi: tauri pingues obsederunt me, aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens, & rugiens.* Hanme rodeado muchos novillos, y cercadome muchos toros rabiosos, han afilado sus armas, y abierto sus bocas para hacer carniceria en mi, para tragarme, como suele hacer el leon con la presa, que arrebata; y aun mal contento dà bramidos de rabia. Y supuesto, que estos pecados han sido tantos, que no se pueden contar; bien claro es, que no habrà, quien pueda contar el numero de tus dolores, ni explicar tam poco la grandeza dellos; pues como diximos tuvieran su fuente, y origen del abrasado amor, è inefable caridad, que à tu Padre tienes. Y asi tengo por bien, alma mia, que paremos aqui, y nos quedemos sumidos en la profundidad deste mar inmenso de amargura, no contentandonos, con que el entendimiento se rinda à tanta grandeza, è infinidad; sino procurando tambien, que la voluntad, y corazon guste, y beba hasta hartar desta hiel de dolores; y estè todo amargado, sumido, y em-

Psal. 21 13. 14.

empapado en este pielago tan profundo, y tan sin suelo. Para esto te ayudarà hacer cuenta que ves á este Señor colgado de aquella Cruz; y que haviendote hecho merced de meterte dentro de su corazon para que mires, y conozcas, lo que allà dentro pasa, le oyes decir con doloroso gemido aquellas palabras del Psalmo: *Afflictus sum, & humiliatus sum nimis, rugiebam à gemitu cordis mei.* El corazon tengo afligidisimo, apretadisimo, y lleno de millones de penas; veo pisada mi sangre, y sobremanera despreciada de los hombres; bramidos doi no qualesquiera, sino semejantes à los que hace el mar quando allà dentro le azotan contrarios, y furiosos vientos: asi brama mi corazon conbatido de los dolores del alma, por ver tan ofendido à mi Padre. Considera oyendo esto, como le afligian todos los males nuestros de ignorancia, de ingratitud, de pena, y de culpa, y que sentia este dolor, no solo por los pecados que se han hecho, y harán; que son mas que las arenas del mar; sino por los que nunca se han hecho, ni harán; porque el perdon de los unos cayò sobre sus hombros, y la preservacion de los otros tambien; pues havia de ser à costa de sus tormentos, y muerte afrentosa de Cruz. Mira como esto tiene derretido, y deshecho aquel amorosisimo corazon, y mas amargo que la misma amargura; desuerte, que le puedes decir: *Magna est enim velut mare contritio tua.* El dolor te tiene tan quebrantado, y desmenuzado el corazon que le ha trocado en mar de aguas salobres, y amargas. O amor inmenso de Jesus à los hombres, y quanto eres mayor adentro de lo que de fuera pareces! Mucho me le descubren las llagas de los azotes, las heridas de

Psalm. 37. 9.

Tren. 2. 13.

las espinas, las aberturas de los clavos; pero mui mayor es el que està encerrado en tus entrañas; deste pielago profundo salen aquellos arroyos, deste volcan ardiente saltan aquellas centellas; deste dilubio infinito salpican aquellas olas. No me dexes, Señor, salir de lo secreto de tu pecho, anegame en este mar; abrasame en este fuego; saqueme de mi este dilubio, para tenerme en si la fuerza, y abundancia de tu amor. O gravedad, y multitud de los pecados del mundo, si al peso del amor, crece tambien el dolor qual teneis el corazon de Jesus alterado, y deshecho en furiosa tempestad de tormentos, en desecha tormenta de aflicciones, en alto mar de amarguras! O si me viese yo en un abismo de dolor por mis maldades, por todas las injurias con que sois ofendido, y penetrado de excesivos dolores; para aliviar en algo vuestra pena, y corresponder en algo à vuestro amor! Aqui en el corazon de Jesus ha de ser tu morada, alma mia, y como la esponja que toda està cubierta de agua, y toda dentro empapada en la mesma, asi tu has de procurar estàr en este inmenso mar de amor, y de amargura de tu Salvador.

Aprende el alma de la Virgen à sentir estos dolores.

O que perfectamente hacia esto la Virgen Santisima! Si te hallas, alma ignorante, y tibia, vete à esta Señora, que ella te enseñarà, y encenderà! O qual estaba toda metida, embebida, y penetrada, en este corazon derretido de dolor de su Hijo! O como sentia mas estos dolores interiores, que todos los del cuerpo, y que todas las afrentas de Christo, porque veía, y sabia mui bien, que eran estos sin comparacion mayores; y todos los que atra-

ve-

vesaban el corazon del Hijo, traspasaban tambien el de la Madre! O como por estár tan entrañada, y unida con su Hijo, sentia, todas sus penas como propias, y no pudiendo vadear este profundo pielago, se quedaba anegada en el, y decia lo del Psalmo: *Circundederunt me mala, quorum non est numerus: comprehenderunt me iniquitates meæ, & non potui ut viderem. Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei: & cor meum dereliquit me.* ! Cercada me veo de males, que son penas, y dolores sin numero; envestido han, y hecho presa en mi, mis maldades, que aunque yo no las cometi por la gracia, y meritos de mi Hijo; mias las llamo; pues el mismo, siendo impecable, y fuente de toda Santidad, las llama suyas, por haverse cargado de todas ellas, para quitarselas à los hombres, pagando y satisfaciendo al Padre por ellas; y siendo por amor, y misericordia de mi Hijo, son tambien mias; pues todas las penas suyas son mias, y mas que mias; porque me afligen mas gravemente, que si fueran mias, y son tantas que no puedo conprehenderlas; son tan detestables, que no puedo dar alcance à su abominacion; excede su numero à los cabellos de mi cabeza, y su gravedad à todo encarecimiento al fin como ofensas hechas contra el infinito Dios: y con esto mi corazon me ha dexado, ò porque se ha pasado todo al corazon de mi Hijo, que son todas mis ansias, y deseos, ò porque por mucho que siente estas penas, no las siente como yo quisiera: y asi me ha dexado; pues no llega à tener los mayores excesos de sentimiento, que yo deseo. O Virgen Sacratisima! Què pena, y que amargura era esta tan crecida en vuestro purisimo espiritu? Sin du-

Psal. 39. 13.

da que excedió à todas las penas, que han padecido, y padecerán los Santos, porque fuè inmenso el amor, que teniades à vuestro Hijo: y asi fue indecible la compasion, que teniades, y lo que participasteis de sus dolores. O que bien, que enseñais à mi corazon, Señora, como ha de estár entrañado, y unido con el de Jesus, doliendose de todas sus penas, como de penas propias, y mas que propias! Alma mia, aprende esta licion, compadecete de la Madre, y del Hijo, y por mas que hayas considerado estas penas, di: *Non potui ut viderem.* No he visto, ni ponderado nada en comparacion de lo mucho que hai que ver, y ponderar; y por mas que las hayas sentido, di tambien: *Cor meum dereliquit me.* Mi corazon me ha dexado, y no se duele, como yo quisiera; y no pares hasta que te dexe de la otra suerte, que es dexandote à ti, y pasandose al de Jesus, para sentir sus dolores, como quien està metido en su corazon, y no tiene otro corazon que el de su Redentor. O Señor, si mi corazon se derritiera como cera, y lo està el vuestro, y juntandose los dos, se unieran de manera, que ya no fueran dos corazones, sino uno! O quien tuviera un corazon contrito, esto es desecho de dolor, y derretido de compasion; porque tales corazones no los desecha el Señor, antes los junta consigo, y hace unos con el suyo. Quien me ablandarà este corazon? Quien me le pondrà qual cera derretida? Mas ay! que digo, que el mio es insensible como piedra dura. Verdad es, Señor; pero poderoso sois vos, para hacer de las piedras Hijos de Abrahán; poderoso sois para convertir los corazones de piedra, en cera tierna, y derretida; poderoso es el

fue-

fuego de vuestro corazon, para obrar semejantes transformaciones divinas. Ea, Dios mio, trocadme en otro por quien vos sois, veame yo deshecho en pena por vuestros dolores; veame yo derretido, y abrasado en vuestros amores; vea yo mi corazon unido con el vuestro, y buelto en cera blanda; para que hagais, y deshagais dèl à vuestro gusto, è imprimais en èl el sello que quisieredes; veame yo tan uno con vos, que no seamos dos sino uno; y al fin como cosa unida con vos, sienta las penas que sentis, y carguen en mi los dolores que sufris. O que dicha! O que dulzura sería esta para mi alma! porque padecer en vuestra compañía, es gozar felicidad, y regalos.

CONSIDERACION DECIMATERCIA.

DEL DOLOR PARTICULAR QUE TENIA Christo de la ingratitud, y perdicion de su Pueblo desconocido.

NO dexes, alma mia, de considerar entre los demás dolores sin numero de Christo nuestro Señor, el que sintiò su Magestad, viendo la perdida, è ingratitud de aquel miserable Pueblo suyo, à quien tan tiernamente havia amado, y hecho tan particulares beneficios, y regalos; que fuè un terribilisimo dolor del Señor. Considera, alma mia, la pena que le daría à tu dulcisimo Jesus, vèr à este Pueblo suyo à quien tanto havia querido, enseñado, y regalado ahora tan perdido, ciego, y obstinado. Si siente mucho mas un maestro la perdicion del dicipulo, que 90.

la del que no lo es: quanto mas sentirìa Christo Maestro de sabiduria suma, y caridad infinita, la ceguedad, y ruina deste Pueblo, que la de otros muchos: pues este havia sido enseñado no solo por sus Profefetas en sombras, y figuras, sino por si mesmo con tan soberana eloquencia de palabras, y tan profunda gravedad de sentencias, que arrebataba en admiracion à los Pueblos, à los Sabios, y Letrados de la ley en toda Judea, una, y muchas veces; y les havia anunciado las verdades puras del Cielo, no vistas en retratos, sino sacadas del propio entendimiento, y cabeza de Dios, que era el mesmo que se las decia? Si se siente mas el desagradecimiento de aquel, à quien hemos obligado con mayores bienes. ¿Què sentimiento sería el de Christo Jesus, viendo la ingratitud de aqueste Pueblo suyo, à quien havia sacado con raros prodigios de la esclavitud de los Gitanos, y trahidole en palmas (como dicen) por el desierto, abiertole calle por medio del mar, embiadole manjar del Cielo, tenidole sobre sus ojos, y hechole tantos, y tan grandes beneficios, y regalos; y despues le desconocia, le bolvia las espaldas, le calumniaba, y perseguia? Si se siente mas el desamor, desobediencia, è injuria del Hijo mas querido, y regalado, que de los otros menos acariciados. ¿Que pena causaria en el Señor, verse, no solo desamado, y desobedecido, sino muerto con tantas trazas, è invenciones de injurias, mofas, y tormentos de un hijo con quien se havia estremado en su cuidado, y amor? Y si qualquiera pecado de este Pueblo, que era su hijo mas del alma, y qualquier agravio, injuria, ò desprecio suyo le havia de quebrantar el co-

[illegible] ra-

razon. Qual le pararian tantos pecados, tantas ingratitudes, tantos agravios, injurias, y desprecios, como dél en un dia recibia? O como le llagaria el corazon, ver sus caidas, sus desastres, y desventuras, sus daños, su perdicion, y miserable fin! O que lamentaciones haria sobre el! Serian mas tristes, que todas quantas las madres han hecho sobre sus hijos muertos. Y diria con harto mas sentimiento, y dolor que Hieremias aquellas palabras: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus. Filij Sion inclyti, & amicti auro optimo, quomodo reputati sunt in vasa testea, opus manuum figuli? candidiores Nazaræi eius nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, saphiro pulchriores. Denigrata est super carbones facies eorum.* Como no ha perdido el oro su resplandor, que diferente color tiene del que solia; los que tenian entendimiento claro, y lúcido estan llenos de obscuridad, y ceguera, los que eran mis familiares, mis validos, los que gozaban de fueros de hijos en mi casa, los que eran de nobleza divina, los que tenia vestidos de oro fino de caridad. Como han degenerado tanto? Como han dexado la vestidura de mi gracia, despreciado mis consejos, y no dado credito à mi doctrina? Como se han buelto de hijos mios en esclavos del mesmo demonio, de amigos en enemigos, de piezas ricas, y escogidas en vasos viles de ira, y abominacion? Cómo los Nazarios, cuya blancura vencia el ampo de la nieve, cuya tez del rostro era mas resplandeciente que la pura leche, cuyas mexillas eran mas encendidas, y rojas que el mas teñido marfil, cuyos ojos eran mas hermosos que zafiros, tienen ya toda su hermosura trocada, afeada

Tren. 4. 1. 2. 7. & 8.

su belleza, estragada su pureza, y están ya tan tiznados, y feos, que no hai carbones en el infierno mas negros que su cara. O que palabras estas tan dignas de ponderacion! y como no hai que fiarse de buenas obras pasadas; ni de haver recibido beneficios, y gozado favores; ni de haver sido hermoseado de virtudes, y enriquecido de Santidad. O como esto bien considerado nos debe hacer temer, y temblar!

Qual està el alma en gracia, y qual en la culpa.

Alma mia, à su Pueblo querido, tan hermoso, tan rico, con haver sido beneficiado con larga, y copiosa lluvia de mercedes celestiales le aparta de si, le reprueba por sus pecados, y le hace materia, y cebo del fuego eterno: y no temerás te repruebe à ti, haviendo cometido, y multiplicado tantas maldades? Ha permitido Dios, que pierdas la joya de la gracia, el lustre, y color celestial de la justicia, y caigas en la torpeza, y fealdad de tantas abominaciones; y no temerás que por ellas dé contigo en la profunda obscuridad del infierno? O si supieses lo que perdiste por el primer pecado mortal? O què gran felicidad era estár en gracia de Dios; ser hijo adoptivo suyo; tener derecho à la herencia del Cielo, que es la bienaventuranza, y gloria eterna? O que hermosa estabas? Què bella eras à los Angeles Santos? Què agradable à los ojos de la infinita Magestad de Dios. Y despues por la culpa quedaste mas fea, y negra que el carbon, feisima à la vista de los Espiritus bienaventurados, y mui abominable al corazon del altisimo Dios.

Fiesta que hacen los demonios en la caida del alma.

O que contento, y que regocijo les diò à los demonios verte caer de la alta dignidad y hermosura que tenias; y venir á la mayor fealdad, y mayor des-

desventura que podias! O como de la manera que hicieron fiesta por la perdicion del Pueblo de Dios, y de la Santa Ciudad de Jerusalén; tambien se regocijaron, y festejaron tu ruina diciendo lo de Hieremias: *Hæccine est urbs perfecti decoris, gaudium universæ terræ.* Esta es la Ciudad, en toda hermosura perfecta, y acabada. Esta es el blason, y la gloria mayor que tenia nacion en el mundo? Esta es el alma, que por el baño del Bautismo quedò tan blanca, y tan bella? Esta es, en quien puso Dios la estampa de su sèr, la que escogiò para su Templo; la que havia de pisar las estrellas, y ocupar las sillas del Cielo? Esta es la que se havia de escapar de nuestras uñas, y de nuestros dientes? Pues ahora lo verà. Y ufanos, y gloriosos del vencimiento que esperan saltan de contento, como los vencedores que alcanzaron victoria, y cogieron la presa; y asi los pinta el Profeta mofando de tu perdicion. *Aperuerunt super te os suum omnes inimici tui: sibilaverunt, & fremuerunt dentibus & dixerunt, devorabimus; en ista est dies, quam expectabàmus: invenimus, vidimus.* Con hinchazon, y arrogancia se burlaron de ti todos tus enemigos, silvaron como serpientes de alegria; y bramaron de gozo como Leones; aguzando sus dientes para hacerte pedazos, y dixeron: esta vez no se escaparà, ahora nos la engulliremos; porque ya vemos con nuestros ojos el dia, que tanto hemos deseado, hallamos lo que buscamos, gozamos lo que pretendemos. O alma desdichada! que esta fiesta han hecho los demonios, y esto han dicho por los pecados, que has cometido; guardate, no la hagan de aqui adelante, ni con un peca-

Hier. 2.
Ibid.

pecado ya les des mas ocasion de semejante algazara. Y sabete que quanto mas huvieres crecido en virtud, y santidad, tanto mayores fuerzas pondrà el infierno, para derribarte, y tanto mas festejarán tu caida. Segun esto razon es, que te humilles, y temas, y que quanto mas te mostrare el Señor su rostro apacible, quanto mayores beneficios, y regalos recibieres de su mano, no te asegures; antes te abatas mas, antes entres en nuevos temores y te pongas en mayores cuidados; porque quanto và mas cargada la nave tanto va mas à peligro de perderse.

Advirtamos pues la pena que le daria à Christo ver à su Pueblo tan perdido, y hundido en un abismo de maldades; con haver estado antes tan encumbrado, tan regalado con beneficios prodigiosos. Y de camino consideremos el dolor, y congoja, que tendria por las almas de muchos, que havian de perder la gracia, no una, sino muchas veces, y esto despues de recibidos muchos favores, y consuelos espirituales. Y en particular mira tu, alma, que tuvo presentes todas tus caidas, tu sobervia, tu ingratitud, tus desordenes, tus malas correspondencias, y tus muchos pecados; y como con ellos le has dado tristezas gravisimas, y mortales. O Señor, quien te huviera agradado toda la vida! Quien huviera sido hijo fidelisimo. Perdoname, bien mio, y Señor mio, todo lo pasado; no te dè yo mas pena, ofendiendo à tu bondad inmensa, y buscando mis gustos. Dame, te ruego, que comience yo libro nuevo; que procure yo con todas mis fuerzas darte gusto cumpliendo tu voluntad; logre yo tus esperas, y misericordias; y no rehuse ningun trabajo

por

por servirte; pues tu pasas tàntas fatigas, y congojas por hacerme bien.

CAPITULO VIII.

En que se trata la causa porque padece Christo, que es el amor.

CONSIDERACION PRIMERA.

QUIERE DIOS QUE CONSIDEREMOS ESTE amor, y que trabajemos por hallar esse tesoro.

DEspues de haver considerado lo mucho, que padeciò el Señor en el cuerpo, y en el alma; bien serà, alma mia, que consideremos la causa, porque lo padece, que es el amor; y aunque es verdad, que hemos dicho no poco; con todo es justo, que reparemos en algunas cosas, que nos faltan de ponderar. Advierte pues lo primero, que todos los tormentos, y penas de Jesus los padece voluntariamente, porque el gustò de padecerlos, como dixo Isaias: *Oblatus est, quia ipse voluit.* El se ofreciò à la muerte, y se sacrificò en el Ara de la Cruz de su voluntad; por eso se ofreciò prontamente à la obediencia del Padre, y salud de los hombres desde el primer instante de su Concepcion! Por eso, quando subia à Jerusalèn à padecer llevaba la delantera à sus dicipulos, descubriendo en la prisa, con que caminaba, las garras con que iba à ser azotado, espinado, afrentado, y crucificado por nosotros. Por

91. *Padeciò Christo por su voluntad, amorosa*

Isaias 53

eso con grande voz dixo muriendo, en tus manos, Padre mio, pongo mi alma; no diò grito para que le oyera el Padre, que no era menester, pues es ìnmenso, y estaba con el Hijo; ni tampoco para encomendarle el alma, que no se podia apartar de la Divinidad, aunque se apartaba del cuerpo; pero con aquella voz quiso, que todos los que alli estaban, oyesen, y supiesen, que ni ellos le quitaban la vida, ni à mas no poder se le arrancaba el alma; sino que èl la daba, y entregaba de su voluntad; sola esta pudo forzarle à morir, sola su voluntad, solo su querer, solo su amor le forzò, y fuè tan poderoso, y grande el amor, que todo quanto padeciò, le pareciò poco; porque sin comparacion era mas lo que amaba, que lo que padecia. En este amor quiere su divina Magestad que meditemos, y ahondemos con la consideracion, siempre, y sin cansarnos; y por mas que hagamos, nunca le hallaremos suelo, ni fin. En este quiere que nos alegremos, y regocigemos, porque el es toda nuestra riqueza, y tesoro; todo nuestro placer, y contento, y de todos los espiritus bienaventurados. En este quiere finalmente que nos consolemos, y gloriemos; porque es el unico consuelo y gloria nuestra, y de todos los Santos. Quieres, alma mia, entender, quanto gusta el Señor, que te enteres en este amor, que te tiene? Pues mira atentamente, que te rescata à costa de su sangre, y vida, y aunque para tu libertad bastaba qualquier dolor, qualquier gota de su sangre derramada; no se contentò, con rescatarte con qualquiera precio; sino que à trueque de mostrarte mas su amor, quiso dar por ti todo su caudal, padecien-

ciendo los mayores dolores que se han padecido, ni padeceràn en el mundo, y derramando por ti toda quanta sangre tenia. Y asi todas sus llagas, todas sus heridas, y todos sus dolores que tuvo en su Sacratisimo cuerpo, te están diciendo, que te ama. Todas sus afrentas, è injurias te dán voces, que te ama; y todas las penas, y congojas de su alma están clamando, que te ama. Y aunque todo esto son claras muestras de su mucho amor, con todo eso quiere, que entiendas, que todas son cortas, para descubrir todo lo que te ama, y que mucho mas te mostrarà su corazon, donde quiere que entres, y veas en él, que todas estas no son mas que rayos, que salen de aquella esfera del sol de su amor; no son mas que unas vetas, que nacen de aquella inmensa mina de caridad divina. O quien entrase en esta esfera de luz, y de fuego encendidisimo, y fortisimo! O quien entrase en este profundisimo mineral del corazon amoroso de Christo Jesus; no ya para considerar sus penas, y dolores, sino para ver, y ponderar sus finisimos, y abrasadisimos amores!

Trabaje el alma por hallar este tesoro de amor.

O alma mia! què deseos tan grandes havian de ser los tuyos de cabar, para buscar este tesoro! Como no havias de descansar, hasta hallar estas copiosas minas, no de oro ni plata, sino de amor eterno escondido en el corazon de Christo; y si bien miras encubiertas, y descubiertas en su cuerpo Sacratisimo! Si pasan los hombres esos mares tan peligrosos, y en ellos padecen tantas borrascas, y tempestades, atrueque de pasar à Indias donde piensan enriquecerse con el oro, y la plata de sus minas: Què mucho serà, que yo me ponga à todos los tra-

ba-

bajos, y dificultades del mundo, por llegar à estas Indias celestiales del corazon de Jesus? *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ & scientiæ Dei absconditi.* Donde están como en erario amontanadas, y recogidas todas las riquezas de Dios, de su sabiduria, y ciencia, de su bondad, y de su amor. Si padecen tanto los hombres; si se fatigan, y sudan tanto cabando la tierra, hasta descubrir el oro que desean: que mucho serà que yo sufra qualesquiera desconsuelos, y penas; que trabaje, y sude; que me fatigue, y me deshaga hasta hallar este divino tesoro, en cuyo respecto todo el oro es lodo, toda riqueza es pobreza. O padre mio, y Señor mio, yo darè quanto tengo, quanto puedo tener, y desear en cambio de alcanzar esta riqueza preciosisima! Mostradme, mi Dios, este tesoro: yo pondrè todo afan, y trabajo por hallarle; y que mucho serà que trabaje mucho, y que dexe por èl todos los descansos, y bienes de la tierra; pues es el descanso, y alegria del Paraiso; es el colmo, y la plenitud de las riquezas del Cielo! Ay, mi Dios, que bien veo, que todo quanto puedo hacer en el suelo, y mucho mas, todo es nada, por alcanzar este bien; mas yo soi tan ruin, y miserable, y estoi tan pegado à niñerias, que ellas me impiden tan grande dicha como esta! O desdichado corazon mio, pues tales vilezas, y nonadas del mundo te apartan de tanto bien! No me dirás, porque no te abalanzas à dexar la nada por hallar el todo? Porquè no afanarás, por topar con este tesoro escondido? No te parece, que te le dan bien barato? En que reparas? Que te detiene? En que dudas? Porque quieres perder un caudal infinito?

Colos. 2. 3.

Ha-

Hagote saber, que este corazon de Christo es un tesoro escondido dentro del campo de su cuerpo Sacratisimo, que aunque agostado con tormentos, talado con dolores, maltratado con afrentas; enmedio de esas menguas, è ignominias se contiene esta mina; mas rica que la de Tybar, y que el precio, y caudal que has de dar por ella, es todo lo que tienes, todos tus quereres, tus aficiones, tus gustos, y todos tus deseos; renuncialo todo, y la descubrirás, y gozarás. Amor mio, todo esto me ha de venir de vuestra mano, yo soi un ciego torpisimo; soi un miserabilisimo, y flaquisimo pecador, y tengo verguenza que cosas tan viles me estorben tanto valor; que no quiera dar la escoria, y la basura de la tierra, por una celestial, y copiosisima ganancia? Mas que harè? sino postrarme delante de ti, llorarè mi desventura, y dirè: Señor, no merezco estár à tus pies, quanto menos estár en lo intimo de tu corazon: no merezco las migajas, que se dan à los perros; quanto menos el regalado pan de los hijos; no merezco desear este tesoro, quanto menos el tenerle, y gozarle. Mas tu, Señor, quieres, que lo pretenda, y ponga las diligencias de mi parte: y asi en tus merecimientos fixo mi esperanza, y te suplico lo pongas todo de tu casa; pues en tu gracia està librado el acierto de mi voluntad, y en tu sangre el valor de mis obras.

Todo se ha de dexar por hallar este tesoro.

Y supuesto, Dios mio, que en ti crucificado tienes escondido el tesoro de nuestros bienes; en tus tormentos, mi descanso; en tus penas, mi alegria; en tu desnudèz, mi vestidura de gracia; en tu pobreza, el banco de mi riqueza; en tu fealdad, mi her-

En Christo crucificado se remedian nuestras miserias.

hermosura; en tu ignominia, mi honra; en tu condenacion, mi justicia; en tu castigo, mi perdon; en tus heridas, mi salud; en tus llagas, el remedio de todos mis males; y en tu muerte, mi vida: entrame, Señor, en este campo, descubreme las venas deste tesoro, que yo cabarè, y afanarè para sacarle, y hacerme rico con su posesion. Ciego estoi; meteme en esta esfera de luz, y tendrè conocimiento de haver ofendido à tan gran Señor. Elado estoi; meteme en esa fragua abrasadora, y me encenderà el fuego de tu amor. Pobrisimo, y necesitadisimo ando; meteme en esas minas riquisimas, y en esa infinidad de tesoros, y saldrè de miseria con el caudal de la margarita de tu gracia. Asqueroso, y manchado estoi, meteme en esa purisima fuente, y por graves que sean mis manchas que darè blanco, y puro, y con atavios de virtudes hermoseada, y adornada el alma. Pecador soi; meteme, Señor, en ese Santa Sanctorum, y por tus meritos me levantarè al ser divino, de donde caí miserable por mi culpa. O Señor, mucho pido, y à mucho me atrevo, si me miro à mi, y lo que tengo merecido! mas no es mucho, si miro à esa grandeza de tu bondad, á ese amor infinito que me tienes, à ese credito, y capital de tu sangre, que me has dado, para pagar mis deudas, y pedirte por ella mercedes. Y pues tu, amor mio, dices, que no veniste à buscar justos, sino pecadores, y meterlos en tus entrañas, y corazon; porque no entenderè yo, que hallaste lo que buscaste con ardentisimos deseos? Aqui està, Dios mio, el que buscas; aqui está, el que deseas meter en lo intimo de tu pecho;

no te desdeñes de hacerle este favor; pues no eres otro del que siempre fuiste. Tu dices, que vamos à ti todos, los que nos vemos cargados de pecados, y afligidos de miserias: que en tus entrañas hallaremos el descargo, y alivio, que deseamos. O bendita sea tu benignidad para siempre! Pues, Señor, yo soy destos, y quisiera, que mis deseos de entrar dentro de ti, y entrañarme en ti: *In visceribus Christi* (como decia San Pablo) fueran ardentisimos, y abrasadisimos. Suple mis faltas, y ponme, te ruego, en la posesion de lo que deseo; pues todas mis ansias van enderezadas à servirte, y amarte con fineza; à buscar en todo, y por todo la mayor honra, y gloria tuya.

Pide el alma favor, y licencia para entrar, y conocer el tesoro.

Bien sabes, Dios mio, que sin ti no puedo, ni me atrevo à entrar en este tu Santisimo corazon donde tienes las bodegas del vino, para embriagarme; menos que tu me mandes levantar, y entrar, y me lleves de la mano. Bien sabes que la esposa dice, que ella no se entrò en ellas, sino que el Rey la metiò: *Introduxit me Rex.* Porque ninguna alma se ha de atrever à trono tan superior, sino es que tu la lleves, y te dignes por amor, à hacerla tan magnifica merced. Propio es, Señor, de tu bondad, y liberalidad sacarme de mi, y entrarme en ti, para enbriagarme en el vino de tu caridad. Suplicote, Señor mio, que lo hagas conmigo, como ves, que mas me conviene. No te pido regalos, ni consuelos, ni otros dones superiores, que sueles repartir, y comunicar à las almas, en quienes mas descubres los abismos de tu luz, y mas muestras los ardores de tu divina esfera. Yo solamente entrarè con tu li-

Cant. 2.

cencia, y favor en el secreto de tu pecho, à considerar, y rumiar, qual tenias este corazon en la Cruz; como me amabas en el, la enseñanza que me dabas. Y esto bien se, que gustas, que lo haga; y que serà honra, y gloria tuya. Lo demás, ni lo pido ni lo quiero, sino es en quanto tu quisieres. Lo que te suplico es, me ayudes para que acierte à conocer, y mirar los incendios de tu caridad, desuerte, que enterado del mucho amor que me tienes, se mueba mi alma à amarte con las mayores veras, ternura, y deseos que me fueren posibles.

CONSIDERACION SEGUNDA.

LA CAUSA DEL AMOR QUE CHRISTO NOS tuvo, fue el que tuvo à su Padre Eterno.

92. AUNQUE hemos dicho arriba algo de la raiz, y origen deste amor, que Christo nos tuvo, que fuè el amor que tuvo à su eterno Padre; con todo eso conviene, que ahora lo digamos, y consideremos mas de proposito, porque importa mucho entenderlo, para mejor alcanzar lo que pasaba en su corazon, y el abrasado amor, que nos tuvo. Luego, que el alma de Christo fuè criada, se le diò el ser de Dios, juntandola, y uniendola con la persona del Verbo; y en aquel mismo punto viò la esencia divina, fuè bienaventurada, y gozò de toda la gloria esencial, que ahora tiene à la diestra del Padre, y tambien le fuè dado mucho mayor sin comparacion conocimiento de Dios, que tienen todos los mas altos Serafines, y Querubines. Viendo pues à

Dios con este altisimo conocimiento tuvo un aprecio, y estima tan grande de la infinita Magestad de Dios, que no hai lenguas de Angeles que la puedan declarar. O como viendo, que era infinitamente grande, infinitamente sabio, infinitamente rico, infinitamente poderoso, y todo infinito; juzgò era digno de hacerle honra infinita, servicios infinitos, y tener del un aprecio, y estima infinita! y no solo esto, sino que tambien se debia apreciar, y estimar todo, y de la misma manera, lo que el mismo Dios apreciaba y estimaba. O como de hecho honrò, estimò, y apreciò à Dios, y todo lo que era del amor, y gusto de Dios con todas sus fuerzas, con toda la posibilidad, que le fuè dada sobre todas las cosas criadas, y sobre todas las que se pueden criar! O como viendo que sobre todas las criaturas, las almas de los hombres havian aficionado, y robado el corazon, y los ojos de Dios, tambien el alma de Christo librò sus gustos, y regalos en el amor, y bien de los hijos de los hombres! O como viendo tambien, que Dios queria híciese tanto caudal, y estima de las almas, que las amase con tanto amor, y deseo, que diese su vida, y su sangre por ellas y padeciese todo lo que fuese necesario para salvar, y ganar el genero humano perdido por el pecado; al punto se determinò à tomar tan à pechos esta gloriosa empresa, que no havia de tomar descanso, hasta salir con ella, y se ofreciò de bonisima gana al sacrificio de la Pasion, y à padecer todos los tormentos, afrentas, y penas que le dieron, y muchas mas si fueran menester, y dar la vida, y mil vidas por el rescate de cada uno de los hombres;

bres; por cumplir con la obediencia del Padre, y y dar contento à su divina Magestad! Ves, alma mia, el amor apreciativo, que tenia Jesu-Christo à su eterno Padre, y à todo lo que èl estimaba, y queria; gozate pues en un bien tan grande como este, y en un regalo tan grande como este; y aprende, como has de apreciar y estimar con todas tus fuerzas à la Magestad infinita, y à todo quanto Dios aprecia, y estima.

¿Alma mia, puede haver regalo mayor, que verte tan estimada de Dios infinito, y tan amada de su Hijo Jesu-Christo? Puede haver consuelo mas cordial, ni cosa que mas anime, alegre, y aliente el corazon? Que es posible, que la infinita Magestad de Dios hace tanto caso de mi? Que tanto me quiere, y ama? Que en tanto me estima, que me de à su Hijo para mi Redencion, y le mande que muera en una Cruz, por verme remediado, y restituido à su gracia, y goce de su gloria? Que es posible, que su Hijo Jesu-Christo haya tomado tan de proposito con tantos deseos, y veras el estimarme, y amarme; y que no funde este aprecio, y amor en mi, que soi tan ruin, y miserable, sino en la bondad, y misericordia de su Padre, que es infinita? Que le funde en la voluntad de su Padre, que es tan grande de remediarme, de hacerme favores, y regalos? Que le funde en el deseo que tiene de dar contento à su Eterno Padre, siendo este deseo tan grande por la suma correspondencia, agradecimiento, y amor que le debia; pues desde el primer instante de su Concepcion le havia ensalzado, y glorificado con lo sumo de potencia, y gracia, que po-

Gozos de el alma en verse tan amada dal Padre, y del Hijo.

podia, y que no hai lengua, ni virtud criada, que le pueda declarar? O bendita sea la Magestad de Dios, alabada, y glorificada, y ensalzada sea infinitamente! O bendito sea su Hijo Jesu-Christo, alabado, glorificado, y ensalzado sea eternamente! Como no salgo de seso alabando à Dios, dandole infinitas gracias, y echandole millares de bendiciones? Cómo no estoi fuera de mi de puro regocijo, y alegria? Como el amor del Padre, y el amor del Hijo no me trasportan en su amor? O soberano Dios, ya veo que esta alma fue una vez estimada, y apreciada con la sangre de tu Hijo; pero dentro en su corazon reconozco quanto creciò su valor pues le veo tan abrasado en amor tuyo, que se le hace poco quanto hace, y padece, y le pareciera poco dar por mi mil veces la sangre, y la vida! O Rey de la gloria Christo Jesus! que estimado, y querido tambien me veo en ese sagrado pecho; pues por mi rescate das tan costoso, y caudaloso precio, como son treinta y tres años de trabajos, y desprecios, hasta morir colgado de una Cruz. Que es esto, Señor mio, como estimais tanto à quien es tan indigno de tanto bien? Como haceis tanto caso de quien tan poco hace de vos? Què os ha movido, Dios mio, à amar y con tales excesos à este vilisimo pecador? Què me respondeis à esto, Dios mio, bien mio, y gloria mia? Claro està, que me direis, Señor, y criador mio, que como es propio del Sol dar luz, y del fuego quemar; asi es propio de vuestra bondad y grandeza infinita hacer bien, y usar de misericordia con vuestras minimas criaturas.

Pues si tan bueno sois, tan liberal, tan dadivo-

Enciendese el alma en deseos y afectos de amor de Dios.

so, y tan misericordioso, y es tan propia condicion vuestra el hacerme bien, y amarme; que razon hai para que yo no os ame? O por mejor decir, quantas razones tengo de amaros? Quanta obligacion de meteros en lo intimo de mi corazon? Quantos empeños de emplear todas mis fuerzas, y hacer lo ultimo de potencia, por teneros un amor el mayor que me sea posible? Alma mia, no seas corta con este Dios; pues le ves tan liberal, y misericordioso para contigo; pues te da su divinidad, sus perfecciones, y la persona de su Hijo humanado, para que te remedie con el valor de su sangre vertida toda por ti. No ceses un punto de amar à tu dulcisimo Jesus, à tu bien hechor, y libertador tuyo; pues èl te ama en todo tiempo, y en todo punto, y con tanta voluntad, y con tanto trabajo suyo te librò de todos los males, y le debes todos los bienes. No pongas tasa en amarle; pues con amor sin tasa te sacò de la tirania del pecado, y te levantò à ser hijo querido del Altisimo, y heredero juntamente consigo de la hacienda, y patrimonio de su gloria. Ama, alma mia, à tu Dios Altisimo, à tu benignisimo Redentor, y vivirás; amale, que su amor es vida; y dexar de amarle, es mas que muerte. O como pierde lo que vive, quien no consagra y emplea toda su vida, y alma en amarle! Y ya que has perdido todos los años de la vida pasada, no malvarates tambien los pocos, que te quedan; que por muchos que te restasen, serian mui pocos para servir, y amar à un Dios tan bueno, tan fino en amarte, y tan amador de tu bien. No pierdas un punto en servirle, en la obediencia de su lei, y

en

en el cumplimiento de sus consejos, por mas trabajosos, y penosos, que se representen à la carne; pues Jesus no perdonò à trabajo, ni pena, por hacer la voluntad del Padre en tu remedlo, por librarte de tus males, y comunicarte sus bienes. No se te pase un instante, que no gastes en su amor, pues por amor del Padre, y tuyo aceptò padecer toda la vida por ti, y en todo tiempo y lugar manifestò en ti las obras de su caridad. O alma mia! si algun placer, y contento me has de dar en esta vida, sea este, que es el unico, y el mayor, que me puedes hacer; y todos los demas tengo, y tendrè en nada, y à solo este estimo, y deseo. Sino haces esto, alma mia, no te llames ni te tengas por mia, que yo no te llamarè, ni te tendrè por tal; pues no haces lo que es mio, y tan propio mio, solo esto es mio, y tan propio mio, que es mas propio, que el amarme à mi; y aun el amar me à mi no es mio, ni quiero que sea mio, ni que lo hagas, sino es en quanto lo mandare, y quisiere este Dios, que es mas mio,que yo mio. Sino respondes à esta obligacion, alma mia, por fuerza habrás de ser mi enemiga, y no solo enemiga mia, sino tuya, y de todo tu bien, y mio. Duelete de ti, y buelve por ti, alma mia; amemos, pues debemor amar; amemos pues podemos, y amemos quanto podemos, y deseemos amar, mas que podemos.

Pide este amor.

O Señor! que como flaquisimo puedo poco, y en eso poco falto, ten misericordia de mi; y pues eres fuente orginal de todo bien, comunicame de la grandeza de tus bienes, para que cumpla los deseos que me das para que te sirva, y agrade con tus dones te alabe con tus beneficios, y te ame con las mercedes de tu amor.

Y pues es, Dios mio, y todo poderoso, mas propio de tu diginisimo ser hacer bien, que del Sol alumbrar, y del fuego quemar, ¿como el Sol no me alumbra, y el fuego no me quema, y tu caridad no me baña, y tus llamas no me abrasan? Si es porque no lo merezco, tampoco merezco que el Sol me alumbre, y el fuego me caliente, y lo hacen; reciba yo tu luz, y prenda en mi pecho tu incendio, aunque lo desmerezco; ya sabes que no es nuevo en tu piedad, hacer beneficios, no solo à indignos, sino à enemigos tuyos, dame sobre todos los demás favores este nuevo, para servirte con mas desvelo, y amarte con mas fidelidad. Y si es, que yo pongo impedimentos para ello, como lo confieso; dispon tu, Señor, mi corazon; dame fuerzas para que los quite, ò por mejor decir, quitalos tu, Dios mio, aunque sea quitarme todo lo que bien quiero. Si fuere menester, quitame la salud, y las fuerzas, esa serà mi salud, y mi fortaleza. Si fuere menester, quitarme todos mis quereres, y gustos, esos seràn mis gustos, y mis quereres. Si fuere menester quitarme toda la opinion, y la honra, esa tendré yo por la mayor honra, y opinion. Quita, trastorna, y muera en mi, quanto quisieres, con tal, que solo viva, y muera en tu mayor amor, y servicio. Esta es mi ultima, y determinada voluntad; y hasta que la vea cumplida, no darè sueño à mis ojos, ni descanso à mis parpados; por esto llorarè, y suspirarè. Este serà mi pan de dia, y de noche; sin dexar de clamar à ti Dios mio, y todo mi amor para que me des, que te ame con todo mi corazon, con todas mis entrañas, y con todas mis fuerzas.

CON-

CONSIDERACION TERCERA.

LLORA EL ALMA QUE DE ESTI- *mada, y querida hija de Dios se ha hecho esclava del Demonio.*

O Alma mia, si tan preciada, y estimada eres del infinito Dios y de su Hijo unigenito Jesu-Christo, como tu te precias, y estimas en tan poco? No sabes que sere hija del mui Alto? No sabes, que eres amada, y etsimada de la soberana Magestad? Mirate en el seno del Eterno Padre, y en el corazon de Jesu-Christo, y cobra altos pensamientos de hija de Dios, y hija querida, y mejorada, à quien tiene aparejado el mayorazgo del Cielo, y tanto desea que le alcances, que te le ha comprado con el precio infinito de su sangre, y de su vida. Mirate y remirate en el costado abierto de Jesu-Christo, que no es posible, que viendote alli tan amada, tan estimada, y tan regalada como hija; y viendo por otra parte, como tu despreciando esta alteza, à que te levantò la caridad Divina, te has querido abatir à la mas infame servidumbre, y hacerte esclava de Satanás, no se te parta el corazon de dolor, y arda en increibles deseos de deshacer lo pasado, y bolverse al seno, y regalo de tan buen Padre. Què hice triste de mi? Què tinieblas me cegaron? Què frenesi me cogiò, quando tan vil, y miserable trueque hice? Quanta distancia hai de Dios infinito al demonio? Quanta de aquella bondad infinita, à aquella serpiente infernal? O alma, sabes lo que has despreciado? Sabes 93.

bes.

bes lo que và de extremo à extremo? Sabes què es ser hija de Dios, estimada de Dios, querida de Dios, regalada de Dios, y favorecida de Dios? O Señor, que no lo se, ni lo entiendo, ni lo alcanzo; que si lo entendiera, no fuera posible que no reventara al punto de dolor, por haver perdido tanto bien? Cava, y rumia en esto, mirate una, y muchas veces en el corazon amoroso de Jesus, que esto te lo darà mucho à entender; mira quanto te ama, y estima (como arriba diximos) pues siendo Hijo de Dios se ofrece en sacrificio à su Padre por ti, y llega à dar su vida, y dexarla en los brazos de una Cruz entre los dolores, y penas de una muerte tan cruel para que se desenoje contigo, y te perdone, y no mueras esclava del demonio, sino hija heredera de su gloria. Mirate en compañia de otros hijos queridos, y regalados. Y luego advierte, como sin que, ni para que tu desamparaste à tu amantisimo, y clementisimo Padre, y renunciaste el derecho de su herencia, y mayorazgo; y te fuiste desalada, sin que basten razones, ni ruegos, ni promesas, ni regalos à detenerte, para que no te ofrecieses, y entregases al crudisimo Lucifer, para que te hierre como à esclava suya; para morir, y reventar con tormentos en su compañia, y en compañia de los demonios, y condenados por toda la eternidad.

Afectos de dolor No pases adelante sin dar los mas dolorosos gemidos, y las mas tristes voces, y los mas intimos suspiros que te fueren posibles. Què hice yo esta necedad? Què locura? Què furia? Què pasion me arrebatò para trocar la filiacion divina con la escla-

vitud infernal, haciendo un pecado mortal? Que es certisimo esto? Que no es sueño, sino verdad enseñada de la suma verdad O desdichado de mi, y mil veces desdichado? O caso el mas triste, y desastrado que me podia suceder! O cautiverio miserable! O galera infeliz! O mazmorra intolerable! O fuego eternos y tormentos eternos! Que os he escogido yo por herencia; y estancia mia por todos los siglos de los siglos? Que os he antepuesto à la libertad de hijos de Dios, al descanso del Cielo, à la vista, y gozo de Dios, al mayorazgo eterno, à los bienes, y regalos perpetuos? Que quise mas ser esclavo del demonio herrado y cauterizado con sus armas de perpetua, y horrible servidumbre, que estár rubricado, y marcado con la sangre del Cordero inocentisimo Jesus como están los que gozan los dichosos fueros de su gloria! O ceguedad increible, ò desatino mortal! O dolor gravisimo, y como penetras lo mas intimo del corazon!

De esperanza. Serà posible, salir deste lazo, deshacer este yerro, remediar este daño? Serà posible, salir del cautiverio del demonio, à que por mi voluntad, y mi necedad me ofreci; y bolver à ser Hijo de Jesu-Christo; y verme en su corazon tan amado como antes; sin que su Magestad no mire, ni se acuerde de todo lo pasado? Serà posible, que haya tal bondad, y tal misericordia en Jesu-Christo? Alma mia si hai, y tanto mayor de la que tu piensas, que no solo espera, y aguarda su benignidad con el perdon; sino que está convidando con èl; y fuera deso quiso prevenir, y asegurar tu esperanza dando su vida, y su sangre para perdonar los pecados à todos los redimidos, abrirlos las puertas del Cielo, y restituirlos

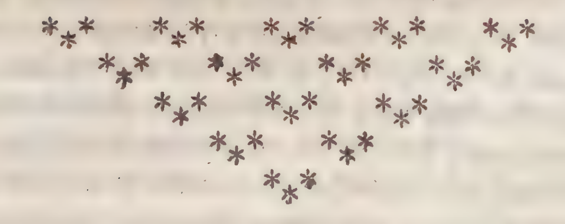
los à la gracia, y dignidad perdida de hijos de Dios con tal estima, y deseo de su remedio, que si fuera necesario estár en la Cruz hasta el dia de el juicio, para que pudieran remediar su daño, y bolver à su amistad lo hiciera, y no como quisiera, sino con grandisimo gusto, y voluntad abrasada de su amor! O bendita sea tal bondad! Bendito sea tal amor! Bendita sea tal liberalidad. Bendito sea tal Dios. Bendita sea, Señor, la dulzura de tus entrañas, que tal indulgencia, y benignidad usas con el pecador. O que obligacion tan grande tengo, Dios mio, à amaros, por esta soberana misericordia! O Señor! como son las riquezas de vuestro amor mucho mayores, de lo que los hombres piensan, son infinitas, y no se disminuyen con inumerables desacatos; y traiciones nuestras. Mira, alma mia, qual estabas, y donde quando por tu locura te hiciste aborrecible à Dios, y à sus Angeles, y le convertiste de Padre piadoso en tu capital enemigo; y mira al Señor, que por su inmensa piedad tiene los brazos abiertos, y rasgado el pecho para labarte con su sangre, y recibirte en èl otra vez por su hijo. Entra, entra en este corazon, que es el lugar de refugio, y la causa del amor. Entra, y mira lo que alli te ama Jesus lo que te estima, y quan olvidado està de todos los agravios, è injurias que le has hecho, de las ingratitudes, y alevosias, que has usado con èl; pues aunque no tienes certidumbre, que estas perdonada, tienes muchos fundamentos de su palabra, y promesas, muchas razones de su blandura, y misericordia.

De amor. O dulce Señor, ò fino amante de los hombres, y grande amador mio, amete yo, pues tanto me

amas-

amas. Seate yo de aqui adelante hijo fiel, y de lei, pues en todo me eres clementisimo Padre, y te muestras en todo tan codicioso de mi bien. O quien no se hallase un punto sin ti. O quien te amase demanera, que siempre estuviese pensando en ti! O quien se viese dentro de ese corazon, y morase siempre en él, este es, y serà mi deseo toda la vida. *Unam petij à Domino hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ, ut visitem templum Domini, & videam voluntatem eius.* Psal. 26. 4. Sola una cosa le he pedido al Señor, y aunque tiene muchas buenas que darme, esta sola de todas ellas me satisface mas, y esta le volverè à pedir, y rogar una, y mil veces; y es que habite yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida; que visite yo su Santo Templo, y en presencia suya sabrè mejor su santa voluntad. ¿Qual es alma mia, la casa de el Señor, y su Santo Templo, sino aquel corazon divino, mas puro, y mas hermoso que todos los Cielos, mas rico, y mas agradable à Dios que todos los corazones, y que todos los espiritus celestiales, que son casas, y Templos de Dios? Este es el Templo de Dios por antonomasia, donde se recojen los escogidos, y le dan continuos loores, y cantan continuas alabanzas. Esta es la casa de Dios, en cuya abertura las palomas, y tortolas de las almas puras asientan sus nidos, viven seguras en soledad, y recogimiento, renunciando la compañía, y bullicio del mundo. Aqui crian sus hijuelos, esto es, los santos deseos, los buenos propositos, los castos, y amorosos afectos. Aqui se sustentan con aquellas entrañas, y crecen con la sangre de Christo. Aqui finalmente le enseñan á hacer

cer la voluntad de Dios, porque aqui veen la voluntad, y obediencia del Hijo, el deseo grande de agradar à su Padre; y aprenden, como han de obedecer à Dios, y buscar en todo su mayor gusto, y su mayor gloria. O Templo vivo de Dios! O corazon de Jesus, abrete para mi, recogeme en ti, y estarè seguro, amarete á ti, y aborrecereme à mi; alabarete à ti, y despreciareme à mi; poseerasme à mi, y me dexarè à mi; vivirè en ti, y morirè à mi. O Señor, entrame en este Templo de tu costado, escuela de obediencia, aprenderè de la que tu tuviste à tu Padre, à seguir tu beneplacito, y gusto; dame esta licion, pues ves que la he tanto menester. Mira, Señor, que toda la vida he hecho mi voluntad, conque han salido tan erradas mis obras; ahora deseo no faltar un punto à lo que tu quisieres; ahora deseo servirte, y obedecerte, como te obedecen, y sirven los Angeles en el Cielo, que están siempre dispuestos á tu querer, siempre colgados de tu santisima voluntad. Bien se, Señor mio, que recibirè de ti este favor, si me metes en este Templo Santo tuyo. Indignisimo soi, mas mira à quien tu eres, y no permitas que se pierda esta alma, que por tu bondad, amor, y misericordia tanto has querido, y estimado.



CON-

CONSIDERACION QUARTA.

EN EL CORAZON DE JESUS APRENDE EL *alma à estimar las cosas por lo que son, y à estimar las almas, y su salvacion.*

ENtra tambien, alma mia, en este corazon de 94.
Jesu-Chrisio tu Señor, para que aprendas en el, no *Descripcion de lo que es el mundo.*
solo como has de preciar, y estimar á la infinita Magestad de Dios, sino tambien como has de preciar y estimar, todo quanto el Señor estima, y aprecia. Mira lo primero quan poco le parecen à Jesu-Christo todas las criaturas en comparacion de Dios. O como todas las tiene por lo que son, por vanidad, por falsedad, por engaño, por vasura y por nada; y el amor, y estima que tiene dellas, es sólo por lo queDios quiere. Juntate, alma mia, con Jesus, que es verdadero estimador de las cosas; entra en su corazon, conoceràs en èl, que es el mundo y quanto se ama, y se busca en èl ¿El mundo no es un encanto, que embebece; un hechizo, que dementa? No es una junta de errores, y un tantomonta de engaños? ¿No es todo error, el que en todo và, y enseña al contrario de Christo, el que adora la soberbia, aborrece la humildad; ama los vicios, desecha las virtudes; huye la mortificacion del cuerpo, ama los gustos de la carne; busca las riquezas mentirosas, desprecia los verdaderos bienes; justifica sus engaños, desacredita las verdades; alaba el desenfado, vitupera el recogimiento; hechiza con lo temporal, y entorpece para lo eterno? ¿No

es

es engaño vender lo falso, por verdadero; la nada; por lo grande; lo vano, por lo mazizo; lo caduco, por lo duradero; los males, por los bienes; las pesadumbres, por contentos; las hieles por dulzuras? Sus honras, sus gustos, sus riquezas, y todo quanto en el hai, ¿no es fragilidad, inconstancia, incertidumbre, mengua, y pequeñéz? ? No es una farsa, que pasa; entremes, que se acaba; sombra, que se deshace; florecilla, que no dura; sonido, que en el aire se desvanece; sueño que no tiene ser? Esto se ha de estimar? Esto se ha de querer? Esto se ha de buscar? O amado Jesus, dame que estime cada cosa por lo que es razon, y que no me lleve tras si la apariencia, y hermosura mentirosa de lo criado.

Pide el alma desestima, y desasirse de el mundo.

Quando te vieres, alma mia, cautiva de la aficion de algo temporal, ahora sea sintiendo pena por perderlo, ò gusto por alcanzarlo, y poseerlo; acude al sagrado pecho de Christo; que serà admirable remedio para desengañarte, y desasirte de todo; tu regla para lo que has de amar, sea el corazon de Jesus. O Señor, y quien solo amase, y con el mesmo modo lo que tu solo amas? Quien lo aborreciese, y de la suerte que tu lo aborreces. Asido veo, mi Dios, y pegado este corazon à millares de cosas; pagado, y contento con mil niñerias, y vanidades; juntale con ese tuyo, y metele dentro del, para que con la fuerza de ese fuego, que en el arde, se desprenda, y despegue de todo lo que à ti desagrada. Dadme Dios mio, que ponga solo los ojos en vos, y los aparte de las miserables bajezas de la tierra; que os dè todo mi amor, y le quite de las cria-

criaturas; que cierre los oidos à las voces engañosas del mundo; y los abra à vuestros llamamientos, y enseñanza! O Maestro de verdades! O verdad eterna! O luz de verdadera vida! el amor ardiente, que os provoca à enseñarme, y alumbrarme, ese crie en mì un nuevo corazon, que aborrezca à mundo tan pernicioso; que conozca sus encubiertos ardides; que huya sus declarados engaños; que menosprecie todo lo que vos en vuestra vida, desde vuestra encarnacion en las entrañas virginales de Maria, hasta la muerte en Cruz despreciasteis; que aparte mi alma de todas las aficiones terrenas, y emplee todas sus potencias en vos solo; en esto solo tenga la memoria; à esto solo atienda el entendimiento; esto solo lleve tras si, y cebe la voluntad; en esto solo gaste el cuidado, ocupe el deseo, fixe la atencion y libre todo el gusto.

Como se estiman las cosas por lo que son.

O Señor, y Dios mio! Dios de infinita Magestad, Dios dignisimo de ser estimado, y amado; yo te amo, y estimo sobre toda ciencia, y dignidad; sobre toda honra, y gloria; sobre todos los consuelos, y gustos temporales, y eternos; sobre todo quanto hai criado, y se puede criar; y finalmente sobre todo lo que tu no eres. Mas estimo tu honra, y gloria, que la mia; y aparejado estoi para perder la mia, y pisado de todo el mundo por amor tuyo. Mas estimo tu voluntad santisima, que todos mis quereres, y gustos, y aparejado estoi para perderlos todos, y vivir muriendo toda la vida, por cumplir tu divino beneplacito. Mas estimo el darte contento, aunque sea el mas minimo, y en la cosa mas pequeña de el mundo, que à todos los bienes desta vida. Mas estimo quan-

qualquier aprovechamiento espiritual, que toda la ganancia, que es de estimacion entre los hombres. Esto es el saber estimar las cosas por sus cabales: Esta es la ciencia eminente, que deseaba, y tenia el Apostol San Pablo, y por la qual despreciaba como vasura, y aborrecia como perdida, quanto el mundo le ofrecia, y todo lo que no era Jesu-
Ad Philip. 3. 8. Christo, y conforme à su voluntad. *Veruntamén existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Jesu-Christi Domini mei: propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, ut stercora, ut Christum lucri faciam, & inveniat in illo:* Gusto (dice) de perder toda honra, gusto, y prosperidad terrena, por salir mui aprovechado en la sabiduria levantada de Jesu-Christo mi bien, y Señor, que no alcanzan los sabios del mundo; y atrueque de ganar à Christo, y hallarme dentro de su corazon, no hago caso de todo lo demás, ni lo estimo en mas que el estiercol, que traigo entre los pies. En este pecho de Christo aprendiò el Apostol, y aprenden las almas, que cursan su escuela, y profesan su divina sabiduria à amar, y agradar à Dios sobre todas las criaturas, à no hacer mas caudal dellas, respecto de Dios, y de Jesu-Christo, que de un poco de lodo, y escoria. O dulce Jesus! quien alcanzase este divino saber, que desestimando, y despreciando todos los bienes del suelo, solo se esmerase en darte gusto, como tu se le dabas al Padre, y asi decias: *Quæ placita sunt ei facio semper.* Hago siempre lo que agrada à sus divino ojos. O si mis ojos estuviesen puestos en tus ojos, mi voluntad en tu voluntad, mi gusto en tu gusto, mi corazon en tu corazon. Sa-

came Señor este corazon, y metele en el tuyo; dexeme à mi, por vivir, y morar en ti, no le quiero para mi, sino para ti, y oxalà fuese tan tuyo, que ni por un momento se apartase de ti, ni desdixese un punto de lo que tu quieres.

La estima que se ha de tener de las almas, y su salvacion.

Aprende tambien, alma mia, en el corazon, y amor de Jesus, apreciar, y estimar las almas, su rescate, y su salvacion; pues ves el amor, y estima, que tiene dellas el Eterno Padre, y su Hijo Jesu-Christo. Entra en aquel divino pecho de tu Señor, y mira lo que sentia su perdicion, y amaba su salvacion. Mira como puesta la mira en la bondad de Dios, que por si mesma, y por los beneficios que nos hace, merece sumamente ser amada de todos los hombres; y puesta tambien en el grande amor, que Dios los tiene, por ser criaturas suyas criadas à su imagen, y semejanza, puestas finalmente en la voluntad de su Eterno Padre, y en darle contento redimiendolos, y comprandolos con su sangre, la diò toda tan de buena gana, y con tanta liberalidad, que no dexò una gota de aquel balsamo divino, que no derramase, para precio de nuestro remedio, y aunque sola una gota bastaba para redimir mil mundos, mas para su amor no bastaba. Y por la misma causa no huvo terrible tormento, ni exquisita afrenta, que no padeciese. Y advierte, que aunque sus tormentos, y oprobios llegaran à lo sumo, que puede tantear todo criado entendimiento, todo eso es nada, respecto de lo mucho que hiciera, si fuera necesario, y mandato divino; porque como la voluntad de agradar à su Padre, en que se fundaba la estima de las almas, era mucho ma-

yor; asi tambien la voluntad de padecer por ellas, era mucho mayor; porque en todo se puso en las manos de su Padre, para hacer, y padecer todo quanto quisiese por salvar à los hombres. Juntate pues alma mia, con Jesus; entra en su corazon, y duelete en su compañía de los innumerables pecados de los hombres; de ver tantas almas perdidas, y entregadas al demonio; siente sus males con grande compasion, y llora por ellos con grandes gemidos. Suplica con Jesus al Padre Eterno, que con su misericordia, y omnipotencia, perdone los pecadores, ataje los pecados, reprima la furia de los demonios, y cierre las puertas de los infiernos, para que no bajen à sus calabozos las almas. Y no te contentes con eso, sino ponte en las manos del Padre, ofreciendote à padecer todos los trabajos, y aflicciones del mundo por la salud de los proximos, y librarlas de las culpas.

Pone exemplo en S. Pablo. Ad Rom. 9. 2.

O como hacia esto el Apostol San Pablo quando decia: *Tristitia mihi magna est, & continuus dolor cordi meo, optabam ego ipse anathemas esse à Christo pro fratribus meis.* Siendo una increible tristeza, y pena; tengo continuamente clavada una espina en el corazon, que me causa sin cesar intensos dolores, por ver à mis hermanos perdidos por cuyo remedio deseo ser anatema de Christo, (esto es) deseo carecer de su vista gloriosa, y de la bienaventuranza; deseo padecer las mismas penas sensitivas del infierno todo el tiempo, que Dios fuese servido, y como fuese sin culpa, atrueque de que los Israelitas no se condenasen. A donde pudo mas llegar el amor de Christo, y celo de su alma, que à ofrecerse à los

tor-

tormentos, porque el proximo los escape; que à desear privarse de la vista de la gloria, como sus hermanos la gocen; y apartarse desde luego de la dicha de la bienaventuranza, con tal que la tengan ellos de alcanzar las delicias celestiales; que à sentir mas la pena, que le daban los pecados, que la de los mesmos infiernos; pues elegia esta por estorvar la otra. ¿ De donde piensas, alma mia, que le vino este celo divino, y este deseo tan extraordinario al Apostol, sino de haverse juntado con Jesu-Christo, y entrado en su corazon sacratisimo? Què piensas que era esto, sino una pequeña centella, que le inviò Dios, de aquel fuego ardentisimo, que tenia en su sagrado pecho? Y si sola una pequeña centella le encendia el corazon en fervorosos deseos, en un amor, y celo tan nuevo, y tan levantado; qual seria el inmenso fuego que ardia en el corazon de Jesu-Christo? Qual aquella caridad, aquel celo, y deseo que tenia de la salvacion de las almas? Aqui faltan palabras para declararlo, y el ingenio se agota para pensarlo: no hai lengua, ni pensamientos Angelicos, que no queden cortos: todo lo que se sabe, y se piensa deste amor no allega con infinita distancia, adonde llega el amor de Jesus. O Señor, y lo que le valiò à San Pablo entrar en vuestro corazon! y que ganancia seria la mia, si entrase yo dentro del. Algunas veces entro, Señor, con la consideracion; pero que diferente salgo, de lo que èl saliò! O lo que và de celo à celo, de deseo à deseo, y de fuego à fuego! Bien veo, Dios mio, que San Pablo no solo considerò, lo que pasaba dentro de vuestro corazon, sino que fuè en èl metido en espiritu de vuestra

 mano,

mano; y encendido en èl, y subido tambien hasta el tercer Cielo, donde le fueron revelados misterios inefables; mas con todo eso dexados aparte estos regalos, y mercedes vuestras, quiero yo reparar, que diferentemente entraba con la consideracion en vuestro pecho sagrado, y quan otro era el fuego, en que le encendiades premiando su buena disposicion.

Siente el alma no tener celo de las almas, y pidele.

O Señor, què tibio, què frio me siento! Què poco celo tengo del bien de las almas! què cortos deseos de su salvacion! Què pequeño dolor de las ofensas vuestras! O quièn tuviera un celo, que le hiciera deshacerse de dolor? Quièn ardiera en vivas llamas de amor? Quièn tuviera ardentisimos deseos del bien de las almas? Quièn estuviera aparejado, para padecer qualesquier tormentos, y penas por el bien suyo! Alma mia, mira aquel Dios infinito, tan digno de honra, y gloria, y à quien tu debes infinito; que aprecia, y estima en tanto las almas, y quiere que tu le imites, y hagas quanto pudieres, para sacarlas de su vida estragada, y ganarlas para el Cielo: O Señor, que bastaba saber yo, que tu lo quieres, para servirte en esto de ojos, para poner toda industria, y ponerme por ellas à qualquier trabajo, y molestia; pero soi flaquisimo, y miserabilisimo, ya sabes que no puedo por mi flaqueza executar lo que deseo; ni mis deseos son tales, quales yo quisiera para tu agrado. Meteme, dulce Jesus mio, en ese abrasado corazon tuyo, alli me descubrirá tu luz el valor de las almas redimidas con tu preciosa sangre; alli me encenderás en tanto celo de su salvacion, que todas mis ansias

sean

sean de que no se pierda una tan sola, y de hacer cruda guerra à las culpas, y sus inventores los demonios, y de padecer inumerables incomodidades, y fatigas, por alcanzar esta gloriosa victoria, y preciosa ganancia. Poderoso eres tu, Señor mio, para encender en mi tales llamas de caridad, que por llevarte almas al Cielo, y ensalzar tu honra, llegue à desear la privacion de la vista de tu rostro, y de la compañia de tu Hijo Jesu-Christo en su gloria. O Padre Eterno, ò fuente de piedad, pues embiaste del Cielo à la tierra à tu Hijo, para que buscase, y llevase à los pastos eternos las ovejas perdidas, embia à mi corazon tan vivo deseo, y ferviente celo de su bien, que me abrace con los trabajos, y molestias desta vida, aunque lleguen à ser penas de condenado, porque ellas vivan en perpetua felicidad, y en alabanzas tuyas sin fin. O Salvador mio, y de todo el genero humano; pues eres tan ganoso de comprar las almas, que no reparas en dar por ellas el precio infinito de tu sangre, y la vertiste con tanto amor, y por tantas fuentes, quantos tuviste poros, y quantas heridas te abrieron azotes, espinas, clavos, y lanza: abreme tu corazon, y encerrado el mio dentro del tuyo, enciendelo en vivas llamas; dale ardentisimos deseos, y fuerzas, para sufrir por el bien de las almas, todo quanto se ofreciere, y prontitud de voluntad para padecer mucho mas. O Señor, que si tu quieres, yo serè mui otro, y presto me mudarè en otro hombre, y solo para gloria tuya, lo quiero, y deseo, Dios mio: y asi, por los deseos grandes que tuviste de la honra, y gloria de tu Padre, te ruego, que me hagas esta es-

pecialisima merced; y me des, que ame à mis proximos con tal fuerza, y fineza de amor, que la vida, la sangre y la honra arriesgue gustosamente, por sacarlos de la tiranica servidumbre del demonio, y traherlos al culto verdadero, y servicio perfecto de su Dios, y Señor.

CONSIDERACION QUINTA.

DE OTROS GRADOS SUPERIORES del amor de Christo, tratase de la caridad vulnerante.

95. CON el altisimo conocimiento, que le fuè dado al alma Santisima de Christo nuestro Señor de la grandeza, y bondad de Dios, no parò en el amor apreciativo, de que hemos tratado en las consideraciones antecedentes, sino que pasò mucho mas adelante à un amor tierno, y ardentisimo; y tal que los que mas vivamente aman, parece que desaman, comparados con este soberano amador. Para que entendamos algo desto, y veamos el fruto, que hemos de sacar, advierte, alma mia, que en el alma de Christo nuestro Señor havia porcion superior, è inferior, en la porcion superior, como gozaba de la vista clara de Dios, no podia haver dolor, ni pena: y asi todo era un amor de increible dulzura, regalo, y gozo; mas en la porcion inferior, como podia padecer en ella, havia tambien con el amor, que consolaba, y regalaba; amor que heria, y llagaba. Mas porque lo que aqui pretendemos es, encender nuestros corazones en amor; y aprender à amar

de

de nuestro Maestro Jesus en la Catedra de la Cruz, no haremos distincion alguna de uno, y otro amor; ya trataremos del amor que hiere; ya del que regala; ya de entrambos à dos juntos.

Quatro grados de amor en Christo.

Y porque de esta llaga regalada de amor se sube à otros grados mas superiores, para proceder con el orden, que parece hace mas al caso de nuestra enseñanza; lo primero trataremos del amor que le heria, y llagaba à Jesus, y se llama caridad vulnerante; lo segundo del que le encendia, y abrasaba, y se llama caridad ardiente; lo tercero del que le deshacia, y derretia, que se llama caridad ardentisima, y derretida; lo quarto del que le juntaba, y unia con Dios, que se llama caridad de union. Y pienso, que por todos estos escalones suelen muchas almas ir subiendo, y adelantando sus medras; y que esto es lo que nos dice David en un Psalmo: Psal. 83. 8.
Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion. Lo qual no quiere decir solamente, que irán alcanzando primero una virtud, y despues otra; sino que en la mesma virtud irán creciendo de grado en grado, exercitandose en ellos con valor, y firmeza; y en particular biene bien en la virtud de la caridad este ir subiendo por escalas con el favor divino, sin que la dificultad de la subida le quite el animo, y corte el aliento, hasta llegar à la ultima, que en esta vida se alcanza, y es el mas perfecto grado de union ò fruicion, que llaman los Santos: y esto significan aquellas palabras. *Videvitur Deus Deorum in Sion.* Llegaran en este valle de lagrimas à un Paraiso de celestiales deleites, viendo, y gozando en tan amorosa union á Dios, que se transformen en Dioses,

por-

porque à los Santos, que con eminencia aprovecharon en la caridad los hace Dioses, no por naturaleza, sino por excelentisima gracia, participando con heroica semejanza las excelencias del mesmo Dios.

Explicase la caridad, que hiere.

Cant. 5.

Comenzando pues por el primer grado; entra, alma mia en el corazon de tu amado Jesus, y le hallarás todo herido, y llagado de amor. Oye las palabras que dice. *Amore langueo. Los setenta. Vulnerata charitate ego sum.* Herida tengo el alma de amor del bien infinito; y como un enfermo no sabe tratar de otra cosa, ni pensar en otra cosa, sino en la llaga que le duele; asi està esta alma santisima toda ocupada en la suma bondad. Mas advierte, que es herida, que la atormenta, y regala; y asi mucho mas llena el corazon, que si fuera herida, que atormentara no mas. Consideremoslo por esta comparacion, y quiza por ella entenderemos algo de lo que es. Si à un Esposo que ternisimamente ama à su Esposa, le huviesen dado una cuchillada por amor della; y èl, por el amor que la tiene, se gloriase sumamente de tenerla, y padecerla; por una parte el dolor de la herida no le dexaria pensar, ni tratar de otra materia; y por otra parte el contento de verse herido por su Esposa, le forzaria à lo mesmo; y asi por entrambas à dos razones diria à qualquiera, que le entrase à visitar, que estaba herido, y no querria que la platica fuese de otra cosa. De esta manera pues, y con mucho mayor dolor, y regocijo, te dice el alma de Jesus: herida estoi, y llagada; y no aguarda à que le preguntemos quien le hiriò; sino que luego nos dice, que de amor està llagado; y lo que gusta solo es, que entrando

en su corazon, no le tratemos de otra cosa; sino que le preguntemos. Que como, ò porque le diò amor estas heridas? O dulce Jesus mio, veo tu corazon herido, y llagado, dime gloria mia? Que hizo amor para herirte; ò que hiciste para que te hiriese? O como, en una sola palabra me tienes respondido diciendo. *Vi. Que viste, mi bien?* Vi aquella hermosura, y bondad infinita de mi Padre, que me ha llagado el corazon, y de tal manera, que clamo, y sin cesar clamo: *Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, & confirmasti super me manum tuam.* Clavadas tengo en el alma vuestras saetas; y mui bien haveis cargado vuestra mano poderosa, para dexarmela toda traspasada, poniendome por blanco de todas sus flechas. O que saetas tan agudas! ò que tiros tan certeros! O que impulsos tan penetrantes! Díme mas, Dios mio, clavóte con sola su hermosura, y bondad? O como esas heridas parece callando me responden: *Sagittæ potentis acutæ cum carbonibus desolatorijs.* Son la saetas que el omnipotente brazo de Dios me arrojò, y con que me clavo el corazon agudisimas; y fuera de la fuerza divina con que hieren llevan tambien carbones encendidos, que todo lo abrasan, todo lo derriten, todo lo deshacen, y transforman en si; son flechas de fuego amoroso, y amor infinito; son jaras valientes de beneficios, y tales beneficios, que por mas que se encarezcan, se dirà dellos mui poco.

Psal 37. 3.

Psal. 119. 4.

No pases adelante, alma mia, sin parar, y reparar en esto, mui despacio, que la licion que hoi te ha leido tu Esposo, tiene mucho que rumiar, y meditar. Considera lo primero, para que lo entiendas

Con el conocimiento que tenia Christo del Padre quedò herido de su amor.

das mejor, lo que suele acontecer à los que se aman con amor humano para que por el vayas rastreando, y entendiendo algo del divino. Suele ver una persona à otra mui hermosa, y suele ser tan notable la hermosura, que al punto le hiere, y cautiva el corazon; mas si à esto se junta el logro de su deseo, que aquella persona vista venga en querer su casamiento, y hacerle todos los beneficios que puede, queda el alma por muchas causas juntas llagada, y cautiva. Asi Christo viendo aquella infinita bondad, y hermosura inefable de su Padre, quedò todo herido, y llagado de amor; pero no solo esto le atravesò dulcemente el corazon, sino tambien el infinito amor que el Padre le tenia, y los innumerables beneficios, que le hizo. O como quando Dios dà un rayo de luz à un alma, con que à mayores rayos, y claridad contemple la hermosura, y bondad de Dios, y tenga mas conocimiento de aquella infinita grandeza, al punto se halla tan herida, y llagada de amor, que clama, publicando que està herida, y no sabe, ni quiere que sea otro el cebo de sus pensamientos, ni el argumento de sus platicas. O como quanto el rayo de luz es mayor, y el conocimiento mas crecido, tanto tambien es la herida, y llaga mayor porque al paso que crece, mas fuertemente hiere, mas suavemente regala. Mira pues, alma mia, siendo tan levantado, y cabal el conocimiento, que tenia Jesus de aquella infinita hermosura, y sumo bien, de que tenia vista tan clara, que hacia infinitas ventajas à la vista de los Angeles; qual quedaria su corazon? O quan enamorado estaria? O quan dulcemente herido, y llagado? O que cautivo, y preso
de

de amor. O quien tuviera un pequeño rayo desta divina luz para ver. O quien tuviera altisimo conocimiento de Dios.

Deseos de conocer à Dios para amarle, y gozos de que sea amado.

O como de esta luz, y conocimiento me vendria el amor que deseo. Levanta, levanta alma mia el pensamiento, alienta su vuelo, lo mas que pudieres, à considerar aquella infinita Magestad, y grandeza; aquella infinita bondad, y hermosura de Dios; que si te ayudas haciendo lo que es de tu parte, por ventura quando menos pienses, te arrojarán algun rayo de luz, que hiera, y llague tu corazon. O que bueno, y hermoso eres Dios infinito Padre, y Señor mio. O hermosura que encierras todas las perfeciones, que eres fuente de todas bellezas; y mina de todas las hermosuras que perfecionan, agracian, y hermosean todo lo criado! O bondad que eres sumo bien, y todo bien; infinitamente bueno por tu naturaleza en todos tus quereres, y obras; de donde mana toda bondad, y viene todo bien à las criaturas! O bondad, y hermosura, tan antigua, que siempre fue; tan firme, que nunca se acabarà; y quanto mas se contempla parece mejor, mas nueva, y mas segura! O que tarde te conocì! O que poco te conozco! O que menguadamente te amo! O quien te pudiera amar sin tasa, ni termino! O como quando huviese hecho en esto todo lo que puedo, no havria hecho nada, respecto de lo mucho que debo! O que diferentemente hieres, y llagas; cautivas, y robas el corazon de Jesus que el mio. No me pesa, Dios todo poderoso, que tus saetas, y rayos tengan traspasado su corazon soberano; antes dello se goza grandemente mi alma.



Ama

Ama tu dulce Jesus mio, à este Dios infinitamente bueno, è infinitamente digno de ser amado, pues tambien sabes hacerlo, que ya que yo lo hago tan mal, me consuelo, y huelgo en estremo, que tu lo hagas tambien. Amale Señor mio; amale sin limite, ni fin; amale entrañabilisimamente; y ten tu alma herida de amor; y consuelate y regalate en este amor, que todo lo merece tu buen Padre. Y pues no eres invidioso, ni te pesa, que todos nos empleemos en amarle, antes gustas dello de corazon, y nos exhortas à ello, y mueres por ello en una Cruz; dame que le ame yo tambien, por lo que padeciste por mi; y que me vea tan herido, y llagado de su amor, que ni pueda pensar, ni hablar de otra cosa, ni regalarme, ni gloriarme en otra cosa. Fuerza tienen, Jesus mio, las heridas gloriosas de tu llagado corazon para herir, y llagar à todos los que se llegaren à èl, hazlo tambien conmigo Señor, hiereme, y traspasame te ruego esta alma de tal manera, que no quede en ella ni una minima partecica, que no estè herida, y llagada, desuerte que pueda llena de contento decir: *Vulnerata charitate ego sum.* Llena estoi de heridas, y llagas del amor divino.

Creciò el amor del Hijo, viendose amado del Padre.

Mat. 17. 5.

Advierte tambien, alma mia, quan poderosa, y quan aguda fuè la saeta del amor del Padre para herir, y llagar el corazon del Hijo: y para que mejor lo entiendas, considera, que en aquel punto con un amor regaladisimo, è inexplicable le dixo el Eterno Padre à Jesu-Christo: *Tu es filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* Tu eres mi amado Hijo en quien he puesto los mayores primores de mi agrado, y las mayores finezas de mi amor. O como estas pa-

labras llagarian, y traspasarian el corazon de Jesus ¡O como aquel entrañable, y regaladisimo amor de su Padre seria un cuchillo agudisimo; pero dulcisimo, que con penetrante agudeza, y divina suavidad pasaria todo aquel corazon amoroso de Jesus. Mas es esto para pensado con admiracion, y silencio; que para declarado con discursos, y palabras: y asi, alma mia, lo que querria hicieses es, entrar en el herido corazon de Jesus, y alli ver, lo que siente y lo que dice. Si el amor, que nos tienen otros, tiene tal fuerza, que hiere el corazon de qualquiera, aunque no sepa de amor: Quanto te parece heriria el corazon de aquel, que todo es amor, y sabe los mas subidos quilates de amor? Si la agudeza deste cuchillo tan penetrante del amor es tal, que traspasa los corazones durisimos, de los que son nuestros mortales enemigos; còmo traspasaria aquel blandisimo, y tiernisimo corazon del unico Hijo de Dios, que tanto queria, y tan tiernamente amaba à su Eterno Padre? O que amor tan subido era aquel del Padre al Hijo, y del Hijo al Padre. Sea en horabuena grande, sea levantadisimo, y mayor que pueda declararse con lengua humana, ni aun percibirse con nuestro entendimiento, que es mui bien empleado, y se alegra, y goza el alma en su grandeza.

Razones que obligan à amar à Dios.

O alma mia, ò si los filos agudos deste cuchillo penetrasen tus entrañas! O si el verte tan amada de Dios, ablandase tu dureza! O si supieses quan grande es el amor que Dios te tiene! Tiende los ojos por todas las criaturas del universo, que ha criado Dios para tu servicio, que todas ellas publican, y ensalzan lo mucho que te ama: entra dentro de ti, que to-

todos tus miembros sentidos, y potencias serán abonados testigos de su amor: mira luego todo el cuerpo llagado, y descoyuntado de Jesus, que sus heridas, son bocas que dan testimonio de lo mesmo; entra finalmente en el corazon de Jesus, que serà este el mejor testigo de todos, y allí te verás tan amado de Dios, que no se cómo puedas dexar de responderle con amor, y no amor como quiera, sino con amor, que hiera, y traspase tu corazon. O alma mia, pues vees la tibieza grande con que amas á tu Dios, que con tanto estremo te ama, sea para ti una continua llaga, que no te dexe sosegar, ni descansar en el amor de las criaturas; sino que te haga dar gritos, al que solo puede remediar tu llaga, acrecentando tu dolor, que el remedio que ella tiene ese es; ni es otro el descanso, y regalo que puedes alcanzar en esta vida.

Amò el Hijo al Padre por los beneficios que recivió.

Advierte así mesmo corazon mio, quanto hirieron tambien el alma de Jesus las agudas saetas de los innumerables beneficios, que en aquel punto viò, havia recibido de la mano de su Eterno Padre. Porque viò, que havia recibido lo primero el ser divino uniendo su humanidad con la persona del Verbo; y por esta union se le comunicaron todas las excelencias, y propiedades de Dios, su infinidad, omnipotencia, bondad, y sabiduria: y todas las obras de Dios, como ser criador, y governador de todo el mundo; ser Salvador, y glorificador de las almas. Lo segundo la gracia. *Gratum faciente.* Que es la gracia, que le santificò, y hizo gracioso à los ojos de Dios; y esto con todas las virtudes, y dones del Espiritu Santo. Lo tercero,

la

la gracia de cabeza, y Padre universal de los hombres; de la qual procedieron todas las gracias, dones, y virtudes, que tuvo la Virgen Santisima, los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Confesores, y Virgines, y todas las inspiraciones, y mociones sobrenaturales, y naturales, que ayudan à la salvacion; y la potestad de instituir Sacramentos, dar leyes, y preceptos, y de perdonar pecados. Lo quarto, las gracias gratisdatas, que estuvieron repartidas por los demàs, como es hacer milagros, declarar las escrituras, enseñar verdades, ilustrar entendimientos, trocar corazones, sanar cuerpos, y almas. Y sobre todo esto le fue dado en aquel mismo punto de su Concepcion ser comprehensor, y bienaventurado, viendo su entendimiento la esencia divina, y gozando su voluntad de la mesma gloria esencial, que ahora tiene à la diestra del Padre. Mira, pues alma mia, quando en un punto viese el alma Santisima de Jesus, que havia recibido todos estos soberanos bienes, quan obligada se hallaria à amar à su Padre, y glorificador: como todos estos beneficios, y cada uno dellos heriria dulce, y fuertemente aquel corazon de Jesus. ¡O que flechas fueron estas tan amorosas, y tan agudas, para dexarle todo traspasado! ¡O como miraria à su Eterno Padre, y viendose tan obligado, estaria todo absorto en èl, todo abrasado en gloria, y amor beatifico de aquel sumo bien! ¡O que agradecido estaria! ¡Que puesto en sus manos! ¡Que ansias de agradarle, y servirle! ¡O que gracias daria tan de corazon, al que ante todo merecimiento con bondad, y largueza infinita le havia enriquecido con dadivas tan admirables! No se decir esto, ni sè pensarlo Jesus

mio, enseñame, Señor, como lo tengo de sentir, que bien cierto estoi, que todo quanto dixere de la dulzura, y suavidad, que os causaran estas dulces heridas, serà nada. Y no es mucho de maravillar, porque si soleis, Señor mio, regalar à los Santos, y darles un manà tan dulce, que no sabe, que tal es, sino el que lo recibe. ¿Quièn podrà saber qual seria la dulzura, y suavidad, que esta suavisima herida obraba en ese corazon, sino vos? Claro es, que ninguno, aunque todos los Cherubines mas levanten el buelo, y se hagan todos lenguas. Gozadla vos, Jesus mio, mil veces en hora buena, que à mi me basta el consuelo de saber, que os diò contento, y gusto inefable, y en veros à vos gozoso, se goza, y regocija todo mi espiritu.

Mas no quiero perder ocasion, y coyuntura tan buena como esta, para rogaros, y pediros una merced; en buen dia, y à buena sazon llego, amantisimo Padre mio, y toda mi gloria, y mi regalo; no me negueis lo que os suplico por el gozo indecible, que estas suavisimas heridas os causaron. Dadme, bien mio, que acierte yo à considerar los inumerables beneficios, que de vuestra mano liberalisima he recibido, y à daros gracias por ellos, y agradeceroslos con toda mi posibilidad, y fuerzas. Todo quanto bueno tengo, Dios mio, dòn vuestro es; todo me ha venido de vuestra franqueza; todo lo deseo emplear en vuestro servicio, y en buscar vuestra honra, y gloria con todo el conato, que me fuere posible. Advierte ultimamente, alma mia, que desta raiz naciò el amor de Jesu-Christo nuestro Señor para con los hombres, de que haremos la consideracion siguiente.

CON-

CONSIDERACION SEXTA.

QUISO EL PADRE QUE JESUS AMASE A LOS *hombres, y los rescatase, amolos, y redimiolos.*

MIRA pues, alma mia, lo que movieron el corazon de Jesu-Christo nuestro Señor estos tres titulos, ò motivos juntos de ser Dios quien es; del amor grande que le tenia, y de los infinitos beneficios que le havia hecho. Mira quan herido de amor le tendrian; quan llagado se hallaria; y quan de buena gana se ofreceria à amar, hacer, y padecer todo, quanto su Eterno Padre quisiese. Mira finalmente como le fue dicho, que la voluntad de Dios era, que amase à los hombres con amor entrañable, y tal que se determinase à hacer, y padecer por ellos todo, quanto fuese necesario, para redemirlos copiosisimamente; y que este era su gusto, y voluntad, que los amase, y les diese muestras de amor; y que se encargase desta empresa, y no descansase, hasta salir con ella. O que de veras, y de buena gana aceptò el mandato Jesu-Christo nuestro Señor, y al punto respondiò: *Tunc dixi, ecce venio, Deus meus volui.* Entonces, luego, al instante que me diste, Padre mio, este cuerpo humano formado de la sangre purisima de mi Madre, desde ese mismo punto, que fui hombre, y vì ser vuestra determinada voluntad, que amase à los hombres, y por ellos me sacrificase en la Cruz, me ofreci determinadamente, y me consagre por los pecados del linaje humano al sacrificio de la Pasion; y digo, Dios mio de mi alma, que acepto 96. Psal. 39. 8. & 9.

Hh2 vues-

vuestro mandato de morir, y abrazarme con la Cruz; y pues vos lo quereis, yo tambien, y gusto dello con una voluntad, y gozo grandisimo; y no pararè hasta vaciar todos los tesoros de mi sangre, por la Redencion de los hombres. ¡O con que piadosos, y amorosos ojos mirò luego este Señor à los hombres! ¡O con que amor tan tierno los amò! ¡O que de buena gana se encargò de sacarlos de cautiverio, y abrirlos la puerta del Cielo; y de dar la sangre, y la vida por ellos, y morir en la demanda, aunque fuese à costa de todos los dolores, injurias, y afrentas posibles; y todo le parecia poco; porque si le mandaran padecer, y fueran necesarias millares de muertes, y cada una con millares de tribulaciones, penas, y valdones, para todas tenia amor, y le sobraba amor, para otras cien mil veces dobladas! ¡O como los mirò como à hijos, y se compadeciò de todos sus males, y miserias; y todas ellas le llegaron al alma! ¡O como este amor le hiriò, y traspasò aquel amoroso corazon de manera, que esta llaga le afligia con mas ventajas, que le afligieron despues todos los dolores, è injurias, que padeciò, y harto mas que la mesma muerte, y millones de muertes que vinieran! ¡O como esta llaga le hizo, estàr todo empleado en su remedio toda la vida; y que en toda ella no cesase de pensar en esto, y tratar desto! Esta le hizo, que los enseñase el camino de la verdad. Esta que los llamase, y acariciase. Esta que los pusiese nombre de amigos, de hermanos, y de hijos; y que los tratase, y regalase como à tales. Esta finalmente le llagò mas allà dentro el corazon, que acà de fuera le lastimaron los azotes, clavos, y espinas de su cuerpo, y

cabeza;

cabeza; y no solo le llagò con dolor gravisimo, de que tratamos arriba, sino tambien con dulzura suavisima. ¡O quanto se regalaba en mirarlos, rescatarlos, y amarlos! ¡O como este amor era entrañabilisimo, estremadisimo, y mas crecido, y mas regalado que ninguna madre le tuvo jamás à su Hijo; y que ninguno le tuvo, ni podrà tener jamás à si mesmo.

La Madre se olvidarà de sus Hijos pero no Christo.

Isaias. 49. 15. 16.

Y para que asi lo entendiesemos, y nos consolasemos, dixo el Señor por Isaias. *Nunquid oblibisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? & si illa oblita fuerit, ego tamen non oblibiscar: ecce in manibus meis descripsi te, muri tui coram oculis meis semper.* Mayor es la grandeza del amor, que tengo à las almas mis hijas, que toda la que se halla en las madres naturales de la tierra; porque posible serà, que la madre se olvide del niño chiquito, que cria mas regalado, desuerte que no le acaricie, ni se compadezca del que saliò de sus entrañas; ni acuda à todas sus necesidades; pues mira, Hijo, lo que te digo, que si ella se olvidare, y faltare en su amor, que yo jamás me olvidarè de ti, ni faltarè à todo lo que à tu bien tocare. No hai madre, que tanto quiera à su Hijo, como yo al alma mi querida. Señor, y quien ha de avivar vuestra memoria, y solicitar vuestro corazon, para que no se olvide de mi? *Ecce in manibus meis descripsi te, muri tui ante oculos meos semper.* Aqui te tengo escrito en mis manos, no me puedo mirar à ellas sin acordarme de ti; estás metido, y guardado en ellas, para tenerte siempre delante; para tenerte defendido, y seguro, y nunca mis ojos dexan ni por un solo punto, de mirar por todo aquello, que puede ser como muro, para tu defensa, amparo y seguridad.

Gozos, y afectos de verse el alma amada de Christo, y para amar al Pedre, y el Hija.

Alma mia, ¿cómo no saltas de gozo viendote tan amada de Jesu-Christo tu Señor? Cómo puedes caber de contento? Còmo no sientes jubilos suavisimos de alegria? Cómo no revientas de puro regocijo? Vida mia, dulce Jesus mio, amado Maestro, amorosisimo Padre, regaladisima Madre, y mas que Madre mia, y mas mio mil veces, que yo mio, Dios, y Señor mio, ¿què merced tan grande es esta? Què amor tan nimio es este? Què llaga es esta vuestra? Què regalo tan grande para mi es este? Que no esperarè de ti, amor mio, y todo mio? Què harè por ti? Cómo te amarè? Poco es amarte como à amigo; poco es amarte como à hermano; poco es amarte como à Padre; poco es amarte como à Madre; poco es amarte como à Esposo; poco es amarte como à mi; poco es amarte mil veces mas; poco es amarte millones de veces mas; poco es doblar todos estos amores juntos cien mil millares de veces; y poco es todo quanto se puede contar y tener numero; ò fin; poco es qualquier amor, que no fuere infinito. Mas ay! que este no puedo yo tenerle; ni cabe en todas las criaturas juntas; solo tu puedes, Dios mio, amarte infinitamente; y solo tu sabes amarte como debes, y mereces ser amado. Pero ya que no puedo responder à tu amor con otro igual, ni es capáz nuestra flaca naturaleza desta infinidad, dame, que te ame yo de una manera, que no se decir, ni declarar; dame que te ame lo mas que es à mi posible, dame que te ame de suerte, que digas tu que soi. *Secundum cor tuum.* Segun tu corazon, y que el mio es cortado à medida de tu voluntad. ¡O quien tuviese su corazon hecho en todo al talle de tu gusto!

¡O

O quien tuviese su corazon herido con una llaga amorosa, que le hiciese pensar en ti solo; y tratar de ti solo; gemir, suspirar, y dar gritos por ti so'o; ni codiciar otra cosa, que agradarte, amarte, y cumplir tu sola voluntad! Padre Eterno, y Padre mio amorosisimo, que quieres que haga yo por ti; pues eres tan bueno, y tan hermoso; pues tanto me amas; pues tantos beneficios me has hecho, y en particular, pues me has hecho tan señalada merced, como es darme à Jesu-Christo mi Señor, que me tiene un amor tan estrecho, y tan cordial, que no solo se contentò con perdonarme siendo su enemigo, sino que me hizo tantos bienes, y me admitiò por su hijo à costa de su sangre, y de su vida? Jesus, dulce amor mio, què harè yo por ti, pues tales estremos haces por mi causa? Cómo te amarè; pues tanto me amas? Què es lo que quieres de mi? O como tu silencio me habla, y las llagas de ese corazon divino me dan voces, y dicen que ame à tu Padre como tu le amas; y que ame el bien de las almas, como tu le amas; que tenga mi corazon herido, y llagado con llaga dulcisima de amor de tu Padre, y de los hombres; y que la llaga sea tal, que haga, y padezca por su gloria, y por la salvacion de las almas, todo lo que fuere su santa voluntad; y que por muchas, que sean las obras, y trabajos, no me contente con eso; sino que el deseo se estienda à hacer, y padecer mucho mas; y finalmente que me vista, ó por mejor decir, que entrañe en mi este espiritu tuyo, este deseo, y amor tuyo. ¿Què dirè yo à esto, Dios mio? Què dirè? Sino, *Deus meus volui.* Digo Señor con todas mis entrañas, que quiero, y lo harè asi de bonisima

gana quanto mejor pudieren alcanzar mis fuerzas.

A todo trabajo se ofrece el alma fiada del favor divino.

Mas conozco, Dios mio, mi miseria, y flaqueza; y esta atencion me tiene temerosa el alma, y no fio de mi nada. *Sed in Deo meo trasgrediar murum.* Mas fiado, y alentado en tu favor, y mano poderosa. ¡O virtud infinita, y mi Dios omnipotente! me pondrè à todo riesgo; vencerè, y salvarè muros de dificultades, y trabajos; tu diestra, Señor, me ayude; que sin ti no harè nada, y en la virtud de tu brazo todo lo podrè. Veisme aqui, Dios mio, dispuesto à todo bien, y mal traher; para todo quanto mandaredes, sin sacar cosa alguna: aparejado està mi corazon, para todo lo que fuere tu santa voluntad. Vengan carceles que aprieten; azotes que lastimen; garfios que despedacen; tiranos que atormenten. Vengan agravios, injurias, y afrentas que desprecien. Venga hambre, pobreza, y desnudèz que aflijan. Venga si fuere necesario, la muerte; y à que me acabe de una vez, ya prolongada por toda la vida; no se haciendo en toda ella cosa ninguna, que mi apetito, y mis sentidos apetezcan. ¡O quien asi lo executase, como lo dice! Ay mi Dios! y què diferentes son mis palabras de mis obras. Què poco, ò nada cumplo de mis ofertas. Juntate pues, alma mia, con Jesus, metete en su corazon, y haz alli en su compañia estos actos de amor suyo, y del proximo; y no te contentes con entrar una vez, y hacerlos una vez; sino entra muchas, y repitelos muchas veces; ten alli tu morada de asiento; y yo te aseguro, que presto puedas decir de corazon, y de veras. *Vulnerata charitate ego sum.* Toda estoi herida, y llagada de amor de mi dulcisimo Jesus, y de las almas.

Psalm. 17. 30.

CON-

CONSIDERACION SEPTIMA.

DE LA CARIDAD ARDIENTE, Y ENCENdida de Jesus.

PASEMOS ya, alma mia, à considerar lo ardiente, y encendido de la caridad de Jesus, porque aunque en Christo fue un mesmo amor, que causò muchos, y maravillosos efectos; pero à nosotros importanos desear, y procurar todos estos grados, como hemos dicho; las saetas amorosas de Dios, no solo hieren con su agudeza, mas tambien encienden, y abrasan con su fuego. Porque quien duda, que pues dice David del Señor: *Sagittas suas ardentibus effecit.* Que ha puesto fuego à sus saetas para herir, y castigar; que le abra puesto tambien, para consolàr, y premiar. Traspasò pues el Eterno Padre el corazon de su Hijo Jesu-Christo con las tres saetas que arriba diximos de su bondad, de su amor, y de sus beneficios; y como estas saetas, no solo tenian agudeza grande para herir, sino tambien fuego ardentisimo, para abrasar; quedò su corazon ardiendo en el amor de su Padre; y consiguientemente del modo, y por las razones, que pusimos, en amor de los hombres. Si quando el fuego es grande, levanta grandes llamas à lo alto, y mayores quanto mayor es, y mas fuerte; ¿què llamas tan grandes, y tan fervientes serian las que levantaria este corazon de Jesu-Christo? ¿Còmo subirian à lo alto, y llegarian hasta el Cielo? ¿Còmo penetrarian los Cielos mas superiores, y no pararian hasta el seno del Padre? Mira esto, alma mia, à tu modo de entender; que al fin estas comparaciones

97. *Explicase este amor.*

Psal. 7. 14.

ayudan

ayudan à los hombres que tan poco alcanzan. Considera como baja el fuego del seno del Padre al corazon de Christo; y del corazon de Christo sube al seno del Padre; mira, como el fuego, que de arriba baja, es como un soplo, que no solo hace, que suba la llama á lo alto, sino que se estienda á los lados, para amar à los hombres, y abrasarlos en amor. El fuego del Sol tanto mas fuertemente quema con sus rayos, quanto con mas fuerza resurten al soslayo, de donde van à parar: del fuego del corazon de Christo, Sol divino, rayos iban derechos, y fuertes à dar en el pecho del Padre; de alli reververaban, y resurtian sobre los hombres, para amarlos, para remediarlos, y para encenderlos en su amor. Y si es propio del fuego abrasar lo que topa, y el fuego material de acà lo hace con tanta brevedad, y fuerza; ¿quanto mas abrasarà aquel fuego celestial, en cuya comparacion, es el terreno como pintado? Segun esto, quanto abrasaria aquel fuego soberano el corazon de Jesus? No hai lengua criada que lo signifique; ni entendimiento Angelico, que alcance la virtud deste fuego, y de sus llamas. Sabes, alma mia, que fuego, y que llamas son estas? Pues entiende, que el fuego es el amor, y las llamas son los deseos de la gloria de Dios, y del remedio, y salvacion de los hombres. ¡O que incendio tan inefable el de este amor! ¡O que ardentisimas, y abrasadisimas eran las llamas destos deseos! ¡O quanto encendia estos deseos en Jesus, el ver la infinita bondad de Dios; lo infinito que merece; lo infinito que le ama, y los infinitos beneficios que de su mano recibe! ¡O como este soplo hace, que con grandisima fuerza rebuelva, y se estien-

da

de la llama del deseo à amar à los hombres con un amor incomparable! ¡O amor divino! ¡O fuego soberano, que saliste de el Padre, y bajaste al Hijo, y eres fuente, y origen del amor, y rescate del genero humano! ¡O deseos ardentisimos de Jesus de nuestro bien! Bendito seais vos dulce Redentor mio, que tanto deseais la gloria de vuestro Padre, y tanto codiciais la salud de mi alma! O cómo, considerar lo que dentro de vuestro corazon pasa, y el entrar dentro del me enseña, como me tengo de haver con vos, y como os tengo de pedir, y rogar lo que deseo; suplicando por el amor que teneis à vuestro Padre, y por su honra, y gloria; pues todo vuestro deseo es de amarle, honrarle, y glorificarle.

Desea el alma este amor, y pidele.

Quiero pues luego aprovecharme deste medio, pues tiene tanta fuerza para mover vuestras entrañas, y recabar de vos beneficios. Bien sabeis dulce Jesus mio, que lo que quiere vuestro Padre de mi, es que arda este fuego en mi corazon, y arda de manera, que suban las llamas de mis afectos à lo alto, y se estiendan tambien à los lados; que es decir, que todo el conato de mis deseos tenga solo por blanco la honra, y gloria suya, y la salvacion de las almas. Pues Señor, ¿por què no me hareis esta merced, pues tales son vuestras ansias de darle contento, y con tanta fineza deseais, que sea servido, y ensalzado de todas las criaturas? Deseais vos tanto la honra de vuestro Padre; y deseais, que sea glorificado en mi, y no usareis conmigo desta misericordia? Mirad, Dios mio, lo que merece aquella infinita bondad de vuestro Padre. Mirad, que me-

rece -

rece ella infinitamente mas, que yo desmerezco. Mirad aquel infinito amor, que os tiene; y quede en èl anegado el mucho desamor, que yo os he tenido. Mirad à los innumerables beneficios que de su mano altisima haveis recibido; y suplan ellos los muchos de servicios, y ofensas, que yo contra vos he cometido. Mirad, que vuestro Padre quiere, que arda en mi alma este fuego; y vuestro amor tambien està deseoso de lo mesmo. ¿ A què aguardais, Señor mio? Què os detiene? Pecados mios son, yo los confieso; penas son merecidas à mi tibieza, è ingratitud; mas perdonad mis culpas, para que se cumpla en mi vuestro deseo; y no sea parte la mucha frialdad deste corazon, para que dexe de encenderse en vuestro amor. Arda yo todo en este fuego; y sea tan abrasado en deseos encendidisimos de amaros, y buscar vuestra honra, y gloria; que no tenga otro aliento mi espiritu que este: este dure toda la vida; este crezca; este se aumente mas, y mas, hasta que teniendome todo abrasado, me saque de la carcel de este cuerpo, y me lleve à aquella dichosa patria de los bienaventurados, donde yo os vea, y os ame, y os goce por todos los siglos de los siglos. Amen.

CONSIDERACION OCTAVA.

EL CORAZON DE JESUS ES FUEGO DONDE el alma se enciende, ablanda, y labra.

98. MIRO yo Jesus mio, ese sagrado corazon tuyo, como un inmenso mar de fuego ardentisimo, y que toda la tempestad de trabajos atrocisimos, toda la tor-

tormenta de tribulaciones penosisimas, todo el diluvio de injurias, y afrentas pesadisimas de vuestra vida, y pasion son, como unas gotillas de agua, que ni le apagan, ni menos caban un punto. ¡O que admirable, y que ardiente es esta fragua de tu divino amor! ¡O qual quedarà el corazon, que en ella entrare, aunque estè mas frio, y mas duro que el mesmo hierro! ¡O como le encenderà, y ablandarà para hacer del lo que quisieres; y à la manera que el hierro metido en la fragua, aunque retiene la naturaleza; pero no las propiedades de hierro, sino del fuego, y asi el corazon del hombre, metido en el corazon ardiente, y abrasador de Dios; aunque tendrà el ser de corazon humano, pero no las propiedades, y afectos de tal, sino divinos, como lo estaba David hecho al talle del corazon de Dios, sin dar lugar en èl à cosa que no sea Dios, y amor suyo, y deseo puro de su gloria, y bien de las almas. ¡O que lexos estarà de hacer una ofensa advertida contra la divina Magestad! Que lexos de desear, ni hacer mal à nadie, aunque sea su enemigo; porque en aquel fuego se consume el afecto de ira, el apetito de venganza, la memoria tenáz de agravios, que son inclinaciones, y propiedades de hombre; antes desearà, y harà bien à todos, en todo quanto la caridad fervorosa tuviere ocasion de arder, y de cebarse, imitando la condicion de Dios, que con el calor, y fuego de su inmensa caridad abraza todo el mundo, y perdona los pecados. ¡O como, quando està todo encendido, y hecho fuego, le sacarà Dios, y le pondrà en la yunque durisima deste mundo; para que alli sufra los recios golpes de las adversidades, y tra-

bá-

bajos; y por valientes que sean los golpes, no le quebráran, si no labrarán, y pondrán en la figura, y forma que quiere Dios. ¡O dichoso fuego, que tal pones à un alma; y dichosos golpes, que la pulen, y perfecionan de tal suerte, que parezca bien à los ojos divinos! ¡O si fuera yo tan dichoso, que me diesen innumerables golpes destos, atrueque de quedar bien labrado.

Los golpes de trabajos no labran si no quebrantan que no ha caldeado el fuego de amor.

Mas ay de mi! que las martilladas de las tribulaciones à mi no me labran desta traza; antes, ò no me hacen mella, ò del todo me quebrantan. Qual es la razon de esto, alma mia? Bien clara es de entender; pues quando el hierro no ha entrado en el fuego, ni està bien caldeado, los golpes no le labran, antes, ò no le mellan, ò hacen pedazos; lo qual es al rebes, quando sale bien encendido de la fragua. Què marabilla es, alma mia, que no te muevas, ni dobles nada con el impetu de los trabajos; ò que sean ellos bastantes, para quebrarte, y no para labrarte; pues estás frigidisima, y durisima, y nunca has entrado en la fragua del corazon divino de Jesu-Christo, que es, el que te ha de encender, y ablandar. Toda tu felicidad està, en que este Señor quiera meterte en el fuego abrasador, y vehemente de su pecho para labrarte. ¡O Padre, y Dios mio, usad conmigo de misericordia, pues tan facil es à vuestra diestra, ponerme en el volcán de vuestro pecho; y para esto quisiste que èl ardiese; para bien de vuestros escogidos le encendisteis, para que en ellos haga presa su llama, los ablande, los encienda, y los transforme en hombres de fuego; para esto quereis, que sirvan los malos, para que con los golpes

de

de sus palabras osadas, y obras temerarias se labren, y pulan, y perfeccionen! O Señor! sea yo uno de los escogidos; sea uno de los hijos vuestros; llevadme à esta oficina; metedme en esta fragua, tan poderosa, que no habrà frialdad de nieve, que resista à sus llamas; ni dureza de bronce, que se oponga à su fuego. Frio està mi corazon, mas que la nieve, duro mas que el bronce; mas bien sè, que si me haceis esta merced, perderà tan malas calidades, y quedarà encendidisimo, y blandisimo; para que hagais de mi lo que quisieredes. Propiedades tengo de hierro, no de fuego, inclinaciones, y costumbres humanas, no divinas; metedme en este incendio, mudadme aqui en vivo fuego, abrasadme, y endiosadme, aunque para labrar este corazon, hayan de llover sobre mi todos los golpes, y persecuciones de los malos; para que aunque dure en mi la naturaleza de hombre, mas no las calidades viciosas de hombre, sino unos visos de divinidad; de suerte que arda en caridad divina, que ame, y abrace, y haga todo el bien, que pudiere à todos por mas enemigos que sean.

O Señor! que si haceis, que este fuego se apodere de mi espiritu, quedarè yo tal, que me podeis poner sobre la durisima yunque deste mundo; para que alli los golpes de las tribulaciones, enfermedades, dolores, afrentas, è injurias no me rindan, y hagan pedazos; antes me labren, y formen à vuestro gusto. Este estilo soleis vos, Señor, guardar en el govierno de vuestros escogidos, y del tenemos maravilloso exemplo en San Pablo à quien primero cercasteis de luz por todas partes, y metisteis en la fragua de vuestro amor, y luego le disteis

Dispone Dios en este fuego para los trabajos y pidelo el alma.

teis à sentir los muchos, y grandes trabajos de prisiones, carceres, hambre, sed, desnudéz, injurias, afrentas, y calumnias, que le havian de salir al encuentro, y havia de padecer por vuestra gloria, y con el deseo della, y encendido de vuestro amor hizo rostro à todo, y nada le acobardò. Metedme, Señor, en este incendio, y despues mandadme padecer todo lo que fueredes servido. ¡O como saldria dél mi corazon hecho un fuego, y echando centellas, que abrasasen à los demás en santo amor! Goce yo, Dios mio, de vuestra liberalidad, y de este favor, pues tanto deseais, mi Redentor, el bien de las almas; presto me podeis trocar, y formar en otro hombre; que apenas me prenderà vuestra llama, quando su actividad ardiente me transforme en hombre de fuego. *Brevis hora, & dulcis mora.* Dice vuestro glorioso Bernardo el tiempo, que dura este regalo, es brevisimo; pero dulcisimo, la brevedad me muestra la grandeza de vuestro poder, y eficacia deste fuego; pues en un momento truecas, purificas, enterneces, ilustras, y enciendes un alma. La dulzura de tu favor me detiene, para que no me atreva à pedirla; pero, Señor, reconociendo mi indignidad, y miseria, no os pidó por la suavidad, y regalo, que comunicais, sino por mi necesidad, y quedar fuerte, y vigoroso en vuestro amor, y servicio. O Dios mio! si sois servido, obrad los efectos en mi alma de encenderme, y abrasarme, para que todo mi corazon arda en deseos de amaros, y de agradaros con todas mis fuerzas, que yo estare contentisimo, aunque no sienta gusto, ni suavidad alguna. Y mirad, Señor, que mi necesidad pide, que me entreis

Bernard. serm. 8. cant.

no

no una vez sola en esta fragua sino muchas: y asi muchas veces me haveis de hacer esta merced. Mucho parece que se adelanta mi peticion, pero la grande miseria mia me fuerza, y el amor de Padre, que me mostrais, me dá atrevimiento para todo. Bien sabeis, Dios mio, que el hierro poco despues de sacado del fuego se vuelve à su frialdad, y dureza, y que es necesario, si queremos que se conserve el calor, y la blandura, para poderle labrar, volverle á meter muchas veces en la fragua; yo, Señor, tengo la mesma, y aun mayor necesidad, pues mi frialdad, y dureza es mucho mayor. Mientras que me durare la vida, nunca han de faltar trabajos, que me labren: y asi toda la vida he menester, que frequenteis el meterme en vuestro fuego, no os canseis, Dios mio, pues solo tiene remedio mi frialdad, y dureza en vuestra mano.

Y tu, alma mia, saca de aqui como toda la vida necesitas de entrar en esta fragua divina; toda la vida necesitas de oracion, con que se ceba, y alimenta este fuego; como lo experimentò el Profeta Rey, quando dixo: *Concalluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Al punto que me recogi, sentì en el pecho caldeado el corazon; y con el discurso, y meditacion se encendiò en mi un fuego interior, que me abrasò en amor de Dios, y me alentò, y confortò para todas las obras de su agrado. Y vos, Dios mio, como buen Padre me lo avisastes diciendo: *Oportet semper orare, & nunquam deficere.* Siempre, Hijo, te conviene orar, en todo tiempo, y lugar, y que nunca afloxes en este santo exercicio, para que el fuego de la caridad se conserve en tu es-

Con la oracion se ceba, y conserva este fuego.

Ps. 38. 4.

Luc. 18. 1.

piritu, porque estàs cercado de muchos contrarios, que le amortiguan, y apagan; sino es que cada dia, y cada hora le cebes con frequentes meditaciones, y oraciones, que le conserven. O Dios soberano! dadme este don pues es don vuestro, y vos no me le avisais en valde, sino para que yo conozca mi necesidad; yo la conozco, y os lo suplico, dadme lo que quereis en mi, para que execute lo que me mandais.

CONSIDERACION NONA.

POR LAS HERIDAS DE JESUS SALE EL fuego de su corazon, llega el alma à la Cruz, para que la encienda.

99. O Dulce Jesus mio! ardiendo un fuego tan grande en vuestro corazon; ¿còmo le teneis encerrado en ese sagrado cuerpo? Mas ay bien mio, ya veo, que todas las llagas que teneis, con ser muchisimas, son ventanas, por donde salen sus llamas. Suelen hacer agujeros, y braveras en las capillas de los hornos, para que quando los caldean, se exhale por alli parte de la llama, y respire el calor grande, y no los derribe; y aunque por ellas sale alguna parte de fuego, mucho mas es, lo que dentro queda. Estaba en tu pecho, Christo mio, aquel tan abrasado, y encendido fuego de tu amor, eran tan vehementes las caldas de aquel fuego abrasador, que sino le dieran por donde pudiera respirar rebentara tu sagrado pecho, y el sagrado Templo de tu humanidad se ardiera: y asi diste traza, que se diese lugar, por donde salga el fuego; abran

abran los azotes bocas por tu cuerpo, las espinas hagan agujeros en tu cabeza, y en particular rasguen ventanas los clavos en tus pies, y manos, y la lanza en tu costado; y todas son necesarias, para que se exhale alguna parte del calor encendidisimo, que estaba encerrado, y se descubriese à los hombres la fuerza, y grandeza del incendio de tu amor; tal que por mucho que sale afuera, es mucho mas lo que allà dentro se queda, y está ardiendo. ¡O alma mia, pon los ojos en tu dulce Jesus; y si bien miras hallarás, que por todas sus heridas sale fuego, para abrasar al mundo, y abrasarte à ti! ¡O si yo te viese toda encendida en estas llamas; llegate à la Cruz, que el apartarte della, te tiene elada; y yerta, y el llegarte à ella te desyelará, calentarà, y abrasarà! ¡O fuego divino, que siempre ardes en el corazon de Christo, y nunca te apagas, ni apagarás jamás, desyela este corazon elado, para que puedas prender en èl, y ardas en èl ahora, y por todos los siglos! ¡O fuego divino, que brotas llamaradas por todas las heridas de ese cuerpo sagrado; y muestras con esto las ganas, que tienes de estenderte, y cebarte en todos los corazones de los hombres; encamina tus llamas al mio, haz presa en èl, desuerte que todo se arda, y todo se abrase. No en valde, Dios mio, haveis abierto tantas ventanas; sino para que salga à todas partes, y se fomente en todas las almas. Antes salia este fuego, Jesus mio, por las palabras encendidisimas, que hablabas; por las lagrimas ardentisimas, que derramabas; y por los gemidos, y suspiros dolorosisimos, y abrasadisimos, que dabas; ora sale à borbollones por la ca-

beza, manos, pies, costado, y por todo el cuerpo; pues todo està herido, y abierto para este fin.

Descubre Jesus el amor de las almas por las heridas.

O alma mia! que bien dixo san Bernardo *Patet arcanum cordis per foramina corporis.* Por los agujeros, y ventanas del cuerpo se descubre lo secreto, y encerrado en el corazon de Jesus; su inefable amor muchas muestras havia dado de sus vivas, y abrasadoras llamas; mas nunca mejor que ahora se descubriò; y por esto dice San Juan: *Qui cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Haviendo amado à los suyos, y dadoles manifiestos testimonios de su amor; pero en su muerte, y pasion llegò al centro del amor, y tirò la varra hasta las postreras lineas, y hasta los estremos mas estremados del amar. Para que entiendas, que toda la vida te ha tenido amor Jesu-Christo; toda la vida ha estado ardiendo su corazon en este fuego, y sino han bastado contigo para que le conozcas, y ames sus palabras, sus lagrimas, sus gemidos, suspiros, y sollozos, baste el verle ahora puesto en un palo, con tanto dolor, y afrenta, y tener todo su cuerpo santisimo, abierto, y desangrado, y dar la sangre, y la vida por tu remedio, y por la gloria del Padre, como el mesmo Señor dixo. *Vt cognoscat mundus, quia diligo Patrem.* Voime à entregar à los tormentos, y la muerte; para que conste al mundo, quanto amo à mi Padre, y consiguientemente para que entiendas, alma mia, quanto te ama à ti; y que todas sus palabras las enderezò para tu bien; y quando habla con sus dicipulos, à ti iban encaminadas sus razones; tambien para que entiendas, que por ti ha derramado muchas lagrimas; dado muchos suspiros, y sollo-

Serm. 61 in cantica

Joan. 14 31.

sollozos; y que todo esto ha salido de un corazon abrasadisimo en deseo de tu salvacion; y finalmente para que conozcas que por ti se entrega à los escarnios, y vituperios, à los azotes, espinas, clavos, y lanza; por ti derramada toda su sangre en la Cruz, para pagar tus culpas, y enriquecerte de gracia; aunque una sola gota bastaba por precio, y tesoro del mundo, por el valor infinito, que del Supuesto Divino recibiò: y con todo eso si como le mandò el Padre padecer una muerte le mandara millares, y todas fueran necesarias para nuestro rescate, todas las padeciera, que para todo sobraba su amor; porque fue mucho menos lo que padeciò, que lo que amò, y deseò padecer; y aunque muriò una vez sacrificado por ti en el ara de la Cruz, no murieron los ardentisimos deseos de tu bien; oy los tiene vivisimos, y le negocia y trata con su Padre.

Llamas y deseos de Jesus del bien de las almas.

O deseos para mi dulcisimos. ¡O deseos de Jesus: y quien os viese cumplidos! O alma mia! lograle estos deseos à Jesus, pues te lo pide con ruegos, y lagrimas; y aun con su sangre, y su muerte. ¿Por què no se los cumples? No te parece, que lo tiene bien merecido? No basta que sea Dios infinito, para que lo hagas? No basta el amor, que te tiene? No basta, el haverte dado quanto bueno tiene? Sino bastan estas fuertes obligaciones junta con ellas sus lagrimas, y ruegos; y haz cuenta tambien, que le ves echado à tus pies, para rogartelo; pues que èl se echò à los de sus dicipulos, para labarselos, y se postrò à los de Judas hablandole al corazon, y rogandole bolviese à su amistad. Y si esto tampoco basta, mira lo que ahora hace, que es mucho

cho mas! Mirale desnudo en un palo, clavado de pies, y manos, para rogartelo, y moverte à compasion de ti mesmo. Mirale, que abiertos los brazos te convida, y espera. Mirale morir de amor, y con tanto dolor, para obligarte mas, y mas, à que le concedas, lo que te pide, que es todo en tu bien, y provecho. Oye las palabras, que te dice
Here. 15 por Hieremias desde la Cruz. *Laboravi rogans.* Alma, que me dexaste, y te fuiste tras tus antojos, y yo te he buscado toda la vida con tanto trabajo, que me tienes cansado, y ahora clavado en esta Cruz, lleno de dolores, y afrentas, te ruego con caricias; te importuno con aldabadas, para que vengas, y te buelvas à mi.

Afectos y deseos del alma de responder á Dios.

¿Es posible, que pedido, y rogado de un Dios crucificado, le has de bolver un no? Ay mi Dios! que toda la vida he resistido à vuestras voces, y no solo he dicho de no, sino que os he pisado, y despreciado. Jesus mio, y Padre mio amantisimo, perdonad á este loco despreciador de vuestro perdon, y amistad, pesame entrañabilisimamente de haver sido tan ruin, y tan atrevido, tan rebelde, y tan duro, que los rayos de vuestras palabras, no hayan mellado mi corazon; remedie yo los pasados, y tan culpables desvios, con servirte de ojos, y decir de si à todo lo que de mi deseas. ¿Què son tus deseos Dios mio? Que se encienda en mi este fuego de amor tuyo; y que arda tanto, que se descubra la llama por mis palabras, y lagrimas, por mis gemidos, suspiros, y sollozos? Sea en buen hora Dios mio; yo gastarè de bonisima gana en eso toda la vida, toda serà gemir, y sollozar por haverte ofen-

dido;

dido; todas mis ansias, y suspiros han de ser à ti, y por ti, y por alcanzar tu amor, y tu agrado; mira, Señor, que me has de hacer favor de oirme, y otorgarme, lo que te pidiere. ¿Què mas quieres de mi, Dios mio? Que como he empleado todos mis miembros en ofenderte, los emplee de hoi en adelante en servirte: y asi me lo enseñas por tu Apostol. *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ, & iniquitati iniquitatem; ita, & nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem.* Còmo haveis tenido brio, y ardor, para servir al pecado, y proseguir de mal en peor; asi tambien le tengais, para servir à la justicia, y à la santidad creciendo siempre de bien en mejor? Asi lo harè, Señor, con tu ayuda. Bendito seas, Dios mio, que teniendo yo obligacion de poner mil veces mayor cuidado en agradarte, que puse en ofenderte, te contentas con que tenga los mesmos aceros para obedecerte, que tuve para apartarme de tu lei y de tu amor. Yo propongo de no ser menos fervoroso para la virtud, que antes fui determinado para el vicio: cuerpo, y alma ha de ser todo tuyo. Los ojos, que miraron cosas vanas, estén ahora cerrados para ellas, y abiertos para ver las obras de tu poder, y tu hermosura divina. La boca, que sirviò para juramentos, y maldiciones, para platicas indecentes, y desdorar la fama del proximo, sirva solo, para darte gracias, y glorificar tu nombre, para decir tus alabanzas, y bolver por la honra agena. Los oidos, que se alargaban para oir murmuraciones, y recibir malos consejos, oigan tu divina Palabra, y tus santas inspiraciones. Las manos, y pies, que velozmente obra-

Ad Rom. 6. 19.

ron el daño de mis hermanos, y corrieron ligeros al cumplimiento de mis apetitos, ahora se ocupen en obras de misericordia, y con mayor impetu se dan priesa à sugetar todo desordenado querer. El cuerpo, que se ofreciò à tanto regalo, y deleite, sienta ahora el trabajo del ayuno, y diciplina, y se sacrifique todo à la mortificacion, y penitencia. El corazon, que ha andado fugitivo de su criador, y divertido en criaturas, se restituya, y entregue à su Señor. Y pues este es, lo que mas quieres de mi; toma luego, Dios mio, posesion dél, y la tomarás de mi en todo el hombre: tratale, y trahele à tu gusto, pues eres dueño de todo lo que soi, y todo es recibido de tu mano. Transforma, Señor, en ti, te suplico, este mi corazon con la fuerza de tu abrasador, y dulcisimo fuego; y pues tu deseo es que arda; y el mio es de lo mesmo, arda, Jesus mio; arda en vivas llamas; arda en ardentisimos deseos de amarte, y ser tuyo: arda, Dios mio, de tal manera, que pegue fuego à todos mis pensamientos, para que olvidadas todas las cosas del suelo, se sustente con sola la memoria vuestra, y de acrecentar esta llama de amor. Pegue fuego à todas mis palabras, para que todas sean de afectos del Cielo, y enciendan en amor tuyo à todos los que las oyeren. Pegue tambien fuego à todas mis obras, para que por ti solo se comiencen, por ti solo se continùen, y por ti solo se acaben.

CON-

CONSIDERACION DECIMA.

PONDERASE MAS EN PARTICULAR LAS llamas, y deseos de Jesus por la gloria del Padre, y bien de las almas.

GRANDISIMOS eran los deseos, que tenia Jesus de la gloria de su Padre, y consiguientemente del bien de las almas, como hemos dicho; pero bien serà que no nos contentemos con mirar en general, que son grandes; sino que lo especifiquemos mas; porque el enterarnos bien desto, nos serà de grande provecho. Considera, alma mia, que cosa es la que mas has deseado en esta vida, y haz cuenta que la deseas tanto, que juntandose en uno todos los deseos, que en toda la vida has tenido, con todo eso no llegan à la centesima parte deste deseo. ¡O que grandeza seria la deste deseo, si lo fuera de la gloria de Dios! O quanto mas crecido fuera, si se juntaran con èl, ò se le añadieran todos los deseos, que los hombres han tenido, aumentandome à mi las fuerzas para que la fuerza de todos ellos, enlazados en uno, no me acabaran la vida. Añadamosle ahora todos los deseos de las Gerarchias de los Angeles, y ordenes de Santos. Haz cuenta ultimamente que todas las arenas de la tierra, gotas del mar, hojas del campo, atomos del aire, y las estrellas del Cielo se convierten en abrasados deseos, y que de todos estos, y los pasados se forma, y funde un deseo de notable grandeza. Pues sabe, alma mia, qne este deseo tan grande como hemos dicho,

100. *Grandeza de los deseos de Christo.*

cho, es mui pequeño, y no merece nombre de deseo, comparado con el deseo, que tiene el Hijo de Dios de la gloria de su Padre, y del bien de las almas. O Señor, y que ventaja me haceis tan grande; pues haviendo juntado à mi deseo todos los deseos de los hombres, de los Angeles, de los Santos, y de todas criaturas, no parece nada en comparacion del vuestro. ¿Què serà si le miramos desnudo, y desacompañado? Què serà si comparo su pequeñéz con la alteza de este infinito, que vos teneis? Comparacion es esta de cosas tan distantes, que no pueden dignamente ponerse en balanza. Pero què harè? que veo que es menester todo esto, para entender y rastrear algo de vuestros deseos, y todo esto no basta, porque son inacesibles por grandes; veo tambien, Señor, que se contenta tu bondad con estos rateros discursos, y que quieres que los haga tu vil criatura.

Junta el alma sus deseos. con los de Jesus.

O mi Dios! conozca yo mi vajeza; y conozca tambien vuestra grandeza. Alabeos yo, y engrandezca vuestra voluntad por veros desear infinito; y reprehendame, y humilleme por ver mi deseo tan corto, y tan pequeño. Junta, alma, estos tus deseos tan menguados con las divinas ansias del corazon de Jesus, que es varon de deseos, y con eso llegarán à lo alto del pecho de Dios; y ya que los tienes tan pequeños, agradecele à Jesus, que los tiene tan grandes, que no caben en los Cielos, y tierra; y gozate con celestial regocijo, que los tenga. ¡O que buen remedio es este, para que puedan sosegar, y descansar las almas, que se hallan obligadisimas à amar à Dios, y reconocen lo poco, que pueden ha-

hacer, y desear, supliendo la falta de sus obras con el gozo del bien infinito de Dios, y sustentando su afecto con parabienes, y complacencias de las perfeciones divinas. O Señor, y quien me darà alas para que yo buele à ese tu corazon, y en èl, y en esos tus deseos descanse! Ay de mi! que hasta ahora no he hallado esta quietud, y contento, porque mi deseo no ha sido unico, ni sencillo, antes le he tenido repartido en muchas cosas criadas.

Quiere Dios todo el corazon de el hombre

No permitas, Dios mio, pues mi deseo es tan corto, que por mas que se quiera esforzar, y levantar, siempre viene à quedar tan flaco, tan vajo, y tan ratero, que se mengüe mas, dividido en varias partes, empleese todo en ti, y solo en tì. Claro es, que menos te ama, quien juntamente contigo ama otra cosa; que el que dexado todo lo demás, à ti solo ama. Claro es, que menos desea amarte, el que fuera de ti, tiene algun deseo, que el que todo su deseo, tiene puesto en ti solo. Cómo pues, alma mia, pudiendo tan poco, y deseando tan poco; eso poco, que puedes, y deseas, no lo empleas en Dios; antes quieres, que el mundo con sus vanidades, y gustos entre à la parte del deseo de tu voluntad? No ves, que haces agravio à Dios, quitandole lo que es suyo de derecho? No ves, que empleas mui mal, lo que pudieras lograr tambien? No ves, que es corto tu corazon, para un Dios inmenso; y quieres, que sirva à muchos dueños? Sino cupieron en el Templo Dagon, y el Arca, menos cabrán en el Templo de tu pecho Dios, y los Idolos de tus desvariados antojos. No ves, que Dios, no solo gusta de todo tu corazon, y te le pide; sino que te manda,

da, que enteramente, y sin division se le des? y por eso no se contentò con decirte amarasme de corazon, sino de todo tu corazon, y de toda tu alma; y aunque en esto havia dicho su Magestad todo, quanto se podia decir, mas no le pareciò bastaba, y añadiò en otras partes de la Sagrada escritura. Amarasme con todas tus fuerzas, con todo tu entendimiento, y con toda tu fortaleza. Què es esto? Sino decirte, que quiere toda tu alma, que todas sus potencias, y facultades sean asiento, y morada suya; todas las quiere llenar, y gozar. Què es esto? Sino decirte, que no quiere, que desees, ni te goces en otro bien menos noble que su divina bondad; y que si alguno te solicita, el amor te manda, y ordena, que no le desees, ni quieras, ni ames, sino solamente por èl; enderezandolo todo, no à otro fin, si no à Dios, y por Dios, à donde has ir con todo à parar; sin que te divierta à la codicia, y afecto de bienes criados con menoscabo de su amor.

Mat. 22. 27. Mar. 12. 30. Deut. 65. Luc. 10. 27.

Exhortase el alma à amar solo à Dios

Oye, alma mia, las voces de tu Dios, obedece sus mandatos, pues serà toda tu dicha, y felicidad. Dale todo tu corazon, sin admitir otra compañia en èl, pues le quiere poseer solo, y que todos sus deseos, cuidados, y movimientos tengan actual relacion, y mira à su mayor gloria, como à su ultimo fin. No le defraudes de lo poco, que le puedes dar, y por tantos titulos es suyo. Havias de procurar acrecentar tu amor, y deseo; haviaste de lamentar, de tener tan poco, que le dar, y ofrecer à Dios; havias de admirar su dignacion, y bondad en admitir tu pequeña ofrenda, y entrega; y tu la acortarás; y disminuirás partiendola con criaturas? Son pocos todos

dos los corazones de los Angeles, de los Santos, y de los hombres, para amarle; y aunque todos se juntaran con el tuyo, no cumplieras con la mas minima parte de tu obligacion, y no teniendo mas que uno, y ese tan corto, y de tan pequeño caudal, y no se le darás todo à Dios? Recoje, recoje todos tus deseos, y amores en uno; dexa ya de desear, y amar criaturas, ama, y desea à solo tu Criador. O quien pudiera desandar lo andado, y deshacer todos los deseos pasados, y que no huvieran sido todos los que no han sido de ti, y para ti, Dios mio. Mas ya que esto no es posible, solo resta un remedio; y es, que el poco tiempo, que resta de vida, suplamos las faltas pasadas, y deseemos solamente amar à este Dios, que es suma bondad; y à èl solo amemos lo mas que nos fuere posible. O alma mia, ya no vivan en ti los vanos deseos de agradar à los hombres del mundo, que no se compadece con ellos el deseo puro de agradar à Dios; no te engañes pensando, que puedes servir juntamente al mundo, y à Dios, y cumplir con el uno, y con el otro; que no es posible carearte con entrambos, y tenerlos contentos. Haz asiento con solo Dios, entregate à su servicio, y amor, desuerte, que puedas libremente decir: *Tuus sum ego.* Señor, yo soi todo tuyo, y tu eres solamente mi dueño. No viva en ti el deseo de darte contento, de la honra, del regalo, y demasiada comodidad; pues quanto dieres de adoracion à estos Idolos, es cierto se la quitas à Dios, y quedas notado, y sujeto à la pena de robador de lo que por tantos titulos, solo debes à tu Dios, y Señor. Viva en ti solamente el deseo de agradar à Dios;

Psalm. 118. 94.

Dios; este viva; este reine en ti; este mande, y este vede. Y asi como à tu cuerpo sola tu alma es la que le dá vida, y aliento, y no se la dan las almas de los otros; asi solo este deseo, y no otro alguno sea el alma de tu voluntad, la vida de tu alma, y el aliento de tu vida. Veo, Señor, la mucha razon, y obligacion, que tengo de executarlo asi; mas temo mi fragilidad, que es grandisima. Ayudadme, Dios mio, para que no me lleven tras sì otros deseos de criaturas; meteme en ese corazon encendidisimo, donde solo vive, y reina un deseo, y todo lo enderezas à este fin; dame, que yo te imite, y me haga la mayor fuerza, que me fuere posible, para hacer otro tanto, y buscar todo, y solo aquello, que ha de ser de mayor honra, y gloria tuya.

CONSIDERACION UNDECIMA.

DE LA CARIDAD DE JESUS TIERNA, y derretida.

101. *Pide gracia para tratar de tan alta materia.* O! Que dichosa es el alma, que llega à tener esta caridad ardiente, y entra algunas veces, ò mora siempre en aquella fragua divina; donde purificada de la escoria de sus imperfecciones, sale acendrada, y purisima, no ya con las propiedades antiguas, sino con otras nuevas, y nobles; que de humana, que era la truecan en divina; de fria, y elada, que estaba, la hacen estár ardiendo, y abrasando, y ser toda fuego; y esto no solo para sì, sino tambien para los otros, en quien pone calor con su calor, y enciende fuego con su fuego. Grande beneficio es de Dios

Dios levantar un alma à tal puesto; pero mucho mayor beneficio es, subirla al grado de la caridad, que no solo enciende, y abrasa; sino juntamente derrite, y deshace, de que ahora hemos de tratar. Mas no se, alma mia, como te puedes atrever à entrar en tan aventajada materia, ni à desear tan subido, y regalado don; pues ni tienes virtud ni humildad, para que el Señor te los haga; ni quando la tuvieras, havias de emplear en eso tus deseos, sino en trabajar, y padecer, que es el camino, que te hace al caso, el mas cierto, y mas seguro. O Señor, bien veo lo uno, y lo otro, conozco, que puedo decir con el Profeta: *Nescio loqui.* Soi tartamudo, ò de el todo mudo para hablar en tan altos bienes; conozco, que no son para mi semejantes misericordias, y regalos; mas con todo eso confesando mi rudeza, y mi indignidad; quiero con tu licencia, y sin codicia de tales favores considerarlos, y ahondar en ellos, lo que pudiere; asi para enterarme mas en la grandeza de el amor, que me tienes, como para despertar mas este corazon dormido, y encender lo mas que pudiere su tibieza, tal, que de todo necesita, y plegue à tu divina Magestad, que baste. Enderezame, Señor, y guiame en este camino que ignoro; y enseñame, como he de buscar, y hallar estos ricos tesoros de tu caridad infinita, que tienes encerrados en ese corazon amorosisimo, y dulcisimo.

Explicase el amor tierno.

Dos efectos suele causar el fuego, uno es encender, de que hemos ya dicho, otro derretir, de que diremos ahora. Son pues las saetas de Dios agudisimas, y ardentisimas, y este ardor es tal, que no solo

solo enciende, y abrasa; sino que derrite, y deshace: y asi siendo con ellas herido el corazon de Christo nuestro Señor, quedò todo hecho un fuego, y fuego derretido; que se entra, penetra, y derrite nuestros corazones. Quando oyes decir, alma mia, que està derretido el corazon de Jesus, en dos cosas has de reparar. La primera, que ama à su Padre con increible ternura; y que ama tambien à los hombres con afecto ternisimo: pues el uno, y otro amor le tiene derretido el corazon. La segunda, que asi como qualquier cosa derretida es sumamente penetrativa; asi lo es el corazon de nuestro Redentor, tanto respecto de su Padre, quanto respecto de todos los hombres. Quanto à lo primero, ¿quièn podrà declarar quan tierno sea el amor que tiene Jesu-Christo nuestro Señor à su Eterno Padre? O alma mia, què bajos son todos los amores de los hombres si con este se carean! O que tiernamente aman algunos hijos á sus madres, y algunas madres á sus hijos, y algunas Esposas à sus Esposos; y con todo eso por tierno, y regalado que sea su amor, parece desamor en comparacion del que tuvo Jesus á su Padre. Señor mio, yo veo ser vuestro amor sin exemplo, mas tierno que quantos se pueden imaginar, y pensar; mas como somos hombres, y no hacemos concepto de otro amor, sino es del que suele hallarse entre los hombres, por fuerza hemos de declarar el vuestro, por el que suelen ellos tener; bien veo que hago agravio á vuestro amor en imaginarle desta manera, y quererle sacar por exemplos tan cortos; pero, Señor, licencia me dà para todo vuestro raro, y peregrino amor; que pues quisistes ser

amado de los hombres, licencia les disteis, para que como hombres pensasen en esto; aunque siempre reconociendo lo poco, que alcanzan à conocer.

El amor tierno hace al amante decir palabras de regalo, y ternura, derramar lagrimas, y sentir grande afecto, y ternura interior; asi vemos, que lo hacen las madres con los hijos, llamandolos mi Rey, mi vida, mi alma, mis ojos, y otros nombres semejantes, enterneciendose con verlos, y aun con acordarse dellos; y esto no solo de pena, quando, ò sienten su ausencia, ò les ha sucedido alguna adversidad, y trabajo; sino tambien de gozo, y regocijo amandoles interiormente con un amor tan afectuoso, que no parece les cabe el corazon en el cuerpo, ni se pueden contener, sin dar dèl extraordinarias muestras; y en esto consiste el amor tierno; porque lo demàs de palabras, y lagrimas, no es sino efecto, que sale desta causa.

Suele ser este amor tan impaciente, y tan violento, que de ninguna manera consiente al que ama, estár sin el amado: y asi dà notable pena su ausencia; y esta nunca es totál, porque la grandeza de el amor fuerza, quando falta la presencia corporal, à que la haya en la memoria, entendimiento, y voluntad; porque la caridad verdadera no se olvida del ausente; y aunque le pierda de vista, no se le và del corazon, donde se ase con lazo tan fuerte, y tan seguro, que con ninguna ocasion, ni fuerza se cae, ni se desprende; y esto no con violencia, que dè pena, sino que consuela, y alivia, la que por la tal ausencia se siente. Grande parece este amor; pero verdaderamente, que es nada, respecto del amor de Christo Jesus.

Explicase en Jesus. Comencemos por el corazon, pues las palabras, y lagrimas son (como diximos) ramas desta raiz, y efectos desta causa. Què amor tan afectuoso, y tan tierno tenias, dulce Jesùs, para tu Padre, pues le decias: *Factum est cor meum tanquam cera liquenscens in medio ventris mei.* Tengo el corazon tan encendido del fortisimo fuego del amor, que se ha derretido como cera enmedio de mis entrañas; y decias estas palabras: no solo por el deseo, que tenias de padecer, y el dolor, que sentias de los tormentos; sino para dar à entender la vehemencia de tu amor, pues del amor nace el dolor, y se origina el deseo. ¿Con què palabras mas significativas nos pudiste declarar la actividad de tu fuego? O quan derretido, y desecho te tiene el corazon! O! què afecto, què ternura, què gozo, què jubilo sentias en èl! O! como no te cabìa en el pecho, ni pudo dexar de dar las mas extraordinarias muestras de amor, que se han dado, ni darán jamàs. Porque dexadas aparte las palabras secretas, y regaladas, que à tu Padre decias, y las lagrimas ternisimas, y amorosisimas, que derramabas. ¿Què mayor muestra se puede imaginar, que despues de prisiones, falsos testimonios, blasfemias, afrentas, deshonras, desprecios, azotes, y espinas; estár desnudo en un ignominioso palo, clavado de pies, y manos, à vista de sus amigos, y parientes, y de todo el mundo; y esto siendo tenido por oprobio de los hombres; por afrenta del linaje humano; por tan pecador, y maldito, que te ibas derecho al infierno, y dando alli tu sangre, y tu vida, hasta quedar seco, y muerto de amor? ¡O como este amor era tal, que quando no vieras claramente à Dios, como le viste

Psal. 21. 15.

desde

desde el instante de tu concepcion; no pudieras dexar de tenerle siempre presente en tu memoria, entendimiento, y voluntad! Segun esto, què palabras tan afectuosas, què requiebros tan tiernos darias à tu Padre, y sobre todo! Què afecto, què amor, què ternura, seria la de tu corazon! pues todas estas muestras con ser tan grandes, nunca dicen toda la grandeza, que tiene. La mayor señal, que puede haver de amor, es poner la vida por el amado; mas es señal, y no igualdad; muy mayor era el amor, que le quedaba encerrado en las entrañas, de lo que por defuera parecia. O! ¿què grandeza? Què riqueza? Què abundancia? Què inmensidad tan grande es esta de amor? En esta cava, y ahonda, quanto pudieres alma mia; en esta te sume, y anega; esta te alegre, y regocije; en esta te goza, y te gloria sobremanera: y quando te hayas estado muchos ratos en este puesto, considera sin salir del, como deste inmenso pielago de caridad, saliò tambien el amor, que Jesus à ti, y á los hombres tiene; por tener desta manera derretido su corazon para con su Padre, lo estuvo tambien para todo el genero humano.

Dice Christo al alma las ternuras de su amor.

O alma mia! advierte, lo que te dice Jesus clavado en la Cruz; y sabete, que todos sus dolores, y todas sus heridas te están dando estas voces. Paloma mia, amiga mia, querida mia, hija, y Esposa mia dulcisima, ¿sabes el amor que te tengo? Sabes, quan derretido, y desecho està mi corazon en tu amor? O si lo supieses! O quanto deseo, que lo entiendas! O que ciega, y que torpe estás, pues con darte tantas, y tan claras muestras de mi caridad, no lo acabas de conocer. Digantelo mis palabras; hablen mis la-

lagrimas; dente voces mis dolores, y afrentas; oye los clamores de mi sangre derramada, y pisada: y sabete Esposa mia, que por mas que todas estas cosas te hablen, y prediquen; es poquedad lo que sabrás; mucho mas te dirà mi corazon, todo desecho en amor, y en amor tan afectuoso, que no consiente ausencia; y asi te tengo presente en mi memoria, acordandome de ti con grande gusto, y del bien que en mi posees; estás en mi entendimiento ponderando lo que mi Padre te quiere, y te ama, y quanta razon es, que yo le responda con el mesmo amor tuyo: estás en mi voluntad amandote con grandisima ternura, y gozandome de todo tu bien, y remedio.

Respondo, desea, y pide su amor.

¡O Padre de mi alma, y todo mi consuelo, y regalo! ¿què responderè yo à palabras tan amorosas? ¿Què os dirè yo, Esposo mio dulcisimo, mi vida, y todo mi bien, viendome obligado con tales, y tan regalados requiebros? O quien pudiera decir siquiera, lo de la Esposa, y alma Santa, aunque todo fuera poco, para lo mucho que debo. *Anima mea liquifacta est, ut dilectus locutus est.* Las palabras de mi amado Esposo encendieron en mi pecho el fuego ardentisimo del amor; y todo el corazon se enterneciò, y ablandò, y quedò qual cera derretido. ¡O dulce amor mio! fuerza tienen vuestras voces, y fuego tal, que bastan à derretir piedras durisimas; y no deshace con ellas, ni aun se ablanda este corazon empedernido? ¿Còmo es esto, Señor mio? Amado de mi alma ¿cómo es esto? Cómo estando vuestro corazon derretido en amor mio, no lo està el mio en amor vuestro? No pase adelante esta dureza; que me acaba la vida la vista de mi obstinacion; pues me

Cant. 5.

te-

teneis, Señor, en vuestras entrañas, y metido dentro del corazon, meted allà el mio, desuerte, que se derrita en ese fuego; para que de entrambos derretidos se haga uno; y no sea ya mi corazon mio, sino vuestro; que siendo vuestro serà mio; y de otra manera ni serà mio, ni podrà serlo, ni quiero que lo sea.

Pide ayuda á todo el Cielo, è insta de nuevo.

Dulce amor mio, ¿còmo os rogarè yo, que me hagais esta merced, y me la otorgueis? No sè como me lo diga, que muero de deseo; muda està mi lengua, y no me espanto; porque por mas que diga, no igualarán sus palabras al deseo del corazon. Ayudadme, Angeles bienaventurados. Ayudadme cortesanos de el Cielo, que estais gozando de Dios, hablad por mi, que no se hablar à la soberana Magestad. Ayudadme, Virgen inmaculada, y hablad una palabra, que con ella se harà todo. Comenzad Señora, y pedid un *Fiat*. Otorgad poderoso Dios lo que os suplico por esta alma. Interceded por mi, Angeles, y Santos, y tambien decid *Fiat*. Haced, Señor, lo que à vuestros pies postrados os rogamos. Responded Esposo mio dulcisimo un *Fiat*. Hagase lo que pedis, alegrareis el Cielo, honrareis à los que os honran; y dareis vida à este corazon muerto de amor. Oiga mi espiritu esta voz, y vivirà. Importunaros tengo, Dios mio, hasta que me echeis esta santa bendicion. ¿Què os cuesta, bien mio? Quièn os ha de ir à la mano, ò demandar vuestras obras, pues sois todo poderoso, summamente sabio, y summamente bueno, deste despacho depende todo mi bien, y el cumplimiento de todos mis deseos. Moved esa divina lengua, dulce Jesus mio dexaos vencer, decid un *Fiat*. Y serà hecho; decid

decid un si, y serè tan otro, que ponga espanto à todo el mundo. ¿Quando me haveis de hacer esta merced? Sea luego, gloria mia; derretid este corazon durisimo, para que se deshaga en amor vuestro, y os ame con tanto afecto, que no quepa dentro de mi, sino que se vaya luego á vos, y nunca salga de vos. O si me cupiese esta dichosa suerte, como daria al punto muestras de si, con palabras amorosas, con lagrimas tiernas, y mucho mas con las obras, que todas saldrian de amor! O si ardiese mi alma en este fuego, como no consintiria un punto de ausencia; antes me forzaria à que con grandisimo gusto, y regalo os tuviese yo en mi memoria acordandome de vos; en mi entendimiento, ponderando quien vos sois, y lo que me amais; y en mi voluntad, amandoos con entrañabilisimo amor. Hiereme, amor divino; enciendeme, fuego soberano; derriteme, y transformame en ti mesmo, pues te es tan facil, y eres todo poderoso. Veame yo abrasado en amor, desecho en amor, y hecho todo un mar de amor. Y si es tibio el afecto, pequeño el ahinco, con que os lo suplico; haced vos, mi alma, y toda mi gloria, que sea tan fuerte, y tan intenso, que recabe con vos lo que tanto deseo, à lo que tan obligado me hallo, y vos, Dios mio, tanto quereis de mi.

CON-

CONSIDERACION DUODECIMA.

QUE EL AMOR TIERNO DE CHRISTO ES *penetrativo, esto es, que puede, y recaba mucho del Padre, y como se deshace por amarle, y obedecerle.*

CONSIDERA tambien, alma mia, quan penetrativa es qualquiera cosa derretida, luego se trasmina, y apodera donde entra: y asi no en valde te dice el Señor, que està su corazon derretido, para que entiendas, lo mucho, que puede con el Padre, y lo mucho tambien que seria razon, pudiese contigo. ¡O quanto agrada al Eterno Padre este corazon amorosisimo de su Hijo! O como aquel divino licor en que està todo derretido le penetra, y recaba dèl quanto quiere! O que dulces abrazos son los del Hijo al Padre, y del Padre al Hijo! O que tiernos requiebros! O que amor tan suave, y tan fuerte hai entre los dos! O como se regala el corazon del Hijo al fuego de el amor ardentisimo de su Padre! O como el Padre se complace sobre todo lo criado en el corazon del Hijo! O como se miran el uno al otro, y con amor se hablan, y con amor se entienden, y con amor se agradan; y nunca dexan de hablarse, entenderse, y agradarse, porque nunca dexan de amarse! O que dulce, y reciprocamente se dicen: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* El Padre dice, mi amado Hijo es todo para mi, y yo soi todo para èl; yo cuido de la honra, y cosas de mi Hijo, y èl cuida de las mias, y de mi gloria; yo hago todo lo que mi Hijo me pide; 102. *Amor reciproco del Padre, y del Hijo.*

y el obedece en todo à mi voluntad. Y el Hijo dice: mi Padre pone todo su agrado, y todos sus amores en mi, y yo todos los fixo en èl; mi Padre quiere quanto bien tiene para mi, y yo quiero todos los bienes para èl; mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos, y yo me pongo con todas en las suyas; mi Padre es todo mio, y yo soi todo de mi Padre.

Bianes que nos vienen deste amor.

¡O alma mia, si supieses, lo que te vale este amor! Si supieses, que deste amor del Padre al Hijo, y del Hijo al Padre te ha venido, y te ha de venir todo tu bien! Si supieses los tesoros, y riquezas, que tienes en este amor; porque el Padre y el Hijo se quieren, y agradan tanto, que lo que quiere el uno quiere el otro, y uno, y otro quieren tu salvacion! Oye las palabras del Padre al Hijo, y mira con el amor grande que te tiene, le encarga muy en particular, que te tome à su cuenta, y mire por ti, y te ame! Oye la respuesta del Hijo, y mira que de buena gana lo acepta, y mira por ti, y te ama, y le ruega al Padre se digne de hacerte continuamente favores! O amor regaladisimo del Padre, regaladisimo del Hijo, y regaladisimo tambien para mi! Indignisimo soi, Dios, y Señor mio, que me comuniques tus dones; pero mirad Hijo de Dios Santisimo, que es gusto de vuestro Padre, y mirad, Eterno Padre, que lo quiere vuestro Hijo. Este es todo mi consuelo; este todo mi regalo, y en esto tengo puesta toda mi confianza, y esperanza. ¿Puedes tener, alma mia, mayor riqueza que esta? Puede haver cosa de mayor honra, y gloria para ti? Podias desear á tu corazon mayor alegria, mayor regalo, y dulzura?

Mira

Mira aqui lo que ha hecho, y hace Dios contigo; pues te dà mucho mayor tesoro, mucho mayor gloria, y mucho mayor deleite, y consuelo en esta vida, que tu pudieras imaginar, y desear. ¡O gozos de los Hijos de Dios inexplicables! O cómo no solo en la otra vida das, Dios mio, à los tuyos eternos contentos, sino à un en esta les das ciento tanto mas, y cien mil millones mas, de lo que dexaron. ¿Porque quanto mayor es este tesoro, que los tesoros del mundo? Què tienen que ver todas las cosas de la tierra, de que se honran los hombres, con esta, de que con tanta razon se glorían los Santos? Què comparacion tienen todos los deleites, y regalos desta vida, con este deleite de los deleites, y regalo de los regalos? O mi Dios, como derramas rios de paz sobre los tuyos. Cómo les das agua de vida, que dà saltos à la vida eterna. Cómo das à probar en ese corazon tuyo unos gustos, que tienen visos de los del Cielo. ¡O que de bienes gozan aqui las almas Santas! O como este amor tan penetrativo del Padre al Hijo, y del Hijo al Padre las vaña de alegria inefable, y las penetra demanera, que quedan todas llenas, y embebidas de amor! O alma mia, si te cupiese esta dicha! O si te viese toda penetrada de este amor divino! O dulce Jesus mio, que no solo penetras el corazon de tu Eterno Padre con ese tuyo derretido, sino tambien los corazones humanos, pues por eso dices, que està qual cera derretido; penetra, Señor, este mio, te ruego desuerte, que todo le deshagas; en tu mano està, gloria mia; no me niegues lo que es tan facil á tu poder; muevate tu inmensa bondad, y la necesidad de mi miseria: estos

Afectos, y peticiones deste amor.

son

son, Señor, los titulos, que te alego; estos los rogadores, que te echo. Haz, mi Jesus, conmigo, lo que sueles con tus amados Hijos, que penetras su corazon demanera, que en oyendo tu nombre, se derriten, y quedan fuera de si, y todos absortos, y trasportados en ti. No te pido, Dios mio, deliquios, y raptos regalados, sino un corazon amorosisimo, y fortisimo, que estè tan penetrado de ese tu licor ardentisimo, que no guste de cosa de mundo, ni de cosa de su gusto; sino que rompiendo con todo contento de criaturas, de ti solo guste, à ti solo ame, y en ti solo tenga puesta toda mi aficion, y todos mis deseos. ¡O si aprendiese yo de ti, dulce amor mio! O si considerando lo mucho que te regalabas en oir nombrar à tu Padre, y el gusto que tenias en pensar en su honra, y gloria, acertase à seguir tus pisadas, desuerte, que tu santisimo nombre me fuese mas dulce, que la miel, y que la mesma suavidad: y todo mi regalo fuese, pensar en ti, meterme dentro de tu corazon; vivir allì; abrasarme allí; deshacerme allì, pensando en tu honra, y gloria; y como podré ser algun medio, para que todos la busquen, y la amen; todos te busquen, y te amen con deseos, y afectos abrasadisimos.

Del corazon como cera de Jesus se aprende obediencia a todo

Dice tambien el Señor, que està su corazon como cera, para que entiendas alma mia, que has de mostrar, que tienes esta caridad tierna, que tanto deseas, en estàr como una cera blanda para todo lo que Dios quisiere de ti para gloria suya, y bien de las almas, como lo estaba el corazon de Jesus, para todo lo que su Eterno Padre le mandase. Y advierte, que no solo dice, que tiene el corazon como cera, sino como ce-

ra

cera derretida, que es la ultima disposicion, para que della forme el artifice lo que quisiere; para que sepas que estaba prontisimo Jesus, para todo lo que fuese voluntad de su Padre, sin exceptuar dolores, afrentas, tormentos, congojas, ni muerte de Cruz, que es la señal certisima de la mayor caridad. Y esta voluntad fuè en Christo eficasicima, pues no parò en propositos, ni en palabras; sino que pasò à las obras, que hemos visto de su pasion, y muerte; y à esta se hadelantò su amor interior, y determinacion de hacer, y padecer mucho mas sin tasa; en fin, todo lo que determinase la voluntad de su Padre. O alma mia, aqui tienes el blanco donde has de mirar, y enderezar todos los tiros de tus deseos; y donde has de mostrar à Dios el amor, que le tienes.

Desea el corazon estar qual cera derretida para el querer de Dios.

Quiero entrar ahora en cuentas contigo, alma mia, y que veamos si tienes esta caridad, ò què tanto es, à lo que se estiende tu amor. Dime, estás como cera blanda, y derretida para aceptar, y hacer todo lo que Dios quisiere de ti? Estas dispuesta para hacer rostro à qualquier trabajo, por aspero, por dificultoso, y afrentoso que sea? O amor mio de mi alma, quien tuviera este valor de animo, y aliento de caridad! Quisiera yo, bien mio, que mi corazon estuviera como cera blanda preparado, para que en el imprimas, y estampes las virtudes de tu amor. Quisiera, que estuviera prontisimo, para obedecerte en todo, sin que le retardara un punto, ni aspereza, ni dificultad, ni afrenta, ni la mesma muerte; mas hallole tan flaco, desalentado, y pesado para todo lo bueno, que qualquiera niñeria le amedrenta, y aparta de ti. Còmo entenderè, que te amo, como debo; pues

pues tu me dices, que el amor es fuerte como la muerte, y yo hallo, que el mio es tan flaco, que es la mesma flaqueza? Cómo puedo dexar de llorar mi miseria, viendome cercado de todas partes de obligaciones, para amarte, y con todo eso, ni me vencen, ni aun hacen mella en mi? Còmo puedo dexar de quexarme de mi corazon; pues su rebeldía, y dureza es tal, que esto no llore? O que tierno, y derretido havia de estár en tu amor, y que duro, y empedernido le veo! Amor mio, no veria yo blando, y deshecho este corazon? No le veria yo todo puesto en tus manos? He de pasar toda la vida desta suerte? He de caminar siempre al paso de mi flòxedad? Hame de coger la muerte en la tibieza, y frialdad, que ahora tengo? Quando he de comenzar à amarte de veras? Quando ha de ser este amor tan natural, y tan tierno, y mucho mas, que le tienen los hijos á las madres, y no violentado, y estruxado? Quando, como el fuego naturalmente se và à su centro, volarà à ti mi corazon abrasado? Quando, como el primer moble lleva tras si los demás movimientos de los Cielos, tu amor Dios mio, llevarà tras si todos mis pensamientos, cuidados, y deseos? O si fueses tu solo mi amor, y mi regalo! Poderoso eres, Señor, y poderorosisimo, para trocarme, truecame en otro, te suplico; y no permitas, que dure siempre en tan lento paso de vida; y pues esta mudanza ha de ser obra de tu diestra poderosa, muera mi tibieza en tu fuego, ni quede rastro en mi, de quanto me puede apartar de ti; abrasa, y consume todo lo que me estorba volar à ti, y vivir en ti, hasta que venga à morir por amarte.

CON-

CONSIDERACION DECIMATERCIA.

DE LA UNION DE AMOR ENTRE EL HIJO, y el Padre, explicase por la union Hipostatica, de la ventaja que hace à todas las demàs, de que se goza el alma, y de la que hai en el Cielo con Dios.

TIEMPO es, alma mia, que tratemos de el amor de union, que es el mas aventajado de todos, y el mas deseado de los Santos. Si en los demás grados de amor ha sido, Dios mio, corto mi caudal, ¿ quanto mas lo serà en este, que es empresa mucho mas desigual à mis fuerzas? Si los mui grandes Santos, que han probado esta dulcisima, y suavisima ambrosìa, no aciertan à declarar su dulzura, y suavidad, còmo acertarè yo, si nunca ha llegado à mi paladar; ni sè à que sabe el licor, y manjar de los generosos, y fuertes? Lengua de Angeles era menester, para hablar deste sustento sabrosisimo; pues ellos son los que le comen, y gustan. O si baxara alguno de los Serafines, ò de los mayores Santos del Cielo, que tan unidos están, y estarán con Dios por toda la eternidad, y nos enseñara, como hemos de hablar de este argumento, y exercitar este amor. ¿Mas para què deseo Angeles, ni Santos venidos del Cielo, teniendo al Señor de los Angeles, y Santos, que me enseñe? Quièn puede ser mas sabio, y diestro Maestro mio, que mi Señor Jesu-Christo? Quièn jamás tuvo tal union con Dios, como la tuvo este Señor con su Padre? Y no trato de la union que tiene en

103. Dificultad de la materia, y qual es esta union.

quan-

quanto Dios con el Padre, que es de identidad, por ser una misma cosa con èl, un Dios solo, y no dos Dioses: ni trato de la union, que tuvo, y tiene su alma, y cuerpo Santisimo con el Verbo divino, cuyo vinculo estrecho es de tal calidad, que aunque las naturalezas son dos, divina y humana; el supuesto no es mas que uno, y tan uno, que esta union nunca quebrò, ni faltò, ni fue bastante la muerte à deshacerla. De la union hablo de la caridad, que aquella anima santisima tuvo con Dios; cuya grandeza excede todo entendimiento criado. Pero trabaja, alma mia, con la consideracion, porque *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Trabajo, y sudor de tu rostro te ha de costar, el gustar, y comer deste suavisimo pan; no porque haya de bastar tu trabajo; sino porque el Señor le suele repartir à los que trabajan. Trabaja, y espera ha de premiar su divina Magestad tu sudor, no solo ilustrando tu entendimiento, sino aficionando tu voluntad, y haciendo que estè mui unida consigo en esta vida, hasta que en la otra lo entiendas con crecidas ventajas, y te unas con Dios con tan fuerte lazo, que no se desate jamás. Veame yo, Señor, por tu sangre, y tu misericordia en este gozo lleno, y perfecto aunque me cueste padecer en esta vida todos los trabajos, y dolores del mundo.

Como es semejante esta union à la hypostatica.

Considera, pues alma mia, que quanto el amor, que dos se tienen, es mayor, tanto los junta, y une mas entre si, y que à la manera que es efecto del fuego, convertir en fuego la leña, que le echan; asi es efecto del amor juntar à los que se aman, y hacerlos uno; y esto es mas, ò menos, conforme el

amor

amor es mayor, ò menor. Pues como el amor de Christo nuestro Señor fuese tan grande para su Padre, por las razones ya dichas, de ver su infinita bondad; y el infinito amor que le tenia; y los innumerables beneficios que le havia hecho; este amor le uniò con Dios con una union tan admirable, que se parece mucho, y es mui semejante à la union divina entre Padre, y Hijo, y à la union hipostatica de la humanidad de Christo con la divinidad del Verbo. Lo primero, porque asi como el Padre, y el Hijo son un Dios, y no dos: y asi como el hombre, y el Verbo no son dos supuestos, sino uno; asi tambien Christo, y Dios son uno en la voluntad, y querer. Lo segundo, asi como desta union se sigue comunicacion de bienes; que lo que es del Hijo, es del Padre, y lo que es del Padre, es del Hijo, y lo que hace el Padre en las obras, que llaman los Teologos, *ad extra*, como son criar, gobernar, conservar, salvar, y glorificar; eso hace tambien el Hijo, y lo que hace el Hijo, hace el Padre. Y ansi como de la union de la humanidad al Verbo divino se sigue tal comunicacion, que lo que es de Dios, decimos, que es del hombre; y lo que es del hombre, decimos, que es de Dios; y asi lo que hace Dios como es criar, y gobernar, decimos, que lo hace el hombre; y lo que hace el hombres, como es llorar, padecer, y morir, decimos que lo hace Dios. Asi desta union de caridad se sigue una altisima comunicacion de bienes; desuerte, que el alma de Christo tiene por suyos los bienes de Dios, y se goza dellos como de cosa propia, y Dios tiene por suyos los bienes del alma de Christo, y se go-

za

za dellos como de cosa suya; y tambien de la manera, que se dice, que lo que hace el miembro, ò la parte, se dice, que lo hace la cabeza, y el todo por ser parte suya; y lo que hace la cabeza, y el todo, se dice, que lo hace el miembro, y la parte; asi el alma de Christo aunque no hace lo que Dios, pero gozase dello, por estár tan unida con el, y es en alguna manera, como si lo hiciera; y Dios se goza, de lo que hace el alma de Christo, por ser cosa, que tanto le toca, y estár tan unida con el, mucho mas, que lo estuvo jamàs miembro con su cabeza. Lo tercero, porque asi como la union Hipostatica, de tal manera juntò à Dios, y el hombre; que el hombre estuviese sugeto, y obediente à Dios, como inferior á superior, (lo qual no consideramos en la union eterna, no porque haya division alguna, sino porque no hai superioridad, sino igualdad) asi la union de la caridad hizo, que el alma de Christo amase sin comparacion mas à Dios, que à sì; y que no se amase à sì por sì, sino por amor de Dios, que es lo que pide la caridad bien ordenada. Todo esto hizo con excelencia el alma de Christo, porque amò à Dios con excelencia; y pues quanto mas la imitaremos, tanto estaremos mas unidos con Dios; bien es, que vamos rumiando cada cosa por si.

§. 2.

La union do voluntades entre Christo, y Dios aventaja à todas las criaturas.

Quanto à lo primero, quièn podrà decir, quanta fuè la union de la voluntad de Christo nuestro Señor con la voluntad de Dios? El ser grande la union de voluntades, se echa de ver, en que no discrepan en nada, y en que quieren lo mesmo con grande gusto, como en cosa propia: mucho es lo primero, pero

pero mucho mas añade, y es lo segundo. Hallase lo primero en los Angeles, y Santos, que están en el Cielo; y tuvolo tambien la Virgen Maria nuestra Señora, aun estando viadora en la tierra; porque ni esta Señora, ni los espiritus bienaventurados se apartaron, ni apartarán jamàs en lo mas minimo del mundo de la voluntad de Dios, y tienen tambien lo segundo, que es querer esto con grandisima voluntad, y gusto; pero como en esto hai mas, y menos, haceles gran ventaja nuestra Señora: y à ella, y à todos se la hizo grandisima el alma santisima de Jesu-Christo. Sube pues alma mia, con la consideracion al Cielo, y mira como mucho mejor se puede decir de aquellos Cortesanos bienaventurados, que de los fieles de la primitiva Iglesia, que *omnium est cor unum, & anima una.* Que tanta muchedumbre de moradores divinos viven en tal conformidad, que no tienen mas que un anima, un corazon, y una voluntad, que es la de Dios; y como todos quieren, lo que el quiere con un gusto inexplicable; y están tan unidos con èl, que este tienen por todo su bien, y regalo, y no gustan, ni pueden gustar de otra cosa, que lo que es gusto de Dios; ni llamar, ni tener cosa por suya; sino la que es de Dios, que esta es suya, y mas que suya; esta es propia, y mas que propia. Comienza à mirar esto desde los infinitos grados de los Angeles hasta los mayores, y y mas encumbrados, y veras, que quanto el grado es mayor, lo es tambien en el amor, y quanto es este mas crecido, y levantado, lo es tambien el gusto, la union, el gozo, y el regocijo; y quando mirares à los primeros, te parecerà, que no puede crecer el

Acto. 4. 32.

deleite, y el amor; y hallarás despues, que como vas subiendo por los coros, và creciendo sumamente, y que el exceso es tal en los postreros, que no hai palabras, que lo declaren. Conocerás tambien, como el amor, la union, el gusto, gozo, y alegria de la Santisima Virgen Reina de los Angeles à todos juntos los sobrepuja con excesivas ventajas.

Gozase el alma de que todo el Cielo quiera lo que Dios.

Para aqui, alma mia, y no pases adelante, sin estarte aqui largo rato, queriendo lo que todos los Ciudadanos de aquella celestial Jerusalèn quieren; amando lo que aman; alegrandote de lo que se alegran; y gozandote de lo que se gozan; y de que reine tal amor, tal suavidad, y tal regocijo en aquella Ciudad soberana. Reine en ti norabuena. ¡O patria Celestial, tal suavidad, tal amor, y tal dulzura! Sean tan gozosos empleos por todos los siglos, y si serán por toda la eternidad, de que se regocija mi alma, y todo mi corazon. Tened tened Ciudadanos de el Cielo esta voluntad, quered lo que Dios quiere; que me gozo sumamente de veros en tan estremado amor, y querer, y quisiera gozarme mas. Tened, este gusto, esta union, y este recreo en Dios; amadle con este amor abentajado; bañaos en ese Occeano de dulzura, de belleza, de gloria, de bienaventuranza de vuestro Criador. Y vos Virgen Santisima, hacedles la guia: amad mas que todos; gozaos, y regocijaos sobre todos, de que Dios sea sumo bien, y fuente de todos los bienes, y de que no hai bondad, ni hermosura, ni suavidad que no tenga.

Quiere el alma lo mesmo.

O gloria mia! como à qualquiera parte que [illegible] vo los ojos me hallo lleno de gozo, en ver tantos, que

que tambien os saben amar, y en eso solo se emplean; esto era lo que yo deseaba, Dios mio; esto es lo que quiero; esto es de lo que gusto; y en esto me gozo, y regocijo. O Ciudad soberana, quién se avecindara para siempre en ti! O quièn nunca se apartara de ti! O quièn viera en ti por toda la eternidad! O quién viviera en ti cumplida, y tan amada la voluntad de Dios! O quièn, ya que no te poseo, estuviera en ti con la consideracion del alma; y habitara en ti; y tuviera todo su trato, y conversacion en ti, como lo haria el glorioso San Pablo, mientras vivia en este suelo! O quién juntara sus voces de tus Ciudadanos; y su gusto, voluntad, amor, y gozo con el que ellos gozan, se regalan, y aman! O mi dulce Esposo, y todo mi amor, quién los imitara, y acompañara! O si yo hiciese tu voluntad en la tierra, como se hace en el Cielo; pues asi me lo mandas pedir, y desear en la oracion del Padre nuestro.

Junta sus voces con las del Cielo.

Mas no se nos vaya todo en deseos, alma mia; sube con el espiritu à esta celestial Jerusalén; ponte, que el Señor te darà licencia para todo, ponte entre aquellos coros de los bienaventurados; y dile al infinito Dios, lo que la Iglesia le dice cada dia en la Misa. *Cum quibus, & nostras voces, ut ad mitti iubeas, depræcamur.* Suplicote Señor, que te dignes de admitir nuestros canticos, y gozos con los de tus Angeles: dà tu tambien voces, y haz lo que ellos, lo mejor que te fuere posible. *Confitebor tibi Domine, in toto corde meo, in consilio iustorum, & congregatione.* Entre los coros de los Angeles, y Santos tomando su consejo, è imitando sus obras, de todo

Psal. 110. 2.

mi corazon, y con la mayor alegria, y jubilo, que alcanzaren mis fuerzas, te alabarè Señor, y te bendecirè, y te amarè como à Dios mio, y Autor de todo lo criado. ¡O Padre mio Dios infinito, y todo mi bien! quiero todo lo que tu quieres; mi gusto es, de lo que tu gustas; tu santisimaa voluntad se haga en todo, y por todo; tu voluntad es la mia, y la que no es tuya, no es mia, ni yo tengo, ni quiero voluntad mia, sino la que es tuya; esa tuya santisima, y bonisima (¡O sabiduria infinita,) se haga, y se cumpla; esto quiero, por esto son mis ansias, en esto està librado todo mi gusto, gozo, y regocijo; y deseo en el alma, no solo no discrepar un punto de tu querer, sino le quiero con indecible gusto. ¡O Señor, si este mi deseo, y gusto creciera por momentos. ¡O que siempre su colmo, por mas alzado que le vea, me parecerá mui pequeño, para lo mucho que yo deseo, y que conozco, debo.

Pide lo mismo à lus criaturas.

Pero ya, Dios mio, que yo hago tan poco para el desempeño de tantos beneficios vuestros, suelden otros mis quiebras, y suplan todos mis faltas, no haya en todas las criaturas otra voluntad, que la tuya, y todos la cumplan con ultima perfeccion, con increible deseo, y gozo inesplicable.

Cant. 2. 5.

¡O hombres, que estais en el suelo. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Mirad, que muero de deseos, alentadme con vuestros buenos principios, santos propositos, y fervorosos deseos; cercadme de sazonados frutos de vuestras llenas obras, nacidas de corazones amorosisimos; satisfaced á mis ansias, uniendoos del todo con Dios, y

ha-

haciendo vuestra voluntad tan una con la suya, que no haya otra voluntad que la divina, en que se halla la paz verdadera, libre de contrastes, y segura sin mudanza. Oigan mis oidos à todos los mortales que viendo lo que Dios quiere, dicen à voz en grito *Deus meus voluit*. Rendimos, Señor, todos nuestros quereres al tuyo, y con mucho gusto le abrazamos, y abrazaremos en todo. Oigales yo à todos, alabar à este gran Dios, y hacer de tal modo oficio de Angeles, que se puedan llamar: *Domestici Dei, & cibes Sanctorum*. Gente de la casa de Dios, que gozan los fueros, guardan las leyes, y tienen las costumbres de Ciudadanos del Cielo. Ad Eph. 2. 19.

Pide lo mesmo à los del Cielo.

O Angeles, y espiritus celestiales. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*. Mirad que es poquisimo, quanto hacen, y pueden hacer los hombres para llenar mis grandes, y abrasados deseos, que me tienen casi sin aliento, y sin vida; alentadme con esas voces amorosisimas, que dais alabando à Dios, y mostrando, que quereis en todo su voluntad; y ellas me serán flores olorosisimas, que me conforten con su fragrancia suavisima; serán frutos sabrosisimos, que me den pasto celestial. Cumplid, cumplid mis deseos, que gusto en estremo de veros tan unidos con Dios, y colgados de su querer. Y vos Reina de los Angeles, como mas cercana, y penetrada con Dios, satisfaced à mis ansias; pues sabeis mejor hacer este oficio que todos los moradores juntos de la eternidad.

En el corazon se hace lo dicho con ventajas.

No has gustado, alma mia, de vèr quan unidos están con su Criador los corazones, y voluntades de los Cortesanos del Cielo? Pues buenas nuevas, ha-

gote saber, que hai, quien la sepa hacer con excesivas ventajas, por estár mucho mas sin comparacion, mas unido con ella, y abrazar todo lo que Dios quiere con mucho mayor gusto, gozo, y regocijo. Sabete, que hai otro mucho mas perfecto Cielo, y que por antonomasia, y excelencia debe llamarse el Cielo de los Cielos, que es el corazon, y alma de Jesu-Christo. ¡O dulce Jesus mio! rebosando en gozo, y alegria, te doi la norabuena, de que tu alma Santisima sea el Cielo mas puro, mas claro, y mas bello, donde cabe todo Dios; que seas su trono, y su morada mas agradable sin comparacion que el Cielo Empireo. O quién entrase en este Cielo! Quién estuviese, y habitase en èl toda su vida! O alma mia, como verás en èl bien cumplida la voluntad de Dios! O que enseñanza hallarás en èl, para amarle, y glorificarle; para querer, y hacer cumplidamente su gusto; para procurar, que tu alma sea Cielo, y asiento de Dios! O si en la tierra de tu corazon se hiciese la voluntad divina, como se hace en este Cielo del corazon de Christo. Mira como deste corazon salieron tantas obras celestiales, como hizo el Salvador, y todas señaladisimas y excelentisimas, por ser en todo tan conformes con el mayor agrado de Dios. Mira tambien, que aunque las obras exteriores fueron excelentes, pero la excelencia de la voluntad, con que las hizo, fuè in-
Psalm. comparablemente mayor; porque: *In mandatis eius*
111. 1. *volet nimis.* La voluntad, que tiene este Señor en executàr todo lo que su Padre manda, es con nimiedad, y sobra, si en esto la puede haver: como si dixera: el gusto, y voluntad, que tiene Christo en

obedecer à su Padre, es increible, no se puede alcanzar, y menos declarar con palabras. ¡O que voluntad tan una con la de Dios; donde no se hallan mio, ni tuyo de diferentes, sino un uno, tan uno, que no le puede dividir el pensamiento! O Señor mio, no me harto de mirar, de alabar, y gozarme deste uno! O lazo estrecho! O altisimo desposorio! O como la Esposa, y Esposo son para en uno, de un corazon, de una condicion, y de una voluntad! O que union tan fuerte, que no se desharà, ni quebrarà por todos los siglos! Quando la miran los Angeles, y Santos del Cielo, no caben de gozo, y admiracion; y para mostrar su afecto unos à otros se convidan à nuevas alegrias, canticos, y alabanzas. Y tu, alma, entrate enmedio destos divinos Cortesanos, pideles que te admitan à la parte de sus alegrias, y gozos; y que suplan con sus admiraciones, y alabanzas, lo que no alcanzan las fuerzas de tus potencias. Y no te contentes solamente con gozarte de las riquezas del alma, y corazon de Jesus; procura imitarle, uniendote enteramente con èl tu voluntad con la suya, admirando sus trazas, amando sus quereres, estremandote en obedecer sus mandatos; procurar tambien que tu alma sea fiel Esposa de Jesu-Christo, y tan una con èl, que esta union dure por todos los siglos. Concededmelo vos, dulce Esposo mio, y sean estas las arras del desposorio, para que con ellas os sirva, y agrade siempre à vuestros divinos ojos.

CONSIDERACION DECIMAQUARTA.

LO QUE QUIERE DIOS, Y CHRISTO, Y todo el Cielo, es al mismo Dios, y todos sus bienes.

104. ANTES que pasemos adelante, consideremos, que esto, que quiere Dios; y por consiguiente lo quieren los Angeles, y Santos del Cielo; y lo que con mas amor quiere Christo Jesus en su amorosisimo corazon, que es el Criador de los Angeles, y el Santo de los Santos; para que tu tambien, alma mia, quieras esto mesmo, y aprendas con la voluntad, y amor, que lo has de querer. Lo que Dios quiere, y ama, es asi mesmo: porque como es infinitamente bueno, è infinitamente digno de ser amado; y no puede haver otro Dios, ni otro infinito, sino èl, ni otra bondad, sino es la suya, ò que salga de la suya, es forzoso el amarse; y el querer que su sér sea infinito, como lo es, y que todos los bienes, que tiene en sì, sean infinitos, como lo son, qual es su sabiduria, su bondad, su poder, su misericordia, su grandeza, su justicia, y su gloria. Esto mesmo quieren todos los Ciudadanos del Cielo; y de ver cumplidos estos sus deseos, se gozan sumamente; y prorrumpen en voces de alabanza, alabandole, y engrandeciendole, quanto pueden. Este es un gusto que nunca harta, un gozo que siempre regocija, un jubilo que siempre alegra, y una alabanza que nunca cesa.

¡O quien entrase èn aquella Corte soberana, y

oyese

oyese aquella dulce armonìa, y aquel cantar tan nuevo, y tan antiguo! O quièn pudiera ver el increible gozo, y jubilo, que todos sienten! O quièn fuera participante deste gozo, y en su compañía se èstuviera por toda la eternidad gozando en Dios, y en sus bienes infinitos! O quien pudiera ver aquella Virgen de las Virgenes, Reina, y Emperatríz de la Corte soberana, que sobre todos: *Exultat in Deo salutari suo.* Se alegra, y goza en Dios su Salvador, su Hijo, y todo su bien! O quièn acertase à considerar, lo que hacen, lo que sienten, lo que gozan en Dios los Santos en aquel altisimo Reino! O quièn rastrease algo, de lo mucho que penetra, que siente, que goza en Dios el Santo de los Santos Jesu-Christo mi Señor en aquel Cielo escondido de su corazon! O cómo viendo este Señor aquella infinita dignidad de Dios, aquella deidad de inestimable Magestad, quiere, y se huelga entrañablemente, que Dios sea quien es; tan admirable, que no tiene igual; tan incomprehensible que solo se conoce; tan sabio que nada ignora; tan bueno, que no le falta bien, tan poderoso, que hace quanto quiere; tan inmenso, que todo lo llena; tan bienaventurado, que tiene toda gloria; tan Santo, que es impecable; tan misericordioso, que todo lo perdona; tan eterno, que no tiene principio, ni fin; finalmente tan infinito en todo, que no le falta alguna grandeza, todas las tiene, y todas infinitas, y ninguna se puede igualmente descrivir, ni definir, sino es del mesmo Dios, que se comprehende. ¡O què gozo! Què suavidad! Què alegria! Què jubilo siente Christo, viendo que es Dios, como èl le quiere! O como siempre

Desea el alma participar de estos bienes.

le

le está engrandeciendo, y amando; siempre gozandose, y regocijandose en sus bienes eternos, y grandezas infinitas con un gozo sobre todo gozo, y un regocijo sobre todo regocijo!

Conociendo su vileza se goza dellos

¿Què serà justo, que hagas, viendo esto, alma mia, y los empeños grandes, que tienes à amar à un Dios tan digno de ser amado, que tanto te ama, y que tanto te ha obligado con tantos, y tan divinos beneficios? O què poco es todo, quanto puedo hacer, Dios mio? Què harè yo, Jesus mio, para obrar, y acertar en lo poco que puedo, sino meterme en ese Cielo de tu corazon; si quieres abrirme la puerta, y tenerme dentro dél. Bien sè, Señor, y lo confieso, que soi indigno de entrar en ese vuestro santuario, mas vos lo haveis de hacer por ser glorificado en mi, por vuestra bondad, por el amor que me teneis, y deseo de mi bien; y por no hacer vana mi espèranza, que solo cuelga de ti. ¡O Dios inmenso! Quanta razon es, que yo quiera, lo que tu quieres, que eres sabiduria infinita, y necesariamente aciertas! Quanta, que me goce de ese tu sér, y perfecciones infinitas, Dios mio de mi alma, yo me gozo, que seas Dios; y que tu solo lo seas; y que no pueda haver otro Dios. Gloríome, que tengas una bondad tan grande, que no puede ser mayor; un poder sin tasa; una grandeza sin fin; una sabiduria sin numero; una Santidad sin medida. Alegrome en el alma, de que siempre fuiste, y simpre serás; de que eres eterno, incomprehensible, inenarrable, sumamente misericordioso, y justo, sumamente admirable, loable, y amable. Huelgome en estremo, que todos te den toda honra, toda gloria, toda alaban-

za, y toda magnificencia; que todos te dèn gracias, repitan bendiciones, y multipliquen parabienes, renueven alegrias, y jubilos sin cesar. ¡O què bien haceis, Angeles, y Santos del Cielo, en gozaros mas destos bienes infinitos de Dios, que si fueran propios vuestros! O què bien haceis, en alabarle, ensalzarle, y engrandecerle! O què bien haceis, en amarle mas que à vosotros mesmos; y estár llenos de alegria, y gozo, por vér, que tiene todo lo que puede tener, y mas, que se puede imaginar, y pensar. Hacedlo asi, Ciudadanos del Cielo, emplead en este Dios todos vuestros amores, deseos, afectos, canticos, y alegrias, que no puedo caber de contento en ver las veras, el conato, y gusto con que lo haceis.

¡O hombres, si todos tuviesedes el mesmo empleo; mirad que es este un tesoro escondido; mirad que es un tesoro admirable; mirad que es tesoro del Cielo; dexad todos los haveres criados por alcanzar esta riqueza increada! Venid desalados, y coged à manos llenas; venid los que teneis hambre, y sed, hartaos, y embriagaos en este pielago de perfeciones. Venid que es este el mayor bien de los bienes, y la cosa mejor, que podeis hacer en esta vida! O si todos con esos corazoncillos pequeños, (que asi los puedo llamar justamente, pues tan poco pueden amar, y gozarse) ofreciesedes vuestro cornadillo postrado delante desta grandisima Magestad! O si todos os gozasedes en estos bienes, y sèr infinito de Dios lo mas que os fuese posible. *Venite exultemus Domino, jubilemus in Deo salutari nostro, praeoccupemus faciem eius in confessione, & in psalmis jubilemus*

Combida à los hombres à lo mesmo.

Psal. 94. 1. 2.

mus ei. Venid, gocemos todos en Dios, sintamos jubilos de alegria en este Dios, que es todo nuestro bien, nuestra salud, y nuestro remedio. Prevengamos al que se anticipa en amarnos confesando su grandeza infinita, y holgandonos, de que la tenga, digamosle canciones de alabanza llenos de alegria, y regocijo. Emplead aqui, mortales, vuestras potencias, que solo aqui estaràn bien logradas; y aqui solo se deben emplear. *Quoniam Deus magnus Dominus, & Rex magnus super omnes Deos.* Porque es Dios un gran Señor, inmenso, incomprehensible; es Rei grande sobre todos los Dioses, que ni han sido, ni pueden ser Dioses; porque èl solo lo es en el Cielo, y en la tierra; y à èl solo se debe la honra, la gloria, los himnos, y loores sin cesar.

Otros deseos, y afectos de lo mesmo.

Alma mia, ò si supieses tener un gozo increible en este Dios infinito! Què harè yo, Señor, viendo mi corto caudal, sino acogerme à esa bondad infinita, que tiene infinito gozo de si mesma. Gozome, Señor, de ese gozo infinito, y de que sea infinito todo lo que tienes; gozome de ver en ti cumplidos todos mis deseos, y mucho mas, de lo que alcanzo; pues veo, que tienes mas, y te gozas mas en ti, que todo quanto yo puedo desear. No te derrames, corazon mio, en nada visible deste mundo, ni des parte à otros gozos; ni te alegres en otra cosa, sino en Dios. Mira que tu posibilidad es limitada, y que quanto dieres à las criaturas, tanto darás menos à Dios; menos le ama, quien con este Señor ama otra cosa; y con ninguno consiente, que partas tus afectos; todos los quiere, y no se contenta sin todos. O Dios, y bien mio, no quiero otra

otra alegria, ni amor, ni alabanza sino es en ti. ¿Para què me he de holgar de la honra, que me dan, ò pueden hacer los hombres? Para què me he de contentar, de que otros me quieren bien, ò tienen buen concepto de mi? Para què me he de gozar, de tener buenas prendas, y gracia en los ojos de el mundo? O por què me ha de pesar de no tenerlas, de què no hagan caso de mi, de què no me estimen, antes me desprecien, y aborrezcan? Veo, Dios mio, que toda la gloria del mundo es humo, sus favores engaño, sus placeres vanidad: y siento en el alma, que sean tan poderosos, que me arrastren tras si, mas no puedo desasirme dellas sin ti; uneme Criador mio, contigo, y llevame tras ti, gloria mia, pues es tan facil à tu poder; y esta alma tan pesada, y tardía para todo lo bueno, correrà en pos de ti. *Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Arrebatadme tras vos, y sino lo haceis, yo correrè en vuestro alcance, siguiendo el rastro de vuestras pisadas, y la suavidad de vuestros unguentos, que son esos vuestros atributos soberanos, que atrahen, roban, y arrebatan el corazon. Cant. 1. 3.

CONSIDERACION DECIMAQUINTA.

ESTA UNION CAUSA COMUNICACION DE bienes, y gozo en ellos, declarase con el desposorio humano.

ANTES que acabemos este punto de la union, y conformidad de las voluntades, que dexo para la consideracion diez y nuebe, tengo por acertado, que tra- 105.

tratemos de lo segundo, y tercero; asi porque no tengamos despues que repetir, como porque estando fresca la memoria destas consideraciones, vendrán sin duda mejor las siguientes. Considera pues, alma mia, que esta union de voluntades, es tal que hace dos cosas. La primera, que haya comunicacion de bienes, y la segunda que haya gozo en ellos extraordinario.

La comunicacion de bienes en el desposorio humano.

Para entender esto, ayudarà traher à la memoria, lo que arriba hemos tocado del desposorio humano, y del espiritual. Sabida cosa es, que en el matrimonio humano hai una union tal, que causa comunicacion de bienes, de honras, de contentos, y penas; porque en celebrandose el casamiento, la hacienda es comun, aunque con la subordinacion debida; y por el contrario, es tambien comun la falta de bienes temporales; y la perdida, que toca al uno, toca tambien al otro: del titulo honroso, que se dà á este de Conde, ò Rey, goza tambien aquel; y por la afrenta, y menoscabo de honra, que padece uno, pasa tambien el otro; lo que alegra, ò entristece, à este, alegra, ò entristece ni mas, ni menos al otro; y si son buenos casados, es esto en tanto extremo, que apenas parece, que hai diferencia entre los dos; y asi por no faltar el uno al otro, dexa si es menester el padre, y la madre; porque es como faltarse á si, y desdecir de si mesmo.

En el espiritual.

Esta mesma comunicacion hai en el desposorio espiritual, porque se hace tan uno en el querer, y en el amor; que no solamente la riqueza, la gloria, la honra, el gusto, y el contento de Dios, es riqueza, gloria, honra, gusto, y contento del alma; sino

que

que tambien Dios quiere tomar por suyos los bienes, honras, y consuelos del alma su Esposa; y por el contrario, aunque en Dios no puede caber pobreza, afrenta, ni pena; poro ama con tal fineza á su Esposa, que si pudiera caber en èl pesar, le sintiera en lo que le falta al alma su querida, y de lo que ella justamente le tuviera. Y asi la escritura sagrada, para declararnos esto, usa destos, y otros terminos de dolor, y pesar; diciendo, que le pesa à Dios, y que siente el dolor; no porque tenga estos afectos, ni puedan llegar à su Deidad; sino para darnos á entender la grandeza de su amor. Y la Esposa, como à su Esposo Dios, no le puede faltar nada, no tiene de que sentir dolor, y pena; mas grandemente la aflixe, ver, que los hombres no le amen; antes le injurien, y ofendan; y esto, si es fino el amor, es con tanto estremo, que le llega al alma, y al corazon, mas que si la injuria, y ofensa fuera propia; porque asi lo pide la caridad, y subordinacion debida. Miremos tambien esto en las almas de los Santos, que están en el Cielo, y son Esposas de Dios; y siempre lo serán; y luego en el alma de Christo nuestro Señor, que es la Reina, y principal de todas, y ultimamente en el alma del justo, y en la mia, que plegue à ti mi Dios, que lo sea, y no de las necias, y locas, que por niñerias pierda un bien tan grande.

Exemplo con los Santos del Cielo

Mira, alma mia, como las almas de los Santos gozan en el Cielo deste divino desposorio, y tienen la riqueza infinita, la gloria infinita, el gozo infinito de Dios por suyo, y tan por suyo, que ninguna cosa propia tienen, ni pueden tener tan por suya;

suya; antes ninguna tienen propia, ni suya: porque todo lo tienen en Dios, y todo lo que tiene Dios tienen por propio, y por suyo. O gozo nunca entendido de los hombres, ni aun imaginado, quanto
Isaias 64. 4. mas declarado! como dice Isaias. *A sæculo non audierunt, neq; auribus perceperunt, oculus non vidit, Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te.* Mucho han dicho los Profetas; mucho han visto nuestros ojos; mucho han oido nuestros oidos; pero todo se queda por ver, todo se queda por decir, todo se queda por oir; porque sin vos, Dios mio, no se puede formar idea de los bienes eternos, que teneis aparejados, para los que en vos esperan. Y à los ojos, y oidos del Profeta, añadiò San Pablo el corazon del hom-
1. Corin. 29. bre. *Neque in cor hominis ascendit.* Por mas, que se hayan alargado los ojos, por todo el universo; por mas que se hayan estendido los oidos à todo lo pasado, y por venir; y por mas que se arroje el corazon mas ambicioso, la imaginacion mas viva à imaginar deleites, y fingir glorias; siempre quedarán cortos, y no llegarán à formar un bosquejo de los bienes, que gozan las almas Esposas de Dios en el Cielo. O que sentiria un alma, quando se vea Esposa del Altisimo, y que por ser Rey, ella es sublimada à la dignidad de Reina; por tener èl todas las riquezas, ella es riquisima; por ser èl todo poderoso, ella es poderosisima; por ser èl Dios, ella
Psal. 81. 6. tambien lo es en suma manera. *Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes.* Yo dixe, Dioses sois, y hijos del Altisimo, y de la casta, y ser Divino; y si este renombre se dà à los Justos del suelo, quanto mejor quadrarà à los Santos del Cielo. ¡O què herencia!

O

O què riqueza! O què dignidad! O què gloria! O què desposorio, y union tan soberana!

¿Quién no desea estos bienes? Quién no gime, y suspira por ellos? Quién no muere, y dà la vida, y mil vidas por haverlos? Señor mio de mi alma, que es posible, que puedo yo alcanzar unos bienes tan grandes, y no por un dia, sino por toda la eternidad? Què soi criado para ellos? Què me los quereis dar? Què me convidais con ellos? Què me los teneis prometidos? Què deseais sumamente, que los posea? Què haviendolos yo perdido, dais la sangre, y la vida en esa Cruz, para ganarmelos? Señor mio, no puedo dexar de detenerme aqui, y estár amandote de todo mi corazon. Vida mia de mi alma, Esposo mio amorosisimo, amor mio, y todo mio, amete yo, hasta no poder mas. Ay, que no se amar; verdad es, Dios mio; mas aunque no sepa, no puedo no amar, amote mi alma, y todo mi bien: no acierto à decir nada de lo que encierra el pecho; y no me maravillo, digalo el corazon, que enmudece la lengua; pero ni el corazon tampoco sabe declarar su sentimiento: mas sientalo, aunque nunca acierte à dar muestras de sus afectos; sientalo, y muera engolfado, y anegado en este mar de amor, que es tu sacratisimo corazon, en èl muera el mio, y en èl viva; que la muerte serà vida. O mi dulce amor, que el ver que no sè hablar me dà à entender, que no sè amar; pues si amara, ni callara, ni pudiera detener la lengua; y el amor me diera palabras, y razones; porque dices tu Señor *Ex abundantia cordis os loquitur*. El corazon, que està lleno de Dios, y del amor de su bondad, echa por la bo-

Gozos, y afectos de el alma en poder tener tales bienes

Math. 12. 34. Lucæ 6. 45.

boca un olor suavisimo, que huele à la misma bondad divina, y Dios suena en sus palabras, todo su lenguaje es de amor, y sus razones todas son encendidas en caridad. O Señor, si llenases mi corazon de la abundancia de tu amor, quales estarian mis labios, y mi lengua? Llename Dios, y mi Señor, de aquel fervoroso, y crecido amor, que te pedia el Profeta Rey, quando decia: *Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea, & labij exultationis laudabit os meum.* No hallo palabras, para declarar esto en romance, mas dirè lo que pudiere. Llenad (dice David) Señor mi alma de aquella viveza, y grosura de caridad que mas engruesa, embarnece, y fortalece el dulcisimo espiritu en esta vida, no menos que el calor vital causa la grosura, y valentia del cuerpo; y viendome tan mejorado, y fortalecido darán mis labios voces de gozo, y regocijo increible. O alma mia, que mucho es, que por alcanzar unos bienes tan grandes como estos dexes todos los bienes de la tierra, que no son bienes verdaderos, sino soñados; que no son bienes, sino escoria, y vasura? Què mucho es, que trabajes, y te deshagas, por tener tan ricos, y solidos tesoros? Què mucho es, que no des sueño à tus ojos, ni sosiegue tu corazon, hasta que los posea?

Psalm. 62. 6.

Del gozo de los Santos en el Cielo.

Vuelve, alma mia, à pensar el gozo divino de las santas Esposas de Dios en el Cielo; mira el regocijo, que tendrán, viendo, que con este desposorio, no solo han alcanzado, que los bienes de Dios, sean suyos, sino que tambien el mesmo Dios las ame tanto, que se goce de los bienes, que ellas tienen, y los cuente por suyos. ¿Puede haver regalo mayor?

yor? Puedese imaginar cosa de mayor dulzura? O union divina, què de bienes que trahes! Què dulce, y suavemente regalas! Què llenamente satisfaces! Què contentos, y deleites no das! *Exultabunt Sancti in gloria, lætabuntur in cubilibus suis.* Estarán los Santos (Dice David) llenos de gozo, bañados de alegria, anegados de regocijo en sus santas moradas de la gloria. Psalm. 144.

Del gozo del anima de Christo.

¡O quantas razones tienen de alegrarse, verdaderamente son muchas; pero muchas mas son, las que tiene el alma Santisima de Christo nuestro Señor. Quando se viese Esposa del infinito Dios, y que la havia comunicado sus bienes con una comunicacion, y plenitud inefable, ¿què sentiría? Què dirìa? Quando se viese tan una con èl, con una union de amor, sobre todo amor, que ni hai, ni havrà entre Dios, y criatura alguna; de que gozo estaría toda penetrada? No hai palabras, ò alma Santisima de mi amado Jesus, que lo declaren; ni pensamiento que llegue à imaginar, como sería excede todas las medidas del sentido, y entendimiento humano. Mi espiritu salta de placer, que sea tal este vuestro bien, y gozo soberano que no se pueda apear. Tenedle, mi Jesus, en buen ora, gozadle con infinitos parabienes deste corazon, que en ser vuestro, es mio, y mas que mio; y asi me gozo, de lo que no sè alcanzar; y como un ciego, que gusta de la dulzura de la miel, que no vee; asi yo me gozo de vuestro bien, que no alcanzo. Y si el bien desta union, y desposorio no cabe en corazon criado; menos cabrà el de tu union Hipostatica al Verbo divino, que es infinitas veces, è incompara-



blemente mayor? O què sintirías, alma Santisima, quando te vieses con el sér de Dios? Què, quando vieses el amor infinito que Dios te tenia, y que se complacía en ti infinitamente, sobre todo lo demás? Què, quando vieses, que lo que se decia de Dios, se decia tambien de ti, y que à ti te quadraban todas sus grandezas? Què, quando vieses, que erades tan uno que lo que se dice de ti, se dice juntamente de Dios? Què, quando te vieses, adorada en los Cielos, y en la tierra, como Dios? O dadiva infinita de bien infinito, por la dadiva que se dà en ella, que es la mayor, que se puede dar, pues en ella se dà Dios; y por la manera que se dà, que es la mas estrecha, que se puede dar, y que es por via de union personal. ¡O què uno tan uno! O què gozo tan soberano! Agravio te hace, Dios mio, en hablar de materia, y sentimientos tan altos mi lengua vil, y tartamuda: hablen desto los Serafines, y Querubines, que como mas vecinos à ti, mas te conocen; y como mas cercanos à tu fuego, mas se abrasan en tu amor; que yo no quiero sino callar, y venerando con silencio la grandeza de tus afectos en esta altisima union, gozarme de tus gozos, y nunca me hartar de gozar, de lo que sino cabe en mi entendimiento, arrastra toda mi voluntad.

Aqui para, alma mia, à las riberas deste mar de inmenso gozo, mas no pares en las orillas, dexate sumir en èl, y bebe de la inmensidad de deleites celestiales, que aqui te darán. En el alma me gozo, y deleito, Dios mio, desta union divina; huelgome, que haya de ser perpetua por toda la eternidad, y si como tengo un corazon, tuviera mas millares de

co-

corazones, que atomos hai en el aire, gotas en el mar, arenas en la tierra, con todos ellos hiciera lo mesmo; y si cada uno dellos tuviera cien doblada mas capacidad de la que tiene, toda la empleara en esto; y todo fuera mui poco, para lo mucho que hai de que gozarme, y lo mucho que yo deseo, y debo. Verdaderamente, Señor, que este gozo es un bien tan grande, que quando en la vida eterna no premiarades al justo; ni en esta le dierades otro galardon, sino poderse gozar desto, yo me diera por bien pagado de todos los dolores, y trabajos, que se me pudieran ofrecer; y lo mesmo dixera, si me concedierades tener este gozo solo por un quarto de hora. Y asi, alma mia, pues Dios es tan liberal, que te dà tanto tiempo, para poderte gozar de un bien tan grande; no pierdas un punto, que es perder un gran tesoro. Seas, mi dulce Jesus, hombre, y Dios, y Hijo de Dios; sea esta union tan firme, y perpetua como lo es, y serà para siempre; gozome, que entre ti, y tu Padre haya tan estrecho vinculo, y razones de quererse, de amor mutuo, de unidad de naturaleza, de comunicacion de bondad, de conformidad, y de gloria. Gocense los Angeles de lo mesmo: honrente los Serafines; alabente, amente, y sirvante los hombres. Y yo la mas vil de tus criaturas. *Confitebor tibi Domine Rex, & collaudabo te Deum Salvatorem meum.* Confesare tu gloria; celebrarè tu grandeza; gozareme de tu alteza Real, y te alabarè Dios, y hombre verdadero, Señor, y Salvador mio. Ayudadme à hacer este oficio almas santas, que le gozais, y mirais cara à cara. Alegraos, y regocijaos en esta alma de Jesu-Christo,

Ecclesi. 51. 1.

to, y hacedlo en compañía suya, pues la contem-
Isaias 66 plais tan llena de bienes. *Lætamini cum Jerusalem, &*
10.11 12 *exultate in ea omnes qui diligitis eam: gaudete cum ea gaudio universi, qui lugetis super eam, ut sugatis, & repleamini ab ubere consolationis eius, ut mulgeatis, & dilatijs affluatis ab omnimoda gloria eius. Quia hæc dicit Dominus: ecce ego declinabo super eam, quasi flubium pacis, & quasi torrentem inundantem gloriam gentium, quam sugetis.* Alegraos almas Santas en compañia del alma de Jesu-Christo, que es la verdadera Jerusalén; regocijaos en ella, todos los que la amais; gozaos con ella con increible alegria todos, los que os compadecistes, y dolistes de sus penas; para que ahora goceis de la leche de sus consuelos dulcisimos, como los niños, que estàn colgados de los pechos de sus madres, y sacan dellos, quanto han menester, y desean; asi lo esteis de su inmensa gloria, y della os venga todo el bien, y gozo, que es necesario para llenar vuestro deseo. Porque sabed, que Dios tiene empeñada su palabra, y dice, yo derramarè sobre esta alma mi querida un raudal de paz, y de bienes, que sea como un rio caudaloso de bienaventuranza, que vaya de mar à mar, en cuya gloria puedan bien engolfarse todas las gentes, y llenarse de gusto, y gozo celestial.

CON-

CONSIDERACION DECIMASEXTA.

DE LOS BIENES QUE DIOS COMUNICA AL alma su Esposa en la tierra, y de su gozo.

RESTA, que veamos, alma mia, la parte que te cabe en esta vida de los bienes infinitos de Dios; y no dudes, que sería mui grande, si fueses la que debes, y te havia de pesar mucho de sèr tan ruin; pues por ello pierdes tanto. Mas para animarme, à ser cada dia mejor, bien serà mirar lo que tengo en Dios, si quiero ser suyo; que verdaderamente es tanto; que no sé, como tengo ojos, ni corazon, para ser mio. Advierte, pues alma mia, que no solo tiene Dios las almas de los Santos en el Cielo por Esposas suyas; sino tambien las almas de los que se determinan à ser Santos en el suelo: y aunque và diferencia de las unas à las otras; pero tambien estas en su manera tienen propiedad en Dios; porque Dios como à Esposas suyas quiere comunicarlas sus bienes, y que se gocen dellos, como de bienes suyos. ¿Puede haver cosa de mayor regalo, que esta? Puede imaginarse cosa mas honrosa? Alma mia, si eres Esposa del Altisimo; sabete, que por este desposorio te quiere su divina Magestad comunicar sus bienes, que son infinitos; si eres una con èl, todo lo que es de Dios, y todo Dios, es tuyo, que es el mas rico tesoro, el mas precioso bien, y la mayor grandeza que puede ser. Quiero pues mirar los bienes infinitos de Dios, no como bienes age-

106. *Todos los bienes comuneca Dios aqui à su Esposo.*

ros, sino como bienes mios: y al mesmo Dios, como à Dios mio. O Esposo mio, y Dios mio, pues sois tan rico, que vuestra riqueza por ser infinita no puede ser mayor, y toda esa riqueza por vuestra liberalidad es mia, ¿què tengo mas que desear? Pues vuestra gloria es infinita, y esa tambien es mia, ¿què tengo mas, que buscar? Tu sabiduria infinita es mia. Tu poder infinito es mio. Tu dignidad infinita es mia. ¿Què son todos los bienes de la tierra en comparacion destos bienes? Què es toda la honra, toda la gloria, toda la grandeza del mundo comparada con esta honra, con esta gloria, y con esta grandeza? ¡O como todo es nada, y solo esto es algo, y es el todo! O còmo no hai gozo en esta vida, sino es este; este es gozo sobre todo gozo, y todo otro, fuera deste, no merece nombre de gozo, sino de tristeza, y miseria! O què rico es, Dios mio, quien lo dexa todo por vos, y dexandolo todo lo halla todo! O cómo le dais, no solo ciento tanto mas de lo que dexò, sino cien mil millones de veces mas! O Dios! no cabe el corazon de placer, viendo lo mucho que me has dado; y lo mucho, que sin merecerlo, me has subido, y encumbrado. ¿Què te ha movido, Dios mio, á querer hacer tanto bien, à quien es indigno de todo bien? Claro es, que el ser tù tan bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamente bueno.

Que es ser Dios infinitamente bueno.

Alma mia, muchas veces repites estas palabras, y dices, que Dios es infinitamente bueno, no acabaras de ahondar en ellas, no mirarias despacio, què quiere decir ser infinitamente bueno? Ahora miralo bien, que sin duda esta consideracion te será

pro-

provechosisima, y te declararà mucho, lo que deseas. ¿Què quiere decir, que Dios es infinitamente bueno? Sino que es infinitamente comunicativo de si mesmo. ¿Y què es ser infinitamente comunicativo de si mesmo? Sino que desea, y esto con deseo infinito comunicarse al hombre, que es criatura suya, y capáz de este bien; y que no solamente lo desea, sino que de hecho quiere comunicarse à si. ¿Què quiere decir comunicarse Dios à si mesmo al hombre? Sino hacer, que los bienes de Dios sean comunes de Dios, y del hombre; y que el mesmo Dios, que es bien infinito, sea suyo del hombre, y tan suyo, que como à la herencia, que tiene derecho, la llama herencia mia, à si à Dios, por el derecho, que el mismo Dios le quiere dar en si mesmo, le pueda llamar, y le llame Dios mio; y tambien porque no quiere Dios que tengamos en èl solo derecho para adelante, y en otro tiempo, que llaman los Juristas, *Ius ad rem*: Que quiere decir, el derecho ò accion, que se tiene á la cosa, antes que se posea; sino tambien quiere que ahora de presente tengamos parte, y derecho en èl, que es lo que llaman *Ius in re.* Que quiere decir, poseer la cosa realmente con derecho, y propiedad en ella.

Gozase el almu de tener propiedad, y posesion en Dios, y como se alcanzu.

Pues, alma mia, ¿què mayor tesoro que este? Què mayor bien, que tener propiedad en Dios? Mi Dios, ¿què sois propio mio? Què sois todo mio? Què todos vuestros bienes son mios? Señor, què harè yo, viendo esta misericordia, que me haceis, sino decir con Isaias: *Domine, Deus meus es tu, exaltabo te, & confitebor nomini tuo, quoniam fecisti mirabilia.* Señor, tu eres mi Dios; y asi el empleo de

toda

toda mi vida será ensalzarte, y confesar tu Santo nombre, porque has obrado maravillas, engrandeciendo mi alma. Què harè, sino deshacerme en amor tuyo? Qué haré, sino estimar en mas esta propiedad, que à todas las demás que puede haver en el mundo? O que dichosa es el alma, que alcanza en esta vida tal felicidad! O què feliz sería la mia, si tuviese esta dicha, aunque perdiese todos los demás haveres juntos desta vida! O còmo no tiene esta propiedad perfectamente, sino es alma, que no quiere tener propiedad en cosa del suelo, ni aun en sì mesma. Y sola aquella alma alcanza este tesoro que se desapropia de todo, y de si mesma, y no tiene propio en el mundo, ni en si propia, porque ya no es suya, sino de Dios! O còmo no gusta deste manà celestial, sino es el que se vence por no ser suyo! O quién de un golpe pudiera arrojar de su corazon toda la propiedad, que tiene, ò puede tener en las criaturas! O quién echara de si la propiedad de si mesmo, y no fuese propio suyo, sino tuyo, y todo tuyo, Dios mio de mi alma. Alma mia, no pueden dos juntos tener entera propiedad en una cosa: y asi no la pueden tener dos en ti, si tu la tienes, no la tendrà Dios. O vida de mi alma, no quiero tan dañosa propiedad; tenedla vos, Dios mio, solamente, y haced de mi alma como de cosa propia vuestra: si mil derechos tuviera, para tenerla yo propia mia, todos Señor mio, los cediera en vos, y os los diera con prontisima voluntad; mas no los tengo, mi Dios; todos, mi Criador, los teneis vos. Mas mirad Dios mio, que no me contento con ser de derecho vuestro, sin serlo tambien de

he-

hecho; sed vos unico dueño mio, que no havrà para mi mayor dicha, ni regalo. Y que mucho, Señor, que yo quiera ser todo vuestro; si vos quereis ser todo mio; haced, Señor, lo uno, y lo otro; sea yo vuestro, y todo vuestro, vos mio, y todo mio. Y pues este bien, y esta comunicacion mana de este desposorio, y union; no me vea yo sin este regalo; sino sea yo tan vuestro, y vos tan mio, que pueda decir con todo afecto, y verdad. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado es mio, y para mi, y yo soi suyo, y para èl, el quiere quanto bien tiene para mi, y yo para èl. Cant. 2.

Animase el alma à dexarlo todo, por el todo.

Alma mia, ¿no harias suelta de lo menos, por tener lo mas? No perderias todas las aficiones de criaturas por ganar al Criador? No te dexarias à ti, por entregarte à Dios? No echarias de ti quanto tienes, y puedes tener, atrueque de gozar por tuyo el poder infinito de Dios? Ea, alma mia, cobra brios, hazte la fuerza posible, renuncia todos tus quereres, y haveres en las manos de Dios. *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui.* Todo tu deleite, y tu gusto sea en Dios, pon en èl todos tus amores, y te darà cumplidos todos los deseos de tu corazon, y saldrás con todos tus intentos. Que es decir, que te hará en cierta manera todo poderoso, porque tendrás por tuyo su poder, y querer. Ea pues, alma mia, ama con fineza à tu Dios, y serà tuyo Dios; mira, que varato se dà; pues con solo el amor, alcanzas el tenerle por tuyo. O hombres codiciosos, que tan sedientos andais de haciendas, y propiedades de tierra. *Venite emitte absq; argento.* Venid, y comprad sin oro, ni plata, la mejor hacien- Psalm. 36. 4. Isaias. 55. 1.

da,

da, y propiedad que se puede imaginar. Venid, que à ninguno le falta caudal, para tan grande ganancia. Venid, que aqui se os darà de valde, atrueque de solo amor; y sabed, que si le dais, se os queda con vosotros mejorado, y aventajado. Ven, alma mia, à la fuente de los tesoros, donde està la hartura de todos los bienes, que has menester. Ven, y ama á Dios, y Dios serà tuyo, sin perder el amor, que le dás; antes le tendrás con mayores mejoras, y ventajas. Amote, Dios mio, de todo mi corazon; amote á ti solo; y en cambio de tenerte por mio, doi por mui bien empleado el no amar otra cosa fuera de ti; pues con esto tendria yo en esta vida propiedad en ti, y si bien lo miro, no solo propiedad, sino una como posesion tambien; porque aunque esta, las almas bienaventuradas la tienen en el Cielo perfecta, gozando de Dios; pero tienenla tambien en su manera las almas santas en el suelo. ¡O bien preciocisimo! O regalo inexplicable! O posesion sobre toda posesion, si asi puede llamarse! Pero dime, ¿què almas son las que gozan deste regalo? Quales serán, las que Dios regala tan dichosamente? Quieres saber, alma, quales son? Pues advierte lo que dixo el Señor por Ecequiel tratando de los Levitas. *Non erit autem eis hæreditas, ego hæreditas eorum, & possesionem non dabitis eis in Israel, ego enim possessio eorum.* No tienen, que tener hacienda, herencia, ni propiedad; que yo serè su herencia, su hacienda, y propiedad; ni teneis que darles posesion de nada en Israél, que yo tengo de ser su posesion. ¡O largueza inmensa! O trueque inestimable, en el qual se trueca lo terreno por lo ce-

Ezeq. 44

les-

lestial, lo humano por lo divino, lo finito por lo infinito, y las criaturas por el Criador. ¡O mi Dios, si vos quereis suplir la falta de la propiedad, y posesion del suelo, luego en vos lo hallaremos todo! Luego en esta vida tendremos propiedad en vos, y tomaremos la posesion de vos! O dichosa posesion, que haces dichosos à los que te toman; dichosos los Levitas, por los quales son entendidos los que se han dedicado todos à Dios, cambiando los bienes terrenos, y perecederos por los celestiales, y sempiternos; no queriendo tener otra cosa, que à Dios, ni queriendo tener propiedad, ni posesion de si, sino de solo Dios: y asi el Señor los ha tomado por suyos.

Como se toma esta posesion.

Mas còmo se toma esta posesion? Sino à la manera, que acà tomamos posesion de una cosa, usando della, asi tambien se toma en lo espiritual; comenzando à gustar de Dios, y á gozar del, como de bien propio suyo. Hasta que pruebes este manà, no sabrás conocer su dulzura, y hasta que un alma ha hecho suelta de si en propiedad, y posesion, y comience à gustar de Dios, no conoce la hartura, y colmo de bienes que tiene en Dios. Entonces no se harta de gozarse, y regocijarse en èl, y teniendole por cosa suya, comienza à poseer, y gozar de sus riquezas infinitas, llamando à Dios, Dios suyo; y experimentando, que es suyo, y probando con un gusto experimental, que no son dos, sino uno en espiritu: y asi conoce, que los bienes son comunes, y que lo es tambien la posesion. O como clama entonces el alma, y dice: *Dominus pars hæreditatis meæ*. El Señor es toda la suerte, y parte de mi herencia; como Psalm. 15. 5.

si

si dixera, Dios es toda mi riqueza, todo mi tesoro, y mi todo. No embidio los mayorazgos, juros, y heredades gruesas, ni los patrimonios Reales del mundo; todo es basura, todo es escoria para mi, solo Dios es mi posesion entera, y verdadera; y no me harto de decirte Dios mio: *Dominus meus, & Deus meus.* Solo tu, Señor, eres mio, solo tu Dios eres mio. Seaslo ahora, y siempre, y por todos los siglos.

Tambien Dios tiene posesion de el alma, de que se goza.

Advierte alma mia, que no solamente te has de gozar de tener à Dios por tuyo, sino de que Dios te tenga por suyo, y te quiera por suyo, y tenga propiedad, y posesion en ti, y guste de tenerla. O que alegria dà verse el alma en tan buenas manos, que regocijo tiene verse no suya, sino de Dios! que contento recibe en que Dios tome esta posesion, y tenga esta propiedad! Gustaba tanto la Virgen nuestra Señora, y era tan grande el gozo que desto sentia, que no se hartaria de decir: *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quid quam faceret à principio.* El Señor me poseyò desde la mesma eternidad sin principio, antes que criase el Cielo con estrellas, la tierra con frutos, las aguas con peces, el aire con aves, tuve sèr en la divina Idea, y me amò, y fuì tesoro, y posesion suya. Mira, alma mia, lo que se regala Dios de tener las almas por suyas, pues antes que saliese el universo de sus manos, desde abeterno tiene dellas tomada posesion. O Padre, y Señor mio, que dicha, y que contento seria el mio, verme todo vuestro, y que tuviesedes la propiedad, y posesion en mi! Decidme, gloria mia, ¿haveisla tomado en mi desde vuestra eternidad? O que

Psalm. 15. 5.

gozo

gozo llenaria mi espiritu, si entera, y eternamente poseyerades mi corazon! Mas ay, Dios mio, que de veces, y sin razon os he quitado esta propiedad y posesion! ¡O quanto esto aflixe mi alma, quién nunca tal huviera cometido! Quién os la restituyese toda! O Señor, que me apartè de vos, y he sido como un sarmiento cortado. Volvedme, Señor, à juntar, é ingerir en vos, poseedme, Dios mio, y poseedme todo; miradme como à cosa vuestra, junta con vos, y una con vos. Haced como quien sois fino amador de las almas, que solo el imaginarme aqui unido con vos baña el alma de regalo; què serà el verme unido en el Cielo, y tan unido que nunca me pueda apartar? O dia felicisimo, dia de gozo sobre todo gozo, dia de bodas, y alegria perpetua; gozoso te espero, y no descansarè hasta verme en ti.

CONSIDERACION DECIMASEPTIMA.

LO MUCHO QUE HIZO DIOS PARA COMUNIcarse al hombre.

MUCHO importa, alma mia, que te enteres del deseo grande que Dios tiene de comunicarte sus bienes, y tesoros riquisimos, y para esto te aprovechara, considerar lo mucho que ha hecho Dios por darte sus riquezas. Y advierte lo primero, que hai tres modos de comunicar uno lo que tiene. El primero es dando noticia de lo que tiene, y haciendolo saber al que no lo sabe. El segundo es, manifestandoselo, y haciendolo patente, para que lo vea. El

107. *Tres modos de comunicar, y de todos se comunica.*

El tercero, y mas perfecto es dandoselo, para que lo goce, y lo tenga, y trate como cosa suya. No se contenta, pues el Señor con lo primero, y segundo, aunque son harto regalados modos, y que sepamos los bienes, que en sì encierra, y que veamos tambien con un sentimiento experimental, lo que tenemos en Dios, que por ser tal, se puede llamar vista, y que vemos en nosotros la prueba de sus atributos: sino que pasa al tercero, y regala al alma que de veras es Esposa suya, con darsele por suyo. Quiere pues comunicarle à la tal alma sus bienes, y como sus bienes están en si mesmo, comunicale à si mesmo; y porque, para que esta comunicacion sea perfecta, y pueda el alma decir: Mi Dios, y mi amado es mio; es necesario, que sean una mesma cosa, quiere unirla consigo; para que mirandose el alma como uno con Dios, y siendo uno con èl, tenga à Dios por suyo, y tan suyo, como si fuera ella mesma; y aun si bien lo miramos, por mas suyo que á si mesma; porque esto pide el buen orden de union, y de caridad como diremos adelante.

Como amò Dios al mundo. Ioan. 3. 16.

Esto quiso significar Christo nuestro Señor, y quiso que lo advirtiesemos, y ponderasemos quando dixo. *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* Amò Dios tanto al mundo, que le diò à su Hijo unigenito, y amole asi, como à si? Asi le amò, que tirò la varra del amor, quanto la pudo tirar; y como tiene el brazo tan valiente, llegò donde nuestro corto entendimiento, no puede llegar. Asi le amo, que le diò su omnipotencía, quanto le pudo dar; pues le diò à la luz, resplandor, y claridad de

su

su gloria, figura, y retrato vivo, y expreso de su sustancia, y grandeza, tan omnipotente, tan sabio, tan bueno, tan grande, y poderoso como el mismo Padre. Amóle asi, como era razon, que amase Dios con un amor eterno, infinito, vencedor de dificultades, y digno de Dios. Amòle asi sin ser amado del mundo, antes siendo los hombres indignos de su amor; amolos, no forzado, sino porque tuvo gusto en amarlos; y amólos con amor tan valiente, que no teniendo mas que un Hijo natural, y Dios como el, se le diò dado, para que hiciesen dél como de cosa propia á su gusto. Amóle asi con tal deseo, y voluntad de comunicarse, que no solamente diò à su Hijo unigenito, para que los hombres le oyesen, y viesen, sino para que le tuviesen por suyo, y fuese suyo, y todos los bienes del Hijo fuesen bienes del hombre, y se pudiese valer dellos para su beneficio como de propios bienes; y por medio de su Hijo quedasen los hombres reconciliados, y unos con Dios con una union perfectisima.

Como se unió con el hombre

Para entender esto mejor, advirtamos el medio, y modo, con que uniò Dios al hombre consigo. Confundir las naturalezas divina, y humana no pudo, ni convino hacerse; y asi la mayor union que podia obrar, era juntar las dos naturalezas en un sugeto; esta union se hizo con sola el alma, y cuerpo de Christo nuestro Señor. Y consiguientemente se hizo una union perfectisima con todos los que quisiesen estár en Christo, y vivir en èl, como miembros suyos. Y en esta union tambien hai grados; porque asi como los miembros, que están mas cerca de la cabeza, participan mas, y reciben mas

virtud, que los que están lexos; asi tambien hai algunas almas, que se llegan mas, que otras à su cabeza Christo, y esto nos quiso declarar este Señor en aquellas palabras. *Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum.* El que està en mi, y yo en èl, lleva mucho fruto. Quiere decir, el que està mas cerca de mi, y mas unido con especial modo de caridad, lleva mas lozano, y aventajado fruto en sus obras.

Ioan. 13. 13. 15.

Desea el alma unirse con Dios, y tener otra vida

Entra, pues, alma mia, en el corazon de tu amado Jesus, y mira, quanto quiere Dios comunicarte en èl, allì verás la infinidad de amor del Padre, que te dà à su Hijo dado, y por tuyo; allì verás, que el Hijo te ama excesivamente, pues se te dá dado, y quiere ser tuyo; allì verás, que quiere Dios comunicarte sus tesoros, y hacerte entrega dellos, que no es otra cosa, ni menos, que darte à si mesmo, y para eso unio el alma, y cuerpo de Christo al Verbo con la union Hipostatica, y quiso que tu estuvieses unido con Christo como miembro con la cabeza. O alma mia, què mayor riqueza puedes tener que esta voluntad, y amor de Dios? Què mayor bien, que tener à Dios por tuyo? Què mayor regalo, que estár unida con Dios? O si fueses miembro de Christo, y estuvieses unida con èl, y participases de su virtud! O si fueses miembro tan conjunto de este Señor, que del, como de fuente de gracia, y manantial de santidad, recibieses particulares influencias, y estuvieses metida dentro de su corazon! Allì vive de asiento; allì toma, y tén por tuyo à Jesu-Christo, y à su Eterno Padre; allí goza de su espiritu, y de las riquezas de

su amor, y de los tesoros de sus meritos. O como si yo hiciese esto seria otra mi vida de lo que es; viviria vida de amante verdadero, que no vive en si, sino en su amado. O como tendria un espiritu parecido à Dios; y este espiritu me renovaria, y daria tal vida, que pudiese decir con bien diferentes veras, y bien diferente espiritu, que hasta aqui *Vivo ego, iam non ego, vivit in me Christus.* Vivo yo; Ad Gala 2. 20.
pero vivo sin mi, y solo en mi vive Christo; vivo yo la vida natural; pero no la vida moral, que tenia; porque no viven en mi los afectos groseros de hombre, de honra, de regalo, y de bienes de tierra, sino vive Christo en mi vida sobrenatural: mi amor, mi voluntad, mi conversacion, mi conocimiento, y mis obras de Christo son; del proceden; à èl se parecen; por èl las obro; y èl por mi las obra; porque somos uno en el espiritu, y èl està en mi, y yo en èl por amor. O Padre, y Señor mio, pues tanto deseas, que estén los hombres unidos contigo, haz conmigo esta misericordia, y veame yo tan unido contigo que pueda decir, que tu espiritu me dà vida, que tu eres la vida de mi corazon, que no me pierdes de vista, acordandote siempre de mi, amandome, y cuidando de mi bien, y tu puedas decir, que vives siempre en mi, que moras en mi memoria, que resides en mi corazon amandote, y buscando siempre tu gloria, y enderezando à este fin quanto pienso hablo, y pongo por obra: porque desta manera el alma vive en Dios, y Dios en el alma, Dios està en ella, y ella està en Dios, como dice San Juan: *Qui manet in charitate, in Deo manet,* 1. Ioan.
& Deus in eo. c. 4. 17.

CONSIDERACION DECIMAOCTAVA.

CON LA UNION CON DIOS, QUEDA LA caridad bien ordenada.

108. QUANTO à lo tercero que propusimos arriba, considera, alma mia, que de tal manera ha de ser esta union con Dios, que quede en nosotros la caridad bien ordenada. Este regalo suele Dios hacer à las almas metiendolas en las divinas, y secretas moradas de su corazon: y asi confesaba la Esposa Santa, que havia recibido esta merced del Rei celestial.
Cant. 24. *Introduxit me Rex in cellarea sua, ordinavit in me charitatem.* Metiome el Rei en sus botillerias, à la bodega de sus vinos, à lo secreto, y escondido, donde està la provision de los regalos, y afectos, que gozan sus escogidos; y luego ante todas cosas puso orden en el amor, que es el Capitan de todos. Esta es una cosa mui conforme à razon, y mui propio de lo que pide la union; porque aunque es verdad, que hai union de igualdad, y perfectisima; pero esta es solamente entre las personas divinas; pero todas las demás uniones asi del alma de Christo con el Verbo, como las de los Angeles, y Santos con Dios, son subordinadas; porque lo inferior està subordinado á lo superior: y asi es convenientisimo que lo estén. Y no hemos de entender que esta subordinacion causa division, como la causa la que hai entre los miembros, y la cabeza aunque están subordinados à la cabeza, y la quieren mas que à si.

La caridad subordinada à Dios de los de el Cielo.

Veamos pues, esta subordinacion en los Espiritus bienaventurados, para que por ella conozcamos la

la del alma de Christo nuestro Señor, y juntamente la que es razon, que los hombres tengamos à Dios. Mira, como aquellos sagrados Espiritus en el Cielo tienen puesto todo su amor en Dios; y todos sus deseos, en que su divina Magestad sea quien es, y tenga la grandeza, gloria, poder, y bienes infinitos que tiene: y solo esto aman, y apetecen; el amor que asi tienen, es efecto deste amor principal; desuerte que todo su amor es Dios, y no se aman à si por si, sino por amor de Dios; porque Dios quiere que se amen, y no se aman à si para si, sino para Dios, que es decir, para mayor honra, y gloria suya. De aqui se sigue, que tanto quieren, y aman su contento, gloria, y bienaventuranza, quanto Dios quiere que la quieran, y amen; y no quieren para si mas gloria, ni gozo del que Dios quiere; y para los otros quieren aquella gloria, y bienaventuranza, que Dios quiere que tengan, ahora sea mas aventajada, ahora menor, que la suya.

Con esto allí no se conoce ni un minimo ramo de embidia; antes tienen los unos alegria, y gozo cumplido de los bienes de los otros sus hermanos, y familiares de la casa de Dios, sin que lo ague, ò impida el ser mayores, ò menores que los suyos; porque ven que es esta la voluntad de Dios; la qual desean ver cumplida; y veen que todo esto es para mayor honra, y gloria divina, en la qual tienen librado todo su deseo, contento, y gozo.

Esta caridad quita la embidia, y causa paz.

Con esto no tienen tristeza, ni pena alguna, ni la podrán tener en todos los siglos; porque siempre vén, y verán cumplidos, y logrados sus deseos.

Con esto tienen, y tendrán una perpetua, segurisima, y gozosisima paz, que solo se halla en la soberana Jerusalén, la qual se origina, y procede de esta buena voluntad. Y esta mesma tendrian en su modo los hombres, si tuviesen esta buena voluntad, como se lo anunciaron los Angeles, quando nació Christo nuestro Redentor; que fuè decirles, sino reinase en vosotros otra voluntad que la de Dios, ni otro amor, que el de la honra, y gloria de la Magestad de el Rei pacifico nacido nuevamente en la tierra, y de este amor saliese el amor que à vosotros mismos teneis, gozariades de una paz semejante, à la que tienen los Ciudadanos de la celestial Jerusalén. O alma mia, si esta tuvieses, como gozarias de un Cielo en el suelo, como te podrian llamar Cielo, como se llaman los Santos en la sagra-
Psalm. 18. 4. da Escritura. *Cæli enarrant gloriam Dei.* Los corazones de los Santos varones son en la tierra otros tantos Cielos, y otros tantos predicadores de la gloria, y Magestad del Criador: y asi ni piensan, ni tratan, ni se aficionan de otra cosa, sino de la gloria de Dios; ni se satisface su amor, y deseos, sino es viendo à Dios honrado, y glorificado de todos, y en todo el universo. ¡O què agena estarias de los impulsos de la embidia, que no consiente igual ni lleva à paciencia las ventajas de los otros; antes te alegrarias con los bienes de los demás! O què libre estarias de muchas cosas, de que te entristeces, y dexas lastimar sin que ni para que! O què gozo te causarian todos los dones, gracias, y virtudes, que vieses en los otros. O cómo en el suelo hallarias mucha materia de contento, y regocijo espiritual,

por haver tantos aventajados en santidad, y virtudes: y mucho mayor en el Cielo, por ver à todos sus moradores tan ricos de bienes celestiales, y tan abrasados en amor de Dios, y por tener allì tatisfechos, y llenos tus deseos de hacerse en todo, y por todo la voluntad de Dios.

Y si pasas del Cielo Empireo à aquel Cielo divino del corazon de Jesus, y viendole tan enriquecido de gracias, dones, y virtudes: tan unido con Dios, y tan subordinado con el orden debido de caridad, no cabrias de gozo, ni te hartarias de dar gracias à Dios por la grandeza de gloria suya, que en aquel corazon soberano resplandece. Quièn no se admira considerando aquella divina subordinacion de Jesus? Quién no se espanta de ver aquel amor tan abrasado, que tiene à su Padre: y à si mesmo en quanto Dios; del qual sale como efecto el amor, que se tiene à si mesmo en quanto hombre, y que tiene á los Angeles, y hombres? Quién no sale de si considerando este amor de Jesus, que tantas ventajas hace al amor de los Espiritus celestiales? Muchas son las causas, alma mia, porque tienes en este Señor el mas perfecto dechado de amor, que en todos quantos hai en el Cielo, con ser tan primos, y aventajados: una sola (por no alargarnos) considera en particular, y esta sea el ver en Jesus posibilidad de padecer, y padecer tanto; y haver en èl voluntad justisima de no padecer, pues le hizo decir: *Pater, si fieri potest, transeat à me Calix iste.* Padre, si es posible no beba yo el Caliz de la muerte. Lo qual no dixo Christo con voluntad resuelta; sino condecendiendo con lo que deseaba la naturale-

La caridad subordinada de Jesus.

Mar. 14. 36. & Math. 26. 39

za llevada con sentimiento del amor de la vida, con todo eso tuvo tanta subordinacion, y tan puesta su voluntad en la de su Padre, que con ofrecerle tantos trabajos, dolores, afrentas, congoxas, penas, y muerte dixo con absoluta determinacion: *Sed non quod ego volo, sed quo tu.* Pero tu voluntad se haga, y no la mia; no porque la voluntad del Padre no era suya, que esa era tambien del Hijo, la humana era solamente de Christo, en quanto hombre; y tuvo esta resolucion, no solo con la voluntad divina, sino tambien con la humana, rindiendola à la divina; la qual es suprema, y no la puede tocar rendimiento, porque no tiene à quien reconocer, y de todos debe ser venerada.

Ibid.

Deseos del alma de imitar en esto à Jesus.

O alma mia, que dechado tienes aqui tan levantado, para sacar en ti esta labor celestial! O que exemplo te diò tan divino, para que obres à medida de sus obras! O si la voluntad de Dios reinase en ti, y tuvieses la tuya sujeta, y subordinada en todo à la divina! O si esta te hiciese abrazar con bonisima gana, y deseo todos los trabajos posibles! O si estuvieses tan colgada de solo el querer, y amor de Dios, que por èl solo te rigieses, y governases; por el solo amases à ti, y todo lo demàs, que amas! Alma mia, no quieras otra cosa, sino esta honra, y gloria de Dios, y el cumplimiento de su santa voluntad; de aqui han de salir todos tus amores. Y sino aciertas à trasladar en ti este exemplar, entrate en el corazon de Jesus, que para eso le tiene abierto, que allì te enseñarà como le has de imitar. O dulce amado mio, ò Rei, y Señor mio, como entrarè yo, si vos no me llevais, como lle-

vastes à la Esposa? Metedme, Señor mio, en ese Cielo, y ordenad en mi la caridad, no quiero otra honra, y gloria, sino es la vuestra; todo mi deseo es, que vos seais quien sois; que tengais lo que teneis; y que se haga vuestra voluntad, asi en la tierra como en el Cielo. Mirad, Señor, lo que quereis de mi, que yo no me quiero à mi para mi, sino para vos; no quiero mas dones, y gracias, de las que vos gustaredes; no quiero mas vida, ni mas salud, ni mas descanso, ni mas gloria, ni bienaventuranza, de la que vos quisieredes.

Gozome, Dios mio, de todos los bienes, y beneficios que haveis dado, y dais à los hombres. Huelgome, y deseo, que sean aventajados en virtud, y santidad, para vuestra honra, y gloria. Huelgome tambien, y gozome de toda la riqueza, y gloria que tienen los Angeles, y Santos en el Cielo, y que les haya de durar por toda la eternidad. Y pues vos quereis, que ellos tengan aquella seguridad perpetua sin mudanza, ni menoscabo; y que yo estè ahora metido en tantos peligros, lleno de temores, cercado de enemigos, y combatido de mil olas, y afectos encontrados; sea, Señor, enhorabuena, y sea por el tiempo, que vos fueredes servido. Solo os pido, que seais mi valedor, y me tengais de vuestra mano, para que no os ofenda, sino os ame con todas las veras de mi corazon, y haga en todo vuestra voluntad; que el hacerla es mi Cielo, y todo mi bien; y si quiero Cielo, es por hacerla, y cumplirla mejor; y si allà me llevarades, como espero de vuestra divina misericordia, y fueredes servido, que todos sus Cortesanos me hagan ventaja, esto serà mi

Gozos, y afectos de esta caridad.

con-

contento. Sed vos, mi Dios, el que sois; tened lo que teneis de vos, y en vos; poseed la gloria, que de todas vuestras obras, y criaturas os viene; y cumplase en todas vuestra santisima voluntad; que este es el colmo de mis deseos, este el lleno de todos los senos de mi corazon. Huelgome tambien, y me gozo de todos los bienes, y riquezas que tiene el alma Santisima de mi amado Jesus; gocelos en horabuena por toda la eternidad; y sobre todo me alegro, y regocijo de veros Dios, en que digo quanto puedo desear. Sedlo vos Señor, que solo lo mereceis; y mas quiero que lo seais vos, que serlo yo; que yo ni soi, ni puedo ser para ello, ni otro alguno; porque solo vos sois la suma bondad; y no puede haver otra bondad por naturaleza, sino es la vuestra; de que me huelgo en el alma, y me gozo en el corazon; y asi digo con Agustino, que si fuerades vos yo, y yo fuera Dios, que os hiciera yo à vos Dios, y à mi me hiciera lo que soi. No se Dios mio, como explicar lo que siento, y deseo sentir; recibid gloria mia, mi buena voluntad, que yo quisiera tener un amor abrasadisimo, con que os amara mas, y mas; quisiera estár unido con vos con una union estrechisima; quisiera tener un corazon cortado à vuestro gusto; y si como es uno, fueran infinitos, todos os los diera, y quisiera que fueran vuestros. Dadme Dios, que como lo digo, asi lo sienta, y lo execute, y que no sean solas palabras las mias, sino obras, con que os agrade ahora, y toda la eternidad.

CON-

CONSIDERACION DECIMANONA.

COMO LA UNION HACE CONFORMAR LAS *voluntades.*

AHora vendrà à proposito acabar el primer punto, que dexamos arriba comenzado: como una de las cosas que obra la union, es conformar nuestras voluntades con la de Dios, y que en todo tengamos un querer con su divina Magestad. Y porque sobre esto està dicho mucho, tres cosas nos restan que tratar. La primera, que es lo que quiere Dios de mi. La segunda, como lo que quiso de Christo fué, que nos amase demanera, que nos hiciese unos consigo. La tercera, lo mucho que este Señor hizo, para cumplir la voluntad de su Padre, y unirnos consigo. 109.

Que quiere, Dios del alma para la conformidad de voluntades.

Quanto à lo primero bien claro està de ver lo que quiere Dios de mi; pues manifiestamente se colige de lo que tenemos dicho en las consideraciones pasadas; y es que mi querer no sea otro, que el suyo; para que seamos uno, y tan uno, que toda la grandeza, que su divina Magestad tiene, la tenga yo por mia, y me alegre, y goce della, como de cosa propia; y que todo yo sea suyo. Desuerte, que el solo sea el proprio dueño, y Señor de mi voluntad, y no haya en mi sentido, ni facultad de que no tenga la propiedad, y posesion: y tambien, que esta union sea con tanta subordinacion mia, que le ame yo sin comparacion, mas que à mi; y no me ame à mi por mi, sino por èl; ni me lleve el amor cosa alguna por la hermosura, ò pro-

provecho, que hai en ella, sino por voluntad de Dios. La qual ha de tener sobre mi todo el imperio, y ser el norte de todos mis deseos, y quereres; y hacer, que me goce de los bienes espirituales de los otros, como si fueran mios; y que me pese de sus daños, como si fueran males propios. O que buena voluntad es esta, Dios mio, y que provechosa para mi.

Invoca à todo el Cielo para que se la alcancen, y den.

Santos Angeles, y Espiritus bienaventurados, que tanto amais à Dios, y como unidos estrechamente con él, estais tan puestos en querer, lo que su divina Magestad quiere; quered esto, que mirais quiere de mi; pedidselo, y rogadle todos à una, que sea en mi cumplido el beneplacito, y gusto divino. Virgen Santisima, Madre, y Señora mia, pues con tanta ternura amais à vuestro Hijo, y jamás os apartaste de su divino querer, quered esto tambien, y haveros conmigo como Madre, rogadselo, y alcanzadme, que con amor vivo, y fervoroso, con toda codicia, y aliento de todas mis fuerzas haga el contentamiento de Dios en la tierra, como los Angeles le hacen en el Cielo Jesus dulce amor mio, que sobre todos amas la voluntad de tu Padre Santisimo; pues ninguna cosa desea su divina Magestad, que tu tambien no la desees, y abraces con voluntad ardentisima, abraza tambien esta, que tanto toca à este Hijo, y miembro tuyo; ruega esto à tu Padre, y alcanzame, que yo la execute; y tomalo como cosa tuya, pues eres tan bueno, y me amas tanto, que todo lo que es mio tomas con tu infinita caridad por tuyo. Padre Eterno, Dios mio, y Señor mio, y todo mi bien, hagase, y cumpla-

se

se en mi esta tu santisima voluntad. Quièn lo puede estorvar, si tu lo quieres? Porquè no se hace, pues tu gustas dello, y gustan dello tus Angeles, y Santos, y tu Hijo Sacratisimo, à quien tu tanto amas, y es el lleno de tu agrado?

Ay mi Dios, que yo solo soi, el que lo estorvo, y yo solo soi la causa, que no se haga lo que tanto me importa! O alma mia, porquè eres enemiga de ti mesma, y te origina tanto mal? Y porquè pierdes tanto bien? Porquè no das este gusto à los Ciudadanos del Cielo? Porquè no quieres lo que quiere Dios? Rompe, rompe con todos los impedimentos, que se pueden ofrecer; rompe con todos tus quereres, y gustos; desembaraza el corazon de todo lo que puede ser ofension, y tropiezo à la divina voluntad. Padre mio, bien sabeis, que aunque yo mas haga, no llegan mis fuerzas à conseguir esta dicha; dadme vos la mano, y ayudadme, para que haga lo que es de mi parte, y obrareis de la vuestra, para que quede enriquecido con vuestros dones. Confieso, Dios mio, mi flaqueza; confieso, que son todos mis deseos tibios, dadmelos vos, Señor, fervorosisimos; haced como quien sois, y haced este gusto à los de vuestra Corte Celestial, y en particular à vuestro amado Hijo Jesu-Christo, y à la purisima Virgen dignisima Madre suya, que os lo suplican, y se dignan de interceder por mi. Bien se, que lo que os pido de ser una cosa con vos, y amaros con este amor divino, es una altisima merced, que desmerezco, por haver sido hijo desobediente, ingrato, y ser gravisimas mis culpas; pero bien se tambien, Dios mio, que trato con vos, que perdonais

Animase à procurarla, pidela, y allega razones.

al

al arrepentido; dais oidos al que os ruega, y beneficios al que os pide; vuestra piedad infinita me anima, vuestra clemencia me esfuerza; y vuestra benignidad me dilata. Se tambien, que sois liberalisimo, è infinitamente comunicativo, y que deseais hacerme mercedes: y asi se alegra mi corazon con la esperanza, y confianza que tiene, de tener lo que desea; por ser vuestra bondad infinita, y ser de vuestra natural condicion liberalisimo bien hechor de las almas, y sumamente amador de mi bien; de que yo me alegro sobre toda alegria, y te doi à ti, y à mi mil parabienes; á ti porque eres pielago infinito de bondad, y es mas propio tuyo comunicar tus bienes, que á la fuente verter sus aguas, y al sol esparcir sus rayos, y à mi, porque eres mi Dios infinitamente bueno, y quieres, y tienes infinitos bienes para mi; y desde luego gustas, que sean mios. O Dios bonisimo, quièn correspondiera à tan estupendas finezas de amor? Dame, que no quiera otro bien mas, que amarte, que hacer tu santisima voluntad, para que te bendiga mi alma, ahora y siempre por todos los siglos de los siglos. Amen.

CONSIDERACION VIGECIMA.

LOS MEDIOS QUE PUSO CHRISTO PARA amar, y unir à si los hombres por voluntad del Padre.

110. *Quiso el Padre del Hijo. que nos uniese consigo.*

ACUERDATE, alma mia, para lo segundo, de lo que muchas veces tenemos dicho, como el Padre declarò al Hijo, que su volunrad era, que amase à los

los hombres; y añadiò, que su gusto era, los amase con este amor altisimo de union; quiero decir, que los juntase, y uniese consigo; y los mirase como à cosa suya; y que por ser los hombres tan despegados, y desamorados buscase, y executase varios medios, è invenciones, para inclinarlos, y traherlos à su amor, y tenerlos unidos consigo.

O con que veras, y de què buena gana aceptaste Jesus mio, este mandato. Como estabas, dulce amor mio, tan unido con tu Padre, que querias todo, y solo lo que el queria, y que su voluntad sola te regia; y estabas tan pronto, para querer, y amar todo lo que fuese de su agrado; quisiste con increible voluntad, y gusto unirnos contigo, y buscar para ello maravillosas trazas, è invenciones; y como podias hacer quanto querias, y se juntò tanto poder con tanta voluntad, luego nos tomaste por mas tuyos, que la cabeza tiene à los miembros por suyos; y buscaste, y executaste tantos medios, y nuevos modos de amor, para unirnos contigo, que ni otro, que tu sabiduria infinita los pudo inventar; ni otro, que tu bondad infinita los pudo querer; ni otro, que tu poder infinito, los pudo executar; tanto, que muchos juzgan, que saliste de ti, viendo los excesos que obraste, llevado del singular amor, que nos tienes, y movido de tu inmensa benignidad, por comunicarte à los hombres, y hacerlos unos contigo. Pero nosotros seria razon que ardiesemos en amor tuyo, y nos sacase de juicio considerando lo mucho que te debemos, y haces por nosotros.

Executolo Jesus.

Alma mia, què mejor nueva te puede venir, que saber, que Jesu-Christo quiere que seas una cosa con

El deseo que tiene Christo de unirnos consigo.

con el? Quieres saber con quanto gusto, y con quanta voluntad desea esto? Pues advierte, que solo te basta saber, que esta es la voluntad de su Padre. Verdaderamente, Señor, es asi, que sobra decirme, que todas vuestras obras, y deseos amorosos son nivelados con el gusto del Padre; à lo menos si yo bien os conociera, esto bastaba, para conocer los tesoros, que tengo en vos; y para salir de mì, è irme à vos con todas las fuerzas interiores del alma, y las exteriores del cuerpo. Què no hareis, Jesus mio, deseando agradar tanto à vuestro Padre? Què no esperarè yo de vuestras manos? O quanto gustais tenerme por cosa vuestra siendo yo tan ruin y vil criatura? O quanto quereis llegarme, juntarme, y hacerme una cosa con vos? O como este deseo os hizo clamar à vuestro Padre, y decir aquellas palabras dignas de memoria, y de grandisimo consue-

Joan. 17. 11. lo, y regalo para mi. *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut & nos.* Padre Santo, fuente de toda santidad, pidote por merced, que me conserves, y guardes por tu virtud, potencia, y bondad infinita en el feliz estado, que ahora los dexo à estos que tu me entregaste; para que asi como los dos somos uno en la naturaleza, y voluntad; asi ellos, no con la mesma igualdad, sino con la debida proporcion, y semejanza, sean una misma cosa con nosotros por la union, y vinculo de caridad. Y porque no entendieses, alma mia, que oraba, y pedia esta misericordia para solos aquellos, que entonces tenia por dicipulos quiso declararlo mas, y pedirlo esto en particular, para ti; con que puedes estar llena de consuelo,

y

tener un gozo cumplido: y asi dixo luego *Non pro eis autem rogo tantum, sed, & pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me: ut omnes unum sint, sicut tu Paret in me, & ego in te; ut, & ipsi in nobis unum sint.* No te ruego solamente por estos, que me has dado, y tengo en mi compañia; sino tambien por aquellos, que por su predicacion, y enseñanza han de creer en mi, no solo à fin, que sean una cosa, y estén unidos entre sì con grande amor, sino tambien para que como tù, Padre mio, estás en mi, y yo en ti, y somos una cosa por la identidad de naturaleza, aunque distintos por las personas; asi estando ellos en nosotros, y nosotros en ellos los dos juntos nos unimos con ellos, para que sean una cosa con nosotros, como nosotros lo somos; desuerte, que nuestra divina union sea dechado de la suya, y la suya sea semejante à la nuestra; al modo que la criatura puede imitarla por nuestra gracia, y bondad.

Joan. 17. 20.

Afectos de la caridad de Dios.

¡O alteza de caridad de Dios! O palabras dulcisimas, y regaladisimas! O amado de mi corazon. ¿Què te debo, dulce Jesus mio, por esta p ticion, y deseo? ¿Què te debo por haver orado por mi tan en particular, y con tanto amor? Què te debo, por quererme tan unido contigo, y con tu Padre Santisimo? O qué amor me has cobrado! O què deseo tienes de mi bien! O què ageno estás de invidia para mi, ò por mejor decir, què lleno de caridad inefable. Pues me quieres comunicar estos tus tesoros riquisimos, y que yo goce de lo que tu gozas, y participe de lo mejor, que tienes, y puedes tener, que es Dios, y esto con un modo excelenti-

simo, qual es, el lazo estrechisimo de union; y porque esta no puede ser la mesma, que la tuya, ni de tan subidas ventajas; quieres que sea mui semejante, y parecida à ella, y tal que debajo de Dios, tenga la union mas consumada, y perfecta à donde pueda llegar. Todo esto, Dios mio, me lo declaraste mas para que yo me gozase mas, y mas: y asi añadiste luego. *Ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint unum, sicut & nos unum sumus.* Yo Señor, la riqueza, y gloria, que me has dado de ser tu Hijo, se la he dado à ellos, para que sean una cosa con nosotros, como lo somos los dos, como quien dice. Hasme dado, que yo sea Hijo tuyo por naturaleza, y yo les he dado, que lo sean ellos por gracia, y que en el modo mas levantado que pueden, sean una cosa con nosotros. ¿Tanto me quieres, Dios mio? Tanto me amas, Señor mio? Què me has querido hacer hermano tuyo? Que me has querido hacer hijo de tu Padre? Que quieres, que seamos uno, y que como los miembros gozan del bien de el todo; asi goce yo de tus bienes, y de los de tu Padre; de tus tesoros, y de los de tu Padre.

Joan. 17. 21.

Duelase el el alma que no nos aprovechemos desta caridad.

O Dios mio! como considerando esta liberalidad, y caridad tuya me lastima el corazon, ver lo poco que los hombres se aprovechan della, y lo poco que la estiman; y no menos me duelo de mi mesmo, que tan poco me aprovecho della, y tan poco la estimo. Hijos de los hombres ¿què haceis? Què buscass? Què deseais? Què bienes os roban el corazon? Es posible, que teneis en algo la vasura de los bienes deste mundo, y que no os lle-

va tras si la grandeza deste tesoro celestial? Es posible, que hagais presa en la nada, dexando el todo, en que está vuestra felicidad? Decidme, que conato poneis, por emparentar con hombres nobles? que bien mirado son tierra, y se han de bolver en tierra, y que poco haceis por emparentar con Dios, el qual solo puede decir: *Ego sum, qui sum.* Yo soi, el que soi, yo solo soi, el que tengo sèr de mi mesmo, lo demás no es; ni la nobleza es nobleza; ni la dignidad es dignidad; ni las riquezas son riquezas, ni los gustos del mundo son gustos; à vista de mi todo esto no es, lo que es, ò por mejor decir, lo que parece: yo soi el que soi. *Ego sum, qui sum.* Exod. 3. 14. Solo yo soi el todo, solo yo soi, para desear; y fuera de mi, nada merece vuestro amor. Cómo buscais con solicitud estas cosas caducas, y dexais la hartura de los bienes verdaderos, y eternos? Cómo no procurais con veras ser hijos del infinito Dios, y ser una cosa con Dios, que es el todo? O quanto haviades de estimar la merced, que Dios os hace, en combidaros à un bien tan grande como este. O què alegres haviades de estar, viendo que desea comunicaros à si mesmo. O que grande havia de ser vuestro agradecimiento, porque sin merecerlo, os quiere lebantar à una dignidad tan alta, y hace tanto por veros engrandecidos.

Duelese el alma por sì, y pide por sì.

Mas ay, alma mia, que todo esto à ti se dice; y sin duda eres digna de mayor reprehension que otros muchos, pues haviendote dado el Señor mayor luz, y conocimiento de los bienes divinos, y del tesoro celestial de estár unido con el mesmo Dios, tan poco le estimas, y no te desvelas por

hallarle, y gozarle. Sal yà de todo lo que no es Dios; sal de ti mesma, dexalo todo, y dexate à ti, por gozar de esta mina riquisima, que vale mas que todas las criaturas, y que todo quanto puedes de ellas tener, y desear. No te alegres en cosa criada, vacia de verdadero contento, y descanso, tu alegria sea ver, que Jesu Christo, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, tiene tanto gusto, que seas una cosa con el, y con su Padre; y que se lo pide à su Padre con tantas veras. Y para que mas te enteres, de lo que te quiere, y te ama; oye, lo que pide de nuevo. *Pater quos dedisti mihi, volo, ut ubi ego sum, & illi sint mecum.* Padre mio, quiero me concedas, que los que me has dado, estén donde yo estuviere. Como quien dice: quiero, que mientras estuvieren en el suelo, y yo en el Cielo, estèn unidos conmigo, y me amen tanto, que estando en el cuerpo, y viviendo en el suelo, estén con el alma, y vivan con ella en el Cielo; quiero, que no solamente desta manera estén unidos conmigo; sino que vengan à estar al fin, con cuerpo, y con alma, donde yo estuviere; quiero, que alcanzen la bienaventuranza, y gocen de lo que yo gozo; y que sean hijos tuyos, y unos contigo, como yo lo soi. ¡O bendito seas, dulce Jesus mio, que tanto me amas! O si fuese yo agradecido, en amar tiernamente, aquien con tanta ternura me ama! O si yo me viese perfectamente unido contigo, y donde tu estás! Pidele ahora, Jesus mio, à tu Eterno Padre, lo que entonces le suplicaste. ¿No eres por ventura el mismo, que entonces eras? No me amas como entonces me amabas? Claro està que si. Pues Señor mio, todo mi bien pende de

Joan. 17. 24.

de vos; no sean parte mis muchos pecados, ni mi grande desagradecimiento, para que no me hagais esta merced. Jesus, sedme Jesus, pues siempre sois Jesus; y siempre me teneis tal amor, que quereis serme à mi Jesus. Yo se, Señor, que el Padre siempre os oye, como vos mismo lo dixistes, acordaos, pues de mi, y rogadle por mi, que con eso, yo darè mi negocio por hecho.

CONSIDERACION VIGESIMAPRIMA.

COMO INSTITUYò JESUS EL SANTISIMO Sacramento, para unirnos consigo.

RESTA ahora que veamos lo mucho, que Jesus obrò por cumplir el mandato de su Padre, y unirnos consigo. Materia es esta latisima, y en que pudiera bien nuestra consideracion estenderse; porque pudieramos tratar de muchos misterios de su vida, y pasion, en que hallaramos muchos medios, que tomò este Señor, y varias invenciones que hizo, para unirnos consigo, y ganar nuestra voluntad; mas porque esto fuera alargarnos demasiado, y casi todo lo que hemos dicho, y adelante se dirà son medios, è invenciones de su amor; solamente trataremos de el medio mas prodigioso, de la fineza mas fina que hizo por nosotros instituyendo el Santisimo Sacramento, dandonos en manjar su cuerpo Sacrosanto, y en bebida su sangre preciosisima, debajo de accidentes de pan, y vino; porque este misterio, y traza inefable encierra en si todos los demás estre- III.

mos, y obras milagrosas de la vida del Señor: y asi le llama David memorial de las maravillas de Dios; porque es un epilogo de todas, y parece que à todas se adelanta.

Obra esta fineza, quando le trazan la muerte.

Queriendo pues Jesu-Christo nuestro Señor echar el resto en el negocio de nuestro amor, y remedio, que su Padre le havia encargado; determinò de hacerse manjar nuestro, y bebida nuestra; para que asi como el manjar, y bebida se convierte en la mesma sustancia del que le come, y bebe; asi su divina Magestad dandosenos à comer, y beber nos convirtiese à nosotros en si, quiero decir, nos hiciese una cosa consigo. ¡O què ardid tan divino! O què traza tan celestial! O què invencion tan marabillosa! O dulce Jesus mio, ¿què amor es este? Què ansias son estas tan grandes, de verme una cosa con vos, y que participe de vuestros bienes soberanos! Veo, Dios mio, que al tiempo que obrais esta fineza, os trazan los hombres la muerte à traicion; y vos estais de tan buena gracia, y temple, que tratais de darles la vida, como pondera vuestro Apostol San Pablo. *Dominus Jesus in qua nocte tradebatur, accepit panem.* O amor inmenso de nuestro buen Jesus, y Señor, que en la mesma noche, Dios mio, que te disponen alevosias, tormentos, y afrentosa Cruz, cuya imaginacion sola te hizo en el Huerto sudar sangre; olvidado de ti, y de todos los trabajos, que te aparejaban, tuviste cuidado de procurarnos tan regalado manjar, y que en la mesma noche, que estàs con las ansias de la muerte, las tienes mayores de darnos à nosotros la vida. O amable Jesus, que bien te podemos

1. Cor. 11.

de-

decir. *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.* Cant. 8. 7. La muchas aguas no pudieron apagar el fuego de tu caridad, ni las inmensas, y amargas lluvias de tu pasion, y dolores, que entraron hasta lo ultimo del alma, pudieron anegar, ni amortiguar tu amor; antes diò encendidisimos resplandores, dexandonos tan singular, y precioso don.

La correspon-dencia que quiere Dios de este beneficio.

Saca de aqui, alma mia, quando ves à tu amado Jesus, que lleno de dolores, afrentas, y penas en la Cruz, y con las ansias de la muerte no te tiene olvidada, antes està con harto mas cuidado de tu bien, que con pena de su muerte: y asi el mayor consuelo, que le puedes dar, en trance tan apretado, es amarle de todo tu corazon, y procurar de unirte con èl mas, y mas; y quando se quexa, que no tiene quien le consuele en tales congoxas, mas se quexa de los que no le alivian en las ansias, que tiene del bien de las almas, que en las que le afligen de sus dolores. O amor mio, ¿ quién acertase à consolaros, y hacer lo que tanto desea vuestro amorosisimo corazon? Vida de mi alma, que tanto haceis por verme vuestro? O quièn obrase quanto pudiese, por serlo! Què quereis, que os coma, para comerme vos mi corazon? O quién os comiese con tales ansias, y deseos tan amorosos, que se viese manjar de vuestro gusto, y desecho en amor vuestro. Què quereis entrar en mi, y vivir en mi; para que yo entre en vos, estè en vos, y viva en vos? O quién se viese en este abrazo tan amoroso, en esta union, y junta tan dulce!

La union y efectos que causa.

Y por combidarme à este lazo, y despertar mas mi tibieza, me decis aquellas palabras regaladisimas,

y que llenan de un consuelo, divino, y celestial.
Joan. 6. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in eo.* El que come mi carne, y se echa à pechos mi sangre, èl queda en mi, y yò en èl. O dulce amor mio, si gozase yo desta dicha; porque que otra cosa es, èl queda en mi, y yo en èl? Sino èl es todo mio, y yo soi todo suyo; el es ya miembro mio, y yo su cabeza; el es una cosa conmigo; el es tan mio, que de mi recibe virtud, sustento, y vida. ¡O dulce manjar! O comida celestial! O pan de verdadera vida! Demanera, Señor, que por este sagrado bocado me ingeris en vos, para que yo reciba virtud de vos? por èl me transformais en vos, y me sacais de mi, y de ser mio; para que estè en vos, y sea vuestro? O grande, y liberalisimo Dios, bendito seais para siempre. Alabeos mi alma, y mi corazon; y hagan lo mismo los Espiritus celestiales por toda la eternidad. Què no harà, Señor, un manjar tan poderoso como este, pues sois vos mesmo, Dios mio, cuyo poder es infinito? Si un grande fuego consume la humedad del leño, por verde que estè, y le convierte en si, y buelve en fuego; ¿qué no hareis vos, Dios mio, por verdes, y lozanas que estèn mis pasiones? O què facilmente consumireis los humores frios de mis deseos vanos! O que facilmente me encendereis, y convertireis en fuego, y unireis con vos!

Afectos y peticiones desto

Pues es tan facil à vuestro poder, y tanto lo deseais, y por esta razon os haveis quedado en manjar, que es el fuego, que dexasteis, para abrasar corazones, y arrebatarlos al Cielo, para alumbrar mis tinieblas; para ablandar mi dureza, para consumir

mis

mis culpas, para trocarme todo, y unirme con vos. Obrad estos efectos maravillosos en mi, y no sea yo parte, para estorvarlos, Dios mio, y gloria mia. O con que ansias, y con que gusto te recibirè, y meterè en mi corazon, para tenerte en mi, y que estés en mi, y yo en ti! O como te abrazarè, y amarè con todas mis veras, y fuerzas. O como nunca te tengo de dexar, ni apartarme de ti, como el alma Santa, que decia: *Tenui eum, nec dimittam.* Entre mis brazos le tengo, y no le soltarè nunca dellos. Què es posible, que te tengo de tener en mis manos, en mi lengua, y lo que mas es en mi corazon? O que rico de bienes estoi, quando te tengo en el seno de mi alma; pues eres el sumo bien, y fuente de todas las riquezas del Cielo, que puedo desear. Angeles Santos, no conozco bien este tesoro; miradme con este manjar divino en mi corazon, y decidme, à quien tengo conmigo. *Num vidistis, quem diligit anima mea?* Decidme, haveis visto al amado de mi corazon? Decidme, haveisle visto en lo interior de mi pecho? Miradle todos como està en él, y arrodillados, y postrados delante del, hacedle reverencia, alabadle, y amadle, que vuestras voces, y amores despertaràn mi corazon, para ver la grandeza, la gloria, y la Magestad, que tengo en mi pobre morada. Cant. 3. 3

Decidme tambien, què le ha traido à mi corazon? Para què se me ha dado en manjar? Què pretende con esta invencion? Ya oigo vuestra respuesta Espiritus sagrados, y que me decis, que este es el Verbo eterno, Espejo sin mancilla de la divina Magestad, y resplandor de la gloria del Padre. Decis, *A quo viene Dios al alma.*

cis, que el amor le hizo encubrir su gloria, y esconder su resplandor debajo de accidentes de pan, y vino; para que pueda ser mi sustento en este soberano misterio. Decis, que saliò Dios de si, y bajò no solo à ser hombre, sino comida del hombre; para que el hombre saliera de si, y de su vida de hombre, y subiera à ser divino, y tener vida divina, uniendose intimamente con Dios, como el pan se une, con quien le c me. Y decidme, que vida es esta divina? Mas dimelo tù, dulce amor mio, que vida es esta, que me quieres dár? No otra me respondes, que la que me tienes prometida. *Qui manducat me, ipse vivet propter me.* El que me come, vivirá por mi. Què es por mi? Sino yo le hago mio, y le uno conmigo, y le doi vida. Y que es esta vida? Sino vida libre de la muerte del pecado; vida parecida à la vida de Dios recibido; vida, que es prenda de la vida eterna; vida, que es fuente de vida, y dá saltos à la vida eterna; vida, que comienza en esta vida à tener gusto de ti, Dios mio, y un gusto tal, que me robe el corazon, para que no pare, ni descanse hasta gozar de ti por toda la eternidad sin miedo de perderte: vida finalmente, con que yo viva en ti, y estè unido contigo, para no me apartar de ti eternamente, si por mi culpa no queda.

Joan. 6. 58.

Afectos, y peticiones desto

Pan eres de vida eterna, y que dás vida eterna al que te recibe como debe; damela à mi, y obra en mi tus maravillas; uneme contigo, y no me dexes apartar de ti por todos los siglos. Razon es Señor, pues me das tu vida en pan, y pan de Angeles, que la vida de mi espiritu desocupado de lo terreno sea una vida endiosada, una vida de Angeles, y que como ellos vi-

viven de ti, y en ti, y por ti; asi yo viva de ti, recibiendo de ti vida, orden, y empleo de vida; en ti, estando siempre, y viviendo contigo, y quedando unido en ti, como miembro tuyo; por ti siendo tu todo mi fin, y el unico blanco de todas mis acciones, y deseos. Obra, Señor, en mi estos divinos efectos; pues para esto nos dexaste tu Sacratisimo cuerpo en este dignisimo Sacramento.

CONSIDERACION VIGESIMASEGUNDA

EN EL SACRAMENTO SE DESPOSA DE nuevo el alma con Dios, y no consiente ausentarse de ella.

117. *Declarase este desposorio.*

SI uno de los principales efectos de la union, es hacer un desposorio espiritual entre Christo, y el alma, con que haya union de voluntades, y comunicacion de bienes de una parte à otra; desuerte que sean uno, y Dios tenga propiedad en el alma, y el alma en Dios; y Dios tome posesion del alma, como de cosa suya; y el alma goce de Dios, como diximos arriba. ¿Que medio pudo tomar Dios en esta vida mas fuerte, y mas conveniente, para ponerlo en execucion, que este? En que viene como desposado, que no se halla sin su Esposa, ni sufre el ausencia della, y viene á visitarla, y renovar estas bodas espirituales, dandose à si mismo en arras; y esto para convidarla à nueva union, y nuevo amor; y queriendo, que la Esposa se de à si mesma en dote, y que reciba à Dios por suyo, y tome una como posesion dèl, metiendole dentro de si, y Dios tambien

bien la tome por suya; y entre en ella como en casa suya; y tome la posesion della: y esto no por terceros, sino en propia persona, y no por algun modo imaginativo, sino real, y verdadero. Porque juntando Christo su mesmo cuerpo con accidentes de pan, y su mesma sangre con accidentes de vino entra real, y corporalmente en cada uno de los hombres, que le recibe; y entra dentro dél tan unido, que siendo dos parecen uno; y desta suerte persevera dentro del hombre (quanto duran los accidentes Sacramentales,) la persona de Christo en la edad, y entereza de varon perfecto, qual la tiene ahora en su trono celestial à la diestra del Padre. A esta junta corporal tan milagrosa, se sigue otra union, y desposorio espiritual de nuestra alma con Christo nuestro Señor; tal, que siendo dos espiritus, quedan por el perfecto amor hechos un espiritu; porque muda, y transforma nuestro espiritu en el suyo, como el que come, transforma en si el manjar, que ha comido. O traza de la sabiduria infinita! O hazaña del poder infinito! O alteza infinita de la caridad divina, que asi resplandeceis en esta celestial comida!

Queda Sacramentado, para no ausentarse.

Mira primero, alma mia, que el amor, que te tiene tu dulce Esposo Jesus, es tan grande, y tan tierno que no consiente ausencia, y que para que lo entiendas, con partirse de esta vida, no se parte: y asi dà una traza admirable de subirse al Cielo, para llevar allà tu corazon, y de quedarse tambien contigo, para despertarte siempre con su presencia, à que le ames, y para ampararte, consolarte, y regalarte. Amorosisimo Jesus mio, como hallaste, y exe-

executaste tan divina invencion para llenarme de mercedes? ¿Quién inventò tan soberano ardid, sino tu amor abrasado, y el deseo grande que tienes de que yo te ame, y de verme unido estrechamente contigo? Què no te contentastes, dulce amor mio, con unir hipostaticamente tu divinidad con la naturaleza humana, y emparentar con cada uno de nosotros, sino que tambien quisistes con otra inefable union, unirte con nuestras almas, estrechandote, y transformandote en comida, y bebida para transformarnos en ti? Què no te contentaste con estár en todas tus criaturas por esencia, presencia, y potencia, y consiguientemente conmigo, dentro de mi, y en todo yo; sino que quisiste tambien, que gozase yo de tu presencia corporal, y esto no por un dia, sino por toda la vida? O bendito sea tal amor. ¿Què estás conmigo, no solo quando yo pienso en ti, sino tambien quando me olvido de ti, quando estoi comiendo, negociando, y durmiendo? ¿Què no te fuevas, ni irás jamás del suelo, mientras el mundo fuere mundo, sino que siempre estás, y estarás en èl, para no dexarme huerfano, y estár à punto en todo tiempo para todo lo que yo quisiere?

O que finamente sabes amar, mejor que quantos amadores ha havido, ni habrà. ¿Mas que me espanto, pues tu no te contentas con esto, à mas se aventaja tu amor, que estás presente para mi bien, y con la mesma perseverancia, no solo quando te olvido, sino quando te ofendo, è injurio? O bondad sobre toda bondad! O amor sobre todo amor! Bien dixo tu Apostol *Charitas patiens est.* La caridad tiene corazon valiente, y pecho alentado para su-

Aun quando le ofendemos no se và, y nos enseña à andar en su presencia.

1. Cor. 13. 4.

sufrir, pues tanto sufres à los hombres, tanto les esperas convidandolos á que te amen. O Padre, y Señor mio, como con estas finezas me enseñas à amar, y me convidas, y obligas à que te ame, y procure estár unido contigo con el mas estrecho vinculo, que me fuere posible. Como me enseñas à que ande siempre en tu presencia con el alma comiendo, tratando, velando, y durmiendo; y con el cuerpo, estando todo el tiempo, que pudiere delante de ti, que estás en el Santo Sacramento. Como me enseñas, que ninguna cosa ha de ser parte, para perderte de vista, ni pensar, ni amar otra criatura, ni tener otro blanco de mis acciones, y empleos; aunque me vea con falta de consuelos, ò regalos espirituales; aunque me siga la abundancia de trabajos, adversidades, ofensas, injurias, penas, y congoxas. ¿Què mucho serà que estè yo siempre contigo, pues tu te quieres estár siempre conmigo? ¿Què mucho, que mi alma estè contigo en el Cielo; pues tu estás con ella en el suelo? ¿Què mucho, que te procure asistir con la presencia corporal largos ratos; pues tu nunca te vas del Santisimo Sacramento, por estarme siempre aguardando, y regalando? ¿Què mucho, que no falten estos cuidados en tiempo de prosperidad, y adversidad; pues la una, y la otra viene de tu mano, y de tu amor; para mayor bien, y beneficio mio? Has tu sufrido las desmedidas ofensas, è injurias, que te hecho, y no sufrirè yo los regalados azotes, que como Padre amoroso me embias? Aqui estoi, dulce amor mio, aparejadas las espaldas, para llevar de buena gana todos los golpes que me quisieres dar. Azota, y hiere

re, Señor, à tu voluntad, que tù Padre eres mio, y mas me amas, que yo propio me amo; y todos tus azotes tendrè, y contarè por beneficios regalados, por medicinas, y remedios provechosos para las muchas, y peligrosas enfermedades de mi alma, y no por esto dexarè yo de amarte, y reconocerte por Padre, y de procurar tenerte siempre presente, y hacerte siempre compañía.

Afectos, y propositos.

Amor mio, para que yo te amase, y para unirme contigo te quedaste en el inefable Sacramento; para este fin te diste en esta mis teriosa traza; executala, Señor mio; y te amarè, y vivirè en ti; sino, el vivir no serà vida, sino muerte llena de amargura. ¿Hacesme tan señalado favor, y amasme con tal extremo, que no puedes sufrir ausencia, y sufrirela yo? Quieres tu estár conmigo, y no estaré yo contigo? Mi vida, y mi dulce amor, no quiero un punto de olvido, ni puedo llevar un instante de ausencia, contigo quiero estár de dia, y de noche, en lo prospero, y adverso, y gozar de tus dulcisimos, y amorosisimos abrazos. Y pues tu no te contentas, con regalarme con tu presencia, sino tambien quieres venir à mi, entrar en mi, estár en mi, y transformarme en ti, y hacerme cosa tuya, y Esposa tuya; no quiero yo contentarme tan poco, con estár en tu presencia, sino recibir tambien este singular regalo, con el mayor amor, y agradecimiento que pudiere. Veate yo, Señor, y Esposo mio, venir à mi, entrar en mi, y estár en mi; veame yo todo, y en todo tuyo; no quiero ser mio, ni señor de mi, ni hacer cosa, que mi deseo apetezca, sino es que sea de tu agrado, y de tu gusto. Tu eres

mi

mi Señor, mi dueño, y es èl unico gozo de mi alma, que lo seas; y no habrà para mi mayor regalo, ni mayor bien, que ver me tomas por tuyo, y haces de mi como de cosa tuya, para vida, para muerte, para honras, para deshonras, para regalos, y para trabajos. No hemos de ser dos, dulce amador mio, pues tu asi lo quieres; sino uno, y si uno, no ha de haver division de voluntad, ni apartamiento de espiritu; siempre se ha de hacer tu querer, siempre he de estár en ti, quedar en ti, vivir en ti, y de ti, gozar de ti, y gozarme en ti, como de cosa mia, sin que el viento, y la nonada de las criaturas me lleve, y me quite un bien tan grande, que no le hai mayor para desear, y siempre, Dios mio, con tu gracia estarè firme en esto, gustarè de esto, y de solo esto me gloriarè, y no para honra mia, sino para mayor honra, y gloria tuya, en que querria solamente tener puestos todos los deseos de mi corazon.

CONSIDERACION VIGESIMA TERCERA

EN ESTE SACRAMENTO OBLIGA DIOS, A que le amen los hombres, por la grandeza de el don, y amor con que le dà

113. *Ponderase la grandeza del don.* CONSIDERA tambien, alma mia, que medio tan divino sea este, para que los hombres se despierten, y los fuerce à amar à su Dios, y querer unir, (lo mas que pudieren,) con su divina voluntad, la suya. Porque no hai cosa que asi nos mueva al amor

amor de otro, ni que así nos gane la voluntad, que la grandeza de los dones que se reciben; y mucho mas que todos ellos, cautiva el amor, con que se dán, y quanto este es mayor, mas concilia las voluntades, mas roba los corazones. Segun esto ¿cómo no te deshaces en amor, alma mia, viendo que Dios te dà un manjar tan precioso, que si se huviera de preparar sustento à una de las Personas divinas, no se le podia dar alimento mas levantado, mas precioso, y mas digno, pues no le hai mayor, ni mejor en el Cielo, ni en el suelo, porque te dà Dios à si mesmo criador de Cielos, y tierra? Dasenos Christo en manjar cubierto de accidentes de pan; y como Christo es Dios, no hai que dudar, sino que en èl se nos dà su divinidad con todos sus atributos, y perfeciones, sin faltar uno de quantos hai en Dios; y porque en èl están todas las perfecciones de todas las cosas, con mayores ventajas, que en si mesmas. De aqui es que en solo este combite se nos dan todas las cosas. Dasenos la Trinidad de las tres Personas divinas en aquel pan Sacramentado, que se recibe; porque allì està el Padre engendrando à su Hijo; y el Padre, y el Hijo están produciendo al Espiritu Santo; y el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo están sustentando al mundo, sufriendo los pecadores, santificando los Justos, y glorificando à los Espiritus soberanos. Dansenos tambien con Christo todos sus infinitos merecimientos, que nos mereciò, y le acompañan en este divino manjar.

El amor con que se dà.

Y todos estos bienes, que encierra este inmenso don, se te dan, alma mia, con infinito amor, que obligò à la omnipotencia divina de Dios, à que

mostrase su infinita caridad con el hombre, haciendo por èl quanto se pudo hacer, venciendo dificultades, facilitando imposibles, y concertando contrariedades, que pasan los limites de la naturaleza, y que no las pudiera obrar otro que un Dios enamorado, y todo poderoso, por regalarte con ternura, acariciarte con finezas, amarte con excesos, enriquecerte con abundancia, y unirte à si con estrechura, y vinculo maravilloso. La grandeza de este don està llena de muestras de infinito poder, y de señales de inefable amor, y en èl te està diciendo Dios asi: El amor, que te tengo, es tal, que no me contento, con darte menos que à mi mesmo con todas mis perfecciones, y riquezas. Toma, que yo con mi infinito poder no puedo darte cosa mayor, ni mejor; que si à mas se estendiera mi brazo, sin duda te lo diera.

Es hechizo que transporta las almas à Dios.

¡O don inestimable! O amor indecible! O industria admirable! O motivo unico y celestial de caridad, y con ser uno, los encierras todos en ti! O bocado poderoso, para encantar las almas con excesos de amor! Por eso llamarán algunos Mago al amor, porque hace mudanzas, y prodigios fuera del orden natural. ¿Quando jamás se usaron en el mundo hechizos, que tuviesen mas fuerza para hacer, que los hombres se olvidasen de si, y trahellos embelesados, y encantados, que tiene este bocado confícionado por la divina Sabiduria, para hacer que los corazones humanos olvidados de todo lo criado, y de si propios, y estando mui en si, saliesen de si, amando la bondad infinita, no sabiendo, ni pudiendo amar otra cosa? No te parezca, alma mia, nue-

vo este modo de hablar, ni pienso que es encarecimiento, porque el Espiritu Santo explica el amor de Christo, sus invenciones, y el efecto que obran en nosotros, por este termino: y asi ponderando la locura de los hombres en no oir las voces, y llamamientos amorosos de Dios dice por David: *Furor illis secundum similitudinem serpentis: sicut aspidis surdæ, & obturantis aures suas, quæ non exaudiet vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter.* El furor de los pecadores, con que se precipitan à lo malo es como el furor embrabecido de la Serpiente, y de la Aspide, que enroscandose, pone la extremidad sobre la cabeza, para tapar, y cerrar por todas vias las orejas, y no pueda entrar la voz del encantador; asi los malos hacen diligencias para ensordecerse, y no oir las voces de los encantadores, que son los Santos varones; y lo que mas es del encantador mayor, que es el Sabio de los Sabios, y el Santo de los Santos, que sabe mui bien encantar, y hechizar las almas. No se, Señor, que me diga, oyendo estas palabras; ni se si me maraville primero de veros preciar, y llamar encantador de los hombres; ò de ver que es mi locura tal, que me haga sordo à vuestras voces, y que obran tan poco en mi estos vuestros divinos encantos.

Psal. 57. 4. 5.

Afectos de amor en esto.

Dios mio, que tanto deseais que yo os ame, y que no me aficione à alguna cosa fuera de vos; ¿què andeis buscando, para salir con la vuestra, hechizos celestiales? Y que no basten conmigo vuestras invenciones tan poderosas? ¿Què me dais grandes voces à los oidos de el alma, para penetrarme con ellas, y yo las tapo á piedra, y lodo con deseos,

y afectos terrenos para no oiros? ¿Què como fino amante, y ambicioso de nuestros amores, viendo, que la invencion, y junta de nuestra naturaleza humana con vuestra eterna palabra, que es el Verbo, no valiò para conquistar del todo al hombre, y que siempre estaba duro; guisaste de nuestra carne, y de tu palabra con accidentes de pan, y vino un bocado que fuese hechizo de amor, bebedizo de caridad para trocar nuestras voluntades, y arrebatar nuestros afectos; y que si no bastò, para robar nuestros corazones, verle faxado en blancas mantillas, sea poderoso à rendirnos del todo verle, y recibirle ceñido en blancos accidentes de pan? Alabo, Dios mio, vuestra bondad, y misericordia infinita, que con tantas industrias procurais os ame; y abomino de mi dureza, y ceguedad, pues no hai remedio conmigo para que abrace lo que con tanta liberalidad me dais. ¿Para que, Dios mio, disfrazastes vuestra Deidad en carne pasible, sino para cautivar mi corazon, sacarle de si, y de su miseria, y endiosarle? ¿Para què salistes con esa invencion de poneros desnudo en esa Cruz, y padecer en ella tantos dolores, y afrentas, sino para hechizarme? ¿Para què padecistes en vuestro corazon tantas penas, y angustias, sino para sacarme del amor de mi mesmo, y me vaya à vos con todas las fuerzas interiores del alma? ¿Para què me dais tantas muestras de amor, sino para encantarme? ¿Para què ordenais este bocado celestial, y quereis que estè siempre en el suelo, y que yo le coma muchas veces, sino para hechizarme mas, y mas, y que yo haga locuras divinas nacidas de vuestro amor?

O que deseos tan fervorosos teneis de salir con vuestra pretension ; pues no os contentais de haver usado de invenciones semejantes, desde que os vestistes del disfráz de nuestra carne , hasta morir desnudo, y colgado de una Cruz ; antes quereis ahora tambien estarme siempre convidando, y brindando con hechizos, y bebedizos amorosos de dia, y de noche ; sin cesar un punto ; para que quede mi alma encantada , y arrebatada de vuestro amor, y que todo esto no baste conmigo, Señor mio ? Como ? que una gota de agua cayendo muchas veces, basta para mellar , y cabar una piedra , y que no basten con este corazon durisimo tan grandes, y tan continuas avenidas de amor. ¡O dureza mia, mas que de piedra, mas que de hierro, y mas que de durisimo diamante! O alma , si oyeses las voces deste divino encantador! O si comieses este bocado, que dexa los hombres hechizados! O si bebieses estos divinos bebedizos! Ay de mi! que muchas veces los como , y bebo, mas no veo en mi los efectos, que deseo. ¿Què es la causa desto , Señor mio ? No otra que el mal humor de mi corazon. Limpiad limpiad, Señor , los senos de mi alma , echad fuera de mi estos malos humores de mis pasiones os suplico ; pues para todo es poderosa la fuerza desta medicina celestial. Alma mia, porque no te emplearás toda en amar à este Dios , pues tanto interesas en ello ? Por què no te entregas toda à este Dios , pues èl se te entrega todo ? Porquè no le amarás con el mas fuerte, mas puro, y mas aventajado amor, que pudieres, pues le debes tan liberal , y fino amor ? Y te dà un don tan perfecto , y tan grande, que en él se encierra

Dureza del hombre en no responder à este amor

todo quanto puedes desear? Dios mio, todo os me dais, y todo con amor infinito, bien veo, que os debo à mi todo: y asi os deseo darme à mi todo, sin dexar nada de mi, y amaros con estrechisimo amor. Mucho te debo, Dios mio, por los males de que me has librado, y espero me librarás; mucho, por los beneficios, que me has hecho, y espero de tu franca mano; pero mucho mas por ser quien eres, y tan bueno como eres, y tan digno de todo amor, y por lo mucho que me amas. Verdaderamente, Señor, que eres tan sumamente bueno, que aunque no esperara de ti dadiva ninguna, te amara de todo mi corazon. Amete yo, gloria mia, por quien tu eres, y no ame otra cosa fuera de ti; y pues tu me amas tanto, siendo mis merecimientos ningunos, amete yo, siendo los tuyos, como son, infinitos; y tu grandeza, y tu bondad, y tu gloria infinita, y sea infinita, como lo es, ahora, y siempre, por todos los siglos. Amen.

INDI-

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS, Y CONSIDERACIONES DESTA OBRA.

Los numeros corresponden à los que están en las margenes.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE CONSIDERA QUIEN PADECE, y lo que padece Christo nuestro Señor en la Cruz.

CAPITULO I.

Quien es el que padece.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA POR QUIEN PADECE Christo nuestro Señor.

CA-

CAPITULO III.

QUE ES LO QUE PADECE JESUS EN LA Cruz, y en particular de sus dolores exteriores.

CAPITULO IV.

REPARASE EN PARTICULAR EN LOS dolores de los sagrados miembros de Jesus.

CAPITULO V.

DE LAS PENAS QUE PADECIO CHRISTO en sus sentidos, y particularmente en la vista, y como hemos de mirar sus ojos, y pedirle que nos mire.

CA-

CAPITULO VI.

DE LAS AFRENTAS, INJURIAS, Y baldones que padeciò Christo nuestro Señor en la Cruz.

CAPITULO VII.

DE LOS DOLORES INTERIORES QUE padeciò Christo nuestro Señor en la Cruz.

Sen-

CAPITULO VIII.

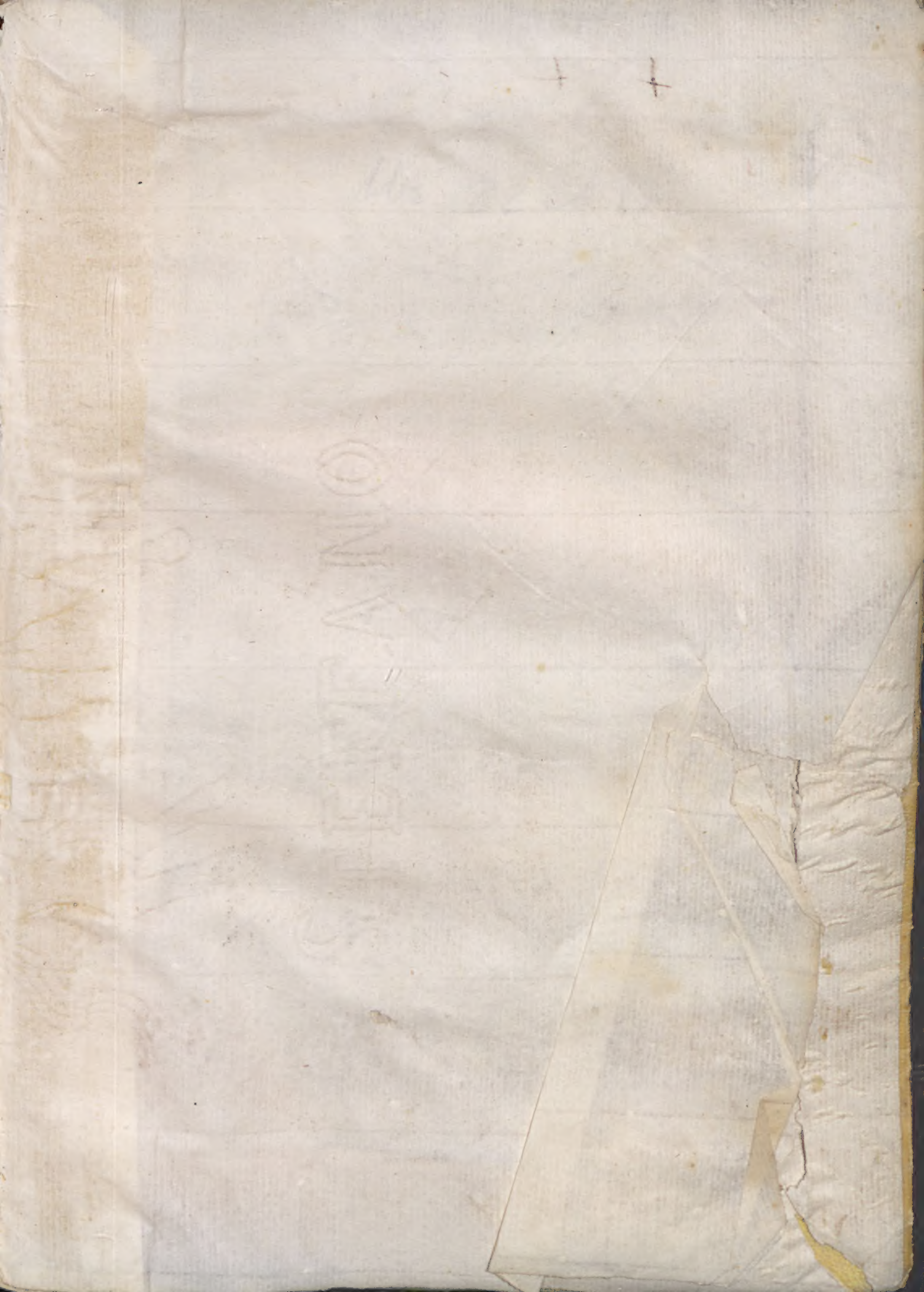
EN QUE SE TRATA LA CAUSA PORQUE padece Christo, que es el amor.

El

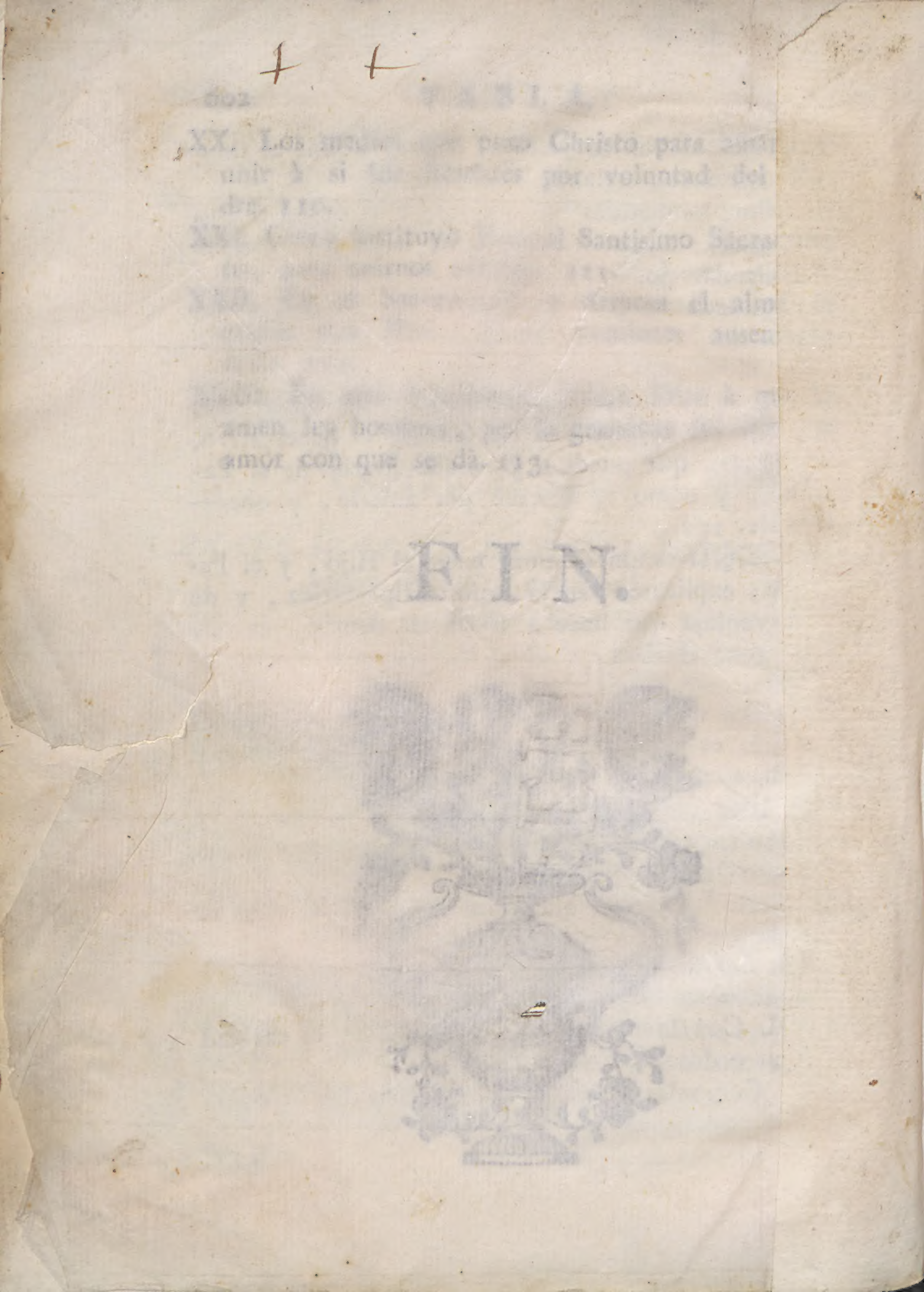
Los

FIN.





FIN.




9
26